

Vol 19. 1996. ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

Este año de 1996.../ 3

OTROS TEXTOS MARTIANOS

Una obra de justicia: homenaje a Heredia en Nueva York / 7

Pedro Pablo Rodríguez / Nota / 7

La casa de Heredia / 8

ESTUDIOS Y APROXIMACIONES

Ibrahim Hidalgo Paz Martí y Maceo: divergencias y convergencias / 13

Salvador Arias 1889: Las Escenas norteamericanas y La Edad de Oro / 29

María Magdalena Ruiz Una crónica de flores / 52

Félix Flores Varona «Annabel Lee»: análisis lingüoestilístico de la traducción martiana / 76

Yolanda Ricardo Un haz de luz: Hostos y Martí / 95

Caridad Atencio De las primeras poesías escritas por Martí / 113

Carlos Rojas Osorio Conceptos filosófico-políticos de José Martí / 126

Emilio Ichikawa Morín José Martí y una metafísica de la historia. (Notas sobre sus Cuadernos de apuntes) / 149

Reinaldo Joel Martínez de Armas Índice onomástico por destinatario del Epistolario martiano / 160

VERSOS SENCILLOS: UN ¿CLÁSICO DE LA MODERNIDAD?

Caridad Atencio Martí: ecos del libro retenido en el cuaderno publicado / 171

Josefina Toledo Algunas reflexiones en torno al lexema sol en los versos sencillos de José Martí / 176

Mirta Pernas Gómez Naturaleza, poesía y lenguaje en los versos sencillos / 185

Salvador Arias Notas para una filiación: José Jacinto Milanés en los Versos sencillos de José Martí / 202

HOMENAJE A CINTIO VITIER

Rolando Gonzalez Patricio Testimonio de gratitud de la juventud cubana / 209

Enrique Ubieta Gómez Cintio: la poesía y la vida / 212

VIGENCIAS

En el centenario del Titán de Bronce / 215

Pedro Pablo Rodríguez Nota / 215

José Martí Antonio Maceo / 218

LIBROS

Amaury Carbón Cesto de llamas: una valiosa biografía martiana / 227

Ibrahim Hidalgo Paz La verdad martiana / 230

Pedro Pablo Rodríguez El resultado de una investigación de por vida / 234

Josefina Toledo Martí, a la luz del sol / 238

Roberto Hernández Biosca Un libro útil: Las ideas educativas de José Martí / 241

COMENTARIOS

Enrique Ubieta Gómez Acerca de <<Nuestra América>> y otros textos relativos a José Martí / 245

Nydia Sarabia Entre el oro y la plata: nuevo aporte a la historiografía martiana / 248

Mauricio Núñez Rodríguez En busca de El Latino-Americano / 250

Caridad Atencio Otras palabras para versos sencillos en sus 105 años / 252

Argelia Fernández Visión martiana acerca del hombre y la naturaleza / 254

BIBLIOGRAFÍA

Araceli García Carranza Bibliografía martiana (1995) / 257

SECCIÓN CONSTANTE / 379

COLABORADORES / 423

NORMAS DE PRESENTACIÓN DE ORIGINALES / 426

Cada trabajo expresa la opinión de su autor.

El Anuario del Centro de Estudios Martianos se reserva el derecho de expresar sus propios criterios en notas editoriales.

Directora: Carmen Suárez León

Edición: Ela López Ugarte

Diseño: Roberto A. Iglesias

Introducción de textos: Zobeida Calderón Zedeño y Belkis González Rodríguez

Canje: María del Loreto Pajón

© 1996 CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

CALZADA 807, ESQUINA A 4

EL VEDADO, HABANA 10400

CUBA

ISSN: 0864-1358

ISBN: 959-7006-14-6



Presidente honorario: *Cintio Vitier*

Director: *Enrique Ubieta*

Vicedirectores: *Adalberto Ronda Varona*

Rolando González Patricio

Directora de publicaciones: *Alina Feijoo*

Consejo Asesor: *Ángel Augier, José Cantón Navarro, Roberto Fernández Retamar* (presidente), *Fina García Marruz, Julio Le Riverend, Cintio Vitier, Rolando González Patricio* (en representación del Movimiento Juvenil Martiano)

Consejo Científico: *Enrique Ubieta* (presidente), *Adalberto Ronda Varona* (vicepresidente), *Salvador Arias* (secretario), *Diana Abad, Ana Cairo Ballester, Denia García Ronda, Rolando González Patricio, Ibrahím Hidalgo Paz, Pedro Pablo Rodríguez, Carmen Suárez León*

Este año de 1996 el Anuario del Centro de Estudios Martianos conmemora el centenario de la caída en combate del general Antonio Maceo con el estudio «Martí y Maceo: divergencias y convergencias» del investigador Ibrahím Hidalgo Paz y con la publicación de la edición crítica, en la sección «Vigencias», del texto «Antonio Maceo» escrito por José Martí, en donde el Maestro exalta al legendario prócer del 68, destacando su valor y su inteligencia, y aquellos trazos esenciales de su carácter que le valieron tanto respeto y admiración.

Se publica también una selección de los trabajos presentados en el Taller «VERSOS SENCILLOS: ¿un clásico de la modernidad?», con motivo del ciento cinco aniversario de la publicación del poemario martiano, así como un variado grupo de investigaciones en «Estudios y aproximaciones» que abordan temáticas históricas, filosóficas, literarias y de traductología. En esta sección aparece el «Índice onomástico por destinatario del Epistolario martiano», preparado por Reinaldo Joel Martínez de Armas, con el que esperamos poner en manos de los estudiosos de Martí un aparato de búsqueda de gran utilidad.

Cintio Vitier, el martiano generoso que preside el CEM, celebra este año su setenta y cinco cumpleaños. El Anuario

le rinde cumplido homenaje en las palabras de Rolando González Patricio y de Enrique Ubieta Gómez.

En su próxima entrega nuestra publicación se llenará de regocijo al cumplir junto a su organismo rector veinte años de creados, por este motivo se nutrirá fundamentalmente con las ponencias presentados por estudiosos de Cuba y de otras partes del mundo, en el Coloquio Internacional Cien años de recepción martiana que el Centro convoca para conmemorar este acontecimiento.

UNA OBRA DE JUSTICIA: HOMENAJE A HEREDIA EN NUEVA YORK

NOTA

El 30 de noviembre de 1889 la Sociedad Literaria Hispanoamericana de Nueva York efectuó una velada en homenaje a José María Heredia en Hardman Hall. En esa ocasión, José Martí pronunció un discurso publicado unos días después en forma de folleto por el periódico neoyorquino *El Avisador Hispano-Americano*.

A continuación ofrecemos el texto de un documento manuscrito perteneciente al Archivo Provincial de Las Tunas, en el cual se ofrecen informaciones y se copian cartas relacionadas con aquella conmemoración, y escrito al parecer por Federico Pérez Carbó, quien por entonces residía en Santiago de Cuba, donde era uno de los principales impulsores de la adquisición y reparación de la vivienda en que había nacido Heredia en aquella ciudad y de imponerle el nombre del ilustre poeta a la calle en que se encuentra la casa.

A todas luces, el texto fue escrito durante los primeros años republicanos, según puede colegirse de su párrafo final.

La carta firmada desde Santiago de Cuba por Pérez Carbó fue publicada en *El Avisador Hispano-Americano* el martes 8 de octubre de ese año (a. III, n. 152, p. 2, col. 6), mientras que la de Martí en respuesta a esta apareció en ese periódico el sábado 12 de octubre (a. III, n. 154, p. 2, col. 5). En ambos casos, salvo indicación contraria, los corchetes y las notas que aparecen en la transcripción indican las diferencias del texto reproducido en ese periódico propiedad de Enrique Trujillo con el manuscrito que copiamos.

No se ha podido localizar el original o la publicación de la segunda misiva martiana, dirigida a Eduardo Yero Buduén, pero parece indudable su autenticidad si atendemos tanto a su contenido y estilo como a la comprobada verificación de la otra carta publicada por el periódico de Nueva York.

Agradezco al colega historiador tunero Víctor Manuel Marrero su gentil préstamo del manuscrito para preparar esta edición.

PEDRO PABLO RODRÍGUEZ

LA CASA DE HEREDIA

En otro lugar de estas notas me he referido a la iniciativa mía de adquirir la propiedad de la casa en que vino al mundo en esta ciudad de Santiago de Cuba el egregio poeta y patriota José María Heredia, reedificar el edificio y ponerle nombre a la calle, programa que fue cumplido a satisfacción en todas sus partes.

El *Avisador Hispano-Americano*, periódico que dirigía en Nueva York el cubano exilado [*sic*] Enrique Trujillo y Cárdenas, publicó en el mes de octubre de 1889 la siguiente carta.

Santiago de Cuba, septiembre 29 de 1889.¹ Mi querido Enrique. Han² descargado las nubes sobre esta arruinada población centenares de aguaceros durante veinte días a consecuencia de dos ciclones, de esos meteoros que anualmente nos regala el mar de las Antillas, que avanzaban sobre la isla de Trinidad y la de Jamaica. Llovió tanto[,] que no había lugar en las casas donde tender los catres para dormir, ni ropa que pudiera caer sobre el cuerpo sin los escalofríos y erizamientos que en él causan la humedad y el frío, [;] ni calle que pudiera ser transitada impunemente a consecuencia de las corrientes, baches, charcas y filtraciones. Los caminos, de suyo pésimos, calcula cómo estarían, impracticables.[;] Los ríos³ y arroyos desbordados inundaron vegas y labranzas[,] arruinando [a] algunos sitios. Otros, en cambio, han ganado[;] y repiten satisfechos el conocido adagio «no hay mal que por por [*sic*] bien no venga».

Sé que alguno de esos ciclones [los] alcanzó a ustedes y que la veraniega Atlantic City ha sido casi destruida por los elementos. Por fortuna allí

1 Publicada bajo el título «Carta particular que puede hacerse pública». No se incluyen el lugar ni la fecha.

2 En minúscula: han.

3 Con acento: ríos.

no se labora con [en] tanta miseria como aquí y aquella población será reconstruida en breve. [¡Dichosos los que no ven de cerca los males de su patria!]

En medio de tanta corrupción como la que corroe nuestra sociedad no faltan algunos hombres de buena voluntad que intenten hacer alguna obra patriótica. Se trata de cambiar el nombre de la calle de la Catedral poniéndole el de nuestro [su] primer [primor] lírico Heredia y comprar la casa en que ese famoso poeta nació y vivió, en la misma calle a fin de colocar una lápida que dé fe de ese acontecimiento a las generaciones futuras.⁴

Descaría que en mi nombre preguntara[s] a Martí, que es buen patricio, si estaría dispuesto a contribuir con un autógrafo, en su día, para la tirada de un libro que se pondrá a la venta pública a fin de obtener recursos para realizar el pensamiento. Tú también puedes [puedes también] hacer algo por tu paisano y a la vez correr la voz entre los amantes de las letras, que son muchos, por si quisieran ayudar tan noble empresa.⁵ Dame cuenta.

La política descende cada día más al personalismo. Todos quieren vivir del presupuesto y alcanzar su pitanza. Los que no la alcanzan ponen el grito en el cielo y claman porque se les haga justicia premiando con un empleo sus servicios a la causa liberal.—⁶ Los conservadores hacen otro tanto. La pobre patria padece en manos tan criminales. ¡Y el sol de la justicia está para nosotros eclipsado!

En tanto Salamanca pasea de un punto a otro de la Isla entre vítores, banquetes, arcos de triunfo y aclamaciones de alabarderos. Tuyo.[.] Federico Pérez.[F.]

El mismo periódico publicó días después lo que sigue:

«Por la memoria de Heredia.— En carta de Santiago de Cuba[,] que publicamos en nuestro número del martes último un cariñoso amigo de aquella ciudad[,] hacía referencia al ilustre cubano José Martí[,] para que

4 El párrafo que continúa, con punto y seguido.

5 Punto y aparte.

6 Sin pleca.

contribuyese [contribuyera] con su talento al noble y patriótico objeto de comprar la casa en que nació el sublime cantor del Niágara[,] y poner en ella una lápida conmemorativa.—La contestación del Sr. [señor] Martí no se ha hecho esperar. Aprovechamos la oportunidad para hacer público que por nuestra parte[,] no sólo acogemos con gusto la idea de los hijos de la sufrida ciudad oriental que fundó Diego Velázquez de Cuéllar[,] sino que ayudaremos en todo lo que fuere posible a la realización de los generosos proyectos que indica el Sr. Martí. Es cuanto tenemos[,] por hoy[,] que decir.—He aquí la carta de referencia:

«Amigo mío:

[¿]Y qué le puedo yo responder a mi amigo generoso de Santiago de Cuba? Cuanto quiera de mí [le] he de darle [dar,] si es de ayudar [eso le ayuda] a la idea de ponerle lápida a la calle de Heredia. Yo creo en el culto de los mártires. ¿Quién, si no cumple con su deber, leerá el nombre de Heredia sin rubor? ¿Qué cubano no se sabe de memoria algunos de sus versos? ¿Ni por quién, sino por él, y por los hombres de sus ideas tiene Cuba derecho al respeto universal?⁷ Él era de los de fuerza boliviana[sic] y tuvo a la vez el fuego del libertador y el de ser [su] poeta. ¿Cuándo le habremos pagado los cubanos lo que le debemos?⁸ Más podríamos hacer aquí todavía. El invierno es triste y necesitamos ponerle algún fuego al corazón. ¿Por qué no nos juntamos todos en una noche de Heredia? Usted, que ya lo hizo otra vez con lucimiento, puede contarnos su vida: otro nos hablaría de sus obras y su tiempo[:] ¿quién podría leer la Oda al Niágara [oda **Al Niágara**?]⁹ para [sic] otras poesías encontraríamos lectores y podríamos [pudiéramos] poner en escena **Los últimos romanos**.¹⁰ A la puerta pediríamos una limosna para la lápida.¹¹—Queda sirviéndole [y] agradecido a su generoso amigo de Cuba [su paisano afectísimo] José Martí.»

7 Esta frase sin interrogaciones.

8 Punto y aparte.

9 «Niágara». El poema fue escrito el 15 de junio de 1824 al borde de la caída de agua, y Heredia dejó copia en el libro de visitantes. Fue publicado en la primera edición de sus *Poesías* (Nueva York, Librería de Behr y Khal, Imprenta de Gray y Bruce, 1825) y en su versión más conocida en la segunda edición: *Poesías*, Toluca (México), Imprenta del Estado, 2 tomos, 1832. Nota de PPR.

10 *Los últimos romanos*, Tlalpam [México], Imp. del Gobierno, 1829. Actualmente no hay plena seguridad acerca de la autoría de Heredia. Nota de PPR.

11 Punto y aparte.

Martí cumplió con creces su ofrecimiento de cooperación: reunió en los salones de la Sociedad Literaria a los más valiosos representantes de la literatura y del patriotismo en la célebre «Noche de Heredia» que él ideó y prometió al autor de estas líneas, en la carta respuesta que dirigió al infatigable y su admirador [sic] Enrique Trujillo Cárdenas, [sic] sino que al cerrar su labor dirigió la siguiente carta al señor Eduardo Yero Buduén en calidad de presidente de la Junta de Heredia de Santiago de Cuba:

He aquí la carta:

«New York, 1º de enero de 1890.

D. Eduardo Yero Buduén

Presidente de la Junta Heredia

Mi muy distinguido compatriota.

Cumplo con el deber para la Comisión de la fiesta de Heredia y para mi gratísimo, de decir a V. y por conducto de V. a sus compañeros de Junta, y a su noble ciudad, que los cubanos de New York acogieron con entusiasmo el proyecto oportuno de recordar de modo visible en el pueblo de su nacimiento, la memoria de nuestro poeta Heredia, y su espontáneo concurso permite hoy a la Comisión poner en manos de V. la suma de \$84 [cifra ilegible] —cts., producto neto de la velada del 20 de Noviembre, según la nota que acompaño.

Las palabras no son tan necesarias en asuntos en que los corazones leales se entienden sin ellas, y yo no necesito decir a personas del valor de V. y de sus compañeros que el júbilo de tributar homenaje de hijo a nuestro poeta extraordinario ha sido esta vez más expresivo y vehemente porque por él tenían ocasión las familias cubanas: las de la patria y las de los que viven sin ella de saludarse como hermanos y porque por esta fiesta pudieron conocer que no se entibia en los pueblos de América la admiración por el gran poeta de Cuba.

Si de algún otro modo pudiera la comisión contribuir al objeto de la Junta no quedaría por hacer ciertamente lo que estuviera en manos de los comisionados para quienes será siempre título de honra el haber coadyuvado a esta obra de justicia.

Soy de V. a nombre de la Comisión y en el humilde mío affmo. compatriota y servidor

José Martí»

Son muchos hoy los martianos. No faltan entre ellos algunos que en los días de peligros hacían el vacío a Martí o le llamaban **el hombre más funesto que ha [sic] producido Cuba**. Ya lo dijo él: «al triunfo vienen todos; a la hora del sacrificio pocos.»

Estamos arrinconados, verdad; pero pero [sic] podemos mirar alto sin rubor y satisfechos de haber merecido la amistad y la ayuda oportuna y valiosa, de aquel gran cerebro y de aquel sobresaliente hijo de Cuba que vivió, padeció y murió por y para la patria digna y libre.

Ibrahim Hidalgo Paz

MARTÍ Y MACEO: DIVERGENCIAS Y CONVERGENCIAS

Pocos han reparado en que la vívida crónica del 10 de abril de 1869 es el único escrito de Martí que aparece publicado en dos ocasiones en su periódico *Patria*. Ambas ediciones coinciden con la fecha fundadora, en 1892 y en 1894. Podría interpretarse como el deseo de que en este último año reapareciera el texto conjuntamente con la estancia del general Máximo Gómez en Nueva York, pero la coincidencia de este con el Delegado en el pensamiento y la acción a desarrollar entonces, hace poco probable tal motivo. Más que el hecho circunstancial de aquella visita, la reiteración apunta hacia un objetivo trascendente: ratificar la voluntad de la mayoría de los revolucionarios cubanos de situar nuevamente la guerra en los marcos institucionales, e insistir en que la causa del fracaso de la Guerra Grande no fue la sumisión a la ley, sino el transformar esta en traba para el despliegue del quehacer bélico: «En los modos y en el ejercicio de la carta se enredó, y cayó tal vez, el caballo libertador; y hubo yerro acaso en ponerles pesos a las alas, en cuanto a formas y regulaciones, pero nunca en escribir en ellas la palabra de luz.» No hay rechazo a la necesidad de un gobierno civil para la guerra, sino todo lo contrario, por lo que el escrito termina con este llamado a las nuevas huestes libertadoras: «Y en la tierra escondió una mano buena el acta de la Constitución. ¡Es necesario ir a buscarla!»¹

Este era uno de los temas en discusión dentro del movimiento revolucionario cubano de entonces, el cual, debido a una simplificación excesiva, se ha presentado con insistencia bajo la denominación de «civilismo-militarismo», reducido a una confrontación entre los militares y quienes no lo eran, debido a la índole de sus funciones respectivas durante la

¹ José Martí: «El 10 de abril», en *Patria*, Nueva York, 10 de abril de 1892, y reproducido en el número de igual fecha en 1894; en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 4, p. 383 y 389, respectivamente. [En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales O.C., y, por ello, sólo se indicará tomo y paginación (N. de la E.)]

guerra. Pero la esencia del fenómeno, como es conocido, no se halla en la importancia mayor o menor de unos u otros durante el quehacer libertador, sino en los criterios divergentes acerca de la necesidad de una dirección de la contienda: exclusivamente militar, encargada a la vez de la conducción de las operaciones bélicas, la representación del país en el extranjero y la atención del conjunto de las necesidades de la población, asimismo la opinión de que la guerra libertadora debía ser encabezada por un gobierno civil que gozara de plenos poderes para orientarla y controlarla, tanto en el plano bélico como en el resto de las tareas relacionadas con el interior del país y los vínculos de este con otras naciones.

Para Martí, esta era una polémica que debía ser superada, pues constituía motivo de divisiones en el seno del independentismo. El fracaso del 68 no podía continuar lastrando las vías de futuro en un debate interminable y debilitador. Para el Apóstol, la dicotomía era el resultado de un enfoque erróneo de los hechos y sus causas. «A la guerra del arranque, que cayó en el desorden, ha de suceder, por insistencia de los males públicos, la guerra de la necesidad», pues quienes entonces dejaron caer el pabellón, «cansados del primer esfuerzo [fueron] *los menos necesitados de justicia*». No menciona a los miembros de la milicia o los del gobierno, sino a los que no tuvieron la capacidad de sacrificio del propio interés en beneficio de la patria. No podía haber temor «a los hábitos de autoridad contraídos en la guerra», pues el pensamiento republicano era común en los hombres que cargaron las armas, por lo que afirma: «al que diga que de nuestros veteranos hay que esperar ese amor criminal de sí, ese postergamiento de la patria a su interés, esa traición inicua a su país, le digo: —¡Mienten!»²

No era de la ocupación impuesta por las circunstancias de la que había que desconfiar, pues los militares de nuestra guerra —en su casi totalidad— provenían de la masa de labradores, artesanos o letrados que a fuerza de inteligencia y valor devinieron jefes, oficiales o soldados. De las malas intenciones, de los bajos propósitos, de los desmedidos intereses personales sí debía desconfiarse, vinieran de donde viniesen: «¡ni se sabe cuáles son las ambiciones más funestas para un país que no ha comenzado aún a nacer, si las militares, o las civiles!»³

2 J.M.: «Discurso en el Liceo Cubano, Tampa, 26 de noviembre de 1891», *O.C.*, t. 4, p. 273 y 276, respectivamente. (El subrayado es mío. III)

3 J.M.: «Discurso en conmemoración del 10 de Octubre de 1868, en Hardman Hall, Nueva York, 10 de octubre de 1890», *O.C.*, t. 4, p. 252.

Es por ello que la separación de Martí del proyecto insurreccional encabezado por Gómez en 1884 no debe interpretarse como el enfrentamiento a la totalidad de los militares del 68, sino a una determinada forma de concebir la organización de la guerra y sus proyecciones. «Un pueblo no se funda, General, como se manda un campamento», expresó a Máximo Gómez en la conocida carta del 20 de octubre de 1884, al tiempo que señalaba las causas por las que desistía de continuar apoyando los planes revolucionarios que entonces acometían. Coincidió con quienes estiman que el contenido de la misiva no sólo apuntaba contra los criterios sobre la organización bélica, sustentados por su jefe principal, sino también se enfrentaba a los del general Antonio Maceo, quien pretendió darle a entender que la guerra de Cuba debía considerarse «como una propiedad exclusiva de Vd. [de Gómez], en la que nadie puede poner pensamiento ni obra sin cometer profanación, y la cual ha de dejarse, si se la quiere ayudar, servil y ciegamente en sus manos». El rompimiento era inevitable. No podía Martí, y así lo expresa con plena sinceridad patriótica, colaborar con un plan de acción que consideraba viciado de inicio por métodos inapropiados, por la falta de fines democráticos claramente definidos, por el uso de procedimientos puramente militares, que podrían conducir a la dictadura, todo lo cual se contraponía con las aspiraciones democráticas del país y comprometerían las libertades públicas y la estabilidad de la patria, luego de concluida la guerra. El único objetivo digno de mover a un pueblo a la lucha sería el respeto a los derechos alcanzados.⁴

En aquellos momentos, el Maestro ya había elaborado ideas muy profundas acerca del futuro de Cuba, así como sobre la organización política, los medios para alcanzar la independencia y la república democrática, la cual debería garantizar las condiciones favorables para el inevitable enfrentamiento a la voracidad expansionista de los Estados Unidos. Tales conclusiones tenían como base el estudio de la experiencia de la Isla, y también la de los países de nuestra América. Su pensamiento al respecto fue desarrollándose hasta culminar la obra a que se había entregado, con

4 Las palabras de Martí se hallan en la carta al general Máximo Gómez, Nueva York, 20 de octubre de 1884, en *Epistolario*, prólogo de Juan Marinello, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, La Habana, Centro de Estudios Marianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1993, t.I, p. 280 y 281, respectivamente. (Esta obra se citará en adelante sólo como *Epistolario*.) Los comentarios de Gómez a esta carta se hallan en José Martí: *El general Gómez*, selección, introducción y notas del Centro de Estudios Marianos, La Habana, Centro de Estudios Marianos y Editora Política, 1986, p. 164-166. Sobre este tema, ver Jorge Ibarra: *José Martí, dirigente político e ideólogo revolucionario*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1980, p. 50-51, 57 y 81-82.

la fundación del Partido Revolucionario Cubano, la organización de la contienda y su incorporación a esta.

Fue precisamente en el período 1892 a 1895 cuando expuso con argumentos exhaustivos su concepción de la guerra y de la revolución como dos aspectos íntimamente imbricados de un mismo proceso de transformación de la realidad cubana. Como es conocido por los estudiosos del pensamiento de Martí, para él la lucha armada era el medio, el único válido, para expulsar de nuestra patria al colonialismo español, entendido este no sólo como el gobierno de la Metrópoli sobre la Isla, sino además como el sistema político-económico de explotación desmedida del país, de componendas y privilegios en favor de la horda de negociantes y funcionarios enriquecidos, de inmoralidades administrativas, de intolerancia e incultura, en fin, de toda aquella práctica injusta y degradante que había calado hasta la médula una sociedad cuya estructura de dominación debía ser sancionada mediante el establecimiento de hábitos democráticos que garantizaran el respeto al derecho y al libre desarrollo de todas las potencialidades materiales y espirituales del pueblo, apto para el gobierno propio y para ocupar un puesto de avanzada en el enfrentamiento a la amenaza del imperialismo estadounidense.

Para alcanzar estos propósitos, el Apóstol concibió la estructura y el funcionamiento del Partido Revolucionario Cubano en las emigraciones como una organización democrática en la que los independentistas pusieran en práctica toda su capacidad de discernimiento para la selección y elección de sus dirigentes, desde las localidades hasta los de la Delegación, así como la capacidad de deponerlos; estableció la rendición de cuentas a los afiliados, y propició y alentó la discusión de temas relacionados con la situación presente y perspectiva de la patria. Estos métodos conducirían a la formación de los ciudadanos que deberían fundar la república democrática. El Partido sería una agrupación coherente ideológicamente, capaz de una acción política unitaria, con medios para su sostenimiento económico y órganos efectivos de propaganda. Debía ser capaz de obtener la adhesión mayoritaria en favor no sólo de la independencia, sino de la guerra como único medio para alcanzarla. Tales propósitos sólo se lograrían mediante la superación de las principales causas que mantenían desunido al patriotismo consecuente frente a sus enemigos. Se imponía la necesidad histórica de crear un espacio político en el que tuvieran cabida todos los dispuestos a la acción revolucionaria. Para tener éxito, debían ser vencidos todos los temores que inmovilizaban y las prevenciones que desviaban los esfuerzos. Sólo podría triunfar una organización

política capaz de obtener el consenso y el apoyo de los civiles y los militares, agrupados en su seno.⁵

La organización político-militar se propuso «poner la república sincera en la guerra, de modo que ya en la guerra vaya, e impere naturalmente, por poder incontrastable, después de la guerra»⁶ El Partido aseguraba al pueblo la voz y el voto que le negaba en la Isla el gobierno colonial, le daba a conocer los objetivos a lograr más allá del conflicto bélico, de modo que este no fallara por temores o desconocimiento, para obtener la conjunción de espíritus y voluntades. El ejercicio de los derechos y deberes, unido a una consecuente formación ideológica, irían desarrollando a los ciudadanos de la futura república, conscientes de que «un pueblo no es la voluntad de un hombre solo, por pura que ella sea, ni el empeño pueril de realizar en una agrupación humana el ideal candoroso de un espíritu celeste, ciego graduado de la universidad bambolecante de las nubes».⁷

Bajo tales principios, acatados por gran parte de los futuros combatientes de la emigración y de la Isla, fue organizada la contienda, que comenzó el 24 de febrero de 1895, culminación de la paciente y abnegada labor conspirativa dirigida por Gómez y Martí, coincidentes en los planes trazados conjuntamente desde el primer encuentro en tierra dominicana, ya superadas las posibles prevenciones por los hechos de 1884. En el empeño organizativo, el General en Jefe entregó toda su experiencia, sin reparos, al Delegado, quien con su actitud respetuosa y la delicadeza y tacto al enfocar los temas más complejos, allanó el camino hacia una total armonía de criterios, con el humilde reconocimiento del significado del viejo mambí para la nueva guerra, resumida cuando le expresó que esta podría iniciarse con las expediciones que fueran «con el nombre mágico de Vd».⁸

5 Al respecto, ver Eduardo Torres Cuevas: «Génesis, estructura y función del primer partido para la revolución cubana», en E. Torres Cuevas y otros: *El alma visible de Cuba. José Martí y el Partido Revolucionario Cubano*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1984, p. 20; y Pedro Pablo Rodríguez: «Prólogo», en José Martí: *El Partido Revolucionario Cubano y la guerra*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1978, p. XIV.

6 J.M.: «La proclamación del Partido Revolucionario Cubano el 10 de abril», en *Patria*, Nueva York, 16 de abril de 1891, *O.C.*, t. 1, p. 388.

7 J.M.: «El tercer año del Partido Revolucionario Cubano. El alma de la Revolución y el deber de Cuba en América», en *Patria*, Nueva York, 17 de abril de 1894, *O.C.*, t. 3, p. 139.

8 J.M.: Carta al general Máximo Gómez, Nueva York, 23 de noviembre de 1893, en *Epistolario*, t. III, p. 463. Ver Ibrahim Hidalgo Paz: *El Partido Revolucionario Cubano en la Isla*, La Habana, Centro de Estudios Marianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1992, p. 34-41 y 84-89.

El acuerdo entre ambos se plasmó, poco antes de partir hacia Cuba, en el *Manifiesto de Montecristi*, redactado de común acuerdo y firmado por ambos, el cual recoge sus aspiraciones comunes acerca de la política a desplegar desde aquellos momentos de brotación, a fin de garantizar el apoyo de los decididos, la ayuda de los que pudieran colaborar, y la neutralidad de quienes no quisieran o pudieran comprometerse; a la vez, expresa las razones históricas que fundamentaban la confianza en el triunfo, y que aseguraban las formas adecuadas para la dirección del conflicto y para el gobierno propio después de vencer al colonialismo, en una república que se fuera gestando en el seno de la guerra, y en la cual, durante el período bélico, los derechos de blancos y de negros, de trabajadores y de propietarios útiles gozaran de igual respeto. En el *Manifiesto* se recoge, con palabras de Martí, el pensamiento de ambos dirigentes. Las ideas del documento «envuelven a la vez, aunque proviniendo de diversos campos de experiencia, el concepto central del general Gómez, y el del Delegado», dice el Maestro.⁹

Ideas igualmente coincidentes se encuentran en la carta abierta dirigida al editor de *The New York Times*, del 2 de mayo de 1895, suscrita por ambos. Además, existen otros diez documentos en los que se hallan juntas las firmas de Gómez y Martí, quienes trazaron de común acuerdo la política de la guerra. En plena manigua insurrecta, el Delegado y el General en Jefe aunaron sus esfuerzos para imprimir el orden militar y político necesarios a las huestes que se incrementaban sin cesar. De la armonía de ideas y sentimientos brotaban las circulares y cartas firmadas conjuntamente por el Delegado del Partido Revolucionario Cubano y el General en Jefe en las que, con todo el rigor que exigían las circunstancias, orientaban las medidas para extender la guerra, ordenaban el castigo con la pena máxima a quienes propusieran la rendición o un arreglo cualquiera que no fuera la independencia, exigían prender a los transgresores de la orden de prohibir el paso de provisiones a las ciudades; y aquellas dirigidas a los jefes militares en las que pedían el envío de representantes de todas las comarcas del pueblo en armas para que, reunidos en Asamblea de Delegados, «acuerden la forma hábil y solemne de gobierno que en

9 J.M.: Carta a Gonzalo de Quesada y Benjamín J. Guerra [Montecristi], 28 de marzo [de 1895], en *Epistolario*, t. V, p. 131. Ver Ibrahim Hidalgo Paz: «Facetas inexploradas del Manifiesto de Montecristi», en *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, La Habana, n. 9, 1986, p. 41-78.

sus actuales condiciones debe darse la revolución»,¹⁰ de cuya estructura dependería el porvenir de la república, y el cual combinaría acertadamente la representación del pueblo cubano con la libertad de actuación del ejército: un sencillo aparato político que viabilizaría las labores de la contienda y de la vida interna y externa de la Revolución, capaz de realizar sus funciones con la urgencia que imponía la vida en campaña. En sus comunicaciones, Martí expresa su concepción sobre un órgano en el que se garantizaran, a la vez, «sucinta y respetable representación republicana», y «plena libertad en el ejército». La asamblea de representantes daría a la Revolución «formas breves y solemnes de república y viables, por no salirse de la realidad, y contener a un tiempo la actual y la venidera»,¹¹ de modo que la guerra llevara en su seno la garantía del país liberado.

No hay en esto la pretensión ultrademocrática de introducir en la manigua insurrecta procedimientos e instituciones sólo viables en la paz. Por el contrario, con su visión de hombre práctico que lo caracterizó —lo que en ningún revolucionario impide concebir sueños de futuro—, su acción iba dirigida a crear una estructura que contribuyera a la mejor dirección de la guerra, superando los errores del «suntuoso mecanismo de la revolución del 68».¹² En lo externo, el gobierno debería darse a la tarea de conformar una representación que se empeñara en el envío de auxilios y en el despliegue de una efectiva labor diplomática, en la que ya venía trabajando el Maestro desde tiempo atrás, y cuyas expectativas iban desde el posible reconocimiento de la beligerancia, la concertación latinoamericana para ayudar a la obtención de la independencia, el logro del respeto del gobierno yanqui, la ayuda de los pueblos, incluido el estadounidense, hasta la concertación de empréstitos para la compra de material bélico. En lo interno, los límites que impusiera la contienda no eran óbice para la elec-

10 El Delegado y el General en Jefe: Carta a Félix Ruenes [Cerca de Guantánamo], 26 de abril de 1895, en *Epistolario*, t.V, p.170. Documentos firmados por ambos se hallan, además, en este tomo, p. 168-169, 171-172, 173-174, 175-176, 183-184, 205-213, 235-236, 236-237 y 241-248; además, existen cartas escritas con letra de Martí, y rubricadas por Gómez, en las p.132, 133, 134 y 231.

11 Los fragmentos citados se hallan en J. Martí: Cartas a Manuel Mercado, Campamento de Dos Ríos, 18 de mayo de 1895; y a Gonzalo de Quesada y Benjamín J. Guerra, Filipinas, jurisdicción de Guantánamo, 30 de abril de 1895, en *Epistolario*, t. V, p. 252 y 201, respectivamente.

12 [Antonio Maceo]: Carta inconclusa al Sr. don Anselmo Valdés, San Pedro, 6 de julio de 1884, en *Antonio Maceo. Ideología política. Cartas y otros documentos*, La Habana, Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales, dos volúmenes, 1950 y 1952, v. I, p. 245. (En adelante se citará sólo como *Ideología*.)

ción de los delegados a que ya nos referimos, así como posteriormente la del gobierno; la atención de las necesidades de la población civil radicada en territorio liberado; la garantía del encauzamiento de inquietudes políticas de las tropas, con respecto a los objetivos a alcanzar; y el respeto del ascenso en el escalafón militar, sin intromisiones ajenas, que posibilitara el reconocimiento de los méritos y el valor de los elementos populares, a los que no temía ninguno de los máximos dirigentes, quienes, por el contrario, eran sus representantes. No menos importante sería el propósito de conciliar y superar las inevitables contradicciones de intereses y propósitos de los diferentes sectores dentro de las filas independentistas, para que la guerra no se estancara en una mera lucha regionalista, sino que alcanzara el imprescindible carácter nacional que debía imprimirse desde los momentos iniciales, con lo que se contribuiría al establecimiento de una verdadera y efectiva autoridad militar que coordinara y ejecutara la estrategia global que conduciría a la derrota del enemigo colonialista.¹³

Este era el proyecto, que, como sabemos, no cumplió el gobierno elegido en Jimaguayú, cuyas prácticas fueron contrarias al pensamiento martiano y, también, al de Maceo y Gómez.

DIVERGENCIAS

Los criterios del general Antonio Maceo diferían de los de Martí, tanto en lo relativo al aparato encargado de organizar a los luchadores antes de la guerra, como respecto a la dirección que debía constituirse durante esta. En cuanto al primero de esos asuntos puede advertirse una evolución que posiblemente tuviera su origen en las experiencias del Plan de San Pedro Sula, elaborado por Gómez, y con aspectos del cual no coincidía en la práctica, como puede apreciarse en la carta que Maceo dirige al General el 1.º de mayo de 1884, donde señala que los emigrados no deberían tener intervención en el nombramiento del jefe máximo: «Yo hubiera prescindido de todos, y únicamente habría pedido el concurso de dinero, que darán siempre que se les pida.» En este mismo sentido insiste

13 Para un estudio más amplio de las ideas martianas sobre el tema, ver el capítulo «La República cubana de Martí», en Ramón de Armas: *La Revolución pospuesta*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, p. 57-73. Sobre el aspecto, escasamente tratado, de la política exterior concebida por el Maestro, ver Rolando González Patrício: «José Martí en la diplomacia del PRC (1892-1895)», en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, n. 15, 1992, p. 99-117; e Ibrahim Hidalgo Paz: «Pueblo y gobierno estadounidenses en la política martiana (1892-1895)», en *Cuadernos Americanos*, Universidad Nacional Autónoma de México, n. 51, mayo-junio 1995, p. 193-206.

en una misiva del 13 de octubre del siguiente año, al referirse a los emigrados de Panamá, a quienes les dijo «que su misión era dar dinero a Cuba, y seguir de espectadores sin voto».¹⁴ Ya en 1886 apreciamos un cambio notable, posiblemente debido al escaso éxito tenido hasta entonces, a pesar de los enormes esfuerzos desplegados por los hombres entregados de lleno a aquel propósito en el que les iba la existencia. El 1.º de noviembre valora la utilidad y conveniencia de constituir el Partido Independiente, cuya representación sería elegida mediante el voto popular, y que tendría como funciones dirigir la opinión de los emigrados y propiciar su unidad política. Habría, por tanto, una rama política y otra militar, con un objetivo común.

No obstante, en esencia, la tarea principal de este partido sería recaudar fondos para adquirir elementos de guerra, que pondría en manos de los jefes militares para sus expediciones a Cuba: «Una vez formada la Directiva del *Partido Independiente*, conseguiría de los diferentes Centros cubanos [...] que armasen a tantos Jefes expedicionarios, como les fuese posible equipar y enviar a Cuba, con la cooperación de sus respectivos oficiales.»¹⁵ Esta organización carecería de las funciones de preparación político-ideológica a que se refiere el Maestro. El héroe oriental no las concibió, pues en sus ideas al respecto establecía un límite entre la etapa bélica y la posterior a esta, sin llegar a comprender a plenitud hasta qué punto las formas en que se realizara la primera determinarían la segunda. Como podemos observar en las cartas del 6 de julio de 1884, del 21 de noviembre de 1895 y 1.º de julio de 1896, consideró que la democracia hallaría terreno propicio en Cuba independiente, pero mientras no se llegara a esta, sólo debía primar la dirección militar, estimaba que una vez conseguida la redención política, no habría obstáculo alguno para constituir un gobierno civil eminentemente democrático. Consecuente con su punto de vista, expresó en una carta del 1.º de noviembre de 1886: «entre la tiranía española que sufrimos y cualquier otra que venga para destruir esta, estoy por la última; la acepto con todos sus horrores y conse-

14 A. Maceo: Carta al general Máximo Gómez, Tegucigalpa, 1.º de mayo de 1884; y Nueva York, 13 de octubre de 1885, en *Ideología*, v. I, p. 240 y 281, respectivamente. (Una opinión divergente de la expuesta en la versión abreviada de este trabajo, aparecida en la revista *Bohemia* del 6 de diciembre de 1996, es desarrollada por Joel Murlot Mercaderes en «Modestos criterios acerca del artículo "Martí y Maceo: divergencias y convergencias"», en *El Cubano Libre*, Santiago de Cuba, 25 de enero de 1997, p. 2.)

15 A. Maceo: Carta inconclusa al Sr. José A. Rodríguez, Kingston, 1.º de noviembre de 1886, en *Ideología*, v. I, p. 358-359.

cuencias. El día después de la independencia, repararemos las faltas e inconvenientes que ella deja detrás de sí.»¹⁶

No establecía un adecuado balance entre los probables beneficios de tal dirección dictatorial y sus consecuencias nefastas, que, sin embargo, reconoce con los términos, atenuantes en extremo, de «faltas e inconvenientes». Martí, por su parte, había advertido sobre peligros mayores y trascendentales, y desde los primeros momentos de la fundación del Partido Revolucionario Cubano había explicado que este «se establece precisamente para cortar las tiranías por la brevedad y revisión continua del poder ejecutivo y para impedir por la satisfacción de la justicia el desorden social», una estructura de dirección ajena a la propuesta por el Partido llevaría a «la sumisión absoluta a la regla militar, a la que de antemano y por naturaleza se opone el país, y que detendría—o acaso cerraría—totalmente el paso de las armas libertadoras»;¹⁷ constituía, por tanto, necesidad vital la práctica ciudadana antes y aun en medio de la contienda, como el atenuante y control sobre las tendencias a la marginación de las leyes y al surgimiento del caudillismo, resultado y vía conducente, a la vez, hacia una guerra localista o regionalista, con el riesgo conocido de enfrentamientos posteriores, ya obtenida la independencia —como había ocurrido en la generalidad de los países de nuestra América—; no podía sacrificarse el futuro por el logro de un objetivo que, al alcanzarse, carecería de la garantía suficiente, que daría la unidad, para enfrentar al «gigante de las siete leguas».

Conocidas estas divergencias, no ha de extrañarnos que, en cuanto a la forma del gobierno de Cuba en armas, y sobre la convocatoria a la Asamblea de Representantes, no coincidiera la posición del general oriental con las del Delegado y el General en Jefe en la reunión de La Mejorana, realizada el 5 de mayo de 1895. Sobre los detalles de lo ocurrido en esta se conoce poco, lo que no ha sido óbice para que se haya especulado mucho, hasta llegar, sin base documental ni testimonial válidas, a conclusiones tales como supuestas acusaciones de Maceo contra Martí, al que

16 A. Maceo: *Idem*, p. 357. Las misivas anteriormente mencionadas son las dirigidas a Anselmo Valdés, San Pedro, 6 de julio de 1884; a Manuel Sanguily, Camagüey, noviembre 21 de 1895; y al general José Maceo, en Campaña, 1.º de julio de 1896, localizadas en v. I, p. 245-246, v. II, p. 155-156 y 293, respectivamente.

17 J.M.: Cartas al Presidente del club José María Heredia, Nueva York, 25 de mayo de 1892, y a Tomás Estrada Palma, Montecristi, marzo 16 [de 1895], en *Epistolario*, t. III, p. 108; y t. V, p. 105, respectivamente.

habría compulsado hasta obtener el compromiso de su salida del país, desencantado y desilusionado.

Todavía algunos mantienen esta hipótesis, a contrapelo de los razonamientos sostenidos por diversos autores, con una fuerte base documental, y de toda la lógica del pensamiento de Martí, expuesto en la correspondencia de aquellos días en su *Diario de campaña*. El estudio de estas y otras fuentes confiables permite afirmar que en aquel encuentro hubo fuerte discusión, sin dudas. Por sus propias palabras, tomadas de una carta fechada el 14 de julio de 1895, apreciamos que Maceo no consideraba oportuna la convocatoria de la asamblea ni los propósitos de esta: «a la llegada del general Gómez y Martí, creí un lujo prematuro la formación del Gobierno.»¹⁸ Además, en La Mejorana trató al Maestro como si este fuera «la continuación del gobierno leguleyo, y su representante», a la vez que propuso un régimen militar que concentrara todo el mando en una junta de generales y una Secretaría General, a lo cual el Maestro se opuso: «Mantengo, rudo: el Ejército, libre,—y el país, como país y con toda su dignidad representado.» Ante la coincidencia de opiniones de los dirigentes militar y político de la Revolución, el Jefe oriental se vio compelido a dar cumplimiento a las circulares en las que se ordenaba el envío de los delegados al cónclave citado, pero con la salvedad de que él mandaría a los cuatro de Oriente, y «serán gente que no me las pueda enredar allá el doctor Martí»,¹⁹ lo que implicaba su decisión de continuar defendiendo, por boca de sus emisarios, su posición contra el punto de vista sostenido por quienes en aquellos momentos encabezaban la Revolución.

CONVERGENCIAS

Sin embargo, el choque de tan recios caracteres y el enfrentamiento de posiciones disímiles no significó el rompimiento de las relaciones entre aquellos tres hombres que anteponían los intereses de la patria a cualesquiera otros. Lección imperecedera, pues demuestra que, entre revolucionarios, la falta de conjunción de criterios no equivale a desviaciones en el largo camino hacia los objetivos finales, sino búsqueda de vías diferentes para alcanzarlos. Maceo lo había expresado de este modo, en noviembre de 1883: «Que diferamos en la forma no quiere decir que dejemos de trabajar en favor de la causa; por el contrario, debemos hacerlo

18 A. Maceo: Carta al Mayor General Bartolomé Masó, Cuartel General en Santa Gertrudis, 14 de julio de 1895, en *Ideología*, v. II, p. 43.

19 J.M.: *Diario de campaña*, edición facsimilar, La Habana, Centro de Estudios Marianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1985, p. 26 y 27, respectivamente.

buscando la unión, pues de las ideas compartidas en armonía resulta su mejoramiento, contribuyendo a engrandecer la obra común.»²⁰

Por otra parte, se han sobredimensionado las discrepancias entre Martí y Maceo, tomando como base los hechos de 1884 y lo ocurrido en La Mejorana, confiriéndoles una connotación de rompimiento y enemistad entre ambos patriotas, lo que es falso. Debe recordarse que no es este el primer caso en nuestra historia en que dos personalidades dieran muestras de divergencia, a veces radical, o de enfrentamiento, incluso de tono mayor, sin que tal cosa tuviera su momento de atenuación, como resultado de la voluntad propia, o de las circunstancias de la lucha revolucionaria, o de ambas causas. Sólo referido a Maceo, podemos señalar dos momentos en que esto último es evidente: son conocidos los incidentes con Gómez y con Crombet, sus compañeros de armas, lo que no impidió que confluyeran en los preparativos y en la realización de los planes que culminaron el 24 de febrero de 1895 y la incorporación a la contienda.

El incidente del 5 de mayo trató de repararse el día 6, cuando una avanzada de las fuerzas del general Maceo invitó a Martí y a Gómez a entrar al campamento de aquel, quien los recibió con la tropa formada y sostuvo cordial conversación con ambos. Luego de tal gesto, no había lugar para mantener actitudes que en nada contribuirían a la buena marcha de la guerra. Gómez anotó en su *Diario de campaña*: «El General se disculpó como pudo [...] y nuestra amarga decepción de la víspera quedó curada con el entusiasmo y respeto con que fuimos recibidos y vitoriados por aquellas tropas.» Martí escribe a Maceo, el día 12, una carta amistosa en la que dice: «Vea eso en mí, y no más: un peleador: de mí, todo lo que ayude a fortalecer y ganar la pelea.»²¹

Entre el Maestro y el Titán de Bronce había más puntos de coincidencia que motivos de distanciamiento. Ante ambos se presentaba el reto tremendo de aquella guerra recién iniciada, a la que debían contribuir todos los esfuerzos para llevarla a término victorioso. Además, eran conocidas las ideas de quien el Apóstol dijo, refiriéndose a su entrega a la patria: «Con el pensamiento la servirá, más aún que con el valor», pues, «Maceo tiene en la mente tanta fuerza como en el brazo.»²²

20 A. Maceo: Carta a Don [Cirilo] Pouble [Puerto Cortés], 24 de noviembre de 1883, en *Ideología*, v. I, p. 227.

21 De Máximo Gómez: *Diario de campaña*, La Habana, Ediciones Huracán, 1968, p. 373; y J.M.: Carta al general Antonio Maceo, La Jata, 12 de mayo de 1895, en *Epistolario*, t. V, p. 239.

22 J.M.: «Antonio Maceo», en *Patria*, Nueva York, 6 de octubre de 1893, *O.C.*, t. 4, p. 454.

Lo que unía, por sobre cualquier otra consideración, a aquellos patriotas era el afán común de ver a Cuba libre. Todos conocían la fidelidad a la causa independentista de Maceo, quien había visto morir en el campo de batalla a su padre y a varios de sus hermanos, sin claudicar un instante; quien mantuvo su posición indómita frente al poder hispánico, cuando prácticamente solo con el pequeño contingente que lo rodeaba protagonizó la Protesta de Baraguá; quien se sintió acicateado por la derrota, y sin darse descanso reanudó los preparativos del nuevo conflicto al que no pudo incorporarse, pese a todos sus esfuerzos; quien puso su empeño junto a los del general Máximo Gómez, durante más de dos años, en el proyecto conocido como Plan de San Pedro Sula, para traer a Cuba la guerra; quien, cuando ya perdidas todas las esperanzas de aquel intento, vino a la Isla, y se empeñó en estructurar una conspiración de consecuencias imprevisibles, frustrada por el enemigo; quien al primer llamado de la nueva organización revolucionaria respondió afirmativamente y sin reparos.

Coincidió con los objetivos de la organización martiana, no sólo en el propósito de liberar a la mayor de las Antillas, sino de contribuir a la independencia de Puerto Rico. Ya desde 1884 había expresado, en carta del 6 de julio, su decisión de solicitar al gobierno que se constituyera en Cuba el permiso para completar aquella misión continental, «pues no me gustaría entregar la espada dejando esclava esa porción de América.»²³

Era Maceo un puntal seguro de la disciplina y del respeto a las instituciones y las leyes establecidas, como había demostrado durante la Guerra de los Diez Años, ante los acontecimientos desestabilizadores de Lagunas de Varona y de Santa Rita, contra los cuales se pronunció. En junio de 1881 afirmó en un comentario: «nunca se manchará mi espada en guerras intestinas que harían traición a la unidad interior de mi Patria.»

En ese mismo texto expresa su criterio de que los propósitos de los revolucionarios no eran sólo el sustituir a los españoles en la administración del monopolio sobre el país, sino «la idea de hacer de nuestro pueblo dueño de su destino, poniéndole en posesión de los medios propios de cumplir su misión como sujeto superior de la Historia». Consideraba que la opresión colonial debía ser sustituida por un gobierno democrático, capaz de organizar la República sobre sólidas bases morales y de justicia; defensor de los intereses de los ciudadanos, de la gran masa popular cuyos intereses espirituales y materiales debían anteponerse a los de la

23 A. Maceo: Carta al Sr. Don Anselmo Valdés, San Pedro, 6 de julio de 1884, en *Ideología*, v. I, p. 246.

oligarquía de turbios orígenes esclavistas, la que había hecho del país una simple fuente de enriquecimiento para su solo beneficio, y que aumentó las arcas a costa de la vida de cubanos y españoles durante la Guerra Grande, convertida para ellos en un espurio negocio. Por esto afirma: «Mucho respeto me inspira la propiedad, sobre todo la bien adquirida; pero es de notar que si es legítima, la ciencia económica y la razón con sendos irrefutables argumentos la defienden, si no, pueden ponerse en contradicción con el progreso de las instituciones sociales, y a este estado sólo debe tenerse como un mero obstáculo que es fuerza orillar a todo trance.»²⁴

Características de la república cubana, en el pensamiento maceico, es el respeto a los derechos de todos por igual, sin distinciones por el color de la piel. Había sufrido las consecuencias del racismo, y enfrentó la calumnia de abrigar prejuicios de tal tipo, por lo cual apeló al Gobierno, en mayo de 1876, para que juzgara a quienes se valían de esos procedimientos divisionistas que atentaban no sólo contra su persona, sino contra la estabilidad revolucionaria. Era un convencido de que aquella era una de las tantas armas utilizadas por el colonialismo para penetrar con el puñal de la división en las filas revolucionarias, crear recelos, acicatear odios, y obtener por la vileza lo que no lograban en el campo de batalla, de modo que concluye en su comunicación a la autoridad cubana que «debe considerarse como tal enemigo a todo aquel que esgrima armas que directa o indirectamente favorezcan los planes de nuestros contrarios, y por consiguiente, se hace acreedor a que nuestras leyes le castiguen».²⁵ En todo momento abogó por la unidad de blancos y negros. Su ideal era la unión cordial de todos los hijos de Cuba, ajeno a cualquier discriminación.

Las coincidencias de Martí y Maceo también se hallan en su visión del peligro externo. El digno oriental sostuvo que el pueblo cubano no requería, para el logro de la independencia, de supuestas ayudas que pudieran comprometer el futuro de la nación. Desde mediados de los años 80 expresó radicalmente su repudio a toda intervención extranjera en la solución del enfrentamiento con el colonialismo español, recomendando «no apurar la protección americana [de los Estados Unidos]», pues le parecía «que con alguna discreción se conservaría neutral en nuestros asuntos, si

24 Los fragmentos del párrafo anterior y de este han sido tomados de A. Maceo: «Comentarios de Maceo a la carta que dirigió al general Polavieja», Kingston, Jamaica, 14 de junio de 1881, en *Ideología*, v. I, p. 200 y 198, respectivamente.

25 A. Maceo, brigadier del E.L.: Carta al Ciudadano Presidente de la República, Campamento de Baraguá, 16 de mayo de 1876, en *Ideología*, v. I, p. 66.

no indiferente como hasta ahora, pues creo verla salvando las apariencias españolas»; y de modo que su posición no ofreciera duda alguna, líneas antes había afirmado: «Pero quien intente apoderarse de Cuba recogerá el polvo de su suelo anegado en sangre, si no perece en la lucha.»²⁶ Ya en plena guerra, rechaza el contubernio de las autoridades de los Estados Unidos con España, a la que el gobierno yanqui servía mediante la persecución y el entorpecimiento de las expediciones a Cuba, entre otros modos. Por ello considera que las gestiones en el extranjero no deben dirigirse primordialmente a la obtención del reconocimiento oficial de la beligerancia, sino a garantizar el envío de material bélico, indispensable para el éxito en el campo de batalla. A la vez, rechaza de plano la idea de una posible intromisión del Norte en la guerra: «no necesitamos de tal intervención para triunfar en plazo mayor o menor», dice en carta del 14 de abril de 1896, y agrega que lo verdaderamente beneficioso sería que el gobierno estadounidense permitiera el embarque de una expedición de unos treinta mil rifles y un millón de tiros, con lo que aseguraba una próxima terminación victoriosa de la contienda. Su posición quedó expresada con toda nitidez en la misiva del 14 de julio de aquel año: «De España jamás esperé nada [...] Tampoco espero nada de los americanos; todo debemos fiarlo a nuestros esfuerzos; mejor es subir o caer sin ayuda que contraer deudas de gratitud con un vecino tan poderoso.»²⁷

MARTÍ – MACEO

Valoradas desde una perspectiva patriótico-revolucionaria, son mayores las convergencias que las divergencias entre Martí y Maceo. No confluyeron en cuanto a las concepciones acerca de las funciones político-ideológicas del aparato organizador de la guerra, ni de las características de la dirección de esta, pues el Titán de Bronce no compartió con el Maestro la idea de aplicar métodos democráticos que posibilitaran la creación de la república desde la gestación misma de la guerra y durante su desarrollo; no obstante, ambos coincidían en la búsqueda de la creación, después de obtenida la victoria, de un gobierno republicano sustentado en leyes justas para todos; ambos fueron defensores ineludibles de la

26 A. Maceo: Carta al Sr. Director de *El Yara*, San Pedro, junio 13 de 1884, en *Ideología*, v. I, p. 243.

27 A. Maceo: Carta al Sr. Federico Pérez Carbó, El Roble, julio 14 de 1896; las palabras citadas líneas antes son de la misiva a Tomás Estrada Palma, El Rubí (Pinar del Río), 14 de abril de 1896, en *Ideología*, v. II, p. 301-302 y 227, respectivamente.

independencia absoluta de Cuba, tanto respecto de España como de cualquier otra nación europea o americana; igualmente, consideraron que la libertad de la mayor de las Antillas debía ir acompañada por la de Puerto Rico, a la que brindaron su ayuda y apoyo, en gesto solidario y de proyecciones internacionalistas; mantuvieron una lucha denodada por la unidad de todas las fuerzas en torno al ideal emancipador, y fueron luchadores consecuentes contra la esclavitud y contra la discriminación por el color de la piel; ambos valoraron negativamente las intenciones del gobierno estadounidense con respecto a la Isla, alertaron sobre las ocultas pretensiones de expandir su dominio sobre esta, y expresaron la necesidad de combatir a quien pretendiera apoderarse de nuestro territorio; y ambos dedicaron todos los empeños de sus fructíferas vidas al logro de ideales compartidos, resumidos en pensamientos coincidentes. Martí dijo, pocas horas antes de caer en combate: «Ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país, y por mi deber—puesto que lo entiendo y tengo ánimos con que realizarlo—de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso.» Maceo, por su parte, había expresado: «Perseveremos y venceremos. Mi única y exclusiva aspiración, en nuestra revolución por la independencia patria, ha sido, es y será hacer la guerra al gobierno de España en Cuba; no abrigo otra esperanza, ni tengo otra ambición.»²⁸

Estas convergencias sitúan a ambos héroes, aunados en lo esencial del pensamiento y la acción, en un mismo sitio de admiración y respeto por parte de su pueblo, que continúa fiel a sus ideas y al ejemplo de quienes dedicaron sus vidas al logro de la independencia y la libertad.

28 [J.M.]: Carta a Manuel Mercado, Campamento de Dos Ríos, 18 de mayo de 1895, en *Epistolario*, t. V, p. 250; y [A. Maceo]: Carta al Sr. José A. Rodríguez, Kingston, 1.º de noviembre de 1886, en *Ideología*, v. I, p. 356.

Salvador Arias

1889:

LAS ESCENAS NORTEAMERICANAS Y LA EDAD DE ORO

1

Cuando José Martí acepta redactar él solo los números de la revista *La Edad de Oro* se encuentra en un momento especialmente productivo en su trayectoria como periodista. 1889 resulta importante en cuanto a su radicalización ideológica y la decidida voluntad de expresar lo más abiertamente posible su pensamiento. Así puede hablarse de un sustrato ideológico y estilístico común tanto a su revista para niños como a los textos que escribe paralelamente, aunque los destinatarios de estos últimos fuesen distintos. Pero unos textos llevan a los otros, transitados por preocupaciones y anhelos comunes, y en el fondo parten de la misma base, el coherente y lúcido pensamiento martiano en los inicios de su excepcional madurez.

El volumen mayor de la producción literaria martiana en ese año de 1889 se vuelca en sus crónicas, particularmente las que escribe bajo el título de *Escenas norteamericanas*, sobre todo para el rotativo *La Nación* de Buenos Aires, en donde aparecen no menos de veintiséis textos bajo ese subtítulo, además de otros con diferente denominación (por lo menos según su recopilación en las *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, en 28 tomos, que seguimos). Otras crónicas suyas de la época aparecen en *La Opinión Pública* de Montevideo y *El Partido Liberal* de México, así como artículos sobre figuras cubanas ven la luz en las neoyorquinas *La Juventud* y *El Avisador Hispano-Americano*. Enmarcando la aparición de *La Edad de Oro* se publican dos folletos de muy definida repercusión política que incluyen textos martianos: «Vindicación de Cuba», aparecido en marzo, con su respuesta patriótica a insidias de periódicos estadounidenses, y *Discursos pronunciados el 10 de octubre de 1889*, con su ardiente intervención en esa velada ocurrida en el

Hardman Hall de Nueva York. En ese contexto, ¿acaso *La Edad de Oro* puede abstraerse del resto de las inquietudes martianas de entonces?

Puede ser particularmente interesante el establecer un paralelo entre los textos de la revista y los de las *Escenas norteamericanas* correspondientes a los meses que anteceden o son simultáneos con la publicación de aquella, es decir, las redactadas entre los veranos de 1888 y 1889, agrupadas en el tomo 12 de las mencionadas *Obras completas*. Dada la flexibilidad temática de esas crónicas, a veces son rastreables antecedentes o amplificaciones de lo aparecido en *La Edad de Oro*, cuando no pueden establecerse con mayor precisión presupuestos teórico-prácticos contra los cuales se proyectan los textos de la revista, en sus implicaciones, por ejemplo, éticas, políticas, pedagógicas y artísticas en general. Esto lo ha comprobado el autor de estas líneas al encontrar en la escena del 20 de agosto de 1889 las repercusiones e implicaciones estadounidenses de lo expuesto en el artículo «La Exposición de París» de *La Edad de Oro*, o a través de muchas de ellas, la afinación artística del mundo chino que culmina en «Los dos ruiseñores» de esa revista.¹

Separar fragmentos, más o menos extensos, del contexto en que se producen, ha sido práctica demasiado frecuente relacionada con Martí. Este procedimiento, siempre peligroso, puede resultar muy insatisfactorio para un escritor en realidad tan poco dogmático, que trata de presentar usualmente las distintas facetas de un problema y que puede llegar, en ocasiones, hasta no dar su opinión explícita sobre lo planteado y dejar al lector que por cuenta propia obtenga su conclusión. Esto, sin embargo, no puede hacer olvidar la obvia tendencia martiana a destacar determinadas conclusiones en frases breves, aforísticas, que casi naturalmente se desprenden del texto como su conclusión sintética. En la variadísima gama de sus *Escenas norteamericanas* hay momentos en que el autor parece subrayar en forma coincidente ciertas conclusiones, expresadas en forma lo suficientemente tajante como para tener vigencia aún separadas de su contexto. A fragmentos de este tipo, encontrables en las escenas del año que antecede a la aparición de *La Edad de Oro*, nos referiremos a continuación para establecer algunos puntos básicos del pensamiento ético, político, pedagógico, y artístico que subyace como sustrato alimentador de ambas series de textos.

¹ Ver al respecto mis trabajos «La Exposición Universal de París de 1889 vista por José Martí», en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, n. 13, 1990, p. 48-59; y «Visión martiana de un cuento de Andersen: contexto e intertextualidad», en *Anuario L/L*, La Habana, n. 25, 1994, en prensa.

2

El poderoso aliento ético que preside todo el proyecto de *La Edad de Oro* encuentra expresión natural, inevitablemente, en los textos de las *Escenas norteamericanas*. Allí, cuando el asunto lo propicia, hallamos la declaración explícita que se corresponde con principios éticos de la propia conducta personal martiana. Así, cuando expresa que «el hombre acaba por envilecerse, y la mujer por afearse, cuando no templa de vez en cuando el amor exclusivo a su bienestar con el espectáculo de la desdicha ajena», manifiesta lo que para él es una práctica cotidiana, que en *La Edad de Oro* ilustrará con textos como «Los zapaticos de rosa» y «Bebé y el señor don Pomposo», para inmediatamente puntualizar una divisa de su cotidiano bregar: «Sólo es feliz el bueno. El mundo no es palacio. El mejor amigo de los hombres es el que los pone delante de su deber, y les dice: Mira. El deber se ha de cumplir en alguna parte,—aquí o luego» (12:24). Esta ética, que alerta ante los peligros de la riqueza, por supuesto que no se constriñe sólo al plano personal, sino que se amplía al ámbito colectivo: «Así mueren los pueblos, como los hombres, cuando por bajeza o brutalidad prefieren los goces violentos del dinero a los objetos más fáciles y nobles de la vida: el lujo pudre», por lo que prescribe «dése obra de espíritu a los pueblos, el verso que enamora, el discurso que atrae, la pintura que deslumbra, el drama que interesa, el paseo que calma, para que la vanidad, que reina en todo, se modere por la virtud en los asuntos en que se emplea» (12:70). Fórmula quizás sencilla, pero sabia, la que propugna se ofrezca a los pueblos, y dentro de esa «obra de espíritu» es que *La Edad de Oro* tiene su lugar específico.

Para Martí la existencia no puede ser un tranquilo deambular, y por eso postula que «la vida es un asalto. Y se puede dormir; pero sobre la trinchera. Volver la cabeza atrás, siquiera para recordar, es empezar a morir» (12:258). Lo cual no supone un olvido de lo dejado atrás, pues bien señala que «lo pasado es la raíz de lo presente. Ha de saberse lo que fue, porque lo que fue está en lo que es», cosa que ilustra con ejemplos históricos: «no ha de salirse por las calles con toga de inquisidor, ni con los casos del jesuita Sánchez, a tratar mano a mano con el mundo; que nos viene a buscar para seguir viaje montado en ferrocarriles. Ya no se habla en latín; ni es Justiniano quien decide en los pleitos de la luz eléctrica» (12:302). En este asalto que es la vida, «cada hombre es un colaborador. El que pudo ser antorcha, y descien- de a ser mandíbula, deserta» (12:300), pues precisamente aquellos

mejor dotados por la naturaleza son los que tienen más responsabilidad:

El talento, es el deber de emplearlo en beneficio de los desamparados. Por ahí se mide a los hombres. Sólo es dueño exclusivo de aquello que se crea. El talento viene hecho, y trae consigo la obligación de servir con él al mundo, y no a nosotros, que no nos lo dimos. De modo que emplear en nuestro beneficio exclusivo lo que no es nuestro, es un robo. La cultura, por lo que el talento brilla, tampoco es nuestra por entero, ni podemos disponer de ella para nuestro bien, sino es principalmente de nuestra patria, que nos la dio, y de la humanidad, a quien heredamos. Es un ladrón el hombre egoísta. Es un ladrón el político interesado (12:43-44).

En la vida existen deberes y peligros, y sobre ellos nos alerta Martí. En primer lugar, «el hombre ha de crear: ideas o hijos» (12:335), y tener presente que «el pensar en cosas altas y bellas da elegancia al cuerpo y al rostro hermosura» (12:337), aunque sabiendo que «la beldad moral hay que enseñarla, y hay que hacerla amable, porque no está tan a los ojos, ni da placeres tan inmediatos como la beldad física» (12:337), así como que «a la imaginación hay que tenerla entretenida, porque en la soledad se enferma y agiganta» (12:337), por lo que siempre contará con esta última en las páginas de *La Edad de Oro*. No estamos ante consejos que ignoren las prerrogativas de la vida material, pues bien sabe Martí que «allegarse una fortuna es un deber, siempre que sea por medios lícitos» (12:300) y ante los reveses de la fortuna no olvidar que «las almas bien templadas se vengan de la desdicha en el ejercicio de la virtud» (12:53). Frente a las contingencias de la vida, recordar que «perdonar es el modo más leve de pecar» (12:273) y que en muchas ocasiones «ceder es mandar» (12:261), porque lamentablemente, «por sus defectos se maneja a los hombres más fácilmente que por sus virtudes» (12:274), pero teniendo bien presente «que la lengua de un hombre ha de caerse en pedazos, y ser polvo y ceniza, antes que esparcir por odio o ambición, cuentos que ofendan en la vida privada a su enemigo» (12:122).

Por supuesto, lo ético en Martí está indisolublemente unido a lo político y hasta a lo estético, y por eso muy a menudo sus razonamientos unifican sus proyecciones en esos campos, como en el ejemplo que sigue, a propósito del poblamiento de los norteamericanos de Dakota:

La juventud ha de ir a lo que nace, a crear, a levantar, a los pueblos vírgenes, y no estarse pegada a las faldas de la ciudad como niñotes que no quieren dejarle a la madre el seno. // A los cuarenta años se empezará a reposar. Reposar antes, es un robo. Allá, trabajando juntos, aprenden los hombres el valor de la libertad y la ciencia del gobierno. Por eso rigen los hombres naturales, y se quedan de lacayos alquilones los hombres de libros. Se ha de tener el arado a la puerta, y la sociedad literaria en la covacha. // Así se nutre de savia la nación y le entra vida sana a la poesía, que es de lo más bello del mundo, pero está infeliz por nuestras tierras, como criada a biberón, con el suero alemán de Bécquer, y la leche multicolora de Campoamor. Se ha de beber la leche como en Dakota, al pie de la vaca de Holstein, criada con las yerbas del país. Cada cual es su Moisés, y lleva en el pecho la roca que da agua (12:263).

Estos razonamientos, escritos en julio de 1889, resultan exactamente coetáneos con la aparición del primer número de *La Edad de Oro*. Pueden ayudarnos a comprobar algunos objetivos generales de la revista. Entusiasmado con las posibilidades que presenta el poblamiento de tierras casi vírgenes, Martí ratifica su pensamiento sobre las tareas de la juventud, una juventud que alcanza hasta los cuarenta años y que será la continuación forzosa de los niños para quienes escribe *La Edad de Oro*. Sin reposo, creando y trabajando colectivamente, se aprenderán cosas sustanciales, como «el valor de la libertad» y «la ciencia del gobierno», objetivos hacia los cuales también apuntan los textos de la revista. La primacía a «los hombres naturales» y después, a los «de libros», sin que ello implique que la poesía deje de ser «de lo más bello del mundo», a pesar de que en tierras americanas ande algo descarriada, por lo que en más de una ocasión Martí tendrá que esclarecer «lo que ha de hacer el poeta de ahora», como explica en «La última página» del primer número de *La Edad de Oro*.

3

Toda la observación martiana sobre la vida en los Estados Unidos, expresada en sus *Escenas norteamericanas*, le va sirviendo dialécticamente para redondear y matizar algunas concepciones generales suyas, las cuales somete a la experiencia práctica. Así pueden rastrearse en sus crónicas de 1889 ideas sobre la política en general y su aplicación concreta, acicateadas al calor de la experiencia

estadounidense. Hablando del político Cameron llega a expresar: «Pero en la fosa le pueden poner esta frase terrible: Este, de la política hizo negocio. ¡De la política, que es la patria!» (12:276). Mas si la política se identifica con la patria, esto no supone el idealizarla, pues

el deber es absoluto; pero la política es relativa.// El pensador propaga, y el gobernante acomoda. Política es eso: el arte de ir levantando hasta la justicia la humanidad injusta; de conciliar la fiera egoísta con el ángel generoso; de favorecer y de armonizar para el bien general, y con miras a la virtud, los intereses.// Los caballos llevan el freno en la boca, y los hombres en el chaleco. El corazón empuja, y el chaleco guía. Y las leyes, para ser viables, se han de hacer a la medida del chaleco (12:57).

El político deberá tener cualidades básicas, como señala al expresar «ese es el hombre de Estado: sagacidad e indulgencia» (12:273), pues

triumfa de lado la virtud en la política, pero nunca de un modo directo y absoluto; y no está su victoria en la conquista del poder, premio casi siempre del que baja a representar el interés o la pasión, sino en enseñarse con tal constancia y juicio que el gobernante interesado que la acusa y persigue no ose prescindir enteramente de ella [...] La virtud, más que bridas, es látigo. Cuando fustiga es útil, y casi impotente cuando guía (12:89).

Mas política es patria, y en el proceso formativo de esta deberá tenerse sumo cuidado, ya que «un pueblo obrará en lo futuro con arreglo a los elementos de su formación. Por eso es delito, no menos que delito, dejar de hacer cuanto la mente sugiera y pueda la mano, para impedir que la nación se forme mal» (12:156). «Se ha de hacer con los pueblos lo que los maliciosos hacían con los pianos públicos de los Estados Unidos en el tiempo en que les censuró Dickens que les cubrieran las piernas a los pianos: levantarles las coberteras. De las raíces suben los pueblos; y hay que formarlos, que rehacerlos sin cesar, que estudiarlos en las raíces» (12:153). Y ya en el concierto de los pueblos la nación habrá de moverse con inteligencia y cuidado: «Hay que andar con el mundo y que temer al mundo. Negársele, es provocarlo», pues «está la salvación en el derecho al respeto, que da e impone el adelanto real; en el arte del silencio, y en el equilibrio de las amistades» (7:352).

En el ejercicio de la política Martí concede una importancia capital al derecho del voto:

su deber de hombres, el deber de que no puede desertar, so pena de deshonra y esclavitud. ningún ciudadano de república, el deber de votar: a la casa de los moribundos debía ir la ley el día de elecciones, a buscar el voto; el hombre que no vota en una república, es traidor a la república, traidor al hombre: donde no es ley aún el voto, porque no lo puede ser, es freno, es semilla: el voto, aun violado, es útil, porque el que lo viola, queda tachado de ladrón. Con una tacha encima. En las repúblicas es un deber ejercitar todos los derechos (12:247).

Como complemento del voto, Martí valora positivamente a la prensa: «No valen antifaces en los países de prensa libre, que sale cada mañana por la ciudad, como un viento duende, levantando caretas» (12:257). Aunque el análisis de la prensa estadounidense lo lleva a señalar manquedades, como cuando encuentra que lo que le falta a cierto periódico es «el desinterés que falta también a la nación,—el calor humano, que consiste en verse a la vez como persona suelta y como parte del mundo, y no por sobre él, y como si nada se le debiera, o se le mirase como mera fuente de noticias» (12:161), «porque a los diarios americanos falta, por lo complejo y rápido de la vida que describen, aquel barniz de arte y como trabazón de todas sus porciones, que hacen al periódico grato de ver, como un mueble fino, y se agradecen como una caricia» (12:160).

No se puede pensar en una república sin conocer sus bases económicas y estar alertas frente a los enriquecimientos producidos por el trabajo no honrado:

Las riquezas injustas; las riquezas que se arman contra la libertad, y la corrompen; las riquezas que excitan la ira de los necesitados, de los defraudados, vienen siempre del goce de un privilegio sobre las propiedades naturales, sobre los elementos, sobre el agua y la tierra, que sólo pueden pertenecer, a modo de depósito, al que saque mayor provecho de ellos para el bienestar común. Con el trabajo honrado jamás se acumulan esas fortunas insolentes.// El robo, el abuso, la inmoralidad están debajo de esas fortunas enormes (12:250).

Y llega a preguntarse «¿dónde acaba el negocio en las bolsas, y empieza el robo? ¿o todo es robo, y no hay negocio?» (12:69). Sabe que la república debe contar con hombres para defenderse, pero recela del uniforme militar, y al presenciar la parada de las milicias con

motivo del Centenario Americano estampa lo siguiente: «Viendo a estos soldados, dan deseos de que se nos claven en el corazón todas sus armas, para que no se claven en la libertad: viendo a estos hombres de valor, soldados sólo para defenderse de la invasión y de la tiranía, se ama por primera vez el uniforme odioso» (12:221). Por eso elogia al «campamento donde, por condición del Estado, aprende a cargar el fusil todo el que carga un libro» (12:306), «porque el único modo de vencer el imperialismo en los pueblos mayores, y el militarismo en los menores, es ser todos soldados» (12:306).

La política ha de estar de acuerdo con la época en que se vive y a ella ha de atenerse, por lo que Martí desbroza los síntomas que señalan las características con más carga de futuro en ese momento:

¡cómo si cada época pudiera dar de sí más ni menos de lo que en sí lleva, y hubiera hoy, como antes, ignorancia y pasión suficientes para aquellas acumulaciones de la mente en hombres sumos del tiempo en que los montes, por el poco subir de los valles, no habían rebajado aún su estatura! Hoy no hay espacio para eso. La trascendencia está ahora en los laboratorios: no en el laboratorio de uno, sino en los laboratorios todos. Es época de ordenación y de bajar la cabeza para reconocer, no de alzarla para profetizar. ¡Ahora las profecías vienen de abajo! (12:163).

Es saludable puntualizar que estos fragmentos que hemos transcrito sólo reflejan parte de las concepciones políticas generales de Martí a la altura de 1889. Por supuesto, no se trata del resumen ni la síntesis de algo de tanta riqueza y amplitud como su pensamiento político, ya que las *Escenas norteamericanas* no resultaban vehículo expreso para ello, como tampoco lo fue *La Edad de Oro*. Pero en ambas series de textos, este pensamiento constituye un trasfondo común, inevitable, que aflora aquí o allá, en diversas y no siempre demasiado explícitas formas.

4

En las *Escenas norteamericanas* sí encontramos bien explícitamente las opiniones martianas sobre esa nación, porque esto era una de las razones esenciales de la existencia de dichas crónicas: dar a conocer a los pueblos hispanoamericanos los conflictos, virtudes, defectos y peligros de ese poderoso país aún en formación. Sin embargo, no va-

mos a encontrar referencia manifiesta a los Estados Unidos en *La Edad de Oro*, a pesar de imprimirse precisamente en ese país, porque a los niños hispanoamericanos había que hablarles sobre todo de sus raíces, su presente y su futuro propios. Los peligros que pudieran provenir del norte se señalarían de manera general, sin tener que especificar el santo y seña de la contingencia cotidiana, como tampoco tuvo que especificarse la anhelada independencia cubana. Su mensaje de futuro se abría a planos superiores, y en ellos la vecindad estadounidense era sólo un accidente geográfico. En cambio, el propósito inmediato de las *Escenas norteamericanas* era otro, y por eso allí sí encontramos múltiples señalamientos sobre los Estados Unidos, algunos de los cuales, a la altura de 1889, transcribimos a continuación.

Ante este enorme país, en convulso proceso formativo, Martí se muestra cauteloso: «este pueblo que no cabe aún juzgar como nación definitiva, sino como casa de pueblos, donde se ve a la civilización fungiendo a la vez en todos sus estados, naciendo acá, a medio cuajar allí, más allá ostentando, como juguetes recién comprados, las ciencias y las artes» (12:154), pues todavía «cabe ver si este pueblo hijo de la libertad, se levanta para aumentarla, o para oprimirla» (12:154). Aunque reconoce las enormes potencialidades que posee, ya que

si no la pierde por sus vicios, si no la mancilla saliendo por el mundo a conquistar de ambición, si no la descuida y deja en malas manos por el apetito violento e infeliz de la fortuna, ¿quién le robará, le ofenderá, le mermará la libertad a un pueblo semejante? ¿a un pueblo de discusión? ¿a un pueblo de votos? ¿a un pueblo de actos? La libertad palabrera, la que pide derechos y no los prepara y asegura con las prácticas, es como salir por un espinar a tirar piedras a las plumas (12:305).

Sin embargo, ya existen entonces evidentes síntomas para la alarma: «nótase un miedo creciente de que, si sigue como va, con su comercio desenfrenado y su política vendida, con su lujo ciego y su egoísmo deforme, no pueda la República resistir, sin la energía de la libertad que desatiende, las tentaciones, las angustias, los crímenes acaso, de una riqueza que pone incautamente por encima de la libertad» (12:155).

Es precisamente en el creciente expansionismo económico de los Estados Unidos en donde Martí encuentra los mayores peligros, pues no parece que lo que denominara claramente

esta especie de conciencia imperial, que el desconocimiento y desdén de los demás pueblos, y la educación soberbia y viciosa que siguió a la guerra, junto con la prosperidad que está ya en su primera crisis, han creado en los norteamericanos actuales, —pueda reducirse al estado que al país y al resto de los hombres conviene, hasta que una lección brusca, poco probable en pueblo tan aislado y poderoso, limite esta opinión anormal a términos sanos (12:155).

El conocimiento cercano de la vida política estadounidense le hace ver las entrañas del sistema partidista que allí impera, «y lo que se ve es que va cambiando en lo real la esencia del gobierno norteamericano, y que, bajo los nombres viejos de republicanos y demócratas, sin más novedad que la de los accidentes de lugar y carácter, la república se hace cesárea e invasora, y sus métodos de gobierno vuelven, con el espíritu de clases de las monarquías, a las formas monárquicas» (12:135). Por una parte, «los republicanos traen un programa vivo, que concuerda con las ambiciones de los pudientes del país y con el espíritu agresivo» (12:256), «porque el espíritu tácito de la elección era, por parte de los republicanos, esta promesa que en sigilo le van haciendo al país de imperialismos y conquistas» (12:113). Y por la otra, «los demócratas [...] los acompañan, pidiendo [...] el sostén de los aranceles altos, que lleva a la fuerza a procurar tratados injustos con los países débiles» (12:256). Por lo tanto hay que concluir

que en esto no son demócratas ni republicanos, y apetece por igual, los de un partido y los de otro, privilegios internacionales que están fuera de relación con los servicios prestados al país de quien los exigen, y con el respeto que un pueblo libre ha de tener por las libertades de otros, máxime cuando debe parte de su influjo y poder a la admiración que la especie humana le tributa sin examen suficiente, como patrón, asilo y pavés de la justicia política y los fueros naturales del hombre (12:239).

En sus observaciones sobre los Estados Unidos no se le escapan males como la burocracia, que tradicionalmente se achacaba sólo a los pueblos latinos. Con creativos y gráficos vocablos va a comentar cómo «191 vetos contra pensiones injustas ha firmado el Presidente en 1887; y la junta ha pedido al Congreso cincuenta empleados más, para atender a tantas cartas. ¡Y luego nos acusamos los latinos de oficinescos, gobernívoros y burómanos!» (12:73). Sin embargo, hay aspectos en el país norteamericano que le satisfacen, como el tratamiento que

originalmente se le dio allí a la religión: «en el camerín de la “Flor” [el “Mayflower”] quedó establecida para siempre la práctica sin la cual no puede haber pueblo dichoso, y aseguró a la vez la dignidad y la paz al hombre y a la religión: la separación de la Iglesia y el Estado» (12:289), pues «en las cosas del alma no hay más guía ni autoridad que la razón» (12:289), y se regocija porque en el sistema educativo estadounidense «lo que hay que oír es la clase [...] en que se aprende que las religiones son todas una, y el mundo es religioso» (12:306), conclusión esta última similar a la que más de una vez propuso en *La Edad de Oro*.

En todas las *Escenas norteamericanas* se ve a Martí preocupado por la situación de la mujer en el país norteamericano. La observa, la analiza, la juzga, siempre orientado por el papel crucial que en cualquier sociedad estima debe tener la mujer, pues en ella «se ve el único retoño de aquella cristiandad, el único asomo de aquella levadura de pureza, que será dentro de poco indispensable para sujetar a esta nueva Roma, cuando empiece a degenerar en sí, y a querer, como la de los Césares, que toda la flora y la fauna del mundo le llene los manteles y le nutra los estanques» (12:156), pues «hay que sentarse sobre el universo, y verlo ir y venir, con sus fuerzas que se retuercen, abalanzan y rebotan como las corrientes y los ríos, para dar juicio sobre este primer ensayo sincero de la libertad humana, que acaso fracase porque falte en el amasijo colosal la suma suficiente de las virtudes femeninas» (12:154). Martí hurga en la formación y comportamiento de las mujeres en los Estados Unidos, para extraer conclusiones sobre el peligro que esto significa para el país: al sintetizar en una serie de imágenes antitéticas y paralelas el conjunto femenino estadounidense, logra un inusitado trozo literario en el cual la agudeza poética se da de la mano con un finísimo humorismo:

Porque en las escuelas cosexuales no es la mujer lo que se dice: ni la satisfacción moderada de sus necesidades en el trabajo apaga en ella, antes incita, el deseo de pecar innecesariamente, por lo superfluo del lujo: ni en el hogar es con mucho la compañera decorosa y la amiga inteligente que pudiera ser; pero por lo que se ve en conjunto de esta masa de santas y de esclavas, de predicadoras y de favoritas, de andrófobas y de poetisas de pasión, de sacerdotisas del agua y familiares del vino, de mujeres bestiales y ángeles con espejuelos, de bocas rojas y frentes amarillas, sólo en la mujer reside aquí, con la inteligencia que ha

de moderarla en un pueblo culto y libre, la virtud robusta que baste a compensar los desórdenes de poder, y la sordidez y rudeza de la vida, a que parece el hombre americano encaminado (12:156).

En las *Escenas norteamericanas*, acaso por un pudor comprensible, Martí no insiste en la situación cubana frente al vecino poderoso, quizás por el mismo pudor que le impedía hablar mucho sobre él mismo. Pudor que por supuesto no frenaba el ímpetu ardiente en aquellos innumerables textos en que Cuba lo era todo, muestras de lo cual durante 1889 son su «Vindicación de Cuba», de marzo, y el discurso conmemorativo del 10 de Octubre, como ya hemos señalado. Pero en las *Escenas norteamericanas* la cuestión cubana sólo estará presente cuando sea inevitable su mención, por los mismos avatares de la política estadounidense, aunque así y todo la indignación se ve moderada por una inteligente cautela. Pero la cuestión cubana, por supuesto, restalla en más de una ocasión en estos textos escritos para periódicos hispanoamericanos. Ya fuese al recordar hechos pasados, cuando «Lincoln mismo, tallado en piedra luminosa, dio oídos a la idea cruel de convertir un pueblo infeliz de raza española, una isla amasada con cenizas de héroes, en vertedero de los soldados negros que le pesaban al Norte» (12:259). O al comentar la realidad cotidiana: «¿Quién medita siquiera en el proyecto ya público de la compra de Cuba, donde no se ha secado todavía la sangre que el vecino astuto vio derramar, por la misma carta de principios con que se rebeló él contra sus dueños [...], sin tender los brazos?» (12:168). Y centrado en el peligro que se cierne sobre Cuba, Martí hace, en febrero de 1889, un lúcido resumen de la situación de los Estados Unidos en aquellos momentos, que hoy no puede menos que sorprender por la agudeza de la penetración, la riqueza de la síntesis y lo vigente de la visión:

Pero del país, conmovido ya hasta la misma superficie visible por el odio del blanco al negro, por el recelo del Norte para con el Sur, por la podredumbre de la empleomanía, por la liga de los capitalistas, por el malestar activo de la masa obrera, sólo se escribe para empujarlo al gobierno imperial, a la casa ajena, a la conquista. Que eche un brazo de mar a mar. Que tienda la zarpa por el Norte. Que tenga las alas abiertas, para cuando caigan las islas del golfo [...] De sobra siente el país lo que no se ve de afuera: de sobra siente el ciudadano común, que ha vencido la liga de los ricos y de los logreros; de sobra siente el Sur

que la nación no es la que ha subido al poder, sino el Norte; de sobra se ve que el partido de la victoria, incapaz de extirpar sus defectos, pretende perpetuar dentro y fuera de la república, la fuerza que el país, viciado en el triunfo, confunde con el derecho que la produjo (12:132-133).

5

Uno de los paralelismos más evidentes e interesantes entre las *Escenas norteamericanas* y *La Edad de Oro* surge alrededor del ideario pedagógico. En la primera serie de textos se encuentra la atención cuidadosa que Martí presta a hechos relacionados con la educación que suceden en los Estados Unidos, los cuales comenta y enjuicia con cierta amplitud, para ir asentando una serie de principios que en las páginas de su revista para niños serán práctica creativa. Sus conceptos sobre la educación aún hoy día resultan novedosos y, tememos, a veces poco atendidos. El lugar en que él colocaba a la educación era muy alto, por supuesto: «cada hombre que nace es una razón para vivir. El desesperado ponga escuela» (12:299). Pero esa escuela ha de estar de acuerdo, en primer lugar, con los tiempos nuevos, pues

se ha echado abajo un mundo escolástico, ¿y vamos a fundar otro?: la primera libertad, base de todas, es la de la mente: el profesor no ha de ser un molde donde los alumnos echan la inteligencia y el carácter, para salir con sus lobanillos y jorobas, sino un guía honrado, que enseña de buena fe lo que hay que ver, y explica su pro lo mismo que el de sus enemigos, para que se le fortalezca el carácter de hombre al alumno, que es la flor que no se ha de secar en el herbario de las universidades (12:348).

Martí insiste siempre en esa necesidad de «enseñar como lo manda el mundo nuevo sin poner unas metafísicas en vez de otras, ni sustituir la infalibilidad de la secta con infalibilidad científica, ni enfajar el espíritu del estudiante con las preocupaciones y odios de la secta religiosa» (12:347). Pues «ser ciudadano de república es cosa difícil, y es preciso ensayarse en ella desde la niñez. Ni la teoría de los héroes vale en el mundo lo que la de la asociación. Una fruta verde no se madura de un porrazo. Un quintal le pesa a uno mucho; pero entre cien sale a libra por cabeza» (12:305). Y hay que estar vigilantes res-

pecto al espíritu con que el estudiante asiste a los colegios, ya que «los que de veras traen caudal al país» son «los que no van a los colegios a ponerse sobre la frente una carrera, como se le pone a un buey un yugo, ni a sacar patente de sabiduría con que dar barniz de cultura a la riqueza, sino a hacerse de armas para el combate de los hombres, o a ejercitar el alma, que pide luz y vuelo» (12:300).

Debemos subrayar que estas opiniones martianas sobre aspectos pedagógicos que hemos transcrito, fueron expuestas en crónicas redactadas entre agosto y octubre de 1889, coincidiendo precisamente con la redacción de los números de *La Edad de Oro*. Como ocurre con la que expondremos a continuación, que forma parte de una crónica fechada el 15 de agosto, la cual, muy explícitamente, puede servir como trasfondo básico sobre el que se recorta el proyecto de la revista:

La flor del pensamiento es la poesía, y lo nuevo del mundo; o la flor del sentir, que en los pueblos viejos, por la cultura o por la edad, acaso sólo es dable en los jóvenes, si es que el atiborramiento de las escuelas deja a la juventud de hoy la frescura e individualidad propicias e indispensables a la creación poética, como a toda especie de creación. Educar no debiera ser eso, ni echarle al hombre el mundo encima, de modo que no le quede por donde asomar los ojos propios; sino dar al hombre las llaves del mundo, que son la independencia y el amor, y prepararle las fuerzas para que lo recorra por sí, con el paso alegre de los hombres naturales y libres (12:290-291).

Por ello en *La Edad de Oro* Martí huirá también de atiborrar a los jóvenes echándole el mundo encima, sino intentará buscarles el espacio por donde puedan asomar los ojos propios, con independencia y amor, y sin perder frescura ni individualidad, con lo cual tendrán preparadas las fuerzas para recorrer el mundo como «hombres naturales y libres». Y estarán así más aptos para la creación poética, que es «la flor del pensamiento» y «lo nuevo del mundo».

El análisis concreto de hechos del proceso educativo en los Estados Unidos lo lleva a establecer criterios bien definidos, que para algunos pueden resultar todavía polémicos, a pesar de la carga de racionalidad que llevan. Martí enfatiza lo peligroso y poco productivo que resulta para Hispanoamérica que sus jóvenes vayan a estudiar al país norteamericano, con lo que ataca así un mito que ha persistido desde el siglo XIX.

Sin cortapisas expresa que «mucho hay que temer, mucho que rehuir, mucho que flagelar en la civilización egoísta y áspera de Norteamérica, y fuera de la ventaja de los conocimientos especiales y el indudable beneficio de venir a estudiar en su propia artesa esta leche hercúlea, es la verdad que no tiene por qué mirarse como comparsa del mundo el que cría la mente en los pueblos del Sur, sin la soledad de corazón y codicia excesiva que quitan aquí gracia a la juventud y belleza al carácter» (12:299). Y en otro lugar, más en detalle, comenta:

este año los estudiantes están enojados, porque, tanto había crecido entre ellos estos cursos pasados, so capa de ejercicio físico, la práctica de lo más animal del hombre, con detrimento de lo más bello, que las universidades acordaron prohibir las regatas de río y juego de pelota, que eran ya ocupación mayor de los colegios, y asunto de apuestas y disputas, que los tenían sin sosiego todo el año. ¡Mírense los padres en mandar aquí a sus hijos! Los libros viajan sin podrirse; pero los hijos no.// Allí sabemos todo lo que aquí se enseña salvo una u otra especialidad que se puede venir a aprender cuando el carácter esté ya maduro, y no en peligro de podrirse. Aquí sabemos perder aquel ardiente estímulo y nobleza ideal que no estorban a la ciencia verdadera, sino que la completan y realzan.// Las leyes físicas son iguales, y los esqueletos, y los cálculos, y los cuarzos, bien se les estudie a la sombra doméstica del ombú, bien entre los melonares de Princetown, manteando brutalmente a sus compañeros, y acostumbrándose a mirar al maestro como domine alquilón, y a la dama como moza. Con la educación extranjera se ha de hacer lo que la Dorotea de Lope aconseja con la ensalada y la mujer ajena: «¡Dos bocados y dejalla!» (12:53-54).

Martí, ya en el terreno de la práctica pedagógica, critica ese «modo de instruir ya rutinario y fatigoso, en que se enseña al niño de memoria y con palmeta, y no trayéndolo al corazón, con un gesto caballeresco, cuando su cabecita no entiende bien, o la niñez le retoza en el cuerpo tiránico, sino halándole de las orejas o poniéndolo en el burro» (12:103-104). Por lo que «cambiar este sistema, por supuesto que se debe, y enseñar con ternura y sabiduría, y no por maestras nombradas por favor político» (12:104). Aunque está convencido de que «un oficio todo hombre ha de aprender, porque no hay mejor libro de moral, ni pie más firme para el carácter, ni disciplina más útil para la mente», esto no ha de hacerse «como aquí ahora, a expensas de la armonía

mental, que quiere que todas las facultades se desarrollen por los mismos medios a la vez», ni tampoco a expensas «de aquel sistema superior, aún no entendido, según el cual ha de enseñarse a los niños con orden y relación los resultados amenos del estudio, y no las reglas áridas, sin vida interesante ni aplicación visible, que es como enviar un paquete de moldes a quien se ha mandado a hacer una levita» (12:104). Entre tantas observaciones agudas y funcionales, retenemos sobre todo una que, por su sinteticidad, hermosura y profundidad, podemos considerar clave en el ideario pedagógico martiano: «enseñar con ternura y sabiduría.»

6

Tanto las *Escenas norteamericanas* como *La Edad de Oro* son fruto de la excepcional voluntad de estilo martiana, y no es sorprendente, por lo tanto, que a veces en sus crónicas estampe ideas y principios acerca de un quehacer literario tan bien meditado como logrado. Así, sobre el estilo señala que «la regla no es que se hable llano de todo, de modo que lo entienda el limpiabotas, sino que el lenguaje esté en relación con el asunto. Con el estilo pasa como con la manera de vestir, que no se puede ir en traje de mañana a un viaje de ceremonia. Hay mentes de mañana y mentes de ceremonia. O la mente, como la vida, está de ceremonia unas veces y de mañana otras» (12:158). La verdadera belleza literaria proviene «no de aquella que viene de colgar abalorios y bisutería a la imagen, que va con su cargazón de adornos como enana vestida al gusto de los palurdos de la feria, sino esta otra y cabal hermosura del pensamiento, que consiste en la salud y arreglo de sus partes y en que la palabra lo ciña y realce, como la cota al gladiador» (12:55). Precisamente en octubre 3, cuando ha terminado la redacción de *La Edad de Oro*, recuerda «que escribir no es cosa de azar, que sale hecha de la comezón de la mano, sino arte que quiere a la vez martillo de herrero y buril de joyería; arte de fragua y caverna, que se riega con sangre, y hace una víctima de cada triunfador; arte de ciclope lapidario» (7:362), arte que, en definitiva, debe hacerse «con la precisión de un poeta, con el arte de un músico, con el brillo de un pintor» (7:359).

Al comentar el libro de Juan A. Piaggio *Tipos y costumbres bonaerenses*, Martí concuerda en que

la literatura verdadera está en la observación de los tipos origi-

nales, y en la expresión fiel e intensa de lo que el autor ve dentro y fuera de sí, lo cual, más que con su pluma, ha de escribirse con tijeras, para ir podando todo lo que sobre, y dejando cada idea en la frase en que salió más clara y feliz, sin engolosinarse con los conceptos de recalada, porque nuestra imaginación es como las ondas de la mar, que se borran las huellas en la arena unas a otras, y dejan el bordado feo y confuso (7:362).

Encontrando una similitud con Piaggio, Martí destaca como este rara vez usa «de la imaginación para invenciones, que es su empleo vano y censurable, sino para componer las partes de su trabajo, de modo que no choquen, sino que se ayuden a brillar, o para que lo real se vea mejor en un símbolo» (7:362), procedimiento este último tan efectivamente utilizado por Martí en esas breves frases que suelen rematar párrafos, fragmentos o artículos suyos. El libro del argentino también le sirve para deslindar dos formas de manifestarse el castellano en América. Uno, «el castellano de crónica, adamado y pintoresco, que en espera de lances mayores, y por obra de la armonía y color de América, se escribe felizmente, con ligereza de pluma y matices de azulejo, en los países que no han entrado aún de lleno en la brega universal». Y otro, «que le lleva ventaja, aunque no se le vea ante el peine y el rizador», pues, «va poniéndole causas a todo lo que dice, y nombres a todo lo que ha menester, y es franco, directo, breve, potente, vivo, sin que se note que prospera en él el vicio de que al principio lo acusaron, que fue el de caer de la jerga arcaica, a que se ha de hacer la cruz, en la jerga científica» (7:359).

Hablar de los logros artísticos de Martí en sus *Escenas norteamericanas* requeriría varios libros, por lo que sólo queremos atenernos aquí a un aspecto revelador: la ganancia colorista de su prosa, a veces con la diversidad y ligereza de la paleta de un pintor impresionista. Del color sólo nombrado pasa a la conformación de subyugantes imágenes plásticas. Un ramo de flores puede ser una sensual naturaleza muerta que rebasa la mera dimensión espacial: «Pero ya no sonríen en el vaso de flores los nardos de abril, ni la mostaza graciosa, ni los jacintos de julio; sino los colores violentos y las plantas tristes, el geranio rojo, el asterisco morado, y el espárrago, el lirio del pobre, con sus campanillas colgantes como en un templo chino y su corona de espigas plumadas» (12:51). Un grupo de mujeres se convierte en el brillo de sus vestidos: «Allí está la [esposa] de Harrison, con sombrero oro y negro y traje verde oscuro; su hija, de verde y blanco y una gorra

luminosa; su nuera, de rojo cardenal, con adorno de piel rusa; la mujer del Vicepresidente entrante, con sus cinco hijas, de plata y verde claro» (12:173). Y los soldados de una parada, en manchas de colores: «Allí comienza, seguida de cincuenta mil soldados, la parada [...] Azules los diez mil milicianos de Pensylvania; los zuavos amarillos, rojos y azules; blanca y azul, la milicia de Boston; Virginia de cascos blancos; de cascos negros Vermont, con gajos de pino; Texas, blanca» (12:220). El color le sirve para trazos de un indudable humor (que algunos han negado exista en la obra martiana): «En las casas católicas, es gala que el arzobispo vaya a bautizar, a casar, a comer, y le ponen comedor cardenalicio, todo rojo, y el helado de fresa, y la ensalada de tomate, y las luces con velos de seda colorada» (12:106). O para dar la imagen dinámica de un incendio: «Seis manzanas arden, y las llamas, negruzcas, carmesíes, amarillas, rojas, se muerden, se abrazan, se alzan en trombas y remolinos dentro de la cáscara de las paredes, como una tempestad en el sol» (12:203). O puede comunicar la rapidez metafórica de una vívida impresión: «De abajo, de muy abajo, se ve allá, en las alturas de un séptimo piso, una camisa colorada que empuja un jarro blanco lleno de cerveza, como una gota de sangre en que ha caído otra de leche» (12:23).

7

Para terminar este paralelo en su aspecto general, ahora se impone un rastreo de elementos comunes tanto a las *Escenas norteamericanas* como a *La Edad de Oro*. Ya hablamos de las repercusiones en las primeras de «La Exposición de París» que describe la segunda. O de la fina incorporación de lo chino en las *Escenas* [...] que culmina con «Los dos ruiseñores». Otros elementos pueden añadirse, ya que al simultanear la redacción de ambos textos, a pesar de lo definido de los distintos destinatarios y propósitos, era inevitable ocasionales interferencias. Así, cuando Martí está haciendo su comentario para los niños sobre la *Iliada*, encontramos en sus crónicas redactadas paralelamente comparaciones como esta: «De pronto hablan más bajo, como si Gladstone les hubiese hecho pensar en lo que escribió Homero, y en la hermosura de París, y en lo que se querían Héctor y Andrómaca» (12:306). O la que sigue, de un humor negro no muy frecuente en Martí: «Como que han vuelto los tiempos olímpicos, y el Dios de pelo rojo diezma a saetas a los hombres, que rechazan su asalto con vasos de limonada, con sendos pañuelos de algodón, con

baños en el mar de las cercanías, o con un tiro en la sien» (12:272). En ocasiones se duplican algunos procedimientos, como la imagen apenas personalizada del autor frente a la estatua de Bolívar al comienzo de «Tres héroes», recordada cuando finaliza una crónica dedicada a Washington, el héroe norteamericano; pero culminada aquí con uno de esos detalles utilizados «para que lo real se vea mejor en un símbolo» que tanto gustaban a Martí: «Al volver meditando, después de las fiestas, al trabajo interrumpido, alzó los ojos un hombre que venera por su ímpetu, su desinterés y su sinceridad al héroe feliz a quien fue innecesaria la ambición, propicia la época y natural la virtud, y vio que a los pies de la estatua, descalzo y fuerte, leía un diario un niño» (12:223).

Estos paralelismos son encontrables en algunos de los versos de *La Edad de Oro*. En «Los dos príncipes», por ejemplo, a pesar de ser versión de un poema de Helen Hunt Jackson y de la fuerte impronta romanesca que Martí le imparte, podríamos encontrar ecos de algo narrado por él en sus crónicas. Específicamente en la segunda parte del poema, publicado en agosto, que es donde hay mayores aportes martianos, pudiera verificarse alguna remembranza del dramático ambiente luctuoso que narró en la extensa crónica dedicada al desastre de Johnstown, fechada el 9 de junio (12:227-235). La desolación trágica, el enfrentamiento impotente ante la muerte es probable que incitara a Martí a recrear de forma tan personal esa segunda parte de «Los dos príncipes». Veamos algunas frases de la crónica: «Cada hombre viene con un ataúd de pino. Unos vienen y otros van, todos con ataúdes». «Una madre ruega que la esperen unos minutos, y vuelve con un ataúd de seda». «¡Jesús, amante de mi alma!» va cantando, medio desnuda, una mujer en un tablón.» «Les corría el llanto por las barbas. No se conocían unos a otros. Uno se echó a reír y ríe todavía.» «Una mujer viene ojeando de cara en cara: “¡Oh, lo que yo lo quería! ¡oh, mi buen marido! ¡jura que me engañaste, dónde está Dios ahora!”».

«¡Hombres!», decía un trabajador, «la vida es un deber y en otra parte se entenderá lo que no se puede entender aquí: la tierra renace, y el hombre renace: cuando un sol se apaga en el cielo, se enciende otro sol: nada muere sino para el que olvida, y el que puede olvidar, merece ver a los suyos morir. Un hombre que tiene un muerto debajo de la tierra, ha de ser bueno, para no avergonzar al muerto. Los que no podemos explicar el mundo,

debemos acatarlo. Mi hijo se me murió en la inundación: mi hijo, hijo de mi alma. Mi hijo subió volando de la inundación, y está vivo en mi alma.»

El anterior apóstrofe elegiaco, ubicado al final de la crónica pudiera encontrar su justificación en ambos textos, incluso como comentario general, igual que los líricamente trágicos apóstrofes de la mujer que canta, o la que pide cuentas a Dios, prefiguran las intervenciones en primera persona de la pastora en «Los dos príncipes».

Pero para rastrear más en las posibles entretelas del proceso creativo martiano, un poema totalmente suyo como «Los zapaticos de rosa» ofrece campo más amplio y verificable. Este poema tiene sus raíces en una realidad cotidiana vivida por el Héroe cubano, que como tal fue apresada también en sus crónicas, como se ha señalado más de una vez. Martí, por la época en que escribe *La Edad de Oro*, solía pasar los días de verano en alguna playa vecina a Nueva York, en compañía de Carmen Miyares y sus hijos. De esas vivencias daba noticias en sus crónicas estivales, como la de agosto 3 de 1888, «Por la bahía de Nueva York» (12:23-28), en donde habla del «verano de los pobres», pues «muy hermosas son esas playas y la de Atlantic city, donde va lo mejor de Filadelfia, y tantas más; ¡pero ha de conocerse también lo triste!». Allí habla de los niños pobres a los que algunos pudientes les organizan excursiones playeras: «se quisiera ser lluvia de oro, y sol, y aire puro, y tienda de ropa, y zapatería, cuando se les ve llegar en fila, encogidos y medrosos, a los muelles de donde los llevan a las costas vecinas los vapores del río [...] De diez, uno tiene zapatos [...] Hay niña que no tiene más vestido que una camisola azul atada con una cuerda a la cintura y por sombrero, sus greñas».

Frente a la pobreza, resplandece el lujo de las clases pudientes: «¡ay, Teresina, mira la madona! aquella que va por allí, con la cara como la madona de la madre, y la sombrilla azul, toda vestida de encaje.»

Al año siguiente, el 8 de julio de 1889, comienza su crónica con la descripción de esa playa en donde ubica, también por esos días, su famoso poema:

Las orillas del mar están llenas de bañistas, y las playas de paraguas colorados, por cuyos bordes salen dos botas fuertes de un lado y dos zapatitos bajos de otro, como las bocas del carapacho del cangrejo: es una hilera de cangrejos la playa. Otras veces los paraguas van andando, como hongos de vaca-

ciones que se hubieran salido de sus maderos húmedos a ver si están buenas las salchichas del alemán, o si los cacahuets de Virginia vienen secos este año, o si el hombre del maíz da por un níquel una buena «bola de rosas»: los granos de maíz restallan y saltan en la sartén: el humo de la salchichería se rompe en jirones, despedazado por el viento sur, y se enroscan y apartan los harapos de humo por el aire, como dos perros en pelea: el italiano vende plátanos: de un bote han hecho mesa, y alrededor come almejas indigestas, la muchedumbre burda: envuelta en sus cabellos pasa una niña vestida de encaje, con los pies de flor desnudos, y la pala y el balde, para hacer panes de arena: los bañistas, de hopalanda ellos, ellas en traje como de dormir, se persiguen, maridean por el agua, se meten la espuma por los ojos, o ella se acuesta en la playa [...] y se olvidan del tiempo con la diversión (12:271).

Hemos copiado el fragmento *in extenso*, aparte de su belleza intrínseca, para no perder el peculiar efecto, en un caso de preciosa intertextualidad, de ver a la mismísima Pilar de «Los zapaticos de rosa», atravesar el texto de la crónica: «envuelta en sus cabellos pasa una niña vestida de encaje, con los pies de flor desnudos, y la pala y el balde, para hacer panes de arena.»

Muy peculiar también es el paralelismo existente en las crónicas con el breve poema de *La Edad de Oro* «La perla de la mora», un tanto hermético en cuanto a su significado:

Una mora de Trípoli tenía

Una perla rosada, una gran perla:

Y la echó con desdén al mar un día.

—«¡Siempre la misma! ¡ya me cansa verla!»

Pero años después, junto a la roca

De Trípoli... ¡la gente llora al verla!

Así le dice al mar la mora loca:

—«¡Oh mar! ¡oh mar! ¡devuélveme mi perla!»

(18:379)

Coincidiendo con la redacción del poema, en crónica de junio 13 de 1889, Martí escribe lo siguiente:

Porque él entendía el modo verdadero de educar a las mujeres, que es habilitarlas para vivir con honradez, de labores naturales a su sexo hermoso, sin quitarles la gracia de reinas y el encanto, y la fuerza pública, de sus cualidades femeninas: y quien quiera matar a un pueblo, eduque a las mujeres como a hombres: la animalidad y el egoísmo son los enemigos del mundo: se necesita crear en los pueblos el ala y el desinterés: ¡ay de Zoraida, que echó la perla al mar, y luego se pasó la vida en la orilla llorando por la perla! (12:242).

La perla que la mora, aquí llamada Zoraida, echa al mar, representa, obviamente, «sus cualidades femeninas»: vivir con honradez de labores naturales a su sexo, gracia de reinas, encanto, ala, desinterés.

Pero en un tercer estadio de realización, la historia de la mora tiene nueva plasmación en el poema «XLII» de los *Versos sencillos*, publicados en 1891:

*En el extraño bazar
Del amor, junto a la mar,
La perla triste y sin par
Le tocó por suerte a Agar.*

*Agar, de tanto tenerla
Al pecho, de tanto verla
Agar, llegó a aborrecerla:
Majó, tiró al mar la perla.*

*Y cuando Agar, venenosa
De inútil furia, y llorosa,
Pidió al mar la perla hermosa,
Dijo la mar borrascosa:*

*«¿Qué hiciste, torpe, qué hiciste
De la perla que tuviste?»*

*La majaste, me la diste:
Yo guardé la perla triste.»*
(16:120)

Aquí lo más significativo, aparte de los accidentes relativos a la versificación, es el cambio del nombre de la mora por Agar. Agar, la madre de Ismael, según la simbología bíblica acuñada por Martí, no podría ser otra que su esposa Carmen Zayas Bazán, la madre de su hijo Pepito, el *Ismaelillo* de su famoso cuaderno de versos. La explicación queda así casi obvia. Agar, como Carmen, tiró al mar la perla, que más que su femineidad en general era el aspecto de esta circunscripto a su hogar, al «ala y desinterés» que añoraba Martí. Explicación quizás demasiado obvia, dentro de la compleja sencillez de estos versos que son suma y compendio de una existencia y un talento inusuales. Pero estas versificaciones de estadios diversos de una idea poética, pueden ayudar a comprender los caminos de la creación artística en el Héroe cubano.

1889 resultó un año importante para la obra literaria de José Martí. Transitar por los caminos de dos de las expresiones cumbres de ese momento, *La Edad de Oro* y las *Escenas norteamericanas*, nos ha permitido acercarnos con cierta inmediatez a algunos de los múltiples valores de los textos martianos. Sin perdernos en la selva de su obra completa, desbrozamos una parcela nada desdeñable, capaz de hacernos sentir convincentemente su intrínseca grandeza.

María Magdalena Ruiz

UNA CRÓNICA DE FLORES

I

En los meses iniciales de 1875, en la *Revista Universal* de México, aparece la primera crónica de *Orestes*. Se inicia en esta fecha la vasta labor periodística, de extraordinaria variedad temática, de José Martí. *La Nación* de Buenos Aires comienza a publicar sus artículos el 13 de septiembre de 1882, y, durante nueve años consecutivos, son múltiples sus colaboraciones. Grandes huelgas, luchas entre partidos, corrupción política, elecciones, costumbres, demencia religiosa, inmigrantes, negros y blancos, el problema del indio, procesos judiciales famosos, nuevos descubrimientos, ferias industriales y ganaderas, el puente de Brooklyn, inundaciones, terremotos, las fiestas de la Estatua de la Libertad, el pugilismo, los caminadores, teatro, pintura, educación, la mujer en el mundo moderno, prohombres americanos. Nada escapa a la sagacidad del periodista que escribe mezclando acontecimientos varios: «siempre los de más importancia y originalidad [...] Que no se cansen de mí»,¹ precisa en carta a Manuel Mercado del 15 de mayo de 1886. La correspondencia del año 1886 con *La Nación* comprende un total de veintisiete trabajos. Todos tratan con su óptica peculiar asuntos de política interna y externa de los Estados Unidos, de interés para los lectores hispoamericanos, así como de artes y letras, junto a los de descripción de costumbres de los hombres que viven en tierras del norte. Como temas predominantes en estas crónicas del 86, pueden señalarse el presidente Cleveland,² su lucha contra

las corrientes de vicios políticos dentro del Partido Demócrata, los escándalos de corrupción.

En otros trabajos para *La Nación*, escritos durante el año 1885, Martí destacaba las características de Cleveland, hombre «por completo desconocido en la política americana; un abogado honrado era, sin miedo a hablar la verdad, y sin paces con pícaros».³ La honradez, la imparcialidad, la sencillez, la valentía al enfrentar la corrupción eran cualidades altamente valoradas por Martí en un hombre, y mucho más en un hombre público. «Caballero del pueblo»⁴ llamó a Cleveland en una ocasión. Extensas valoraciones acerca de las formas de actuar del Presidente, hechas públicas en sus crónicas nos revelan la simpatía que por él sentía Martí: «Es un hombre nacido de esta tierra, con sus asperezas y su ímpetu. Quien se pliegue menos no se ha visto. Parece increíble que con una médula tan recia haya subido a tanto: porque los hombres cierran el paso a los que no se les encorvan.»⁵ Reelecto en 1892, Cleveland tuvo un segundo período presidencial, de 1893 a 1897, calificado por él mismo como tormentoso. Represión con el ejército a huelgas obreras y no autorización de ayuda a los insurrectos cubanos, para mantener la neutralidad de su gobierno en el conflicto hispano-cubano, fueron dos de los problemas presidenciales que afrontó. Su posición con respecto a Cuba en aquellos años lo debe haber hecho merecedor de críticas adversas por parte de Martí, aunque no las publicase.

A mediados de 1886, un acontecimiento social llama la atención de los norteamericanos: por primera vez se celebra el matrimonio de un presidente de los Estados Unidos en la Casa Blanca, y, como «las cosas de los diarios han de servirse calientes»,⁶ al día siguiente de la boda, escribe Martí para *La Nación* su crónica bajo el título «Matrimonio del presidente Cleveland». De importancia también ha sido la fiesta de la Decoración en Nueva York, por lo que han de correr, parejos en la correspondencia, los hechos de flores que llenaron esta semana de finales de mayo y primeros

2 Stephen Grover Cleveland (1837-1908), primer presidente demócrata después de la Guerra Civil, era una personalidad que atraía a Martí por su trayectoria de hombre «íntegro, sin sumisión a los intereses bajos y personales de su propio partido», quien «gobernando con su partido, se captó la voluntad del partido hostil» y que «ha venido al más alto puesto de la nación por su imparcialidad e independencia». Las citas son de José Martí: «Inauguración de un presidente en los Estados Unidos», *O.C.*, t. 10, p. 167.

3 *Ibidem*.

4 J.M.: «Cartas de Martí. Historia de la caída del partido republicano [...], *O.C.*, t. 10, p. 187.

5 J.M.: «Primavera», *O.C.*, t. 10, p. 430.

6 J.M.: Carta a Manuel Mercado de 9 de diciembre de [1887], *O.C.*, t. 20, p. 119.

1 José Martí: Carta a Manuel Mercado de 15 de mayo de [1886] en *Obras completas*. La Habana. 1963-1973. t. 20, p. 94. [En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales *O.C.*, y, por ello, sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la E.)]

días de junio de 1886. La conmemoración está dedicada a los que han muerto en el servicio de la patria, y es una celebración nacional. Ese día se llenan de flores las estatuas en las plazas y las tumbas de los caídos. La fiesta es pública, todos participan del desfile de los soldados que van a honrar a sus compañeros. Martí se refirió a esta conmemoración, en las dos crónicas en que las describe, como *Decoration Day*, fiesta de la Decoración, decoración de las tumbas, día de la decoración, el día de las flores y de los muertos. Estas diferentes formas de aludir a la conmemoración pretenden dar una idea al lector hispanoamericano de la esencia de las fiestas de ese último día de mayo: las flores para los monumentos y las tumbas.

En la crónica publicada el 21 de julio de 1886 en *La Nación*, las flores son el motivo común en la interrelación de muerte y de vida; idea temática que ya Martí había expresado en trabajos anteriores. Para él «la muerte es una forma oculta de la vida»,⁷ «es júbilo, reanudamiento, tarea nueva»,⁸ «es el principio de una vida».⁹ El despliegue ideológico-temático de esta crónica se desarrolla, desde las primeras líneas, en paralelo, método muy utilizado en toda la correspondencia que aparece en las *Escenas norteamericanas*.

El título de la crónica «Matrimonio del presidente Cleveland» no recoge el hecho de alcance social que se conmemora el día último de mayo, la fiesta de la Decoración.¹⁰ Se trata de un recurso periodístico bien utilizado para atraer al lector. Martí funde estos dos acontecimientos, que han coincidido en la misma semana, a partir de un motivo común: las flores. Su quehacer periodístico lo lleva a describir las particularidades y contingencias de todos los días de una manera personal, afectiva, en un estilo ameno. Saca a relucir las cosas de menor importancia, las contempla con agudeza, concisión y acierto en busca de lo sensorial para conseguir lo simbólico.

7 J.M.: «El poeta Walt Whitman», *O.C.*, t. 13, p. 134.

8 J.M.: «Prólogo a *El poema del Niágara*», *O.C.*, t. 7, p. 236.

9 J.M.: *Guatemala*, *O.C.*, t. 7, p. 127.

10 *Decoration Day*, conmemoración que comenzó a practicarse en muchos estados norteamericanos como ocasión para decorar las tumbas de los soldados muertos en la Guerra Civil. La costumbre de un «Memorial Day», como también fue llamado entonces y hoy se utiliza, se originó en los estados sureños, y fue adoptada, de forma irregular y en días diferentes, por varios estados norteros, siempre en primavera, por razones naturales, hasta que en 1868 se estableció conmemorarla nacionalmente el 30 de mayo; junto con las tumbas se engalanaban con flores las estatuas de los héroes. Hoy día se mantiene como conmemoración a los caídos, aunque en los últimos años ha venido a ser más un día de descanso festivo que de recordación patriótica.

Martí estructuró la crónica que analizamos en tres grandes apartados, precedidos por una introducción en la que anuncia los asuntos y el orden en que serán tratados. En el primero desarrolla la descripción de la fiesta de la Decoración; en el segundo, describe las honras solennes en la tumba de Grant; y en el tercero, la boda. Pero si consideramos que las honras de Grant son parte de la celebración del Día de la Decoración, la estructura quedaría reducida a los dos únicos apartados en perfecto equilibrio (Anexo I).

La organización del contenido se ajusta a la unidad ideotemática del texto expresada en la interrelación vida-muerte.

II

El apartado que dedica al Día de la Decoración, al igual que los otros, tiene su propia estructura, que lo hace perfectamente aislable del todo de la crónica. En los párrafos iniciales, Martí caracteriza la fiesta de la Decoración como «la antigua fiesta de la primavera, que se renueva en el alma cada año a las primeras lilas, y se expresa en vestidos nuevos, en sombreros de colores vivos, en bondad, en justicia, en matrimonios».

Antes ha señalado que las «grandes fiestas de la naturaleza se perpetúan con este o aquel vestido, en todas las edades y pueblos de los hombres». Hace referencia a la persistencia de costumbres a través de los tiempos, y nos hace recordar los más antiguos mitos relacionados con el renacer cíclico de la naturaleza: el mito griego de Deméter y Persifona, el sirio de Afrodita y Adonis, el frigio de Cibele y Attis, el egipcio de Isis y Osiris. En todos hay de común la decadencia y el despertar anual de la vida, especialmente del cereal, que muere en invierno y revive en primavera.

Esta es la época, también, de honrar a los que han muerto. Para Martí «la muerte de un justo es una fiesta en que la tierra toda se sienta a ver cómo se abre el cielo». ¹¹ Y la celebración del Día de la Decoración es el respeto a los muertos hecho fiesta pública. Hay flores en plazas y monumentos y un gran desfile de soldados para llevar su homenaje de flores y banderas a la tumba de los caídos. «Huele la tierra a flores. Nadie trabaja. Se amanece entre banderas y ruido de clarines. Vienen a Nueva York los grandes dignatarios del país. La ciudad parece ponerse uniforme de gala, como los soldados.»

El ritmo de la prosa martiana se hace rápido, las cláusulas son cortas. Logra mostrarnos el frenesí creciente de la celebración en una cláusula

11 J.M.: «Emerson», *O.C.*, t. 13, p. 17.

nominal con núcleos yuxtapuestos incrementados. «Todo es procesión, pabellones, compañías, músicas, gentío en las aceras, calle de cabezas, lenguas de bayonetas, desde las faldas de mármol de la catedral de San Patricio en la Quinta Avenida a lo alto de Nueva York hasta Greenwood, el cementerio de los palacios, a lo más lejos de Brooklyn.»

Al describirnos a los soldados que participan en el desfile nos los presenta: «este sin un brazo, aquel sin una pierna. Uno, sin más pierna que la izquierda [...] otro, con el muñón de brazo que le queda.»

Es un montaje de alternancia, una suma de los elementos diversos que integran el cuadro de los mutilados de guerra. Cierra el bloque con una paradoja: «Son viejos; pero van jóvenes, porque el honor y la alegría remozan.»

Otro contraste aparece al referirse al tiempo de la procesión, que nos da la magnitud del desfile. «La procesión, que arranca cerca de la catedral, cuando la mañana está en todo su brío, llega al pie de las tumbas en Greenwood cuando ya el sol las baña con esa luz última suya que parece una caricia.»

En el desfile, las banderas también se contrastan: las banderas rotas, «aquellos pabellones desgarrados» junto a «los banderines de seda y flores de oro» de los soldados nuevos. Y las flores están en profusión. Ya sabemos que la tierra huele a flores y hay carros «llenos de rosas, de claveles, de heliotropos, de geranios» en la procesión, entre los soldados, y hasta las viejecitas llevan «tiestos de flores en las manos». Y hay música en la procesión: «chirimías», «tambores», «pifanos», «banda de tamborines».

Banderas, flores y música son elementos que caracterizan toda procesión, pero en la descripción del desfile que nos proporciona no basta la presentación de lo que sucede, Martí da más, da la atmósfera con una excelente combinación de imágenes auditivas y visuales: «Por la mañana es preciso ver ese día a Nueva York. El comercio, callado. Las calles, claras como si la luz de los espíritus saliese a ellas, o como si las cubriesen alfombras de luz.»

El uso del modo subjuntivo en esta parte del texto nos revela su posición personal ante el hecho del desfile, que se hace para honrar a los que han sabido vivir con honor. Este es un acto noble y «las noblezas dan luz dentro y afuera [...] la intensidad de nobleza en las almas parece traducirse fuera de ellas en intensidad de hermosura y de luz».

Las pinceladas de luz y de color —rosas, claveles, heliotropos, geranios, alfombras de luz— se complementan en esta descripción impresionista que presenta al soldado que desfila, como una mancha de color: «Otros

van de rojo y blanco, blanco el pantalón, la casaca roja», y a la ventana desde donde lo miran, como un conjunto hermoso de bandera y mujer que no necesita detallar.

El desfile es un gran cuadro de atmósfera rebosante de luz, de ruido gozoso de clarines; pero no un cuadro estático, sino lleno de movimiento: «todo es procesión, pabellones, compañías, músicas, gentío», y, también, «banda que pasa, el general famoso que se acerca». A pesar de esto, a Martí le resulta insuficiente lo que ha aportado, y para que podamos imaginar a Nueva York aquella mañanita, nos da, en síntesis maravillosa, la más acabada imagen de la alegría del hombre y de la naturaleza en el alborear de la primavera: «La tierra parece abierta en niños,—¡la vanguardia de la gloria!»

La presencia de Cleveland en la tribuna de la plaza Madison, cerca de quien está, «la que a los dos días va a ser su esposa», es un elemento que utiliza Martí para mantener la unidad de la crónica. El Presidente está observando el desfile y la gente que se apiña alrededor de la tribuna «aplauden la boda, como si fuera propia».

Desde el bloque doce hasta el diecinueve se nos presenta la pareja: «Cleveland, con su honradez tonante, y su firmeza de hombre de éxito», y ella, que es «señorita de peso y recato, habituada por una educación de sentido común a ver la belleza en la bondad más que en la brillantez». No esconde Martí sus simpatías por ambos, son la síntesis de lo que admira en un hombre y en una mujer, y nos dice de su coincidencia con el público porque él también encuentra bien «que una rosa fresca adorne el frac de un hombre bueno».

La idea de continuidad en el desfile se retoma: «Pasaban, pasaban, hora sobre hora, los regimientos tocando marchas nacionales e himnos fúnebres» y la banda de un regimiento al llegar a la tribuna rompe en una marcha de boda, y una nueva síntesis descriptiva nos da el júbilo ante la noticia evocada: sombreros que se agitan, pañuelos que ondean, el aire era un hurra. «Se saludaba con ternura a un hombre honrado que iba a ser feliz.»

Este Día de la Decoración ha sido fiesta de colores, como de suelo renovado; ha sido de bondad y justicia por los que han vivido con honor, como de renovación del espíritu, y ha anunciado el matrimonio del Presidente como fiesta de los que viven y aman. «La tierra misma ha estado alegre, como quien goza en abrigar a los que han vivido con honor, y en que los que vivan en ella se amen.»

El Día de la Decoración había sido tratado por Martí en una crónica anterior publicada en *La Nación* el 24 de julio de 1885 (Anexo II). Allí

aparece junto a otros asuntos de gran variedad temática. Es interesante destacar que la crónica del 85 no tiene título y en el sumario «*Decoration day*» es el primero de los temas anunciados, pero resulta ser el último de los desarrollados.

En extensión, lo referido al día de las flores y de los muertos en esa crónica anterior, representa la décima parte del texto, que sólo abarca treinta y cinco de las trescientas cuarenta y una líneas de la crónica. Es de interés contrastar algunos de los aspectos que desarrolla en el trabajo de 1885 con sus equivalentes en la crónica de 1886.

1885

Por todas las esquinas desembocan, resplandecientes y orgullosos, los regimientos de milicia y los soldados de la guerra: aquellos peripuestos, de casaquilla gris y pantalón muy blanco, con un jefe muy bien montado, y con pomposa música.

1886

Por cada bocacalle entra con su banda de tamborines a la cabeza, una compañía. Unos llevan pantalón de dril con casaquín de lana perla, cruzado el pecho de anchas correas blancas. Otros van de rojo y blanco, blanco el pantalón, la casaca roja. Otros van más de ciudadanos, y aunque menos brillantes, muy viriles, llevan pantalón azul oscuro, y como gabán ceñido y corto, cerrado al pecho con doble hilera de botones dorados; el sombrero es de fieltro negro de alas anchas, con una fina trencilla de oro, que remata en dos bellotas sobre la espalda.

El detalle de la descripción de los soldados está mucho más elaborado en la crónica de 1886, que tiene más colorido y logra mejor la impresión del conjunto de soldados. La utilización, en el texto del 85 del adjetivo *peripuesto*, de sentido peyorativo, es sustituido en la crónica del 86 por un conjunto adjetivo carente de esa connotación «aunque menos brillantes, muy viriles» que contribuye al lucimiento de la descripción del conjunto.

—¡Y los soldados de la guerra, sin brazo el uno, sin pierna el otro, otro sin los dos brazos, vestidos de paño azul, con unos vivos de oro, y sus propios hijos tocando los tambores, y las banderas rotas!

—Allí los soldados, allí los veteranos que han visto peleas, este sin un brazo, aquel sin una pierna. Uno, sin más pierna que la izquierda, va con la procesión de un extremo a otro, no en coche, no, sino a pie, porque así será el tributo

más digno de los muertos: otro con el muñón de brazo que le queda, aprieta al pecho el banderín que su compañía llevó en campaña. Son viejos; pero van jóvenes, porque el honor y la alegría remozan [...] ¡Qué conmovedoras, las banderas rotas! ¡Qué arrogantes, los que las llevaban!

¡Cómo se quitan todos los sombreros cuando pasan, con sus banderas despedazadas, las mangas vacías!

La descripción de los soldados mutilados que participan en el desfile, gana en patetismo en la crónica del 86. La estructuración hecha sobre la base de distributivos en estructuras nominales: «este-aquel», «uno-otro», hace más dinámica la descripción. Logra mayor síntesis expresiva en la crónica del 86 al presentarnos los soldados que han visto guerras con la antítesis «son viejos, pero van jóvenes».

En el primer trabajo ofrece una imagen de gran fuerza: «las mangas vacías.» Sin embargo, en la crónica del 86 la organización con que muestra el motivo de los soldados mutilados hace que la descripción del conjunto gane en expresividad.

El tambor mayor, ¡cómo levanta, que parece que va a perderse por el cielo, su bastón de cabeza de plata que se sube por el aire como una saeta, y cae en sus manos derecho y obediente, y vuelve a subir, entre los aplausos de la muchedumbre!

Gran éxito para los tambores mayores.

El detalle del tambor mayor está elaborado en la crónica del 85. Describe la certeza de las evoluciones y la aceptación de la muchedumbre. Pero en la del 86 no recrea el detalle, le dedica sólo seis palabras. Ha centrado su atención en lo fundamental del desfile: la emoción que embarga al espectador ante los viejos soldados y sus banderas rotas. En esta crónica no estaba dispuesto el ánimo para detalles poco esenciales.

En general, el tratamiento del Día de la Decoración en la crónica del 86, resulta cualitativamente superior al texto del 85, mucho más logrado, tanto por las imágenes que ofrece como por su estructura. Hay una integración armónica entre los elementos visuales y los auditivos que permite representarse el desfile en todos sus detalles. Martí describe con maestría las sensaciones que le provoca el espectáculo. En el texto del 86 la conmemoración del día de las flores y de los muertos no es una noticia más en

un trabajo periodístico, sino una parte importante de un texto mayor en el que queda perfectamente imbricada.

III

La fiesta de la Decoración de 1886 alcanza su momento de mayor solemnidad ante la tumba del general Grant, entonces recientemente fallecido.

A Ulises Simpson Grant (1822-1885) —a quien Martí caracterizó en su crónica a *La Nación* el 3 de agosto de 1885, bajo el título «Muerte de Grant». «Mascaba fronteras cuando mascaba en silencio su tabaco. La silla de la Presidencia le parecía caballo de montar; la Nación, regimiento; el ciudadano, recluta. Del adulator gustaba; del consejero honrado no. Tenía la modestia exterior, que encubre la falta de ella, y deslumbra a las masas, y engaña a los necios»—. ¹² Lincoln le confió el mando de todas las fuerzas federales que defendieron la Unión durante la guerra de Secesión (1861-1865). Fue luego presidente de los Estados Unidos dos períodos consecutivos entre 1869 y 1877. Como presidente, Grant fue inferior que como militar. Considerado «libertador de la nación» al triunfo de las tropas federales, se rodeó durante su largo período presidencial de personas de dudosa moralidad, y el escándalo envolvió a funcionarios de su gobierno, comprometidos en la dilapidación de los caudales públicos.

En un trabajo posterior, con fecha 12 de agosto de 1885, titulado «El general Grant», Martí hace un profundo estudio de la personalidad de Grant y de los Estados Unidos en su tiempo. Y en carta a Mercado al referirse a ese trabajo suyo, escrito «con la mente puesta en México y en mi país», le dice: «Allí saco del revés esa especie de caracteres de fuerza, para que se les vea, sin exageración ni mala voluntad, todo lo feo y rugoso del interior de la vaina, que tanto hambriento y desvergonzado rebruñen por de fuera a lamidos.» ¹³

¿Y cómo es posible que un hombre con tantos méritos ganados en favor de su nación, que se haya dejado engañar y gobernar por los que abusaron de su nombre, que haya deslucido sus glorias militares, sea vindicado?

El propio Martí nos responde: «Las grandes personalidades son como cimientos en que se afirman los pueblos. Pueblo hay que cierra los ojos a

los mayores pecados de sus grandes hombres, y necesitado de héroes para subsistir, los viste de sol, y los levanta sobre su cabeza.» ¹⁴

Así, cuando se supo que moría «el general que sacó a puerto la Unión, y recosió con su espada la carta rota de la República». ¹⁵ Grant fue vindicado. Murió el 23 de julio de 1885 y sus funerales fueron como una apoteosis en Nueva York. Durante diez días ni diarios ni gentes hablaron de otra cosa que no fuera el funeral de Grant. El día del entierro fue declarado día de plegaria en toda la nación. Nueva York enlutó sus calles, el pueblo perdonó los errores del héroe equivocado y lo acompañó hasta su tumba de Riverside. «La nación de los hombres ha empezado, y este muerto, a pesar de sus grandes errores, ayudó a abrir camino para ella.» ¹⁶

El segundo apartado de la crónica que analizamos, escrita el 3 de junio de 1886, está dedicado íntegramente a las honras solemnes que en el Día de la Decoración se celebraron ante la tumba de Grant. Perfectamente aislable del todo, como los otros dos apartados, este evidencia desde su inicio un cambio en el tono: «Allá, junto al río Hudson, donde reposa Grant en su tumba de ladrillo, las fiestas de Decoración tuvieron particular solemnidad.»

Hay un conjunto de elementos en el párrafo introductorio que contribuyen a reafirmar la idea de solemnidad: la majestuosidad del río, el parque de pinos agigantados. Se evoca lo que más adelante llamará Martí «templo de la naturaleza». Nos prepara el ánimo para lo solemne y tal parece que entráramos a una catedral gótica. Y allí, «la tumba desaparecida bajo las flores».

La luz y el color se combinan en la presentación, de visos impresionistas, del ambiente. Luz y sombra se contraponen: la tumba está a la sombra de los pinos, y la muchedumbre, también bajo los pinos, mientras «el sol tuvo la majestad de los pinos y el río». Miles de cabezas y sombrillas se nos presentan como manchas de colores; sobresalían por entre estas las manchas blancas de las tiendas de campaña, y enfrente, las ondas de verde espeso de las empalizadas. La descripción de los movimientos apoya los detalles de este cuadro: aquellos cincuenta mil seres humanos están en apretadísimo y estático conjunto silencioso, y los invitados, que poco a poco ocupan la tribuna, nos dan la sensación de que lo hacen casi sin moverse, para no romper el silencio.

12 J.M.: «Muerte de Grant», *O.C.*, t. 13, p. 82.

13 J.M.: Carta a Manuel Mercado, *O.C.*, t. 20, p. 89.

14 J.M.: «Muerte de Grant», *O.C.*, t. 13, p. 81.

15 J.M.: «Sucesos de la quincena», *O.C.*, t. 13, p. 75.

16 J.M.: «El general Grant», *O.C.*, t. 13, p. 115.

Al silencio de los hombres se suma el triste resonar de los cañones desde los barcos de guerra que han llegado también, como imprescindibles dolientes, ante la tumba del jefe militar. Una marcha fúnebre acompaña a la comitiva oficial que llega. En la presentación de este ambiente hay una gradación de sombra a luz, de silencio a música: sombra - verde - flores - sombra - colores - blanco - sol - silencio - triste cañoneo - marcha fúnebre que cierra con una hermosísima imagen, síntesis artística de luz y sonido: «como un encaje de oro bordaba a esta hora la tierra la luz del sol, filtrándose por entre las hojas rumorosas de los pinos.»

Las flores, motivo unificador de la crónica, aparecen como ofrendas ante la tumba en profusión de formas y de colores: corona de rosas, águila de claveles, cartel de lirios, cañón de claveles blancos, mochila de siemprevivas, almohada de rosas rojas, «Grant mismo a caballo, hecho en tamaño natural, de rosas y todo el caballo de rosas y claveles».

El momento más logrado de este apartado es la descripción de la ceremonia. Con un montaje cinematográfico, Martí logra darnos, en planos que se suceden, la imagen y el sonido. El inicio de la ceremonia se indica con un silencio, cesa el cañoneo y la muchedumbre con unción aguarda. Comienzan los oficios de campaña. Y, más que sucederse, lo visual y lo auditivo se funden en una imagen en la que el canto se eleva como el humo y tiene el rumor de hojas secas que se queman: «un canto de iglesia sube por entre los pinos, lento y bello como el humo de las hojas secas que queman en otoño.» Habla el sacerdote con el señor, «músicas y plegarias se suceden», y, finalmente, la marcha fúnebre de la tercera sinfonía de Beethoven, «como un crespón que se va tendiendo lentamente [...] con esas hondas palabras musicales semejantes a almas heridas que suben por el aire a suspender sus nidos en el cielo». La cláusula corta predomina en este bloque y contribuye a lograr la intención de solemnidad de la ceremonia. Sólo tres cláusulas resultan más extensas, la de la imagen del canto de iglesia, la de la marcha fúnebre y la que critica el «luengo discurso, hinchado y retórico», del general Logan. Se transita del silencio a *La Heroica* apoyado en la extensión de las cláusulas. (Anexo III)

Predomina lo visual en el siguiente bloque, que se organiza en tres cláusulas de mediana extensión, con una composición, no menos impresionista que las anteriores, donde mezcla fogonazos de luz, sombra, cascos plateados, uniformes azules, cañones encendidos, bruma.

El último bloque, con una única cláusula, logra el cuadro final del gran espectáculo «en aquel templo de la naturaleza, con el pinar por órgano magnífico, con el sol por lámpara única, y con el cielo por techo». Son tres estructuras nominales en yuxtaposición con un núcleo sustantivo y modifi-

cadore, las que nos ofrecen la comparación de los elementos naturales con los del tiempo. El orden en que aparecen estas construcciones contribuye a la idea de elevación del templo: pinar-órgano, sol-lámpara, cielo-techo. El ambiente de devoción religiosa se completa con el canto patrio que al unísono entona la multitud. Timbres y matices armonizan en la unión de estas voces suaves de mujeres, de niños, de clérigos, y en las firmes de hombres, de soldados, de banqueros. La unión especial de estas voces se expresa con tres construcciones nominales igualmente formadas por sustantivos en coordinación copulativa y yuxtapuestos entre sí: «hombres y mujeres, niños y soldados, clérigos y banqueros.» La estructura silábica interna de estos grupos nominales en idéntica combinación nos hace pensar en las combinaciones agudas y graves que se lograrían en el gigantesco coro. La apoteosis llega a su máxima expresión: se une la única voz al ruido de los cañones, «y en la azul humareda de la pólvora subió este canto al aire, ungido y firme».

Hemos estado en una catedral gótica muy particular donde las agujas de los agigantados pinos, el conjunto etéreo de las vidrieras naturales que filtran la luz del sol, la suavidad y el equilibrio de las figuras, la armonía en que se unen los cantos de la iglesia, los sonidos de la naturaleza y los cañonazos, la luz y la sombra, nos hacen sentir una sublime grandiosidad espiritual.

IV

En su correspondencia con Mercado, y hasta en una crónica para *La Nación*, Martí calificaría de cosas poco serias, de noticias menores, los sucesos de bodas. Pocos días después de haber escrito «Matrimonio del presidente Cleveland» le dice al amigo mexicano, en carta fechada el 18 de junio de 1886: «Va la actual carta sobre cosas serias, no fiestas ni bodas, sino problemas sociales y leyes, y estudios sobre el Congreso.»¹⁷ Y en la crónica del 10 de noviembre en *La Nación* señala: «Y han dado novedad a la prensa las noticias menores [...] Pero de esas noticias, lo más comentado ha sido el matrimonio de uno de los hijos de Blaine, el Secretario de Estado, con la hija de McCormick, el millonario de Chicago.»¹⁸

En su trabajo del 3 de junio de 1886, por primera vez Martí dedicó un espacio a la descripción de una boda, y lo hizo, no sólo por el particular interés que pudiera tener el hecho de ser el primer matrimonio presiden-

17 J.M.: Carta a Manuel Mercado de 18 de junio de [1886], *O.C.*, t. 1, p. 96.

18 J.M.: «En los Estados Unidos», *O.C.*, t. 12, p. 341.

cial que se celebrara en la Casa Blanca, sino por la especial inclinación que tenía por la figura de Cleveland: «un hombre recio y humilde [...] un hombre para la obra nueva»,¹⁹ un hombre que «quiere honrar con ternura a la mujer que ama». Pero el tema de las bodas fue tratado posteriormente en más de una crónica. Así aparece en *La Nación*, en noviembre de 1888, «Una boda china» (Anexo IV); en noviembre de 1889, en el mismo periódico publica unas breves líneas dedicadas a un «Matrimonio suntuoso» (Anexo V), y en el texto de agosto de 1890 *La Nación* exhibe una muestra de «Bodas famosas» (Anexo VI).

En este apartado no alcanza la crónica el brillo que logra en los dos anteriores. Sin dejar de lucir la prosa las galas modernistas, esta noticia menor no le permite honduras de pensamiento. Pocas observaciones personales del autor podrían extraerse de la descripción de hechos y ambientes, como cuando dice, refiriéndose a una boda, que «a este gran suceso del alma sientan bien el silencio honesto y la paz cordial de la familia». Las flores han sido el motivo que ha servido en el texto para expresar la interrelación vida-muerte, y para iniciar la parte de la crónica que dedica a la boda, Martí utiliza la palabra jardín como síntesis de la profusión de flores para la fiesta de la vida expresada en el matrimonio. En el aposento azul hay «claveles, lirios, jazmines, azahares y gencianas», y, también, una «muralla altísima de hortensias y de rosas»; «en flores se veía el monograma de los novios» y «en pensamientos sobre un lecho de rosas la fecha de la ventura»; «las columnas estaban cubiertas de follaje, matizado de flores» y «sobre las puertas había grandes escudos de los Estados Unidos, hechos de claveles».

Es detallista la descripción del aposento de la Casa Blanca donde se celebró la boda. La pormenorización nos enfrenta a un ambiente netamente modernista: «raso azul» —«cristales de ópalo»— «frangas de níquel». Y la luz como recurso omnipresente para recrear atmósferas: «La chimenea que en invierno resplandece con el fuego vivo y sabroso de los leños, ahora daba como cierta luz de luna, llena toda de plantas y de flores.» Y agrega: «Se vertía la luz muy blandamente de las lámparas de cristal, por entre los festones y guirnalda que las ocultaban a los ojos.» ¡Luz y color! Un año después en carta a Mercado señala: «yo escribo lo que veo, y lo veo todo con sus adjuntos, antecedentes y ramazones.»²⁰

Un toque impresionista resulta la descripción de la Casa Blanca cuando llegaban los invitados a la boda: «la Casa Blanca, de tanta gente que

19 J.M.: «Cartas de Martí. Revista y resumen [...]», *O.C.*, t. 10, p. 244.

20 J.M.: Carta a Manuel Mercado de 20 de octubre de 1887, *O.C.*, t. 20, p. 116.

tenía alrededor, parecía suspendida en el aire sobre ella.» La mansión presidencial flotaba en un mar de gentes sin rostros que los individualizaran: «Era muchedumbre escogida: damas, legisladores, generales.»

Las imágenes auditivas, como pinceladas, están presentes en este apartado. En el aposento azul a los novios los aguardaban «con ruido de abejas los sacerdotes e invitados» «y acabó la ceremonia, a los sonos de la marcha de Lohengrin». Concluida la ceremonia, en el comedor, «se oían esas sonoras risas y ese ruido de alas propio de las bodas». Los novios «salen a escondidas, ya oscura la noche [...] se desatan las risas en la sombra, y allá va sobre el coche que lleva a César una lluvia de granos de arroz y de chinelas».

Ya se ha señalado la simpatía que en Martí despertaba la figura del presidente Cleveland, de quien dice que «siente como una ofensa toda intrusión en la sagrada intimidad de la persona», y que ha dispuesto la celebración de su boda «con decorosa elegancia». Insiste el cronista en destacar la sencillez de la ceremonia que «no fue pública ni su lujo ostentoso ni insolente», y a la que «nadie más que la amistad» fue invitado; pero los empleados de la Casa Blanca sí asistieron, hasta el de más humilde empleo. Los novios no llevaron cortejo «ni ninguna de las suntuosidades vanas al uso». Con una imagen de fina delicadeza presenta el final del oficio religioso: «Como un cesto de rosas que se esparce rompieron sus grupos las damas, para felicitar a los recién casados.» Y luego, «cena ligera, en mesas sueltas, en el comedor suntuoso de la Casa».

Contrasta esta descripción con la que aparece en su crónica para *La Nación* con fecha 10 de noviembre de 1889 donde Martí presenta bajo el subtítulo «Matrimonio suntuoso» (Anexo V) la boda de un hijo de un alto funcionario del Estado con la hija de un millonario:

El público era de millones. Los ujieres de la boda llevaban de brazo a su asiento a los huéspedes distinguidos. La novia entró de brazo de un hermano del novio: iba de seda y valenciennes, con una cruz de brillantes al pecho; el órgano tocaba la marcha de Lohengrin.// En la mesa pusieron de adorno, en una esquina, un salmón «a la Emmons», en medio de un estanque donde nadaban peces vivos: en el otro había uno como árbol de pavos, y en las ramas codornices con las alas «a la Anita»²¹

En la crónica «Matrimonio del presidente Cleveland», las referencias a la boda aparecen no sólo en el apartado que dedica al matrimonio, sino

21 J.M.: «En los Estados Unidos», *O.C.*, t. 12, p. 341.

también, en el que describe la fiesta del Día de la Decoración y en su parte introductoria. Son variadas las expresiones que utiliza, y su distribución en el texto contribuye a captar el interés del lector por el tema anunciado en el título de la crónica. Así, en la introducción y en la segunda línea está la primera alusión «a los pies de la novia»; en el segundo bloque se dice: «casó Cleveland»; y en el tercero, «pero la Casa Blanca no se decoró para la boda, no antes que las tumbas». Ya en el apartado dedicado a la fiesta de Decoración las referencias a la boda se van entrelazando con elementos que brinda la descripción del desfile, como cuando dice al presentar a los que están en la tribuna: «Cerca del Presidente está la que a los dos días va a ser su esposa. Ya todo el mundo lo sabe, y aplauden la boda, como si fuera propia»; y más adelante comenta: «Al principio pareció el matrimonio fuera de proporción.» Y luego unas palabras muy cercanas a su drama personal que también refieren al matrimonio por celebrarse: «el respeto que se tribute al marido entra por mucho ¿quién no lo sabe? en el amor que le tenga la mujer.» Los bloques finales de este apartado los dedica al «matrimonio anunciado». Y entre hurras, sombreros y pañuelos al aire «rompe la banda en una marcha de boda». La sección que dedica a las honras en la tumba de Grant carece de alusiones a la boda. Es en su estructura monolítica, cerrada a otros temas.

El último apartado está dedicado totalmente a la descripción de la boda. La distribución de los términos que aluden directamente a la celebración, se inicia con «Jardín era también la Casa Blanca, el día en que celebró en ella sus bodas, con decorosa elegancia, el presidente Cleveland», y finaliza con «dan buena suerte a los recién casados». Al mismo tiempo puede señalarse una gradación de esas palabras que van dando el desarrollo de la ceremonia, porque se transita desde «la boda», «la novia», «la hora del matrimonio», «la ceremonia», «los dos novios», hasta «el santo estado del matrimonio», «legítima mujer», «legítimo marido», «declaró esposos a “Grover y a Frances [...]”» y «recién casados».

V

En la crónica para *La Nación* que hemos analizado, la estructuración que Martí da a los temas que trata lo obliga a terminar con un asunto menor: la boda. Es en el apartado en que describe las honras solemnes en la tumba de Grant donde el texto alcanza su momento más relevante: la solemnidad con que aborda el tema, el derroche de recursos estilísticos, la fusión de ambiente y sentimiento, convierten esas sesenta y nueve líneas

en una muestra de prosa modernista. Sólo las flores como *leit motiv* y un «allá» introductorio que establece relación con el ambiente de fiesta para los que han muerto con honor y los que se aman, nos hacen sentir esta como una parte del todo que es la crónica. En el texto se va de la fiesta de todos con música de desfile y procesión de soldados, a la majestuosidad del sentimiento y la naturaleza, al ambiente íntimo y sencillo de la boda; de tambores y pífanos a la *Heroica* de Beethoven, a la marcha nupcial de Wagner.

«No hay música más difícil que la de una buena prosa»²² dice en carta a Mercado, y esta crónica es muestra de buena prosa, de buena prosa modernista. Para Federico de Onís, el valor de Martí como escritor modernista estuvo en ser individual y único, en tener un estilo inconfundible y una originalidad muy personal, en crear sus medios propios de expresión, en que las escenas y paisajes de la realidad los refleja como estados de su propio espíritu. Y así se nos da en esta crónica.

No es posible considerar agotado el análisis de este texto martiano, «todo escrito con pluma de ave, de modo que no le quite el tono de cosa viva y del día al periódico».²³ Pero sí demostrar que hasta en estos ejercicios periodísticos, está presente siempre el poeta, de prosa barroca y familiar, artífice del impresionismo y el realismo, el escritor modernista.

22 J.M.: Carta a Manuel Mercado de [1887], *O.C.*, t. 20, p. 108.

23 J.M.: Carta a Manuel Mercado, 2 de octubre de [1886], *O.C.*, t. 20, p. 99.

UNA CRÓNICA DE FLORES

ANEXO I

Introducción	} 118 líneas
La decoración de las tumbas	
Honras a Grant	
La boda	} 115 líneas

ANEXO II

«DECORATION DAY»

[FRAGMENTO]

Y pocos días antes, cerca de donde la estatua se alza ahora, con sus manos escuálidas saludaba a los regimientos que cruzaron ante él con la cabeza descubierta, como el valor honrado y la muerte lo merecen, el general Grant, que lentamente acaba.

Era el día de las flores y de los muertos: un lindo día de mayo. De rosas están llenos los héroes en las plazas; las ventanas, de pabellones; las calles, desde por la mañanita, de anchos carros repletos de macetas. Por todas las esquinas desembocan, resplandecientes y orgullosos, los regimientos de milicia, y los soldados de la guerra: aquellos, peripuestos, de casaquilla gris y pantalón muy blanco, con un jefe muy bien montado, y con pomposa música; —¡Y los soldados de la guerra, sin brazo el uno, sin pierna el otro, otro sin los dos brazos, vestidos de paño azul, con unos vivos de oro, y sus propios hijos tocando los tambores, y las banderas rotas!

Se juntan en procesión. Cleveland ha venido de Washington a verla, y lleva en el ojal una rosa roja, la rosa roja que los habitantes de Gales sembraban en la tumba de los que habían obrado bien y merecido el cariño de su patria. Decenas de miles van en la procesión. Van a los cementerios, con sus carros floridos, a vaciarlos sobre las sepulturas de sus compañeros muertos en la guerra.

Nadie está triste: hay como una sobrenatural alegría, hasta en las ancianas mismas, vestiditas de negro, que en los carros del ferrocarril elevado van con el primer sol al cementerio, y llevan sobre la falda su maceta de flores.

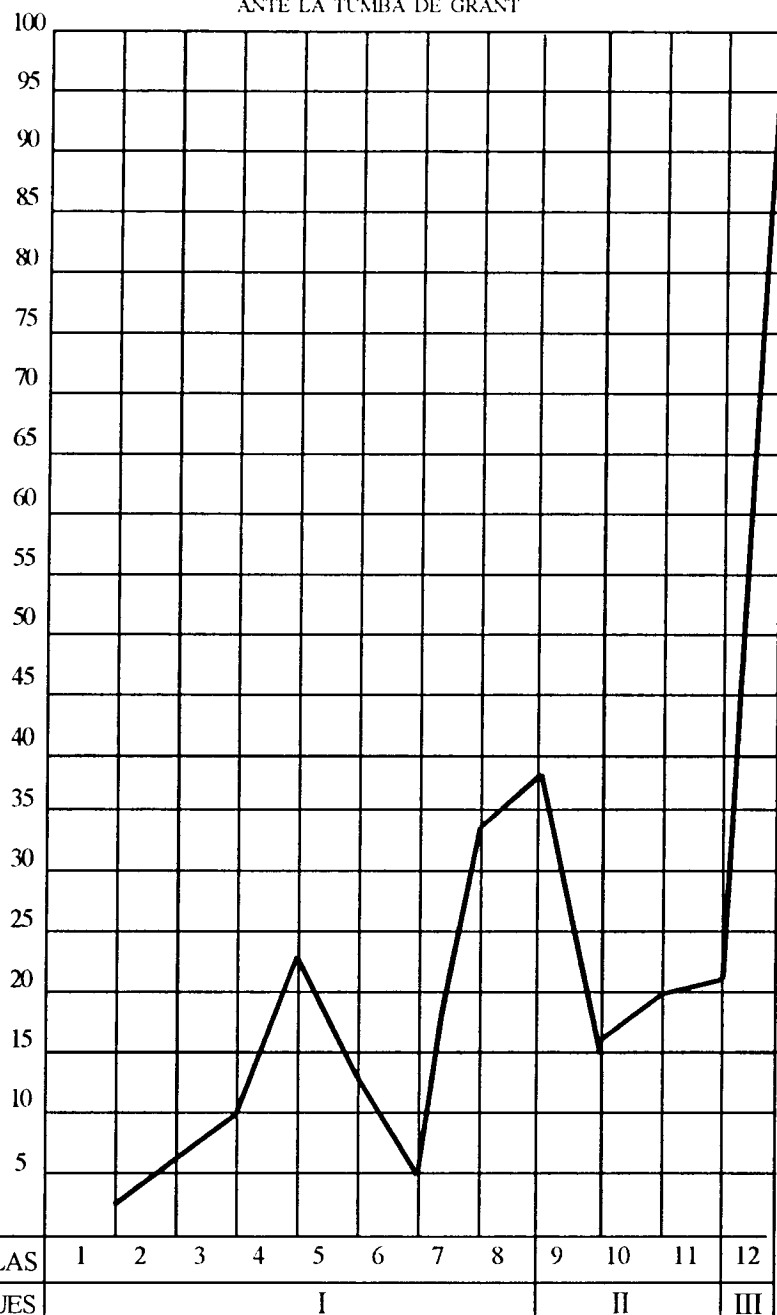
Las calles henchidas. El tambor mayor, ¡cómo levanta, que parece que va a perderse por el cielo, su bastón de cabeza de plata que se sube por el aire como una saeta, y cae en sus manos derecho y obediente, y vuelve a subir, entre los aplausos de la muchedumbre! Un buen viejón, de cabeza muy blanca ¡cómo cojea y cómo lo vitorea la gente, que cual bravo le vio pelear en la guerra, y después, en veinte años, jamás le ha visto faltar a una parada!

¡Cómo se quitan todos los sombreros cuando pasan, con sus banderas despedazadas, las mangas vacías! Y un desterrado que anda por allí cerca, ¡cómo llora! Luego que se acabó la procesión, como ya Grant se muere, fueron a decirle adiós, y desfilaron silenciosamente bajo sus ventanas.

La Nación, Buenos Aires, 24 de julio de 1885.

O.C., t. 10, p. 263-264.

ANEXO III
EXTENSIÓN DE LAS CLÁUSULAS
EN LA DESCRIPCIÓN DE LA CEREMONIA
ANTE LA TUMBA DE GRANT



ANEXO IV
«UNA BODA CHINA»
[FRAGMENTO]

No es de Carnegie, el amigo de Blaine, sino de Ynet - Sing, el comerciante chino que se ha casado, sin dientes y sin espina dorsal, con un nomecolvides, una gentileza de dieciocho años que le ha venido de China. Convidó a China entera, que por cuenta de Ynet calmará el hambre y la sed en las casas y fondas de la calle de Mott en la fiesta de bodas, que es de cincuenta servicios, y dura quince días; allí el pollo cortado de este a oeste en pedazos menudos, cada uno con su tanto de hueso; allí la col sin sal, y el arroz sin grasa, y el pescado pardo en salsa dulce: allí los buñuelos, redondos como una naranja, manando el aceite; y el vino de arroz, rojizo y como ahumado, que no va en vasos, sino en tasas de juguete, donde cabe lo que en la cuenca de una uña. La calle entera es música. Ynet ríe, encucillado desde hace dos días, y los comensales se levantaron de las mesas de ocho asientos en el vigésimo quinto servicio, para asistir, con dos óbolos rojos en las manos, a la ceremonia de la boda.

El gran Joss de oro, cerdoso por el bigote pendiente y por las cejas, presidía, sentado sobre finísimo papel, entre luminarias de colores.

Entra la novia. La asamblea se pone de pie en silencio. Sobre la seda roja, tendida al pie del altar, se arrodilla, junto a Ynet, la linda flor de la China, una gola, una menudez, una avellana envuelta en sedas: seda la túnica encarnada, con listas de oro y florería, de seda azul: seda el manto de perlas, con grandes recamos de oro, y seda azul celeste las dos damas que guardan de pie a los lados.

Le clavan en el manto los sacros cirios, y luego se los quitan, para ponerlos en una urna ante Joss: ¡Primero a Joss, luego a Ynet! ¡Joss se come las flores! Flor de China saluda a Joss tres veces; y después a la asamblea, cubriéndose la cara con el abanico. Y ofrecen luego a los huéspedes en las tazas menudas té oriental, y por la taza que toma, deja el huésped, envuelta en papel fino, una moneda de oro, que es el óbolo rojo. Pasan luego tabacos de La Habana, que entre los chinos es gran riqueza; y otro óbolo. Y luego es lo más bello de la boda, en que los chinos se parecen a los indios: la novia va a pedir la bendición al chino más anciano.

La Nación, Buenos Aires, 17 de noviembre de 1888.

O.C., t. 12, p. 64-65.

ANEXO V

«MATRIMONIO Suntuoso»

[FRAGMENTO]

Pero de esas noticias, lo más comentado ha sido el matrimonio de uno de los hijos de Blaine, el secretario de Estado, con la hija de McCormick, el millonario de Chicago. Fue en Richfield Springs el matrimonio, y el pueblo estaba de guirnalda y banderas, porque los McCormick tienen allí mucho poder, y no los ve mal la gente de trabajo. La iglesia estaba colmada de enredaderas, prendidas con flores: de plátanos el presbiterio: de lirios el altar: y por entre todo, con luz como de ojos, las luces eléctricas. El público era de millones. Los ujieres de la boda llevaban de brazo a su asiento a los huéspedes distinguidos. La novia entró de brazo de un hermano del novio: iba de seda y valenciennes, con una cruz de brillantes al pecho; el órgano tocaba la marcha de Lohengrin.

En la mesa pusieron de adorno, en una esquina, un salmón «a la Emmons», en medio de un estanque donde nadaban peces vivos: en el otro había uno como árbol de pavos, y en las ramas codornices con las alas abiertas «a la Anita».

Los regalos fueron de plata y oro. A esa misma hora salía de una casa de salud, tendida sin conocimiento en una ambulancia negra, la esposa pobre de otro hijo de Blaine.

La Nación. Buenos Aires. 10 de noviembre de 1889.

O.C., t. 12, p. 341-342.

ANEXO VI

«BODAS FAMOSAS»

[FRAGMENTO]

En California hubo tan gran boda, que ya no se comenta la de la hija de Blaine, casada por amor, a gusto de los padres, con el primogénito del músico Damrosch, wagneriano insigne lo mismo que su hijo, que tiene las espaldas fuertes de Wotan, y la cara amorosa de Sigfrido, y el cabello radiante de Loke. De los ferrocarrileros e industriales de nota recibió la novia magníficos presentes, del padre la casa en que va a vivir, con su marido animoso y trabajador, de la suegra los muebles, de los amigos íntimos la plata de la mesa, de la madre la ropa blanca, como es costumbre en la limpia Massachusetts. Entonces los periódicos contaron el regalo de Carnegie y de Davis, el hombre del acero y el de los ferrocarriles, y tantas joyas que no se sabía donde ponerlas, y canastas de enseres de tocador, y cucharas por cientos. El presidente Harrison llevó a la novia al lunch, que era de mariscos y champaña, y el padre de la novia fue de caballero de la Presidencia. Pero aquella suntuosidad viene a oscurecerla esta de hoy, porque la que se ha casado en San Francisco, con la mansión puesta para la boda como una catedral, y el arzobispo con todos los colorines, y en el jardín un coro de doscientas voces, y por el aire la marcha de Lohengrin, es la hija de Fair, aquel de la bonanza de las minas, que con Mackay y Hood se alzó de un bote con más millones que años; de Fair, el irlandés, que con lo poco que sabía de negocios, y de ciencias, se fue a buscar el oro, y mostró el carácter en que le gustaba más exprimir el metal del cuarzo que recogerlo a cucharadas de placer, y ahora es el Astor de San Francisco: de cada tres casas, dos son suyas: noventa acres de casas tiene en San Francisco. La cara es de zapador: cejas frondosas, ojos traviesos, nariz buscona, barba a la cintura. Es senador: tiene veinte millones.

De una costa a otra,—desde las aguas de Delmonte y Santa Cruz donde se bañan con guantes las hermosuras, hasta las de Newport, majestuosas y serenas, como conviene a aguas de ricos,—hablaron a un tiempo del matrimonio los diarios todos, lo mismo el periodiquero de Sitton, donde la bella es cantinera del lugar, hasta el *Herald* de Nueva York, que publica los retratos de los novios; él de hombre segundón, de estos que gastan lo que otros acumulan, y despilfarran en pijamas y cinturones de pelota lo que el padre ganó bregando brazo a brazo con el mar, y poblándolo de buques;—ella, por de contado, una maravilla. Enciclopedia es ella; y arte andante; y Victoria sin alas, y aun con alas; y esplendor humano; y filosofía. Los diarios dicen que no hay que hablarle de música, porque a

los veinte años que tiene, «toca el piano tan bien como la guitarra, y el banjo mucho mejor que la mandolina». Pinta ¿cómo no?—mejor que María Artkischeff: pinta platos y panderetas; y un jarrón pintó el año pasado, con un girasol. En trabajos de aguja es industriosísima, y muy inventora, como que ni los «soles» de las indias maracaiberas son más finos que los encajes de Teresa Fair. «Su educación—dice su madre—es completa: nada, baila, monta, guía, juega a los bolos y al *lawn tennis*.» No hay cabellos más oscuros, ni más sedosos, ni más opulentos, ni ojos de más largas pestañas. La sonrisa, un pecado. El cutis, un beso. Y narran toda su historia de cuando fue por Europa a tomar credenciales, y volvió pizpireta y bruñida, con casaquín de hombre y cuello de puntas altas, y el sombrero de paja caído a la oreja izquierda; y de cuando salió al mundo en rica ceremonia, vestida la madre de esmeraldas y rubies, y ella de heliotropos, con la cena de veinte caldos firmes, y los manteles de tisú, y el sorbete de violeta en canastillos dorados. Llena estaba la avenida de los palacios en San Francisco la noche de la boda. La muchedumbre pelcando por ver, llenaba las bocacalles. Pasaban coches: setecientos coches «¡Ni cuando se casó Sharon, el que se pone brillantes en los calzoncillos, hubo tanta riqueza! ¡Estos Fair han querido que todo el mundo hable de ellos!» «¡Pues más de lo que hablan: que el dinero sabe Satanás cómo les creció: que la madre no deja entrar al senador a la casa, y ha puesto por caso que entre el día de la boda, a dar la hija a Orlrichs, pero que luego no esté en el mismo salón donde esté ella!» «¡Y Mrs. Mackay, la hija del barbero, esa que anda ahora ribeteándose el abrigo con plumón de cóndor, le ha mandado un brillante como un huevo!» «¡Este mundo lacayo, como dice mi hombre!» «¡La mujer de Flood, el tabernero, el que le vendía a mi marido el whisky a chorro de barril, le ha regalado una flor de diamantes!» «¡Y la madre le regala una diadema de rosas de brillantes!» «¡Aquí, a la luz del farol: vea como dice el papel que está vestida esta noche la madre: túnica princesa ¡por supuesto! de color perla gris, con realces de plata, y la saya de perlas, desde la cintura a los falsos, y a lo largo mucho encaje, dice aquí que mucho, y de lo más caro de Venecia!» «Gracias al sastre de París, que la novia no va a ir cargada de pedrería, como el turco que vende los rosarios, sino que lleva vestido de seda crema todo cubierto de punta de Alençon, con velo de la punta, más fino que el aire»; «¡el traje lindo, madre, es el que le han hecho para navegar, de una lana blanca, que dicen del Tibet, con casaquita y gorra de marino, y muchos botones de nácar!» «¡Sí, tienen un barrio suyo; y van a pasar la boda de palacio en palacio, allá en el otro mar!»

«¡Con los cinco millones que le da Fair se pasea largo!»...

«¡Pero si dicen que no le da nada!» Los carruajes, enredados, ya no pueden andar. Asoman por las portezuelas caras impacientes, guantes blancos, abanicos de plumas. Los amos de solitario al pecho y bota de becerro quieren bajar a ver quién les estorba el paso. Juran y votan, de vuelta al carruaje. «¡Oh, papá!» dicen las hijas, en traje francés, escondiendo la cara en el abanico redondo del Japón, o de encaje nuevo de Burano, o del plumaje del pájaro amarillo de Tahití.

A un carruaje, que lleva el servicio de librea, le han pegado a la espalda un cartel que dice: «Soy quien soy» y debajo, como escudo de armas, un peón que levanta una caja de azúcar. El señorío va entrando a la casa poco a poco, bajo un toldo de rosas.

La Nación, Buenos Aires, 16 de agosto de 1890.

O.C., t. 12, p. 428-430.

Félix Flores Varona

«ANNABEL LEE»:

ANÁLISIS LINGUOESTILÍSTICO DE LA TRADUCCIÓN MARTIANA

Desde la alborada de las primeras civilizaciones uno de los quehaceres que propició el contacto entre ellas fue la traducción, en tanto puente obligatorio para el necesario intercambio cultural y conocimiento mutuo entre los pueblos. Por consiguiente, la traducción literaria devino medio impostergable para la letra y apreciación de obras escritas en lenguas disimiles.

Dentro de la traducción literaria, ha sido la traducción poética la variante más criticada a lo largo del tiempo. Si bien sentencia Samuel Feijoo, uno de nuestros más experimentados traductores poéticos, que «a cada poeta hay que leerlo en su idioma, donde está él, donde es entero»,¹ no es menos cierto lo que al respecto plantea Camila Henríquez Ureña, destacada figura de la crítica literaria, quien estima que «como nadie puede dominar todas las lenguas de cultura, todo lector tiene que conformarse con leer en traducción algunas de las creaciones cuyo conocimiento se le hace deseable o necesario». ² De modo que la traducción poética es, sin lugar a dudas, un hecho universal e inevitable.

Es sabido que José Martí, nuestro Héroe Nacional, tradujo o llevó a versión varios poetas norteamericanos del siglo XIX. Así, «The Prince Is Dead», de Helen Hunt Jackson, pasó a la posteridad magistralmente recreado en la versión martiana de «Los dos príncipes», gracias a la «idea de la poetisa norteamericana» y al genio del Apóstol. De Ralph Waldo Emerson tradujo los poemas «Good-Bye», «Fable» y «The World Soul»; de Henry Wadsworth Longfellow pasó al español «It Is Not Always May» y «The Song of Hyawatha»; de Thomas Moore, aunque quizás por la

pérdida de los manuscritos sea de poco conocimiento, tradujo los cuatro poemas del *Lalla Rookh* y de Edgar Allan Poe nos dejó dos esbozos traducionales en diferente grado de ejecución, «The Raven» y «Annabel Lee».

Es precisamente la traducción inconclusa de «Annabel Lee» la que abordaremos en el presente trabajo con el objetivo de ofrecer una valoración lingüoestilística sobre los originales y sus proyectos de versión mediante el análisis del traspaso de los elementos estilísticos.

Cuenta el poeta que hace muchos años, en un reino a la orilla del mar, vivía una hermosa doncella, y que, siendo ambos casi niños, se amaban tanto que sus sentimientos despertaron la envidia de los ángeles, razón por la que cierta noche un viento frío salió de una nube y cegó la vida de la tierna amante. Sus nobles allegados vinieron entonces y se la llevaron para encerrarla en un sepulcro. Desde entonces el desdichado mozo la recuerda, la sueña, y, en prenda de su amor, pasa sus noches junto a la cripta. He aquí repetido el tema de la muerte en otro de los poemas antológicos de Edgar Allan Poe, el cual, con toda justeza, en *Literature and Life in America* se ha considerado «among the most famous of all Poe's lyrical creations». ³

Tal y como ya quedara plasmado en *The Philosophy of Composition*,⁴ el poeta sostiene en la creación de esta pieza su tesis sobre los labios más adecuados para semejante tema, sobre el tono de la más elevada belleza, sobre el más melancólico de los temas, sobre cuándo el más triste de los temas es el más poético y sobre cuál es el tema más poético que existe en el mundo. Vuelven a ser, pues, los labios del amante desconsolado los que asumen el tono de la tristeza para abordar el tema de la muerte, ligado este a la belleza al relatarse nada menos que la muerte de una mujer bella. Coinciden sus biógrafos en afirmar que el bostoniano nos entrega en su pieza un recuento idealizado de un acontecimiento fatal, la muerte de su amada Virginia Clemm. Veamos el poema:

«ANNABEL LEE»

It was many and many a year ago,

In a kingdom by the sea

1 Samuel Feijoo: *Festín de poesía*, La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1984, p. 42.

2 Camila Henríquez Ureña, en Dante Alighieri: *Divina comedia*, La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 1972, p. 36.

3 Dudley Miles: *Literature and Life in America* / Dudley Miles, Gobert C. Pooley, United States of America, Scott, Foresman and Company, 1948, p. 327.

4 Edgar Allan Poe: «Filosofía de la composición» en *Narraciones completas*, La Habana, 1973, t. I.

*That a maiden there lived whom you may know
By the name of Annabel Lee;
And this maiden she lived with no other thought
Than to love and be loved by me.*

*I was a child and she was a child
In this kingdom by the sea,
But we loved with a love that was more than love—
I and my Annabel Lee—
With a love that the winged seraphs of heaven
coveted her and me.*

*And this was the reason that, long ago,
In this kingdom by the sea,
A wind blew out of a cloud, chilling
My beautiful Annabel Lee;
So that her highborn kinsmen came
And bore her away from me,
To shut her up in a sepulchre
In this Kingdom by the sea.*

*The angels, not half so happy in heaven,
Went envying her and me—
Yes!—that was the reason (as all men know,
In this kingdom by the sea)
That the wind came out of the cloud by night,
Chilling and killing my Annabel Lee.*

*But our love it was stronger by far than love
Of those who were older than we—*

*Of many far wiser than we—
And neither the angels in heaven above,
Nor the demons down under the sea,
Can ever dissever my soul from the soul
Of the beautiful Annabel Lee.*

*For the moon never beams, without bringing me dreams
Of the beautiful Annabel Lee;
And the stars never rise, but I feel the bright eyes
Of the beautiful Annabel Lee:
And so, all the might-tide, I lie down by the side
Of my darling—my darling—my life and bride,
In the sepulchre there by the sea—
In her tomb by the sounding sea.*

«Annabel Lee» cuenta con seis estrofas; de ellas las dos primeras y la cuarta tienen seis versos, la quinta tiene siete y la tercera y la sexta tienen ocho. El número de sílabas en cada línea oscila entre seis y doce y el de metros en ellas fluctúa entre tres y cuatro. De cada estrofa del original se traduce algo en la versión, pero son sólo las estrofas cuarta y quinta las que quedan íntegramente trasladadas. La cuarta, además, ostenta el privilegio, compartido, con el primer verso de la segunda, de contar con dos versiones en la traducción al español, cuyo manuscrito, tomado de las *Obras completas* (t. 17, p. 338-339) de José Martí, reproducimos a continuación:

«ANABEL LI»

*Con amor que era más que amor humano
Nos amábamos yo y Anabel Li
Un amor que los ángeles del cielo
Nos envidiaban a Anabel y a mí.
Y esa fue la razón porque ¡hace mucho
En este reino junto al mar turquí*

*Salió de un nubarrón un viento frío-
Que estremeció a mi hermosa Anabel Li!*

*Así que su pariente ilustre vino
Y se me la llevó lejos de mí,
Para encerrarla en un sepulcro oscuro
En este reino junto al mar turquí.*

*Los ángeles celosos en el cielo
Nos envidiaban a Anabel y a mí.—
¡Esa fue la razón! ¿quién no lo sabe
En este reino junto al mar turquí
De que el viento saliera aquella noche
De la nube y matara a Anabel Li?*

*Pero aquel amor nuestro era más hondo
Que cuanto amor sobre la tierra vi,
Que cuanto amor más sabio o viejo vi;
Y ni arriba los ángeles del cielo
Ni los demonios bajo el mar turquí,
Podrán nunca arrancar mi alma del alma
De la hermosa, la hermosa Anabel Li.*

*Jamás la luna brilla sin que alguna
Nunca una estrella brilla sin que ella⁵
Vea yo los ojos de mi Anabel Li
Así en la noche aislada.*

5 Hay una palabra ininteligible [p. i.]. (Nota de O.C.)

*Hace ya muchos años, muchos años
Allá en un reino junto al mar turquí
Que vivió una doncella encantadora
Que llamaré, si os place, Anabel Li.*

*Yo era un niño; y ella era una niña
En este reino junto al mar turquí
¡Que el de amarme y gozar ⁶ de mí!--
Yo era un niño no más, y ella una niña*

*En nuestro valle más verde
Por ángeles habitado.*

*Banderas gloriosas, de oro
Flotaban sobre su lecho
Esto—todo esto*

Salta a la vista que los elementos traducidos no guardan relación con el orden al que corresponden en la pieza original: En la versión martiana se distinguen siete estrofas y dos apuntes al final. Las ocho líneas de la primera y las seis de la tercera se corresponden con la cuarta del original; la segunda, de cuatro líneas, traduce los últimos cuatro versos de la tercera estrofa de Poe; la tercera, de seis líneas, y la cuarta, que es de siete, trasladan respectivamente la cuarta y la quinta del original.

La quinta estrofa de la versión, que se halla en relación con la sexta del original, está conformada por cuatro versos; de ellos, el primero representa sólo una parte de la primera línea de la estrofa en inglés; los dos siguientes se corresponden con la tercera línea y el último con parte de la cuarta.

Los apuntes, que erróneamente se consignan en las *Obras completas* al final de la versión martiana como parte de la traducción del poema

6 *Idem.*

«Annabel Lee», inexplicablemente no corresponden al referido original. Se trata de otro prematuro empeño del traductor por llevar al español otro de los poemas del bostoniano. La pieza original aparece en una de las narraciones de Poe, «The Fall of the House of Usher», y la ofrece el autor bajo el pretexto de ser estos los versos del atormentado y no menos tormentoso Roderick Usher. El título del poema es «The Haunted Palace» y los apuntes martianos reproducen las primeras líneas de las dos estrofas iniciales. La brevedad de lo logrado en el traspaso no amerita que emprendamos un análisis de estos fragmentos, no obstante incluimos, a manera de cortesía, las privilegiadas líneas del original:

In the greenest of our valleys

By good angels tenanted,

.....

Banners yellow, glorious, golden,

On its roof did float and flow—

This—all this—was in the olden

Time long ago—

.....

Aunque no establezcamos cuánto nivel de familiarización con el material lingüístico, o cuánto grado de dificultad ofrecido por los diferentes versos, o simplemente cuánto de preferencia determinó el orden de los elementos traducidos, consideramos, por razones prácticas, que el reordenamiento presentado a continuación facilita considerablemente la comprensión de la labor traduccional:

«ANABEL LI»

Hace ya muchos años, muchos años

Allá en un reino por el mar turquí

Que vivió una doncella encantadora

Que llamaré, si os place, Anabel Li

¡Que el de amarme y gozar [p.i] de mí!

Yo era un niño; y ella era una niña

[Yo era un niño no más, y ella una niña]

En este reino junto al mar turquí

Con amor que era más que amor humano

Nos amábamos yo y Anabel Li.

Así que su pariente ilustre vino

Y se me la llevó lejos de mí,

Para encerrarla en un sepulcro oscuro

En este reino junto al mar turquí

Un amor que los ángeles del cielo

Nos envidiaban a Anabel y a mí.—

Y esa fue la razón porque ¡hace mucho

En este reino junto al mar turquí

Salió de un nubarrón un viento frío—

Que estremeció a mi hermana Anabel Li!

[Los ángeles celosos en el cielo

Nos envidiaban a Anabel y a mí.—

¡Esa fue la razón! ¿Quién no lo sabe

En este reino junto al mar turquí

De que el viento saliera aquella noche

De la nube y matara a Anabel Li?]

Pero aquel amor nuestro era más hondo

Que cuanto amor sobre la tierra vi,

Que cuanto amor más sabio o viejo vi;

Y ni arriba los ángeles del cielo

Ni los demonios bajo el mar turquí,

Podrán nunca arrancar mi alma del alma

De la hermosa, la hermosa Anabel Li.

Jamás la luna brilla sin que alguna

Nunca una estrella brilla sin que ella [p. i.]

Vea yo los ojos de mi Anabel Li

Así en la noche aislada

Analicemos entonces los medios expresivos y recursos estilísticos que aparecen en «Annabel Lee» y su traspaso en el proceso traslaticio. En el aspecto fonético no hay onomatopeyas distinguibles, aunque sí aliteraciones. A la altura de la tercera línea de la segunda estrofa una construcción polipótica condiciona la conjugación de los sonidos [w] y [l] que, repetidos tres veces cada uno en posición inicial dan lugar a la siguiente combinación aliteracional: «But we loved with a love that was more than love.» Veamos otras aliteraciones en las secuencias siguientes: «half so happy in heaven», en la primera línea de la cuarta estrofa; «wiser than we», en la tercera línea de la quinta estrofa, y «demons down under», en la quinta línea de la quinta estrofa. En la versión martiana tampoco encontramos onomatopeyas, pero sí algunas aliteraciones. En la segunda estrofa se lee la secuencia «Con amor que era más que»; en la tercera aparece «encerrarla en un sepulcro oscuro» y en la cuarta, «celosos en el cielo».

El ritmo en «Annabel Lee» es toda una revelación, por cuanto el autor rompe con los esquemas clásicos y en su pieza hace coincidir en armónica diversidad los metros más comunes de la versificación en lengua inglesa. En *Literature and Life in America* con justicia y referencia a la obra se dice: «The melody is magical.»⁷

Puede considerarse que el poema tiene una tendencia anapéstica dado el predominante número de estos metros que lo conforman. En la composición los anapestos aparecen con inclinación decreciente en las cuatro primeras estrofas, donde respectivamente los encontramos en número de doce, ocho, tres y dos. En la quinta estrofa irrumpen en número de nueve y aparecen en la última en la abrumadora cifra de veintiocho. La estrofa referida sólo contiene dos metros diferentes y ambos son troqueos.

7 Dudley Miles: *Literature and Life in America*, ob. cit. en n. 3, p. 327.

Los yambos están distribuidos en números de cinco, uno, cinco y tres en las cuatro primeras estrofas. En todas hay troqueos, pero en cifra discreta de tres, tres, dos, uno, tres y dos. Sólo contamos cinco dáctilos en la segunda estrofa y tres en la tercera y la cuarta, respectivamente. El número de anfibracos es de uno en la primera estrofa, ocho por igual en la tercera y la quinta y nueve en la cuarta. En cuanto a líneas hipométricas, encontramos dos en la segunda estrofa, dos en la tercera, cuatro en la cuarta y sólo una en la quinta.

Tal y como lo indujo el original, en su versión de «Annabel Lee» Martí también logra conjugar diferentes tipos de metros que están en función de un ritmo alejado del concepto clásico del predominio absoluto de un metro predeterminado. La esencia del ritmo de Poe queda pues traducida. No obstante, la naturaleza lingüística del idioma español obliga al traductor a acogerse a otras proporciones. En este sentido puede hablarse de una tendencia trocaica en la versión martiana, pues de los ciento cuarenta y ocho metros con que cuenta esta, ochenta y dos son troqueos, los cuales se concentran en la cuarta estrofa, en la que aparecen en número de veintidós.

En orden de abundancia le siguen los yambos en número de treinta y siete y, al igual que los troqueos, se encuentran relativamente bien distribuidos por todas las estrofas. Debe destacarse que aún a contrapelo de la tendencia hispánica, pero en consonancia con la tendencia anapéstica del original, el traductor logra en su versión un número relativamente alto de anapestos.

La cifra asciende a dieciséis, y puede, incluso, hablarse de líneas anapésticas que no por casualidad el traductor las situó en posiciones estratégicas. Los versos finales de las estrofas mejor acabadas, es decir, la segunda versión de la cuarta y la quinta, corresponden a sendas líneas anapésticas: «De la nube y matara a Anabel Li?» y «De la hermosa, la hermosa Anabel Li». La versión no contiene anfibracos, aunque sí tres dáctilos, dos líneas hipométricas y ocho líneas hipermétricas.

La rima en «Annabel Lee» es consonante, masculina e irregular. No se repite el patrón rimático de ninguna de las estrofas en toda la extensión del poema. En la primera riman los versos primero y tercero, así como el segundo con el cuarto y el sexto. El quinto verso no rima, pero encuentra asonancia con dos palabras del sexto. En la segunda estrofa no riman los versos primero y tercero, sin embargo, este último, también debido al acondicionamiento polirrítmico de la línea, posee rima interna. Los versos segun-

do, cuarto y sexto establecen rima, pero el quinto se encuentra aislado de esta cadena y, a diferencia de su homólogo de la primera estrofa, no encuentra asonancia con elemento alguno del siguiente verso. En la tercera y en la cuarta estrofa sólo riman los versos que responden a números pares. En la quinta el primer verso, que por efecto de repetición lleva en sí la consonancia de dos términos, rima con el cuarto; son pareados el segundo y el tercero y riman también el quinto y el séptimo.

Si bien es en la sexta estrofa donde la variedad de metros del poema se torna homogénea al consumarse la tendencia anapéstica para establecerse en ritmo definido, aquí también la rima encuentra su expresión más notable mediante las complejas relaciones que establecen entre sí los elementos rimantes. Hay rima interna en los versos primero, tercero y quinto, representada esta, respectivamente, por los pares «beams»-«dreams», «rise»-«eyes» y «tide»-«side». La identidad de los versos segundo y cuarto condiciona a su vez la rima idéntica entre ellos, que al mismo tiempo riman con el séptimo y el octavo, que son pareados. Por último riman en esta estrofa los versos tercero, quinto y sexto.

A lo largo de toda la obra aparecen asonancias y consonancias. Estas últimas se deben en gran medida a algunas repeticiones, todo lo cual influye positivamente en el ritmo del poema. Así nos encontramos las expresiones «many and many» y «to love and be loved» en la primera estrofa. En la segunda leemos «I was a child and she was a child» y «We loved with a love that was more than love» que halla cierto eco en otra línea de las siguientes en la que también se dice «With a love».

A la tercera estrofa pertenece la frase preposicional «out of a cloud», que se repite en la cuarta, en la que también aparece la expresión «Chilling and Killing». En la quinta leemos «But our love it was stronger by far than love» y «ever disserve». En la sexta hay también dos de estas expresiones: «my darling-my darling» y «my life and bride».

Al trasladar la rima del original en la primera estrofa de la versión, Martí omite la relación rimática entre los versos primero y tercero, y hace que rimen todos los pares. Al igual que en el original, consideramos que el ausente quinto verso del proyecto no habría de establecer rima con verso alguno de los restantes.

En la segunda estrofa los cuatro primeros versos, es decir, los únicos que pasaron a la versión, conservan el patrón original de rima «segundo con cuarto», al tiempo que los versos primero y tercero no observan esta relación. En el caso de la tercera estrofa, los cuatro versos que pudieron

ser traducidos y que corresponden a los últimos de la estrofa original, mantienen la rima del antepenúltimo con el último. Los dos restantes no riman. Tanto en la primera versión de la cuarta estrofa como en la segunda, se traslada en toda su integridad el patrón original, donde riman todos los versos pares mientras que el resto de las líneas no se relacionan.

En la quinta estrofa de la versión, conforme al original, son pareados el segundo y el tercero, y ambos riman con el quinto y el séptimo, sin embargo, el traductor no llegó a conseguir la rima del primero con el cuarto. A pesar del grado de completamiento que presenta la versión de la quinta estrofa, el traductor consiguió la rima interna de los versos primero y tercero mediante los pares «luna-alguna» y «estrella-ella». En la versión sólo prevalecen las consonancias que resultan de las repeticiones que pudieron ser trasladadas o adicionadas. Según hemos visto, el traductor, hasta donde se lo permitieron las posibilidades idiomáticas, fue fiel a la rima de Poe en la concepción de su proyecto.

En cuanto al aspecto lexical, los recursos estilísticos se manifiestan discretamente en «Annabel Lee.» En «The Philosophy of Composition» el autor expone cómo reservó para el final de «The Raven» la única metáfora que incluyó en su poema: «Take thy beak from out my heart.» También en la pieza que analizamos Poe incluye sólo una metáfora: «A wind blew out of a cloud, chilling/ My beautiful Annabel Lee», que aparece en la tercera estrofa y se repite con cierto incremento en la cuarta: «the wind came out of the cloud by night,/Chilling and killing my Annabel Lee.» Con el recurso, el poeta evade eufemísticamente una referencia directa a las causas que provocaron la muerte de su amada.

En igual medida, sólo se registra una palabra exclamatoria en el poema: «Yes!» Esta añade considerable énfasis al parlamento que introduce. Por otra parte, consideramos hiperbólica la expresión «a love that was more than love».

En el poema se leen dos alusiones, «seraphs» y «angels». En el primer caso queda claro que el autor se refiere a los espíritus bienaventurados que forman el segundo coro de ángeles. Sin embargo, cuando dice «angels» no es posible dilucidar si se hace referencia a los espíritus celestes que pertenecen al último de los nueve coros, si por antonomasia se alude al arcángel San Gabriel, o, simplemente, se alude a todos los ángeles que conforman todos los coros. Sea cual fuere la intención original, de cualquier modo el recurso permite la contraposición de la pureza de estos

espíritus con el maligno sentimiento que provoca la desmesura del amor que se profesa la pareja.

En su versión, Martí traslada la metáfora, pero no en la primera instancia del original debido a lo incompleto de la tercera estrofa del proyecto. En el primer traspaso de la cuarta leemos: «Salió de un nubarrón un viento frío—/ Que estreñeció a mi hermosa Anabel Li!» y en el segundo traspaso se escribe: «De que el viento saliera aquella noche/ De la nube y mata- ra a Anabel Li.»

Martí no consigue trasladar la única palabra exclamatoria de la pieza original. En su lugar pone entre signos de exclamación la última línea de la primera estrofa «¡Que el de amarme y gozar de mí!», lo mismo ocurre, quizás no definitivamente, con gran parte de la primera versión de la cuarta, pues en la otra variante sólo se pone entre los signos el planteamiento «¡Esa fue la razón!».

La hipérbole del original Martí la incrementa al exponer en la segunda estrofa «amor que era más que amor humano» y en la primera versión de la cuarta: «amor que los ángeles del cielo nos envidiaban a Anabel y a mí.» En el traspaso se pierde la primera alusión, «seraphs», sin embargo la segunda, «angels», la traslada Martí acompañada de un epíteto: «celosos.»

Pasemos a los recursos estilísticos del orden sintáctico. No se registran inversiones significativas en el original salvo en la expresión «I and my Annabel Lee», donde la anteposición del pronombre «I», aun cuando no indique desorden en el patrón gramatical, atenta contra las normas de uso y educación que dictan la mención de la primera persona al final de una relación donde esta se incluya. Si Poe hubiese prescindido del recurso, también hubiera tenido que omitir la rima final que este condiciona.

Martí no sólo traslada la inversión en igualdad de condiciones, sino que, además, la incorpora a un patrón donde se registra el recurso a mayor escala; en este aparece un complemento circunstancial precediendo el sujeto de la oración: «Con amor que era más que amor humano/ Nos amábamos yo y Anabel Li.»

Entre los pocos elementos que de la última estrofa del original pudo trasladar Martí, figuran dos inversiones que el traductor aporta de su propia cosecha y que en algo nos recuerda el patrón más socorrido por el autor en la concepción de «The Raven». En ambos casos un adverbio

precede el sujeto: «Jamás la luna brilla [...]» y «Nunca una estrella brilla [...]» Este ordenamiento hace más expresivo y enfático el mensaje.

Las construcciones destacadas también están presentes en la pieza de Poe. En la primera estrofa aparece «I and my Annabel Lee» y «With a love that the winged seraphs of heaven/ Coveted her and me». En la quinta encontramos «Of many far wiser than we» y en la sexta, «In her tomb by the sounding sea».

El paréntesis como variante del recurso también se da cita en la obra. En la primera línea de la tercera estrofa, y limitada por comas, está la expresión «long ago», también entre comas, pero en la primera línea de la cuarta encontramos «not half so happy in heaven» y al final de la misma estrofa vemos un paréntesis por excelencia: «(as all men know,/ In this kingdom by the sea).»

En el proyecto martiano, en cambio, sólo encontramos un paréntesis, la condicional «si os place». Lo que pudo ser una construcción destacada en la quinta estrofa, «Que cuanto amor más sabio o viejo vi», no llega a serlo por formar parte del paralelismo que establecen dos sucesiones separadas por una coma, jerárquicamente iguales y ambas en relación directa con el mismo antecedente.

No podemos asegurar si el traductor habría trasladado la construcción destacada que aparece al final de la segunda estrofa, o la que habría correspondido a la última línea del poema. No obstante, resulta significativo que la construcción que anteriormente consideramos como paréntesis por excelencia se traslada a la versión como una interrogación retórica, recurso ausente del original y que en la versión es posible que no esté definitivamente delimitado, a juzgar por lo poco funcional del lugar que ocupa el cierre de la interrogación.

La repetición en todas sus variantes es recurso característico en la obra poética del autor de «Annabel Lee». Este poema parece hecho para confirmarlo. Ya en su primera línea nos encontramos la anadiplosis «many and many». También en la primera estrofa tiene su primer antecedente el complemento circunstancial «In a kingdom by the sea», que se repite sinonímicamente en la línea siguiente, «there», y así sucesivamente, y con el incremento del demostrativo «this», en las tres estrofas siguientes. En una de ellas, la tercera del poema, se repite dos veces.

La expresión también halla eco en las repeticiones sinonímicas en que se integran las dos últimas líneas del poema donde aparece la frase epifórica

«by the sea» en repetición incrementada: «In the sepulchre there by the sea» e «In her tomb by the sounding sea». No es difícil notar que ambas líneas, además, están íntegramente compuestas de repeticiones lexicales: «In the sepulchre», «there», «by the sea», «In her tomb» y «by the sounding sea». Por tanto, podemos afirmar que en estos versos se asiste a la fiesta del recurso, y, en especial, a la de su variante.

Cuando el autor en la primera estrofa nos presenta la doncella ya da su nombre mediante la repetición sinonímica de la expresión «a maiden», que vuelve a aparecer dos veces en la misma estrofa gracias a la repetición lexical y sinonímica «this maiden», que va seguida de la no menos sinonímica y pleonástica «she».

Las otras instancias en que encontramos el pronombre en la pieza poética, independientemente del caso gramatical, no las consideramos como recursos estilísticos, sino como medios expresivos obligatorios; sin embargo, otras reiteraciones del mismo elemento sí las consideramos estilísticamente repetitivas. Tal es el caso del nombre propio que dicta la rima del poema. Nos lo encontramos en la segunda estrofa precedido del posesivo «my», en la tercera precedido también de un adjetivo, «my beautiful Annabel Lee», en la cuarta vuelve a leerse «my Annabel Lee» y al final de la quinta, y dos veces en sexta, leemos «the beautiful Annabel Lee».

Estas repeticiones sinonímicas, a la vez lexicales y con recurrencia de ritornelo no sólo contribuyen positivamente a la rima y al ritmo de la pieza, sino que, no hay que dudarlo, también la caracterizan. Del epónimo se dice en *Literature and Life in America* que «even the title has a haunting, melancholy sound, suggestive of the mood of the poem». Queda por anotar que la sublimación del recurso también aquí se deja para la última estrofa, donde una conjugación de sus variantes nos entrega en una serie de cuatro elementos semánticamente repetitivos: «my darling—my darling—my life and bride.»

Volvamos a la primera estrofa, donde, por si fuera poco, también aparece la expresión polipótica «to love and be loved by me», que sirve de antecedente a otra secuencia del mismo tipo, y sobre la base de la misma raíz etimológica, y que encabeza, además, la segunda estrofa: «But we loved with a love that was more than love.» El recurso se extiende a la quinta donde se lee «But our love it was stronger than love», expresión por demás contentiva de la repetición pleonástica «our love-it».

En la segunda estrofa hay repetición lexical cuando se expresa: «I was a child and she was a child», y hay repetición sinonímica cuando el «we»

de la tercera línea se reproduce una vez en la construcción destacada de la cuarta, «I and my Annabel Lee», y otra en la sexta, «her and me», expresión esta última que también se repite en la segunda línea de la cuarta estrofa.

La secuencia «the winged seraphs of heaven coveted her and me», que también aparece en esta estrofa, halla repetición sinonímica en la cuarta, donde se lee «The angels, not half so happy in heaven,/ Went envying her and me». Pero ambas expresiones también tienen sus respectivos ecos: «this was the reason» y «that was the reason», oraciones estas que al funcionar con un verbo copulativo nos dan doblemente la referencia.

Otra repetición sinonímica tiene su antecedente en la tercera estrofa: «A wind blew out of a cloud, chilling/ My beautiful Annabel Lee.» El contenido semántico reaparece en la cuarta estrofa ayudado también de repeticiones lexicales y cierto incremento: «the wind came out of the cloud by night./ Chilling and killing my Annabel Lee.» Por último, en la quinta estrofa se reiteran los elementos «angels» y «heaven» y aparece la anadiplosis «my soul from the soul».

Veamos el comportamiento del recurso en la versión martiana. La anadiplosis de la primera línea del original la encontramos aquí incrementada: «muchos años, muchos años.» En esta estrofa también aparece la repetición sinonímica de «allá», «en un reino junto al mar turquí», sucesión que se extiende incrementada a la segunda estrofa, «En este reino junto al mar turquí», y con exactitud lexical vuelve a leerse en la tercera y en ambas versiones de la cuarta, dejando reminiscencias en la quinta estrofa: «el mar turquí.»

Ambas versiones del primer verso de la segunda estrofa mantienen la repetición lexical que contiene el homólogo en la pieza de Poe: «Yo era un niño no más, y ella una niña» y «Yo era un niño; y ella era una niña». Aunque se pierde en el traslado la expresión polipótica de la primera estrofa, el polípo de la segunda, pese a la adecuación, se reproduce íntegramente en el proyecto: «Con amor que era más que amor humano/ Nos amábamos yo y Anabel Li» y la expresión de la quinta pasa al español incrementada: «Pero aquel amor nuestro era más hondo/ Que cuanto amor sobre la tierra vi./ Que cuanto amor más sabio o viejo vi.»

También en la versión martiana, la primera mención del nombre Annabel Lee es una repetición sinonímica, en este caso, de la expresión «una doncella encantadora». El nombre se repite en todas las estrofas del proyecto tal y como ocurre en el original, incluso se utiliza dos veces en la segunda

versión de la cuarta, la primera de ellas sin el apellido y en lugar del pronombre «her» del original.

Al final de la quinta estrofa Martí traduce la anadiplosis «mi alma del alma» e incorpora otra adicionalmente, «la hermosa, la hermosa». A pesar de lo poco que se pudo traducir de la sexta estrofa, puede distinguirse la combinación repetitiva no sólo en lo lexical sino también en lo sinonímico, «Jamás la luna brilla sin que alguna» y «Nunca una estrella brilla sin que ella».

Aunque el estado de completamiento del proyecto influye directa y decisivamente en la valoración de lo exitoso del traslado del recurso, podemos decir, por lo analizado, que este habría alcanzado toda la dimensión del original en la versión martiana.

Justo hasta la mitad del poema, es decir, en lo que abarcan las tres primeras estrofas, hay un tono ascendente marcado por un incremento informativo que nos adentra en el drama patético de la amante muerta. Este ascenso, indudablemente, va asociado al *suspense* como recurso estilístico hasta tanto conocemos del infeliz acontecimiento. A partir de entonces vamos del culminante dramatismo hasta el desenlace lírico que propone la pieza, mediante la reiterativa exposición sentimental del abatido narrador.

En la versión martiana, aun cuando varias líneas originales quedaron fuera del traspaso, puede registrarse el referido *suspense* a través de las acertadas adecuaciones. Las pocas enumeraciones que encontramos en «Annabel Lee» no rebasan el número de dos elementos en cada una, salvo en el caso de «my darling, my life and bride», por lo que el recurso no goza de una incidencia destacada en el poema.

La línea del ejemplo anterior no llegó a ser objeto de traducción, y, a propósito, señalamos que esta constituye la única secuencia en la que el autor pudo haber utilizado el clímax como recurso estilístico en el aspecto sintáctico; sin embargo, el orden de los elementos en la serie no responde a un incremento semántico, como habría ocurrido si el autor hubiera escrito «my bride, my darling and life». Con su ordenamiento, Poe tampoco consiguió el anticlímax, por tanto, todo parece indicar que ambos recursos los sacrificó el poeta en aras de la necesaria rima «side»-«bride».

La oposición estilística es el último de los recursos que en el orden sintáctico aparece con marcada importancia en «Annabel Lee». Este se manifiesta contenido en la construcción paralela «the angels in heaven

above», «the demons down under the sea», y en él se distinguen nada menos que tres pares antitéticos: «angels»-«demons», «in heaven»-«under the sea» y «above»-«down». A su vez cada elemento del paralelismo contiene una repetición sinonímica, «in heaven»-«above» y «down»-«under the sea». La evidencia de los elementos reiterativos «above» y «down» le otorga a ambos un carácter pleonástico. La inversión en el orden de los elementos de estas estructuras, es decir, la presencia del adverbio al final de la primera secuencia y al principio de la última, propicia al mismo tiempo la aparición de otra figura, un quiasmo sutil que invalida la construcción de su condición de equilibrio.

En el paralelismo de las estructuras «arriba los ángeles del cielo» y «los demonios bajo el mar turquí», el traductor logra reproducir la oposición estilística del original mediante una adecuación en la que prima cierto reordenamiento sintáctico, por medio del cual prevalece algo de la inversión, pero se atenúan las manifestaciones de pleonismo.

Por lo analizado hasta el momento sobre el poema, somos concluyentes al decir que «Annabel Lee» es otra de las piezas cimeras de Edgar Allan Poe. A esta también se le atribuye carácter autobiográfico, a la vez que responde a la tesis esbozada por el autor en «The Philosophy of Composition», por tanto, el poema es repetitivo de algunos de los elementos que delinear «The Raven.» entre ellos, el tema de la muerte. Algo más breve en extensión y más discreto en el uso de medios y recursos que el poema de referencia, «Annabel Lee» se nos presenta también como una pieza de sorprendente elaboración estilística y marcada por el sello de la genialidad del autor.

No menos genial resulta el proceso de translación emprendido por José Martí sobre este poema. En la versión es predominante la adecuación, procedimiento que sigue el traductor para ofrecer con decoro la fidelidad a los elementos estilísticos originales que la lengua extranjera y la forma poética le escamotean en su empeño.

Así, en el aspecto fonético, el traductor, sorteando el ritmo trocaico que dicta la naturaleza de la lengua de llegada, logra la combinación, como en el original, de una gran variedad de metros, y, lo que es más, consigue retener en la versión el alto número de anapestos que caracteriza la composición del bostoniano, todo lo cual consigue sin relegar el traslado feliz de los elementos rimáticos.

Por otra parte, Martí se acoge a la discreción con que Poe presenta sus medios y recursos lexicales; y, en el aspecto sintáctico, logra trasladar las

inversiones estilísticas más importantes, las repeticiones, que constituyen el elemento estilístico más representativo del poema y el más recurrido en todos los aspectos, el *suspense* en tanto orden estructural en que se incrementan la importancia y el significado de los elementos informativos, así como algunas oposiciones estilísticas.

Puede decirse que en la traducción de «Annabel Lee» el traductor es consecuente con sus máximas de que «traducir es estudiar, analizar, ahondar»,⁸ «traducir no es [...] mostrarse a sí propio a costa del autor, sino poner en palabra de la lengua nativa el autor entero».⁹

Yolanda Ricardo

UN HAZ DE LUZ: HOSTOS Y MARTÍ*

*La grandeza, luz para los que la contemplan,
es horno encendido para quien la lleva,
de cuyo fuego muere.*

JOSÉ MARTÍ¹

Inagotable caudal en la historia de las ideas en América es la obra de pensamiento y creación de Eugenio María de Hostos (1839-1903) y de José Martí (1853-1895). El voluminoso conjunto de las obras completas de uno y otro exige una rigurosa selección en cualquier tipo de abordaje valorativo. Destacados estudiosos han acometido esta tarea desde diversos ángulos, y en gran medida desde la óptica del quehacer reflexivo. Piénsese, por ejemplo, en los aportes que en este sentido han realizado Antonio Pedreira, los hermanos Henríquez Ureña, Emilio Roig de Leuchsenring, Cintio Vitier, Manuel Maldonado Denis, José Ferrer Canales... Y en el orden de la valoración estética: Gabriela Mistral, Concha Meléndez, Fina García Marruz, Adclaida Lugo-Guernelli, entre muchos otros. Un asunto de tantas posibilidades intelectivas y artísticas permite que, sin pretender aportar inusitadas novedades, se pueda evaluar una vez más la creación de Hostos y de Martí desde la perspectiva del pensamiento ético-político y la expresión de la americanidad, sin prescindir de una ineludible cala, dado el universo investigativo tan especialmente prolífico en ambos Maestros.

En donde se anudan consustancialmente Hostos y Martí es en su proyección de humanismo universal y en la asunción de la realidad política y

* Este trabajo fue expuesto en una conferencia en la Universidad de Puerto Rico, como parte de la programación del Seminario Internacional dedicado a José Martí y a Concha Meléndez, abril de 1995. Apareció publicado en la revista *Exégesis*, Colegio Universitario de Humacao, Universidad de Puerto Rico, 1995, a. 8, n. 23-24, p. 26-34 y fue presentado públicamente por el prestigioso intelectual puertorriqueño José Ferrer Canales.

¹ José Martí: «La estatua de Bolívar, por el venezolano Cova», en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 8, p. 177. Las referencias a los textos martianos y hostosianos, salvo indicación contraria, aparecen señaladas con el tomo correspondiente de sus respectivas *Obras completas*, seguido de la paginación.

⁸ José Martí: «Traducir *Mes fils*», *O.C.*, t. 24, p. 16.

⁹ J.M.: «Prólogo de la edición española de la novela *Misterio*», *O.C.*, t. 24, p. 40.

social americana. Háblese de dignidad y patriotismo en su expresión más legítima y ahí están sus ideas más comprometidas. Con relación a Martí, varios críticos, sobre todo Cintio Vitier y Ezequiel Martínez Estrada, han estudiado la permanente eticidad de su humano quehacer y de su activismo intelectual en los que emerge constantemente el concepto del decoro como eje ético-político de su ideario, al punto de colocarlo como principio de equilibrio universal en su revista de 1889, *La Edad de Oro*. Muy difundida ha sido su expresión «en el mundo ha de haber cierta cantidad de decoro, como ha de haber cierta cantidad de luz» (Martí: 18,305).

En opinión de Cintio Vitier,² Martí llega a fundar una ética revolucionaria que constituye la plataforma de su acción política y social para llevar adelante la magna empresa de la liberación cubana; en tanto que el crítico argentino en su valioso libro *Martí revolucionario*, dedica un epígrafe al tema en el que afirma: «Una nota específicamente martiana que da a su actividad revolucionaria carácter distintivo esencial, es la moralidad absoluta que imprime Martí a cuanto piensa, escribe y hace.»³ Sobrados testimonios existen en su extenso epistolario de la grandeza ética que se transparenta en cada gesto íntimo o de público dominio, sobre todo cuando tuvo que enfrentar conflictos muy delicados surgidos al calor de su gestión unificadora en el seno de la emigración revolucionaria. Sabido es que, en medio de avatares y frustraciones, la crisis espiritual tantas veces amenazante no lo sumergió en el escepticismo ni en el desaliento cismático: el prólogo a su poemario *Ismaelillo* ofrece muestras elocuentes de su conmovedora confianza en los valores de la esencialidad del hombre. ¿Quién no recuerda su declaración de fe contenida en obra de tan excelsa espiritualidad?

Aunque hasta lo que se conoce Martí no redactó un texto teóricamente orgánico sobre la moral, es posible rastrear en su pensamiento principios generales de permanente activismo ético y de redención social, dotados de absoluta organicidad, presididos por un profundo sentimiento de amor en su dimensión más amplia y plena como premisa de libertad humana y a partir de un ordenamiento básico del mundo que aparece condensado en su divisa «los hombres van en dos bandos: los que aman y fundan, los que odian y deshacen» (Martí: 4,413). El encauzamiento ético de su proselitismo

2 Cintio Vitier: *Ese sol del mundo moral*, Madrid, Ed. Siglo XXI, 1975.

3 Ezequiel Martínez Estrada: *Martí revolucionario*, La Habana, Casa de las Américas, 1967, p. 569.

mo revolucionario le permitió encontrar resonancia en las más amplias capas de la sociedad cubana, hastiadas de cuatro siglos de ignominia y corrupción coloniales. Y esto no podría ocurrir de otra forma porque su lenguaje ético-político transmitía un diáfano mensaje patriótico, asequible y sensibilizador.

Trasponiendo los límites del cumplimiento del deber como virtud individual, desde los años 80 y de forma sostenida hasta su muerte, va conceptualizando progresivamente la asunción del deber con la patria. Su certidumbre de patriotismo es, en primer lugar, amor y sacrificio, «agonía y deber» (Martí: 4,111) y de ningún modo «el amor ridículo a la tierra./ Ni a la yerba que pisan nuestras plantas» (Martí: 18,19), como precisaría a sus dieciséis años en «Abdala». A ello apuntaría en su trabajo «¡Vengo a darte Patria!» Puerto Rico y Cuba» (1893): «La primera cualidad del patriotismo es el desistimiento de sí propio; la desaparición de las pasiones o preferencias personales ante la realidad pública, y la necesidad de acomodar a las formas de ella el ideal de la justicia.» (Martí: 2,257). Entre 1884 y 1886 puntualiza el sentimiento de consagración y desinteresada entrega. A Máximo Gómez, en paradigmática carta del 20 de octubre de 1884, le enfatiza el servicio de grandeza en «desprendimiento» e «inteligencia», despojado de criterio o sentimiento alguno de ambición individual, con que ha de postrarse ante la Patria cada uno de sus hijos. En 1886 reitera esta idea que abrirá en 1891 su trascendental discurso «Con todos, y para el bien de todos». Vocado por el humanismo, en «Nuestras ideas» (1892) se refiere a la relación del sentimiento patriótico con el nacionalismo y condena lo que, en nombre de la patria, pueda afectar la unión universal entre los hombres de buena voluntad.

Más que concepto razón de existencia es el patriotismo que nace en Martí desde una adolescencia marcada por los rigores de la prisión, el trabajo forzado y el destierro. Aun siendo muy joven, comenzó a sobreponer por encima de sus aspiraciones personales los destinos de la patria. Será su poema dramático «Abdala» el que, en una iniciática expresión, mostrará el primer nivel del conflicto: el de las madres, de Espirita y Nubia, de Leonor y Cuba. Desde el punto de vista conceptual, el patriotismo martiano aparece encarnado en un primer momento en la patria natural como lugar de nacimiento, para seguir creciendo bajo la advocación de la patria antillana, la americana continental y la patria suprema, representada por la Humanidad, en la misma medida en que, sustrayéndose a atavismos nacionalistas, su sistema de valores jerarquiza la felicidad humana, sin distinción de componentes geográficos, sociales o étnicos. La corona-

ción de esta magnitud de ideas y sentimientos la postuló cinco meses antes de su caída en combate en su tan repetida sentencia: «Patria es humanidad» (Martí: 5,468).

Asimismo, Hostos, el *Ciudadano de América*, figura tan agudamente delineada por su biógrafo Antonio Pedreira, es junto a Martí, un Maestro fundador de pueblos como aquellos grandes hombres del siglo XIX integrantes de ese excepcional registro de pensadores consagrados al enaltecimiento continental. Su hondísima sensibilidad, despierta precozmente también en la adolescencia, adquiere progresiva madurez desde su estancia en España entre 1851 y 1869. Ya por esas fechas comienza a dar a conocer públicamente en foros, ateneos y en la prensa plana, sus criterios políticos marcados por un irrefrenable don de patriotismo, cuya plataforma ideológica, como la de Martí, es peculiarmente ética.

Su apostolado americano irrumpió en la Península en donde enfrentó el republicanismo falaz y mediatizado que no concedía derechos a las Antillas. Allí decidió tomar el camino de la impostergable lucha por la independencia del Archipiélago de las tres grandes islas caribeñas y por su proyecto de Confederación Antillana. Ya habían tenido lugar las convocatorias insurgentes de Lares y Yara. Deja entonces la vida de curso ordinario que la familia le ofrecía en Madrid y viaja a América para encontrarse con el destino que su moral revolucionaria le estaba dictando cada vez con mayor pujanza, desde fines de la década anterior. Esa es la principal razón de su vertical compromiso con los mambises cubanos desde la Junta Revolucionaria de Nueva York.

En el peregrinaje por tierras americanas (Nueva York, Suramérica y el Caribe) se entregará definitivamente a este ideal que sería en su existencia espinoso acicate. En cuarenta años de prolongado bregar de intelectual comprometido —el que iniciado en 1863 con su obra *La peregrinación de Bayoán* no culminaría hasta su muerte en Santo Domingo en los albores de este siglo— ofrece momentos cruciales del quehacer continental cuando alcanzó cimas en la creación pedagógica, el desarrollo teórico de los estudios sobre la moral y la sociología, tanto en Chile como en tierras dominicanas, y al abrazar una apasionada y convencida defensa de la batalla por la emancipación cubana, concebida esta al modo de un escalón de la liberación antillana y premisa ineludible para lo que él comenzó estipulando a la manera de fiel de la balanza en las tierras de América y como factor determinante en el equilibrio mundial.

Mientras se dedicaba al ejercicio de la cátedra pedagógica en su prime-

ra etapa dominicana, redactó Hostos su *Tratado de la moral*, especie de programa teórico de su consagración social y política, estructurado sobre un código de valores que dimensiona su labor tutelar en el Continente. Armado de un racionalismo intrínsecamente humanista, establece el problema básico de la moral como el de la «íntima relación de la razón con la conciencia y de la conciencia con el bien» (Hostos: XVI,105) y su concreción más legítima el «hacer de la práctica del deber el modo normal de desarrollo individual y colectivo». Es precisamente la idea del deber la que considera como «la fuente más pura de la moralidad» (Hostos: XVI,106). Y más aún: el fundamento básico de la conciencia. En esta línea de pensamiento corona su trascendente conceptualización ejemplificando: «el hombre es más libre cuanto más hace lo que debe, porque así prueba que ha llegado a mayor conciencia de su racionalidad, y porque probándolo es más digno» (Hostos: XVI, 106).

Al modo de un demiurgo teórico del modelo arquetípico americano, en el cual la virtud y el deber eran rasgos inexcusables y cuya objetivación más cara radicaba en el patriotismo, Hostos propugnó parejamente en su ideario la transformación moral y política del hombre. A este tema le dedica un espacio relevante en su obra *Moral social*, fundamentalmente en los capítulos «El deber del trabajo» (XIII), «Deberes del hombre para con la humanidad» (XXI) y «Deberes complementarios» (XXII). En este último establece la estrecha correlación entre dignidad, deber y patriotismo desde la esfera individual hasta la mayor trascendencia colectiva en la sociedad, todo lo cual resume cuando dice que: «Sin dignidad, no hay patriotismo [...]. Son, dignidad y patriotismo, dos deberes tan correspondientes, que el cumplimiento del auxiliar, la dignidad, corresponde de un modo absoluto al primario, el patriotismo; y todo aumento de patriotismo es generación de dignidad en el patriota.» (Hostos: XVI,197-198)

En este orden de reflexión, su estatura ética, emparentada raigalmente con la martiana, alcanza de un modo u otro todos los predios que toca. Su espectro moral no le permite abandonarse a la idea del patriota concebido individualmente ni a la patria constreñida al terruño natal. Así, en los confines del siglo XIX él y Martí coinciden en la mayor amplitud del concepto al entender que la Humanidad es el sentido más pleno de la patria. Partiendo del hecho de que «el uso mejor que debemos hacer de nuestros medios de acción es el que hacemos en provecho de los hombres todos» (Hostos: XVI,191); y de que «el seno natural de todo hombre es la humanidad entera» (Hostos: XVI,185), subraya que si se piensa que vivimos en una «familia de pueblos» se comprenderá que el patriotismo está

íntimamente vinculado con los sentimientos y deberes hacia la Humanidad. Concluye esta idea diciendo que: «debemos [...] cultivar cada vez con más esmero nuestro deber de patriotismo, no ya sólo por la patria, sino porque cuanto más firme sea nuestro patriotismo, tanto más concienzuda será nuestra subordinación al más vasto interés de la humanidad.» (Hostos: XVI, 153-154). Esta espléndida dimensión ética aparece condensada en 1874 cuando, retomando la línea ética que recorre el pensamiento latinoamericanista reivindicativo, sentenció: «Para combatir con éxito y con gloria, no conozco más que un medio: abrumar a fuerza de abnegación y de grandeza moral a los mezquinos que pierden en disputas egoístas el tiempo que debemos consagrar a la patria, la libertad y la justicia» (Hostos: *Obras*, Casa de las Américas, 1988, 93)

Precisamente el ideal de justicia había recorrido —y seguiría haciéndolo— el pensamiento más legítimo del Continente: el de Bolívar, San Martín, Hidalgo, Juárez, Torres Caicedo, Bilbao... Tanto Hostos como Martí heredaron una rica tradición en la cual el concepto llevaba intrínsecamente incorporado el sentido ético. En Cuba la concepción de la justicia presidió la obra de los grandes mentores del siglo XIX y llegó a alcanzar niveles de primacía ideológica entre la intelectualidad más comprometida. Esto explica que el filósofo José de la Luz y Caballero, destacado entre los fundadores de la conciencia nacional, la sustentara como el astro supremo de los conceptos éticos al llamarla «ese sol del mundo moral». Justicia para el hombre y justicia para los pueblos, innegable consanguinidad intelectual y vitalista que en los marcos del patriotismo identificó con especial hondura a Hostos y Martí: desde la patria natural hasta la patria suprema, conglomerado abarcador de todos los pueblos. También con similar dimensión ético-patriótica asumieron la problemática histórica y política de Cuba y Puerto Rico, aun cuando el proceso de radicalización se produjo de forma diferente en ambos. En cualquier caso, arribaron a un independentismo conceptual y de activismo revolucionario que los colocó en la mayor altura del pensamiento político latinoamericano de su tiempo. Y tanto en uno como en otro, su concreción más inmediata y viable encaró en la liberación de las Antillas.

Los años 60 y 70 son particularmente decisivos en la vida política de Hostos. *La peregrinación de Bayoán* le dio su crédito de luchador iniciado tempranamente en la polémica tribunicia del Ateneo de Madrid. En

1868 le escribe al director del rotativo madrileño *El Universal* declarándose revolucionario y defensor de la dignidad cubana y puertorriqueña. Al siguiente año rompe sus lazos con el medio político liberal de la Península y pasa a Nueva York en donde integra con Ramón Emeterio Betances y Basora la tan singular triada de revolucionarios puertorriqueños que respaldó con su acción la Junta Revolucionaria Cubana. De 1870 es el *Manifiesto a los puertorriqueños* (Nueva York, febrero 22) en el que Hostos analiza, a poco más de un año del Grito de Yara, la situación de la Revolución cubana hostigada por los opresores españoles y por mercaderes europeos y norteamericanos. Al mismo tiempo, partiendo de una historia común y de un mismo escenario geográfico, exhorta a los puertorriqueños a seguir el ejemplo aguerrido de los cubanos, estimulados de conjunto, unos y otros, por la que él estima hora de sustantiva relevancia.

Encontrándose en tierras australes en 1872, postula en la *Revista de Santiago* que «Cuba y Puerto Rico son esclavas, y mientras las dos islas mejor situadas, más pobladas, más instruidas, estén en poder de España, estarán esclavizadas; y mientras no sean dueñas de sí mismas, serán un paraíso inhabitable» (Hostos: Ob. cit., 334). Más adelante comenta que: «España poderosa, irresponsable, impune, no ha podido dominar a Cuba, desamparada, casi inerme, sin más defensores que sus hijos, sin más auxiliares espontáneos que unos cuantos puertorriqueños [...], y unos cuantos dominicanos, venezolanos y neogranadinos que conservan todavía el culto grandioso de la patria americana [...].» Y en este sentido sostiene categóricamente: «Yo sé que cuando una revolución colonial ha pasado del período de frenesí al de resolución inquebrantable, no hay fuerza ni poder que triunfe de ella. Yo sé que Cuba está en ese período.» (Hostos: Ob. cit., 340-341)

Convencido Hostos de que con la independencia de las Antillas se garantizaba el porvenir de América, revelación y credo resulta la carta del 10 de octubre de 1873 que envía al presidente del Perú, Manuel Prado (Hostos: Ob. cit., 96-102) en la que asevera con cabal entereza:

Yo creo, tan firmemente como quiero, que la independencia de Cuba y Puerto Rico ha de servir, debe servir, puede servir al porvenir de la América Latina [...]. Ha de servir, porque las Antillas desempeñan en el plan natural de la geografía de la civilización el papel de intermediarias del comercio y de la industria [...]. Debe servir, porque las Antillas son complemento geológico del Continente americano, complemento histórico de la vida americana, complemento político de los principios americanos [...]. Puede servir, porque la

independencia de las Antillas no es otra cosa que emancipación del trabajo, y por tanto, aumento de población, de producción, de recursos físicos para la civilización americana [...]: no es otra cosa que continuación del movimiento histórico de la independencia continental.

Numerosos son sus textos escritos entre 1874 y 1876 en los que no desmaya en su empeño de promover la insurrección cubana como parte de la revolución de las Antillas. No sólo por su importancia política en el desarrollo de la antillanidad, sino también por su incidencia en el interés martiano, merece la pena mencionar el «Programa de Los Independientes», expuesto por Hostos en *La voz de la Patria* (1876), el semanario editado por los emigrados puertorriqueños en Nueva York. Aparece estructurado en siete trabajos de activa reflexión sobre la situación política americana. En la misma medida que Hostos reclama la autoctonía de esencia y de métodos en los revolucionarios cubanos, presentados como paradigmas antillanos, preconiza el fortalecimiento de la que él denomina «raza de las Antillas» a través de una especie de «fusión social» de los dos troncos étnicos fundamentales: premisa hostosiana incluíble para lograr la unidad de la futura Confederación, concebida como un «pacto de razón» entre Cuba, Puerto Rico y Santo Domingo. En su opinión, esto permitiría vigorizar el Continente utilizando la concentración de la fuerza interna de una de sus regiones más importantes: las Antillas, crucero y balanza del mundo americano.

Entretanto, para Martí la captación de la esencialidad americana ha ido abriéndose paso desde su llegada a México en 1875 e irá en ascenso indetenible hasta la asonada de su artículo programático de 1891: «Nuestra América.» Tal proceso de interiorización concientizadora lo mantuvo siempre atento a las distintas manifestaciones de la cultura americana y particularmente de su expresión en el pensamiento político. Esto explica que no sólo le llamara la atención sino que también dedicara una elocuente reseña al «Programa de los Independientes». Como es posible presumir, a tal fiel lector de la prensa revolucionaria continental no podía pasar inadvertido este importante «Catecismo democrático» (Martí: 8,53-54) cuya repercusión alcanzará protéricamente documentos sustantivos, entre ellos las *Bases del Partido Revolucionario Cubano* y el *Manifiesto de Montecristi*.

Con nítida síntesis caracteriza a Hostos en el «Catecismo»: es «el orador de Puerto Rico», «imaginativo porque es americano», «una hermosa inteligencia puertorriqueña cuya enérgica palabra vibró rayos contra los

abusos del coloniaje» y «que ha hecho en los Estados Unidos causa común con los independientes cubanos». Acostumbradamente incisivo, selecciona Martí un fragmento del Programa, el que reproduce para exponer similitudes críticas entre el pasado histórico valorado por Hostos y el México de la irrupción porfirista. Desde su estilo singular, manadero de verticalidad, condena a tiranos y caudillos y, en admonitoria prevención, recuerda que la democracia republicana se sustenta en «la voluntad de todos»: se muestra así como un creativo intérprete de los preceptos hostosianos.

En las dos últimas décadas de la centuria pasada, América y su «nudo de islas «del Caribe crecen poderosamente en el ideario de estos dos grandes pensadores continentales, quienes, como han demostrado José Ferrer Canales y Manuel Maldonado Denis, coinciden frecuentemente en el cruce de reflexiones y actitudes —y hasta en tono y expresiones. No podría ser de otra manera para los que están unidos por permanentes «diálogos ocultos», como afirma el acucioso rescatador de textos hostosianos Marcos Reyes.

El patriotismo antillano de José Martí ofrece documentos de sagaz y radical orientación para la libertad de Cuba y Puerto Rico, básicamente entre 1892 y 1895. De manera definitoria, en «Nuestras ideas» (marzo, 1892) puntualiza que cubanos y puertorriqueños han estado siempre unidos en la historia revolucionaria de las dos islas hermanas, lo que determina inequívocamente, el sentido común de la lucha libertaria. Del 5 de enero de ese mismo año son las *Bases del Partido Revolucionario Cubano*, en cuyo artículo primero se establece que este Partido se constituye para lograr la independencia de Cuba y para promover y respaldar la de Puerto Rico. Este principio se reafirma el 10 de abril en «La proclamación del PRC». Las mismas concepciones se perfilan, rebosan de motivación y vuelo literario el 14 de mayo, en su trabajo «Las Antillas y Baldorioty Castro» en donde puede leerse su tan divulgada valoración antillana:

ojeadas de cerca por la codicia pujante [...] las tres islas que, en lo esencial de su independencia y en la aspiración de porvenir, se tienden los brazos por sobre los mares, y se estrechan ante el mundo, como tres tajos de un mismo corazón sangriento, como tres guardianes de la América cordial y verdadera, que sobrepujará al fin a la América ambiciosa, como tres hermanas.

Más adelante seila el sentido de la expresión cuando dice: «las tres Antillas que han de salvarse juntas, o juntas han de perecer, las tres vigías

de la América hospitalaria y durable, las tres hermanas que de siglos atrás se vienen cambiando los hijos y enviándose los libertadores, las tres islas abrazadas de Cuba, Puerto Rico y Santo Domingo.»(Martí: 4,405-406)

Si bien en 1892 las numerosas proclamaciones que dio a conocer Martí a través del PRC reafirman el objetivo central de la lucha fundamentando la independencia de las dos islas como un primer escalón para la liberación de las Antillas, entre 1893 y 1895 son frecuentes los documentos que —como «El tercer año del Partido Revolucionario Cubano» y el *Manifiesto de Montecristi*— establecen la unidad revolucionaria del archipiélago caribeño, basada en una proyección internacional que concibe las Antillas con el papel de balanza universal. Amparado en esta concepción, cobra significativa fuerza el criterio del *Manifiesto* que caracteriza la guerra emancipadora como «suceso de gran alcance humano, y servicio oportuno que el heroísmo juicioso de las Antillas presta a la firmeza y trato justo de las naciones americanas, y al equilibrio aún vacilante del mundo». (Martí: 4,101). Acentuando emotivamente esta idea, de inmediato el texto reclama la atención de los más auténticos revolucionarios del orbe cuando expresa: «Honra y conmueve pensar que cuando cae en tierra de Cuba un guerrero de la independencia [...], cae por el bien mayor del hombre.»

Desde la órbita del epistolario martiano se confirman a cada paso estas posiciones. A Federico Henríquez y Carvajal le reitera, con directriz similar, la idea del equilibrio universal que determinarían las Antillas (Martí: 4,111) y a Manuel Mercado le comenta las sutilezas de las redes ocultas de la política que silenciosamente ha venido ejecutando: «impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América.» (Martí: 4,167)

Por su parte, el Maestro puertorriqueño ha continuado en los años 80 su labor redentora, encauzada como nunca a través de su apostolado pedagógico. Mientras esperaba el reinicio de la contienda armada cubana, lo que no sucederá hasta mediados de la década siguiente, decidió continuar sirviendo a América en la formación de conciencias. En Santo Domingo encontró un caudal, una sementera, en la juventud y sobre todo en la excepcional familia Henríquez Ureña, particularmente en la exquisita poetisa y educadora Salomé Ureña. Allí dejó honda huella en la educación americana con un gran sentido reivindicativo en beneficio de distintos sectores sociales y, en forma muy especial, de la mujer. Esta experiencia la repetirá de modo muy fecundo en el Chile de los 90 (1889-1898).

Tomadas nuevamente las armas en los campos cubanos el 24 de febrero de 1895, el reinicio de la contienda encuentra a Hostos con el mismo espíritu de consagración al ideal revolucionario y respalda con su acción al PRC en Nueva York. Hechos de primera magnitud irán encadenándose entonces, incluida la pérdida tremenda del líder mayor. Sin embargo, si bien cae José Martí tan pronto se incorpora a la insurrección mambisa, todo el peso y la grandeza de su pensamiento movilizador se yergue entre los revolucionarios tal y como él premonitoriamente anunciara en 1880 al exclamar que: «Y seremos vencidos, y tornaremos a vencer. Y darán en tierra con nuestro actual empeño, y con empeño nuevo caeremos sobre nuestra tierra. ¡Y nos ganarán esta batalla, y habrá aún alguna alma fuerte y fiera que quedará batallando todavía!» (Martí: 4,210). Esta inevitabilidad histórica de la independencia será también un acicate permanente en Hostos.

Es la liberación antillana como soporte de cohesión continental, lo que motiva esencialmente el cruce fecundo del ideario de Hostos y Martí. El documento que recientemente arribó a su primer centenario, el *Manifiesto de Montecristi*, responde a ese elevado objetivo político y constituye un testimonio tanto de sus dos protagonistas históricos, Martí y Máximo Gómez, como del pálpito de los próceres sustentadores de la utopía revolucionaria caribeña: Betances, Hostos, Luperón... En el artículo «Manifestación de la Revolución de Cuba»,⁴ del 16 de junio de 1895, publicado en *La Ley* de Santiago de Chile antes de cumplirse un mes de la caída en combate de Martí, vierte Hostos sus juicios sobre el *Manifiesto*. Comienza por analizar los objetivos del documento cuya coautoría corresponde a su también admirado Máximo Gómez. Auxiliándose de citas esclarecedoras del carácter y proyección de la guerra, subraya su criterio sobre la continuidad de la lucha revolucionaria en Cuba, tras una fase de preparación fecundante encarnada en la *Guerra de los Diez Años*. Comparte Hostos la generosidad que caracteriza a esta revolución en donde no se le da tregua al odio; y concluye elogiando el credo político del texto no sin antes reproducir un pasaje singularmente significativo en el que se define la guerra de liberación, muy apropiado para sus afanes divulgativos de la causa revolucionaria antillana.

También en *La Ley* (octubre de 1895), publica Hostos su comentario

4 José Ferrer Canales: «Manifestación de la revolución de Cuba», en *Martí y Hostos*, Santo Domingo, Ed. Corripio, 1990, p. 182-188.

sobre «El testamento de Martí».⁵ Como se refiere a la carta que Martí envía a Federico Henríquez y Carvajal, el 25 de marzo de 1895, presenta en términos muy elogiosos al intelectual dominicano amigo de Martí y Betances, de Cuba y Puerto Rico, quien había dado a conocer en su revista *Letras y Ciencias* el *Testamento*. Sobre este texto estima que, si bien contiene las ideas revolucionarias de los puertorriqueños defensores durante muchos años de la independencia antillana, estas adquieren con Martí un «nuevo realce».

No declina Hostos su abnegada devoción a pesar de las adversidades del proceso revolucionario. Por el contrario, con todas las armas a su alcance (la tribuna, la cátedra pedagógica, el periodismo y su acción personal) intenta evitar que la lucha de Cuba se convierta en un hecho aislado del Continente y por ello defiende siempre la consigna de que respaldarla es ayudar a todos los pueblos de América y especialmente a los del Archipiélago antillano. Así, en junio de 1895, en carta al patriota dominicano Gregorio Luperón, le expresa que ha «sonado la hora de un movimiento general» (Hostos: Ob. cit., 137) para libertar a Santo Domingo, Cuba y Puerto Rico, para «combatir la influencia anexionista» y «propagar la idea de la Confederación de las Antillas». Fuerza intelectual y ejecutoria vital se aúnan como siempre en este hombre que, frente al revés del holocausto de Antonio Maceo en 1896, encuentra aún fuerzas para alentar a los revolucionarios con el firme convencimiento de que debía continuarse la guerra sin conceder espacio al enemigo ni al desaliento. Las figuras de Gómez y Maceo le servirán en este noble propósito. Maceo encarnará al adalid de todos los principios del luchador antillano, «el tipo legendario de todas las virtudes del patriotismo» (Hostos: Ob. cit., 459), en tanto que en su artículo «Máximo Gómez y la revolución de Cuba» el patriota dominicano es el «brazo armado y la conciencia militar del ideal de las Antillas» (Hostos: Ob. cit., 463).

Como era de esperarse, Hostos sostendrá su verticalidad revolucionaria hasta su muerte en aras de obtener la definitiva independencia de las Antillas. En 1897 escribe sus *Cartas públicas acerca de Cuba*, dirigidas al chileno Guillermo Matta, y consideradas por Emilio Roig de Leuchsenring como la mejor defensa de la Revolución cubana. En ellas realiza un recuento de los más relevantes acontecimientos militares y políticos del proceso emancipador en la Isla como vía legítima para conquistar la independencia.

En esta América decimonónica de tan complejo batallar, había devenido dignificante quehacer rendir la pluma a la reflexión de servicio continental. Tanto en los cenáculos literarios como en los foros académicos se debatía con frecuencia la problemática americana desde las coordenadas de su relación con fuentes foráneas. Una interrogante reiterada: ¿a quién seguir? Las perspectivas del análisis se polarizaban: Europa o Norteamérica. Paralelamente, el movimiento intelectual de más peso reclamaba personalidad cultural para las nuevas repúblicas en aras de quebrar y desterrar el sello inferiorizante que desnaturalizaba la capacidad creativa del latinoamericano. Elementos catalizadores de la autoctonía, asumida como fuerza interna reafirmadora de la entidad americana, fueron Hostos y Martí, quienes potenciaron el valor de las epopeyas pletóricas de heroísmo, del arte americano en toda la dimensión de su vitalismo y en la dignidad creciente de los pueblos americanos acrisolados en una larga historia de lucha anticolonial. No se trataba tan sólo de afinarse en la raíz en cuanto a temas sino, por sobre todas las cosas, de intentar definir estilos con una especial altura emocional del acento propio.

Con el mismo ímpetu libertario que desplegó en el enaltecimiento de las Antillas, asumió Hostos la defensa de la integridad continental, componente inseparable de un solo proceso liberador y de reafirmación identitaria. Por eso el Maestro antillano se identificó fervorosamente con la reivindicación de todos «los desheredados, fueran chinos o quechuas en Perú, fueran *rotos* y *huasos* o araucanos en Chile, sean gauchos o indios en la Argentina» (Hostos: Ob. cit., 103). Fue un eterno itinerante de las tierras americanas buscando desentrañar sus verdades que consideraba desconocidas a pesar de los esfuerzos de exploradores, científicos e historiadores. América se le ofrece con su inagotable realidad en los Andes, los llanos de Venezuela, los valles del Cauca, las altiplanicies del Perú, la franja chilena, la extensa pampa y la exuberancia agreste de Brasil. Y de ella se impregna.

Hondamente suyo, el legado bolivariano le propició definir la entidad regional constituida entonces por dieciocho repúblicas, desde el Río Bravo hasta el extremo austral. A partir de los años 70, enarboló la unidad latinoamericana como vía de fuerza y de identificación. En esta línea, estimó que por falta de personalidad internacional «la patria continental» (Hostos: Ob. cit., 158), encarnada en América Latina, se veía desairada por el consejo de las naciones y esto explicaba que hubieran sido posibles la invasión a México, los intentos de reanexión en Santo Domingo, la agresión a Paraguay. Añade que el fortalecimiento de las Antillas conseguido

5 Emilio Roig de Leuchsenring: *Hostos y Cuba*. La Habana, 1939, p. 299-300.

a través de su independencia significaría estar en mejores condiciones de enfrentar a Europa y Norteamérica, pues ya Bolívar había planteado que «el núcleo vital del Continente» se hallaba en esa región. (Hostos: Ob. cit., 160)

Esta profunda convicción del potencial americano lo conduce a formular una especie de prolegómenos de una estética americana, en la que el deber social y la proyección moralizante ocupan un primer rango. Sin dejar de reconocer los valores del arte universal, en su trabajo «El día de América» estima que en algún momento será realidad que la historia y el ideal americano pasen a ser valorados por los artistas con toda su carga épica. Por ello exhorta a «que un alma verdadera de poeta [...] condense en su sollozo el vario lamentar de esa humanidad adoptada por América, para producir la lírica más bella, más profunda, más racional y más humana». (Hostos: X,18). Asimismo, considera que América, como extraordinario surtidor estético, es por sí misma un desafío.

La naturaleza pródiga y sugerente de estas tierras le mueve a continuos apóstrofes. Un paradigma es *La peregrinación de Bayoán* en el tratamiento de la luz y la feracidad de la región antillana, así como por la carga alegórica de sus personajes principales toda vez que se identifican con las tres grandes Antillas: Bayoán-Puerto Rico, Marión-Cuba, Guarionex-Santo Domingo. Esta problemática la estudia la escritora puertorriqueña Concha Meléndez cuando en 1939, en su trabajo «Hostos y la naturaleza de América», valora que la «fusión amorosa de hombre y naturaleza, es el fundamento soñado de la América prevista por Hostos, síntesis de todas las razas, crisol de todas las ideas útiles al perfeccionamiento humano». ⁶ En definitiva, por este camino, todo es un reclamo de americanía, de arte comprometido, que en una oportunidad lo conduce a abogar por la fundación de una dramática nacional en Santo Domingo, como ejemplo de lo que en este campo podía hacerse para fortalecer la autoctonía. En este orden de ideas, son representativos sus trabajos *De teatro* (Hostos: XIX,124-129) y *De teatro nacional* (Hostos: XIX,130-138). Se trata de un ideario americanista que cobró cuerpo en el conjunto diverso de su obra y, específicamente, en sus ensayos dedicados al Continente y a Bolívar, incluidos su célebre texto sobre Ayacucho (1870), y su «Programa de los Independientes», expresión del rechazo a la copia servil e infértil de los modelos europeos. Es digno de tomarse en cuenta, además, que en su

6 Concha Meléndez: «Hostos y la naturaleza de América», en *América y Hostos*, La Habana, 1939, p. 95.

objetivación de la *Moral social* el símbolo seleccionado de la más genuina americanía es, significativamente, Bolívar.

Por su parte Martí, hombre excepcional y dueño de la magia de la palabra, nutrió su energía creativa de las grandezas de América, la patria grande. Desde el segundo tercio de la centuria, ilustres antecesores, a los que se incorporará Hostos en los años 70, habían venido delineando la América nuestra, bien diferente de la sajona. Martí se encargó de colocar en lugar cimero el concepto con un lenguaje de legítimos valores artísticos, claramente definido por él mismo y de varias formas repetido: no es otra dimensión que la América que se extiende con pujanza desde el Río Bravo hasta la Patagonia, cuyos hijos están dotados de bravía y artística originalidad y son representantes de una nueva raza mestizada a la que metafóricamente le augura airoso porvenir, expresado en la metamorfosis de «larva de águila» a «soberbia mariposa» (Martí: 7,118). Amante ferviente de América a través de sus hombres, su naturaleza, sus mitos, su historia y expresión artística, no se colma con las fervorosas reiteraciones, cada una de ellas un logro consumado de esencias y auténtica imaginería.

Persuadido de la genuinidad de las fuerzas continentales, en «Mente latina» (1884), comenta con pasión sobre la «fastuosa y volcánica» naturaleza americana y la mezcla de origen y pueblos de sus hombres. Para esta rica mixtura telúrica y humana vaticina el brillo cerca del sol cuando liquide los rezagos aldeanos. Habiéndose declarado hijo de América (Martí: 7,267) le confiesa a su amigo Manuel Mercado en 1886 que se consagra a la patria grande con «vastísimo sentimiento continental, y rosa de ternura» (Martí: 20,91), al tiempo que se impone sublime tarea: «dar vida a la América, hacer resucitar la antigua, fortalecer y revelar la nueva» (Martí: 20,32). Cuán decisiva es en este magnánimo empeño la formación de un hombre distinto y original, indispensable para el futuro continental, se transparenta en su revista dirigida a la niñez americana, *La Edad de Oro*, y en la carta a Mercado del 3 de agosto de 1889.

Su optimismo histórico le sustenta la confianza en las fuerzas del Continente. Por eso asegura en 1884: «¡Y a los americanos se nos pide que, contra historia y naturaleza, pongamos los paramentos de oro fino al caballo que trae aún en las crines los olores nuevos de la selva! A bien que, por fortuna, el sol de América es mágico, y como solar la mente americana: ¡y lo estamos haciendo!» (Martí: 8, 187-188). Más tarde, en «Madre América» (1889), reafirmará esta sublime convicción al referirse a la heroicidad desplegada por los pueblos americanos en su epopeya

fundacional, la heroicidad de los hijos de la «América capaz e infatigable». (Martí: 6,139)

Como antes lo había hecho Hostos, entre sus misiones reivindicativas asume la de justipreciar el papel del arte en la tan peculiar creatividad americana así como la de rescatar el valor de sus figuras más legítimas, cuya objetivación son sus hermosas páginas sobre próceres y artistas. Por encima de todo: crear. Y este es el principio germinal de «Nuestra América»: «Crear es la palabra de pase de esta generación.» Con igual énfasis proyectará caminos y revaloraciones para «deshelar la América coagulada» (Martí: 6, 20 y 21) con las fuerzas propias. De un modo u otro emerge la evocación hostosiana cuando reclama Martí mayor autenticidad en el arte americano desde las páginas de la *Revista Venezolana*. Recuérdese, por ejemplo, el afán descolonizante de sus tan originales apreciaciones en el artículo «El carácter de la *Revista Venezolana*» (1881) en torno a la «imaginación estéril y engañosa» cuando esta actúa como freno para la gran obra fundadora. Con este enfoque presenta en «Nuestra América» las directrices emblemáticas de su momento. Destaca entonces el valor de los estadistas, la necesaria marginación del retoricismo, la reevaluación de las fuentes originales en la vida y en el arte.

Conmovedoras y estéticamente muy vigorosas son sus numerosas reflexiones sobre la historia americana plasmadas en exégesis de textos y acontecimientos, siempre signadas por la dimensión latinoamericanista y bajo el prisma analítico de las secuelas de la injusticia social. Cuando comenta la majestuosidad y riqueza de las civilizaciones prehispánicas, las contrasta con el genocidio perpetrado por los conquistadores europeos, cuya oriundez la remite al infierno (Martí: 18,440). En su valoración, se trata de una especie de novela cercenada, de existencia decapitada de náhuatles, mayas, chibchas, cumanagotos, quechuas, aimaraes, charrúas y araucanos. Y cabría añadir que es también otro elemento coincidente con Hostos, quien dedicó buena parte de su pensamiento a los pueblos indígenas y sus símbolos: Bayoán, Caonabo, Hatuey, Atahualpa, Colocolo...

Asumiendo vívidamente su pasado más cercano, Martí siente crecer la gloria de la patria continental en el heroísmo de sus guerreros de la independencia, los de cabalgar redentor. Es Bolívar quien mejor le inspira su etopeya impar, la de la epicidad emancipadora en los predios de América. Inspirada en él fija una imagen irreplicable por su originalidad: «¡de Bolívar se puede hablar con una montaña por tribuna, o entre relámpagos y rayos, o con un manojo de pueblos libres en el puño, y la tiranía descabezada a los pies...!» (Martí: 8,241). Con el mismo ardor de su robusta imaginación,

en «Madre América» lo presenta aclamado por los volcanes en medio de su «cohorte de astros».

A la luz de su tiempo, Martí aquilató con agudísima previsión y perspicacia lo que sus antecesores, entre ellos Hostos, habían señalado en cuanto a la unidad latinoamericana como razón de supervivencia y desarrollo para el Continente. Si bien esta será una divisa durante toda su vida y aparece en los textos primordiales de su pensamiento político, son particularmente elocuentes cuatro momentos de su producción intelectual: 1878, 1883, 1891, 1895. Aparecen sus trabajos *Guatemala*, «Agrupamiento de los pueblos de América», «Nuestra América» y su *Testamento político*. Con bastante coincidencia lingüística y estilística aborda el tema en *Guatemala* y «Nuestra América», en donde describe el proceso histórico de la conquista beneficiada por la desunión aborígen (de aztecas, incas, quichés y zutujiles), proceso que le sugiere su tan conocida imagen de los árboles que han de ponerse en fila para que no pase «el gigante de las siete leguas».

Eticidad de la más honda y consagración de humano amor irradian por doquier estos próceres de América que van brindando a su paso una excepcional impronta: cartas, diarios, discursos, artículos, crónicas, y la más versátil acción creadora de la intelección y la sensibilidad. En Hostos, la prosa honda, dotada de una sugerente sobriedad. En Martí, la prosa poética de peculiar rango expresivo y absoluta modernidad, los versos «encabritados como los caballos del desierto» (Martí: 20,64) y las inusitadas imágenes portadoras de un nuevo sentido de la poesía. En ambos, un haz, una conjunción radiosa: sustancia proteica de la conciencia americana.

De iluminadora condición, tanto Hostos como Martí, significativamente hacen suya la simbología ética y estética de la luz. Es *La peregrinación de Bayoán* la obra hostosiana en la que se concentra el término como recurso estilístico tanto en su carga semántica de perfeccionamiento espiritual como vía expresiva de estados, situaciones y ambientes. Asimismo, en la tan estudiada simbología martiana, la luz es elemento protagónico a través de un léxico intencionalmente señalizador y de imágenes sugestivas. En cualquier caso, en el embrujo y la fuerza de la palabra de Martí, quien alguna vez en una de sus poéticas alucinaciones se vio «montado en un relámpago» (Martí: 2,82), abundan los mecanismos, cuya apoyatura en la sustantivación (sol, mariposa de luz, estrella, fulgor, centella, astro, des-

tello...), en la adjetivación (solar, flamigero, esplendente, estelar, centelleante...) o en el dinamismo cinético de la concreción verbal (esplender, acrisolar, refulgir, flamear...), refuerzan la eticidad y la asunción estética de su mundo. Tan especial concepción aparece magistralmente sintetizada en una muy suya expresión movilizadora de voluntades: «Somos un ejército de luz, y nada prevalecerá contra nosotros» (Martí: 2, 359) que pronto se enriquece cuando dice: «Los que están en el taller del sol, no tienen miedo a la nube» (Martí: 2,367).

Estos dos intelectuales revolucionarios, estos dos escritores de múltiples y originales registros, permanecerán hermanados en la historia no sólo por haber abrazado el valor de la justicia y de la verdad, sino por haberse consagrado abnegadamente a ellas. Hostos amó «la realización de lo grande, lo bello, lo bueno, lo justo y lo verdadero». (Hostos: *Antología*, Madrid, 1952, 251). Martí entregó su vida al ideal excelso de los pueblos enarbolando su divisa ecuménica: «dígase hombre, y ya se dicen todos los derechos [...]. Todo lo que divide a los hombres, todo lo que los especifica, aparta o acorrala, es un pecado contra la humanidad.» (Martí: 2,298).

Volcados medularmente al ideal de la redención social y política de América legaron un mensaje inalterable a través de los tiempos: la inevitabilidad del triunfo de los supremos valores de la sensibilidad humana. Más allá del texto político esa es la lectura que subyace en el centenario *Manifiesto de Montecristi*, en el que junto a la firma de José Martí y Máximo Gómez está también implícito el aliento revolucionario de Eugenio María de Hostos. Tres grandes de América: intérpretes de una poética para la acción continental.

Marzo de 1995

Caridad Atencio

DE LAS PRIMERAS POESÍAS ESCRITAS POR MARTÍ*

A MANERA DE INTRODUCCIÓN

Para investigar el proceder poético de José Martí, desde su génesis hasta su esplendor, «se tendrá que empezar haciendo una nueva lectura del primer lector de Martí —es decir, el propio José Martí— y juzgar hasta qué punto sus prejuicios y palinodias han condicionado nuestras lecturas». ¹ Esa nueva lectura implica, en cierto modo, la negación de la anterior: «Versos míos, no publique ninguno antes de *Ismaelillo*: ninguno vale un ápice. Los de después, al fin, ya son unos y sinceros.» ²

Hurgando en estas líneas comprobamos que Martí deseaba que se tuviera de él una imagen orgánica, homogénea, total, definitiva; la imagen de un poeta prendado en los tránsitos cerrados de sus libros (*Ismaelillo*, *Versos libres* y *Versos sencillos*), universo aglutinador atravesado de procedimientos lingüísticos y literarios que al ocultarse aseguran su regreso.

El escritor, puesto ante la hipotética tarea de construir «su imagen» para la posteridad, segrega, disloca —legítima— y coloca un abismo entre esa mensurabilidad salvable y los anteriores textos, algunos de los cuales dio a las prensas poseído de la emoción por el nuevo hallazgo. ³

* Este ensayo constituye un capítulo de un trabajo mayor sobre la poesía de José Martí anterior al *Ismaelillo*.

1 Enrico Mario Santi: «*Ismaelillo*, Martí y el modernismo», en *Revista Iberoamericana*, Pittsburgh, n. 137, 1986, p. 839.

2 José Martí: Carta a Gonzalo de Quesada de Iro, de abril de 1895, en *Epistolario*, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, La Habana, Centro de Estudios Marianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1993, t. V, p. 139. También puede verse en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 20, p. 477. [En lo sucesivo, salvo indicación contraria, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales O.C., y, por ello, sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la E.)]

3 Piénsese en los numerosos poemas de esta etapa que publicó en revistas literarias y periódicos.

Conformar un sostén en dicho abismo —donde acaso estaría la lectura «desacralizada» de los textos— es nuestro fin; sostén que ha de moverse entre la proyección de sus primeras creaciones líricas, «poniéndolas en jerarquizada relación con la posterior obra poética canonizada»,⁴ y el análisis del valor intrínseco del lugar propio de esta temprana producción poética.⁵

Al fluir vigoroso de la espontaneidad asistiremos, y será nuestra misión desentrañar cómo la cultura va impregnando esta poesía anterior hasta preludiar un equilibrio.⁶

A excepción de dos o tres ejemplos, estas entregas son, más que poemas, versificaciones, donde es notable ya la habilidad para los finales, el cierre justo y fuerte. Estos primeros poemas son dictados por circunstancias inmediatas —dedicatorias fotográficas, cartas, saludo a un estallido bélico, poema escrito en el álbum de alguna señorita, poema escrito a raíz de la muerte del hijo de Mendive, la circunstancia del Presidio—.

Si intentáramos una clasificación de estas primeras obras afirmaríamos que el tema filial es el que mejor les caracteriza. En ellas encontramos:

Seis dedicatorias fotográficas

- «A Fermín Valdés Domínguez», 12 de junio de 1869 (escrita en serventesios)
- «A Paulina»
- [«Aunque juzgue V. sin calma»] (escrita en cuartetos)

4 Otmar Ette: «El cuerpo de la poesía». La búsqueda del otro y el lugar de la escritura en el poema «De noche en la imprenta» de José Martí en *Soy el amor: soy el verso! José Martí créateur*, París, École Normale Supérieure de Fontenay/ St. Cloud, ellipses, 1995, p. 98.

5 Debido a ello en nuestra investigación priman los análisis textuales. El presente estudio se limita a la poesía escrita hasta 1870 —acápíte «Primeras poesías» en la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí realizada por un equipo de investigadores del Centro de Estudios Marianos y publicada por la Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1985, t. II— no tan sólo por una cuestión formal, sino sobre todo por un grupo de vivencias que secundan a los poemas y los unifican, por la atmósfera familiar que en ellos vaga, por la intención poética incipiente unida al elegante impulso expresivo; aunque el alcance de este preámbulo es válido para toda su poesía anterior a *Ismaelillo*, objeto de investigación de quien escribe.

6 «Entre la espontaneidad de Plácido y la cultura de Luaces, el fiel oscilará sin lograr un punto estable. Pero ya al final del siglo XIX en Martí y Casal se borra ese antagonismo para ofrecer plenitud». José Lezama Lima: Prólogo a una *Antología de poesía cubana*, La Habana, Consejo Nacional de Cultura, 1965, p. 34.

-[«A Fermín Valdés Domínguez»], 9 de junio de 1870 (cuarteta asonante)

-[«I Brigada —113»] (cuarteta consonante)

-[«A Fermín Valdés Domínguez»], 28 de agosto de 1870.

Dos cartas rimadas

- [«Carta de madrugada a sus hermanas Antonia y Amelia»]
- [«Linda hermanita mía»]

Seis poemas propiamente

- «A mi madre»
- «A Micaela»
- «¡10 de Octubre!»
- «La mujer ideal»
- «El ángel»
- [«En ti encerré mis horas de alegría»]

Estos primeros versos familiares, en su totalidad, «revelan ya la ternura reconcentrada y quemante que» acompañó a Martí «toda su vida. A la musa familiar se asocia desde entonces la musa patriótica».⁷

Nos detendremos brevemente en algunas de estas creaciones para señalar elementos renovadores, primeras apariciones de recursos esenciales subsiguientes en su poesía. Aunque el énfasis fundamental será puesto en el estudio de dos textos, a nuestro entender, los de mejor facturación dentro de este período. Ellos son: «¡10 de Octubre!» y «La mujer ideal».⁸

Uno de los mayores atractivos del estudio de una poesía de formación es que nos permite asistir al proceso de formación del hombre:

[La] doctrina liberal en política y economía, y el romanticismo en lo artístico, fueron el mundo cultural en que introdujeron a Martí sus condiscípulos y maestros. La abolición de la esclavitud, la indepen-

7 Andrés Iduarte: *Martí escritor*, México, Editorial Joaquín Mortiz, S.A., 1982, p. 64.

8 Este poema no aparece en las ediciones de *Obras completas* de José Martí impresas actualmente. Puede leerse en *Poesía completa. Edición crítica*, ob. cit., en n. 5, p. 12-13. (N. de la E.)

dencia de España y una república democrática... eran los propósitos de aquellos cubanos que desde mediados de siglo y durante los años 60 supieron aprovechar su privilegiada posición como fundadores de conciencia [...] para expandir sus ideas entre una generación que nació ahogada por la crisis económica y social y por el feroz despotismo autoritario de los capitanes de España. La poesía, la escena y el periódico se adueñaron y agujonearon la sensibilidad artística de aquel adolescente que aprendió a soñar con Cuba Libre. Por eso no puede extrañarnos su rápida maduración al comenzar la guerra de 1868 y el pasar seis meses de trabajos forzados en las canteras de La Habana simplemente por conservar sus convicciones independentistas.⁹

Estas alusiones contextuales son el preámbulo perfecto para el análisis del poema «¡10 de Octubre!», una de las obras martianas a las que primero se hace referencia cuando se estudia su poesía anterior a *Ismaelillo*. Es un brioso soneto que saluda el estallido bélico del 10 de Octubre de 1868, fecha en que se inicia la Guerra de los Diez Años en Cuba. El texto en cuestión se publicó en los primeros meses de 1869 en *El Siboney*, periódico manuscrito que se repartía entre los estudiantes de La Habana, y «es un antecedente de su poema dramático “Abdala”».¹⁰ En esencia, a ambos textos los recorre el mismo goce patriótico y el mismo clamor independentista.

En el poema objeto de nuestro análisis las alusiones a lo estrictamente cubano son evidentes. Así en el verso «Lanza el cubano pueblo, enfurecido» la inversión del gentilicio al sustantivo cumple la función de reforzamiento semántico. Es la condición de cubano lo que se desea destacar.

Las dos primeras estrofas hacen gala de varias aliteraciones graves que bien se enmarcan dentro del contenido bélico del texto:

El pueblo que tres siglos ha sufrido

Cuanto de negro la opresión encierra

Del ancho Cauto a la Escambray sierra

Aliteración de «o» y «r» en los dos primeros versos, y de «a» y «ca».

⁹ Pedro Pablo Rodríguez: «La batalla es entre la falsa erudición y la Naturaleza», en revista *Concordia* 27, Revista Internacional de Filosofía, Aachen, 1994, p. 19.

¹⁰ Andrés Iduarte: *Martí, escritor*, ob. cit., p. 64.

reforzada por la presencia de rima al *mezzo* (*ancho / cauto*) y una pequeña aliteración de «r», en el tercero, que hace más cimbreante la sonoridad.

Otras aliteraciones pueden hallarse en: El bárbaro opresor, estremecido./ Gime, solloza, y tímido se aterra. (En «r» y «o»). El último verso aludido es un arranque herediano —verbos continuados—, ya casi en toda su pujanza. Asistimos al nacimiento de uno de los recursos de mayor fuerza expresiva en la lírica martiana de madurez, que exhibe también rima al *mezzo* (solloza-aterra (rima asonante) y la aliteración de «i» y de «m» (gime-tímido, que incluye el «estremecido» del verso precedente).

Aunque dicho procedimiento estilístico aparece por primera vez en un poema escrito con anterioridad —la carta rimada [«Linda hermanita mía»]; «Escribo, guardo, pierdo», variante imperfecta de aquel—.

Todas estas aliteraciones unidas al «elemento fragoroso» dentro del texto —la plasticidad que parece estar apoyada en la «simple» descripción de un hecho: «grito de guerra», «lanza», «ruge el cañón», «bélico estampido», «Gime, solloza», «Rompe Cuba el dogal»— se integran perfectamente a la estructura antitética sobre la cual está construido el poema, que es evidente y segmentable en sus diversas estrofas.

Se establece la oposición entre la *Fuerza* (el estallido) y la *Sumisión*.

El orden de dicha oposición es inviolable dentro el poema. Lo novedoso no está en el empleo de un tipo especial de imagen, sino en la propia concepción del texto; la forma de asimilar la estructura antitética:

ESTROFAS

LEXEMAS DEL TEXTO

	FUERZA	SUMISIÓN
1ra.	estallido	sufrido
	guerra	negro
	lanza	opresión
	enfurecido	encierra
2da.	ruge	estremecido
	cañón	gime
	bélico estampido	solloza
	bárbaro opresor	tímido se aterra

ESTROFAS

LEXEMAS DEL TEXTO

	FUERZA	SUMISIÓN
3ra.	fuerza	tumbas
	heroica valentía	degrada
	grandeza	mancha
		horrible cobardía
4ta.	entereza	dogal
	rompe	oprimía
	altiva	
	libre	

Dicha oposición, como otras en Martí, presupone una axiología.¹¹ La *sumisión* padecida por el pueblo cubano se convierte en elemento que glorifica, y, evidentemente, fundamenta el despliegue de la *fuerza* de hoy. No así en el caso del enemigo, donde la disposición y la preferencia de los elementos de la imagen enfatizan su degradación permanente a través del reforzamiento de la oposición *fuerza / sumisión*, «El bárbaro opresor» es el mismo que «gime, solloza» y «tímido se aterra», por demás, imagen que roza lo caricaturesco. Debe tenerse en cuenta, además, que las manifestaciones de fuerza por parte del pueblo cubano están dadas a través de verbos en presente, de marcado aliento expresivo y frases ponderativas, tales como «heroica valentía», «entereza», «altiva» y «libre».

Vemos así cómo la construcción espacio temporal del mundo se convierte en elemento organizador del espacio ético.

Hay ocasiones en que esa oposición se establece dentro del mismo sujeto, por ejemplo, en la primera estrofa: en «el cubano pueblo», al establecerse una comparación entre su realidad de ayer y su realidad de hoy.

Dicha comparación aflora también en la cuarta estrofa: «Gracias a Dios que ¡al fin con entereza/ Rompe Cuba el dogal que la oprimía/ Y altiva y

¹¹Véase Julio Ramos: *Desencuentros de la modernidad en América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989, p. 190; y Ada María Teja: *La poesía de José Martí entre naturaleza e historia. Estudio sobre la antítesis y la síntesis*, Cosenza, Marria Editore, p. 74 y 75, respectivamente.

libre yergue su cabeza.» Otras, la oposición se sustenta en la respuesta de ese pueblo cubano enfurecido contra el enemigo que «se aterra».

Este soneto «registra el comienzo de una nueva época cubana —la primera guerra por la independencia— y la percepción que de ella tuvo Martí». ¹² Asistimos «a la denuncia del poder corruptor del colonialismo». ¹³

Es notable la coincidencia entre este texto y el poema herediano «La estrella de Cuba». Recorren a ambos textos un tono himnico, arrojado, invocativo. Bien parece el poema de Martí una respuesta a aquel donde el bardo recuerda los días pasados de esperanza libertaria, y los enfrenta a un presente de tiranía y opresión.

Dirá Heredia:

¡Libertad! Ya jamás sobre Cuba

Lucirán tus fulgores divinos.

[...]

Al sonar nuestra voz elocuente

Todo el pueblo en furor se abrazaba,

Y la estrella de Cuba se alzaba

Más ardiente y serena que el sol.

[...]

Hoy el pueblo, de vértigo herido,

Nos entrega al tirano insolente,

Y cobarde y estólidamente

No ha querido la espalda sacar.

[...]

Nos combate feroz tiranía

Con leve traición conjurada,

Y la estrella de Cuba eclipsada

Para un siglo de horror queda ya.

¹² Ángel Augier: «Martí, poeta y su influencia innovadora en la poesía de América», en *V y PM*, II, 321, Municipio de La Habana, 1942, p. 321.

¹³ Ada María Teja: *La poesía de José Martí entre naturaleza e historia. Estudio sobre la antítesis y la síntesis*, ob. cit., p. 63.

*Que si un pueblo su dura cadena
No se atreve a romper con sus manos,
Bien le es fácil mudar de tiranos,
Pero nunca ser libre podrá.¹⁴*

Como se puede apreciar, es fácil advertir las claras mediaciones entre los textos, ambos, parte de una historia que Martí ha sentido la necesidad de seguir contando. Los personajes poéticos son los mismos: «Cuba», «el pueblo» y «el opresor»: «el tirano»; las oposiciones, semejantes.

La solución que Heredia invoca en su texto es la que cuenta enardecido Martí. Hay en el soneto «¡10 de Octubre!» el reconocimiento y la realización de una predicción —natural alusión entre cubanos y por más, poetas—: al pueblo que sigue siendo cubano le han trocado la cadena en dogal.

Martí saluda con ufanía el estallido bélico, y, para definirlo, toma un verbo herediano por excelencia: (rompe), amén de otras coincidencias que ilustramos a continuación:

HEREDIA	MARTÍ
<i>Que si un pueblo su dura cadena</i>	<i>Gracias a Dios que ¡al fin con</i>
<i>No se atreve a romper con sus</i>	<i>entereza</i>
<i>manos</i>	<i>Rompe Cuba el dogal que la</i>
<i>Bien le es fácil mudar de tiranos</i>	<i>oprimía</i>
<i>Pero nunca ser libre podrá.</i>	<i>Y altiva y libre yergue su cabeza!</i>

El soneto «¡10 de Octubre!» ha sido considerado por la crítica el texto fundamental del periodo —«Primeras poesías»; epígrafe utilizado en la Edición Crítica de la *Poesía completa* de José Martí, idea que compartimos, porque es su primer texto donde surge la poesía como respuesta activa a hechos que ocurren dentro del plano de la historia.

El otro texto que llama nuestra atención es «La mujer ideal», «poema

14 José M. Heredia: *Obra poética. Edición crítica*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1993, p. 126-127.

dato a conocer en el artículo de Carmelina Cortiñas Gálvez titulado “Recuerdos de José Martí” (*Ultramar*, La Habana, mayo de 1946, p. 32-34 y 45). Según dicha autora fue dedicado a su madre, Carmela Gálvez de Cortiñas, hija de Felipe Gálvez Fatio, en cuyo escritorio, donde se administraban los bienes de Cristóbal Madan, trabajó Martí de abril a octubre de 1869». ¹⁵

Este romance de cuatro estrofas es a la vez un intento de cuento rimado por el predominio de lo narrativo sobre lo descriptivo, y la distinción en el poema de tres tiempos o momentos:

- Cuando el hablante lírico «era muy niño».
- Al transcurrir un año.
- El hoy textual.

En el texto se establece un rejuogo con el concepto de mujer ideal: a juzgar por sus dos primeras estrofas, pudiera existir —véase— cierta identificación entre la virgen y la mujer ideal. Pero al conocer las dos restantes ya no hay lugar a dudas; la mujer ideal es la niña que en vida fue capaz de nobles sentimientos. En ella descansa un predominio cualitativo.

El conflicto en este cuento rimado se establece entre el amor humano —representado por la niña, y el divino, representado por la virgen—, del que sale regocijado el primero. El poema es una loa a la misericordia humana.

Por otra parte, un aire místico recorre cada una de las estrofas del texto, donde los dones de la sugerencia son explotados al máximo.

El título del poema funge como elemento unificador, como su principal razón de ser. Las capacidades de sugerencia en el texto se convierten, en manos del lector, en capacidad o posibilidad de reflexión. Es evidente en el texto que Martí no ve a la virgen, ve a la mujer. Realidad que un poco se extrapola: es lo que él ve, y quizá no lo que realmente hay, o realmente lo que existe para él, y que los demás no ven. Es obvio que hay todo un callado culto a las esencias.

Esto justifica quizá la afirmación de que en el texto más que afán narra-

15 J.M.: *Poesía completa. Edición crítica*, ob. cit., 1985, t.II, p. 17.

tivo hay una insistencia en lo visto, así lo corroboran las siguientes expresiones dentro del poema:

Yo vi, cuando era muy niño,
 [...]

 Y la vi cómo en su angustia
 La pobre niña decía...
 [...]

 Y vi que la Iglesia decía
 ¡Téngala en paz el Señor!
 [...]

 Y al pie del fèretro triste
 En que a una mujer veía.

En este primer «Yo vi»—llamado con fuerza a que se le escuche—, emparentado con la fuerza de los comienzos de *Versos sencillos*, y en el resto de las alusiones aquí citadas, está en ciernes el concepto de *visión* martiano, una de las imágenes de más alto vuelo dentro de su lírica de madurez; aquí una *visión* moldeada por el tiempo, o *visión* que resurge.

En el poema «La mujer ideal» se aborda la idea del santo, no como imagen para adorar, sino como existencia a venerar, por haber sido justa y misericordiosa.

Un interés filológico particular puede tener el detenimiento en el poema «A Micaela», escrito por Martí con motivo de la muerte de Miguel Ángel, hijo de Rafael María de Mendive, y publicado en *El Álbum*, periódico de Guanabacoa, el 26 de abril de 1868, cuando el autor tenía quince años.

En el romance se combinan la sintaxis ondeante, el despliegue herediano en la expresión —repiqueo de la estructura paralela en varias estrofas—¹⁶ con imágenes de tono menor—«gota de rocío», «blando beso del aire»—, claras

16 Ver el segundo, tercer y cuarto verso de la primera estrofa; el quinto, sexto, séptimo y octavo verso de la segunda estrofa y el séptimo, octavo, noveno y décimo de la cuarta estrofa.

resonancias de la poesía de su maestro Mendive. Todo mezclado en un aura vibrante, inflamada.¹⁷

Martí fue de temperamento muy diferente al de su maestro, y el fuego de su corazón le mostró abismos que aquel no conoció; pero la sensibilidad y la dulzura que don Marcelino Menéndez y Pelayo señala en Mendive se ven también en los primeros versos de Martí y se asomarán siempre en los paréntesis a su arrebato patriótico, a su pasión amorosa y a su dolor angustiado. A lo épico llevaba soldado lo íntimo y lo recoleto.¹⁸

Estas alusiones demuestran la presencia de elementos románticos en el poema tales como «la atmósfera vaga e idealizada. “la gota de rocío”/ Que al blando beso del aire [...], el vocabulario, el mundo de ensueños, espiritual, las sombras y el dolor, siempre desgarrador».¹⁹

Debe recordarse también que Mendive publicó un poema bajo el título «Gota de rocío» —obra emblemática del autor en los marcos de la literatura cubana—, imagen que Martí aquí retoma. Por demás esta imagen fue explotada por otros escritores románticos, por ejemplo, Bécquer.²⁰

Ya en este texto encontramos un símil, que según la crítica anticipa a los de *Versos libres*: «Ves cruzar cual misteriosa/ Sombra», en cierto grado emparentado con aquel del poema «Dos patrias» —«con largos velos [...] silenciosa/ Cuba cual viuda triste me aparece»—. A mi entender uno de los elementos que lo contacta con aquel cuaderno de poemas es el empleo del sustantivo «sombra», de tanto peso en el libro señalado, una de sus atmósferas fundamentales, uno de los elementos de sus principales oposiciones (recuérdese la dicotomía *Sombra/ Luz*). Es la atmósfera vaga y del misterio lo que vendrá en la poesía de después.

Merece al menos un comentario el esbozo del tema patriótico en este grupo de versos. El goce patrio que vimos en el soneto «¡10 de Octubre!» aflora en un texto de cierto aire místico: [«En ti encerré mis horas de alegría»] escrito el mismo día en que es trasladado de la Cárcel Nacional al Presidio Departamental de La Habana.

17 Véase Cintio Vitier: *Poetas cubanos del siglo XIX. Semblanzas*, La Habana, Cuadernos de la Revista *Unión*, 1969, p. 32.

18 Andrés Iduarte: *Martí, escritor*, ob. cit., p. 66.

19 Mercedes Serna: *Estética e ideología. José Martí y España*, Tesis Doctoral, p. 523.

20 *Ibidem*.

*En ti encerré mis horas de alegría
Y de amargo dolor;
Permite al menos que en tus horas deje
Mi alma con mi adiós.*

*Voy a una casa inmensa en que me han dicho
Que es la vida expirar.
La patria allí me lleva. Por la patria,
Morir es gozar más.*

Estas últimas líneas recuerdan la del himno nacional cubano, y en la última estrofa del poema hallamos la primera imagen donde se observa el arrobamiento de Martí por la muerte, aquí acompañado por la presencia enaltecedora de la patria, como en muchas de sus grandes creaciones.

Se ignora a quién —o a qué— alude el poeta, lo que sí queda claro es su entrega en pro de Cuba, su entereza para resistir el sufrimiento por ella.

Algo así también ocurre en «I Brigada —113», dedicatoria escrita en uno de sus retratos, y enviada a su madre, donde se enfrentan dolorosamente el amor patriótico y el amor filial. En este cuarteto —convertido, con los años, en parte de la tradición oral del pueblo cubano— está contenida toda la tesis del poema dramático «Abdala»,²¹ en apretada y magistral síntesis.

En dicho cuarteto apreciamos la utilización de la analogía (asociación de las «espinas» con el dolor, y de las «flores» con la satisfacción y la felicidad) y la antítesis (contraposición y complementación *espinas / flores*).

Todo inscripto dentro del principio de armonía universal tan enraizado en su pensamiento. Para la cabal comprensión de estas ideas véase el poema íntegro:

*Mírame, madre, y por tu amor no llores:
Si esclavo de mi edad y mis doctrinas,
Tu mártir corazón llené de espinas,
Piensa que nacen entre espinas flores.*

21 Dicho texto no se estudia en esta muestra a pesar de estar escrito en versos. Seguimos los criterios de selección del equipo de edición crítica de las *Obras completas* de José Martí.

En el texto analizado, como en gran parte de las diversas dedicatorias fotográficas incluidas en esta sección,²² constan las muestras de dolor, recuérdese que fueron remitidas desde la Cárcel Nacional y, posteriormente, del Presidio Departamental de La Habana.

Es el diálogo evidente entre las propias obras del poeta —entre las primitivas y las espléndidas— lo que ha hecho posible estas líneas. El universo poético del autor ha sido objeto —siguiendo sus propias bridas— de una admirable reducción, que ha contemplado como savia invertida, preocupaciones temáticas, procedimientos técnicos y poéticos, contactos reminiscentes, y la prueba del paso de un caudaloso torrente imaginativo.

La imagen definitiva del autor en estos textos ha invocado sus marcas.

22 Véase «A Fermín Valdés Domínguez» (12 de junio de 1869), [«A Fermín Valdés Domínguez »] (9 de junio de 1870), donde utiliza la frase «doliente amigo» para referirse a él mismo y [«A Fermín Valdés Domínguez»] (28 de agosto de 1870). J.M.: *Poesía completa. Edición crítica*, ob. cit., t. II, p. 11, 14 y 15, respectivamente.

Carlos Rojas Osorio

CONCEPTOS FILOSÓFICO-POLÍTICOS DE JOSÉ MARTÍ*

Dedicado a José Ramón Villalón

José Martí, poeta, hombre de acción, fue también profundo pensador. Su pensamiento inspiró su cantar poético y su acción revolucionaria. Interesa, por tanto, destacar las tendencias filosóficas y los conceptos y categorías dentro de los cuales se movió el pensar martiano.

Importa señalar que Martí enseñó *Historia de la filosofía* siendo un joven catedrático en Guatemala, en la Escuela Normal Central. Era aquella una época de efervescencia de ideas filosóficas en Guatemala, pues la «revolución» no dejaba de inspirarse en las nuevas tendencias positivistas. Muchas de las expresiones filosóficas que se recogen en los escritos martianos fueron notas que preparaba para sus clases. También es importante señalar, como lo han hecho Medardo y Cintio Vitier, que la formación de Martí estuvo bajo la inspiración de una naciente tradición filosófica cubana representada en José Agustín Caballero, el padre Félix Varela y José de la Luz y Caballero. Todos ellos líderes en el proceso de modernización de la filosofía en Cuba.

I. PRINCIPIOS FUNDAMENTALES

Me servirá de clave interpretativa la tesis de Ángel Rama según la cual el pensamiento de Martí encabalga dos épocas: una que deja y que bien puede caracterizarse sumariamente por el romanticismo, y otra época que entra y que puede pensarse como el mundo moderno con su positivismo e industrialismo. Trataré de hacer ver las categorías filosóficas que se enmarcan dentro de ese encabalgamiento epocal. El que Rama utilice el

término «encabalgamiento» significa que Martí no pensó ese proceso como una ruptura, sino que dentro de un modo de pensar dialéctico trató de armonizar las asperezas del mundo que nace con lo que amaba del mundo que fenecía. Así, el romanticismo, el espiritualismo y hasta el idealismo forman parte del legado de una época. Esto sin duda da cuenta de la clara ambientación de Martí tanto en filósofos del idealismo alemán como Kant, Hegel, Fichte y Krause, como en el trascendentalismo de Emerson (este también se hace eco de Kant).

Los principios fundamentales del pensar filosófico martiano pueden enunciarse del siguiente modo: 1) La naturaleza está regida por leyes. 2) El espíritu también está regido por leyes. 3) Las leyes del espíritu guardan una relación de analogía con las leyes de la naturaleza.¹

Dentro de esta perspectiva consideremos primeramente el concepto fundamental de Naturaleza que tan reiteradamente aparece en el pensamiento de Martí. Este concepto de Naturaleza sólo en parte es el de la ciencia moderna newtoniana, pues participa también de la visión romántica de la Naturaleza. «¿Qué es la Naturaleza? El pino agreste, el viejo roble, el bravo mar, los ríos que van al mar como a la Eternidad vamos los hombres: la Naturaleza es el rayo de luz que penetra las nubes y se hace arco iris; el espíritu humano que se acerca y eleva con las nubes del alma, y se hace bienaventurado. Naturaleza es todo lo que existe, en toda forma.» (XIX, 364)² Nótese el lenguaje metafórico, tan propio del romanticismo, que utiliza Martí para describir su concepto de Naturaleza. Pero sobre todo nótese la afirmación fundamental de que «todo es Naturaleza». La totalidad de los seres se hermanan en unas semejanzas comunes formando el tejido inmensamente rico de la Naturaleza.

Este naturalismo romántico y espiritualista tiene un contacto directo con el del filósofo estadounidense Emerson. De hecho, hay quienes opinan que es en su ensayo sobre Emerson donde mejor se trasluce el pen-

1 «Hay en él abundoso particularismo, cuya ley interna descubre. No da con un solo hecho reacio a la ley que gobierna la economía general. Los hechos, lo ocurrido, los casos, todo lo contempla como forma de leyes rectoras del humano destino. Ni lo anómalo ni lo contradictorio ni lo tenebroso le perturban la creencia tranquila. ¿Comprendió el *Logos* griego, existente como raíz del universo, y presente en la razón del hombre?». Medardo Vitier: *Martí, estudio integral*, La Habana, Publicación Nacional del Centenario, 1954, p. 153.

2 Cito las obras de José Martí por la edición publicada en La Habana entre los años 1963-1973. (Tomo en números romanos y página en arábigos.)

* Publicado originalmente en *Exégesis*, revista del Colegio Universitario de Humacao, Puerto Rico, a. 8. n. 23-24, 1995, p. 65-75.

samiento martiano.³ Dice Martí: «Naturaleza se llama su mejor libro: en él se abandona a esos deleites exquisitos, narra esos paseos maravillosos, se resuelve con magnífico brío contra los que piden ojos para ver, y olvidan sus ojos; y ve al hombre señor, y al Universo blando y sumiso, y a todo lo vivo surgiendo de un seno y yendo al seno, y sobre todo lo que vive, al Espíritu vivirá, y al hombre en sus brazos.» (XIII, 23) A este respecto nos dice un autor: «Martí veía en el pensamiento de Emerson una ecuación metafísica: Naturaleza era copia al carbón del Espíritu.»⁴

Por su parte Ángel Rama nos describe el naturalismo martiano del siguiente modo: «Esa Naturaleza, sea ella o no sea Dios, es siempre una totalidad armónica cuyas partes se entrelazan y se responden; lo grande y lo pequeño se relacionan: lo puro y lo impuro allí caben y se entienden; pero está exenta de la norma moral aunque responde a una liberación del espíritu.»⁵ Recordemos que la idea de la armonía natural es un eco indudable del krausismo español con su racionalismo armónico. Martí —como Eugenio María de Hostos— recogió la semilla del krausismo durante su estancia en la metrópoli española. Como nos recuerda Miguel Jorrín⁶ se trataba, con el krausismo español, de un pensamiento liberal y democrático de aquella época con el cual —tanto Martí como Hostos— pensaron que podían entrar en mejores relaciones políticas para superar la suerte de sus respectivas patrias.

Continúa diciéndonos Rama: «Encontrará la solución a través del concepto de Naturaleza, donde una interpretación espiritualista se confunde, simultáneamente, con otra materialista que empieza a ser propia del mundo contemporáneo. El hombre alcanzará el equilibrio mediante la tarea de transformación del universo, que eso es lo bello y lo grandioso que avizoraba Martí y no meramente el bullicio de una prosperidad material am-

3 «Resulta en extremo arduo deslindar en "Emerson" el pensamiento martiano del emersoniano. Tan identificados están ambos con la naturaleza, tan afín es su respectivo concepto de la vida, la muerte y la trasvida, en la que ambos creían, que no sabemos dónde termina la exégesis y dónde comienza el aporte original o personal del escoliasta. La lectura de Emerson le sirve a Martí para ratificar y convalidar sus propias ideas, de antaño arraigadas.» Manuel Pedro González: «Las formas sintéticas en el período de mayor madurez de la prosa martiana (1880-1895)», en *Estudios Martianos*, Río Piedras, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1974, p. 19-20.

4 Wilfredo Fernández: *Martí y la filosofía*, Miami, Ediciones Universal, 1974, p. 110.

5 Ángel Rama: «Dialéctica de la modernidad en José Martí», en *Estudios Martianos*, Río Piedras, 1974, p. 191.

6 Miguel Jorrín: «Martí y la filosofía», en *Vida y pensamiento de Martí*, La Habana, 1942, p. 72.

pliamente repartida; tal misión sólo será posible por una reintegración en la naturaleza.» (Rama: Ob. cit., p. 193.) Por eso reafirma Rama: «Cuando Martí asciende a un plano filosófico ve la necesidad de ajustar al hombre a la ley armónica natural: tanto vale decir, recuperar lo pristinamente natural del hombre, aún más allá de las manifestaciones culturales.» (*Ibidem*) Bien puede decirse, entonces, que en el pensamiento de Martí Naturaleza y Humanidad se espejan mutuamente. La Naturaleza ha sido idealizada con tintes espirituales para que de esa Naturaleza así idealizada surja una norma moral de justicia y armonía para la Humanidad. La Humanidad ve en la Naturaleza el espejo de la justicia y la armonía y ese espejo ha de proyectarse en la conducta humana en tanto ha de guiarse por esos valores que ella misma ha puesto en la Naturaleza.

Acabamos de ver con Ángel Rama que Martí nos da una visión espiritualista y romántica de la Naturaleza, pero que también —como signo de nuevos tiempos— lo acerca al mundo de la ciencia. El espiritualismo martiano no rehúsa las nuevas conquistas de la ciencia y no teme incorporarlas a su concepción del mundo. Materialismo y espiritualismo, nos dirá, aparecen como verdades incompletas que necesitan complementarse. «Que el universo haya sido formado por procedimientos lentos, metódicos y análogos, ni anuncia el fin de la naturaleza, ni contradice la existencia de los hechos espirituales.» (XIII, 25) Notemos el afán martiano en mantener la supremacía de lo espiritual, de salir en su defensa, de no dejarlo subyugar por las nuevas corrientes modernas, pero sin cegarse ante nuevas verdades. En otro pasaje nos dice que no es necesario que enseñemos la historia de Josué y que en su lugar enseñemos la teoría de la formación de la tierra. Y todavía más radicalmente dice: «En lugar de Teología, Física.» (XIV, 398) Con Heráclito, nuestro pensador se alinea en el dinamicismo naturalista: «Creo en el fuego y en el movimiento. Su generación y sus trances explican tal vez toda la vida universal.»⁷

Martí piensa que Darwin sólo vio una parte de la totalidad del ser. «Bien vio, a pesar de sus yerros, que le vinieron de ver, en la mitad del ser, y no en todo el ser.» (XV, 380) La otra mitad del ser es el espíritu. Y Martí presiente que no queda bien afirmado en la teoría darwiniana.

La alarma viene de pensar que cosas tan bellas como los afectos, y tan soberbias como los pensamientos, nazcan a modo de flor de

7 Citado en José Jiménez: Grullón: *La filosofía de Martí*, Santo Domingo, Editora Nacional, 1986, p.151.

la carne, o evaporación del hueso, del cuerpo acabable: el espíritu humano se aira y se aterra de imaginar que serán vanos sus bárbaros dolores, y que es juguete ruin de magnífico loco, que se entretiene en sajar con grandes aceros en el pecho de los hombres, heridas que nadie ha de curar jamás, y encender en la sedienta mente, pronta siempre a incendio, llamas que han de consumir con lengua impía el cráneo que lamen y enllagan. (XV, 373)

Veamos cómo la matriz categorial en el pensar filosófico martiano es la de *espíritu*; la cual ya hemos visto aflorar repetidas veces. Alguien le pregunta si el espíritu existe, y responde taxativamente. «Sí, existe; es el beso casto y puro de la madre; es la pasión del poeta; es la pre-existencia y la sobre-existencia.»⁸ Martí aclara que ha aprendido el espiritualismo en los libros de anatomía comparada y en los libros materialistas de Louis Büchner. Estos textos son coherentes con la afirmación naturalista que ya he explicado, pues Martí afirma: «Todo, menos el cielo y las almas de los hombres es Naturaleza.»⁹ Decía Aristóteles que «el alma es de algún modo todas las cosas». Martí expresa ese pensamiento del siguiente modo: «El alma humana, al viajar por toda la Naturaleza, se halla a sí misma en toda ella.» (XIII, 24)

Martí ve la ciencia sumergida en el dato concreto; frente a ello contrapone el espíritu con su poder de abstracción. «El espíritu, sumergido en lo abstracto, ve el conjunto; la ciencia insecteando por lo concreto, no ve más que el detalle [...]. Cuando el cielo de las ciencias esté completo, y sepan cuanto hay que saber [los hombres], no sabrán más que lo que sabe hoy el espíritu, y sabrán lo que él sabe.» (XIII, 25)

Pero el concepto de espíritu parece tener en el pensamiento martiano un significado más allá de una potencia humana. Esto puede colegirse del siguiente texto: «El espíritu humano nace a caballo y con espuelas, y apenas se aposenta en el cuerpo que le cabe en suerte, emprende su viaje en busca de la solución de sí mismo, y del punto en que ha de confundirse con el espíritu universal.»¹⁰ Al parecer, esta idea de espíritu universal, que también lo denomina espíritu creador, Martí la asimila de la filosofía de la India. Como explica un autor: «Emerson y Martí son pensadores y poetas muy afines. Ambos son de pura cepa romántica. Para los dos, la

8 Citado en Wilfredo Fernández: *Martí y la filosofía*, ob. cit., p. 81.

9 *Idem*, p. 43.

10 Citado en José Jiménez Grullón: *La filosofía de Martí*, ob. cit., p. 70.

naturaleza y la razón vienen a ser como los puntales o cimientos sobre los cuales descansan sus respectivas concepciones metafísicas. Ambos recibieron el profundo influjo de los libros sagrados de la India, y en particular el del panteísmo védico simbolizado y concretado en el hermoso mito Atman o "espíritu creador". "Espíritu creador" designa Martí... la fuerza, energía, numen, esencia, aliento, o como quiera llamarse, inmanente en la naturaleza, del cual (según los vedas) procede nuestro espíritu y a él regresa después de la muerte». (Manuel Pedro González: Ob. cit., p. 19)

El pensamiento de Martí se presenta como mediación entre espiritualismo y materialismo. Él mismo nos lo dice en las siguientes palabras: «Al estudio del mundo tangible, se ha llamado física; y al estudio del mundo intangible, metafísica.// La exageración de aquella escuela se llama materialismo; y corre, con el nombre de espiritualismo, aunque no debe llamarse así, la exageración de la segunda.» (XIX, 361) Por eso dice también del materialismo: «La filosofía materialista, que no es más que la vehemente expresión del amor humano a la verdad y un levantamiento saludable del espíritu de análisis contra la pretensión y soberbia de los que pretenden dar leyes sobre un sujeto cuyo fundamento desconocen.»¹¹

Ahora bien, Martí, como enuncié antes, análoga las leyes de la naturaleza y las del espíritu. «Aplicad sin miedo a cada acto de la vida las leyes generales de la Naturaleza: en Medicina,—en desarrollo de pueblos,—en la creación del carácter,—en medicina de alma. Las leyes de una locomotora son las del cuerpo humano. *Las leyes de las mareas son las de los pensamientos*. Y las leyes que rigen la existencia de un pueblo, son las mismas que rigen la vida de una flor.» (XXII, 324, subrayado mío) Se percibe, pues, la unidad de leyes de lo natural y de lo espiritual. Ciertamente en este texto Martí parece identificarlas, pero hay otros textos en que habla más claramente de analogía. Escribiendo acerca de Emerson nos dice: «Él no ve más que analogías: él no halla contradicciones en la Naturaleza: él ve que todo en ella es símbolo del hombre, y todo lo que hay en el hombre lo hay en ella.» (XIII, 23) Pero más claramente aún se expresa cuando afirma: «Y quiere explicar cómo todas las verdades morales y físicas se contienen unas y otras, y están en cada una todas las demás.» (XIII, 29) Sin duda en estos textos Martí se refiere a Emerson; pero, como se ha hecho notar, él se identifica en su exposición con el pensamiento del gran ensayista. Por si queda aún duda, tomemos algunos pasajes en que, sin referirse a Emerson, Martí expresa la misma idea de

11 Citado en Wilfredo Fernández: *Martí y la filosofía*, ob. cit., p. 82.

unidad entre las leyes naturales y las espirituales. «No hay verdad moral que no quede expresada, como la mejor de las comparaciones poéticas, con un hecho físico.» (XXI, 396) Y en otro pasaje afirma: «No se puede abrir un libro de ciencia sin que salten en montón ilustraciones preciosas de los hechos del espíritu. Si: *hechos del espíritu.*» (XXI, 396)

Esta concepción analógica le permitía a Martí polemizar con un doble frente: a los materialistas les recordaba los derechos del espíritu; a los espiritualistas extremados les recordaba la encarnación del espíritu. «Unos olvidan que en la arrobadora armonía universal toda teoría sobre el cuerpo ha de ir comprobada por una correspondiente sobre el espíritu; otros, ensimismados y soberbios, desconocen aquella relación del alma al cuerpo que no es desemejante de la de la música sublime con el sentimiento que la expresa, ¡y con cuya cuerda perecedera no se extingue la música! Todo se afirma, se purifica y crece.» (XI, 278)

Esta unidad de lo material y lo espiritual es afirmada también en una forma que no deja de acercarse demasiado al lenguaje hegeliano. Escribe Martí: «Lo racional es siempre efectivo.// Lo efectivo es siempre racional.// Lo efectivo es real.// La razón es, pues, la ley de la realidad.» (XXI, 36) Todo lo cual nos recuerda aquel famoso axioma de Hegel: «Todo lo real es racional y todo lo racional es real.»¹² Medardo Vitier nos dice, con razón, que «la idea de unidad aparece aquí muy ladeada hacia lo espiritual» (M. Vitier: Ob. cit., p. 86).

Sin duda alguna, esta analogía entre Naturaleza y espíritu lleva a Martí a una ética iusnaturalista. Como lo ha mostrado muy claramente Cintio Vitier, el concepto martiano de justicia es naturalista. «Vio en el equilibrio la ley matriz de la vida plena, pero no en un espíritu hecho de eclecticismo y relativismos, sino fundado en el sacrificio, pues la injusticia, como la vieron los primeros pensadores griegos, no es más que usurpación del ser, y allí donde unos seres se sacrifican por otros, reina el equilibrio y la justicia.»¹³ Por eso el propio Martí nos habla del «orden justiciero de la

12 Nótese que Martí usa el término «efectivo», que bien puede ser la traducción de *wirkliche*. Hegel usa *Wirlichkeit*, que suele traducirse como efectividad, diferente de *Realität*, que si se traduce por «realidad». La doctora Carla Cordua traduce *Wirlichkeit* por actualidad, refiriéndose precisamente al *dictum* de Hegel que comentamos. Escribe Carla Cordua: «La filosofía arranca del supuesto, que comparte con todas las conciencias desprejuiciadas, de que *todo lo racional es actual y todo lo actual, racional*. Es a partir de esta presuposición que la filosofía contempla tanto al universo espiritual como al natural.» (*Explicación sucinta de la filosofía del derecho de Hegel*, Bogotá, Temis, 1992, p. X. Subrayado mío) Nótese la última frase, la cual es perfectamente aplicable al pensar martiano que trata de darnos una visión que englobe lo espiritual y lo natural.

13 C. Vitier: *Temas martianos*, La Habana, 1969, p. 123.

Naturaleza», y de «la justicia de la Naturaleza». (XIII, 33) O también: «Escrito está en la entraña del Ser que de todo lo vivo se desprende una justicia definitiva y universal que asegura la próxima compensación de las desigualdades e injusticias de la tierra.»¹⁴ Miguel Jorrin nos recuerda, con razón, que esta unidad entre lo espiritual y lo natural que da base a la ética martiana tiene su fuente en el pensamiento de los filósofos estoicos. También José Ferrer Canales nos muestra esta vinculación de Martí con el derecho natural y lo aplica a la universalidad del concepto martiano del hombre, más allá de diferencias raciales. «Hombre es más que blanco, más que mulato, más que negro.» (II, 299) Con lo cual «condena a toda discriminación» y da testimonio «de su posición raigalmente democrática».¹⁵

También el deber es concepto ético martiano: «El verdadero hombre no mira de qué lado se vive mejor, sino de qué lado está el deber.»¹⁶ Y Cintio Vitier comenta: «El deber está en la raíz (no en el apriori) del hombre. Hay que ser radical, dijo, ir a la raíz.»¹⁷

Con respecto al bien nos dice Martí lo que sigue: «Ser bueno es el único modo de ser dichoso.»¹⁸ La felicidad «se la conquista con el ejercicio prudente de la razón, el conocimiento de la armonía del universo, y la práctica constante de la generosidad».¹⁹ Martí insiste en la generosidad. Sólo el que se da crece espiritualmente. Cintio Vitier comenta: «La virtud es siempre *dación*: generosidad, servicio (por eso es siempre «útil»), y, en grado sumo sacrificio.» (C. Vitier: Ob. cit., en n. 15, p. 90) De nuevo: es la armonía natural el símbolo de la felicidad. Pero una felicidad que no es movimiento centrípeto hacia el yo, sino generosidad, apertura, entrega al otro. «Es ley maravillosa de la naturaleza que sólo esté completo el que se da; y no se empieza a poseer la vida hasta que no vaciamos sin reparo y

14 Citado en Jiménez Grullón: *La filosofía de Martí*, ob. cit., p. 60. También Medardo Vitier ha recalcado el aspecto iusnaturalista de la ética martiana. «Lo seguro es que su criterio sobre la unidad de todas las formas de existencias le conducen a ver la zona de lo ético como dependiente de realidades cósmicas. El cosmos (orden) no comprende sólo lo físico, en su concepción, sino toda la economía del espíritu.» (*Martí, estudio integral*, ob. cit., p. 277.)

15 José Ferrer Canales: *Martí y Hostos*, Río Piedras, 1990, p. 41.

16 Citado en Jiménez Grullón: *La filosofía de Martí*, ob. cit., p. 78.

17 Citado en Cintio Vitier: *Ese sol del mundo moral. Para una historia de la eticidad cubana*, México, Siglo XXI, 1975, p. 82. Pero en realidad todo el capítulo III, p. 68-100, es valiosísimo para la eticidad martiana.

18 Citado en Jiménez Grullón: *La filosofía de Martí*, ob. cit., p. 61.

19 Citado en Cintio Vitier: *Ese sol del mundo moral [...]*, ob. cit., p. 90.

sin tasa, en bien de los demás, la nuestra.» (VIII, 153) Roberto Agramonte interpreta la filosofía de Martí como un idealismo subjetivo e individualista.²⁰ Pero es claro que esa exégesis no se compagina con esta bella ética de la generosidad que acabamos de patentizar. La generosidad de Martí llega hasta el heroísmo. «Pocos hombres como él han captado el sentido heroico de la vida.»²¹

La ética de la generosidad y del amor en Martí llega hasta tal punto que prescribe «la guerra sin odio». «La guerra debe ser sinceramente generosa, libre de todo acto de violencia innecesaria contra las personas y propiedades, y de toda demostración o indicación de odio al español.»²²

No creía en una ética meramente relativa, pues afirmaba: «Menguada cosa es lo relativo que no despierta la idea de lo absoluto.»²³

El *humanismo* tiene su concepto ético. «Cuanto abata o reduzca al hombre será abatido.»²⁴ «El universo va en múltiples formas a dar en el hombre, como los radios al centro del círculo, también el hombre va con los múltiples actos de su voluntad a obrar sobre el universo, como radios que parten del centro.»²⁵ El comentario de Jiménez Grullón me parece esencial: «Si la consistencia ontológica del universo es el movimiento perpetuo, hay también en el hombre una fuerza de creación que se identifica con aquella; pero, a la vez, cuando el universo va a dar en el hombre, es su propio Ser lo que se manifiesta en este; pues siendo un absoluto su presencia se impone como una totalidad, en su plena plenitud.» (Jiménez Grullón: Ob. cit., p. 63)

Finalmente otra afirmación clara de su humanismo es: «Nosotros somos nuestro criterio; nosotros somos nuestras leyes, todo depende de nosotros; el hombre es la lógica y la providencia de la Humanidad.»²⁶

20 Roberto Agramonte: *Martí y su concepción del mundo*, Río Piedras, 1971, p. 106.

21 Julio César López: «Hostos y Martí, un paralelo antillano», en *Jornada de Hostos-Martí*, Río Piedras, 1992, p. 10.

22 *Idem*, p. 98.

23 Citado en Jiménez Grullón: *La filosofía de Martí*, ob. cit., p. 47.

24 Citado en Wilfredo Fernández: *Martí y la filosofía*, ob. cit., p. 59.

25 Citado en Jiménez Grullón: *La filosofía de Martí*, ob. cit., p. 63.

26 *Idem*, p. 65. Con respecto al humanismo comenta Medardo Vitier: «Es el neohumanismo, creyente por definición, no necesariamente en lo religioso, sino en la capacidad del hombre para crear una cultura de consistencia espiritual.» *Martí, estudio integral*, ob. cit., p. 116.

El humanismo martiano, como en Comte, diviniza al hombre. «Hay un Dios: el hombre;—hay una fuerza divina: todo. El hombre es un pedazo del cuerpo infinito, que la creación ha enviado a la tierra vendado y atado en busca de su padre, cuerpo propio.» (VI, 226). El krausismo rechaza el panteísmo y defiende el panenteísmo, cuya idea nuclear es que todo está en Dios. Algunos intérpretes entienden que esta es también la idea de Martí. Aunque en otra ocasión afirma que los dioses han sido creados por el hombre a su imagen y semejanza. «Son los hombres los que inventan los dioses a su semejanza, y cada pueblo imagina un cielo diferente, con divinidades que viven y piensan lo mismo que el pueblo que las ha creado.»(XVIII,330)

De todos modos la religiosidad de Martí es laica, pues no se une a Iglesia ninguna, a credo alguno. Francisco Ponte ha resumido lo que él denomina los diez mandamientos del pensamiento laico de Martí del siguiente modo:

- I. Práctica sin la cual no puede haber pueblo dichoso: la separación de la Iglesia y el Estado.
- II. La ley no asiste a los actos religiosos, porque la ley es el Estado.
- III. El Estado no puede tener principios religiosos, porque no puede imponerse a la conciencia de sus miembros.
- IV. El Dios Conciencia y el Dios Patria son en nuestra sociedad y en nuestra vida las dos únicas cosas adorables.
- V. Ni religión católica hay derecho a enseñar en las escuelas: ni religión anticatólica. La educación será bastante religiosa con que sea honrada.
- VI. Los artículos de la fe no han desaparecido: han cambiado de forma. A los del dogma católico han sustituido las enseñanzas de *la razón*.
- VII. No hay rito mejor de religión que el libre uso de la razón humana.
- VIII: *La libertad* es la religión definitiva. Y la poesía de la libertad el nuevo culto.
- IX. El primer deber de un hombre es pensar por sí mismo. Por eso no quiero que vayas al cura; porque él no te deja pensar.

X. Al damos el bautismo el cura quema. Dale a tu hijo un beso y abrázalo. Un beso fuerte y un abrazo fuerte. Y ese es el bautismo.²⁷

La época nueva, la de la ciencia y la industria, es la que Martí ve venir, y no duda en acogerla aunque, como se dijo, siempre mitigando sus asperezas con el legado espiritualista del romanticismo. Esta nueva época se nos presenta con claridad en el pensamiento de Martí en su idea de la filosofía y de la historia. La «filosofía es el conocimiento de las causas de los seres, de sus distinciones, de sus analogías y de sus relaciones». (XIX, 359) Para analizar esta labor de conocimiento el filósofo cuenta ante todo con el examen, la observación, el razonamiento. «Pensar constantemente con elementos de ciencia, nacidos de la observación, en todo lo que cae bajo el dominio de nuestra razón, y en su causa:—he ahí los elementos para ser filósofo.» (XIX, 362) Incluso aunque recurramos a la fe, esta ha de someterse a la prueba.

Pero la fe mística, la fe en la palabra cósmica de los Brahmanes [...], en la palabra tradicional, metafísica e inmóvil de los Sacerdotes, la fe [...] que condena por brujos al Marqués de Villena, a Bacon y Galileo [...] esa fe no es un medio para llegar a la verdad, sino para oscurecerla y detenerla [...] Los hombres libres tenemos ya una fe diversa. Su fe es la eterna sabiduría. Pero su medio es la prueba. (XIX, 363)

De hecho, varios autores han señalado elementos positivistas en el pensamiento martiano. No hay en él nada que parezca un repudio o desconianza en la ciencia. La confianza en la ciencia aparece en el siguiente texto: «El siglo XVIII fundó la Libertad: el siglo XIX fundará la Ciencia. Así no se ha roto el orden natural: y la Ciencia vino después de la Libertad, que es madre de todo.» (VIII, 347-348)

No obstante algunas afirmaciones de sabor positivista, su pensamiento no lo es. Escribe Martí:

dice el Talmud: «No procures alcanzar lo que está demasiado alto para ti, ni penetrar lo que está fuera de tu conocimiento, ni descubrir lo que ha sido colocado más allá del dominio de tu mente. Encamina tu pensamiento hacia aquello que puedas llegar a conocer, y no te inquiete el deseo de llegar a conocer las cosas escondi-

das». Pasa el positivismo como cosa nueva, sin ser más que la repetición de una época filosófica conocida en la historia de todos los pueblos: porque eso que hemos transcrito del Talmud no es más que la timorata filosofía positivista. (XV, 403)

Como confirma Martínez Bello: «No aceptó limitar el conocimiento al dato factual.»²⁸ El propio Martí nos dice:

El ver de nada me sirve, si no está la explicación de lo que veo, si mi entendimiento no convierte en elemento de juicio la visión. El objeto está fuera de mí; pero la inteligencia del objeto está en mí. Yo me comunico con él. El conocimiento del orden de las comunicaciones es la filosofía. [...] A esto se reduce toda la investigación filosófica:—«Yo, lo que no es yo», y «cómo yo me comunico con lo que no es yo». (XIX, 369)

Nótese la terminología típica de Fichte, miembro del idealismo alemán, que, como vimos, sirve de marco inspirativo a Martí.

Martí se refiere también a la historia de la filosofía. «Historia de la filosofía es pues el examen crítico del origen, estados distintos y estados transitorios que ha tenido, por que ha llegado la Filosofía a su estado actual.» (XIX, 365) Nótese el acento martiano en el «examen crítico» como propio del método de historiar la filosofía. Martí percibió la oposición entre filosofía aristotélica y platónica, pero declaró que la verdad íntegra está en ambas. «Aristóteles dio el medio científico que ha elevado tanto, dos veces ya en la gran historia del mundo, a la escuela física. Platón, y el divino Jesús, tuvieron el purísimo espíritu y fe en otra vida que hacen tan poética, y durable, la escuela metafísica. // Las dos unidas son la verdad: cada una aislada es sólo una parte de la verdad.» (XIX, 361) Adviértase, pues, el espíritu dialéctico, armonizador, que anima la filosofía martiana. Hay dialéctica también en la idea de unir el análisis y la síntesis: «el genio perfecto es el que con el poder supremo de la moderación co-explica el análisis y la síntesis, sin que esta prescinda de aquella ni niegue aquella a esta y sube a la síntesis por el análisis.» (XXII, 199) Ángel Rama explica esta tesis de la unidad de la síntesis y el análisis en términos históricos. «Para Martí había una degradación en la época analítica que vivía, y cuando trata de explicar cómo se ha formado, cómo sobrevive y cuáles son las formas literarias a que puede alcanzar, no resulta muy equivocado.» (Rama: Ob. cit., p. 181) Las épocas románticas son sintéticas;

27 Francisco Ponte Domínguez: *Pensamiento laico de Martí*, La Habana, 1956, p. 15. Debe notarse que cada uno de estos «mandamientos» son citas textuales de Martí.

28 A. Martínez Bello: *Ideas filosóficas de Martí*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1989, p. 37.

lista y según vimos, su filiación más inmediata fue el idealismo alemán. A Hegel lo denomina «el grande», pero a Krause, también idealista, lo denomina «el más grande». De Fichte le vimos adoptar su terminología para definir el material de la filosofía. Pienso, pues, que puede interpretarse adecuadamente el pensamiento filosófico de Martí del modo siguiente: ontológicamente como una dialéctica que reúne en síntesis lo material y lo espiritual, y éticamente como una utopía de la justicia. Y esto en un sentido positivo, es decir, utopía como el imaginario con el cual proyectamos nuestras transformaciones sociales. Por lo general nuestros proyectos siempre van más allá de lo que efectivamente logramos realizar, el imaginario de la justicia y la libertad desborda lo meramente real hacia lo ideal. Martí rechazó explícitamente que fuera idealista metafísico. «Se me acusa de ser un idealista metafísico. Devuelvo la lanza por inoportuna.» En cambio, la dialéctica y la utopía de la justicia y de la libertad sí nos sirven bien para caracterizar el pensamiento de Martí. Nada fue más noble y decisivo para él que la libertad. Recordemos su frase de que «la libertad es la madre de todas las cosas».³⁴ Sacrificó su vida por la libertad de Cuba. Este no es un idealismo ni metafísico ni gnoseológico. Hay sí lo que José Gaos denomina un idealismo de los ideales. Varios autores han señalado el eticismo presente en el pensamiento martiano. Y a esto responde nuestro calificativo de idealismo de la libertad y de utopía de la justicia. Libertad y justicia van juntos. Libertad sin justicia es liberalismo del *laissez faire*, que, como veremos en la parte política, Martí rechazó. La referencia de Martí a Karl Marx va también en el sentido ético de su preocupación por la justicia y la transformación social. «Karl Marx, que no fue sólo movedor titánico de las cóleras de los trabajadores europeos, sino veedor profundo en la razón de las miserias humanas, y en los destinos de los hombres, y hombre comido del ansia de hacer bien.» (IX, 388) El que Martí tenga muy en alto los ideales éticos no significa, como ha visto bien Julio Le Riverend³⁵ que no tenga los pies muy en la tierra. Sabe hacia dónde vamos, sin desconocer el camino que es preciso recorrer.

Por su parte Ángel Rama nos ha explicado la idea de que Martí transita de una época a otra. Y ello explica su romanticismo pero también sus rasgos positivistas, su idealismo pero también su racionalismo. Su afán de

34 «Con la idea y el sentimiento de la libertad se tocan fondos únicos de la naturaleza humana. Martí estaba dotado para tocarlos y conducir pueblos a la victoria y el sacrificio». Medardo Vitier: *Martí, estudio integral*, ob. cit., p. 242.

35 Julio Le Riverend: «Ética y acción revolucionaria», en *Anuario Martiano*, La Habana, Sala Martí de la Biblioteca Nacional José Martí, 1970, p. 123.

síntesis es histórico, es decir, recibe el legado de los padres sin despreciar la creación de los hijos. Los ideales espirituales que había fortalecido en el idealismo alemán le sirven de norte para afrontar la realidad fría de un mundo que nace prohijado por la ciencia y esclavo de la industria. Él pensó que los bienes materiales sólo deberían ser medios útiles para el logro del poder expansivo de la persona en sus más altas dimensiones espirituales. He utilizado esta clave interpretativa que nos legara el gran crítico chileno porque me parece que explica bien la dialéctica en que se empeñó el pensamiento de Martí.

II. ESTÉTICA

Detengámonos ahora en algunas reflexiones sobre la *estética*, porque también ellas iluminan la cuestión del idealismo y el espiritualismo martiano. Martí se presenta cuestionando la interpretación positivista y realista del arte, pero defendiendo una posición idealista. Rechaza, sin embargo, que se trate de un idealismo metafísico. El positivismo ve, ante todo, el marco social en que se genera la obra de arte. En un primer momento Martí juzga el sociologismo como inesencial. «Los realistas creen que el arte es el reflejo de los accidentes de una época y es por tanto accidental y cambiante.» (XIX, 419) Y se pregunta «¿Cambia con la época la esencia del espíritu humano?» (*Ibidem*) La respuesta de Martí es que hay que rechazar el positivismo como «espada de mal acero». Ante todo, a Martí le interesa afirmar la esencialidad del arte y, por ello, lo refiere a la esfera del espíritu, y no a los accidentes sociales. Su idealismo es personalista. Su tesis principal es la que sigue: «Yo he afirmado que es personal el arte.—Idealismo: superioridad del arte en q. domina la personalidad.» (*Idem*, 414) El realista ve lo que en el arte se imita de la Naturaleza. Pero el idealista afirma que «se mejora lo que se ve». (*Idem*, 415) Sin duda el idealista va más allá de lo conocido; en cierto sentido, recalca Martí, lo adivina. El arte no se ajusta meramente a lo que se ve. «Siendo el arte personal, no puede ser realista». (*Idem*, 415) El espíritu va a lo esencial no a lo accidental; va a lo que no cambia. «No cambia la personalidad; no cambia el origen, no cambia el objeto del arte.» (*Idem*, 415) La belleza no se induce del objeto, la pone el espíritu, la persona, el genio. «¿Qué es el genio si la belleza está en los objetos?» (*Idem*, 415) Sin embargo, Martí parece inclinarse hacia una solución dialéctica de interacción entre sujeto y objeto. La belleza objetiva «viene de los seres a nosotros [...] la subjetiva, la ideal, va de nosotros a los seres». (*Idem*, 416) Hay artes en las que predomina lo objetivo, como en la arquitectura y la pintura. Y hay artes en

lista y según vimos, su filiación más inmediata fue el idealismo alemán. A Hegel lo denomina «el grande», pero a Krause, también idealista, lo denomina «el más grande». De Fichte le vimos adoptar su terminología para definir el material de la filosofía. Pienso, pues, que puede interpretarse adecuadamente el pensamiento filosófico de Martí del modo siguiente: ontológicamente como una dialéctica que reúne en síntesis lo material y lo espiritual, y éticamente como una utopía de la justicia. Y esto en un sentido positivo, es decir, utopía como el imaginario con el cual proyectamos nuestras transformaciones sociales. Por lo general nuestros proyectos siempre van más allá de lo que efectivamente logramos realizar, el imaginario de la justicia y la libertad desborda lo meramente real hacia lo ideal. Martí rechazó explícitamente que fuera idealista metafísico. «Se me acusa de ser un idealista metafísico. Devuelvo la lanza por inoportuna.» En cambio, la dialéctica y la utopía de la justicia y de la libertad sí nos sirven bien para caracterizar el pensamiento de Martí. Nada fue más noble y decisivo para él que la libertad. Recordemos su frase de que «la libertad es la madre de todas las cosas».³⁴ Sacrificó su vida por la libertad de Cuba. Este no es un idealismo ni metafísico ni gnoseológico. Hay sí lo que José Gaos denomina un idealismo de los ideales. Varios autores han señalado el eticismo presente en el pensamiento martiano. Y a esto responde nuestro calificativo de idealismo de la libertad y de utopía de la justicia. Libertad y justicia van juntos. Libertad sin justicia es liberalismo del *laissez faire*, que, como veremos en la parte política, Martí rechazó. La referencia de Martí a Karl Marx va también en el sentido ético de su preocupación por la justicia y la transformación social. «Karl Marx, que no fue sólo movedor titánico de las cóleras de los trabajadores europeos, sino veedor profundo en la razón de las miserias humanas, y en los destinos de los hombres, y hombre comido del ansia de hacer bien.» (IX, 388) El que Martí tenga muy en alto los ideales éticos no significa, como ha visto bien Julio Le Riverend³⁵ que no tenga los pies muy en la tierra. Sabe hacia dónde vamos, sin desconocer el camino que es preciso recorrer.

Por su parte Ángel Rama nos ha explicado la idea de que Martí transita de una época a otra. Y ello explica su romanticismo pero también sus rasgos positivistas, su idealismo pero también su racionalismo. Su afán de

34 «Con la idea y el sentimiento de la libertad se tocan fondos únicos de la naturaleza humana. Martí estaba dotado para tocarlos y conducir pueblos a la victoria y el sacrificio». Medardo Vitier: *Martí, estudio integral*, ob. cit., p. 242.

35 Julio Le Riverend: «Ética y acción revolucionaria», en *Anuario Martiano*, La Habana, Sala Martí de la Biblioteca Nacional José Martí, 1970, p. 123.

síntesis es histórico, es decir, recibe el legado de los padres sin despreciar la creación de los hijos. Los ideales espirituales que había fortalecido en el idealismo alemán le sirven de norte para afrontar la realidad fría de un mundo que nace prohijado por la ciencia y esclavo de la industria. Él pensó que los bienes materiales sólo deberían ser medios útiles para el logro del poder expansivo de la persona en sus más altas dimensiones espirituales. He utilizado esta clave interpretativa que nos legara el gran crítico chileno porque me parece que explica bien la dialéctica en que se empuñó el pensamiento de Martí.

II. ESTÉTICA

Detengámonos ahora en algunas reflexiones sobre la *estética*, porque también ellas iluminan la cuestión del idealismo y el espiritualismo martiano. Martí se presenta cuestionando la interpretación positivista y realista del arte, pero defendiendo una posición idealista. Rechaza, sin embargo, que se trate de un idealismo metafísico. El positivismo ve, ante todo, el marco social en que se genera la obra de arte. En un primer momento Martí juzga el sociologismo como inesencial. «Los realistas creen que el arte es el reflejo de los accidentes de una época y es por tanto accidental y cambiante.» (XIX, 419) Y se pregunta «¿Cambia con la época la esencia del espíritu humano?» (*Ibidem*) La respuesta de Martí es que hay que rechazar el positivismo como «espada de mal acero». Ante todo, a Martí le interesa afirmar la esencialidad del arte y, por ello, lo refiere a la esfera del espíritu, y no a los accidentes sociales. Su idealismo es personalista. Su tesis principal es la que sigue: «Yo he afirmado que es personal el arte.—Idealismo: superioridad del arte en q. domina la personalidad.» (*Idem*, 414) El realista ve lo que en el arte se imita de la Naturaleza. Pero el idealista afirma que «se mejora lo que se ve». (*Idem*, 415) Sin duda el idealista va más allá de lo conocido; en cierto sentido, recalca Martí, lo adivina. El arte no se ajusta meramente a lo que se ve. «Siendo el arte personal, no puede ser realista». (*Idem*, 415) El espíritu va a lo esencial no a lo accidental; va a lo que no cambia. «No cambia la personalidad; no cambia el origen, no cambia el objeto del arte.» (*Idem*, 415) La belleza no se induce del objeto, la pone el espíritu, la persona, el genio. «¿Qué es el genio si la belleza está en los objetos?» (*Idem*, 415) Sin embargo, Martí parece inclinarse hacia una solución dialéctica de interacción entre sujeto y objeto. La belleza objetiva «viene de los seres a nosotros [...] la subjetiva, la ideal, va de nosotros a los seres». (*Idem*, 416) Hay artes en las que predomina lo objetivo, como en la arquitectura y la pintura. Y hay artes en

que predomina lo subjetivo. El pensamiento interesantísimo aquí es que esa subjetividad del arte viene por obra y gracia del lenguaje. «Hay una diferencia esencialísima entre las artes: unas, realizan la belleza copiando objetos:—otras, reduciendo a formas de lenguaje sentimientos que los objetos no pueden expresar.» (*Idem*, 416) Por eso reafirma la posición central del sujeto. «Y bien: yo no pido más que el método kantiano para observar la producción de la obra artística, examinarla en el sujeto.» (*Idem*, 417)

Martí discute estas ideas en un foro en que los positivistas defendían la interpretación del positivismo social sobre el arte. Para el positivismo el arte es impresión, impresión del objeto en el sujeto. En lugar de ser impresión, Martí piensa que el arte es proyección: «intencional proyección a lo exterior de toda emoción de alma con tal energía que comunique la conciencia.» (*Idem*, 418) En cambio, la interpretación positivista es «Abdicación de la personalidad.» (*Ibidem*) La impresión es lo que proviene de los sentidos. Pero en nosotros, replica Martí, también entra lo suprasensible sin que sepamos a través de qué misterioso hilo. «Tenemos en el alma dormidas las *imágenes*.» El arte parte del ser humano. «Va siempre a mejorar a los hombres por la emoción, sin sentir que mejora.» (XIX, 418 y 420) El arte no puede ser realista porque pierde lo mejor: lo personal. Y por ser personal no cambia con la época. «El arte es personal: ¿puede tener cada época su arte? No: porque no cambia la personalidad.» (*Idem*, 421) Y agrega taxativamente: «El arte es más trascendental cuando es personal.» (*Idem*, 423).

Sin embargo, luego reconoce que en el arte hay dos fases: «Arte reflejado.// Arte personal.» (*Idem*, 424) Nos aclara el propio Martí que esta clasificación es enteramente suya. «Si no estuviera en el espíritu humano, como excelsa dote, la excelencia artística; si no fuera don augusto de la personalidad, no cualidad pasiva del objeto, en qué consistiría siendo siempre bellos los objetos que lo fuesen la mayor o menor grandeza del artista.» (*Idem*, 424) Las diferencias estilísticas son diferencias de personalidad. «De la desigualdad del grado de personalidad.» (*Ibidem*) El pintor mexicano Miranda no pinta igual que el español Murillo. No hay que ver tanto el objeto que se imita cuanto «la facultad copiadora». «El arte depende [...] de los grados de la personalidad que lo realiza.—El arte es eminente, principal, gloriosamente personal.» (*Ibidem*) El espíritu, la persona, crea valores éticos también para el arte. «El amor es lo único fructífero, el de la templanza el único lenguaje.» (*Idem*, 426) En cambio: «A qué viene el realismo: ¡a hacernos conocer nuestros deberes! ¡Ay de nosotros el día

en que el conocimiento de los deberes no parta de nosotros». (*Idem*, 427)

Hay, sin embargo, otras expresiones de Martí en las cuales, sin dejar de destacar la primacía de la personalidad y el espíritu, reconoce en alguna medida el influjo social e histórico. «Las obras literarias, si no son la explosión de una individualidad fantástica y potente, adecuada a todas las edades, son el reflejo del tiempo en que se producen». (XXII, 97) *La Iliada* es producto de la mitología; *Fausto* es producto del espiritualismo; Dante es hijo de la teología medieval; Tasso se genera por la caballería. «Hay, pues, que reseñar la historia para generar de ella la Literatura y estudiarla en lo que pudo ser y tuvo que ser:—allí donde no haya esas individualidades portentosas.» (XXII, 97) Hay novelas que pintan lo que es la vida pero hay otras que presentan ideales que tratan de mejorar esa vida. Lo uno es el realismo, lo otro el idealismo. «El hombre, descontento de lo que ve, aspira a hacerlo más bello: arte idealista.» (XIX, 417) O también: «No sería nada la literatura, si no fuese más que una guía de lo que existe, que jamás puede ser tan perfecta como la copia misma.» (XXII, 96) Por último: «La poesía no es más que la expresión simbólica de los aspectos bellos de la Naturaleza.» (XXII, 96). El naturalismo es falta de imaginación. «Entre los naturalistas; y los que no necesitan serlo, hay la misma diferencia que entre los pintores copistas y los creadores.» (XX, 71)

Está, pues, claro que la estética martiana destaca la fuerza espiritual de la personalidad en la creación artística. Para él esto es lo esencial. Sin duda reconoce el ambiente social e histórico, pero le parece inessential para aquellas individualidades auténticamente creadoras. El arte es creatura del espíritu, de la fuerza de la personalidad. Con el arte mejoramos la existencia, *en esto consiste su idealismo estético*. En cambio, si sólo representamos la realidad somos meramente copistas.

III. ECONOMÍA Y POLÍTICA

Quisiera pasar ahora a algunas fuentes filosóficas del pensamiento económico y político de Martí. Sin duda hay una posición liberal en su trasfondo (de corte iusnaturalista, como vimos al explicar la noción de justicia), pero la misma fue evolucionando más allá del liberalismo económico hacia posiciones sociales que lo acercaron al socialismo. Hagamos referencia a un autor tan liberal como Herbert Spencer y a otro socialista sobre el cual Martí escribió con cierto detalle: Henry George.

Martí comenta el libro de Spencer *La futura esclavitud*. Spencer ve en el socialismo la nueva esclavitud. Y entiende como socialismo toda clase de intervención del gobierno en la economía de una sociedad. Spencer es, pues, un típico defensor del liberalismo económico, del más rancio individualismo. Recordemos que tanto Comte como Spencer fueron filósofos positivistas que tuvieron mucho influjo en Latinoamérica, precisamente en la época en que Martí escribe. Spencer pensaba que todo socialismo implicaba esclavitud, pero Martí no se dejó convencer por los argumentos del filósofo inglés. En su contra Martí nos hablará de equilibrar la riqueza: «no señala con igual energía, al echar en cara a los páuperos su abandono e ignominia, los modos naturales de equilibrar la riqueza pública dividida con tal inhumanidad en Inglaterra, que ha de mantener naturalmente en ira, desconsuelo y desesperación a seres humanos que se roen los puños de hambre en las mismas calles por donde pasean hoscos y erguidos otros seres humanos que con las rentas de un año de sus propiedades pueden cubrir a toda Inglaterra de guineas.» (XV, 392) Spencer piensa en que la pobreza es inherente a la tendencia humana a la maldad. Martí *tiene fe* y confianza en el ser humano y ubica realísticamente la miseria y la pobreza del lado de la injusta distribución de la riqueza. Spencer repudia todo objetivo gubernamental de seguridad social. Martí no sólo rechaza el argumento sino que nos invita a ir a la raíz del mal. «Teme además el cúmulo de leyes adicionales, y cada vez más extensas, que la regulación de las leyes anteriores de páuperos causa; pero esto viene de que se quieren legislar las formas del mal, y curarlo en sus manifestaciones; cuando en *lo que hay que curarlo es en su base*, la cual está en el enlodamiento, agusanamiento y podredumbre en que viven las gentes bajas de las grandes poblaciones.» (XV, 390) Como comenta un autor: «Martí rechaza a la vez la postura conservadora y antipopular de Spencer y la posibilidad de que la legislación sobre seguridad social conduzca a un socialismo tiránico, o al menos a la hipertrofia de las funciones estatales.»³⁶

Spencer se opone también a que el Estado otorgue casas para la clase trabajadora, pues cree que entonces llegará el momento en que el Estado sea el único constructor. Martí replica que el argumento «no se tiene bien sobre sus pies». Spencer ataca también la nacionalización de los ferrocarriles, como antes se hizo con el correo y el telégrafo: si se nacionalizan los ferrocarriles se absorberá toda industria con ellos relacionados. Martí,

36 Rafael Almanza Alonso: *En torno al pensamiento económico de José Martí*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1989, p. 234.

en cambio, replica sin temor alguno que esa tentativa de entregar los ferrocarriles al Estado tiene «altos fines moralizadores: tales como el de ir dando de baja los juegos corruptores de la bolsa». Así pues, Martí se muestra en claro desacuerdo con Spencer en su tesis del rechazo de toda nacionalización y en su preocupación de que el socialismo conduzca a la esclavitud; piensa, en cambio, que es necesario buscar la raíz de los problemas.

Martí se refirió varias veces al socialismo, entre otras en el artículo sobre Spencer que acabamos de comentar. Pero sus comentarios más decisivos sobre el socialismo giran en torno a un socialista estadounidense que escribía y militaba por la época en que Martí se encontraba en Nueva York. Henry George escribió *Progress and Poverty*. George defendía un socialismo agrario, el cual sostiene la necesidad de que toda la propiedad de la tierra pase a ser propiedad pública. La organización del trabajo de la tierra no necesariamente tenía que ser pública, podría ser privada, pero se tendría que pagar una renta al Estado por el uso y disfrute de la tierra. Martí no sólo comenta la obra escrita de Henry George sino que le sigue la trayectoria de sus actividades de milicia política, pues George era el líder preferido de los trabajadores. Un sacerdote católico que era seguidor de George fue separado de sus funciones por el Vaticano; Martí escribió un artículo en favor de dicho sacerdote. Martí elogia a George considerándolo el Darwin de las ciencias sociales. Dice Martí de su principal escrito: «Henry George vino de California, y reimprimió su libro *El progreso y la pobreza*, que ha cundido por la cristiandad como una *Biblia*. Es aquel mismo amor del Nazareno, puesto en la lengua práctica de nuestros días [...] // No sólo para los obreros, sino para los pensadores, fue una revelación el libro de George.» (XI, 145 y 146) No hay duda, además, de que Martí defendió la tesis socialista de la nacionalización de la tierra. «¡Las tierras públicas van cayendo todas en manos de ferrocarriles y magnates, dejando poco espacio para que mañana, cuando estos globos industriales estallen, cuando la producción excesiva de las industrias se reduzca a las necesidades reales, puedan los obreros sin empleo ocupar la tierra, industria sabia que nunca se cansa!»³⁷ A ese respecto comenta un autor: «Obsérvese cómo se junta aquí la pasión georgista contra el nuevo latifundismo imperialista con la antigua vocación agrarista martiana, de sabor fisiocrático.» (Rafael Almanza: Ob. cit., p. 276)

37 José Martí: *Nuevas cartas de Nueva York*, México, 1980, p. 20-21.

Aún puede agregarse algo más sobre las ideas socialistas de Martí. Además de la nacionalización de la tierra y los servicios públicos defendió, según la interpretación de Rafael Almanza, la nacionalización de las industrias monopolistas. Se libraba por aquella época una polémica internacional contra la tendencia monopolística de muchas industrias. Martí incide también en la polémica y en contra del monopolismo. «Los pensadores precavidos del país, que no encienden su cigarro con bonos de a mil pesos ni pasean sobre espaldas de hombres» y que piden en nombre de antepasados puritanos, con voces que no vienen de Europa ni de otras afueras sino de iglesias protestantes y de salas ricas, «“que este orden inhumano de castas soberbias, este feudalismo nuevo de los terratenientes, se cambie, sin métodos rudos, en otro orden menos vano y más sereno, donde las *industrias*, y los bienes perennes y comunes de la naturaleza, no estén concentrados en manos de monopolios privados, para el beneficio de los monopolios, sino en manos de la nación, para beneficio nacional”». (XII, 377) Martí va más allá del socialismo agrario de George porque defiende la nacionalización de la industria monopolista. Todo esto nos muestra que Martí fue bastante lejos en su crítica del capitalismo tal como lo veía ante sí en la sociedad norteamericana. Uno pudiera pensar que criticó sólo los abusos del capitalismo; pero caló bastante profundo, pues alguna vez expresó que los defectos del capitalismo son «vicio de esencia».

Martí, afincado en una filosofía espiritualista y dialéctica, pudo con ella enfrentarse a la oleada positivista y materialista mecánica que inundaba todo el medio ideológico finisecular en Latinoamérica, Europa y Norteamérica. En los Estados Unidos vio el triunfo del materialismo vulgar producto del industrialismo y el capitalismo, y frente a ello reaccionó fortaleciendo los valores espirituales en que siempre creyó. Religioso y hasta místico —como él mismo lo reconoce— fue, sin embargo, de una religiosidad laica, separada de toda iglesia y libre de todo dogma. El único dogma, dijo alguna vez, debe ser la libertad y sólo es venerable la patria y la conciencia ética. No debemos ver la filosofía de Martí como la parte más conservadora de su pensamiento, sino, pienso yo, como la fuerza con la que pudo enfrentarse con los valores ramplones del capitalismo, del materialismo vulgar y del positivismo chato. Sin duda su espiritualismo va más lejos de lo que yo mismo podría aceptar, ya que asume tesis que la experiencia crítica no puede validar, como la pre-existencia y la sobre-existencia del espíritu.

Martí defendió también la necesidad de la independencia del pensa-

miento latinoamericano. Incluso cuando escribió acerca de Darwin se fija en que gran parte de su labor investigativa la llevó a cabo en nuestra América. El gran mensaje de sus artículos periodísticos escritos desde Nueva York está dirigido a la América Latina para advertirle de los vicios esenciales del nuevo mundo industrial y comercial que veía erigirse ante sus ojos con todos los abusos e inmoralidades que su espíritu ético no podía consentir. Por eso se da en él, como dice Pedro Pablo Rodríguez³⁸ «una ruptura teórica con el liberalismo». Nos pide que no imitemos modelos europeos ni norteamericanos: «Cada pueblo se cura conforme a su naturaleza.»

Si comparamos el pensamiento de Martí con el de los positivistas latinoamericanos que fueron sus contemporáneos, podremos apreciar diferencias dignas de admiración. El positivismo fue el pensamiento dominante en América Latina durante el período histórico que cubre el ciclo vital martiano. Pero Martí no fue positivista, si bien espigó las ideas más progresistas del positivismo. Su idea del método filosófico, en cuanto basado en la razón y la observación, está claramente emparentado con el positivismo. La filosofía es pensamiento crítico, examen observacional y racional, y prueba lógica de lo que afirmamos. Tal la posición de Martí. Pero más allá del positivismo Martí fue dialéctico. Y ello le permitió superar muchas de las limitaciones de los positivistas latinoamericanos. La dialéctica de izquierda pensaba que si lo real es racional tenemos que hacer que la razón llegue a la realidad, impulsarla en su fuerza de transformación. Martí no contrapuso civilización y barbarie, como el positivista Sarmiento. La oposición, nos dice Martí, es entre la falsa erudición y el hombre natural. «Hostos, como Sarmiento, admira en los Estados Unidos sus instituciones democráticas y su pujanza económica. No acertará a ver, quizás, con la claridad que habría de captarlo Martí, que el apetito expansionista estadounidense no se saciaría sino con la anexión de más territorios dentro de su órbita imperial. Aún así, Hostos fue, como Martí, antianexionista.»³⁹

Pero donde mejor se muestra la iluminación del pensamiento positivista y la radicalidad del pensar martiano es en la evaluación del modelo estadounidense de vida. Es un axioma que el positivismo latinoamericano

38 Pedro Pablo Rodríguez: «La ideología de la liberación nacional en Martí», en *Anuario Martiano*, La Habana, Sala Martí, Biblioteca Nacional José Martí, 1972, p. 169-213.

39 Manuel Maldonado Denis: «Martí y Hostos: paralelismos en la lucha por la independencia», en *Eugenio María de Hostos y el pensamiento social iberoamericano*, México, 1992, p. 64.

mitificó a los Estados Unidos. La república del norte era el ideal a imitar, y a eso se refería el dilema de Sarmiento entre civilización y barbarie. Vieron en la potencia del norte el ideal de la democracia, el derecho, la libertad y la prosperidad material. Hostos, aunque también veía lo anterior, fue más crítico. Martí metaforiza kafkianamente su idea de la vida en los entresijos de la sociedad americana para decirnos lo bien que la conoce. Fustigó la desigual distribución de la riqueza, la jauría de los ricos y los pobres, condenó la idolatría del dinero y de los valores puramente materiales del lujo, el placer y el consumerismo. Esos caracteres de la civilización norteamericana no podían constituir ningún ideal para el hombre y la mujer latinoamericanos. Pero aún más allá del capitalismo refulgente, Martí vio en los Estados Unidos un macropoder que lo descalifica para que nosotros los latinoamericanos sigamos su derrotero. Martí vio la voluntad de dominio estadounidense en su apropiación conquistadora de territorios de México, en el modo de relacionarse con Cuba y Puerto Rico y en el intento de apoderarse del Canal de Panamá.

Del mismo modo, más allá de la mayoría de los positivistas latinoamericanos, Martí dio pasos agigantados en la línea de superación del liberalismo económico, como pudimos apreciar. Pero sobre todo, Martí hizo un análisis del imperialismo tan certero que algunos lo han comparado favorablemente con el que hizo un tiempo después el propio Lenin. Según Rafael Almanza, los tres caracteres del imperialismo que señala Lenin: monopolización, predominio del capital financiero (unificación del capital industrial y el bancario) y exportación del capital, se encuentran en Martí. En Lenin en forma lógica, sistemáticamente pensado; en Martí en forma más dispersa e intuitiva, pero está.⁴⁰ «Martí se nos impone al principio de ella en América como el máximo creador y sembrador de ideas, formas, tendencias y actitudes que han tenido la virtud de perdurar como dominantes en ella, y que están cada vez más llenas de posibilidades para el futuro.»⁴¹ De modo que es muy grande el legado que nosotros latinoamericanos y los pueblos oprimidos de todo el mundo le debemos al Héroe de Dos Ríos.

40 Para las citas correspondientes ver mi reseña de: Rafael Almanza Alonso: *El pensamiento económico de José Martí*, en *Exégesis*, Humacao, Puerto Rico, Colegio Universitario de Humacao, 1995, a. 8, n. 23-24.

41 Federico de Onís: «Martí y el modernismo», en *Memorias del congreso de escritores martianos*, La Habana, 1953, p. 435.

Emilio Ichikawa Morín

JOSÉ MARTÍ Y UNA METAFÍSICA DE LA HISTORIA. (NOTAS SOBRE SUS CUADERNOS DE APUNTES)

Hemos sido dictados, es decir, éramos necesarios para que el cumplimiento de una voz superior tocase orilla, se sintiese en terreno seguro. La rítmica interpretación de la voz superior, sin intervención de la voluntad casi, es decir, una voluntad que ya venía envuelta por un destino superior, nos hacía disfrutar de un impulso que era al mismo tiempo una aclaración.

LEZAMA: *Paradiso*

Y luego llovió durante un tiempo que pudo ser de cuarenta días y cuarenta noches, al cabo del cual, para saber si la gran inundación había cesado, despachó una rata que le volvió con una mazorca de maíz entre las patas.

A. CARPENTIER: *Los pasos perdidos*

I

La obra martiana es de inteligencia vasta y formas múltiples; por esta razón, preferir sus apuntes entre versos, diarios, cartas, discursos, como motivo de una pesquisa, no pasa de ser una elección, sino una mutilación. En la historia de la Filosofía existe una tradición de búsquedas preferenciales en lo que pudiéramos llamar fuentes informales. Ejemplo de ello son los estudios realizados a esquelos, comentarios, confesiones y aforismos que, en medio de una privacidad transparente, nos revelan claves inencontradas del pensamiento humano.

Cuadernos con Filosofía profunda nos dejaron Aristóteles, Agustín, Pascal, Hegel, Marx, Wittgenstein y Gramsci. No hay, pues, nada que deslegitime una visión martiana desde sus cuadernos.

Se objetará que la fuente de juicio es parcial. Ciertamente lo es; pero cierto también que inigualable por su intimidad conceptual, la veracidad de su génesis y la continuidad de su itinerario.

Es precisamente esto lo que espoleó nuestra preferencia.

II

La obra martiana (y su vida es parte de esa obra) es fuente inagotable de la cultura cubana; incesante estímulo y sereno referente; condición de

acuerdos y desacuerdos que muchas veces adjuntan indestructibles complicidades y graves distanciamientos. La obra martiana ha actuado como contenido, contexto y objetivo del pensamiento cubano de nuestro siglo: es el texto fundacional de nuestra nación. Todas las fundaciones buscan ahí el crédito de la tradición y el soporte de la autoridad. Por esta razón, al plantearnos el asunto de la disposición cultural cubana ante una «metafísica de la historia» comenzamos, compulsados y complacidos, por la obra de Martí.

III

El término *metafísica* es polisémico en la literatura filosófica. También dispares los decretos sobre su destino: muerte, sobrevivencia, resurrección.

Originariamente se le llamó metafísica al grupo de los estudios especulativos de Aristóteles recopilados por Andrónico de Rodas. En los primeros libros de esa obra Aristóteles afirma que el grado de exactitud de un saber es inversamente proporcional al número de principios o causas que emplee para explicarse el mundo. De esta manera, y considerando que ese número no puede llegar a ser cero, la ciencia más exacta sería aquella que lograra una explicación del «cosmos» a partir de un sólo principio. Esa es precisamente la definición destinal de la metafísica: ciencia de la causa o principio único, que para el sabio no era otro que la sustancia. Este saber es quien remata la clasificación de la ciencia y vale como ontología y como lógica.¹ Martí había arribado a una concepción similar: «La metafísica es el conjunto de verdades absolutas que sirven de leyes explicativas y fundamentales a todos los conocimientos humanos.»²

La metafísica es, por tanto, un saber abstracto, unilateral; ella intenta detener el flujo de multiplicidad que colorea nuestro mundo; trata de serenar las fuentes. La metafísica busca la verdad. Como dijera Martí: «la verdad es sencilla»³ y así es también la metafísica.

La Filosofía, cuando se entiende como metafísica es abstracta, y es

1 Georg Wilhelm Friedrich Hegel: *Lecciones de Historia de la Filosofía*, México, Fondo de Cultura Económica, 1955, p. 256.

2 José Martí: *Cuaderno de apuntes*, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 21, p. 48. [En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales O.C., y, por ello, sólo se indicará tomo y página (N. de la E.).]

3 J.M.: *Cuadernos de apuntes*, O.C., t. 21, p. 415.

incorrecto que se le objete lo que esencialmente es. Otra vez Martí, que la comprende, sale en defensa de la Filosofía. «Se ataca aquí a la Filosofía porque comienza con una afirmación, cuando sólo con demostraciones debe ella obrar. No hay filósofo que no tenga que recurrir en este punto a una afirmación innegable y axiomática. Todos afirman algo en este punto.»⁴ No se trata de algo extraño o arbitrario, sino, digámoslo así, del encanto del oficio: «La certeza, pues, existe. El trabajo de la Filosofía consiste en investigar sus *fundamentos*, y la manera de adquirirla.»⁵

Una «metafísica de la historia» sería, más que un saber, una *preocupación*, una *inquietud* por el fundamento último de la historia, de nuestra historia. Quizás mejor una «exaltación», como diría Unamuno, por el devenir «trágico» de nuestro Continente.

En nuestra opinión, la cuestión cardinal de una metafísica de la historia sería una interrogante: ¿que existe en la base de la historia humana, la necesidad o la casualidad? En una formulación más popular sería: ¿pudieron haber sido las cosas de otro modo?

La tradición crítica de la Filosofía que inician Locke y Kant, y después retoman los académicos alemanes de finales del siglo XIX, nos aconseja verificar si la razón es apta para asumir cuestionamientos tan arduos o si ellos se ubican más allá de sus límites. No obstante, muchos pensadores han obviado la alerta y se han dado a la reflexión sobre el tema. José Martí se encuentra entre los últimos y son sus respuestas y no los silencios ajenos lo que en esta ocasión nos interesa abordar.

Queremos mostrar que las preocupaciones histórico-metafísicas estaban presentes entre las obsesiones del intelecto martiano, y para ello nos remitiremos a sus *Cuadernos de apuntes*. Las notas que estos contienen, muchas de ellas observaciones a vuela pluma, ofrecen una dificultad: son el fruto de una mente con prisa; carecen, por tanto, del acabado y la reafirmación del autor. Tienen, en cambio, una gran ventaja: al construir un diálogo de Martí consigo mismo, su sinceridad queda fuera de dudas. Aún cuando su forma sea inacabada, un cuaderno íntimo es más creíble que una alocución que debe satisfacer a un público. Esto es esencial en Filosofía.

La valoración que sobre la historia hace Martí en estos *Cuadernos*

4 *Idem*, p. 49-50.

5 *Idem*, p. 50.

puede ayudarnos a penetrar más en el universo americano; además, es un puente tendido hacia la conciencia europea y norteamericana.

La indagación metafísica en la historia americana podría hacer una importante contribución al esclarecimiento de la indecisa sospecha acerca de que el «hecho latinoamericano» es un hecho distinto. Es algo que nuestra novelística ha sugerido, pero que el pensamiento teórico no acaba de confirmar.

Para este asunto es trascendental que en el comienzo del *cuaderno* n.7 Martí haya escrito: «Para mi estudio sobre: *Los milagros en América*»: encabezamiento que repite algunas notas después.⁶ El Maestro mostraba interés en recopilar los «hechos milagrosos» de América como elementos constitutivos y no advenedizos de su realidad. Eran por tanto epistemológicamente esenciales en su exégesis.

Hegel no hubiese desvelado por tal información en su reflexión filosófica sobre la historia europea: para él, La Historia. Hegel consideró el milagro como un desprecio por la Naturaleza, como algo enajenado de ella: «Esta fe en el milagro, que es al mismo tiempo la falta de fe en la naturaleza presente, lleva aparejada así mismo la incredulidad en cuanto al pasado o en cuanto al hecho de que la historia sólo haya sido lo que realmente fue.»⁷

En Martí, sin embargo, la preocupación por el milagro es la constatación de una realidad y el sentimiento de una esperanza en una naturaleza donde, más que una violación, el milagro parece un fruto genuino. Si la razón moderna europea había logrado imponer en la conciencia intelectual el milagro de la lógica, América se habría de encontrar en una insólita lógica del milagro.

IV

Antes de penetrar sostenidamente en el texto martiano es preciso que delimitemos las alternativas que existen ante lo que hemos llamado «problema cardinal de una metafísica de la historia».

Si el problema ante el cual hay que tomar partido es el de la relación entre la casualidad y la necesidad en el devenir histórico y, sobre esa base, la existencia o no de un destino, de una racionalidad que pre-escriba un

6 *Idem*, p. 195 y 198, respectivamente.

7 F. Hegel: *Lecciones de Historia de la Filosofía*, ob.cit., en n. 1, p. 9.

fin, entonces las alternativas más diáfanas que se han trazado en la historia de la Filosofía pudieran resumirse lógicamente en las que siguen:

- 1) Existe un destino histórico hacia el que se registra un movimiento necesario.
- 2) Existe un destino histórico pero el movimiento hacia él es fortuito, a-legal.
- 3) No hay destino, pero el movimiento histórico es necesario, sujeto a leyes.
- 4) No hay destino y la misma historia no es más que un azar.

Aunque desde el punto de vista analítico las cuatro posibilidades son válidas, no todas ellas han tenido una concreción histórica. No es difícil percatarse de que es improbable que las alternativas 2 y 3 pueden ser sostenidas coherentemente; ambas parecen encerrar una imposibilidad lógico-formal.

Las posiciones extremas y mejor definidas son 1 y 4; ellas fijan los límites en que se han afirmado las especulaciones sobre la historia, y es precisamente entre esos límites que queremos contrastar el pensamiento martiano, ya aproximándolo o distanciándolo, según sus propias tesis.

Estas alternativas extremas han aparecido con muchos matices en la historia del pensamiento filosófico. Probablemente no se encuentren jamás en forma pura, pero son abstracciones correctas. No es tarea sencilla elegir un representante paradigmático de ambas posiciones; no obstante, creemos válidos, como ejemplos, los casos de Fichte y Kierkegaard.

En su especulación histórica Fichte maneja firmemente las nociones de «fin» y «racionalidad necesaria»; evidencia de ello es su afirmación de un proceso que va de la «etapa de la razón inconsciente (inocente)» al de una «razón libre». Define la historia como una realización progresiva de Dios y el carácter accidental de algunos eventos es sólo aparental. Si obviamos algunos matices esporádicos, Fichte puede ser definido como un teórico de la necesidad:

El tiempo de mi nacimiento y las propiedades con que nací estaban determinadas por esta fuerza natural común; también lo están todas las formas bajo las que se han manifestado desde entonces, y se manifestarán estas propiedades elementales en mí, mientras exista. Era imposible que en vez de mí naciera otro; es imposible que

este nacido sea, en algún momento de su existencia, diferente de como es y será.⁸

Fichte llega a afirmar que para que un grano de arena se encuentre un poco más distante de la costa de lo que está, debe desencadenarse un grupo de variaciones que implicarían una rectificación general del universo.

Kierkegaard representa una opción situada al otro extremo. Sus sospechas sobre ciertos atributos de la razón lo sitúan como uno de los profetas de la «postmodernidad»; representa uno de los escapes al omnimodo sistema hegeliano. Para él hombre e historia son víctimas de «lo posible»; ni siquiera el pasado es de una necesaria certeza pues no es más que un riesgo realizado.

Kierkegaard toma así un camino diferente al del racionalismo alemán. Es fama que añoró un epitafio en el que era referido como «aquel particular».

Fichte y Kierkegaard son los límites en que se desenvuelven las especulaciones sobre la historia. Existen ciertamente variaciones, pero siempre sobre sus temas.

Para tomar partido en este problema metafísico son indispensables una actitud filosófica y una vocación historiográfica entrenada. No se alcanzan resultados importantes con dotes parciales. Es un tema que junto al conocimiento fáctico exige cierta dosis de trascendencia especulativa.

Creo poder afirmar que estas capacidades, ambas en abundancia, las tuvo y empleó José Martí. Avanzaremos como una prueba sus reflexiones filosóficas sobre la historia que aparecen en los *Cuadernos de apuntes*.

V

Al estudiar estos *Cuadernos* encontramos afirmaciones discrepantes que son testimonio, más que de una insular dispersión, de un vigoroso pensamiento en trayectoria ascendente. Lo más interesante en este proceso es comprobar cómo el pensamiento del Maestro lo palpa todo como dudando y a la vez corroborando. Existe aquí la fuerza que da el enfrentamiento a uno mismo.

8 Johann Gottlieb Fichte: «El destino de un hombre», en *Selección de lecturas de Filosofía clásica alemana*. La Habana, 1986, p. 142.

El estudio de esta obra no alcanza para un veredicto preciso acerca de la opinión de Martí sobre la historia; acaso en este asunto suceda como con los demás: cuando creemos haber arribado a una conclusión, una frase nos sorprende, una nueva noticia emerge de la obra martiana para derribar nuestras conclusiones. Es que Martí, como su Isla, está repleto de entrantes y salientes; posee un núcleo distinguible pero rodeado de accidentes que lo conforman como un archipiélago de ideas. A eso que vertebra Imre Lakatos le llamaría «núcleo duro de un programa de investigación», aquello «que mi fuerza mide y mi poder dilata».

Por estas razones, la indagación en el pensamiento metafísico de Martí recogido en estos *Cuadernos* resultará, más que afirmativa, conflictiva, y circulará en una unidad desplazable de un lugar a otro.

La más sugerente afirmación metafísica-histórica la anota Martí mientras valora a los máximos representantes de la historiografía latina: «Nada me parece más justo, ni más puesto en verdad, ni más revelador de mente ahondadora, que aquel modo de Tácito de explicar grandes sucesos por causas triviales.—Porque así es en lo cierto, y tal va el mundo.—Una rivalidad entre dos caudillos crea dos sistemas políticos diversos. ¡Y cómo llueven las razones para apoyar aquellos sistemas recién creados!—¡El celo, y el temor de verse por encima al rival, cuán elocuentes.»⁹

Martí deja entrever que la racionalidad de la historia descansa en la necesidad de fundar un derecho político. Así, tal parece que estuviera consciente de que detrás de la racionalidad de una construcción historiográfica pudiera esconderse una necesidad de legitimación política.

Aquí hay un cuestionamiento, aunque no una negación, de una razón histórica con valor ontológico. Las «razones llueven», pero no por su clara evidencia dentro de un proceso histórico-natural, sino porque las exige, para justificar su poder, el «celo» y el «temor» de los hombres.

Puede preguntarse entonces: ¿qué hay tras los llamados «hechos históricos»?

Es probable que la «vanidad» (p. 238) de Dios nos incline a tomarlo por respuesta, pero sucede que en ocasiones hasta él mismo tiene que vencer, como entre cartesianos, el examen de la duda. Cuando se estudian los hechos históricos y se comprueba que estos tienen como móviles a las

9 J.M.: *Cuadernos de apuntes, O.C.*, t. 21, p. 257. Las citas de Martí a continuación corresponden al mencionado texto.

pasiones amorosas, juegos y caprichos muy humanos por cierto, nos vemos tentados a concluir que si tras ellos hay en verdad algo que rige, pues ese algo «o no era Dios, o Dios es caprichoso». (p. 16)

El cruce de variables y condiciones para que los acontecimientos históricos se consumen es tan complejo que hasta los mismos detalles parecen de una esenciabilidad imprescindible para que una dirección histórica se verifique y no cualquier otra.

Igual que esa *cuasi* irreplicable congregación de circunstancias que condicionaron la aparición de la vida ha hecho concluir a algunos que la experiencia es única y que, por tanto estamos solos en el universo, el estudio de la historia impulsa a Martí a resolver: «No hay Providencia. La Providencia no es más que el resultado lógico y preciso de nuestras acciones, favorecido o estorbado por las acciones de los demás.» (p. 17)

Cuando Martí especula sobre sucesos humanos donde un minuto, un viaje o una presencia son definitivos, se atreve a una conclusión radical: «Nada ha de ser. Nada está predestinado a ser. Todo el mundo, menos él mismo, es el efecto del azar.» (p. 34)

Los destinos históricos... ¿existen? Si existen, ¿por qué están regidos? ¿Existen determinaciones metahistóricas o todo es tan etéreo que «Un detalle en el órgano es a veces una revolución en el sistema»? (p. 35)

En esta ocasión parece que la posición del Maestro no deja lugar a dudas: «No creo en la Providencia, porque mi razón no me hace ver sus efectos, ni sentir su necesidad.» (p. 35)

Sin embargo, esta filiación es efímera. Al apelar a la razón como supremo juez, la eleva aún sobre la propia tesis que postula en un momento dado en nombre de la razón misma. Su estilo de pensar es moderno y nada que no venza el examen racional es aceptado. A diferencia de Anselmo de Aosta, quien postulara «*credo ut intelligam*», Martí dice: «Creo en Dios porque comprendo a Dios.» (p. 35)

La afirmación anterior es sostenida en los marcos de la razón y, en la misma medida en que esta duda, los matices van apareciendo: «Algo hace lo que existe, pero ¿podemos personificar este algo? ¿Es algo, o es alguien?» (p.37) El pensamiento martiano se muestra en esta ocasión tan audaz que a pesar de la incertidumbre se aventura a afirmar: «Todo lo hizo; luego, si tiene forma, debemos afirmar que tiene la forma de [...]» (p.37). No termina la frase, no hay respuesta: es una solución que debe esperar.

Aparece pues la duda y tras ella la transición; una creencia sin adoración (p. 18) tanto en Dios como en el mismo orden cuestionado:

Si existe [la ciencia trascendental], en algún orden indudablemente ha de existir; superior al nuestro, más sintético, más conjuntivo, más armónico. En el orden posthumano e infrahumano; en el orden intelectual universal; que como todos los hijos van a un padre, y todas las ramas a un tronco y todos los rayos a un sol, todas las ciencias van a una ciencia, todas las verdades van a una verdad, todos los mundos van, en el universal sublime armónico sintético conjunto, a Dios. (p. 53)

La afirmación de la armonía es también una de las conclusiones de la incansable búsqueda intelectual del Maestro. (p. 55) Es la afirmación del orden que el mundo (a veces) le muestra; tal vez a pesar, tal vez gracias al mismo azar:

Está en el grado menor de la aristocracia de la pena, que es aquel en que se conoce la fealdad del mundo, y el desorden aparente de la vida, sobre lo cual cabe un grado mayor, que es el de vivir a pesar de eso, sobreponiéndose a lo aparente que salta a los ojos, y convencido de la *real* armonía, que canta, en acordes vagos, pero bastantes, de todas partes del mundo y del alma. (p. 402)

Una concepción «racional» de la historia se va abriendo paso hasta convertirse en un ordenamiento de la misma por etapas que se suceden progresivamente: «El catolicismo muere. La razón social de los canosos siglos de la Iglesia deja su puesto a la razón social del siglo de la Libertad y de los Cables. La fe ciega se quema en la hoguera de la razón. El Tenedor de Libros Católico se va, y el Inmenso Causador ocupa entre nosotros su lugar.» (p. 29) Es un esquema evolucionista, a la altura del pensamiento sociológico de su tiempo, donde lo moderno sucede a lo feudal, la razón a la fe. Es también el soporte filosófico de la intención política martiana: la modernización ética de la isla.

Estas afirmaciones martianas parecen guerrear con las anteriores. Cuando esto sucede, los estudiosos suelen recurrir a diferentes hipótesis explicativas que van desde la acusación de «inconsecuencia», hasta la fragmentación del pensamiento individual en etapas (primera, media, última, etcétera). En el caso en cuestión nos encontramos en presencia de un pensamiento indivisible a la vez que en desarrollo. Un pensamiento muy joven tratando de cuestiones metafísicas. Pero esto tampoco es suficiente para aceptar y comprender toda la variedad disímil de afirmaciones del

Maestro. Es ingenuo pensar, como han pensado algunos, que «con unos años más» algo sujetaría las de su pensamiento, que algún ancla detendría su bregar. Y es que no se trata de deriva sino de búsqueda, de ansiedad legítimamente americana. Todo se lo preguntaba y todo se lo respondía, sin tener tiempo para esperar al anochecer. No de búho sino de sinsonte estaba acompañada su Minerva. ¿O de alondra o ruiseñor? No hay dudas: en cualquier momento los resultados del pensar martiano serían tan enigmáticos como lo fueron siempre. Se trata de un estilo y no inmadurez.

Esto no significa, por supuesto, que sus ideas no estuvieran inmersas en un proceso de solidificación: que una tesis, una vez elegida, no pudiese desarrollarse más. En el tratamiento de este problema metafísico su pensamiento se encaminaba, al parecer, hacia una alternativa sintética que pasaba por la incertidumbre: incertidumbre intelectual que no era sino la manifestación de otra más profunda: «Yo tengo algo confusas mis ideas sobre mis propios sentimientos» (p. 68); y más adelante: «Yo creo en la divinidad de mi esencia, toco, miro y creo en la miserabilidad de mi existencia.—Y sin embargo a veces, involuntariamente como que transijo con mi miserabilidad. ¿Qué soy yo?» (p. 69)

Muy coherente con este doble estado anímico e intelectual resulta la siguiente apreciación sobre el alcance y las posibilidades del pensamiento histórico:

La vida humana es una ciencia, a cuyo conocimiento exacto no se llegará jamás. Nadie confesará jamás completamente sus desfallecimientos y miserias, los móviles ocultos de sus actos, la parte que en sus obras ejercen los sentidos, su encorvamiento bajo la pasión dominadora,—sus horas de tigre, de zorra y de cerdo. — Y como cada hombre es un dato esencial para esta ciencia—el hombre mismo estorbará perpetuamente que sea conocido el hombre. (p. 137-138)

La metafísica de la historia hegeliana asegura la posibilidad de encarnación de lo universal en lo finito, y la tesis martiana es divergente, pues considera a cada hecho finito; a cada hombre, históricamente significativo y esencial en sí. Lo humano individual no es portador de la realidad, es la realidad misma.

Este presupuesto sitúa a la metafísica en los límites de la imposibilidad; es también la ficción de la certeza filosófica. En esta incertidumbre Martí avanza hacia un planteamiento sintético que más que una tesis es un programa. Es entonces capaz de postular como principios eternos de la histo-

ria elementos tan desnivelados en su jerarquía como la «soberbia» y el «espíritu»:

Principios eternos la rigen [a la historia]: la ambición y la soberbia entre los hombres; el espíritu de dominación en los monarcas; el espíritu de independencia en los países: la identidad del Espíritu uno con todos los espíritus hijos vivos y per-se-tenientes en la tierra. Puesto así desde un ánimo recto, quizá vean los ojos claros en tanto tiempo casi perdido que pasó, en tanto tiempo inadivinable y misterioso que queda aún por venir. (p. 76)

Esta intención aglutinadora de lo múltiple se eleva a principio absoluto cuando concluye: «Para mí, la palabra Universo explica el Universo: *Versus uni*: lo vario en lo uno» (p. 255), y después: «El hombre es el Universo Unificado. El Universo es el hombre varificado.» (p. 261)

VI

En estos *Cuadernos* podemos constatar la presencia de reflexiones metafísicas sobre la historia; ellas, lejos de ser monotonaes, avanzan dispersas y diversas hacia una solución sintética. De llegar, de haber llegado, tendríamos un nuevo pretexto para una convergencia martiana.

El problema cardinal de una metafísica de la historia roza los límites del entendimiento cubano. Lo más seguro es que rebese esas latitudes racionales. No obstante, incluso sobre ese abismo epistemológico, el enemigo enigma encanta a los inquietos: Martí, el primero de ellos (de nosotros). Sus respuestas parecen agredirse, a veces se distancian con temeridad lógica, pero nada más lejos del Maestro que esa bicefalidad que objetara Parménides a algunos heracliteanos. Su obra es, en verdad, un torbellino aglutinador que admite la contradicción en la propia unidad que postula.

Reinaldo Joel Martínez de Armas

ÍNDICE ONOMÁSTICO
POR DESTINATARIO
DEL *EPISTOLARIO* MARTIANO

INTRODUCCIÓN

El «Índice onomástico por destinatario» del *Epistolario* de José Martí —compilado, ordenado cronológicamente y con notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, en cinco tomos— que acoge el *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, se ha confeccionado con el objetivo de facilitar el manejo de la información contenida en esta importante obra.

En el «Índice» se consideran destinatarios a personas o entidades. En los casos de cargos como: presidentes, secretarios, editores, etcétera, se remite al nombre de la persona mediante la palabra *véase*. Esta regla presenta dos excepciones: 1) cuando no se pudo conocer el nombre de determinado personaje; 2) cuando la persona ocupaba uno o varios cargos, y recibía numerosa correspondencia. En ambas ocasiones se utiliza un *véase también*, dejando la referencia en el índice, por ejemplo: Presidente del Cuerpo de Consejo de Key West, *véase también* Poyo, José Dolores; V, 35, y al llegar al destino de la remisión aparece asimismo Poyo, José Dolores; V, 35. Como instrucción final exponemos que al buscar un nombre se ha de tener en cuenta que el número romano que aparece corresponde al tomo, y, el arábigo, a la página.

A

- A quien pueda interesar, *véase* College of The City of New York
Agente consular del gobierno británico; V, 181
AGRAMONTE, JOSÉ A.; III, 38
AGRAMONTE, MANUELA DE; II, 265
AGUADO DE TOMÁS, ANA; II, 206
AGUILAR, RAFAEL; V, 95, 98
ALBA SALCEDO, LEOPOLDO DE; I, 20
ALDAO, CARLOS A.; III, 428, 437, 457, 468, 503
IV, 18, 44, 61
ALDREY, FAUSTO TEODORO DE; I, 209, 210, 211
ALFONSO, JUAN M.; III, 410
ÁLVAREZ TRINIDAD; III, 223
ANIDO, ÁNGELA; V, 64
ARAGÓN, MANUEL; IV, 127
ARNAO, JUAN; I, 424, 432
V, 28
AVELEDO, AGUSTÍN; I, 229
El Avisador Cubano (periódico de Nueva York); I, 302, 304
II, 62
AYBAR, EMILIANO; IV, 219
AYBAR, MANUEL DE JESÚS; III, 458
AZCÁRATE, NICOLÁS; I, 45, 100, 101, 141, 143, 217
AZPEYTIÁ, JUAN MODESTO; III, 221
AZPEYTIÁ, MELITINA; III, 152

B

- BACARDÍ, EMILIO; III, 368
BARALT, ADELAIDA; I, 273, 308, II, 152
IV, 11
BARBARROSA, MIGUEL; III, 219, 231, 268
IV, 132

- BARRANCO, MANUEL; III, 25, 302, 350, 406
IV, 89
BARRANCO, MERCEDES; II, 319
BARRIOS, JUSTO RUFINO; I, 93
BAVASTRO, ERNESTO; I, 197
BAYARD, THOMAS F.; II, 38, 39, 131, 239, 243, 280
BELLIDO DE LUNA, JUAN; I, 428
BELLO, SERAFÍN; I, 423
II, 129, 158, 184
III, 14, 42, 51, 56, 62, 67, 75, 99, 131, 159, 174, 225
IV, 158
BETANCES, RAMÓN EMETERIO; I, 195, 200
BETANCOURT, MIGUEL; III, 355
BLAINE, JAMES G.; II, 210
BOLÍVAR, *véase* GONZÁLEZ, ALEJANDRO
BONACIEA, RAMÓN LEOCADIO; I, 170, 179, 201
BONILLA, JERÓNIMO; III, 57, 66
BONILLA, JUAN; II, 64, 120, 162, 187, 202, 207, 212, 214, 215, 216, 300
III, 24, 57, 66, 79, 81, 134
BORRERO, FRANCISCO; IV, 270
BROOKS, PABLO; V, 195
BRUNET, EMILIO; IV, 133, 134
BRUNET, FEDERICO; IV, 272
BUTTARI, JUAN JOSÉ; IV, 156

C

- CAMACHO, CLARA; III, 398
CANEL, EVA; II, 302, 303, 305, 306
CANNEY, C; I, 174
CANTOS, MIGUEL; I, 167
CAÑIZARES, CEFERINO; III, 116, 180, 246

- CARBONELL, ELIGIO; II, 333
 III, 5
 CARBONELL, NÉSTOR L.; II, 320, 323, 327
 CARROL, ARTHUR; I, 349
 Casa de la Educación (colegio de La Habana); I, 140
 CASTAÑEDA, LUIS J.; III, 496 IV, 11
 CASTELLANOS, GERARDO; III, 172, 175, 187, 243
 CASTILLO, JUSTO; II, 226
 CASTILLO, MATILDE S. DE; II, 150
 CASTILLO, ROGELIO; III, 475
 CASTILLO DE FERNÁNDEZ LEDESMA, ÁNGELA DEL; II, 267
 CASTRO Y CASTRO, CARLOS DE; I, 11
 CASTRO PALOMINO, RAFAEL DE; II, 321, 326
 Circular; I, 180
 V, 173
 Circular a los Hacendados; V, 175
 Circular a los Jefes; V, 171
 Circular Política de la Guerra; V, 183
 CISNEROS, SALVADOR; I, 184
 III, 355
 Club Cayo Hueso; III, 278
 Club 10 de Octubre; V, 95
 Club Estrella de Cuba no. 56; I, 169, 171
 Club Hijas de Hatuey; V, 64
 Club Ignacio Agramonte; III, 497
 Club José María Heredia; III, 107
 Club Los Independientes; III, 68, 138
 Club Mercedes Varona; III, 332
 Club no. 30; I, 173
 Club Pedro Figueredo; III, 346, 357
 Club Revolucionario no.56, véase Club Estrella de Cuba no.56
 COLLAZO, ENRIQUE; III, 8
 IV, 130, 310, 337
 College of the City of New York; I, 301
 Comisión de Colectas del Comercio de Cayo Hueso; IV, 104
 Convención Cubana; III, 165, 183
 CORDERO, EMILIO; III, 143
 COROALLES, MANUEL; IV, 186, 204
 COVA, JOSÉ VÍCTOR DE LA; III, 35
 CROMBET, FLOR; III, 362
 IV, 36, 187, 203, 401
 CRUZ, MANUEL DE LA; II, 204
 Cuba (periódico de Tampa); III, 436
 Cubanos; I, 185
 II, 56, 217, 314
 Cubanos de Holguín; V, 232
 Cubanos de Nueva York; V, 303, 407
 Cuerpo de Consejo de Filadelfia; III, 447
 Cuerpo de Consejo de Jamaica; III, 136, 141, 145, 146, 156
 Cuerpo de Consejo de Key West; III, 84, 91, 97, 98, 101, 113, 117, 118, 126, 129, 132, 139, 144, 166, 167, 181, 184, 196, 238, 248, 249, 250, 251, 263, 276, 297, 298, 305, 307, 383, 469, 488, 494
 IV, 16, 85, 101, 118
 V, 35
 Cuerpo de Consejo de Nueva York; III, 84, 200, 322, 356
 V, 4
 Cuerpo de Consejo de Tampa; III, 84
 CUYÁS, JOSÉ ARTURO; I, 267

D

- DANA, CHARLES A.; I, 228
 DECOUD, JOSÉ S.; II, 182, 189, 192
 Delegación del Partido Revolucionario Cubano, véase también QUESADA, GONZALO DE; V, 107, 129
 DELLUNDÉ, ULPIANO; III, 205, 300
 IV, 120
 V, 92, 93, 102, 103, 113, 115, 128, 155
 DELMONTE, CASIMIRO; I, 139
 Departamento de Estado de los Estados Unidos de América; II, 38, 39, 123, 131, 239, 243, 248, 280
 Destinatarios desconocidos; I, 33, 207
 III, 197, 288, 292, 313
 DÍAZ, FRANCISCO J.; III, 400
 DÍAZ, JUAN G.; I, 173
 DÍAZ, PORFIRIO; IV, 228, 232
 DÍAZ QUINTERO, FRANCISCO; I, 20, 22
 Director de *El Avisador Cubano*, véase TRUJILLO, ENRIQUE
 Director de *El Jurado Federal*, véase DÍAZ QUINTERO, FRANCISCO
 Director de *El Progreso*, véase PUJOL, VALERO
 Director de *El Pueblo*, véase MORÚA DELGADO, MARTÍN
 Director de *The Evening Post*, véase GODKIN, EDWIN LAURENCE
 Director del colegio Casa de Educación, véase HERNÁNDEZ MEDEROS, JOSÉ
 DOMENECH, GERARDO; IV, 292, 293
 DOMÍNGUEZ, FRANCISCO; I, 310
 DOMÍNGUEZ, SATURNINO; III, 497

IV, 19

- DOMÍNGUEZ COWAN, NICOLÁS; I, 49, 51, 54, 55, 59, 328, 368
 III, 363
 IV, 226
 DRONE, E. S.; V, 205, 214

E

- EDELMANN, FEDERICO; II, 233, 283, 284, 285, 304
 III, 147, 432
 Editor de *The New York Herald*, véase DRONE, E.S.
 ESTEVA, AMADOR; II, 114
 ESTRADA PALMA, TOMÁS; V, 22, 30, 51, 73, 105, 142, 166
 ESTRÁZULAS, ENRIQUE; I, 293, 388, 405, 412
 II, 17, 21, 34, 53, 59, 71, 75, 104
The Evening Post (periódico de Nueva York); II, 84

F

- FARINI, CARLOS; I, 279
 V, 9
 FERNÁNDEZ, MERCEDES; IV, 75
 FERNÁNDEZ DEL CASTILLO, ISABEL CAROLINA; II, 267
 FIGUEREDO, ÁNGEL; III, 346, 357
 FIGUEREDO, FERNANDO; III, 16, 39, 158, 183, 192, 389, 455
 IV, 63, 212
 V, 42, 47, 111
 FIGUEROA, MIGUEL; III, 36
 FIGUEROA, SOTERO; II, 234, 236, 270, 271, 272, 286, 291, 293, 296, 306, 308, 312, 313, 314
 III, 115, 128, 230, 323, 366, 387,

- 424
IV, 43, 94, 124, 183, 233, 235, 256,
271, 275, 344, 357
- FRAGA, JUAN; III, 68, 84, 138, 200,
315, 322, 356
IV, 165, 274, 379
- G**
- Gacetillero de *El Triunfo*, véase
DELMONTE, CASIMIRO
- GALINDO, ANTONIO; IV, 291, 295, 319,
350, 367, 368, 378
- GALVÁN, MANUEL DE J.; I, 278
- GÁLVEZ FATIO, FELIPE; I, 10
- GARCÍA, CALIXTO; I, 168
- GARCÍA, GUALTERIO; III, 247, 287,
301, 310, 390, 400, 430, 472, 492
IV, 27, 31, 87, 95, 100, 103
V, 11
- GARCÍA, JOSÉ; I, 366
II, 46
- GARCÍA, JOSÉ M.; IV, 140
- GENER, MIGUEL; I, 146
- GIMENO, PATRICIO; II, 257
- GIRAUDI, FEDERICO; III, 213
IV, 251
V, 74
- GODKIN, EDWIN LAURENCE; II, 84
- GÓMEZ, JUAN GUALBERTO; III, 382
IV, 300, 311, 326, 332, 348, 352,
354, 358, 362, 374, 383, 388, 392,
394, 402, 407
V, 8, 13, 17, 28, 31, 32, 37, 38
- GÓMEZ, PEDRO; V, 46
- GÓMEZ BAEZ, MÁXIMO; I, 83, 236, 280,
438
III, 207, 211, 347, 365, 392, 440,
459
IV, 7, 37, 55, 66, 77, 113, 136, 179,
196, 221, 237, 243, 265, 284, 313,
365
V, 5, 10, 16, 23, 88, 99, 253
- GÓMEZ TORO, CLEMENCIA; IV, 121
- GÓMEZ TORO, FRANCISCO; III, 206
IV, 224, 239, 264
V, 63
- GÓMEZ TORO, MÁXIMO; IV, 121
- GONZÁLEZ, ALEJANDRO; III, 214, 218,
498
IV, 185, 370, 399
V, 27
- GONZÁLEZ, FRANCISCO MARÍA; III, 4,
5, 58
IV, 167
- GONZÁLEZ, JOSÉ; IV, 62, 123
- GONZÁLEZ, MANUEL DE J.; II, 171,
200, 222
III, 123
- GONZÁLEZ CURBELO, JOSÉ; III, 412
IV, 6
- GOVÍN, LUCIANA; III, 343
- GUARDIA, HERACLIO MARTÍN DE LA; I,
297
- GUERRA, BENJAMÍN J.; II, 128, 188,
219, 261, 288, 295, 307
III, 65, 106
IV, 28, 74, 108, 159, 160, 174, 184
V, 71, 84, 94, 104, 121, 122, 130,
135, 136, 137, 143, 152, 158, 160,
179, 190, 200, 226
- GUERRA, VDA DE BARRANCO, MARIANA;
III, 105
- H**
- HENRÍQUEZ Y CARVAJAL, FEDERICO; III,
212
IV, 211

- V, 117
- HERNÁNDEZ, GENARO; III, 33
- HERNÁNDEZ PAULINA; IV, 93
V, 45
- HERNÁNDEZ MEDEROS, JOSÉ; I, 140
- HERNÁNDEZ MIYARES, ENRIQUE; II,
180
IV, 210
- HERRERA, MARTÍN; III, 278, 286, 404
IV, 257
- HERRERA, SALVADOR; IV, 141
- HERRERO Y ESPINOSA, MANUEL; II,
309, 310
- HIDALGO GATO, EDUARDO; III, 27, 49,
272, 302
IV, 236, 250, 277, 296, 323, 404
V, 49
- I**
- IBERN, FRANCISCO; III, 226, 285, 318,
319, 326, 421, 448
- IZAGUIRRE, JOSÉ MARÍA; IV, 176, 190
- IZNAGA, FÉLIX; II, 146
- J**
- JACKSON, GEORGE; IV, 141
- Jefes y Oficiales de la Comarca de
Jiguani; V, 235
- Jefes y Oficiales del Ejército Liber-
tador; V, 241
- JUGO RAMÍREZ, DIEGO; I, 208, 218,
230, 231, 240
- El Jurado Federal* (periódico de
Madrid); I, 20, 22
- K**
- KILPATRICK, WILLIAM; V, 185
- L**
- LESCANO, ANTENOR; I, 44
- LOINAZ; IV, 261, 329, 345, 358, 359,
369, 371, 385, 396, 406
- LÓPEZ DE QUERALTA, FERNANDO; III,
414, 416, 427
- LOSADA, ELÍAS DE; II, 228, 246, 253,
256, 264, 329
- LOYNAZ, ENRIQUE; IV, 193, 322
V, 144
- LOZA, AGAPITO; III, 423
IV, 45, 92
- LUACES, EMILIO; III, 355
- LUCENA, JOSÉ ALFONSO; I, 310
- LUCENA, JOSÉ ANTONIO; III, 411, 438
- La Lucha* (periódico de La Haba-
na); V, 16
- M**
- MACAL, JOAQUÍN; I, 75
- MACDOWAL, ROBERTO; I, 143
- MACEO, ANTONIO; I, 234
III, 360, 481, 483
IV, 13, 35, 53, 82, 126, 188, 194,
201, 217, 248, 258, 263, 273, 279,
282, 305, 320, 328, 343, 345, 351,
360, 381, 397
V, 6, 24, 54, 78, 227, 228, 238
- MACEO, JOSÉ; IV, 205, 309
- MACHADO, MIGUEL; III, 355
- MAGARIÑOS CERVANTES, ALEJANDRO;
I, 314
- MAITLAND, PHELPS Y CO.; I, 9
- MANTILLA, CARMEN; V, 57, 67, 91,
108, 127, 150, 151, 154, 167, 177,
191, 233
- MANTILLA, MANUEL; V, 154, 167, 177,
191, 233

- MANTILLA, MARÍA; IV, 155, 161, 227
V, 55, 66, 67, 90, 91, 127, 145,
151, 154, 167, 177, 191, 233
- MARRERO, MARTÍN; III, 352
- MARTÍ, AMELIA; I, 223, 263
- MARTÍ, ANA; I, 27
- MARTÍ, JOSÉ; III, 150
- MARTÍ Y ZAYAS BAZÁN, JOSÉ; V, 142
- MARTÍNEZ Y SANTAELLA DE FIGUEROA,
INOCENCIA; II, 290
III, 332
- MASÓ, BARTOLOMÉ; V, 168, 238, 249
- MAYNER, JOSÉ; III, 136, 141, 145, 146
- MAYORGA, ROMÁN; IV, 135
- MENDIVE, PEDRO; I, 14
- MENDIVE, RAFAEL MARÍA DE; I, 7, 8,
12, 19
II, 297
- MENÉNDEZ, RODOLFO; II, 112 IV, 169
- MENOCAL Y GONZÁLEZ, FRANCISCO DE
PAULA; I, 147
- MERCADO, MANUEL; I, 53, 61, 65, 68,
70, 71, 76, 81, 85, 86, 88, 89, 91,
92, 95, 102, 105, 106, 108, 113,
116, 119, 122, 129, 135, 182, 245,
248, 265, 271, 272, 274, 275, 276,
277, 283, 288, 299, 304, 307, 309,
316, 319, 321, 323, 324, 329, 335,
337, 338, 339, 340, 341, 342, 343,
344, 346, 348, 349, 351, 353, 354,
355, 356, 357, 358, 359, 360, 363,
365, 367, 371, 378, 381, 382, 385,
386, 388, 390, 391, 392, 393, 394,
395, 401, 403, 404, 409, 426, 435,
436, 444, 445
II, 3, 6, 8, 17, 20, 24, 25, 26, 33,
36, 40, 41, 45, 47, 48, 49, 50, 58,
63, 64, 65, 72, 77, 94, 97, 101, 102,
105, 109, 110, 115, 116, 121, 126,
161, 163, 171, 173, 176, 318
- III, 44
V, 250
- MESSONIER, ENRIQUE; III, 195, 380
- MEYER, JOSÉ; III, 107
- MILLER, D.J.; II, 111
- Ministerio de Relaciones Exteriores
de Uruguay; II, 10, 11, 309, 310
- Ministro de Relaciones Exteriores
de la República Oriental del Uru-
guay, véase HERRERO Y ESPINO-
SA, MANUEL
- MIRANDA, RAMÓN L.; II, 232, 292
IV, 47
- MIRANDA DE QUESADA, ANGELINA; III,
456
IV, 10
- MIRÓ ARGENTER, JOSÉ; V, 229, 231
- MITRE Y VEDIA, BARTOLOMÉ; I, 256
- MIYARES, CARMEN; V, 154, 167, 177,
191, 233
- MOLA, ENRIQUE; III, 355
- MONTEJO, NATALIA N. de; II, 151
- MOORE, CORNELIUS G.; V, 132, 133,
134
- MORALES, MARCOS; III, 447
IV, 133
- MORALES, VIDAL; I, 233
- MORÚA DELGADO, MARTÍN; I, 420
- MURGUIONDO, PRUDENCIO DE; III, 52

N

- NATTES, ENRIQUE; III, 232
- NAVARRO, JUAN FRANCISCO; IV, 373
- The New York Herald* (periódico
de Nueva York); V, 205, 214
- NÚÑEZ, EMILIO; I, 175, 202
II, 5, 57, 125, 139, 148, 196, 197,
199
III, 308

O

- Operarios del taller del Sr. B. AL-
FONSO & Co.; III, 224
- Orden de alzamiento, véase también
GÓMEZ, JUAN GUALBERTO; V, 37
- PÓMPEZ, JOSÉ G.; III, 400
- PONCE DE LEÓN, NÉSTOR; I, 28, 320
II, 4, 37, 38, 70, 96, 136, 165, 203,
224, 234, 294, 297, 304
III, 23, 37, 70, 72, 104, 241, 327,
426
IV, 48

P

- PORTUONDO, RAFAEL; V, 240
- POYO, JOSÉ DOLORES; I, 429 II, 330
III, 3, 4, 53, 74, 76, 84, 89, 97, 98,
117, 129, 130, 132, 144, 163, 165,
166, 170, 179, 188, 228, 238, 244,
250, 261, 263, 264, 276, 298, 307,
317, 328, 375, 384, 386, 418, 431,
434, 436, 444, 452, 486, 491
IV, 3, 5, 24, 26, 29, 42, 85, 101,
118, 149, 213
V, 3, 21, 35, 36, 40, 48, 72
- PRADO, NÉSTOR; V, 74
- PREGO, JUAN; III, 156
- La Prensa* (periódico de Madrid);
I, 20
- Presidenta del club Mercedes Va-
gona, véase MARTÍNEZ Y
SANTAELLA DE FIGUEROA, INOCEN-
CIA
- Presidente de la Comisión Moneta-
ria Internacional Americana, véa-
se ROMERO, MATÍAS
- Presidente de la Convención Cuba-
na, véase también POYO, JOSÉ
DOLORES; III, 165
- Presidente de la Sociedad Gorostiza,
véase VIGIL, JOSÉ MARÍA
- Presidente del club Cayo Hueso,
véase HERRERA, MARTÍN
- Presidente del club 10 de Octubre,
véase AGUILAR, RAFAEL
- Presidente del club Ignacio Agramon-
te, véase DOMÍNGUEZ SATURNINO
- PALMA, ELIGIO; IV, 276, 328, 342,
368, 374, 376, 385, 393, 394, 396,
406
V, 14, 33, 41
- PALMA, JOSÉ JOAQUÍN; I, 109
- PALOMEQUE, ALBERTO; II, 69
- PEDROSO, RUPERTO; V, 45
- PELÁEZ, ÁNGEL; II, 332, 335
III, 20, 400
- PEÑA, ROSARIO DE LA; I, 37, 38, 39,
40, 42
- PEPITO; V, 75
- PÉREZ, JOSÉ M.; IV, 231
- PÉREZ, LEONOR; I, 3, 15, 252
III, 31
IV, 138
V, 116
- PÉREZ, TEODORO; III, 69, 77, 237, 302,
377, 420, 474
IV, 105
V, 111
- PÉREZ BONALDE, JUAN A.; I, 289
- PÉREZ DEL CASTILLO, JOSÉ; I, 422, 427
II, 247
IV, 50
- PÉREZ MACÍAS, JOSÉ FRANCISCO; I,
169, 171 III, 501
- PEZA, JUAN DE DIOS; I, 351
- Plan de alzamiento, véase también
GÓMEZ, JUAN GUALBERTO; IV, 362
- POLONEY, JOHN; V, 101

Presidente del club José María Heredia, véase MEYER, JOSÉ

Presidente del club Los Independientes, véase también FRAGA, JUAN; III, 68, 138

Presidente del club no. 30, véase DÍAZ, JUAN G.

Presidente del club Pedro Figueredo, véase FIGUEREDO, ÁNGEL

Presidente del club Santiago de las Vegas, véase RIVERA Y MONTERESI, RAMÓN

Presidente del Cuerpo de Consejo de Filadelfia, véase MORALES, MARCOS

Presidente del Cuerpo de Consejo de Jamaica, véase MAYNER, JOSÉ

Presidente del Cuerpo de Consejo de Key West, véase también POYO, JOSÉ DOLORES; III, 84, 97, 98, 117, 129, 132, 144, 166, 238, 250, 263, 276, 298, 307
IV, 85, 101, 118
V, 35

Presidente del Cuerpo de Consejo de Nueva York, véase también FRAGA; IV, 84, 200, 322, 356
V, 4

Presidentes de los *Clubs* del Partido Revolucionario Cubano; III, 371

Presidentes de los *Clubs* en el Cuerpo de Consejo de Key West; III, 91, 101, 113, 118, 126, 167, 184, 248, 249, 305, 383, 469, 494
IV, 16

Presidentes de los Cuerpos de Consejo de Key West, Tampa y Nueva York; III, 84

El Progreso (periódico de Guatemala); I, 79, 96

El Pueblo (periódico de Cayo Hueso); I, 420

PULITZER, JOSEPH; V, 176

PUJOL, VALERO; I, 79, 96

PURÓN, JUAN G.; I, 322, 327

Q

QUESADA, GONZALO DE; II, 132, 141, 153, 156, 166, 167, 169, 181, 183, 190, 194, 195, 255, 258, 268, 277, 279, 281, 328, 335
III, 19, 45, 50, 71, 80, 82, 88, 148, 149, 153, 154, 155, 194, 199, 203, 222, 240, 254, 255, 266, 299, 324, 331, 333, 339, 340, 342, 345, 351, 354, 369, 402, 409, 428, 429, 435, 446, 447, 458, 473, 477, 478, 479, 480, 485, 486, 490
IV, 12, 21, 51, 75, 76, 109, 110, 111, 112, 144, 145, 146, 153, 182, 220, 225, 230, 281, 294, 301, 302
V, 59, 62, 65, 68, 80, 89, 94, 104, 107, 110, 121, 122, 126, 129, 130, 135, 136, 137, 138, 143, 152, 158, 160, 179, 190, 200, 226

QUESADA, GREGORIO DE; IV, 255

QUESADA, VICENTE G.; II, 208, 218, 223, 225, 231, 240, 251, 252, 274, 275, 287, 315, 316, 317

QUINTANA, ANTONIO IGNACIO; II, 235

R

RABÍ, JESÚS; V, 236

RAMÍREZ, JOSÉ NICOLÁS; III, 316
V, 76, 77, 100

RECIO, CARLOS; III, 283, 284, 302,

467

RÍO, JUAN FRANCISCO DEL; I, 181

RIVERA, LUIS; V, 194

RIVERA Y MONTERESI, RAMÓN; III, 341, 353, 400, 493
IV, 125

RIVERO Y RIVERO, RAMÓN; IV, 341
V, 43, 44

RODRÍGUEZ, ALEJANDRO; III, 355

RODRÍGUEZ, CAROLINA; II, 334
III, 34, 216, 269, 271

RODRÍGUEZ, HEBERIO; I, 227

RODRÍGUEZ, JOSÉ IGNACIO; II, 95, 201, 245

RODRÍGUEZ, JOSÉ MARÍA; V, 84

RODRÍGUEZ, LEANDRO; I, 199

RODRÍGUEZ, RAFAEL; IV, 162
V, 119

RODRÍGUEZ OTERO, RICARDO; II, 27

ROJAS, ENRIQUE; III, 484

ROMERO, MATÍAS; II, 242, 244, 263, 269, 276, 277, 282

RUBENS, HORATIO; IV, 32

RUENES, FÉLIX; V, 170

RUZ, JUAN; I, 415

S

SÁENZ PEÑA, ROQUE; II, 191

SÁNCHEZ, FRANCISCO; I, 128 III, 355

SÁNCHEZ, SERAFÍN; III, 7, 26, 32, 48, 73, 124, 133, 135, 161, 173, 189, 227, 239, 242, 257, 264, 265, 296, 309, 312, 321, 325, 330, 364, 376, 378, 385, 388, 391, 399, 405, 413, 417, 433, 437, 443, 449, 465, 466, 471, 489, 502
IV, 3, 17, 20, 21, 28, 34, 46, 52, 59, 64, 65, 70, 71, 88, 99, 106, 117, 122, 148, 150, 168, 173, 215, 234,

240, 242, 252, 259, 260, 262, 278, 281, 299, 303, 318, 324, 327, 330, 338, 349, 355, 361, 371, 376, 403, 405, 408
V, 5, 10, 15, 34, 52, 109

SÁNCHEZ IZNAGA, ANDRÉS; III, 215

SÁNCHEZ IZNAGA, FÉLIX; III, 215, 253, 270, 403, 476

SÁNCHEZ SOLÍS, FELIPE; I, 250

SANGUILY, JULIO; IV, 353, 386, 390

SANGUILY, MANUEL; III, 28

SANTOS FERNÁNDEZ, JUAN; III, 220

SARMIENTO, DOMINGO FAUSTINO; I, 380

Secretario de la Convención Cubana, véase FIGUEREDO, FERNANDO

Secretario de la Sociedad Literaria Hispano-Americana de Nueva York, véase CASTRO PALOMINO, RAFAEL DE

Secretario del Cuerpo de Consejo de Jamaica, véase PREGO, JUAN

Secretario del Cuerpo de Consejo de Key West, véase SOCORRO, RAMÓN G.

Secretaría del Departamento de Estado de los Estados Unidos de América, véase BAYARD, THOMAS F.

Secretario del Departamento de Estado de los Estados Unidos de América, véase WHARTON, WILLIAM F.

SEGURA, ADRIÁN; I, 52

SELLÉN, FRANCISCO; II, 336
IV, 49

SERRA, RAFAEL; II, 55, 106, 119, 211, 220, 227, 229, 254, 266
III, 30, 83, 100, 122, 252, 422
V, 50

SMITH, VICTORIA; I, 446

- Sociedad Gorostiza, de México: I, 50
 Sociedad Literaria Hispano-Americana de Nueva York; II, 321, 326
 SOCORRO, RAMÓN G.; III, 139, 181, 196, 251, 297, 488
- T**
- TAMAYO PAVÓN, EUDALDO; V, 197
 TEDÍN, MIGUEL; II, 133, 213
 TEJADA, JOSÉ JOAQUÍN; IV, 366
 Tesorera del club Hijos de Hatuey, véase ANIDO, ÁNGELA
 Tesorero del Comité Revolucionario Cubano de Nueva York, véase RODRÍGUEZ, LEANDRO
 The Letter from the Cuban Leaders, véase DRONE, E.S.
 TIRADO, MODESTO; II, 273
 TORO DE GÓMEZ, BERNARDA; V, 156
El Triunfo (periódico de La Habana); I, 139
 TRUJILLO, ENRIQUE; I, 302, 304, 424
 II, 62, 149, 324, 325
 III, 38, 90
- U**
- UBIETA, DOMINGO; III, 304
- V**
- VALDÉS DOMÍNGUEZ, EUSEBIO; I, 44
 VALDÉS DOMÍNGUEZ, FERMÍN; I, 369, 372, 373, 376, 382
 IV, 114, 128, 146, 157, 175, 206, 207, 241, 253, 256, 260, 277
 V, 112
 VARGAS VILA, JOSÉ MARÍA; III, 217
 IV, 33, 72
 VARONA, ENRIQUE JOSÉ; I, 214, 243, 402
 II, 78, 108
 VIGIL, JOSÉ MARÍA; I, 50
 VINIEGRA, LEANDRO J. DE; I, 148, 213
 VIONDI, MIGUEL F.; I, 142, 149, 152, 155, 158, 163, 166, 176, 216, 244
 VIQUEZ, PÍO; III, 369
- W**
- WHARTON, WILLIAM F.; II, 123, 248
- Z**
- ZAMBRANA, ANTONIO; III, 359
 ZARRAGOITÍA, IGNACIO; III, 336
 ZAYAS BAZÁN, CARMEN; I, 145, 212, 226
 ZAYAS BAZÁN, FRANCISCO; I, 73, 126
 ZAYAS ENRÍQUEZ, RAFAEL DE; I, 387
 ZEGARRA, FÉLIX CIPRIANO; II, 289, 290
 ZELAYA, JERÓNIMO; I, 347, 350
 ZÉNDEGUI, AGUSTÍN DE; I, 144
 ZÉNDEGUI, GABRIEL DE; I, 138, 213, 242, 253, 255
 ZUMETA, CÉSAR; IV, 254

Caridad Atencio

MARTÍ: ECOS DEL LIBRO RETENIDO EN EL CUADERNO PUBLICADO

A idea de quien escribe, no sólo en el prólogo a *Versos sencillos* aflora la obsesión de conciencia del poeta, que al reprimir sus *Versos libres* no está haciendo otra cosa que atraer la atención sobre ellos. Fijémonos si no en la estructura gramatical de dicha alusión: el autor nomina al libro publicado en 1891 con dos simples frases: «esta sencillez», «escrita como jugando», mientras que a los aludidos y dispensados de publicación dedica casi todo un párrafo: «encrespados *Versos libres*, mis endecasílabos hirsutos, nacidos de grandes miedos, o de grandes esperanzas, o de indómito amor de libertad, o de amor doloroso a la hermosura, como riachucho de oro natural, que va entre arena y aguas turbias y raíces, o como hierro caldeado que silba y chispea, o como surtidores candentes [...]».

Se pensará que Martí abunda en argumentos porque se está refiriendo a lo que nadie conoce, y *Versos sencillos* estará en manos del lector una vez terminado de leer el prólogo.

Pero creemos que esa inquietud explicativa no es tan simple, esas inquisiciones sobre los versos hirsutos lejos de fustigarle están llamando la atención sobre ellos, son inquisiciones entrañables, que concentran lo poético dentro de lo poético, que adivinan un temple desusado y humano.

Dirá en el último párrafo de dicho prólogo, como quien ha logrado, al tamizar, la paz de la semilla: «Se imprimen estos versos porque el afecto con que los acogieron, en una noche de poesía y amistad, algunas almas buenas, los ha hecho ya públicos. Y porque amo la sencillez, y creo en la necesidad de poner el sentimiento en formas llanas y sinceras.» Esboza

* El Centro de Estudios Martianos auspició, con motivo del aniversario 105 de la salida a luz del poemario de José Martí, el Taller *VERSOS SENCILLOS: ¿un clásico de la modernidad?*, que sesionó los días 16 y 17 de octubre de 1996, y del cual les ofrecemos cuatro de sus comunicados. (N. de la E.)

como primera razón la voluntad de los otros que han sabido realzar su propio fruto: el verso se ha realizado. Luego, a mi entender, ha cometido un acto de voluntad poética.

El mismo que en el magistral prólogo a *Versos libres* afirmó: «Amo las sonoridades difíciles y la sinceridad, aunque pueda parecer brutal», suscribe ahora la «sencillez» por ser aparente claridad de la forma. Es diferente para el libro nuevo. Dignifica, al tiempo que hace suyo el traje de la forma, aunque siempre acoge la sinceridad.

Decía que no sólo en este prólogo a *Versos sencillos* aflora el universo de sus *Versos libres*, apoyatura tendida del espíritu. Lo he encontrado levantándose a ratos como fantasma o visión en el poema «XLVI» de *Versos sencillos*. Allí serpea, se parangona y agita con sus «flores silvestres», se deslía de ellos y se junta. Allí el poeta asume sus endecasílabos hirsutos —pensemos en los presupuestos de aquellos— sin ningún tipo de vergüenza bajo el traje perfecto de la forma de *Versos sencillos*. Defiende los preceptos poéticos de aquellos:

*Vierte, corazón tu pena
Donde no se llegue a ver,
Por soberbia, y por no ser
Motivo de pena ajena.*

Llegado a este punto siento que el poeta me teje casa, fabrica una armazón donde obliga a que entre. Sus presupuestos y fines forman una amalgama indiscernible.

Aquellos versos han de ir ocultos no sólo por ser frutos de su dolor personal, sino, diría yo sobre todo, por orgullo, esa elegante disposición del alma hacia lo alto y lo fuerte. Debido a ello el complemento «Por soberbia» precede al que se refiere al sufrimiento individual. Esta soberbia o desmesura atraviesa *Versos libres* de comienzo a fin, y es una de sus dotes más originales.

Admírese entonces la maestría de la cuarteta:

*Yo te quiero, verso amigo,
Porque cuando siento el pecho
Ya muy cargado y deshecho,
Parto la carga contigo.*

Qué nivel de depuración, qué nivel de síntesis. Esta idea que venía siendo esbozada desde los poemas escritos en España —recuérdese aquello de «Y me hiero y me curo con mi canto»—: la amalgama perfecta del dolor y el verso, el verso como fruto y consuelo del dolor está atrapado aquí en síntesis asombrosa que no reniega del pesar, del dolor, de los requiebros y vericuetos del espíritu que transitan *Versos libres*.

Por la próxima estrofa —la tercera— sabemos que el poeta establece una relación activa con lo creado. No son musas que vienen y benefician mansa y mágicamente:

*Tú me sufres, tú aposentas
En tu regazo amoroso,
Todo mi amor doloroso,
Todas mis ansias y afrentas.*

En la cuarta se hace nítido el fantasma de *Versos libres* nuevamente:

*Tú, porque yo pueda en calma
Amar y hacer bien, consientes
En enturbiar tus corrientes
Con cuanto me agobia el alma.*

En la quinta estrofa desde sus proceder más íntimos caracteriza también el tránsito de la poética de *Versos sencillos*: el verso se arrastra «pálido» —límpido, refinado, transido de alguna transparencia y «duro»— en su sentido de perfecto, esbelto de intensamente concebido —para que el poeta cruce «fiero/ La tierra, y sin odio, y puro».

En la sexta emerge la intertextualidad en relación con el concepto del verso que se enarbola en el prólogo a *Versos libres*. Veamos primero dicho concepto: «El verso ha de ser como una espada reluciente, que deja a los espectadores la memoria de un guerrero que va camino al ciclo, y al envainarla en el sol se rompe en alas», una imagen cegadora de tan brillante, y a un tiempo irradiadora, aún más allá de la percepción visual. Un concepto que repara en el carácter traslaticio de la poesía, en su poder

sinecdóquico: con la porción dar un conglomerado. El verso, aquí encarnación de la poesía, es un elemento punzante e irradiador, objeto de defensa, testigo de una difícil pero purificadora misión.

En el poema «XLVI» dirá el poeta:

*Mi vida así se encamina
Al cielo limpia y serena,
Y tú me cargas mi pena
Con tu paciencia divina.*

Aquí está esbozado su destino: es el guerrero que va camino al cielo. En la estrofa ocurre la disección momentánea de la poesía, como repentina encarnación del verso, y el poeta, ser que se purifica y asciende gracias a ella. Aquella imagen enramada del prólogo a *Versos libres* queda vertida en la limpieza de la cuarteta: el poeta es solar transido por el verso.

En algunas otras estrofas también los elementos caracterizadores aluden a *Versos libres*, por ejemplo a su encrespamiento y sonoridad difícil. Dice Martí:

*Y porque mi cruel costumbre
De echarme en ti te desvía
De tu dichosa armonía
Y natural mansedumbre;*

*Porque mis penas arrojó
Sobre tu seno, y lo azotan,
Y tu corriente alborotan,
Y acá lívido, allá rojo,*

Blanco allá como la muerte,

Este último verso me lleva a pensar en *Versos libres*, por más que no quiera encasillar los mensajes o códigos de la poesía. Así lo testimonia ese

«allá» que nos sitúa en otro terreno, que crea una relación de relatividad con el texto que afirma, también caracterizado como lívido: *Versos sencillos* acoge las dotes de pálido y también lívido, como ya explicamos, en contraposición a «rojo» —piénsese en *Versos libres*, tajo espumoso de sus entrañas—.

A través de todo el texto asistimos a la personificación del verso —imagen del movimiento del universo—, categoría en que el poeta se desdobla y a la que le implica los elementos telúricos de la naturaleza que él recoge para su vuelo místico.

Todos los argumentos manejados nos llevan a afirmar que el poema «XLVI» de *Versos sencillos* contiene, constituye, la asunción poética de *Versos libres*.

A partir de la condena o salvación final que Martí invoca junto al verso, opino que a nivel de obra hay un silencio de profunda raíz circunstancial, jamás una renuncia a la poesía, raíz de su espíritu. A Martí hay que salvarlo —está— en el fluido de su verso. Su suerte o su despeño vienen transidos de él inexorablemente.

Como último elemento de confluencias piénsese en esos disímiles momentos despojados de un orden, que el escritor ilumina en gradación en *Versos sencillos*, piénsese en cómo encauza lo desbordado en la flor del estilo, piénsese en las complejas y a un tiempo clásicas texturas topológicas y sintácticas de *Versos libres*. En estos cuadernos lo depurado da fe de lo tumultuoso, lo tumultuoso da fe de lo depurado.

Octubre de 1996

Josefina Toledo

ALGUNAS REFLEXIONES EN TORNO AL LEXEMA *SOL* EN LOS *VERSOS SENCILLOS* DE JOSÉ MARTÍ

Como se sabe, los *Versos sencillos* constituyen una de las columnas de la fundamental trilogía poética martiana que integran también *Ismaelillo* y *Versos libres*. Estos tres libros de versos —los únicos que concibió como tales— expresan un ejercicio poético de altísimos quilates y suponen una dimensión diferente en la forma de asumir la realidad como materia poética: en *Ismaelillo*, el hijo deviene símbolo y resumen de la eticidad que busca el poeta, capaz de cobijarlo y salvarlo del espanto del mundo, por tanto el diálogo entre el niño-ideal ético y el poeta queda establecido en un plano íntimo y binario.

Los *Versos libres*, por su parte, plantean la dialéctica de la autoliberación del poeta a través de su propia acción, y de su palabra, que es también su acción: el diálogo se establece entre el poeta y toda su circunstancia histórica universal, por tanto se acentúa su carácter agonista.

Los *Versos sencillos*, publicados por su autor en 1891, establecen el diálogo entre la naturaleza —incluido el hombre— y el poeta. Y la sencilla complejidad de la naturaleza y de sus procesos quedan poéticamente elaborados en la difícilísima transparencia de estos versos que se ofrecen halagadores a nuestra vista, a nuestro oído y a casi todos nuestros sentidos: pero que se resisten, en sus campos semasiológicos, a entregarnos sus esencias definitivas, y estas mismas, apenas asidas, se desdobl原因an y multiplican en una verdadera «mina sin acabamiento»,¹ que asalta primeramente nuestro sentimiento en virtud de la impecable armonía de su oralidad. Cualquier estudio de *Versos sencillos* debe tener muy en cuenta el prólogo del autor, que nos precisa la circunstancia de la génesis de estos

versos, escritos mientras reponía su salud y mantenía en vilo la preocupación revolucionaria por las amenazas imperialistas que podían desprenderse para nuestros pueblos de la Conferencia Panamericana que se celebraba en Washington. Él nos advierte «la agonía en que viví, hasta que pude confirmar la cautela y el brio de nuestros pueblos».² Esta circunstancia, a mi modo de ver, matiza los *Versos sencillos* y acaso sea uno de los elementos justificantes del uso reiterado de la primera persona con su tremenda fuerza lírica: el poeta asume como suya la amenaza hegemónica colectiva, y aún y sintetiza esta angustia con sus desgarramientos personales y sus reflexiones existenciales, a partir de la sustancia poética de las palabras, y sin dejar ver la desnudez de las ideas que suscitan estos versos, porque, ha señalado Mallarmé, «la poesía no está hecha de ideas, sino de palabras».³

El pesquizaje del uso del lexema *sol* y sus conmutaciones en diferentes semas en los *Versos sencillos*, pone de manifiesto la trascendencia del astro rey en la poética martiana. Esta presencia cobra muchas veces la connotación de un alegorema, dado que se le alude como suma de categoría ética en el plano filosófico y como paradigma moral de toda la acción hómica.

El poeta hace suya, como una de sus tesis, la clásica oposición sol-luz-bien *versus* oscuridad-tiniebla-mal que se enmarca en la más firme tradición judeo cristiana, según ha señalado Cintio Vitier.⁴ En el primer planteo de esta oposición el lexema *oro* puede conmutarse por los valores alegóricos de sol, o puede también quedar neutralizado cuando el poeta lo refiere al cromatismo aparential de valores intrascendentes, según se aprecia en esta aproximación de análisis textual que intento a continuación.

A través de las cuarenta y seis unidades poemáticas que integran los *Versos sencillos* se comprueba que el lexema *sol* aparece en trece oportunidades, una de ellas en plural, lo que me parece una reiteración significativa y emblemática. Por otra parte, el poeta utiliza también diferentes

1 Gabriela Mistral: «Los *Versos sencillos* de José Martí», en *Revista Bimestre Cubana*, La Habana, V, XLI, p. 175.

2 José Martí: Prólogo a *Versos sencillos*, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 16, p. 61. [En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales O.C., y, por ello, sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la E.)]

3 Referido por Cintio Vitier en «José Martí, poética y revolución», conferencia dictada por su autor en el inicio del curso sobre poesía martiana, que sesionó en el Centro de Estudios Martianos, La Habana, oct.-nov., de 1993.

4 Cintio Vitier: «José Martí, poética y revolución», ver nota 3.

semas de *sol*, como rayos, lumbre, luz y arrebol, y aparece un muy interesante uso metafórico del lexema *oro*, que a veces se acerca al lexema *sol*, o puede tener la connotación de un valor superficial y pasajero.

Ya en la primera unidad poemática el cuarto conjunto establece la oposición emblemática de la luz a las tinieblas, en tanto la primera categoría —asumida siempre por el poeta— implica el bien, la perfección y la más elevada eticidad que deben preceder siempre su acción. Aún en medio de «la noche oscura», llueven sobre su cabeza «Los rayos de lumbre pura / De la divina belleza».⁵ En esta oposición dicotómica luz-tinieblas, bien-mal, en última instancia, aparece claramente la raíz judeo-cristiana de la cultura de nuestro Héroe. Esta raíz entronca sin esfuerzo con la concepción dialéctica evolucionista que tiene Martí de los procesos de la naturaleza, y puede verse también en esta unidad poemática cuando escribe:

*Todo es hermoso y constante,
Todo es música y razón,
Y todo, como el diamante,
Antes que luz es carbón.*

Esta cuarteta, que asume el sema *luz* como punto de perfección y plenitud, es acaso el resultado poético de una profunda reflexión que se apoya en el conocimiento martiano del desarrollo científico. Para avalar este criterio el investigador puede remitirse a su artículo «El carbón. Su importancia y su obra», publicado en *La América* en noviembre, de 1884, donde ofrece a sus lectores profundas reflexiones sobre los procesos químicos en la naturaleza y los programados por el hombre, y describe las dificultades técnicas para lograr la cristalización del carbono en el laboratorio y obtener así el diamante de forma artificial. Escribe el maestro: «Pasada una corriente de azufre [...] por] sobre carbones enrojados se obtiene un líquido de fuerte olor [...] denominado sulfato de carbón, que parece diamante líquido, pues tiene su brillantez y su transparencia, parece que de ahí al diamante no hubiera ya sino un paso.»⁶

5 J.M.: Poema «I» («Yo soy un hombre sincero...»), en *Versos sencillos, O.C.*, t. 16, p. 63.

6 J.M.: «El carbón. Su importancia y su obra», *O.C.*, t. 8, p. 449. En la descripción de este proceso químico se observa un cambio de nomenclatura, ya que en esta época cualquier compuesto que incluyera azufre entre sus componentes era denominado sulfato. Hoy se sabe que el resultado de la reacción del carbono y el azufre es bisulfuro de carbono, según me aclaró en entrevista el doctor en Ciencias Técnicas Jorge Guerra Debén, profesor de Mérito del Instituto Superior Politécnico José Antonio Echeverría, fallecido en 1992.

Después de esta exacta descripción del proceso, señala que no se logra aún por esa vía la obtención del diamante: «Separados los dos componentes por la corriente eléctrica, en un electrodo se deposita azufre amarillo y carbón negro en el otro» (*Ibidem*). A pesar de la complejidad del proceso, y de que aún no arroja resultados positivos, José Martí reitera su convicción en el éxito futuro de nuevos intentos, a través de nuevas técnicas, para lograr la cristalización del carbono: «la fabricación artificial del diamante es un triunfo posible para la ciencia que tarde o temprano se ha de obtener.» (*Ibidem*).⁷

En este caso, la genial trascendencia del vaticinio martiano radica en su capacidad para asumir con una correcta perspectiva la dialéctica del desarrollo científico. Este profundo sentido dialéctico que lleva a José Martí a plasmar este agudo vaticinio científico, es quizás poetizado después en la cuarteta de sus *Versos sencillos* que, a partir de datos sensorialmente perceptibles, plasman el orden y la diversidad de la naturaleza.

Dentro del tercer conjunto poemático reaparece la contraposición entre los valores materiales perecederos y los valores espirituales perdurables centrados en los elementos naturales, en «[...] el bosque eterno / Cuando rompe en él el sol».

Esta identidad del poeta con la naturaleza, como fuente primigenia de virtud, se reitera dentro de este mismo conjunto, esta vez, ausente toda contraposición, en un derroche de armonía cuyo punto cenital es también el sol, a través del sema *luz*: «Y la luz viene del techo / Del techo de cielo azul.»

La penúltima cuarteta de este tercer conjunto evidencia la efectividad del mecanismo asociativo de Martí para interrelacionar los campos sensorial y cromático a partir de la omnipresencia del sol como símbolo de la armonía universal de la que el poeta es testigo:

*El clarín, solo en el monte,
Canta al primer arrebol:
La gasa del horizonte
Prende, de un aliento, el sol.*

7 *Ibidem*. Para valorar en toda su pasmosa magnitud este vaticinio científico, conviene tener presente que el diamante artificial es el resultado de muy complejas tecnologías, desarrolladas a partir de la década de los años 20 de nuestro siglo. (J.T)

Esta armonía es también su disfrute en compañía de la persona amada, en empatía con su fruición, que proclama: «¡Si hoy me gusta ver el sol!»

El lexema *oro* cobra dentro del sexto conjunto poemático un valor simbólico. En este caso, el oro está asumido como la pureza que lo identifica con la más entrañable intimidad del poeta. Es la luz primigenia del sol hecha realidad palpable en su «caja de oro». Esta identificación poética de los lexemas *sol* y *oro*, antes implícita, se hace explícita en una de las cuartetas de la duodécima unidad poemática cuando escribe: «con el sol que era oro puro / Y en el alma más de un sol» para señalar la identidad del proyecto ético que él abraza y la armonía de la naturaleza.

El lexema *oro*, en otros casos, se asume como una trivialidad deslumbrante o está referido al humano y pasajero hechizo de una cabellera rubia:

*Es rubia: el cabello suelto
Da más luz al ojo moro:
Voy, desde entonces, envuelto
En un torbellino de oro.*

Aparece de nuevo la tremenda eficacia del mecanismo asociativo martiano para enriquecer la referencia cromática y plasmar una imagen sinestésica, donde perfectamente «vemos» el movimiento del cabello y su valor dorado como una unidad.

El ejercicio poético es aquí como una oda al equilibrio de la naturaleza y a la total identificación del hombre-poeta con esa naturaleza de la que él mismo es parte importantísima. Esta exaltación va aumentando en magnífico *in crescendo* y alcanza su clímax de tensión lírica en la plena fusión —no sólo identificación— del poeta con la naturaleza:

*¡Arpa soy, salterio soy
Donde vibra el Universo:
Vengo del sol, y al sol voy:
Soy el amor: soy el verso!*

Aparece aquí el sol como suma de perfección ética que él recepciona y proyecta; un sol moral en que vibra y se consume.

Después de esta exaltación, y al mismo nivel de lirismo, vuelve al tono reflexivo y sereno de las primeras unidades poemáticas y retoma la oposición luz-sombra, valores positivos-valores negativos, en una de sus cuartetas más reveladoras de su ideal ético, que culmina: «¡Yo soy bueno, y como bueno / Moriré de cara al sol!» Este lexema *sol* es el símbolo de su ideal de equidad y justicia: un bien mayor sólo alcanzable en equilibrio con la naturaleza. Y la misma simbología aparece en el sema *luz* de una de las redondillas de la unidad poemática número veintiséis cuando el poeta asume ese bien mayor como un fin que es necesario alcanzar a partir de la disposición al sacrificio, sólo resarcible porque a través de él se accede al equilibrio ético que busca el poeta:

*Cuando al peso de la cruz
El hombre morir resuelve,
Sale a hacer bien, lo hace, y vuelve
Como de un baño de luz.*

El sema *luz* es aquí alegorema y síntesis del bien como categoría ética superior que condiciona todo lo demás, en equilibrio con la naturaleza y como justificación última de la vida. Estos presupuestos se afianzan en las profundas raíces de la tradición judeo cristiana de nuestra cultura, y entroncan —de manera natural— con la aspiración fundamental martiana de alcanzar la independencia de la patria, preservar la independencia de nuestra América y trabajar siempre para que afloren y se desarrollen las mejores cualidades del hombre.

El lexema *sol* vuelve a centrar la contraposición alegórica ya planteada cuando en la unidad poemática «XXVII» pone al descubierto la evidencia de la brutal represión desatada por los Voluntarios españoles para frenar las ansias de independencia de los habaneros. Escribe Martí: «La calle, al salir el sol, / Era un reguero de sesos.» En estos versos la injusticia queda expuesta a la luz del sol, al bien obrar, que la hace evidente y la condena, porque la injusticia se asume como alteradora del equilibrio natural. Idéntica contraposición sol-luz-bien *versus* oscuridad-tiniebla-injusticia se reitera en la «XXX», cuando la peculiar utilización del color asumida por el poeta⁸ simboliza a un tiempo el bochorno y la ira ante la injusticia del

⁸ Ver Ivan A. Schulman. *Símbolo y color en la obra de José Martí*. Madrid, Ed. Gredos, S.A., segunda edición, 1970.

esclavo muerto «Colgado a un seibo del monte» y descubierto por un sol «Rojo, como el desierto». Aquí la luz de la injusticia (el sol) denuncia, más que alumbra la iniquidad del hombre contra el hombre, la iniquidad en la base del propio sistema esclavista, y clama por justicia.

La contraposición también se establece entre la vida que se inicia (el sol) y la finitud simbolizada por la muerte del esclavo. Ante esta dramática contraposición el poeta asume la realización de la justicia y plasma en la cuarteta siguiente su firme decisión (juramento) de «lavar con su vida el crimen».

La unidad poemática «XXI» ratifica esta proyección conceptual a partir del sema *luz* que señala al hijo la senda de la justicia universal y de la defensa de la patria cuando señala: «¡Hijo, por la luz natal! / ¡Hijo, por el pabellón!» En esta luz natal pudiera sintetizarse la patria, como bien mayor del hombre en la Tierra.

La utilización plural del lexema *sol* aparece en la «XL» como método efectivo de restarle fuerza a la simbología con que se ha venido aludiendo al astro rey. En este caso el poeta se refiere a diferentes astros, que no implican el sol moral a que ha venido aludiendo. La redondilla describe la recreación que hace el pintor de una imagen irreal, intrascendente, que se agota en la admiración plástica de formas y colores:

*Pinta mi amigo el pintor
Sus angelones dorados,
En nubes arrodillados,
Con soles alrededor.*

En estos versos, como en todo el poemario, el sujeto lírico se identifica con el autor-personaje.

Como ha señalado Cintio Vitier,⁹ la unidad poemática «XLV» produce una drástica ruptura formal dentro de *Versos sencillos*, acentuada por la utilización del verso libre. Esta interrupción que remite a la necesidad de la lucha le recuerda al poeta, como sujeto lírico de sus versos, que para arribar a la armonía y a la serenidad que proponen las unidades poemáticas precedentes hay que transitar necesariamente por el cumplimiento del mandato de los héroes. Los principios políticos martianos aparecen así

⁹ Ver nota 3.

vertidos en un lenguaje poético de excepcional eficacia. En este conjunto predomina el ritmo interno dado a través de la reiteración del lexema *pie-dra* y de la sucesiva enumeración de acciones que proponen un movimiento *in crescendo* que puede calificarse de cinematográfico. En este conjunto vuelve a aparecer el lexema *sol* con su connotación de lo ideal, lo ético y la fuerza del deber que cobra vida en el brazo de mármol que luce «Lo mismo que un sol!» Toda esta unidad es un eficaz alegorema que lleva a un primer plano la necesidad del cumplimiento del deber patrio, a cuya luz deben asumirse todos los otros goces.

En general, puede decirse que en la poesía martiana, y, particularmente en sus *Versos sencillos*, el lexema *sol* y algunos de sus semas inciden en la creación de un campo semasiológico con valores de alegoremas que signan todo el poemario.

El lexema *sol* aparece trece veces a través de todo el poemario, incluyendo el compuesto *quitasol*, siempre en su significación específica y con la carga alegórica señalada, excepto cuando utiliza el plural soles. Por otra parte, los semas de *sol* aparecen con una significación genérica: luz, rayos, lumbre, arbol. El sema luz se repite en ocho oportunidades en el texto, y por extensión quedan asimilados con el mismo valor contextual las expresiones *caja de oro* y *oro puro*; no así *oro tierno*, que se asume como valor puramente material; *torbellino de oro* para aludir al movimiento y la seducción de una cabellera y *oro Caribú* para aludir a la calidad del metal de esas minas.

Estas reiteraciones en el proceso de selección de los recursos expresivos del nivel léxico, ponen de manifiesto su voluntad de estilo y la utilización de imágenes poéticas de proyección y alcance universales.

En estos versos de absoluta plenitud humana y poética, aparece el sol como una de las expresiones más altas de la naturaleza omnipresente en el poemario: elementos de la flora, de la fauna, las estaciones, el decursar de este mismo sol por el cenit —la aurora, la mañana, la tarde, el anocheecer— y el hombre-poeta como espectador activo de la proposición magnífica de la naturaleza: en este contexto, el sol simboliza lo ético, el ideal, la fuerza, la justicia, el amor a los hombres y a la patria, en fin, el Bien.

Esta simbología entronca con su pensamiento patriótico y latinoamericanista por cuanto se imbrica con las concepciones mágico-

filosóficas que tenían del sol las civilizaciones precolombinas de nuestra América,¹⁰ y también las antiguas culturas del norte de África y Asia.

El uso reiterado del lexema *sol* y de muchos de sus semas en los *Versos sencillos* —y en muchas muestras de la prosa martiana— pueden considerarse como otra de las manifestaciones del latinoamericanismo en José Martí, a partir de su fuerte aprehensión de las culturas autóctonas de nuestros pueblos. En este sentido, resultan sumamente esclarecedoras las reflexiones de Cintio Vitier:¹¹ «la luz de cumbre habrá ganado todo el campo de la visión, a la vez que el sol como en las teogonías indígenas, nahuatl o inca, ocupa el centro físico, metafísico y ético».

José Martí como símbolo él mismo de la expectación del hombre ante la naturaleza, asume el sol, y lo proyecta, como el punto más alto en la perfectibilidad de las cualidades humanas, alcanzable solamente en la búsqueda del equilibrio y la armonía de todos los requerimientos éticos del hombre en su contexto social.

¹⁰ Ver Cintio Vitier: *Temas martianos. Segunda serie*, La Habana, Centro de Estudios Marianos y Editorial Letras Cubanas, 1982.

¹¹ *Ibidem*.

Mirta Pernas Gómez

NATURALEZA, POESÍA Y LENGUAJE EN LOS *VERSOS SENCILLOS*

La poesía, por su carácter íntimo, puede constituir una de las fuentes más eficaces para conocer la concepción del mundo de un hombre, más aún tratándose de José Martí, que la cultivó a lo largo de toda su vida, no para vivir de ella, o para adquirir renombre, sino simplemente como la corriente donde volcar el peso de su pecho «cargado y deshecho».

Por otra parte, en Martí se da una peculiaridad que no tiene otro equivalente en el siglo XIX cubano, y una sola figura comparable en el siglo XX, que es José Lezama Lima: la existencia de un pensamiento filosófico complejo, rico, desarrollado en múltiples facetas, y su muy estrecha relación con la poesía; y valga aclarar que, si bien lo poético en Martí no puede circunscribirse a una zona específica de su obra, el presente trabajo se apoya, fundamentalmente, en la poesía escrita en versos.

En Martí, como sabemos, se da un pensamiento filosófico disperso, pero coherente aun dentro de sus contradicciones, que se puede rastrear a lo largo de los diversos géneros literarios que cultivó, además de toda la información contenida en sus apuntes y fragmentos. No fue un filósofo, en el sentido más ortodoxo de la palabra, pero sí elaboró toda una conceptualización del mundo donde se perfilan ideas en torno a los problemas ontológico y gnoscológico, y a través de la cual se pone de manifiesto una dialéctica propia, tanto en la capacidad para interrelacionar los diversos fenómenos de la realidad —entendida en su más amplio sentido— como para entender esa realidad en tanto proceso, en tanto desarrollo, más allá del hecho de ver las relaciones contradictorias en ella como manifestaciones más bien fenoménicas.

No es el objeto de este trabajo un acercamiento al pensamiento filosófico de Martí por sí solo, tema en el que, si bien queda aún mucho por

investigar, ya se han hecho algunos estudios interesantes y actuales. Mi finalidad es, a partir de algunas coordenadas del pensamiento filosófico martiano —y partiendo del principio elemental del carácter orgánico que tiene el pensamiento de todo hombre, separable en zonas diferenciadas sólo metodológicamente, con fines de estudio— hacer una lectura que me parece necesaria, sugerente y útil de su lenguaje poético, más allá de las asociaciones puramente literarias de Martí con los *ismos* —romanticismo, modernismo, impresionismo— y que se mueve en el plano de las interrelaciones dentro de las diferentes facetas de su pensamiento, altamente desarrollado.

Dentro de las ideas filosóficas de Martí, me interesa, particularmente, tomar como punto de referencia para una comprensión filosófica de su lenguaje poético, lo relacionado con su concepto sobre la naturaleza, el papel que este ocupa en su sistema de comprensión del mundo, y su dialéctica, que se traduce en una especial capacidad para vincular los fenómenos más diversos, a partir de su particular entendimiento de la realidad.

EL CONCEPTO DE NATURALEZA EN MARTÍ

Es bueno partir de la afirmación de que el contenido que da Martí al concepto de naturaleza varía contextualmente. Por una parte, desborda el marco de lo que comprende el mundo natural, para integrarse a un sentido de totalidad entendida como gran sistema de analogías y de relaciones, que también se expresan en los fenómenos y procesos de la sociedad, a tono con el complejo pensamiento filosófico martiano, que tiende a universalizar, al menos teóricamente, las leyes de la naturaleza. Por otra parte, aun cuando, filosóficamente hablando, la naturaleza es referida a menudo como totalidad, ella irrumpe constantemente, a lo largo de su poesía, como espacio bien diferenciado.

En esa concepción, el hombre es el nexo que comunica las diferentes partes del todo, el punto donde confluyen las corrientes de la vida universal, y la naturaleza virgen, primaria, es el referente fundamental para la comprensión de los procesos que atañen al hombre. Para Martí, esa naturaleza será, además, espacio siempre anhelado.

En conformidad con esa noción, que resulta en apariencia contradictoria, donde la naturaleza aporta, al mismo tiempo, leyes universales, y su propia identidad, Martí se refiere a ella en determinadas ocasiones (pienso, por ejemplo, en «Nuestra América», o en numerosas crónicas norte-

americanas), en ese sentido integrador de factores naturales, humanos, socio-históricos, culturales.

En otros momentos —sus poemarios, por ejemplo—, la naturaleza se torna objeto de una apropiación más diferenciadora, encarnada esencialmente en las fuerzas y criaturas que componen esa porción de la realidad no creada por el hombre, y que se vuelve punto de referencia inevitable y permanente, en la cosmovisión martiana.

En el texto que Martí dedica a Emerson, en 1882, encontramos resonancias del propio pensamiento martiano en torno al tema, que surgen como confirmación de las ideas de Emerson citadas:

Él [Emerson] no ve más que analogías: él no halla contradicciones en la naturaleza: él ve que todo en ella es símbolo del hombre, y todo lo que hay en el hombre lo hay en ella. Él ve que la naturaleza influye en el hombre, y que este hace a la naturaleza alegre, o triste, o elocuente, o muda, o ausente, o presente, a su capricho. Ve la idea humana señora de la materia universal. Ve que la hermosura física vigoriza y dispone el espíritu del hombre a la hermosura moral. Ve que el espíritu desolado juzga el Universo desolado. Ve que el espectáculo de la naturaleza inspira fe, amor y respeto. Siente que el Universo que se niega a responder al hombre en fórmulas, le responde inspirándole sentimientos que calman sus ansias, y le permiten vivir fuerte, orgulloso y alegre. Y mantiene que todo se parece a todo, que todo tiene el mismo objeto, que todo da en el hombre, que lo embellece con su mente todo, que a través de cada criatura pasan todas las corrientes de la naturaleza, que cada hombre tiene en sí al Creador, y cada cosa creada tiene algo del Creador en sí, y todo irá a dar al cabo en el seno del Espíritu creador, que hay una unidad central en los hechos,—en los pensamientos, y en las acciones; que el alma humana, al viajar por toda la naturaleza, se halla a sí misma en toda ella; que la hermosura del Universo fue creada para inspirarse el deseo, y consolarse los dolores de la virtud, y estimular al hombre a buscarse y hallarse; [...] la vida no es sólo el comercio ni el gobierno, sino es más, el comercio con las fuerzas de la naturaleza y el gobierno de sí: de aquellas viene este: el orden universal inspira el orden individual: [...] la vida no es más que una «estación en la naturaleza».¹

¹ José Martí: «Emerson» en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t.13, p. 23-24. [En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, por ello, sólo se indicará tomo y paginación (N. de la E.)]

Para apuntar, acto seguido, su propia aprobación:

Y así corren los ojos del que lee por entre esas páginas radiantes y serenas, que parecen escritas, por sobre humano favor, en cima de montaña, a luz no humana: así se fijan los ojos encendidos en deseos de ver esas seductoras maravillas, y pasear por el palacio de todas esas verdades, por entre esas páginas que encadenan y relucen, y que parecen espejos de acero que reflejan, a ojos airados de tanta luz, imágenes gloriosas. (*Idem*, p. 24).

He aquí un criterio de Emerson, que Martí no rechaza, donde todo se unifica bajo las leyes de la naturaleza; una naturaleza que no puede reducirse a lo extremo, paisajístico, a un entorno físico-geográfico, sino que es un concepto de connotación eminentemente filosófica, principio activo de valor universal; universo cuyas leyes abarcan toda la actividad humana, en esa tendencia a entender todo lo existente, en una relación de analogías. Y aun cuando hay un reconocimiento del proceso de subjetivación que tiene lugar, desde el hombre hacia la naturaleza, al haber una concientización de ese proceso, hay también un reconocimiento de la objetividad de la naturaleza, aún en la idea de un principio creador.

El prólogo a *El poema del Niágara*, de Juan Antonio Pérez Bonalde, del mismo año, confirma estos criterios en cuanto al sentido de naturaleza como totalidad. En ese momento, Martí deja entrever que leyes comunes funcionan para todo lo existente —aun cuando él no enuncia ese *todo* en términos de Naturaleza, Sociedad y Pensamiento—, cuando afirma:

Como para mayor ejercicio de la razón, aparece en la naturaleza contradictorio todo lo que es lógico; por lo que viene a suceder que esta época de elaboración y transformación espléndidas, en que los hombres se preparan, por entre los obstáculos que preceden a toda grandeza, a entrar en el goce de sí mismos, y a ser reyes de reyes, es para los poetas,—hombres magnos,—por la confusión que el cambio de estados, fe y gobiernos acarrea, época de tumulto y de dolores, en que los ruidos de la batalla apagan las melodiosas profecías de la buena ventura de tiempos venideros, y el trasegar de los combatientes deja sin rosas los rosales, y los vapores de la lucha opacan el brillo suave de las estrellas en el cielo. Pero en la fábrica universal no hay cosa pequeña que no tenga en sí todos los gérmenes de las cosas grandes, y el cielo gira y anda con sus tormentas, días y noches, y el hombre se revuelve y marcha con sus pasiones, fe y amarguras. (t.7, p. 224)

Naturaleza es, pues, para Martí, un concepto genérico con que designa el *todo*; totalidad en la que el mundo primigenio es fuente nutricia, presente en todo lo que existe, cuyo más acabado exponente es el hombre mismo. Eso es lo que está latiendo, amén del deslumbramiento literario, en su juicio sobre la obra de Pérez Bonalde, cuando afirma:

¡El poema del Niágara! Lo que el Niágara cuenta: las voces del torrente; los gemidos del alma humana; la majestad del alma universal; el diálogo titánico entre el hombre impaciente y la naturaleza desdeñosa; el clamor desesperado de hijo de gran padre desconocido, que pide a su madre muda el secreto de su nacimiento; el grito de todos en un solo pecho; el tumulto del pecho que responde al bravío de las ondas; el calor divino que enardece y encala la frente del hombre a la faz de lo grandioso; la compenetración profética y suavísima del hombre rebelde e ignorador y la naturaleza fatal y reveladora, el tierno desposorio con lo eterno y el vertimiento deleitoso en la creación del que vuelve a sí el hombre ebrio de fuerza y júbilo, fuerte como un monarca amado, ungido rey de la naturaleza. (*Idem*, p. 231)

La naturaleza se va perfilando, entonces, en el pensamiento martiano, como el principio ontológico que centraliza su visión —teórica— del mundo y que, a la postre, se torna portadora de los valores más puros, éticos, sentimentales, estéticos.

No es raro encontrar la huella de estas ideas, a lo largo de la obra martiana de la década de los 80. Son pródigas sus *Escenas norteamericanas*, en pinceladas que evocan, de forma incidental, estos conceptos. Así comienza una de sus crónicas, por ejemplo, de 1886:

Aquella compenetración del hombre y la naturaleza que con su estilo flagelante y lumínico predicaba Emerson, aquella concentración del universo en el hombre y esparcimiento del hombre por el universo, aquella simultánea florecencia de la tierra y de los espíritus a la cercanía del sol, se comprueban en el desbordamiento de colores, en el lujo de actividad, en las regatas, en la elocuencia, en las prisas, en el desprendimiento de este mes de junio. (t. 11, p. 15)

En 1887 afirma:

¿Quién no conoce la relación visible del sol y la elocuencia? La palabra, abrigada y resplandeciente en los países de hielo, se caldea y va dorando conforme entra en zona más fecunda, hasta que ya, al

llegar a la cinta del sol, consumidos por la excesiva luz los cuerpos frágiles que la contienen, los sacude y arrastra, cual arúspices a quienes echa a tierra la fuerza del oráculo, y fluye, llena de esmaltes y atavíos, como aquellos arroyos de agua clara de que cuenta Mahoma que corren por sobre rubies, topacios y amatistas. (t.11, p.255-256)

En otro momento de 1887, asevera: «ya, por la ley fatal de la aglomeración de lo semejante, que prevalece en la formación de los cuerpos como en la de las naciones, están para juntarse en las mismas manos las dos redes ferrocarrileras de más fuerza en los Estados Unidos.» (t.11, p. 289)

En su fundamental trabajo de 1887 sobre el proceso de los anarquistas de Chicago afirma, a través de una expresión que, pese a serlo estructuralmente, no ha de entenderse simplemente como una imagen puramente literaria:

Y como todo tiende a la vez a lo grande y a lo pequeño, tal como el agua que va de mar a vapor y de vapor a mar, el problema humano, condensado en Chicago por la merced de las instituciones libres, a la vez que infundía miedo o esperanza por la república y el mundo, se convertía, en virtud de los sucesos de la ciudad y las pasiones de sus hombres, en un problema local, agrio y colérico. (t.11, p. 336)

Para mencionar un último ejemplo, en una crónica de 1888 sobre la religión en los Estados Unidos, afirma, de paso:

así como del estudio de la naturaleza, tenido por hostil al espiritualismo, surge este, podado de supersticiones y acorazado con hechos, más enérgico y resplandeciente; así como las grandes opresiones engendran los grandes rebeldes; así como las tierras de menos poesía natural producen, por la vehemencia con que la desean, los poetas más profundos y sensibles. (t.11, p. 426)

Que estos preceptos no actúan de igual modo en todas las esferas del pensamiento martiano es obvio. No debe olvidarse —he aquí otro aparte necesario— que estamos transitando por las ideas filosóficas más puras de Martí y, por tanto, las conclusiones a que lleguemos, ni pueden verse como generalidades en torno a su obra y personalidad, ni entenderse al margen de su evolución ideológica integral, y mucho menos de su práctica vital.

Cualquiera que conozca siquiera medianamente la vida y la obra de Martí, sabe que su misma condición de pensador dialéctico, de hombre de

acción, de revolucionario volcado hacia su ideal político fundamental; que su rica interacción con los diferentes contextos en que vivió, propiciaron un proceso de objetivación de su pensamiento que se expresa, concretamente, en la paulatina comprensión de los fenómenos de la sociedad, lo cual le permitió hallar en su momento las soluciones más acertadas a los diferentes problemas que tuvo ante sí. De las propias leyes que vio desenvolverse ante sus ojos, en el conocimiento de la historia y contemporaneidad que le tocó vivir, supo extraer conclusiones acertadas y profundas sobre las necesidades socio-políticas de su tiempo, sobre los mecanismos rectores de los fenómenos sociales estudiados, y la relación entre causas y fenómenos.

En cuanto a su visión sobre la naturaleza como totalidad, hay que subrayar, por otra parte, la dialéctica que supone ese entendimiento de la realidad como un sistema donde todo es relacionable, todo puede guardar nexos que un pensamiento como el de Martí detecta no en los aspectos aparentes de las cosas, sino en sus relaciones más profundas. Y ese es un método de comprensión de la realidad que nos llegará confirmado, como se verá más adelante, desde el terreno de la poesía.

También hay que hacer énfasis en el carácter objetivo de esa naturaleza que tiene existencia propia, y cuya independencia del hombre llega al punto en que ella se convierte en fuente, por sí misma, de valores esenciales que sirven de modelo para el hombre de sociedad. Es este un aspecto clave en la cualificación de Martí dentro del proceso de evolución de la poesía cubana en el siglo XIX, en lo referido al romanticismo, y al momento que él representa, el modernismo, aspecto este sobre el que volveré más adelante.

NATURALEZA Y LENGUAJE

Frente a este entendimiento martiano de la naturaleza, está el hecho de que ella irrumpe constantemente en su poesía, como he señalado antes, encarnada en los elementos naturales bien diferenciados de los que conforman el mundo de la sociedad. Con harta frecuencia, el sujeto lírico de sus poemarios la propone como espacio diferente y preferido al de la sociedad: «Hijo, en tu busca», nos dice en “Amor errante”, de su *Ismaelillo*, «Cruzo los mares. /Las olas buenas/ A ti me traen/ Los aires frescos/ Limpian mis carnes/ De los gusanos/ De las ciudades:/ Pero voy triste/ Porque en los mares/ Por nadie puedo/ Verter mi sangre/ [...] / Libres de esclavos/ Cielos y mares/ Por nadie puedo/ Verter mi sangre!»

No es el caso aquí de abundar en todas las interpretaciones que emanan de esta propuesta que centra elementos de pureza, libertad, justicia, en ese mundo natural, por contraposición al otro, el de los «gusanos de las ciudades». Baste insistir en la presentación de las dos identidades, Naturaleza-Sociedad, en las cuales funciona, sin embargo, como elemento unificador, no sólo ese sujeto que las interrelaciona, sino también un elemento de carácter lingüístico que me permite adelantar un aspecto posible de este análisis: la designación de lo pútrido de la sociedad (encarnada con el término *ciudad*), mediante un elemento de la naturaleza.

En «Medianoche», de sus *Versos libres*, esa interrelación Naturaleza-Sociedad encuentra nuevamente, en el sujeto lírico, el elemento que las vincula, mediante la autocomparación del hombre con el acto creador de la naturaleza, en el que este ha quedado rezagado:

*Oh, qué vergüenza! El Sol ha iluminado
La tierra; el amplio mar en sus entrañas
Nuevas columnas a sus naves rojas
Ha levantado; el monte, granos nuevos
Juntó en el curso del solemne día
A sus jaspes y breñas; en el vientre
De las aves y bestias nuevos hijos
Vida, que es forma, cobran; en las ramas
Las frutas de los árboles maduran:
¡Y yo, mozo de gleba, he puesto sólo
Mientras el mundo gigantesco crece,
Mi jornal en las ollas de la casa!*

Los *Versos sencillos* tienen una peculiaridad que los distingue en relación con los otros poemarios martianos, y que los emparenta, a su vez, con el *Diario*, que es, según José Lezama Lima, el poema más grande escrito por un cubano: esto es, el hecho de haber sido concebidos en momentos de pleno éxtasis —más allá de las circunstancias específicas— ante la naturaleza viva, palpitante; en este caso, la de las montañas de Castkill, el monte a donde lo «echó el médico» a reponerse, después de la Conferencia Internacional Americana de Washington, de 1889.

El poemario constituye una verdadera fiesta de la naturaleza, que se evidencia desde la propia caracterización del léxico, en el cual, un simple análisis estadístico, demuestra el predominio, en determinados elementos claves como los sustantivos, por ejemplo, de la naturaleza.

Si vamos al plano de las relaciones tropológicas, comprobamos la fuerza que adquiere la naturaleza en su estructuración. Sirvan como ejemplo la mayor parte de las cuartetos que componen la serie de poemas ordenados con el número «I», en la que los elementos de la naturaleza se integran en símbolos, símiles, metáforas, relaciones antinómicas (ya estudiadas ampliamente por Denia García Ronda), de alto y a menudo complejo valor expresivo, a pesar de su aparente sencillez.

En ese mismo caso podría ubicarse el uso dado a la naturaleza en los poemas «V», «VIII», «XII», «XIV», «XVII», «XXIII», «XXV», «XXXVI», «XXXIX», entre otros, donde se van entretejiendo lecturas literales y posibles lecturas simbólicas a partir de la connotación que adquieren los diferentes componentes naturales.

Vale la pena detenerse en algunos de estos ejemplos, para ilustrar. En el poema «XIV», muy breve, hay una bella combinación que nos trae algo así como la dialéctica de lo posible y lo imposible. En la primera estrofa, el mundo natural, donde ocurre lo imposible, que por su propia existencia se torna posible: a la rama trunca le sale un retoño. En la naturaleza entonces todo es posible. Esta situación parece ser elemento de anticipación a lo que se nos contará en la segunda estrofa; sin embargo, allí asistimos a lo imposible; en vano la niña le tiende al viejo la mano; ahí no hay esperanza de amor, de renacimiento.

La primera situación es a cielo abierto. No es primavera, es otoño, la época en que los árboles pierden su verdor, sus flores, en que la naturaleza se viste de gris; y es ahí donde se ha hecho realidad lo increíble.

La segunda situación, junto a la estufa apagada; es el ámbito cerrado, donde la ausencia de fuego contribuye a darnos una atmósfera de penumbra, desolación y frío. El poemita nos ha planteado dos situaciones paralelas donde el punto de partida es un imposible; sólo en el espacio natural ocurre ese milagro cuya ausencia desconcierta, inquieta y entristece en la segunda proposición del poema.

El poema «XXII» pudiera ser considerado también entre los más sencillos, no obstante lo cual su estructura es muestra de cómo Martí logra, con pocas palabras, decir más de lo que parece. La muerte, en este caso, viene asociada a dos elementos:

1) *carro de hojas verdes*, donde la palabra *carro* le aporta la connotación de viaje, tránsito; si a ello unimos la forma en que se usan los verbos «a morir me han de llevar», no es un carro que lleva la muerte ya consumada, sino que conduce al espacio donde esta se verificará, en tiempo ilimitado, reafirmada así en su condición de viaje, paseo, acaso sueño.

El hecho de ser este un carro de hojas verdes, acentúa el sello de lo natural, lo normal, ya anunciado en el segundo verso: «Por la puerta natural.» La muerte es un viaje natural que tiene un sentido de durabilidad y da paso a nueva vida. Las hojas verdes acaso son la prefiguración de una de las manifestaciones de esa nueva vida. No puedo dejar de recordar que Martí había escrito en uno de sus *Versos libres* («Antes de trabajar»): «Mi verso crecerá: bajo la yerba/ Yo también creceré.»

2) Los elementos *oscuro* y *sol*, en la segunda estrofa, aportan un sentido ético a esa muerte, a partir de la simbología que Martí extrae no tanto del color, que es lo primero que recibimos, como del estado o momento del día, y por extensión de la vida, a que nos remite ese color. La oscuridad o ausencia de luz es noche, y la noche para Martí tiene diversos sentidos. «A la creación la oscuridad conviene», había escrito en uno de sus *Versos libres* («La noche es la propicia») anticipándose al sentido lezamiano de lo nocturno placentario. Pero también había escrito en otro momento: «Ya es hora/ De empezar a morir. La noche es buena/ Para decir adiós» («Dos patrias»).

En el verso sencillo, esa noche trae nuevo significado, que es el del espacio que corresponde a los traidores. Luego la muerte no iguala a todo el mundo. Hay una muerte oscura para los traidores, y esa oscuridad está implicando también el olvido, la intrascendencia. Él, que se sabe bueno, reclama para sí la trascendencia, que viene en la primera estrofa con el renacimiento hacia las hojas verdes, y, en la segunda, con la mirada hacia la luz, acaso entendible como presencia en su futuro, lo cual es otra manifestación de esa nueva vida.

La segunda estrofa refuerza, otra vez mediante los verbos, ese sentido de durabilidad de la muerte, que tiene que ver con la posible trascendencia: no me pongan a morir; es una muerte que no se agota en sí misma, que no se acaba en un tiempo definido, y que no depende del sujeto lírico, sino de aquellos a quienes se dirige desde la oralidad del verso: ustedes no me pongan a morir. Por eso el reclamo, la muerte que es tránsito, no puede verificarse en la noche, en el anonimato, sino a la luz del sol; no puede significar apagamiento, sino iluminación. Suficiencia, justa

autovaloración y autoestima, del hombre que se sabe consagrado al mejor de los proyectos y merece vivir en el recuerdo de sus actos.

Entre los poemas más extraños del libro, el número «VIII». Aquí en la segunda estrofa, se funde la naturaleza que sirve como fuente, modelo, y la abstracción poética: «En un ave de dos alas,/ Bogo por el cielo azul:/ Un ala del ave es negra./ Otra de oro Caribú.» ¿Qué lectura hacer de esta imagen que se nutre del sentido de libertad yacente en el vuelo del ave por el cielo azul? Pero un ala del ave es negra, y ya hemos visto que lo negro para Martí puede significar muchas cosas, si lo identificamos con noche. Y otra ala del ave es de oro; el oro no siempre tiene, para el poeta, el mismo significado. En el poema «III» de los *Versos sencillos*, es el material para hacer la joya («Yo he visto el oro hecho tierra/ Barbullendo en la redoma»), por tanto, símbolo de la debilidad humana por lo artificioso. Sin embargo, en el poema «XVII» es símbolo de ¿vitalidad?, ¿alegría?, ¿amor? («Voy, desde entonces, envuelto/ En un torbellino de oro.») y en el «XVIII», es el material puro de la tierra que la loca Eva desprecia por la imitación artificial de pasta y de similar. Negro-noche/Oro-luz. Otra vez la dicotomía que nos conduce quizás a la contradicción interna de este corazón que «lleva rota el ancla fiel del hogar», que pena por anhelar su vida íntima destrozada, pero pena también por su patria. Es libre como el ave para escoger entre los dos colores de su amor, pero esa misma libertad va vestida de noche y de luz. Quien escoge es un muerto vivo, o un vivo muerto, que lleva en sí tanto la alegría como la tristeza que produce el sacrificio, la renuncia, la noción de lo que pudo ser y no fue, de lo que será por propia voluntad.

Sirvan igualmente, como ejemplo, aquellos momentos en que, sin constituir una presencia explicitada, la naturaleza se integra de manera fundamental al cuerpo poético, como sucede en la identificación verso-río que aparece en el poema «XLVI».

La composición lingüística y las relaciones tropológicas nos llevan, de forma inevitable, al sentido que tiene ese mundo natural en el poemario, que va más allá del espíritu romántico de la poesía cubana del siglo XIX. Del verso que corre «manso como un arroyuelo», de José Jacinto Milanés, al arroyo manso que murmura sobre el silencio profundo, de Martí, hay un camino que marca eso que Lezama ha definido con palabras insustituibles: el ascenso de la poesía a la propia naturaleza, en una fusión donde lo tangible e intangible, lo real e imaginado, lo objetivo y subjetivo se van contrapunteando para traer un ámbito nuevo a la poesía cubana, en lo que se refiere al tratamiento de la naturaleza.

Realidad y simbología se integran para significar la belleza y el misterio de esa naturaleza, que está en lo externo, pero también en lo más íntimo de ese sujeto lírico que nos dice: «Yo he visto en la noche oscura/ Llover sobre mi cabeza/ Los rayos de lumbre pura/ De la divina belleza.» (Poema «I»)

Es casi innecesario recordar cómo en los *Versos sencillos* la naturaleza deviene fuente de comparación de valores, más que físicos, ético-espirituales: «Denle al vano el oro tierno/ Que arde y brilla en el crisol: /A mí denme el bosque eterno/ Cuando rompe en él el sol.» (Poema «III»)

Y funciona también como entorno, ambiente, que no es sólo telón de fondo o pretexto físico, sino que aporta su propia dinámica, para establecer a veces relaciones de paralelismo que enriquecen la lectura de los versos, como cuando nos dice: «Yo visitaré anhelante/ Los rincones donde a solas/ Estuvimos yo y mi amante/ Retozando con las olas.// Solos los dos estuvimos./ Solos, con la compañía/ De dos pájaros que vimos/ Meterse en la gruta umbría.// Y ella, clavando los ojos,/ En la pareja ligera,/ Deshizo los lirios rojos/ Que le dio la jardinera.»(Poema «IV»)

O como sucede en las cuatro primeras estrofas de su tan conocido poema «XXX» («El rayo surca sangriento [...]»)

Es referencia temporal: «Quiero, a la sombra de un ala,/ Contar este cuento en flor [...]»

Es incluso figuración que no sé si calificar de impresionista o expresionista en el poema «XXXII»: «Tiembra la noche: en la parra/ Muerde el gusano el retoño;/ Grazna, llamando al otoño./ La hueca y hosca cigarra.// Graznan dos: atento al dúo/ Alzo los ojos y veo/ Que la iglesia del paseo/ Tiene la forma de un búho.»

Es, valga decirlo una vez más por conocido que sea, ideal ideo-estético: «Si ves un monte de espumas./ Es mi verso lo que ves:/ Mi verso es un monte, y es/ Un abanico de plumas.» (Poema «V»)

Es, finalmente, soporte de una concepción de la vida, de una ética profundamente humana, sustentada en lo más puro: «Odio la máscara y vicio/ Del corredor de mi hotel:/ Me vuelvo al manso bullicio/ De mi monte de Laurel.// Con los pobres de la tierra/ Quiero yo mi suerte echar:/ El arroyo de la sierra/ Me complace más que el mar.»(Poema «III»)

Es conveniente señalar que la naturaleza en Martí no es lo ideal, justamente porque ella lo es todo: lo bueno y lo malo, lo sucio y lo limpio, lo

grande y lo pequeño. Toda su poesía está llena de esos contrastes de la realidad, y valga recordar cómo la mano del poeta puede embriagar, en el *Ismaelillo*, lo mismo potros que hienas, en un universo poético donde puede haber «seres de montaña» y «seres de pantano». Ahí está, en los *Versos sencillos*, «[...] el tronco a que amorosa/ Se prende la enredadera» (Poema «XIII»), pero también «La serpiente del jardín», que «Silba, escupe, y se resbala/ Por su agujero» (Poema «XVII»); está la «[...] caricia/ Del aire fresco del monte» (Poema «II»); pero también el «viento, fiero» que quiebra, o el viento que fiero quiebra —porque en ambas formas lo podemos leer— los almácigos copudos (Poema «XXX»); está, en fin, el contraste del lago seductor, con el «sol que era oro puro», y el hedor del «[...] pez muerto, un pez hediondo». (Poema «XII»).

De ahí que el poeta se sienta en capacidad de analogar los fenómenos de la sociedad a los de la naturaleza, partiendo incluso de ver en esta última valores que desbordan el contenido visual, y caen en el terreno de la eticidad. La naturaleza como entorno, como universo vital, es fuente para la confirmación y conformación de valores humanos, mediante su interrelación con el hombre que actúa, en este caso, como el nexo esencial entre naturaleza-sociedad-pensamiento. En la medida en que ella proporciona estados de ánimo relacionados con sentimientos esenciales, cataliza los tormentos más íntimos, condiciona virtudes, aun por rechazo a sus criaturas despreciables. Es por este camino donde se resuelve la aparente contradicción entre ese concepto de naturaleza como *totalidad*, de que se hablaba al inicio, y su identidad diferenciada, bien visible a través de la poesía.

Esta naturaleza martiana no es simple refugio o medio de evasión, pues proporciona al hombre vías para purificarse; no es sólo paisaje o fuente de referencias sensoriales, espejo del mundo interior, sentimental o ideológico del poeta; su presencia se expresa conforme a cualidades objetivas, tangibles, propias, no únicamente o absolutamente resultantes de un proceso de subjetivación. Aun cuando el poeta no puede sustraerse a ese proceso, sus convicciones filosóficas —en las que la naturaleza es primaria, creadora, fuente, guía, no mero espejo— le dan un sustrato particular a su poesía, de modo que la prosopopeya en él no es literaria, sino filosófica; de ahí la fuerza, la vitalidad de sus visiones. De ahí, también, algunas fundamentales particularidades que adquiere Martí, no ya solamente en relación con el romanticismo que hereda y supera, sino además en relación con la generalidad de los poetas del modernismo, de los cuales, como sabemos, forma parte.

Y sobre este punto vale la pena detenerse brevemente. Para nuestros primeros románticos —Heredia, por ejemplo—, la naturaleza todavía es una realidad objetiva que está frente a ellos, y de la cual el sujeto lírico escoge aquellos estados que más se avienen con su propio mundo interior. «Yo te contemplo, te admiro, y te hago participe de mis sentimientos», parece ser la relación que se establece entre poeta y naturaleza física. Por eso el apasionado Heredia le canta al Niágara, el introvertido Milanés le canta a la tórtola, mientras el juglaresco Plácido le canta a la llamativa flor del café. Con nuestro romanticismo de la segunda mitad de siglo, la naturaleza parece borrarse ante los ojos del poeta, porque penetra en él y se convierte en la traducción de sus sentimientos, en un proceso que Cintio Vitier estudió explícitamente en *Lo cubano en la poesía*; ya no está el tono descriptivo; el mundo natural se convierte en parte del mundo íntimo del poeta, subordinado totalmente a él; es la gota de rocío de Mendive, el bosque umbrío de los muertos de Luisa Pérez de Zambrana, el mundo crepuscular de Zenea, que parece desprenderse de su estado físico para convertirse en permanente estado poético.

Dentro de esa secuencia, Martí se inserta sorpresivamente dándole un sentido nuevo a esa naturaleza. Por una parte, mantiene esa connotación que le habían dado los románticos, en tanto refugio preferido a la realidad asfixiante de la ciudad, y en tanto fuente de comunión espiritual con el hombre, por consiguiente, mantiene esa faceta de subjetivación. Pero, por otra parte, esa naturaleza no sólo conserva su objetividad, sino que se torna ella misma fuente de valores a imitar, punto de referencia para establecer sistemas de valores que ofrecer al hombre. No es la naturaleza la que se subordina al hombre. Es el hombre quien debe imitar a la naturaleza.

También este aspecto diferencia a Martí de la generalidad de los escritores del modernismo, pues si los románticos planteaban la contradicción naturaleza-sociedad, en favor de la primera, muchos modernistas abogan por la contradicción naturaleza-artificio, resolviéndose por lo segundo. Martí, en cambio, conserva sus propias particularidades, y sólo algún que otro escaso poema puede entresacarse de toda su obra poética en verso («Sed de belleza», por ejemplo), donde se muestra una —insólita en él— preferencia por el arte, y ese arte es el arte, que como él mismo expresa, citando a Emerson en su conocido trabajo sobre el filósofo norteamericano, es «la naturaleza creada por el hombre». En el grueso de su obra, la naturaleza mantiene los rasgos señalados.

Dentro de estas relaciones entre concepto de naturaleza y lenguaje en

Martí, hay que subrayar el papel que desempeñan determinadas figuras tropológicas que son claves en el establecimiento de nexos, analogías entre los diversos fenómenos: el símil, la metáfora, y el símbolo que, pese a su característica como tropo, que no requiere, necesariamente, una apoyatura en términos comparativos, para cumplir su cometido, en el caso de Martí sí tiene como sustrato, generalmente, algún elemento que establece determinado tipo de analogía, apoyada bien en cualidades visuales que sirven de punto inicial, bien en otros elementos de rango más esencial, como la funcionalidad. Valgan como ejemplo de esto último algunos símbolos que encontramos a lo largo de toda su obra, tales como los conocidos «yugo», «estrella», «hierro», «oro», «águila», etcétera.

La presencia abundante de estas figuras poéticas que tienden a reforzar relaciones de analogía en la poesía martiana, hay que verla en sus dos aspectos:

—Son figuras en cuya composición interviene invariablemente el elemento *naturaleza* como fuente para las relaciones y para el establecimiento de valores.

—Son instrumentos de un pensamiento que necesita expresarse casi permanentemente mediante procedimientos analogadores, que a menudo asombra por la capacidad que demuestra —de acuerdo con la época en que se desarrolla— para abstraer, fragmentar la realidad, y luego imantarla en imágenes que conforman una realidad poética donde parece cristalizar, de antemano, lo que pretenderá unos cuantos lustros después, la formulación de Lezama sobre la relación entre realidad, poesía y conocimiento: una redefinición asombrosa de la realidad poetizada, una poesía que se torna metáfora toda ella de la realidad.

Más que citar ejemplos, dentro de la poesía martiana, donde encontramos evidencia de estas relaciones, provenientes de un sentido analogador del universo, basado en el principio de armonía universal, habría que referirse a las escasas excepciones en que esto no sucede. Incluso la gramática y la sintaxis martianas se confabulan, a menudo, para devenir fuentes de relaciones insospechadas entre los elementos del discurso poético, instrumentos lingüísticos que conectan diferentes componentes de ese discurso tal y como, para el poeta, tiene conexiones internas en la realidad. Así, por ejemplo, nos sucede con uno de sus más conocidos versos libres, «Académica», donde en determinado momento, la estructura sintáctica se confabula para que nuestro pensamiento pueda, no ya ordenar, como ha-

riamos ante un simple hipérbaton gongorino, sino buscar nuevas relaciones. En el fragmento que sigue:

*Ven, mi caballo: dicen que en el pecho
Lo que es cierto, no es cierto: que las estrofas
Ígneas que en lo hondo de las almas nacen,
Como penacho de fontana pura
Que el blando manto de la tierra rompe
Y en gotas mil arreboladas cuelga,
No han de cantarse, no, sino las pautas
Que en moldecillo azucarado y hueco
Encasacados dómines dibujan.*

Podemos leer las siguientes relaciones:

-Estrofas ígneas —«como penacho de fontana pura». Donde se refuerza la relación de símil entre los sustantivos estrofa-penacho (estrofas como «penacho de fontana pura»);

-estrofas ígneas «[...] nacen/ Como penacho. Donde se refuerza la relación de símil entre sustantivo y verbo, por lo que la relación se carga de nuevos matices (estrofas que nacen como «penacho de fontana pura». El significado alude no ya a las estrofas mismas, sino a quien las engendra, a aquel de cuyo pecho nacen);

-no han de cantarse —»como penacho de fontana pura». Donde se refuerza la relación de símil entre otro verbo y el sustantivo, para dar otras connotaciones distintas a la imagen, y con ella, a lo que quiere transmitir el poeta (las estrofas no han de cantarse como penacho de fontana pura), reforzando así el sentido mutilador de la académica acción de esos «encasacados dómines» dictadores de reglas rígidas.;

Por supuesto que no es este un análisis que agote el tema, ni mucho menos. Hay que moverse en muchas otras direcciones para buscar una profundidad mayor: cómo se comporta este proceso en el resto de la obra martiana (para la cual, mi hipótesis en relación con este trabajo se mantiene); cómo incide en la conformación del instrumental poético-lingüístico

de Martí, no ya la relación con la filosofía, sino con la propia dinámica de la lengua, de las otras lenguas —inglés, francés, alemán— que como se sabe Martí conoció, en algunos casos ampliamente, y que de alguna manera pueden haber condicionado resortes, desde el terreno de la comunicación lingüística, en la expresión de su sensibilidad.

De cualquier manera, la lectura de la poesía martiana que ofrece la perspectiva aquí propuesta, no es desacertada, desde mi punto de vista, y, por tanto, constituye una opción más para acercarse a un Martí siempre insólito, siempre inagotable.

Salvador Arias

NOTAS PARA UNA FILIACIÓN:
JOSÉ JACINTO MILANÉS
EN LOS *VERSOS SENCILLOS*
DE JOSÉ MARTÍ

La cubanía de los *Versos sencillos* de José Martí es generalmente aceptada, pero se habla menos de que esa condición tiene raíz importante en la poesía cubana del XXI, a pesar de que muy autorizadas voces han reparado en ello, incluso resaltando los aportes que hacen en ese sentido autores determinados. Este es el caso de José Jacinto Milanés (1814-1863), el infortunado —murió demente— poeta cubano de quien Max Henríquez Ureña dijera «nadie antes que él había traído al movimiento romántico de habla española, acentos de tan íntima emoción». ¹ Y este nuevo acento, que cludía a los engorrosos neoclásicos españoles y buscaba acercarse a la lírica de los Siglos de Oro, marcó una modalidad de íntima y sencilla cubanía que enriquecieron figuras tan nobles como Rafael María de Mendive —el mentor de Martí durante su adolescencia—, Luisa Pérez de Zambrana y Juan Clemente Zenea, todos dentro de una línea ascendente que culmina en los *Versos sencillos*.

Ya desde 1918 un escritor tan relevante como el poeta y ensayista guantanamero Regino E. Boti, había llamado la atención sobre una estrofa (sin saber el nombre de su autor) de un poema de José Jacinto Milanés, la cual muchos lectores identificaban como obra martiana:

*Yo podré, cuando a mi anhelo
noble inspiración socorra,
hacer un verso que corra
manso como un arroyuelo [...]*

Según aclaraba Boti, el texto martiano que más se le acercaba rezaba:

*Yo sé bien que cuando el mundo
cede, livido al descanso,
sobre el silencio del mundo
murmura el arroyo manso.*

Y terminaba por comentar el poeta guantanamero que «ni un caso ni otro son calcos; pero la presencia del tono, de la manera y de las ideas parece haberse pasado de mano a mano. Lo que se echa de ver en el *Cantar* copiado más arriba es que sin parecerse por completo a determinados versos de Martí tiene filiación martiana perfecta». ²

Esta filiación martiana es también la que descubrió el relevante poeta y ensayista Cintio Vitier cuando en 1958, al indagar sobre *Lo cubano en la poesía*, reparara en José Jacinto «una cierta anticipación, en algunos vislumbres, del tono menor de Martí», encontrando que el romance de aquel *Requiescat in pace* «parece también una prefiguración de «La niña de Guatemala»: En la primera parte el poeta [Milanés] evoca el día que vio a la doncella «resplandeciente en las filas de sarao»:

*Como los ángeles puros
iba vestida de blanco:
su mejilla fresca y roja
como la flor del granado.*

En la segunda, el poeta, mientras vaga «silencioso / en torno del campo-santo», oye a un sepulturero cavando una tumba, se acerca y

*Clavé en ella
mi vista...oh Dios justo y santo!
Vi la rosada mejilla!...
Conocí el vestido blanco!*

La semejanza del esquema es mayor con «Fidelia» (aunque el enterrador, personaje también esencial en «La niña de Guatemala», no aparece en la elegía de Zenea), pero las líneas citadas recuerdan más el romance de Martí. Y eso por dos razones: el subrayado paralelismo de los versos dispuestos en pareja; y el uso de los mismos tiempos verbales en las esce-

¹ Max Henríquez Ureña. *Panorama histórico de la literatura cubana*, La Habana, Edición Revolucionaria, 1967, t. 1, p. 186.

² Regino E. Boti: «A extramuros de Sibaris. *Sol de domingo*», en *Universal*, La Habana, a. 1, n. 4, p. 336-338, oct. 1918.

nas correspondientes (a más del mismo color blanco en el ajuar de la muerta). Así dice Martí (compárese con los subrayados anteriores):

*Eran de lirio los ramos [...]
Iban cargándola en andas [...]*

Y luego, al final:

*Allí, en la bóveda helada,
La pusieron en dos bancos:
Besé su mano afilada,
Besé sus zapatos blancos.³*

Martí conoció y admiró la poesía de José Jacinto Milanés, tan gustada por Mendive, y nos dejó varias constancias de ello. Hay referencias explícitas a sus poemas «El beso», «De codos en el puente», «La guajirita del Yumurí» y «La fuga de la tórtola», todos precisamente de fuerte matiz ético y social. En una ocasión dice de Matanzas, la ciudad natal del poeta, que está «triste como el corazón de Milanés» y en otra se refiere a «la dulzura del loco de Matanzas».⁴ Un somero repaso de ambos autores permite encontrar puntos coincidentes bien visibles. A la voluntad martiana de «poner el sentimiento en formas llanas y sinceras», Milanés había ya anticipado su manera de versar, a contrapelo de algunas pomposas corrientes de la época:

*También es menester tener estilo
que a todos los antojos satisfaga,
estilo dulce, estilo de una maga
pintoresco, gentil, noble y tranquilo.*

*Y este que tengo es bajo y rastrero,
desnudo de color algunas veces,
fecundo solamente en sencilleces,
algunas veces lento, otras ligero.*

*Y no sé más; y aunque me rompa el cráneo,
no sé versificar de otra manera,*

3 Cintio Vitier: *Lo cubano en la poesía*. La Habana, Instituto del Libro, 1970, p. 113-115.

4 José Martí: *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 5, p. 234; t. 8, p. 203; t. 22, p. 76; t. 5, p. 86, 355 y t. 22, p. 165, respectivamente.

*porque desde el nacer quise que fuera
mi verso natural como espontáneo.⁵*

Si alguien dejó un texto de estímulo patriótico para los desesperanzados años que antecedieron a la Guerra de los Diez Años, ese fue el final de la «Epístola a Rodríguez Galván» de José Jacinto Milanés:

*Hijo de Cuba soy: a ella me liga
un destino potente, incontrastable:
con ella voy: forzoso es que la siga
por una senda horrible o agradable.*

*Con ella voy sin rémora ni traba,
ya muerda el yugo o la venganza vibre.
Con ella iré mientras la llore esclava,
con ella iré cuando la cante libre.*

*Buscando el puerto en noche procelosa,
puedo morir en la difícil vía;
mas siempre voy contigo ¡oh Cuba hermosa!
Y apoyado al timón espero el día.⁶*

La preferencia por la naturaleza hasta sentirse parte de ella y la oposición campo-ciudad, tuvieron en José Jacinto un antecedente que incluso escandalizó a algunos, por su franqueza cuando expresaba que

*Necio y digno de mil quejas
el que ronca sin decoro,
cuando el sol con rayo de oro
da en las domésticas tejas.*

*¿Puede haber cosa más bella
que de la arrugada cama
saltar, y en la fresca grama
del campo estampar la huella?*

*Campo digo, porque pierde
la mañana su sonrisa,
en no habiendo agreste brisa,
mucho azul y mucho verde.*

5 Citamos por la *Antología lírica* de José Jacinto Milanés, selección y prólogo de Salvador Arias, La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1975, p. 27.

6 *Idem*, p. 122-123.

*No hay que gozarla en ciudad:
en todo horizonte urbano
se estaciona de antemano
triste vaporosidad.*

*Luego ved tanto edificio
alto, serio... Angustia dan:
el alba, el sol allí están
como sacados de quicio.⁷*

Para no hablar de la preocupación ética que lleva a Milanés a algunas exageradas obsesiones. Pero todos estos puntos de contacto encuentran a veces una forma expresiva que sin dudas anticipa los *Versos sencillos*, como estos octosilabos en forma de décimas, de fuerte sabor autobiográfico, que José Jacinto titulara «Su alma», de los que copiamos a continuación algunos fragmentos:

*En otro tiempo, con frente
en que el pesar se grababa,
yo por el mundo cruzaba
transeúnte indiferente.
Un desengaño inclemente
hirió como daga aguda
mi alma indefensa y desmuda;
y reprimiendo el dolor
iba buscando el amor
impelido por la duda.*

.....
*Y cuando el alma burlada
dijo, con honda amargura
al amor: —tú eres locura,
y a la ilusión: —tú eres nada;
llegaste tú, mi adorada,
y cerrando al fin mi herida
te dije, dando salida
al desengaño pasado:—
tú eres mi amor ignorado!
tú eres mi ilusión perdida!*

.....
*Y vi que el alma sañuda
que asida de su dolor
deja el jardín del amor
por el yermo de la duda,*

7 *Idem*, p. 53.

*Qué me importa que demueste
mi ideal filosofía
una mordaz ironía,
si hallo, contra ese rigor,
mi gloria que es hoy tu amor,
tu amor que es mi poesía?*

.....
*Amor que ni arruga cejas
ni deja crecer desvelos,
sembrado de bellos celos
y de enamoradas quejas.
Rico de memorias viejas,
que las guarda una por una:
que ríe al ver una cuna,
que al ver una tumba llora,
adorador de la aurora,
benedicidor de la luna.*

*Que encuentra más poesía,
más placer y más beldad
al campo que a la ciudad,
y a la tiniebla que al día.
Que ama la melancolía
sin ir tras la soledad:
que estima la sociedad
detestando su egoísmo:
que va tras del heroísmo,
y no tras la vanidad.*

.....
*Quien busca amor y belleza
no hay que le aflija ni asombre,
pues cuando le cansa el hombre
halla la naturaleza.
El que con bestial pereza
levanta un ara dorada
a su codicia malvada,
¿qué espera del egoísmo?
Tras del fastidio, el abismo
de la inexplicable nada.⁸*

8 *Idem*, p. 105-110.

Por supuesto, son muchas las diferencias entre ambos poetas, y los mismos puntos que hemos señalado como coincidentes nos dan la dimensión más profunda de la voz martiana, así como la mayor depuración de su instrumental poético, no sólo debido a los cuarenta años que separa a la producción literaria de ambos. Pero quizás la más llamativa diferencia entre ellos se refiera a la posibilidad de llevar a la *acción vital* sus ideas y sentimientos. Milanés no pudo hacerlo, y cuando tuvo que enfrentarse a disyuntivas inevitables fue arrastrado al abismo de la pérdida de la razón, precisamente lo contrario de Martí, quien llevó la mayor lucidez a todos los extremos de su cotidiano quehacer revolucionario. Pero por eso mismo sospechamos que Martí supo comprender mejor el drama de José Jacinto en sus manquedades, y que al llamarlo en una ocasión «Milanés, el poeta puro»,⁹ lo hizo tomando en cuenta dos posibilidades: «poeta puro» porque fue sólo en la poesía donde pudo adquirir su dimensión humana esencial. Pero «poeta puro» también por su cubanía, su emoción ante la naturaleza, su solidaridad con el dolor del desposeído y su verticalidad en la actitud, que lo hermanaba con los propios principios y actitudes martianos.

Si los *Versos sencillos* constituyen un sólido pivote en la cristalización de la identidad cubana, la obra poética, más bien humilde y un tanto olvidada de José Jacinto Milanés contribuyó también, en cierta medida, a algunos de sus logros, campo dentro del cual a la crítica aún le queda aspectos por profundizar.

Rolando González Patricio

TESTIMONIO DE GRATITUD DE LA JUVENTUD CUBANA

*La generosidad congrega a los hombres, y la aspereza los aparta.
El elogio oportuno fomenta el mérito; y la falta del elogio oportuno lo desanima.
Solo el corazón heroico puede prescindir de la aprobación humana; y la falta de
aprobación mina el mismo corazón heroico. El velero de mejor maderamen
cubre más millas cuando lleva el viento con las velas que cuando lo lleva contra
las velas. Fue suave el yugo de Jesús, que junta a los hombres. La adulación es
vil, y es necesaria la alabanza.*

Con estas palabras comenzó José Martí el artículo «Sobre los oficios de la alabanza», publicado en la cuarta entrega del periódico *Patria*, el 3 de abril de 1892. Con estas mismas palabras quieren hoy la Unión de Jóvenes Comunistas y el Movimiento Juvenil Martiano iniciar su sincero reconocimiento a un hombre cuya contribución va más allá de nuestros proyectos.

Si decimos que inició sus estudios en Matanzas; y los continuó en La Habana, donde se graduó de Bachiller en Ciencias y Letras primero, y luego en 1947, de Doctor en Derecho Civil, aunque no ejerció la carrera y se hizo profesor de la Escuela Normal para Maestros de La Habana, tal vez muchos no sepan de quién se trata. Pero si decimos que en sus tiempos de estudiante hizo una amistad entrañable con José Lezama Lima y con Fina García Marruz, con la que contrajo matrimonio el año de su graduación, entonces ya todos saben que estamos hablando del poeta que forma parte del Grupo Orígenes, del amigo de Eliseo Diego, del autor de *Lo cubano en la poesía*, del maestro Cintio Vitier.

Si Martí no hubiera afirmado que «la alabanza excesiva repugna con razón al ánimo viril», Cintio lo habría escrito. No obstante, le pedimos que

* Con motivo del 75 aniversario del natalicio de Cintio Vitier el *Anuario* considera honroso dedicar esta sección —integrada por el discurso de Rolando González Patricio, presidente del Movimiento Juvenil Martiano, en la clausura del XXIII Seminario Nacional de Estudios Martianos, efectuada el 19 de mayo de 1996 y las palabras pronunciadas por Enrique Ubieta Gómez, director del CEM, en el acto que nuestra institución le dedicara el 25 de septiembre de 1996— al sobresaliente poeta, ensayista, narrador, uno de nuestros más significativos escritores, quien ha consagrado, en gran medida, su amplia trayectoria de creación literaria al estudio de la vida y la obra de nuestro Héroe mayor. (N. de la E.)

⁹ J.M.: «Poesía dramática americana», en ob. cit., t. 7, p. 176.

nos permita esta especie de sorpresa-travesura. A fin de cuentas, Cintio, después de tantas peticiones, una más no es mucha carga.

Intentar resumir toda la obra del poeta, ensayista, crítico y novelista es un ejercicio tan difícil, como imperdonable es no recordar que este hombre asumió la marca de la Revolución no sólo desde el cañón de la pluma. El director de la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* y del *Anuario Martiano*, aunque no lo digan los diccionarios de literatura, también empuñó el machete en la zafra popular de 1969–1970. De ello ofrece suficiente testimonio un puñado de poemas como «El cañaveral», donde no faltan los nombres de Martí y Che.

Aquellos tiempos en que Cintio Vitier sobrepasó los cincuenta años, aunque diferentes, no eran menos difíciles que los nuestros, y haberlos resistido es una de las elecciones que estamos obligados a agradecerle. Al decir de Martí, «el corazón se agría cuando no se le reconoce a tiempo la virtud», pero Cintio Vitier no le permitió a su corazón que fuera más allá de cierto dolor inevitable, cuando la incultura nos privó durante años de un libro imprescindible como *Ese sol del mundo moral*.

El iniciador de esa obra monumental que será la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí, fundador del Centro de Estudios Marianos, del cual es hoy Presidente, y el coautor de los *Temas martianos*, pronto cumplirá quince..., sí ¡quince lustros!, y no por eso han perdido la frescura sus ideas, ni es menos ardiente su corazón. Hace algún tiempo, cuando comenzó a caer el polvillo de los años sobre el pelo de su —nuestra— Fina, y por supuesto sobre el suyo, escribió para ella un homenaje que es una de las más bellas declaraciones de amor de las letras cubanas. Como el poema ha sido publicado y antologado, voy a permitirme repetir los últimos versos:

[...] *Tè amo, lo mismo*
en el día de hoy que en la eternidad,
en el cuerpo que en el alma, y en el alma del cuerpo
y en el cuerpo del alma,
lo mismo en el dolor que en la bienaventuranza,
para siempre.

Con amor igualmente intenso por la patria, Cintio Vitier asumió en 1993 la condición de Diputado a nuestra Asamblea Nacional del Poder Popular.

Su elección, todos lo sabemos, no obedeció a promesa alguna, sino a cuanto había hecho antes. No significa esto, todo lo contrario, que haya hecho menos después. Cuando pronunció para nosotros el «Discurso de la intensidad» había multiplicado ya la intensidad de su servicio, convencido como el Apóstol de que «la inteligencia [...] es el deber de ser útil a los demás».

Gracias a esa vocación martiana de servicio, profundamente arraigada en Cintio Vitier, los jóvenes cubanos hemos podido disfrutar y enriquecernos con sus reflexiones en torno a la hora actual de Cuba. También gracias a ella disponemos de un conjunto de cuadernos, de manojos de textos martianos cuidadosamente seleccionados, que contribuirán a formar, cuando las finanzas se aproximen al nivel de su empeño en publicarlos a varias generaciones de cubanos decentes y patriotas, dispuestos a continuar edificando una república de paz y de equidad.

Por todas estas razones, compañero Cintio, cuente usted con el apoyo de la Unión de Jóvenes Comunistas y del Movimiento Juvenil Martiano en el empedrado camino hacia la materialización de ese proyecto, y acepte de nosotros el testimonio de gratitud de la juventud cubana.

Enrique Ubieta Gómez

CINTIO: LA POESÍA Y LA VIDA

Cintio era Cintio, desde luego, cuando mi generación llegó en los 80 a la vida. Los jóvenes poetas redescubrían entonces a Lezama y a los creadores de aquella misteriosa revista que trascendió escuelas y dicotomías, y encarnó, inesperadamente, en la historia. Esos poetas jóvenes —con quienes me identifiqué— asumían la Revolución sin aspavientos, como un hecho íntimo y cotidiano. Los clasificadores, siempre atentos, hablaron de poesía intimista, porque en ella no aparecían consignas o porque se percibía en su tono el moroso placer de la referencia culta. Cintio y Fina eran también redescubiertos y leídos en pequeñas y numerosas tertulias, comentados en los primeros tanteos críticos, en fin, asumidos como maestros. Para una generación nueva de cubanos, la cultura se había convertido en un ejercicio de rigor profesional.

Los más importantes origenistas reunían en verdad cualidades excepcionales: eran (son) grandes poetas, productores de un pensamiento fuerte y rico, cargado de intuiciones por desarrollar, hombres de una cubanía profunda, abierta al mundo, y también o sobre todo, de una eticidad raigal. Cuando sus nombres emergieron por su propio peso —las leyes morales son inversas a las leyes físicas, el peso eleva— después de un largo período de incomprendimientos, aquel vasto mundo de sugerencias culturales nos deslumbró y por un tiempo no pudimos más que jugar al «origenismo». Poco a poco, sin embargo, fue haciéndose evidente que aquel no era un mundo sin vértebras, que la fuerza y la vigencia de sus hallazgos poéticos descansaban en el compromiso ético. Cintio y Fina emergían, sin proponérselo, como mentores de la más joven intelectualidad cubana.

Esa intransigencia ética resultó, sin embargo, molesta para algunos sorprendidos, que esperaban hallar puros ejercicios del intelecto allí donde

germinaba la cultura auténtica. Si otros no supieron o no quisieron reconocer el profundo sentido revolucionario de una obra que tempranamente se definió por un martianismo y por un cristianismo esenciales, expresados en una vida austera, dedicada al estudio y a la creación, a la defensa del ideario martiano y a la construcción de los fundamentos poéticos de la resistencia nacional; otros, no muy desemejantes, lamentan el vínculo terrenal que emparenta a Cintio, por su vida y su obra con los grandes creadores de nuestra América, y, en primer lugar, con su, nuestro, José Martí. Si Martí está en permanente vigilia ante los destinos de la Patria — como diría Cintio en el memorable poema— él se mantendrá en vigilia ante los destinos del Maestro: por eso hoy nos preside en la juventud de sus setenta y cinco años. Con él aprendemos más de nuestra historia patria y de Martí, desde luego; pero de él —de su obra, de su vida, de su entereza moral— aprendemos también; él que es parte ya de la historia nuestra, aunque todavía y por muchos años camine a nuestro lado.

EN EL CENTENARIO DEL TITÁN DE BRONCE

NOTA

No caben dudas de que Máximo Gómez, Antonio Maceo y José Martí constituyen las tres figuras principales del movimiento revolucionario cubano con posterioridad a la Guerra de los Diez Años. Los dos generales habían alcanzado méritos suficientes durante aquella contienda para ya ser considerados personalidades relevantes dentro de su propio decursar, y Maceo, especialmente, mediante su protesta en Baraguá ante el Pacto *sin independencia y sin abolición*, se convirtió en todo un símbolo del ideal patriótico.

Mientras a lo largo del decenio de los 80 Martí trabajaba en la emigración neoyorquina tratando de convencer de que la empresa separatista requería de unidad entre los patriotas, de una organización que permitiese la conformidad entre ellos, de una república de justicia social y de una política previsoras ante el expansionismo de los Estados Unidos, Maceo fue un indiscutido líder político y militar, quien acompañó lealmente a Gómez cuando el empeño por reanudar las acciones armadas durante lo que he llamado el Plan de San Pedro Sula, entre 1884 y 1886, y que recorrió buena parte de Cuba en 1890 preparando un vasto movimiento insurreccional, cesado o aplazado con su expulsión de la Isla.

El intento de 1884, inclusive, marcó una zanja entre Gómez y Maceo, de un lado, y Martí, del otro. Bien conocido es el episodio ocurrido a las dos semanas de haber conocido Martí a los dos generales en Nueva York, conducente a su separación voluntaria del movimiento por considerarlo sostenido en ambiciones personales y caudillistas, como le afirmó al dominicano en su célebre carta del 20 de octubre de aquel año.

El distanciamiento martiano, que, a todas luces, repercutió en su capacidad de liderazgo sobre la emigración, evidentemente se hacía sentir aún

de algún modo en 1892, cuando el Delegado del Partido Revolucionario Cubano impulsaba la extensión de la organización por los centros de emigrados y se aprestaba a iniciar las labores conspirativas dentro de Cuba. Aunque todavía quedan muchos aspectos por conocer, tanto Gómez como Maceo sostenían, cada uno por su lado, sus propias redes conspirativas y de contactos dentro del país, además de gozar del reconocimiento y el apoyo de más de un club patriótico, sobre todo en Cayo Hueso y Jamaica, y en sus lugares respectivos de residencia, República Dominicana y Costa Rica.

Por eso, el Delegado marchó a reunirse con Gómez en septiembre de 1892 para obtener —como la obtuvo— su aquiescencia para asumir la parte militar del nuevo proyecto bélico. Y por similares razones, tras un nuevo encuentro con el dominicano, viajó a Costa Rica para reunirse con Maceo durante los primeros días de julio del año siguiente, visita que, según todos los indicios, arrojó resultados positivos. Se trataba, pues, de incorporar a ambos generales al esfuerzo independentista, conducido ahora por un partido político y el liderazgo de Martí: había que orillar diferencias personales, pero, sobre todo, diferencias de concepción organizativa y quizás hasta de maneras de conducir la república.

La noble y desinteresada voluntad patriótica de ambos generales quedó plasmada en su apoyo a las solicitudes martianas y en la labor coordinada entre los tres hasta el inicio de la Guerra de Independencia, en 1895.

Como parte de ese acercamiento, el Delegado mantuvo una actitud pública de reconocimiento de las capacidades, la significación y la representatividad de Gómez y Maceo, línea de acción en la que se destacan sendos trabajos dedicados a los guerreros que aparecen en el periódico *Patria* durante 1893.

Incluimos en este número del *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, correspondiente al centenario de la caída en combate del Títán de Bronce, el texto, en edición crítica, acerca de Maceo publicado por Martí en aquel periódico. Saltan a la vista en sus palabras las recientes impresiones de los encuentros sostenidos entre ambos tres meses atrás y el exquisito cuidado del escritor para ofrecer una imagen positiva de Maceo, en plena coincidencia con la proyección y propósitos del Partido Revolucionario Cubano, de tal modo, que cabe preguntarse hasta dónde hubo la intención de Martí de entregar tal imagen para comprometer al propio Maceo con ella.

Obsérvese cómo, en contraste con los planteos de la carta a Gómez del

20 de octubre de 1884, Martí insiste en el sentido fundador de la obra de colonización emprendida por el general en Nicoya, justamente en una república que pretendía entonces continuar su camino por las reformas liberales desde una perspectiva electoral, civilista y no autocrática. Y, sobre todo, apréciense en las últimas líneas la fina y explícita manera de brindar a los lectores un Maceo servidor de la república por fundar en Cuba, más con su pensamiento que con su valor de guerrero, algunas de cuyas hazañas el propio Martí ha referido en el texto en párrafos anteriores.

Se trata, por consiguiente, de transmitir el mensaje de que Maceo no era un caudillo ni un ambicioso de poder personal autocrático, por lo que tenía plena y destacada cabida en la obra asumida por el Partido Revolucionario Cubano, cuyo objeto no era «llevar a Cuba una agrupación victoriosa que considere la Isla como su presa y dominio», como reza en sus *Bases*. Tal imagen se refuerza con la presentación de las virtudes del General: cariño y amistad en el trato con cubanos y costarricenses, vestir correcto y hasta elegante y no de uniforme, serenidad y templanza en su carácter, patriotismo intachable, actuación luego de un pensar meditado, y hasta expresión pulida y artística. Así, Martí nos muestra que Maceo no era el feroz e inculto guerrero mulato sediento de sangre presentado por la propaganda colonialista, sino que —y de este modo respondía también a las suspicacias, prejuicios y temores dentro del campo patriótico— era todo un hombre de pensamiento capaz y necesario para fundar la república luego del triunfo militar sobre la Metrópoli.

Por otra parte, parece claro que con este texto Martí también buscaba el aprecio de Maceo, como indican las cariñosas referencias a su familia y a la íntegra dedicación patriótica de esta. El Delegado sabía que tenía que contar con aquel hombre para reiniciar la guerra liberadora por razones tanto militares como políticas, y probablemente comprendió en las charlas sostenidas por ambos en Costa Rica que a él le correspondía insistir en demostrar que no abrigaba recelos por el desacuerdo de 1884 ni que esperaba sólo de Maceo la fuerza de su brazo para empujar la futura contienda, sino que le reconocía su lugar cimero en la más alta dirigencia política del pueblo cubano.

En dos palabras, este escrito es un ejemplo no sólo del singular estilo de la prosa martiana sino también de las capacidades del escritor para presentar sus ideas y su punto de vista de una manera convincente, apelando por igual a los recursos analíticos y a la sensibilidad y emotividad patriótica de sus lectores.

Se ha tomado el texto de *Patria* y se ha actualizado la ortografía. En el cotejo y la búsqueda de información para las notas colaboraron las investigadoras del Centro Ana María Álvarez y Maydelín González.

PEDRO PABLO RODRÍGUEZ

José Martí

ANTONIO MACEO

La naturaleza americana, doncella en el istmo, es ya hermosura pródiga, y como de amplios senos, en el dominio de Costa Rica, que se levanta por sobre las nubes, con sus troncos de sangre serpeando por el celaje azul, y derrama a las costas encendidas, por lecho siempre verde, el agua ancha y pedregosa de sus reventazones montañosas:¹ como un himno es la república, y cada hijo lleva la azada al hombro.² Allá, del lado del Atlántico, por el río Matina,³ los plátanos son tan altos como la palma real, y es un cubano, que dio su sangre a Cuba, quien cria en la tierra amiga el platanal mejor. Del lado del Pacífico, lo que ha un año era maleza, es vereda ahora, y caserío la soledad, de los cubanos que le sacaron a la selva la semilla,⁴ y hay allí quien deje sola a la recién casada, por novia mayor. Con ternura de hijo quiere el cubano bueno a Costa Rica. De las gracias del mundo, Costa Rica es una, con su rocío de ciudades por el valle ameno,⁵ cada cual como mosaico en joya, y en la serena población la vida fuerte, con el hijo de médico o de juez, y su raíz en el campo, como todo hombre que quiere ser libre, y el padre al pie de las matas, buscándolo al café la flor, o de peón con el cinto plateado, detrás de las carretas. Bancos y hoteles prosperan entre las creencias viejas del país, que viven más por lo ordenadas y agresivas que por lo poderosas; y por vías de luz eléctrica, con los tejados a los bordes, se va al llano común, donde cualquiera puede echar su vaca, y el aire es vida pura, o a la barranca y lomas pintorescas y el muro añoso envuelto en flores. De seda es por dentro, y de canapé de oro, la casa que aún muestra en las afueras la ventana ceñuda y el portón colonial.⁶ De tomos de París, y de lo vivo americano, está llena, allá al patio, entre una fuente y un rosal, la librería del hijo joven. Y si hay justa de ideas en un salón glorioso,⁷ apriétanse a la entrada, para beber primero, magistrados y presidentes, sastres y escolares, soldado y

labrador. La cáscara aún la oprime, pero ya aquello es república. Vive el hombre de su trabajo y piensa por sí. Y cae en brazos de todos, el cubano que va a Costa Rica. Pasa un hombre fornido por la calle: ni rechaza ni lisonjea, pero le saludan todos: habla cortés con una ventana suntuosa:— salvó en día y medio, el camino de tres, y se lo admiran campesinos y ministros: ponen mesa de patria los cubanos leales, de Oriente y Poniente, y le dan la cabecera: otra marcha, luego de contratos y altas visitas, y ya está en su Nicoya, que era umbría hace un año, abriendo la tierra y moviendo hombres, o alzando ala nueva al rancho señor, de techo y colgadizo, donde le acompaña, venerada, la que lo aguardó en zozobra y le restañó la sangre en los diez años de la guerra.⁸ Así vive, en espera, Antonio Maceo.

De la madre,⁹ más que del padre,¹⁰ viene el hijo, y es gran desdicha deber el cuerpo a gente floja o nula, a quien no se puede deber el alma; pero Maceo fue feliz, porque vino de león y de leona. Ya está yéndosele la madre, cayéndosele está ya la viejecita gloriosa en el indiferente rincón extranjero, y todavía tiene manos de niña para acariciar a quien le habla de la patria.¹¹ Ya se le van los ojos por el mundo, como buscando otro, y todavía le centellean, como cuando venía el español, al oír contar un lance bueno de sus hijos. Levanta la cabeza arrugada, con un pañuelo que parece corona. Y no se sabe por qué, pero se le besa la mano. A la cabecera de su nieto enfermo, de un huevecillo de hombre,¹² habla la anciana ardiente de las peleas de sus hijos, de sus terrores, de sus alborozos, de cuando vuelva a ser. Acurrucada en un agujero de la tierra pasó horas mortales, mientras que a su alrededor se cruzaban por el pomo sables y machetes. Vio erguirse a su hijo, sangrando del cuerpo entero, y con diez hombres desbandar a doscientos.¹³ Y a los que en nombre de Cuba la van aún a ver, les sirve con sus manos y los acompaña hasta la puerta.

María, la mujer, nobilísima dama, ni en la muerte vería espantos, porque le vio ya la sombra muchas veces, sino en un corazón de hijo de Cuba, que esa sí es noche fiera, donde se apagase el anhelo de la independencia patria. Ingratitud monstruosa le parece a tanta sangre vertida, y falta extraña de coraje, porque ella que es mujer, ha visto al cubano terco y maravilloso,¹⁴ y luego, con el machete de pelea, le ve ganarse el pan. En sala no hay más culta matrona, ni hubo en la guerra mejor curandera. De ella fue el grito aquel: «Y si ahora no va a haber mujeres, ¿quién cuidará de los heridos?»¹⁵ Con las manos abiertas se adelanta a quien le lleve esperanzas de su tierra: y con silencio altivo ofusca a quien se la desconfía u olvida. ¡Que su esposo vea otra sangre en la pelea, y no dé la suya! De negro va

siempre vestida, pero es como si la bandera la vistiese. «¡Ah! lo más bello del mundo era ver al Presidente, con su barba blanca y su sombrero grande de camino, apoyado en un palo, subiendo a pie la loma: porque él siempre, cuando iba por Oriente, paraba donde Antonio!»¹⁶ Y es música la sangre cuando cuenta ella «del ejército todo que se juntó por el Camagüey para caer sobre Las Villas, e iban de marcha en la mañana con la caballería, y la infantería, y las banderas, y las esposas y madres en viaje, y aquellos clarines!»¹⁷ ¡Fáciles son los héroes, con tales mujeres!

En Nicoya vive ahora, sitio real¹⁸ antes de que la conquista helase la vida ingenua de América, el cubano que no tuvo rival en defender, con el brazo y el respeto, la ley de su república. Calla el hombre útil, como el cañón sobre los muros, mientras la idea incendiada no lo carga de justicia y muerte. Va al paso por los caseríos de su colonia con el jinete astuto, el caballo que un día, de los dos cascos de atrás, se echó de un salto, revoaleando el acero, en medio de las bayonetas enemigas.¹⁹

Escudriñan hoy pecadillos de colonos y quejas de vecindad, los ojos límpidos que de una paseada se bebían un campamento. De vez en cuando, sonrío, y es que ve venir la guerra. Le aviva al animal el trote, pero pronto le acude a la brida, para oír la hora verdadera, para castigarle a la sangre la mocedad. La lluvia le cae encima, y el sol fuerte, sin que le desvíen el pensamiento silencioso, ni la jovial sonrisa; y sobre la montura, como en el banquete que le dieron un día al aire libre, huirán todos, si se empieza a cerrar el cielo, mientras que él mirará de frente a la tempestad. Todo se puede hacer. Todo se hará a su hora.

En la ciudad, cuando viene a los arreglos de los colonos; a los papeles de cada uno de ellos con el gobierno,²⁰ para que cada cual sea en su persona el obligado; a vender el arroz, a ver lo de la máquina que llega,²¹ a buscar licencia para la casa de tabaco, a llevarse, por carretera y golfo, cuanto trueque en pueblo lindo y animado el claro que con los suyos abrió en el monte espeso,—no hay huésped mejor recibido en el umbral de mármol o en la mesa llana, ni contratante a quien el gobierno vea con más favor,²² ni paisano a quien con más gusto dieran sus compatriotas de lo suyo, o le fien la vida.²³ Ni la cólera le aviva el andar, ni rebaja con celos y venganzas su persona, ni con la mano de la cicatriz aprieta mano manchada,²⁴ ni—como que está pronto a morir por ella,—habla de la patria mucho. Se puede, y será. Mientras tanto, se trabaja en la colonia un mes, y se está por San José una semana, de levita cruzada, pantalón claro y sombrero hongo. En el marco formidable cabe un gran corazón. Jamás parece que aquel hom-

bre pueda, con su serena pujanza, afligir u ofender, por sobra de hecho o parcialidad de juicio, la patria a quien ama de modo que cuando habla, a solas con el juramento, de la realidad de ella, del fuego que arde en ella, la alegría le ilumina los ojos y se le anuda en la garganta el regocijo: está delante el campamento, y los caballos galopando, y se ven claros los caminos. Es júbilo de novio.—Y hay que poner asunto a lo que dice, porque Maceo tiene en la mente tanta fuerza como en el brazo. No hallaría el entusiasmo pueril asidero en su sagaz experiencia. Firme es su pensamiento y armonioso, como las líneas de su cráneo. Su palabra es sedosa, como la de la energía constante, y de una elegancia artística que le viene de su esmerado ajuste con la idea cauta y sobria. No se vende por cierto su palabra, que es notable de veras, y rodea cuidadosa el asunto, mientras no esté en razón, o insinúa, como quien vuelve de largo viaje, todos los escollos o entradas de él. No deja frase rota, ni usa voz impura, ni vacila cuando lo parece, sino que tantea su tema o su hombre. Ni hincha la palabra nunca ni la deja de la rienda. Pero se pone un día el sol, y amanece al otro, y el primer fulgor da, por la ventana que mira al campo de Marte, sobre el guerrero que no durmió en toda la noche buscándole caminos a la patria. Su columna será él; jamás puñal suyo.²⁵ Con el pensamiento la servirá, más aún que con el valor. Le son naturales el vigor y la grandeza. El sol, después de aquella noche, entraba a raudales por la ventana.²⁶

Patria, Nueva York, 6 de octubre de 1893

NOTAS

- 1 Martí emplea esta palabra con sentido polisémico. Además de su significado (acción y efecto de reventar), Reventazón es el nombre de un importante río costarricense, uno de los más caudalosos del territorio, el cual nace en las montañas centrales del país, y en parte de su trayectoria corre paralelo a la vía férrea que entonces unía a Puerto Limón con San José. Evidentemente, Martí admiró este río navegable por la zona llana de la región de Limón, pues, por dicho puerto, arribó a Costa Rica el 30 de junio de 1893, y por ese ferrocarril se dirigió hacia la capital.
- 2 Alude Martí a la naturaleza agrícola que aún mantenía la sociedad costarricense de aquella época, caracterizada por el predominio de una economía campesina de autoconsumo, con abundancia de tierras vírgenes y en la cual crecía entonces el desarrollo de la producción cafetalera para exportar.
- 3 Matina. Río de Costa Rica que desemboca a diez millas de estero Salado, por la Boca de Matina, en el Mar Caribe (el lado atlántico, como se dice en Centroamérica). Es navegable por pequeñas embarcaciones. Se forma a unos ciento cincuenta kilómetros de la costa, de la unión de los ríos Chiripo, Barbilla y Zent, y atraviesa una sierra que lleva el mismo nombre. Antes se llamó Carpintero.
- 4 Alude Martí a la colonia de patriotas cubanos llamada La Mansión, establecida en tierras vírgenes de la península de Nicoya, en Costa Rica, según la concesión otorgada a Antonio Maceo por el gobierno de esa nación, el 13 de mayo de 1891, y ratificada en las nuevas estipulaciones aclaratorias firmadas el 7 de enero de 1892.
- 5 A todas luces Martí se refiere a la meseta central de Costa Rica, con una altura media de mil metros, unos cuarenta kilómetros de anchura y rodeada de cadenas montañosas, en la cual se concentra el grueso de los habitantes del país en numerosas poblaciones y ciudades, entre las que se destacan Alajuela, Heredia y San José, la capital.
- 6 Parece referirse Martí al Palacio de Gobierno de San José, pues en la crónica titulada «El domingo en San José» escribió que el exterior del edificio estaba pintado de amarillo claro.
- 7 Parece tratarse del Gran Hotel, situado frente al Palacio de Gobierno, en cuyo salón Martí asistió, el 2 de julio de 1893, a un almuerzo ofrecido por hombres de ciencias y letras de la capital costarricense, ante los cuales habló extensamente acerca del idioma, del derecho y el idealismo.
- 8 Se refiere a la esposa de Maceo, María Josefa Eufemia Cabrales. Nació el 20 de mayo de 1842 en la finca San Agustín, situada durante la colonia en la jurisdicción de Jutinicú, departamento de Santiago de Cuba, y hoy perteneciente al municipio de San Luis. Hija de pardos libres de posible origen dominicano, su familia era vecina de la de Marcos Maceo y Mariana Grajales, y fue tanta la amistad entre ambas que los padres de María les bautizaron a uno de los hijos. María se crió con estancias en la finca y en Santiago de Cuba al igual que los Maceo, ya que las dos familias disfrutaban de cierta posición económica desahogada por sus posesiones agrícolas y alternaban con gente acomodada de

- aquella ciudad. No se sabe de sus estudios pero sí hay constancia de que aprendió a leer y escribir. El 16 de febrero de 1866 contrajo matrimonio con Antonio Maceo, quien entonces contaba con veintiún años de edad. Algunos biógrafos del General señalan que en noviembre de 1866 María dio a luz una hija que fue bautizada como María de la Caridad, y que hubo un segundo hijo, José Antonio, nacido en la manigua luego de haberse iniciado la guerra, y muerto a los siete días del parto, mientras que la niña corrió igual suerte pocos meses después. Pero en la iglesia donde residía el matrimonio no aparece registrada esa hija ni hay constancia documental o testimonial de los padres acerca de ella ni tampoco del varón. Luego de haber servido los diez años de guerra como enfermera mambisa, María marchó al exilio y se instaló junto con Mariana y el resto de los Maceo en una pequeña finca en las cercanías de Kingston, Jamaica. Después del intento de Antonio por incorporarse a la Guerra Chiquita (1878-1879), María se reunió con él en Santo Domingo, para retornar posteriormente a Jamaica. En 1883 marchó a reunirse con su esposo, establecido desde dos años antes en Honduras, donde se le reconoció el grado de general. Al fundar Maceo la colonia de patriotas cubanos en Nicoya, Costa Rica, María se estableció en ese país centroamericano, donde compartió junto a su esposo las visitas de Martí en 1893 y 1894, con quien coordinó la creación de un club de mujeres del Partido Revolucionario Cubano, el cual se llamó Hermanas de María Maceo y del que ella fue su presidenta. En esa nación la sorprendió la muerte en combate de su esposo, y en 1899 marchó a Jamaica y luego a Santiago de Cuba. Para sostenerse económicamente aceptó de Ulpiano Dellundé, quien desde Haití ayudara a los patriotas, la administración del asilo de niños huérfanos que se hallaba en la antigua Casa de Beneficencia, en Santiago de Cuba. Falleció en la finca San Agustín el 28 de julio de 1905.
- 9 Mariana Grajales Coello fue la madre de Antonio Maceo. Aunque se ha repetido que nació en 1808, según la inscripción de nacimiento fue el 12 de julio de 1815. Las más recientes investigaciones indican que su padre procedía de Santo Domingo y que su progenitora era cubana. Fue la quinta de los hijos del matrimonio, y se casó en marzo de 1831 con Fructuoso Regüeyferos Hechavarría, pardo libre como ella, con quien tuvo sus primeros hijos: Felipe, Manuel y Fermín. Quedó viuda, y después se unió a Marcos Maceo, con quien al parecer tuvo en 1843 a Justo Germán, y luego a Antonio de la Caridad, el 14 de junio de 1845, a quien le sucedieron María Baldomera, José Marcelino, Rafael, Miguel, Julio, Dominga de la Calzada, José Tomás y Marcos. Al iniciarse la Guerra de los Diez Años, el padre y los hijos mayores se incorporaron a la revolución. Pronto el resto de la familia tuvo que abandonar las fincas de las que eran propietarios y refugiarse en el monte, en la zona de Piloto, para escapar a la represión colonialista. Mariana y María Cabrales, la esposa de Antonio, cumplieron la misión de ser enfermeras. En la contienda murieron Marcos y varios de sus hijos. Tras el fin de la guerra, Mariana marchó a Jamaica con parte de la familia y allí estableció un humilde hogar dedicado a las faenas agrícolas. Murió el 27 de noviembre de 1893, a la edad de ochenta y cinco años, en Kingston, donde permanecieron sus restos hasta que en 1923 fueron trasladados al cementerio de Santa Ifigenia, en Santiago de Cuba.
 - 10 De Marcos Maceo se ha afirmado durante muchos años que nació en Venezuela y que allí había peleado al lado de los realistas, hasta que en 1825 arribó a Santo Domingo con su madre y sus cuatro hermanos. Hace sólo unos años fue hallada su partida bautismal como natural de Santiago de Cuba, por lo que este

es un asunto aun por determinar con exactitud. Si está claro que la familia Maceo se estableció en esa ciudad en 1827 y que Marcos se dedicó a la agricultura y a la venta de sus producciones en esa localidad. En Majaguabo fomentó una estancia y luego llegó a ser propietario de dos fincas más, una de ellas a nombre de su hijo José. En sus tierras combinó los pastizales para el ganado con el cultivo de tabaco, café y plátanos, aunque parece que los mayores ingresos provenían de la comercialización de las cosechas propias y de otros cultivadores de Majaguabo. Se casó en primeras nupcias con Amparo Téllez, con quien tuvo seis hijos, los cuales murieron en las guerras por la independencia. Se separó de ella y posteriormente se unió a Mariana Grajales, con la que se casó, ya viudo, en 1851, y así legitimaron a los hijos ya nacidos. Al estallar la Guerra de los Diez Años, Marcos se unió a los rebeldes junto a su familia; luego se presentó a cambio de que dejaran libre a su hijo, Rafael, y al salir de la prisión se incorporó de nuevo a los mambises. Luchó a las órdenes de Antonio y murió el 14 de mayo de 1869 en el combate de San Agustín de Aguará, aunque hay quienes opinan que su deceso ocurrió varios meses después en un hospital en las montañas.

- 11 Durante su primera visita a Kingston, Jamaica, del 4 al 12 de octubre de 1892, Martí conoció a Mariana Grajales, posiblemente el último día de su estancia en la isla, suceso que refirió Martí también en *Patria* (12 de diciembre de 1893), en un breve texto titulado «Mariana Maceo», publicado con motivo de su muerte, en el que también escribió que Mariana le atendió con sus manos y le acompañó hasta la puerta de su casa.
- 12 Se acepta la obvia coma que agrega *Obras completas* (La Habana, 1963-1973, t. 4, p. 452) y que no aparece en *Patria*.
- 13 Al parecer, Martí se refiere al episodio ocurrido en los primeros días de octubre de 1877, cuando Maceo, a punto de ser capturado herido, se incorporó de la litera en que era conducido, y de un salto montó a caballo y logró escapar. Maceo había recibido múltiples heridas, varias de extrema gravedad, el 6 de agosto, en el combate del Potrero de Mejía, por lo que fue conducido al campamento de Bio, a donde los españoles, al conocer allí su presencia por una delación, enviaron el 27 de septiembre a tres mil soldados para apresarlo, quienes mantuvieron una intensa persecución por más de diez días. En el texto necrológico que publicó en *Patria* dedicado a Mariana Grajales, Martí contó también esta hazaña como la escapatoria de Maceo y no como un ataque contra sus perseguidores.
- 14 En *Patria* aparece un punto por errata y el texto continúa con minúscula.
- 15 Este episodio Martí lo narró después en *Patria*, el 6 de enero de 1894, en el texto titulado «La madre de los Maceo», añadiéndole el momento en que Mariana alentó entonces al menor de sus hijos, Marcos, para que fuera a la guerra. El hecho ocurrió el 12 de diciembre de 1870, cuando Antonio Maceo fue herido gravemente en un combate cuerpo a cuerpo al tomar por asalto el campamento español de Nuevo Mundo. En ese encuentro murió su hermano Julio Maceo Grajales, de dieciséis años de edad.
- 16 No se abre el signo de admiración correspondiente en *Patria*. El presidente, a todas luces, es Carlos Manuel de Céspedes, el iniciador de la Guerra de los Diez Años, pues la descripción del texto coincide con la apariencia del Padre de la Patria durante los últimos años de su vida en la manigua.

- 17 No se abre el signo de admiración correspondiente en *Patria*. El 30 de enero de 1874 Máximo Gómez recibió en San Diego, Camagüey, los quinientos hombres de Oriente para la columna invasora, entregados por Calixto García, jefe de aquel Departamento militar, en un acto en el que participaron el presidente de la República en Armas, sus secretarios y la Cámara de Representantes. Maceo era uno de los jefes seleccionados para ese contingente.
- 18 En consonancia con su aprecio por las culturas precolombinas, a las que llamaba naturales o reales por su ajuste con la naturaleza americana, Martí alude al poblamiento de la zona del golfo de Nicoya por los chorotegas o mangués, quienes se extendieron también por la costa del Pacífico de las actuales repúblicas de Honduras y El Salvador. Los chorotegas practicaban la agricultura y la pesca, crearon una escritura jeroglífica, eran hábiles ceramistas y orfebres, especialmente del oro, y alcanzaron una cierta organización política centrada en el cacicazgo de Nicoya, nombre de uno de sus jefes más notables.
- 19 Quizás sea una referencia al combate del Potrero de Mangos de Mejía, del 6 de agosto de 1877, cuando Maceo, al ver retroceder a la caballería cubana, se lanzó sobre un grupo de infantes españoles embocados en la maleza, cuyas descargas le produjeron gravísimas heridas. La anterior referencia (ver nota 13) a su escapatoria, cuando estaba a punto de ser capturado en su hamaca de convaleciente, hace pensar que Mariana Grajales, en Kingston, y María Cabrales o el propio Maceo, en San José, le narraron detalles del combate y de la huida.
- 20 En su condición de firmante del contrato con el gobierno, Maceo se trasladaba frecuentemente de La Mansión, en Nicoya, a San José, la capital costarricense, para atender diversos asuntos relacionados con la colonia.
- 21 En febrero de 1892 Maceo había viajado a Nueva York con el fin de adquirir las maquinarias para un ingenio azucarero que proyectaba levantar en la colonia de Nicoya.
- 22 Maceo sostuvo una estrecha relación con el presidente liberal costarricense, licenciado José Joaquín Rodríguez; con su yerno y Secretario de Guerra y Marina, general Rafael Iglesias; y con el entonces coronel Juan Bautista Quirós, comandante de la plaza de San José. Durante el serio conflicto entre junio y agosto de 1892 del presidente con el partido Unión Católica, concluido con la disolución del Congreso y la prisión, destierro y confinamiento de varios opositores, Maceo se mantuvo en San José a solicitud del general Iglesias para contribuir así a evitar la rebelión armada. Sin embargo, tras las elecciones de febrero de 1893 en las que Rodríguez impuso a Iglesias en la presidencia, este varió sensiblemente su actitud hacia Maceo, quien se había negado a apoyarlo en dicha consulta electoral.
- 23 La colonia cubana en San José era muy activa en la ciudad. Los acompañantes habituales de Maceo eran Antonio Zambrana, redactor de la Constitución de Guáimaro en 1869 y abogado de Maceo en Costa Rica; los hermanos Enrique, José y Alberto Boix; Eduardo Pochet, propietario de una panadería y en cuya casa solía residir el general; Manuel de Jesús Granda; Enrique Loynaz del Castillo; el general Silverio Sánchez Figueras, combatiente de la Guerra de los Diez Años; Emilio Giró Odio; Luis Olivares; Daniel Hernández, Casimiro Orúe y Adolfo Peña.

- 24 Entre las múltiples heridas sufridas en el combate del Potrero de Mangos de Mejía, Maceo recibió un balazo en su mano derecha.
- 25 Obsérvese la diferencia de este enjuiciamiento con los criterios vertidos por Martí en su conocida carta a Máximo Gómez del 20 de octubre de 1884, en la cual, al separarse del movimiento revolucionario que lideraba entonces el General, señalaba ambiciones dictatoriales a Gómez y a Maceo.
- 26 Evidentemente se refiere a toda una noche de conversación sostenida entre Martí y Maceo, durante la primera visita de aquel a Costa Rica, del 30 de junio al 8 de julio de 1893, cuyo objetivo esencial fue lograr la incorporación del general al movimiento armado que preparaba el Partido Revolucionario Cubano, lo cual fue alcanzado.

Amaury Carbón

CESTO DE LLAMAS: UNA VALIOSA BIOGRAFÍA MARTIANA

Reza una inscripción latina del Aula Magna de la Universidad de La Habana que si bien la naturaleza dio al hombre una existencia breve, el recuerdo de una vida ejemplar es eterno. El aserto no ofrece dudas. Años, siglos y milenios lo han confirmado. Sólo cuarenta y dos años vivió José Martí —es uno de nuestros más caros ejemplos— y un siglo después de su muerte se le venera y estudia con creciente interés, sobrecogimiento y devoción.

Un modo digno de perpetuar el recuerdo del Héroe Nacional cubano lo ha sido, sin duda, la reciente publicación en La Habana (1996), por la Editorial de Ciencias Sociales, de la biografía de José Martí titulada *Cesto de llamas*, escrita por el poeta, crítico y ensayista Luis Toledo Sande (Oriente, 1950), jefe de redacción de la revista *Casa de las Américas* y profesor titular universitario.

El autor, miembro del equipo fundador del Centro de Estudios Marianos, y director de esa institución un tiempo, asumió la obra —por encargo— con pleno conocimiento de la responsabilidad contraída, tanto por la figura de que se trataba como por la dificultad de presentarla a un sector de público desconocedor de Martí: inicialmente estudiantes universitarios de otro país latinoamericano.

Su propósito —como expresa en el «Pórtico»— no es «novelar», sino «representar una vida real que basta y sobra para asombrar y conmover por sí misma», aunque, siquiera inconscientemente, no renuncie al ideal de que su obra sea leída con el agrado de una novela. Por lo tanto, de los tres tipos de biografía que distingue la preceptiva literaria tradicional, Toledo Sande no emplea la llamada *novelesca* o *novelada*, que presenta los hechos del personaje embellecidos e idealizados por la fantasía del autor;

tampoco recurre —dada la existencia de otras obras de ese corte— a la puramente *histórica*, en que predomina la exposición de los hechos; sino que opta por la denominada *crítica*, más afín a su ya largo ejercicio como ensayista y crítico, principalmente de la obra de José Martí.

No son escasos por ello, aquí y allá, los análisis y conjeturas en torno a determinadas actuaciones y acontecimientos en que el Héroe de Dos Ríos participa. Esas reflexiones y juicios, que se inspiran y guían por «una limpia vocación de honradez», aun en los casos en que no coinciden con las ideas de otros, contribuyen a delinear y enriquecer la imagen genial del biografiado y le confieren al libro mayor importancia e interés. De este modo, el autor no sólo actualiza y confirma los datos, sino que incorpora al estudio la nota personal: su propia visión, fruto de múltiples indagaciones y de su comunión con la obra del Apóstol por más de veinte años. En esto radica el valor fundamental de su propuesta, lo que le confiere un lugar sobresaliente entre las biografías martianas editadas —y las hay muy buenas.

De lo antes dicho da fe el reflejo integral del héroe estudiado —a quien se le ve en su labor política, en su obra de creación literaria y en su pensamiento abarcador—; el modo en que el biógrafo lo aborda en sus relaciones familiares en general y amorosas en particular, en sus vínculos con los hogares de los García Granados y los Mantilla-Miyares, en episodios específicos como su segunda deportación y la intervención en ella de Martínez Campos, y en su enjuiciamiento cada vez más claro de los significativos sucesos de Chicago y de la vida social estadounidense en su conjunto, por sólo citar algunos de los temas analizados.

El ejercicio crítico también está presente en la selección de los asuntos que, por el nivel de profundización alcanzado en ellos, merecen un desarrollo más amplio, y los que, de acuerdo con los objetivos propuestos, no requieren mayor detenimiento. En este sentido debe repararse en la omisión de especulaciones, inconducentes a sus fines, en torno a la muerte de Martí, y su reemplazo por un discurso de gran aliento que corrobora el pensamiento martiano de que la muerte no es verdad cuando se ha cumplido la obra de la vida.

Es este, precisamente otro de los valores de la biografía que asegura su perdurabilidad: su calidad literaria, puesta de manifiesto desde el título mismo, tomado de la poesía martiana, al igual que el de cada uno de los motivos episódicos y estéticos de los ocho capítulos. A ello habría que agregar el apropiado tono de la exposición, el lenguaje esmerado y correcto, y la fácil y agradable lectura del texto, favorecida por la ausencia de

notas a pie de página, que son suplidas por variados recursos referenciales. Tampoco podría dejar de mencionarse la pulcra edición y el sobrio diseño, que estuvieron a cargo de un experimentado colectivo.

En resumen, *Cesto de llamas* es no sólo una magnífica obra *per se*, sino porque despierta y fortalece además el interés por la lectura de los textos de José Martí y por las interpretaciones sobre su vida, su obra y sus ideas —uno de los propósitos fundamentales de su autor.

Ibrahím Hidalgo Paz

LA VERDAD MARTIANA

La verdad, tarde o temprano, se impone, y en este caso *José Martí: su verdad sobre los Estados Unidos*, de Rafael Cepeda,¹ pone a nuestro alcance información e ideas que contribuyen a una más profunda comprensión de importantes pasajes de la obra del Maestro. Pero merece letra mayor y más espacio interlineal este pequeño libro. No obstante, el valioso contenido no queda sumido en tan apretados renglones: la obra se impone por su utilidad, y vence el cepe de los márgenes técnicos.

Estas páginas llegan a manos de los lectores en momentos oportunos, cuando el recrudecimiento de la acción de los sectores más reaccionarios de la política estadounidense incita a algunos a generalizaciones sin contenes, que por absolutas resultan desacertadas. Falla quien habla del país del Norte como un todo único e indivisible colmado de enemigos encarnizados. Estos existen, y son peligrosos por su agresividad, que data de siglos, pero no son la totalidad de aquel pueblo heterogéneo, multiétnico y contradictorio que se extiende por tan extenso territorio. Sobre tales características nos advirtió Martí, quien vio mucho más allá de la superficie vocinglera de los que dominaban la prensa y se imponían a palabra viva en aquellos tiempos desconocedores de los medios de difusión electrónicos, actualmente monopolizados en su mayor parte por los herederos de los que ambicionaban a Cuba como pontón estratégico, productora de azúcares y vasto mercado. Como hoy.

Mas el Apóstol, que vivió en la médula de los Estados Unidos durante quince años, estudiando al país y su gente, divulgando sus defectos y vir-

tudes, expuso con toda claridad que no debía confundirse al pueblo con los monopolistas voraces, ni con los políticos corruptos. Era, y es, de todo punto erróneo, establecer sin distinciones igual valoración para la masa laboriosa y útil, los hombres de ideas nobles y actuación honesta, y para los parásitos de oficio, encabezados por avarientos atropelladores. El Maestro estableció la distinción en su época, y en este libro hallamos sistematizado su pensamiento al respecto. El exergo del título es el resumen de la idea central, expresada por Martí de este modo: «Nosotros amamos a la patria de Lincoln tanto como tememos a la patria de Cutting.»

Siguiendo esta idea, Cepeda divide su libro en cuatro capítulos, en el primero de los cuales, «La faz bifronte “de la nación más populosa del globo”», presenta en orden cronológico, a partir de 1880, la evolución de los temas fundamentales abordados por Martí en su fecunda labor periodística dedicada a estudiar la realidad espiritual y material de «la América que no es nuestra». El inicio de la exposición en tal fecha no permite comprender con antecedentes suficientes el hecho de que en el breve período de seis meses de estancia en Nueva York, pudiera el joven revolucionario valorar con acierto los acontecimientos de que fue testigo. Así lo reconoce el propio Cepeda en el último capítulo de la obra: hubiera sido conveniente para el lector contar con un panorama de las valoraciones del joven Martí sobre los Estados Unidos, emitidas en España, y sobre todo en México, donde alcanzaron fuerza mayor su antianexionismo y su antinjerencismo.

Pero esto no es óbice para que el receptor de la obra se percate de la profundidad de análisis de aquel cubano de veintisiete años, quien hace sus lances periodísticos en una publicación del país, *The Hour*, para la cual escribe en inglés, y los continúa en diversos órganos de prensa de nuestra América. Los fragmentos escogidos por Cepeda nos llevan de la mano, con sus acertadas indicaciones, a compartir con el Maestro su preocupación por la decadencia de los principios políticos que sustentaron a la nación estadounidense; su optimismo por las fuerzas regeneradoras latentes en el pueblo; y su desesperado clamor ante el avance incontenible de los monopolios y de la corrupción que iban creando «en la democracia más libre del mundo la más injusta y desvergonzada de las oligarquías».²

1 Rafael Cepeda: *José Martí: su verdad sobre los Estados Unidos*, La Habana, Editorial Caminos, 1995. [Las páginas de las citas tomadas de este libro se indicarán en cada caso con un número entre paréntesis. (N. de la E.)]

2 José Martí: «Cartas de Martí. Estados Unidos», en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 11, p. 437. [En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales O.C., y, por ello, sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la E.)]

Bien dice el autor que Martí sufría en carne propia aquellos fenómenos negativos, pues «los vivió intensamente, y los transmitió a los del Sur hispanoparlante cual si fuera un apasionado norteamericano, porque no era cuestión de ciudadanía, sino de justicia y de verdad». (115)

El segundo capítulo, «La patria de Cutting», comienza con una reseña de este siniestro personaje, de cuyo nombre sólo conocemos las iniciales, a pesar del esfuerzo de Cepeda por completarlo. Del individuo conocíamos poco, muy poco, pues no trascendió su quehacer provocador como para ser recogido por enciclopedia o diccionario biográfico alguno. El autor rastreó los periódicos de la época y ha obtenido información suficiente para que comprendamos más profundamente no sólo las intenciones del «periodista» yanqui, sino también las fuerzas políticas y económicas que lo respaldaban, y cómo fue conjurado el peligro de guerra con México. Pero, como amenaza superviva, años después Martí vuelve a hallarlo, maquinando intromisiones voraces contra el país azteca, Honduras o Cuba. Aquel «coronel» y su cohorte expansionista se convirtió en símbolo de los intereses invasores, inescrupulosos, que «se prestan a ser usados en cualquier sucia componenda, si esta produce beneficios personales». (55)

Como él son «Los de Cutting», a quienes Cepeda dedica enjundiosos párrafos. Son estos: William Walker, James Blaine, el regidor Jachne, Michael A. Corrigan, los asesinos de indios y chinos, los linchadores de negros... todos aquellos que pisotean las leyes, y se oponen a la voluntad de las mayorías, en una especie de aristocracia de los viles, que para nada tienen en cuenta «los valores del ser humano ni del espíritu que en él vibra». (67)

Mas, frente a ellos se levanta «La patria de Lincoln», a la que dedica Cepeda el tercer capítulo, iniciado con la exposición de una breve biografía de quien surgiera de la naturaleza, con su hacha de leñador, hasta llegar a la presidencia de su país. Él, y los que fueron como él, son los más. A ellos dedicó el Maestro páginas hermosas. En este libro se recogen las semblanzas de Ralph Waldo Emerson, Walt Whitman, Helen Junt Jackson, Harriet Beecher Stowe, Henry Ward Beecher, Philips Brooks, Thomas Alva Edison, James A. Garfield, Grover Cleveland, Henry George, Edward McGlynn, Peter Cooper, Wendell Phillips, Lucy Parsons... Admirados por una razón u otra, estos hombres y mujeres constituyen, para el Apóstol, representantes de lo más noble del pueblo estadounidense, sin ocultaciones innecesarias de interpretaciones a veces inadecuadas para los países del Sur, o posiciones contradictorias en un momento u otro, pero con la prevalencia de lo justo y lo honesto.

Para el Apóstol, aquellos sectores verdaderamente democráticos, que constituían el nervio de la nación estadounidense, eran aliados potenciales en la lucha por el equilibrio de las fuerzas políticas y las tendencias sociales. Por ello, en momentos cruciales para Cuba y América, dijo: «Hacerse oír de esa gente sana es preciso, en todo lo que sea de derecho, porque en ellos está el freno natural, el único freno tal vez, de esa otra casta codiciosa que fomenta la política agresiva.»³ Hoy deben recordarse con frecuencia estas palabras del Maestro.

Todo cuanto llevamos dicho está avalado, en el libro de Cepeda, por un meticuloso aparato crítico que posibilita al lector la búsqueda para ampliaciones o precisiones mayores. Hay referencia a fuentes e indicaciones bibliográficas, así como notas aclaratorias que constituyen muestras del rigor intelectual del autor, interesado en incitar a nuevas y más profundas incursiones, no al ocultamiento, siempre erróneo, de los materiales y las herramientas con las que se ha hecho la obra.

A mi entender, el mejor entre los buenos, es el libro útil. Este lo es.

3 J.M.: «En los Estados Unidos», *O.C.*, t. 12, p. 259.

Pedro Pablo Rodríguez

EL RESULTADO DE UNA INVESTIGACIÓN DE POR VIDA*

Hace veintiséis años, en 1969, apareció la muy modesta primera edición de este libro, cuyos pocos ejemplares llegados a Cuba son atesorados celosamente por las personas e instituciones interesadas en la vida y la obra de José Martí.

Cierto es que desde mucho tiempo antes, la estancia y los escritos del cubano en México habían sido estudiados por sus biógrafos más significativos (Méndez, Mañach, Lizaso, Carlos Marquez Sterling, Gonzalo de Quesada y Miranda), y especialmente por Mauricio Magdaleno, Camilo Carrancá y Trujillo, José de Jesús Núñez y Domínguez, y Rafael Heliodoro Valle, quienes aportaron numerosos y valiosos datos sobre el asunto, y cuyos escritos constituyen verdaderos y dignos antecesores de este libro, tanto por la seriedad de sus búsquedas como por el amor demostrado hacia el Maestro. Incluso puede afirmarse que si sus amigos de 1875 a 1877 fueron los primeros mexicanos que quisieron a Martí, y que con sus escritos y testimonios contribuyeron de modo decisivo a conservar su recuerdo, esos autores de los 30 a los 50 —entre los que no se puede dejar de mencionar la prolífica y sistemática labor de Andrés Iduarte— consolidaron tal presencia del cubano en la cultura del hermano país, sin descontar la gran significación que tuvo la inclusión de algunos de sus textos en el sistema escolar mexicano mediante la reforma educacional impulsada por José Vasconcelos.

Se trata, pues, de que el período mexicano de Martí es una de las etapas de su vida mejor conocida desde los años 30 de este siglo, y de que tanto

mexicanos como cubanos coincidieron desde entonces en concederle a ese bienio importancia relevante para el desarrollo de la personalidad y las ideas martianas.

Esa línea de trabajo ha sido continuada en los últimos decenios, con dedicación apostólica, por Alfonso Herrera Franyutti, quien ha acopiado nuevos datos sobre el tema a la vez que ha sido un permanente divulgador del alcance del pensamiento y la labor del Maestro.

Sé que el ejercicio de su profesión, la Medicina, ha privado al autor del tiempo que a él le hubiera gustado emplear en sus estudios martianos. La lucha cotidiana para fundar y sostener una familia, y la ignorancia de sus esfuerzos durante un buen tiempo por parte de los círculos académicos y los más poderosos medios de comunicación, han hecho de su pasión por la investigación en torno a Martí un agónico oficio, desempeñado en las horas libres del necesario descanso, y ha privado a sus compatriotas de una mayor y más sistemática difusión de sus escritos.

Por suerte, él siempre ha encontrado el estímulo de amigos mexicanos y de más de uno de los diplomáticos cubanos que han pasado por el Distrito Federal luego del triunfo de la Revolución Cubana, al igual que siempre lo han alentado sus amigos en la Isla, la mayoría de ellos interesados a fondo o eminentes estudiosos de la obra martiana. Y su perseverancia y tenacidad, junto a los incuestionables resultados de su valiosa labor, han provocado que en los últimos años se le haya ido reconociendo por este esfuerzo en la vida académica de su país.

Aquel impetuoso joven que ya desde sus días estudiantiles pergeñó numerosas páginas con temas políticos y de actualidad mexicana e internacional, es hoy considerado en Cuba como uno de los principales cultivadores del gran tema nacional que es José Martí: sus escritos figuran destacadamente en la bibliografía martiana y son disputados entre las más notables publicaciones insulares para incluirlos en sus páginas.

Martí en México. Recuerdos de una época es resumen y síntesis abarcadora de los resultados alcanzados durante las varias décadas de trabajo de su autor, las cuales han transecurrido por las colecciones de periódicos mexicanos, los testimonios y los escritos sobre aquel bienio en que Martí residió en la Ciudad de México, la variada papelería de los textos martianos, y, sobre todo, el rastreo por diversos archivos y por las múltiples colecciones y fondos documentales de aquella época. El examen de las fuentes primarias ha sido característica esencial de sus búsquedas, premiadas con hallazgos que han permitido esclarecer puntos de-

* Publicado originalmente como prólogo del libro de Alfonso Herrera Franyutti *Martí en México. Recuerdos de una época*, México, D.F., 1996.

cisivos de la biografía del revolucionario cubano, como las cartas que él dirigiera en 1894 a Porfirio Díaz, entonces presidente de México, solicitándole una entrevista —que fue concedida, según consta en tales documentos— para explicarle los propósitos y solicitar su ayuda para la nueva guerra que se preparaba con el fin de lograr la independencia de Cuba, o la reconstrucción cuidadosa y detallada de los viajes que el cubano emprendiera hacia Guatemala en 1877, y de ida y vuelta a México, a finales de ese mismo año, para casarse. Como igualmente ha de destacarse su fabuloso trabajo con el archivo de Matías Romero, embajador de México en Washington durante muchísimo tiempo, empresa investigativa que tanto ha permitido conocer acerca de las acciones del cubano contra las maniobras expansionistas del gobierno del Norte durante la primera Conferencia Panamericana, efectuada entre 1888 y 1889. La cuidadosa actuación martiana para impedir que los Estados Unidos hallaran el consenso latinoamericano que requería su deseo de anexionar a Cuba —calificable como la de un consumado diplomático—, para lo cual mantuvo una especial relación con Romero, por ser este hombre bien conocido y respetado por la élite política norteamericana, al objeto de que el mexicano desempeñase un papel decisivo para sus fines antimperialistas, es uno de los asuntos de mayor relieve e importancia que el autor introduce en esta segunda edición.

A primera vista podría afirmarse que a Herrera Franyutti ha solidado acompañarle la suerte en sus investigaciones; pero quienes nos dedicamos a ese duro y a veces subvalorado oficio, sabemos bien de su paciencia, tenacidad y dedicación para someter a análisis qué fuentes era necesario trabajar, cómo localizar su ubicación, de qué manera gestionar los permisos requeridos en muchos casos para su acceso a ellas, y entonces dedicar horas, días y meses a revisar legajos, leer documentos manuscritos y descifrar sus textos, hasta hallar el papel con el trazo nervioso del Maestro o la información que aclara el punto oscuro. Y ahí el azar no es descartable, pero este sólo es posible cuando de veras se busca incesantemente, como ha hecho nuestro autor.

Esta segunda edición de *Martí en México. Recuerdos de una época* es, dado el enorme volumen de información que aporta, otro libro distinto al publicado originalmente. Baste decir como prueba que trece de sus capítulos son totalmente nuevos, mientras que otros veintisiete están notablemente ampliados.

El autor ha mantenido la estructura básica de la obra en lo que se refiere al ordenamiento de los materiales, aunque ahora ha creado dos partes

nuevas, en las que ofrece justamente sus precisiones acerca del traslado del cubano de México a Guatemala y el viaje de bodas de 1876. También ha aumentado sustancialmente su información y análisis vinculados con los escritos martianos en la prensa mexicana y acerca de sus relaciones y movimientos en el mundo artístico, periodístico y político de aquella sociedad, al igual que en torno al ámbito familiar y su intensa vida amorosa.

Llamo la atención también sobre las dos últimas partes, que aumentan la información sobre el estrecho nexo y seguimiento de Martí con México luego de salir del país en 1877, y en las que además se detallan sus actividades durante la última visita en 1894, cuando ya se encontraba en la preparación del movimiento independentista para Cuba.

Varios de los nuevos elementos aportados por las investigaciones de Herrera Franyutti se han dado a conocer en conferencias y reuniones científicas en Cuba y en México, o han aparecido en publicaciones como el *Anuario del Centro de Estudios Martianos*. En los casos en que así ha ocurrido, el autor, sin embargo, ha sabido integrar adecuadamente tales aportes informativos al cuerpo y a la finalidad del libro. No nos hallamos, pues, ante una suma de trabajos diferentes sino ante una obra plenamente lograda en lo que a coherencia y unidad interna se refiere.

De fácil lectura por su prosa amena y sencilla, este libro eleva considerablemente nuestro conocimiento acerca de aquel momento tan significativo en la vida de Martí que fue su residencia en México. Feliz y agradecido me siento tras su lectura, que me ha dejado la convicción, además, de que su vigencia será larga en lo que al tema se refiere dadas sus numerosas aportaciones.

La Habana, agosto de 1995

Josefina Toledo

MARTÍ, A LA LUZ DEL SOL

La Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) editó en 1996 el libro *Martí, a la luz del sol*, de Mercedes Santos Moray, autora avalada por diversos textos que ha escrito sobre la vida y la obra del Apóstol, especialmente por su biografía *Martí, amigo y compañero* —publicada por la Editorial de Ciencias Sociales, en 1983, ilustrada y asequible para cualquier lector tanto por el nivel y seriedad de su información como por su amenidad.

En esta ocasión, su nuevo acercamiento a Martí permite a Santos Moray estructurar, en ocho capítulos, un relato que tiene mucho de biográfico pero, sobre todo, de reflexión ensayística y de énfasis lírico, a pesar de las humanas erratas de impresión.

No debe olvidarse que Mercedes Santos Moray se expresa no sólo en el ejercicio periodístico y en la crítica, sino también ha ganado reconocimiento y prestigio por su gestión ensayística, como lo corroboran los premios obtenidos por ella en los concursos 13 de Marzo, de la Universidad de La Habana, en el de ensayo, del Centro de Estudios Hispánicos José María Chacón y Calvo, en el Luis Rogelio Noguera, auspiciado por el Centro Provincial del Libro de la ciudad de La Habana y el Premio Nacional de Crítica Mirta Aguirre, que auspicia el Ministerio de Cultura. También esta autora ha alcanzado logros en el horizonte de la función narrativa (testimonio, relato histórico, cuento y novela) y en el ejercicio de la poesía (recientemente apareció en Canadá, y en edición bilingüe, su segundo poemario: *Sin esperanza y sin miedo*). Estos elementos enriquecen la perspectiva autoral.

Lo histórico, tanto en el contexto de la época —y el discurso martiano en Cuba, España, México, Guatemala, Venezuela y los Estados Unidos—

como la referencia al sujeto individual se manifiestan en *Martí, a la luz del sol* para dar, como se subraya en la contracubierta de la edición de la UNAM,

una visión integral de José Martí, en su plano intelectual, político, artístico y humano. El volumen integra no sólo lo factual, sino una valoración de la vida y la obra del Maestro, en el contexto de nuestra América, así como la significación y trascendencia de su pensamiento y de su creación en planos morales y estéticos, sin olvidar la presencia de su entorno familiar y de sus vínculos afectivos que contribuye a matizar una personalidad tan singular como la suya.

Es evidente que la escritora no pretende agotar su objeto de estudio —conoce la riqueza de la obra y de la vida martianas—, pero sí ha querido, ex profeso, acercarse a Martí desde un ángulo íntimo, y por ello renovador, con la pupila de una artista que tiene la palabra como su vehículo expresivo y que desea comunicarse con sus lectores e incentivar, sin duda alguna, el interés por Martí, allende nuestras fronteras patrias.

Texto relevante por la calidad de su escritura, libro bien concebido, conceptual y formalmente por su autora, lo que le permite establecer vasos comunicantes con la figura martiana. Si durante muchos años ha sido referencia obligada la de *Martí, el Apóstol*, aquel libro polémico y paradigmático de Jorge Mañach, considero que Santos Moray logra aprehender tal estímulo e inscribe su *Martí, a la luz del sol* en la misma cuerda lírica y personal.

La historia social, los planos filosóficos y éticos, la creación literaria y el *corpus* del hombre en su totalidad transitan por estas páginas con singular calidez.

Cuba, en la médula del quehacer martiano, adquiere en este libro relevancia protagónica, y también se adentra en la presencia de la América nuestra a la que dedica los capítulos de México, Guatemala y Venezuela, experiencia que dimensiona al hombre que fue Martí y lo enriquece.

Haber escogido la cita martiana y también las de sus coetáneos, desde el padre valenciano, don Mariano, a la madre canaria, doña Leonor, o las opiniones de sus compañeros de vida y de urgencia patriótica como fueron las de los generales Flor Crombet, Antonio Maceo, Máximo Gómez y no el referente bibliográfico de otros historiadores, dan a este libro un matiz testimonial que el lector apreciará.

Sin calificativos innecesarios, partiendo siempre del propio Martí, en

este ensayo biográfico se manifiesta la evolución ideológica del Apóstol sin rubros externos, como la sinuosa línea de un proceso vivencial. El juicio y el análisis críticos de la autora sobre los versos, la novela, las piezas teatrales, los ensayos y discursos son elementos que dan una configuración especial a este libro cuando se aborda la vida de Martí, como cuando se adentra en su marco político, tanto desde la tribuna pública de la oratoria y el periodismo como en la gestación de la unidad de los revolucionarios de la emigración y de la Isla, la fundación del Partido Revolucionario Cubano, el proyecto de la *guerra necesaria* y el programa de la Revolución; tramas y subtramas de una vida, breve en sus cuarenta y dos años de existencia, pero plural y extraordinaria, a la que la escritora rinde homenaje sin calificativos extrapolados, porque sabe que Martí se presenta y se define *per se*.

Ejercer el periodismo, ser poeta y ensayista, y una lúcida crítica permiten a Mercedes el sentido de la comunicación, consciente del proceso implícito en toda escritura que va a ser leída, consumida, por otros. Este diálogo, esta retroalimentación se manifiestan en este libro, cuya riqueza de información (desde la síntesis cronológica hasta los más de cien asientos bibliográficos) no demerita, como obstáculo de erudición ante un público que puede conocer o no el tema previamente a su lectura y que será siempre estimulado por una escritura diáfana, jamás simplista, pero calzada con el aliento del intercambio y del respeto a la inteligencia de los lectores, universitarios o no, que se apropien de *Martí, a la luz del sol*. Esperamos la edición cubana de esta obra porque Mercedes Santos Moray viene nuevamente, y más enriquecida, a dar su contribución al estudio del Maestro que cayó, como señala en las últimas páginas del libro, «como un mambí, en medio del ímpetu y la carga, impaciente de medirse como hombre, como cubano, tal y como lo había soñado en toda su existencia. Es la expresión de un agonista, de un luchador».

Enero de 1997

Roberto Hernández Biosca

UN LIBRO ÚTIL: *LAS IDEAS EDUCATIVAS DE JOSÉ MARTÍ*

El 22 de mayo de 1996 le fue conferido el Premio Internacional José Martí —otorgado por la UNESCO, y correspondiente al año 1995— a la pedagoga dominicana Celsa Albert Batista. Con tal motivo, la Universidad Católica Santo Domingo hizo factible la segunda edición de *Las ideas educativas de José Martí*, tesis de Maestría que defendió la doctora Albert en la Universidad Autónoma de México y por la que obtuvo Mención Honorífica.

Intereses ajenos a las tradiciones culturales, y, hasta familiares, de nuestros pueblos, tendieron una barrera que nunca logró aislarnos totalmente; por tanto, la comunidad cultural que durante siglos ha existido entre la República Dominicana y Cuba, posibilitó que una pedagoga de esa nación caribeña escribiera, y que además lo hiciera con tanta devoción, sobre el prócer cubano.

La obra de Celsa Albert rebasa con creces el pasatismo que a veces hemos visto al tratar el pensamiento de Martí y lo dota de la contemporaneidad que demanda. Insertarse con Martí, y desde Martí en el debate pedagógico finisecular, donde aún resuenan con fuerza en nuestro Continente las ideas de «civilización contra barbarie» —doctrinas que empañan la educación latinoamericana con un afán de acercarnos cada vez más a los patrones establecidos por las grandes potencias, «supremas metas de civilización, cultura y modernidad» para algunos—, es la intención principal de la autora. Así nos revela un pensamiento pedagógico martiano enraizado en lo más autóctono y original del pensamiento cubano y latinoamericano del siglo XIX, precursor y gestor de nuestra identidad continental, contrapuesto a las teorías pedagógicas pragmáticas contemporáneas al Apóstol cubano, que a pesar de la crítica a que él las sometió, todavía

nos dan quehacer, aunque hayan mudado el ropaje. Las palabras iniciales de la «Presentación» del libro, escritas por el reverendo padre Ramón Alonso, rector de la Universidad Católica Santo Domingo, dan la clave de la labor investigativa que ha desplegado su autora en torno a las ideas educativas de José Martí. «Libertad y educación se relacionan íntimamente. Se exigen mutuamente. Se educa para la libertad en la libertad. Por eso la libertad está en el proceso y en la meta del mismo proceso.»¹

Así devela el complejo entramado del pensamiento pedagógico martiano, que no es otra cosa que concebir la educación como instrumento y vía para la emancipación del individuo, que va más allá de la abolición de la esclavitud o de la servidumbre indígena, la explotación de la mujer o el niño, y así resulta entonces una emancipación de las ataduras mentales y morales que lastran a nuestros hombres y a nuestros pueblos tras siglos de colonialismo y dependencia económica, política y cultural, para «desatar a América y desuncir el hombre»,² para confirmar «la república moral en América».³

Las ideas educativas de José Martí está concebido en tres partes: la primera, «José Martí y su tiempo», donde la autora, en apretada síntesis, trata de darnos una imagen de la formación del pensamiento martiano, de sus interrelaciones epocales, y, en particular, del lugar que ocupa la educación en el proyecto liberador del cubano.

El centro de atención de Celsa Albert se ubica en los apartados segundo y tercero. En el segundo, titulado «Conceptos de educación en José Martí», no solamente nos da un recorrido por los textos pedagógicos principales del Maestro, sino que nos lleva a otros no clasificados tradicionalmente como tales, y que constituyen piedra angular del proyecto independizador latinoamericano de José Martí. Así aparecen citados y comentados «Nuestra América» y «“Mi raza”».

A lo largo de la obra, la autora insiste en la búsqueda, rescate y engrandecimiento de la pedagogía latinoamericana, que debe ser base y sustento de la escuela y del hombre llamado a interpretar con cabeza propia nues-

1 Celsa Albert Batista: *Las ideas educativas de José Martí*, segunda edición, Santo Domingo, Universidad Católica Santo Domingo, 1996, p. 9.

2 José Martí: «El general Gómez», en *Obras escogidas en tres tomos*, La Habana, Centro de Estudios Marianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1992, t. III, p. 260.

3 J.M.: *Manifiesto de Montecristi*, en ob. cit., p. 517.

tra realidad para transformarla creadoramente. La unidad de lo instructivo y lo educativo que ya Martí anunciaba como instrucción del pensamiento y educación de los sentimientos, contribuye a lograr lo que nuestra América demanda de sus hijos.

Hace muy bien Celsa Albert en resaltar el valor que le daba Martí a la formación humanística del individuo. No han sido pocos los pedagogos cubanos que han tomado expresiones martianas fuera de contexto que deprimen los estudios humanísticos en favor de la ciencia y la tecnología. No se trata de eliminar a unos en aras de otros, sino de que cada cual ocupe su lugar. Si la más moderna tecnología que podemos importar y aprender no es puesta en práctica en nuestras tierras con propósitos de engrandecimiento nacional y de mejoramiento humano, ¿de qué nos sirve? Si carentes de una sólida preparación histórica, literaria, filosófica, pedagógica, importamos los modelos y proyectos tecnológicos de culturas distantes, estaremos, sin darnos cuenta, importando también modelos ideológicos y patrones de conducta que por ser ajenos, pueden enajenarnos de lo genuinamente nuestro. Es repetir la dicotomía decimonónica *civilización vs. barbarie*, pero en momentos de mucho mayor peligro para la salvaguarda y robustecimiento de nuestra identidad. Como alternativa de resistencia y triunfo, acertadamente propone las ideas educativas de José Martí, cuyo pensamiento califica de revolucionario, anticolonialista y antimperialista.

Mención especial en este comentario demanda el tratamiento que da la autora en el segundo apartado a *La Edad de Oro*. A pesar de la brevedad que le impone el tener que abarcar un tema tan amplio como es el de esta revista, en el contexto de un proyecto mayor, la autora sintetiza para sus lectores —que asumo básicamente como estudiantes de Pedagogía y maestros en ejercicio de nuestro Continente— los elevados valores educativos de esta publicación: patrióticos, morales, éticos, artísticos, y la coloca como un eslabón fundamental del proyecto educacional revolucionario de Martí. Así valora acertadamente a *La Edad de Oro* como una obra que «abarca, en gran medida, el contenido y la didáctica correspondiente al primer nivel de educación del niño y que resulta conveniente, no sólo para la época en que escribe nuestro autor, sino también para la escuela de hoy».⁴

La tercera parte del libro se titula «La educación integral». Es aquí donde la estudiosa dominicana se adentra en la crítica al pragmatismo

4 C.A.B.: Ob. cit., p. 87.

pedagógico, que inicia Dewey, como sustentación de la escuela que ya desde sus inicios demandaba el naciente imperialismo norteamericano. Alerta al lector latinoamericano de los peligros del pragmatismo para la educación latinoamericana, porque «el pensamiento norteamericano está caracterizado por su creencia en el Destino Manifiesto, con una concepción pragmática de la vida, y por un utilitarismo para la educación».⁵

De inmediato nos ofrece, como protección y antídoto contra aquella tendencia, la concepción martiana de educación integral. «Martí», apunta, «está en la búsqueda de la liberación política y económica de su país y de Latinoamérica en general, y de enfrentar el espíritu utilitarista y pragmático de los norteamericanos.» Para sustentar su tesis, ha hecho una cuidadosa selección de fragmentos de textos martianos donde él reflexiona sobre la escuela en los Estados Unidos. Luego entra en consideraciones acerca de la concepción contemporánea de educación integral, y retomando al Apóstol como sostén teórico, hace una importante contribución a cómo debemos enfocar ese concepto en nuestro Continente, cuando nos dice que «su proyecto de educación [de Martí] podemos ubicarlo dentro de su plan político. Este juega un papel de suma importancia tanto en la formación ideológica y espiritual como en el desarrollo científico y técnico, sobre la base de nuestra realidad y donde estén incorporados todos los sectores de la sociedad».⁶

Al revisar la bibliografía incluida al final del libro, se aprecia que la autora no tuvo a su alcance textos cubanos contemporáneos, cuya lectura hubiera permitido mayor precisión al valorar un proceso tan complejo de la historia cubana que transcurre durante todo el siglo XIX y que marca, precisamente, la gestación de Cuba como nación. Esto, que en nada disminuye el valor pedagógico de la obra, perfectamente puede ser subsanado en imprescindibles ediciones posteriores.

Por todos estos valores, el libro de Celsa Albert Batista *Las ideas educativas de José Martí* debe estar al alcance de todo educador latinoamericano. La UNESCO, con el apoyo de otras entidades regionales, debe promover ediciones que, tal vez no tan lujosas como la que nos ha entregado la Universidad Católica Santo Domingo, permitan que el pensamiento pedagógico martiano continúe siendo una alternativa de identidad continental en los albores del siglo XXI.

Junio de 1996

5 *Idem*, p. 174.

6 *Idem*, p. 186.

ACERCA DE «NUESTRA AMÉRICA» Y OTROS TEXTOS RELATIVOS A JOSÉ MARTÍ*

Un nuevo libro sobre José Martí nos convoca. Y piensa mal quien supone que sólo se trate de una colección de ensayos ocasionales y dispersos. Hace ya muchos años que su autor, Roberto Fernández Retamar, ocupa un relevante lugar en lo que genéricamente pudiéramos llamar, siguiendo el criterio de Gaos, el pensamiento nacional. Poeta al fin, que «es decir creador», medita su realidad histórica con el rigor del vocablo exacto y ese batir de alas que le salva del sojuzgamiento de las palabras. Han creído los profesores de Filosofía que las palabras devenidas categorías mandan en el combate de ideas, como generales de gabinete. Apegados a la letra, han extraviado el sentido; confunden o sustituyen el hecho por el texto. Que en los últimos treinta años, políticos, poetas e historiadores hayan producido más filosofía en Cuba que los llamados filósofos, es un dato revelador, que sólo explica esa doble circunstancia: la de una efervescente realidad de cambios, rehacedora e impulsora de sueños y destructora de convenciones y mitos, y la de una afebrada voluntad creadora de sus hombres y mujeres, en el afán histórico de sobrepasar, una vez más, el imposible. Los políticos sin sospecharlo —incluso a pesar de ciertos prejuicios inevitables— se transformaron en poetas; los poetas, electrizados por el clamor colectivo, devinieron —también a pesar de los prejuicios— políticos; los historiadores sintieron que vivían excepcionalmente la Historia.

De hacer la historia, en efecto, se trataba. Y no es casual que la mirada de poetas, políticos e historiadores buscarse con insistencia la de Martí, ese hombre extraordinario que asumió la cultura en su totalidad, como

* Palabras pronunciadas por su autor en la presentación del libro de Roberto Fernández Retamar *Nuestra América: cien años y otros acercamientos a Martí*, publicado en La Habana, 1995, por la Editorial SI-MAR, S.A.

acto de fundación. Por eso, los sucesivos acercamientos de Fernández Retamar al Apóstol, a su vida y a su obra, son ejercicios imprescindibles para el entendimiento suyo de ese breve pero enorme período de la historia que le ha tocado vivir, y son, para nosotros, sus lectores, respuestas y preguntas renovadas para la acción cotidiana. En Martí halló Fernández Retamar hace ya tres décadas al hombre que rebasaba con naturalidad las fronteras académicas de *lo literario*, sin abandonar la poesía y sin dejar de ser a la vez el más grande de los poetas; al político que concebía la futura República como creación colectiva y personal, que no son términos opuestos; al pensador que aunaba ciencia y poesía en su vuelo de cóndor. Sus reflexiones martianas son la continuación de ese libro mayor que todo autor verdadero escribe ininterrumpidamente. Es como si retomara, renovándola, su conversación de amigo y maestro, y no sentimos que nos habla de otra cosa que de este, su Tercer Mundo, en el que vivió y peleó como ninguno, nuestro José Martí. Porque sea cual fuese el tema abordado, en este libro o en cualquiera de sus textos posteriores a su ensayo esencial de 1964, Fernández Retamar nos habla de Martí, o desde Martí.

Nuestra América: cien años y otros acercamientos a Martí, título del volumen que hoy presentamos, prosigue la reflexión iniciada entonces. Ni en los asuntos literarios, ni en los políticos, ni en los históricos, se desentiende el autor de su mirada totalizadora. La modernidad literaria de Martí es abordada en una pieza que es síntesis de anteriores y nuevos descubrimientos, y que sitúa fuera de la literatura —más bien, literatura adentro— el concepto martiano de *época histórica*, aquella que engendra maneras propias en el arte, y que, por citar una fecha, se inicia en 1880, aproximadamente: esa época es, según la define Fernández Retamar, la del imperialismo y la de la liberación. ¿Ha concluido ese ciclo histórico?, ¿ha sido acaso rebasado? Martí no sólo es un independentista, sino el más cabal anticolonialista; no sólo es un antianexionista, sino un *antimperialista*, el primero de nuestra América: el autor lo sigue en su fecunda estancia mexicana y en su radical juarismo; en su distanciamiento, insólito para los poetas coetáneos, de la Francia imperial; en su aprendizaje de los mecanismos, muy nuevos aún, de la lucha obrera en los Estados Unidos, a la que observa con atención y sensibilidad de revolucionario.

Señala causas, propone sus hipótesis, nos deja agudas señales. Aborda con lucidez acumulada ese texto cenital que es «Nuestra América» y se detiene en lo que constituye quizás la esencia del genio martiano: la indisolubilidad de la forma y el contenido en su obra.

No debo, ni es mi intención, extenderme en el análisis de las virtudes que ustedes mismos hallarán en el libro, escrito por un autor que, como es natural por mi edad y mis inclinaciones intelectuales, no ha dejado de influir en lo que pienso, y que ha sido ya prologado, con brillantez y hondura, por ese maestro de martianos que es Cintio Vitier. Agradezco la presencia de ustedes y los invito a compartir las reflexiones de un martiano radical: Roberto Fernández Retamar.

ENRIQUE UBIETA GÓMEZ

ENTRE EL ORO Y LA PLATA: NUEVO APORTE A LA HISTORIOGRAFÍA MARTIANA

El 23 de enero de 1891, José Martí recibía, aunque tardíamente, del gobierno de los Estados Unidos, el *executur* como delegado por la República Oriental de Uruguay para participar en la Conferencia Monetaria Internacional, que tendría lugar en Washington a partir del 7 de enero de ese año. Martí no podía imaginarse, en aquel entonces, que se le evaluaría como uno de los protagonistas singulares del conclave. Su presencia levantó revuelo y temor por parte de los diplomáticos españoles quienes, a través del Departamento de Estado, trataron de impedir la participación del delegado de Uruguay, y movieron a sus espías, en especial a los de la agencia Pinkerton, a quienes pagaron fuertes sumas de dinero.

El historiador cubano Salvador E. Morales acaba de presentar *Entre el oro y la plata. La cuestión monetaria y el proyecto de integración panamericano*, obra que, junto a la *Primera Conferencia Panamericana. Raíces del modelo hegemónico de integración*, publicada en 1994, dedica sus páginas al análisis de los fatídicos engranajes de supremacía y dominación continental utilizados por el gobierno de los Estados Unidos. Ambos libros han sido publicados por el Centro de Investigación Científica Ing. Jorge L. Tamayo, A.C., de México y en sus portadas aparece el águila imperial realizada por Luis Miguel Valdés.

Entre el oro y la plata ha sido prologado por el historiador mexicano John Saxe-Fernández, quien acierta a decir que su autor se ha valido de «una sustancial cantidad de fuentes de primera mano, de correspondencia diplomática» y que esta había estado abierta a las investigaciones en los archivos de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, en los llamados «archivos muertos», sin que fueran objeto de una profunda investigación por parte de los estudiosos mexicanos.

Morales da una «reinterpretación oportuna y actual, historiográficamente fundamentada», añade el prologuista, «de la experiencia latinoamericana con estos fenómenos». El historiador cubano analiza exhaustivamente lo ocurrido antes y después de la mencionada Conferencia Monetaria Internacional Americana (Panamericana), en la época en que José Martí presentó sus trabajos sobre el bimetalismo —leídos en su idioma y en perfecto inglés— donde planteaba el establecimiento de una moneda de plata única para toda la América; moción que fue aprobada. Algo similar hoy día tiene proyectado la Unión Europea con el *euro* para circular entre los países que integran la comunidad europea.

Es evidente que los tiempos han cambiado y exigen otros intereses económicos y comerciales, donde se mueven la imposición de teorías económicas de globalización y la política neoliberal.

El historiador analiza a fondo cada paso del cubano universal en aquella conferencia en la que representó por Uruguay a los pueblos de Hispanoamérica. Este convite fue una prefiguración del acontecer actual de los pueblos del Tercer Mundo, en especial de Iberoamérica, empeñados hoy en unirse para defender sus intereses económicos frente a los países ricos. Como parte de ese esfuerzo han surgido, primero el MERCOSUR, en América del Sur, y luego el CARICOM, que reúne a todos los países del área del Caribe. En estos tiempos de guerra silenciosa, guerra no declarada, se imponen los intereses monopolistas y financieros del gran imperio norteamericano.

También ha surgido el Tratado de Libre Comercio suscrito entre los Estados Unidos, Canadá y México ante el aceleramiento industrial asiático encabezado por Japón y China. En Cuba, los Estados Unidos pretenden imponer una mordaza a la Revolución con la insólita e injusta ley Helms-Burton, que impunemente viola el derecho internacional de la autodeterminación y la soberanía de los pueblos, condenada incluso por la mayoría en las Naciones Unidas (ONU) y por la Organización de Estados Americanos (OEA).

Por todo ello, obras como esta actualizan la memoria histórica de nuestros pueblos. Y al analizar y evaluar su mensaje, conseguimos conceptualizar con claridad el papel de José Martí en aquella Conferencia, a las puertas del siglo XXI.

EN BUSCA DE *EL LATINO-AMERICANO*

El transcurso del tiempo no siempre es sinónimo de olvido. Más de un siglo ha pasado desde aquel mes de mayo de 1885 en que el periódico neoyorquino *El Latino-Americano*, incluyó en su portada la primera entrega de la única pieza de José Martí en el género novelístico. No obstante, varias coincidencias históricas convierten a la presente década en una etapa decisiva para el estudio de *Amistad funesta*. Gracias al hallazgo reciente de varios investigadores del Centro de Estudios Martianos, la biblioteca especializada de la institución completó los nueve ejemplares originales de *El Latino-Americano*; espacio donde apareció la obra firmada con el seudónimo de *Adelaida Ral*.

Si el lector consulta algunos de los estudios críticos sobre *Lucía Jerez* (título por el que también se conoce la novela), comprueba que cuando aluden a *El Latino-Americano* se afirma que fue una publicación de frecuencia quincenal de vida efímera y poca importancia; y que por esta razón, no se encuentra en ninguna biblioteca del Continente. Pero según el testimonio de los especialistas que localizaron el documento histórico, en la Biblioteca Pública de Nueva York se conserva la mayor colección del periódico con cerca de cien ejemplares, los cuales cubren una etapa aproximada de cuatro años a partir de septiembre de 1884. Además, otro de los datos que se ha logrado conocer con exactitud es la fecha de publicación de *Amistad funesta* (desde el 15 de mayo al 15 de septiembre) y que la mayoría de las nueve entregas aparecieron en la portada del periódico. Asimismo, existe la certeza de la jerarquía estética que tuvo la obra en relación con otras narraciones menos elaboradas que, simultáneamente, aparecían en las secciones literarias.

El material que se dispone de este periódico finisecular de dieciséis pá-

ginas (más un suplemento de modas para toda la familia) permite asegurar que sus columnas incluían obras de creadores latinos (poetas, narradores, periodistas, artistas plásticos) residentes en la ciudad, y que, también, tenía suscripciones en distintas regiones de los Estados Unidos y en más de veinte países de la América Latina y el Caribe, lo que confirma su importante circulación y las múltiples preocupaciones temáticas de su información que iban desde las diferentes manifestaciones artísticas hasta las ciencias y el deporte.

Estas breves reflexiones, por supuesto, no abarcan todas las posibilidades de análisis que sugiere la dimensión de *El Latino-Americano*: pero sí intentan su revalorización por constituir el contexto periodístico-literario específico en el que apareció *Amistad funesta*. Contrariamente a lo que algunos piensan, en torno a la obra literaria de José Martí aún quedan horizontes estéticos por explorar. El hallazgo de *El Latino-Americano* es una prueba de ello.

MAURICIO NÚÑEZ RODRÍGUEZ

OTRAS PALABRAS PARA *VERSOS SENCILLOS* EN SUS 105 AÑOS*

Coberturas. No sobre el antifaz o la esponja del texto. Hallar los trazos húmedos, si quieren, enlodados. Como alzar en tu mano la prenda que brilla y que despoja.

La buena oscuridad que viaja anónima por dentro de la luz. Un alcanzar, un ser desde los límites.

¿La blonda calavera aletargada en los latidos de la imaginación? Dijéramos que no. «La naturaleza es el símbolo del espíritu.» Busca, alude en lo cifrado la máxima de Emerson. Permítaseme un costado tautológico: en el texto no se subraya en sí el hecho natural, sino las preferencias de lo humano.

La catedral es analógica. Las formas continuadas han de negar el nombre. El tamiz es el cuerpo del discurso. Tamiz que es el espíritu, prisionero en su alcance. Es el espíritu que le canta al espíritu, el canto de sí mismo, por eso universal. En la frontera del doble fluir se avizora lo místico. No son las caras dobles, sino la doble cara —legítima y audaz—, se explota sobre todo su «mágica» aparente.

Texto donde lo inexpresable da vueltas sin piedad encima de lo plástico, y el juicio señorea sin distancia aparente de los actos. Es como si todo el libro tuviera una sola puerta de salida y entrada allí donde el poeta refiere su estancia en el baile extraño, poema que ostenta no por casualidad el

número veintidós, casi el punto central del poemario. La espontaneidad hechiza los ejes intermedios: lo inocente —o la contemplación sin límites—, y lo ético: espejos ceñidores, nostalgias de los ojos. En ellos, no lo convexo y cóncavo. Sí la porción que abandona hierática el costado. Coberturas ahí mismo —vibraciones— al borde de los ojos.

CARIDAD ATENCIO

* Texto leído por su autora en la presentación del libro *Versos sencillos* (La Habana, Instituto Cubano del Libro y Ediciones Mar y Tierra, 1995) que tuvo lugar durante el taller *Versos sencillos: ¿un clásico de la modernidad?*, efectuado en el Centro de Estudios Martianos, y del cual este número del *Anuario* ofrece una sección al respecto. (N. de la E.)

VISIÓN MARTIANA ACERCA DEL HOMBRE Y LA NATURALEZA

En ocasión de la IX Reunión de Ministros de Medio Ambiente de América Latina y el Caribe, que se realizó en La Habana del 21 al 26 de septiembre de 1995, y coincidiendo con el año del centenario de la caída en combate de nuestro Héroe Nacional, se publicó el libro *José Martí y la naturaleza*.¹ Resultado del trabajo conjunto del Centro de Estudios Martianos y el Instituto de Literatura y Lingüística, tras muchos años de trabajo investigativo, y con el apoyo del Centro de Información, Divulgación y Educación Ambiental de la Agencia de Medio Ambiente.

José Martí y la naturaleza recoge a lo largo de sus ciento treinta y cuatro páginas una selección de textos martianos sobre esta temática. En su presentación, Yolanda Ricardo, entonces directora del Instituto de Literatura y Lingüística, nos dice acerca de este proyecto: «se hizo para rendir nuevo homenaje en el Centenario de 1995 al Maestro, buscando luces en aras de evadir abismos y salvar para todos los “colgadizos” en donde el mar “esté sembrado de astros”».

Por su parte, Josefina Toledo, acuciosa investigadora del Centro de Estudios Martianos, expresa en la introducción del libro que «el estudio de los textos martianos [...] evidencia desde un primer acercamiento, una empatía con el entorno natural y una remisión continua a la naturaleza asumida como concepto filosófico que incluye lo ético y estético».

En la obra, los textos martianos se agrupan de acuerdo con divisiones temáticas hechas por sus compiladores. Así mismo se recogen ideas sobre la naturaleza, naturaleza física (accidentes geográficos, clima / fenó-

menos naturales, flora y fauna), el hombre en su entorno (agricultura / trabajo), contaminación, recursos naturales, su protección y conservación. De esta manera, no sólo contribuye a incrementar nuestro conocimiento acerca del pensamiento de Martí sobre la necesidad de cuidar la naturaleza, también es de mucha utilidad para todos los que de una forma u otra trabajamos en el campo ambiental, pues la sensibilidad del Maestro y su percepción multidimensional de la realidad nos ofrece una nueva herramienta para desarrollar nuestra labor educativa en función del cuidado y la protección del medio ambiente.

Otro elemento importante que debemos destacar es la plena vigencia que tienen estos textos martianos, al expresar con una claridad meridiana la apremiante necesidad de que exista una permanente armonía entre el hombre y la naturaleza. Precepto que adquiere cada vez mayor dimensión en estos tiempos en que se reclama reflexión acerca del uso y el cuidado de los recursos de la naturaleza, y se pretende introducir cambios en los modelos de desarrollo actuales que garanticen el futuro de las generaciones venideras y de todos los miembros de la sociedad.

Esta compilación no agota el tema, aún quedan muchas ideas expresadas por el Maestro que no se han recogido. Por ello, las autoras de este magnífico libro continúan con gran dedicación sus investigaciones para ofrecernos, en un futuro no muy lejano, una obra más exhaustiva. Los ambientalistas esperamos con mucho agrado que eso suceda.

ARGELIA FERNÁNDEZ

¹ Compilado por Eugenia Olazábal, Rosa González y Josefina Toledo, y editado por el Centro de Información, Divulgación y Educación Ambiental, La Habana, 1995.

Araceli García-Carranza

BIBLIOGRAFÍA MARTIANA (1995)

TABLA DE CONTENIDO

Nota introductoria

Abreviaturas utilizadas

I. BIBLIOGRAFÍA ACTIVA. 1995

II. BIBLIOGRAFÍA PASIVA. 1995

1. Obras de consulta
2. Obras de interés general
3. Datos para su vida
4. Documentos, hallazgos y papelería
5. Estudiosos e intérpretes de la obra martiana
6. Historia y Obra Política y Revolucionaria

- 6.1 Guerra de los Diez Años, 1868-1878
- 6.2 Martí en México, 1875-1878
- 6.3 Martí en Guatemala, 1876-1878
- 6.4 Martí en Honduras, 1878
- 6.5 Martí en los Estados Unidos, 1880
- 6.6 Conferencia Internacional Americana.
Washington, 1889
- 6.7 Comisión Monetaria Internacional Americana.
Washington, 1891
- 6.8 Martí en República Dominicana, 1892
- 6.9 Partido Revolucionario Cubano, 1892
- 6.10 Martí en Panamá, 1893
- 6.11 Guerra de Independencia, 1895-1898
 - 6.11.1 Plan de Fernandina, 4-15 enero, 1895
 - 6.11.2 *Manifiesto de Montecristi*, 25 de marzo, 1895
 - 6.11.3 Desembarco en Playita de Cajobabo, 11 de abril, 1895
 - 6.11.4 Muerte de Martí, 19 de mayo de 1895

7. Martí en el Arte, la Literatura y el Teatro

- 7.1 Arte
 - 7.1.1 Escultura
 - 7.1.2 Monumentos
 - 7.1.3 Música
 - 7.1.4 Pintores y Pintura
- 7.2 Literatura
 - 7.2.1 Crónicas y Ensayos
 - 7.2.2 Novela
 - 7.2.3 Poesías
 - 7.2.4 Teatro

8. Obra Literaria

- 8.1 Crítica e Interpretación
- 8.2 Poesía - Crítica e Interpretación
- 8.3 Valoraciones críticas de sus títulos
 - 8.3.1 «Abdala» (1869)
 - 8.3.2 *El presidio político en Cuba* (1871)
 - 8.3.3 *Adúltera* (1872, 1874)
 - 8.3.4 *Revista Venezolana* (1881)
 - 8.3.5 *Cartas* (1881-1895)
 - 8.3.6 *Ismaelillo* (1882)
 - 8.3.7 «Prólogo a *El poema del Niágara*» (1882)
 - 8.3.8 *Versos libres* (1882)
 - 8.3.9 *La Edad de Oro* (1889)
 - 8.3.10 *Versos sencillos* (1891)
 - 8.3.11 *Diario de campaña* (1895)

9. Promoción en Cuba

- 9.1 Actos en Dos Ríos y en Santa Ifigenia
- 9.2 Cátedra Martiana de la Universidad de La Habana
- 9.3 Centro de Estudios Martianos
- 9.4 Columna Nacional Juvenil por la Ruta de Martí y Gómez
- 9.5 Concursos
- 9.6 Conferencia Internacional *José Martí hombre universal*. La Habana, 1992
- 9.7 Conferencia Internacional *José Martí y los desafíos del siglo XVI*. Santiago de Cuba.

- 9.8 Escuela Superior del Partido Comunista de Cuba Níco López
- 9.9 Marcha de las Antorchas
- 9.10 Orden José Martí
- 9.11 Premios
- 9.12 Seminario Juvenil de Estudios Martianos
- 9.13 Unión de Jóvenes Comunistas (UJC)
- 9.14 Universidad de La Habana

10. Promoción y repercusión en el extranjero

- 10.1 Alemania
- 10.2 Argentina
- 10.3 Bélgica
- 10.4 Brasil
- 10.5 Colombia
- 10.6 Costa Rica
- 10.7 Chile
- 10.8 España
- 10.9 Guatemala
- 10.10 India
- 10.11 Italia
- 10.12 México
- 10.13 Nicaragua
- 10.14 Panamá
- 10.15 Perú
- 10.16 Puerto Rico
- 10.17 República Dominicana
- 10.18 Rumania
- 10.19 Rusia
- 10.20 Turquía
- 10.21 Uruguay
- 10.22 Venezuela

11. Relación con otras figuras

- 11.1 Los que conocieron a Martí y a otros de sus contemporáneos
 - 11.1.1 CASAL, JULIÁN DEL
 - 11.1.2 DARÍO, RUBÉN
 - 11.1.3 GUTIÉRREZ NÁJERA, MANUEL

12. Temas en la obra y el pensamiento martianos-interpretación

- 12.1 Aborígenes
- 12.2 Alemania
- 12.3 América -Descubrimiento, 1492
- 12.4 Lo árabe y los árabes
- 12.5 Brasil
- 12.6 El Caribe
- 12.7 Ciencia y Naturaleza
- 12.8 Colombia
- 12.9 Cultura
- 12.10 Chile
- 12.11 Diversionismo ideológico
- 12.12 Economía
- 12.13 Educación
- 12.14 España
- 12.15 Espionaje
- 12.16 Estados Unidos
- 12.17 Estética
- 12.18 Ética
- 12.19 Europa
- 12.20 Filosofía
- 12.21 Generaciones – Cuba
- 12.22 Haití
- 12.23 Holanda
- 12.24 Humanidades
- 12.25 Identidad Latinoamericana
- 12.26 India
- 12.27 Italia
- 12.28 Naturaleza, Sociedad y Cultura
- 12.29 Nuestra América
- 12.30 Oratoria
- 12.31 Periodismo
- 12.32 Política y Revolución
- 12.33 Raza
- 12.34 Religión
- 12.35 Socialismo
- 12.36 Trabajo y Clase Obrera
- 12.37 Vigencia

13. Reseñas de libros

- 13.1 CEPEDA, RAFAEL - *Lo ético-cristiano en la obra de José Martí*
- 13.2 ESCOBAR, FROILÁN - *Martí a flor de labios*
- 13.3 ESTEBAN-PORRAS DEL CAMPO, ÁNGEL - *La modernidad literaria de Bécquer a Martí*
- 13.4 HIDALGO PAZ, IBRAHÍM - *José Martí. Cronología 1853-1895*
- 13.5 MARTÍ, JOSÉ - *Epistolario*
- 13.6 MARTÍ JOSÉ - *José Martí y Chile*
- 13.7 MARTÍNEZ ESTRADA, EZEQUIEL - *Martí revolucionario*
- 13.8 PERIOLIBROS
- 13.9 RODRÍGUEZ CARUCCI, ALBERTO - *José Martí en Venezuela y nuestra América.*

III. INDIZACIÓN AUXILIAR

- 1. Índice de títulos
- 2. Índice de autores y materias

NOTA INTRODUCTORIA

La necesidad de dar una información bibliográfica lo más exhaustiva posible, en el año del centenario de la caída en combate del Apóstol José Martí, sin exceder el espacio que esta sección ocupa en el *Anuario*, ha impuesto cambios estructurales en el cuerpo bibliográfico activo y pasivo que habitualmente se ofrece. Por ello, en esta ocasión, la «Tabla de contenido» analiza la información de carácter general y específico con el propósito de abreviar la indización auxiliar utilizada en los *Anuarios* anteriores; la información del «Apéndice rezagado» que siempre ha incluido los asientos de años anteriores, no aparecidos en su año generalmente por razones editoriales, se incluye dentro de cada sección y/o materia del cuerpo general en orden decreciente; asimismo la «Indización auxiliar» comprende un «Índice de autores y materias», y un «Índice de títulos», este último sólo remite a la obra activa de José Martí; por último se incluye, por primera vez, un sistema convencional de abreviaturas para los nombres de revistas y periódicos consultados, así como para otros datos sobre instituciones.

AGC

ABREVIATURAS UTILIZADAS

ABC	ABC (Madrid, España)
ADE CLU	Adevarul de Cluj (Rumania)
AHO	Ahora (Holguín, Cuba)
AMB	Ámbito (Holguín, Cuba)
AME LAC	Ameryka Lacinska (Warszawski, Polonia)
AME LIB	América Libre (Buenos Aires, Argentina)
AME NUE	América Nuestra (La Habana, Cuba)
AN CEM	Anuario del Centro de Estudios Martianos (La Habana, Cuba)
AN L/L	Anuario L/L (La Habana, Cuba)
APU POS	Apuntes Posmodernos (Miami, Estados Unidos)
ASA	Asabi (Japón)
BAH	Bahía White (Argentina)
BAR	Barricada (Managua, Nicaragua)
BOH	Bohemia (La Habana, Cuba)

CAB	Cabal (Argentina)
CAM	Cambio 16 (Madrid, España)
CAP	La capital (Rosario, Argentina)
CAS AME	Casa de las Américas (La Habana, Cuba)
CEM	Centro de Estudios Martianos
COM	El Comercio (Gijón, España)
COM EO	La Comarca del Eo (Lugo, España)
CON	Concordia (Aachen, Alemania)
COR GAL	El Correo Gallego (Santiago de Compostela, España)
COR LIT	Correo Literario (Sucre, Bolivia)
CRO	La Crónica (México)
CUA AME	Cuadernos Americanos (México, D.F.)
CUA HIS	Cuadernos Hispanoamericanos (Madrid, España)
CUB HOY	Cuba Hoy. Boletín de la Asociación Cultural Peruano Cubana (Lima, Perú)
CUB INT	Cuba Internacional (La Habana, Cuba)
CUB SI	Cuba Si (París, Francia)
CUJ	Cujaecito (La Habana, Cuba)
DAC NAT	Dacley Nation (Barbados)
DECEM	Datos tomados de un ejemplar que posee el CEM
DFCEM	Datos tomados de una fotocopia facilitada por el CEM
DIA	El Día (México)
DIA 16	Diario 16 (Santiago de Compostela, España)
DÜS	Dusler (Estambul, Turquía)
EDU	Educación (La Habana, Cuba)
ENC	Encuentro (Guatemala)
EPO	La Época (Chile)
ESF	La Esfera (Madrid, España)
EXC	Excelsior (México)
FOL SAO	Folha de Sao Paulo (Brasil)
GAC CUB	Gaceta de Cuba (La Habana, Cuba)
GAC ESC	Gaceta de la Escuela Nacional Preparatoria (México)
GAC FON	La Gaceta del Fondo de Cultura Económica (México)
GALL ILU	El Gallo Ilustrado (México)
GRA	Granma (La Habana, Cuba)
GRA INT	Granma Internacional (La Habana, Cuba)
HER	El Heraldo (Zaragoza, España)

HOR *La Hora. Cultural Suplemento* (Guatemala)
JOR *La Jornada* (México)
JOR SEM *La Jornada Semanal* (México)
JUS *Justice* (Martinica)
JUV REB *Juventud Rebelde* (La Habana, Cuba)
LAN NEO *Les Langues Néo-Latines* (Francia)
LET CUB *Letras Cubanas* (La Habana, Cuba)
MAG *La Maga* (Argentina)
MEM *Memoria* (México)
MER *El Mercurio* (Chile)
MON *El Moncada* (A cura dell'Associazione Nazionale di Amicizia Italia-Cuba) (Turín, Italia)
NAC *El Nacional* (México)
NAC (CH) *La Nación* (Chile)
NOT ART *Noticias de Arte* (Nueva York, Estados Unidos)
NOV LIS *Novi List* (Croacia, Polonia)
NUE AMA *Nuevo Amanecer Cultural* (Managua, Nicaragua)
NUE DIA *El Nuevo Diario* (Managua, Nicaragua)
NUE ESP *La Nueva España* (Gijón, España)
NUE HIS *Nueva Historia* (Buenos Aires, Argentina)
PAL NUE *Palabra Nueva* (La Habana, Cuba)
PAT JUV REB *Patria en Juventud Rebelde* (La Habana, Cuba)
PAT REV *Patria. Revista histórico cultural del periódico Granma* (La Habana, Cuba)
PATRIA *Patria. Cuaderno de la Cátedra Martiana.* (Universidad de La Habana, Cuba)
PRE *Presencia* (La Paz, Bolivia)
PRI LAT *Prisma Latinoamericano* (La Habana, Cuba)
PRI PLA *Primer Plano* (Buenos Aires, Argentina)
PRO *Proa* (Buenos Aires, Argentina)
PROV *La Provincia* (Las Palmas de Gran Canaria, España)
PUN FIN *Punto Final* (Chile)
REN *Rencontre* (Francia)
REP *La República* (México)
REP LET *República de las Letras* (Madrid, España)
RES *Resistencia* (El Chaco, Argentina)

REV BIM *Revista Bimestre Cubana* (La Habana, Cuba)
REV CUB *Revista Cubana de Ciencias Sociales* (La Habana, Cuba)
REV CUL *Revolución y Cultura* (La Habana, Cuba)
REV DIP *Revista Diplomática* (Argentina)
REV LIT *Revista de Literatura Cubana* (La Habana, Cuba)
SIG *El Siglo* (Chile)
SOM JOV *Somos Jóvenes* (La Habana, Cuba)
SUN GLE *The Sundaes Gleaner* (Jamaica)
SUP CUL *Suplemento Cultural Sintesis* (México)
SUR *El Sur* (Concepción, Chile)
TIE *Los Tiempos* (Cochabamba, Bolivia)
TRA *Trabajadores* (La Habana, Cuba)
TRI GAL *La Tribuna Galería* (Managua, Nicaragua)
TRI HAB *Tribuna de La Habana* (La Habana, Cuba)
ULT HOR *Última Hora* (La Paz, Bolivia)
ULT HOR (H) *Última Hora* (La Habana, Cuba)
UNI *El Universal* (México)
UNI HAB *Universidad de La Habana. Revista* (Cuba)
UNI LOS *Los Universitarios* (México, D.F.)
UNO MAS *Uno Más Uno* (México)
VER *La Verdad* (Alicante, España)
VILL VOI *The Village Voice* (Greenich Village, Nueva York, Estados Unidos)
VIT *Vitrales* (Sancti Spiritus, Cuba)
VIV *Vivarium* (La Habana, Cuba)
WAS POS *The Washington Post. Book World* (Estados Unidos)

I. BIBLIOGRAFÍA ACTIVA. 1995

- 1 «A Enrique Loynaz del Castillo». Nota: «El primer encuentro con Martí en las memorias de Enrique Loynaz» por Rolando González Patricio. *AN CEM* (17): [9]-11; 1994 [i.e.] 1995. («Otros textos martianos»)
- 2 «A Manuel Mercado». *GALL ILU* (1718): 12; 28 mayo; 1995. il. Carta fechada el 18 de marzo de 1895, en el Campamento de Dos Ríos. DFCM

- 3 «Ante ellos con todo nuestro coraje y toda nuestra razón». Nota y sel. de Rolando González Patricio. *JUVREB* 23 mayo, 1995: [16]. il. («Sec-ción constante»)
«Estados Unidos en la mirada de José Martí»
- 4 «Basi del Partido Rivoluzionario Cubano». Nota por Rocco Sproviero. *MON* (2): 3; maggio, 1995.
Texto en italiano
DFCEM
- 5 «Cartas centenarias e inéditas». Nota por Ibrahím Hidalgo Paz. *AN CEM* (15): [9]-32; 1992. [*i.e.*] 1995
(«Otros textos martianos»)
Relacionadas con el Partido Revolucionario Cubano
Contiene: Compatriotas: Tres razones me mueven... New York, 16 mayo, 1892. Señores Presidentes: La necesidad de atender... New York, 27 mayo, 1892.—Compatriotas: La gravedad de la responsabili-dad... Circular. New York, 9 jun., 1892.—Compatriotas: Entiende esta Delegación... New York, 10 jun., 1892.—Compatriota: La organización militar... New York, 2 jul. 1892.—Señores Presidentes: No emplearé los escasos momentos... New York, 6 ag., 1892.—Señores Presidentes: Con la autoridad creciente... New York, 18 ag., 1892.
- 6 «Cinco cartas y un cablegrama a Matías Romero». Nota por Pedro Pablo Rodríguez *AN CEM* (15): [37]-44; 1992 [*i.e.*] 1995
Cartas cruzadas con el embajador mexicano en Washington. Docu-mentos hallados y entregados al CEM por el doctor Alfonso Herrera Franyutti.
- 7 *Cuadernos martianos: primaria* / sel. y pról. de Cintio Vitier; il. Pedro Hernández Dopico. —La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1995.— t.: il.
Edición patrocinada por el Fondo de Desarrollo de la Cultura y la Edu-cación.
- 8 *Diario de campaña* / presentación Marta Godoy H.; pról. para el lec-tor chileno Carmen Suárez León. —[Santiago de Chile]: Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz; Centro de Estudios Martianos, 1995. 47 p.
DECEM

- 9 «*La Edad de Oro* de José Martí». Nota por Cathia Rodríguez. *ULT HOR* 7 abr., 1995: 4. il.
Contiene: «La historia del hombre contada por sus casas». «Bebé y el señor don Pomposo».
DFCEM
- 10 *En un domingo de mucha luz: cultura, historia y literatura espa-ñolas en la obra de José Martí* / presentación César Real Ramos, Carmen Ruiz Barrionuevo. —Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1995. 315 p.
Contiene: *Antología de textos*. I. Mi padre era español.—II. En comu-nión sabrosa con el arte.—III. La libertad que se conquista.—IV. Sólo gobierna a los pueblos quien los refleja.—V. Más grandes que España. *Interpretaciones críticas*. España en Martí / C. Vitier.—José Martí y nuestra España / R. Fernández Retamar.—Cuba y España en el verso martiano: analogía y contradicción / C. Suárez León.—José Martí; estu-diante de humanidades / E. Miranda Cancela.—Humildad e indulgencia en la crítica martiana / C. Real Ramos.—José Martí ante la literatura española. Aspectos de la formación de un concepto literario / C. Ruiz Barrionuevo.—La pintura española vista por José Martí / A. de Juan.—Un altivo Prometeo, escritor de *El presidio político en Cuba* / A. Cairo.—La sintaxis en *El presidio político en Cuba*: apuntes para un estudio / M. Carrillo Guibert.—República española versus República cubana / I. Hidalgo Paz.—De la noticia a la crónica en las Escenas españolas de José Martí/ M. Rivas.—Visión martiana de España a tra-vés de *La Edad de Oro* / S. Arias.—Martí desde España / M.A. Pérez López y C. Rodríguez de Sepúlveda. Bibliografía selecta.—Índice.
- 11 *Ensayos y crónicas* / ed. de José Olivio Jiménez. [Madrid]: Anaya & Mario Muchonik, [1995]. — 357 p.— (Escritores de América)
Contiene: Liminar: De españoles de tres mundos (1942), de Juan Ra-món Jiménez.—*Ensayos y crónicas*: Una página precursora: El ca-rácter de la *Revista Venezolana*— *Ensayos y artículos*: Prólogo a *El poema del Niágara* de Juan A. Pérez Bonalde (1882).—Oscar Wilde (1882).—Emerson (1882).—El movimiento social y la libertad política (1886).—El poeta Walt Whitman (1887).—Heredia (1889).—Nuestra América (1891).—Julián del Casal (1893).—«Mi raza» (1893).—La ver-dad sobre los Estados Unidos (1894).—*Manifiesto de Montecristi* (1895): El Partido Revolucionario Cubano a Cuba.—*Crónicas*: *El presidio po-lítico en Cuba* (1871).—El centenario de Calderón (1881).—Fiestas de

- la Estatua de la Libertad (1886).—El terremoto de Charleston (1886).—Un drama terrible (1887).—Nueva York bajo la nieve (1888).—La historia del hombre contada por sus casas (1889).—*Diarios* (1895): de Montecristi a Cabo Haitiano.—De cabo Haitiano a Dos Ríos.—Notas.—Acercas de Martí y su obra: José Martí, pionero de la prosa modernista hispanoamericana, por José Olivio Jiménez.—Notas.—Cronología.—Bibliografía.
- 12 *Ismaelillo. Versos sencillos* / ilustraciones: Manuel Chong Neto. — [La Habana]: UNESCO; Fondo de Cultura Económica; Juventud Rebelde, [1995]. — 21 p.: il.— (Periolibros)
- 13 *José Martí. Obra y vida*. —Madrid: Ministerio de Cultura; Ediciones Siruela, 1995. — 221 p.: il.— (Poesía; nr. 42).
Selección de fragmentos de discursos y antología de sus versos, obras dramáticas y narrativas, crónicas, cartas, libreta de notas y diarios. Junto a estos textos aparecen testimonios, cartas de quienes le conocieron y documentación gráfica. La estructura de la obra, en general, consta de un prólogo, cuatro partes y un epílogo. Se incluye, además, una cronología histórica, un índice de textos y un suplemento titulado *Voces*, glosario que aparece en el t. 8 de las Obras completas (1963)
- 14 *José Martí y Chile* / Jorge Benítez G. —1.ed.— [Santiago de Chile]: División de Cultura, Ministerio de Educación, [1995]. — 230 p.
Contiene: Agradecimientos.—Prólogo.—Cómo era Martí.—A modo de introducción.—*Primera Parte*. Martí en la prensa chilena. El Mercurio. La Época. La Libertad Electoral. El Ferrocarril. El Sur.—*Segunda Parte*. Apuntes martianos. La Guerra del Pacífico. Centenario Andrés Bello. *Voces* chilenas. Apuntes sobre personajes de La Historia de Chile.—Tabla cronológica de la vida de Martí.—Bibliografía.
DECEM
- 15 *Manifiesto de Monte Cristi [sic]*: conmemoración de su centenario (1895-1995). — Santo Domingo, D.N.: Secretaría de Estado de Educación, Bellas Artes y Cultos, 1995. — 37 p.: il.
DECEM
- 16 *Obras escogidas* / sel. y trad. por Mao Jin Li y Xu Shicheng. — China: Editorial del Pueblo de Yun Nan, 1995. — 447 p.
Cronología, p. 433-447.
- Bibliografía y notas al pie de las páginas.
Texto en chino
En la última página se lee: *José Martí. Obras escogidas*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1992.
DECEM
- 17 [Poemas] *GACETÓN* (293):2, 13: mayo, 1995.
Contiene: «Yo tengo un paje muy fiel». «En el bote iba remando».
- 18 «Poemas de Martí». *COR LIT* 3(3):3; 18 mayo, 1995.
De *Ismaelillo* y *Versos sencillos*.
DFCEM
- 19 «La prensa norteamericana y el Partido Revolucionario el *Herald*, el *Times* y el *World*». Nota: «El Partido Revolucionario Cubano en la prensa estadounidense» por Rolando González Patricio. *AN CEM* (16): [9]-12; 1993. [i.e.] 1995.
(«Otros textos martianos»)
Publicado en *Patria* (Nueva York) 22 abr., 1893.
- 20 *EL PRESIDIO POLÍTICO EN CUBA. Último Diario y otros textos* / ed. y estudio preliminar de Celina Manzoni. —Buenos Aires: Editorial Biblos, 1995. — 208 p. — (Estudios Literarios)
Contiene: I. Escritos con el cuerpo /C. Manzoni.—II. El cuerpo de la escritura: *El presidio político en Cuba.—Diario de Montecristi a Cabo Haitiano.—Diario de Cabo Haitiano a Dos Ríos.—Carta de José Martí a Manuel Mercado.*—III: Una discusión: La recepción de la obra de Martí /O. Ette y C. Manzoni.—IV. Documentos. Los precursores (1882-1895) /F. Lizaso y J. Fernández de Castro.—Martí, poeta nuevo / R. Roa García.—El nuevo Martí [Extraído de *Directrices*, en *Revista de Avance* (La Habana) 15 febr., 1929].—Martí o la vida del espíritu / F. Lizaso.—El pensador en Martí / J. Mañach.—El poeta José Martí / J. Marinello.—Brevisima biobibliografía de José Martí.—Noticia de los autores.—Bibliografía.
- 21 «El puente colgante de Brooklyn». Nota: «Un artículo en *La Nación* de Montevideo» por Rafael Cepeda. *AN CEM* (15): 33-36; 1992 [i.e.] 1995.
(«Otros textos martianos»)

- Publicado el 11 de sept., de 1883.
Interés del Maestro por la ciencia aplicada a la tecnología.
- 22 «Sección constante, Historia, Letras, Biografía, Curiosidades, Ciencia». Nota: «La "Sección constante" número ciento doce» por Sonia Moro. *AN CEM* (16):[13]-16; 1993 [i.e.] 1995.
Publicado en *La Opinión Nacional* (Caracas) 1º de dic., 1881.
- 23 *Textos martianos*. — Edición crítica. — La Habana: Editora Política, 1995. — 57 p.
Contiene: «Nuestra América». — Carta a Federico Henríquez y Carvajal. Carta a Manuel A. Mercado.
- 24 *Tres héroes / José Martí* por Ana María Ramb; il. Pedro Luis Cazes Camarero. — Buenos Aires, Argentina: Ediciones Colihue, [1995]. — 23 p.: il. — (Tambor de Tacuari)
DECEM
- 25 «Yo creo absolutamente en la bondad de los hombres». Sel. y nota introd. Marlen Domínguez. *PAT JUV REB* 22 en., 1995:3. il. («Sección constante». Suplemento Especial)
Fragmentos de *Revista Universal* (México) 9 mar., 1875.
- 1994
- 26 *Amor con amor se paga / il. Rafael Morante*. — La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1994. — 34 p.: il. — (Teatro).
- 27 *Bebé and Distinguished Mr. Pompous / transl. Mary Todd; ill. Modesto Braulio*. — La Habana: José Martí Publishing House, 1994. — 10 p.: il. col.
Título original: «Bebé y el señor don Pomposo».
Publicado originalmente en: *La Edad de Oro*.
En la cubierta se lee: *The Golden Age*.
Impreso por Prensa Moderna, Cali, Colombia.
- 28 *The Black Doll / transl. Karen Wald; ill. Modesto Braulio*. — La Habana: José Martí Publishing House, 1994. — 15 [1] p.: il. col.
Título original: «La muñeca negra».
Publicado originalmente en: *La Edad de Oro*.

- En la cubierta se lee: *The Golden Age*.
Impreso por Prensa Moderna, Cali, Colombia.
- 29 «Ciegos y desleales». *PAL NUE*. 3(28):2-3; sept., 1994.
Publicado originalmente en *Patria* el 28 de en. de 1893.
- 30 *La conquista del color*. — La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1994. — 23 p.
Contiene: Goya. Raimundo Madrazo. Fortuny.
- 31 «Correo de los teatros». *GAC CUB* (5):2-5; sept.-oct., 1994. il.
En este número aparecen tres de los treinta y tres textos que José Martí publicara en la *Revista Universal* (México).
El CEM prepara edición crítica.
- 32 *Cosas de la Guerra Grande*. — La Habana: Eds. Verde Olivo, 1994. — 45 p. — (Colección Cuadernos Martianos)
- 33 *Däumling / ill. Modesto Braulio*. — La Habana: Verlag José Martí 1994. — 34, [1] p.: il. col.
Título original: «Meñique».
Publicado originalmente en: *La Edad de Oro*.
En la cubierta se lee: *Die goldenen kindheitsjahre*.
Impreso por Prensa Moderna, Cali, Colombia.
Texto en alemán.
- 34 *Der Zanberkrebs / ill. Modesto Braulio*. — La Habana: Verlag José Martí, 1994. — 22 p.: il. col.
Título original: «El camarón encantado».
Publicado originalmente en: *La Edad de Oro*.
En la cubierta se lee: *Die goldenen kindheitsjahre*.
Impreso por Prensa Moderna, Cali, Colombia.
Texto en alemán.
- 35 *Diario de campaña / texto revisado y corregido por Nuria Gregori; pról. Francisco López Sacha*. — La Habana: Editorial Letras Cubanas, [1944]. — 42 p.
- 36 *Die Schwarze puppe / ill. Modesto Braulio*. — La Habana: Verlag José Martí, 1994. — 16, [1] p.: il. col.

- Título original: «La muñeca negra».
Publicado originalmente en: *La Edad de Oro*.
En la cubierta se lee: *Die goldenen kindheitsjahre*.
Texto en alemán.
- 37 *Documentos inéditos de José Martí a José D. Poyo* / comp. Luis Alpizar Leal; introd. Nydia Sarabia. — La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1994. — 89 p. — (Historia)
Ejemplar impreso por Prensa Moderna Impresores, Cali, Colombia
Primera edición: 1992
- 38 *Frases geniales de José Martí* / comp. Frank Arteaga Pupo; il Amaury R. Álvarez Aldape. — Las Tunas: Editorial Sanlope-Publicigraf, 1994. — 19 p. — (Colección Cucalambé)
- 39 *The History of man told by way of his houses* / transl. Elinor Randall; ill. Modesto Braulio. — La Habana: José Martí Publishing House, 1994. — 29 p.: il. col.
Título original: «La historia del hombre contada por sus casas».
Publicado originalmente en: *La Edad de Oro*.
En la cubierta se lee: *The Golden Age*.
Impreso por Prensa Moderna, Cali, Colombia.
- 40 *The Indian Ruins* / transl. Elinor Randall; ill. Modesto Braulio. — La Habana: José Martí Publishing House, 1994. — 20 p.: il. col.
Título original: «Las ruinas indias».
Publicado originalmente en: *La Edad de Oro*.
En la cubierta se lee: *The Golden Age*.
Impreso por Prensa Moderna, Cali, Colombia.
- 41 *Indianische Ruinen* / ill. Modesto Braulio. — La Habana: Verlag José Martí, 1994. — 21, [1] p.: il. col.
Título original: «Las ruinas indias».
Publicado originalmente en: *La Edad de Oro*.
En la cubierta se lee: *Die goldenen kindheitsjahre*.
Impreso en Prensa Moderna, Cali, Colombia.
Texto en alemán.
- 42 *Ismaelillo. Versos libres. Versos sencillos* / ed. de Ivan A. Schulman. — 6. ed. — [Madrid: Ediciones Cátedra, S.A., 1994]. — 211 p. — (Letras Hispánicas)
Bibliografía y notas al pie de las páginas.
Contiene: Introducción. I- Martí futuro. Vida y arte. Primera etapa (1853-1880). Segunda etapa (1881-1889). Tercera etapa (1890-1895). Martí y el modernismo. Ideas poéticas. II- Los libros poéticos. *Ismaelillo. Versos libres. Versos sencillos*. Sobre esta edición. Bibliografía. *Ismaelillo. Versos libres. Versos sencillos*.
- 43 *Little Finger* / transl. Mary Todd; ill. Modesto Braulio. — La Habana: José Martí Publishing House, 1994. — 34 p.: il.
Título original: «Meñique»
Publicado originalmente en: *La Edad de Oro*.
En la cubierta se lee: *The Golden Age*.
Impreso por Prensa Moderna, Cali, Colombia.
- 44 *Lucía Jerez* / ed. de Carlos Javier Morales. — Madrid: Ediciones Cátedra, S.A., 1994. — 206 p. — (Letras Hispánicas)
Contiene: Introducción. — I. José Martí: el hombre y el escritor después de un siglo. — II. Novedad del ideario poético martiano. — III. *Lucía Jerez* y la novela modernista hispanoamericana. — IV. El surgimiento de *Lucía Jerez*: reflexiones en torno a un proyectado prólogo — V. Niveles argumentales de *Lucía Jerez*. — VI. La significación del espacio. — VII. La estructura narrativa. — VIII. La construcción de los personajes: realismo e idealismo. — IX. El autor y el narrador de la novela. — X. La prosa artística de la obra y la renovación del lenguaje narrativo en castellano. — XI. Ética y estética en *Lucía Jerez*. Esta edición — Bibliografía — *Lucía Jerez*. Prólogo del autor — Capítulos I-III.
- 45 *The Magic Shrimp* / transl. Mary Todd; ill. Modesto Braulio. — La Habana: José Martí Publishing House, 1994. — 19 p.: il. col.
Based on a French fairy tale by Laboulaye.
Título original: «El camarón encantado».
Publicado originalmente en: *La Edad de Oro*.
En la cubierta se lee: *The Golden Age*.
Impreso por Prensa Moderna, Cali, Colombia.
- 46 *Martí: forjador de sueños* / María Elena de Prada Justel, comp.; il. Amaury Álvarez Aldape. — Las Tunas: Publicigraf- Sanlope, 1994.

- 12 p.: il.
Bibliografía.
- 47 *Naughty Nené* / transl. Elinor Randall; ill. Modesto Braulio. — La Habana: José Martí Publishing House, 1994. — 11 p.: il. col.
Título original: «Nené traviesa».
Publicado originalmente en: *La Edad de Oro*.
En la cubierta se lee: *The Golden Age*.
Impreso por Prensa Moderna, Cali, Colombia.
- 48 «El padre Bartolomé de las Casas». Nota: «Un ensayo de Martí [...]» por Alfonso Enrique Barrientos. *HOR* 27 ag., 1994: s.p. 21 en., 1995: 4-5. il.
Fragmentos Incluye bibliografía.
DFCEM
GAC FON(293):3-7; mayo, 1995.
Publicado originalmente en: *La Edad de Oro*.
- 49 *Patria y libertad: drama indio* / il. Rafael Morante. — La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1994. — 41 p.: il. — (teatro)
Impreso en Mosquito, Santiago de Chile.
- 50 *La poesía vive de honra*. — La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1994. — 25 p.
Impreso en Mosquito, Santiago de Chile.
Contiene: Heredia: discurso pronunciado en Hardman Hall Nueva York, el 30 de nov. 1889 — Julián del Casal.
- 51 *Polvo de alas de mariposa* / pról. de Luis Álvarez Álvarez. — [La Habana]: Centro de Estudios Marianos, Ediciones Artex [1994]. — 111 p.
Versos mínimos del Maestro «más translúcidos que el agua, más sutiles que ese polvo de alas de mariposa» con que tal vez pensó titularlos su autor al decir del prologuista quien logra una seria investigación filológica a partir de la edición crítica de la *Poesía completa*.
- 52 *Stories about Elephants* / transl. Mary Todd; ill. Modesto Braulio. — La Habana: José Martí Publishing House, 1994. — 16 p.: il. col.
Título original: «Cuentos de elefantes».
Publicado originalmente en: *La Edad de Oro*.

- En la cubierta se lee: *The Golden Age*.
Impreso por Prensa Moderna, Cali, Colombia.
- 53 *The Story of Spoons and Forks* / transl. Mary Todd; ill. Modesto Braulio. — La Habana: José Martí publishing House, 1994. — 14 p.: il. col.
Título original: «Historia de la cuchara y el tenedor».
Publicado originalmente en: *La Edad de Oro*.
En la cubierta se lee: *The Golden Age*.
Impreso por Prensa Moderna, Cali, Colombia.
- 54 *Suma de vida universal*. — La Habana: Editorial letras Cubanas, 1994. — 47 p.
Impreso en Talleres Mosquito, Santiago de Chile.
Contiene: Cecilio Acosta — Juan Carlos Gómez — Discurso pronunciado en la velada de la Sociedad Hispanoamericana en honor de Simón Bolívar el 28 de oct. 1893.
- 55 *Three Heroes* / transl. Mary Todd; ill. Modesto Braulio. — La Habana: José Martí Publishing House, 1994. — 13 p.: il. col.
Título original: «Tres héroes»
Publicado originalmente en: *La Edad de Oro*.
En la cubierta se lee: *The Golden Age*.
Impreso por Prensa Moderna, Cali, Colombia.
- 56 *The Two Nightingales* / transl. Mary Todd; ill. Modesto Braulio. — La Habana: José Martí Publishing House, 1994. — 22 p.: il. col.
Free version of one of Andersen's fairy tales.
Título original: «Los dos ruiseñores».
Publicado originalmente en: *La Edad de Oro*.
En la cubierta se lee: *The Golden Age*.
Impreso por Prensa Moderna, Cali, Colombia.
- 1993
- 57 [*Cartas a María Mantilla*]. — [Tokio: s.n.], 1993. — p. 272-287.
Separata de *Journal of Asahikawa University*. nr. 37, dic., 1993.
Texto en japonés.

- 58 *José Martí: cien años después 1893-1993: selección de textos / comp. por Raúl Izquierdo Canosa.* — La Habana: Centro de Información para la Defensa, 1993. — 273 p. — (Colección especial)
- 59 *Nueva exhibición de los pintores impresionistas.* — La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1993. — 39 p.
En la cubierta y en la portada se lee: Los vencidos de la luz.
Impreso en los talleres de Mosquito, Santiago de Chile.
- 60 «Los pobres de la tierra». *TRA* 24(4):11; 25 en., 1993.
Publicado originalmente en *Patria*, el 24 de oct. de 1894.
- 61 *Poesía completa.* — Ed. crítica. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1993. — 356 p.
Notas.
Imprime S.S.A.G., S.L., Madrid (España)
- 62 *Poesía de amor / sel., pról. y notas de Luis Toledo Sande.* — La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1993. — 157 p.
Impreso en los Talleres gráficos de Mosquito Editores, Santiago de Chile.
- 63 *Poetas angélicos.* — La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1993. — 53 p.
Impreso en los Talleres gráficos de Mosquito Editores, Santiago de Chile.
- 64 *Sobre el corazón: pensamientos martianos / sel. María Azcuy y Bárbara Martínez.* — La Habana: Dirección Provincial de Cultura, Eds. Poramor, 1993. — 1 t. (s.p.): il.
- 65 *Versos libres /pról. Cintio Vitier.* — La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1993. — 121 p.
Impreso por Prensa Moderna Impresores, Cali, Colombia.
- 66 *Versos sencillos / pról. Luis Toledo Sande.* — La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1993. — 71 p.
Impreso por Prensa Moderna Impresoras, Cali, Colombia.

1992

- 67 «Carta». *REV CUL* 31(2):4-6; mar.-abr., 1992. il.
A los presidentes de los clubes en el Cuerpo de Consejo de Key West (18 mar., 1893). Donada por Nieves Arencibia al CEM.
- 68 *Obras escogidas / sel. y presentación del Centro de Estudios Martianos.* — 2. ed. — La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1992. — 3 t. — (Colección Textos Martianos)
A la cabeza de la portada: Centro de Estudios Martianos.
Incluye cronología por Ibrahím Hidalgo Paz y notas.
Contiene: t.1. 1869-1885. — t.2. 1886- octubre 1891. — t.3. nov. 1891 - mayo 1895.
- 69 «Una república durable y justa». *JUV REB* (83):3; 12 abr., 1992.
Fragmentos del discurso pronunciado en Hardman Hall, Nueva York, el 31 de en. de 1893.
- 70 «Sé, mujer por mi [...]» *AMB* 5(11):6; mar., 1992.

1991

- 71 *José Martí en la prensa periodística de Montevideo y en la Conferencia Monetaria Internacional Americana: 1888-1891 / pról. Juan E. Pivel Devoto.* — Montevideo: Ministerio de Relaciones Exteriores, 1991. — 64 p.
- 72 *Nuestra América.* — La Habana: Eds. Pequeño Formato, 1991. — 21 p.
- 73 *Versos sencillos.* — La Habana: Eds. Abril, 1991. — 27 p.
Reproduce la portada original de la edición de Nueva York: L. Weis, 1891.

1990

- 74 *La Edad de Oro / introd. Gastón Baquero.* — Madrid: Mondadori, 1990. — XXVII, 223 p. — (Colección Oscar Mondadori; 2).
- 75 *La verdad de los Estados Unidos.* — La Habana: Editorial Pablo de la Torriente, [1990?]. — 4 h. (en carpeta).

II. BIBLIOGRAFÍA PASIVA. 1995

1. Obras de consulta

- 76 ARGÜELLES ESPINOSA, LUIS ÁNGEL. «José Martí. Nuevas fuentes para el estudio de su vida y de su pensamiento político y social (1983-1993)». *AN CEM* (17): [56]-71; 1994 [i.e.] 1995. («Estudios y aproximaciones»).
- 77 BAILE, JORGE SERGIO. «Días martianos». *GRA* 3-6, 12, 19, 21, 25, 27 en., 1995:2. 17 en., 1995:6. 2,3,7, 17 febr., 1995:2. 14 febr., 1995:3. 9, 23, 29 mar., 1995:2. 7, 14 abr., 1995:2. 3-5, 10, 12, 16, 19 mayo, 1995:2. Publica cada día síntesis de pasajes de la vida y el pensamiento del Maestro, de años diferentes. Empezó a publicarse el 9 de nov., 1994.
- 78 GARCÍA-CARRANZA, ARACELI. «Bibliografía martiana (1991)» *AN CEM* (15): [332]-386; 1992 [i.e.] 1995. («Bibliografía») Incluye apéndice de asientos bibliográficos rezagados e indización analítica, de títulos y de publicaciones seriadas consultadas.
- 79 _____. «Bibliografía martiana (1992)» *AN CEM* (16): [307]-382; 1993 [i.e.] 1995. («Bibliografía») Incluye apéndice de asientos bibliográficos rezagados e indización analítica, de títulos y de publicaciones seriadas consultadas.
- 80 _____. «Bibliografía martiana (1993)» *AN CEM* (17): [354]-394; 1994 [i.e.] 1995 («Bibliografía») Incluye apéndice rezagado e indización auxiliar.

1994

- 81 BAILE, JORGE SERGIO. «Días martianos». *GRA* 9-12, 15-19, 24-26, 30 nov., 1994:2. 22, 29 nov., 1994: 6. 2, 6, 8-10, 13, 13, 23, 28-30 dic., 1994: 2. («Centenario») Publica cada día síntesis de pasajes de la vida y el pensamiento del Maestro, de años diferentes. Esta sección continuó publicándose en 1995.

2. Obras de interés general

- 82 [«Biografía y otros textos activos y pasivos»]. Trad. del español: D. Rycerz. *AME LAC* (3):2-[24]; maj., 1995. Il. Texto en polaco. Contiene: Cronología. Selección de poemas en español y en polaco. Martí: poeta/M. Malkowski. José Martí – W Stulecie Smierci/ D. Rycerz. Nasza Ameryka.../ H. Cerutti Guldberg. / J. Martí. Para Manuel Mercado/ J. Martí.
- 83 *José Martí / Eva Hacker... [et al.]*. — Aachen: Röhrig-Verlag, 1995. — 123 p.: il. Otros autores: Clemens Messerschmid, Oliver Sack, Uli Weinzierl. Texto en alemán. Contiene: José Martí: su vida.—José Martí: político en los versos y poeta en las acciones.—José Martí: pensador anticipado de la América libre.—José Martí: poeta del pueblo.—Introducción a su obra lírica.—Documentos y comentarios.—José Martí: idolo revolucionario, el Heinrich Heine de América Latina, esperanza de los pueblos y maestro de hoy.—El respeto y la consideración para Martí en América Latina y su desconocimiento en las metrópolis del mundo occidental.—José Martí: revolucionario de la burguesía y de la libertad total?—La utilidad de Martí para nosotros en la actualidad.—Apéndice.—Resumen de datos biográficos.—Libros y artículos sobre José Martí.—Observaciones adicionales a los documentos.

3. Datos para su vida

- 84 BATISTA, JULIO. «Su último cumpleaños». *JUV REB* 29 en., 1995:3. il.
- 85 FERNÁNDEZ RETAMAR, ROBERTO. *Semblanza biográfica de José Martí*. — Concepción, Chile: Asociación Cultural José Martí, 1995. — s.p. Bibliografía y notas al pie de las páginas. DECÉM
- 86 RODRÍGUEZ LA O, RAÚL. «José Martí». — *En su Héroes de la independencia de Cuba*. — [Buenos Aires]: Casa de la Amistad Argentino – Cubana, [1995]. — p.7-14: il.

- 87 SOREL, ANDRÉS. «Datos biográficos sobre José Martí». *REP LET* (45): 139-147; [abr.-jun.], 1995. il.

1994

- 88 SERRANO PONCELA, SEGUNDO. «José Martí (1853-1895)» *HOR 27* ag., 1994:3. il.
DFCEM

- 89 SÁNCHEZ GUERRA, JOSÉ. «Regalo guantanamero, el caballo de combate de Martí». *JUV REB* (192):7; 15 mayo, 1994.

1993

- 90 ACOSTA, DALIA. «Martí contado por sus casas». *JUV REB* (124):6; 24 en., 1993. il.
Lugares donde vivió José Martí.

- 91 LANZ GARCÍA, VICENTE. «Su apellido ya no está en la familia». Ent. Rosa Miriam Elizalde. *JUV REB* (123): 6; 17 en., 1993. il.
Dice el sobrino nieto de José Martí.

- 92 RIVAS TOLL, ELENA. «Martí sobre la historia de la filosofía». *AMB* 6(3):45-52; ag., 1993.
Sobre cátedra ocupada por Martí en la Escuela Normal de Guatemala en 1877.

4. Documentos, hallazgos y papelería

- 93 «Documento rubricado por José Martí y Nicolás Azcárate». *AN CEM* (16): 389; 1993 [i.e.] 1995. («Sección constante»)
Donativo de Mario Argenter Sierra al Museo Palacio de Junco. Manuscrito donde se le da a conocer al Apóstol que ha sido aceptado como miembro del Liceo de Guanabacoa (17 febr., 1879).

- 94 «Importante hallazgo en *El Latinoamericano* de Nueva York». *AN CEM* (17): 411; 1994 [i.e.] 1995. (Sección constante»)
Estudios del CEM localizan las dos últimas partes de *Amistad funesta* y logran otras precisiones bibliográficas.

- 95 LEE, SUSANA. «¿Cómo llegó a nuestros días y se preserva la papelería martiana?» *GRA* 28 en., 1995:3. il.

- 96 «Novedoso hallazgo en *La República. Semana Literaria*». *AN CEM* (16):390-391; 1993 [i.e.] 1995. («Sección constante»)
Cinco artículos del Maestro, en esta revista mexicana, encontrados por Luis Ángel Argüelles.

- 97 «Otro documento vinculado con la entrevista entre José Martí y el presidente mexicano Porfirio Díaz». *AN CEM* (16):391-392; 1993 [i.e.] 1995. («Sección constante»)

5. Estudiosos e intérpretes de la obra martiana

- 98 ARMAS DELAMARTER-SCOTT, RAMÓN DE. «Julio Le Riverend: ochenta años». *AN CEM* (16):402-404; 1993 [i.e.] 1995. («Sección constante»)
Acto homenaje en el Centro de Estudios Martianos.

- 99 BENÍTEZ G., JORGE. *Silvio Rodríguez: resonancias martianas*. — Concepción, Chile: Ediciones Letra Nueva, 1995. — 30 p.: il.
Contiene: Agradecimientos.—Introducción.—Entrevista a Silvio Rodríguez.—La Crítica.—Cuba y la ley Helms-Burton.—Cómo era Martí.
DECEM

- 100 «Distinción por la Cultura Nacional para Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla». *AN CEM* (17):417-418; 1994 [i.e.] 1995. («Sección constante»)
Incluye carta de felicitación del Comandante en Jefe Fidel Castro con motivo de la publicación del *Epistolario*, en cinco tomos, elaborado por estos especialistas.

- 101 «Don Ezequiel *in memoriam*». *AN CEM* (17):409; 1994 [i.e.] 1995. («Sección constante»)
Con motivo del 60 aniversario de *Radiografía de la pampa* (1933)

- 102 FERNÁNDEZ RETAMAR, ROBERTO. «Ernesto Mejía Sánchez ve a José Martí». *AN CEM* (15):[255]- 262; 1992 [i.e.] 1995. («Homenaje»)
Mejía Sánchez falleció el 29 de octubre de 1985 y el *Anuario* conside-

ró honroso dedicarle una sección al coincidir este número con el 70 aniversario del natalicio del insigne poeta, profesor e investigador nicaragüense.

- 103 «Gonzalo Torrente Ballester». *AN CEM* (16):397; 1993 [i.e.] 1995 («Sección constante»)
- 104 «Homenaje». *AN CEM* (15):399; 1992 [i.e.] 1995.
A Bernardo Callejas Ross.
- 105 MANZONI, CELINA. «Martí leído por la vanguardia cubana». *CUA HIS* (15): [71]-78; mayo, 1995. (Los Complementarios; 15)
- 106 NUIRY, NURIA. «Un ser humano». Ent. Jorge Alfredo Valdés. *JUV REB* (240):3; 9 abr., 1995.
Sobre sus estudios martianos y su merecido Premio Abril.
- 107 «Nydia Sarabia en sus setenta». *AN CEM* (16):392-393; 1993 [i.e.] 1995. («Sección constante»).
- 108 «Obituario: Nissa Torrents». *AN CEM* (16):395-396; 1993 [i.e.] 1995. («Sección constante»)
- 109 «Orden de la Solidaridad para el doctor Alfonso Herrera Franyutti». *AN CEM* (17):416-417; 1994 [i.e.] 1995. («Sección constante»)
Se incluye parte de las palabras pronunciadas por Herrera Franyutti.
- 110 «Premio 1992 al mejor resultado científico del Ministerio de Cultura para Ibrahim Hidalgo Paz». *AN CEM* (16): 399; 1993 [i.e.] 1995. («Sección constante»)
- 111 «Raúl Gómez Treto *in memoriam*». *AN CEM* (16):393-394; 1993 [i.e.] 1995. («Sección constante»)
- 112 SARABIA, NYDIA. «Un español, primer biógrafo de Martí». *ABC* 15 en., 1995:78. («Tribuna abierta»)
Manuel Isidro Méndez.
- 113 «Sergio Aguirre *in memoriam*». *AN CEM* (17):406-407; 1994 [i.e.] 1995. («Sección constante»)

1994

- 114 ARGÜELLES ESPINOSA, LUIS ÁNGEL. «Martí visto por Alfonso Reyes y Octavio Paz». *CRO* 2(17): 13; 1-15 ag., 1994. II.

6. Historia y Obra Política y Revolucionaria

6.1 Guerra de los Diez Años, 1868-1878

1992

- 115 PUPO SALAZAR, HILDA. «Trinchera de ideas. Ante sus tumbas el himno de la vida». *AHO* 30(2):9; 28 nov., 1992.
Sobre el fusilamiento de los estudiantes de Medicina (27 nov., 1871)

6.2 Martí en México, 1875-1878

- 116 ARGÜELLES ESPINOSA, LUIS ÁNGEL. «José Martí, cronista de la vida mexicana» (1875-1876) *CUA AME* 3(51):[160]-192; mayo-jun., 1995.
- 117 DOMÍNGUEZ HERNÁNDEZ, MARLEN A. «Trasunto de una polémica: Martí en el Liceo Hidalgo». *UNI HAB* (245): [63]-82; en.-dic., 1995. («Desde México»)
Polémica materialista *versus* espiritistas.
- 118 ESTRADA, PAUL. «Un "socialista" mexicano: José Martí». *REP LET* (45):95-109; [abr.-jun.], 1995. II.
- 119 HERRERA FRANYUTTI, ALFONSO. «Martí en la historiografía mexicana». *GALL ILU* (1718):10-11; 28 mayo, 1995. II.
DFCEM
- 120 MATESANZ, JOSÉ ANTONIO. «El exilio florido: José Martí en México». *CUA AME* 3(51):[122]-128; mayo-jun., 1995.
- 121 MORALES, SALVADOR. «El comienzo de una nueva era: José Martí».

GALL ILU (1718):6-7; 28 mayo, 1995. il.
DFCEM

- 122 PACHECO, MARÍA CARIDAD. «El último viaje de Martí a México». *BOH* 86(15):64-66; 22 jul., 1994. il.

6.3 Martí en Guatemala, 1876-1878

- 123 LUJÁN MUÑOZ, LUIS. «Guatemala con José Martí». *ENC* (15):39-46; en.-abr., 1995. il.
DFCEM
- 124 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. «Guatemala: José Martí en el camino hacia nuestra América». *AN CEM* (17): [195]-236; 1994 [i.e.] 1995. («Estudios y aproximaciones. "En torno a la universalidad de José Martí"»)
- 125 SOTO-HALL, MÁXIMO. «Guatemala, en la época que la visitó Martí». *HOR* 21 en., 1995: s.p. il.
Ambiente intelectual.
DFCEM

6.4 Martí en Honduras, 1878

- 126 SANTANA, ADALBERTO. «Honduras en la vida y obra de José Martí». *CUA AME* 3(51): [221]-231; mayo-jun., 1995.

6.5 Martí en los Estados Unidos, 1880

- 127 IGLESIAS, JOSÉ. «José Martí en Ybor City». *CAS AME* 35(198):81-89; en.-mar., 1995.
- 128 ORAMAS CAMERO, ÁNGELA. «Nueva York, una copa de veneno». *BOH* 87(4):22; 17 febr., 1995. il.
- 129 ROTKER, SUSANA. «La otra patria: el exilio». *PRI PLA* 28 mayo, 1995. il.
EPO 9 jul., 1995:8, 12. il.
DFCEM

6.6 Conferencia Internacional Americana. Washington, 1889

- 130 HERRERA FRANYUTTI, ALFONSO. «Aquel invierno de angustia». *AME NUE* (2):4-10; mar.-abr., 1995. il.

6.7 Comisión Monetaria Internacional Americana, Washington.1891

- 131 HERRERA FRANYUTTI, ALFONSO. «José Martí y Matías Romero. La Comisión Monetaria Internacional Americana: anécdotas, cartas y hechos desconocidos». *AN CEM* (16): [76]- 106; 1993 [i.e.] 1995. («Conferencia Internacional José Martí hombre universal. "Historia, Política y Sociedad"»)
CUA AME 3(51):[129]-159; mayo-jun., 1995.

1991

- 132 Uruguay. Ministerio de Relaciones Exteriores. La República del Uruguay y el prócer cubano José Martí. —Montevideo: Impr.Cordón, 1991. — 59 p.: retr.
Otra ed.: La Habana: Editora Política, 1991.

6.8 Martí en República Dominicana, 1892

- 133 RODRÍGUEZ DEMORIZI, EMILIO. *Los tres viajes de Martí a Santo Domingo: República Dominicana*, 1995. — 157 p.
Bibliografía y notas al pie de las páginas.
DECEM

6.9 Partido Revolucionario Cubano, 1892

- 134 ABAD, DIANA. «El PRC en la Guerra de Independencia. Observaciones preliminares». *UNI HAB* (245): [167]-174; en.-dic., 1995. («Desde Estados Unidos»)
- 135 ESTRADÉ, PAUL. «La sucesión de José Martí a la cabeza del Partido Revolucionario Cubano». *AN CEM* (16):[64]-75; 1993 [i.e.] 1995. («Conferencia Internacional José Martí hombre universal. "Historia, política y sociedad"»)

- 136 GONZÁLEZ PATRICIO, ROLANDO. «José Martí en la diplomacia del Partido Revolucionario Cubano (1892-1895)». *AN CEM* (15): [99]-117; 1992 [i.e.] 1995. («Estudios y aproximaciones»)
Expuesto por su autor en el Encuentro de Historiadores convocado por la Sección Cubana de la Asociación de Historiadores de Latinoamérica y el Caribe (ADHILAC) en La Habana, 4 mar., 1992.
- 137 HIDALGO PAZ, IBRAHIM. «A la república por la guerra». *CAS AME* 35(198): 65-71; en.-mar., 1995.
- 138 _____. «La organización revolucionaria fundada por José Martí». *BOH* 87 (4):8-11; 17 febr., 1995. il.
- 139 _____. «El Partido Revolucionario Cubano: guerra y democracia». *AN CEM* (15):[61]-84; 1992 [i.e.] 1995. («Estudios y aproximaciones»)
Versión de su conferencia pronunciada en el acto por el centenario del PRC, efectuado en el teatro de la Escuela Superior del Partido Comunista Níco López, 9 abr., 1992.
- 140 JIMÉNEZ GARCÍA, EDUARDO. «Poner remedio al mundo». *JUV REB* (240):3; 9 abr., 1995. («Sección constante»)
Aspectos éticos.
- 141 LE RIVEREND BRUSONE, JULIO. «La Comisión Ejecutiva de 1887 a la luz de su entorno y de la experiencia política de José Martí». *AN CEM* (15): [189]-198; 1992 [i.e.] 1995. («Estudios y aproximaciones»)
- 142 «El PRC, "precedente más honroso y más legítimo"». Nota por Ibrahím Hidalgo Paz. *AN CEM* (15):[263] 288; 1992 [i.e.] 1995. («Vigencias»)
Se reproduce texto publicado en forma de pequeño folleto de ochenta y ocho páginas contentivo de los artículos dados a conocer en el periódico *Cuba*, de Tampa, durante los primeros meses de 1897. La introducción está firmada por «Redacción de *Cuba*». Ramón Rivero y Rivero era el redactor-propietario y director del periódico, para el cual escribía, y realizaba a la vez todas esas funciones.
Contiene: Estudio respecto de las *Bases del Partido Revolucionario Cubano*.—Dos palabras.—Resoluciones tomadas por la emigración cubana de Tampa el día 28 de noviembre de 1891.—Resoluciones I-VIII.

- 143 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. «Originalidad y tradición en el Partido Revolucionario Cubano»: apuntes para un estudio. *AN CEM* (15): [85]-98; 1992 [i.e.] 1995. («Estudios y aproximaciones»)
Expuesto por su autor en el Encuentro de Historiadores, convocado por la Sección Cubana de la Asociación de Historiadores de Latinoamérica y el Caribe (ADHILAC) en La Habana, 1ro. mar., 1992.
- 144 RODRÍGUEZ BETANCOURT, MIRIAM. «El Partido fundado por Martí». *PATRIA* 6-7 (6-7): 82-84; 1993-1994 [i.e.] 1995.
- 145 «Seis cartas al Delegado». Nota por Ibrahím Hidalgo Paz. *AN CEM* (17): [12]-23; 1994 [i.e.] 1995. («Otros textos martianos»)
A los Sres. Presidentes de los *clubs* en el Cuerpo de Consejo de Key West.
- 146 VALDÉS VIVÓ, RAÚL. «Las dos raíces del febrero necesario». *BOH* 87(4): 12-13; 17 febr., 1995. il.
- 1992
- 147 BATISTA RODRÍGUEZ, AMARILYS Y MARLENE HIDALGO. «Trinchera de ideas». *AHO* 30(1):8; 21 nov., 1992.
- 148 ZAMORA CÉSPEDES, BLADIMIR. «Estos papeles tienen un siglo». *SOM JOV* (142):4-5; mar., 1992.
Comenta textos escritos por Martí en abril de 1892.
- 6.10 Martí en Panamá, 1893
- 149 ABAD, DIANA. «Primera estancia de Martí en Panamá». *PATRIA* 6-7 (6-7): 97-101; 1993-1994 [i.e.] 1995. («Testimonios»)
- 6.11 Guerra de independencia, 1895-1898
- 1994
- 150 PÉREZ GUZMÁN, FRANCISCO. *La guerra necesaria*. — La Habana: Editorial Gente Nueva, 1994. — 54 p.: il. — (Biblioteca Juvenil. Centenario)

Contiene: Por qué la guerra necesaria. Lucha ideológica. Pensamiento militar de Martí. Martí mambí,

6.11.1 *Plan de Fernandina, 4-15 enero, 1895*

- 151 ÁLVAREZ RÍOS, BALDOMERO. «Martí, el fracaso de Fernandina y la orden de alzamiento en Cuba». *TRA* 16 en., 1995:4. il.

6.11.2 Manifiesto de Montecristi, 25 de marzo, 1895

- 152 «En homenaje a José Martí». Nota por Pedro Pablo Rodríguez. *AN CEM* (15):[295]-303; 1992 /i.e./ 1995 («Vigencias»)
Da a conocer dos artículos publicados en Chile, por Eugenio María de Hostos, en 1895. En ellos el gran patriota puertorriqueño comenta el *Manifiesto de Montecristi* y la carta a Federico Henríquez y Carvajal, fechada el 25 de marzo de 1895. Ambos textos fueron tomados del libro *Martí y Hostos* del profesor José Ferrer Canales (San Juan: Universidad de Puerto Rico, 1990)
Contiene: Manifestación de la Revolución de Cuba / E.M. de Hostos. El testamento de Martí / E.M. de Hostos.

- 153 RASCO, JOSÉ IGNACIO. Introducción al *Manifiesto de Montecristi* y texto del documento. — Caracas, Venezuela: Instituto Jacques Maritain de Cuba, Solidaridad de Trabajadores Cubanos, 1995. — 32 p. — (Ediciones CEDOF)

6.11.3 *Desembarco en Playita de Cajobabo, 11 de abril, 1895*

- 154 ÁLVAREZ TABÍO, PEDRO. «El más digno homenaje a una hazaña grandiosa». *GRA* 13 abr., 1995: 4-5. il.
Presencia de Fidel Castro. Pres. Cuba.
- 155 BLANCO, KATIUSKA. «La expedición del Nordstrand». *GRA* 11 abr., 1995: 3 il.
- 156 HERNÁNDEZ SERRANO, LUIS. «“[...]De pronto hombres: ¡Ah, hermanos!”». *TRI HAB* 9 abr., 1995: 3. il.

El título de esta crónica fue anotado por Martí en su *Diario de campaña*, el 11 de abril de 1895.

- 157 SANTOS MORAY, MERCEDES. «Proa a Cuba». *TRA* 10 abr., 1995: 12. il

6.11.4 *Muerte de Martí, 19 de mayo de 1895*

- 158 JAMES FIGAROLA, JOEL. «Presencia de la muerte en José Martí». *UNILOS* (72): 13-16; jun., 1995. il.
- 159 PÉREZ, JUAN O. «Totalidad de José Martí». *TRI HAB* 14 mayo, 1995: 4-5. il.
Una polémica alrededor de la caída del Apóstol.
- 160 RECIO, MILENA. «A un lado la muerte». *JUV REB* 14 mayo, 1995: [8- 9]. il. Delarra. («Sección constante»)
- 161 SERRANO MONTEAVARO, M.A. «En el centenario de la muerte de José Martí». *COMEO* 1995. il.
DFCEM

1993

- 162 CABOTE, LORENZO. «Cien años de memoria». Ent. Manuel Henríquez Lagardé. *JUV REB* (129):6; 28 febr., 1993. il.

1994

- 163 GARCÍA CISNEROS, FLORENCIO. *La muerte de José Martí: versiones y discrepancias de Máximo Gómez / antología, recopilación de documentos y notas de Florencio García Cisneros*. — [Nueva York: Ediciones de Noticias de Arte, 1994]. — 154 p.: il. — (Colección Revisión Histórica Cubana)
DECEM

7. Martí en el Arte, la Literatura y el Teatro

7.1 Arte

164 «El arte en Martí» por Ventura [seud.] *TRI HAB* 29 en., 1995: 7. il.

7.1.1 Escultura

165 MARTÍNEZ TRIAY, ALINA. «Martí: del corazón a la obra.» *TRA* 22 mayo, 1995: 11. il.

De ese creador que es José Delarra.

7.1.2 Monumentos

166 LEE, SUSANA. «Institución histórico-cultural en el monumento a Martí en la Plaza de la Revolución.» *GRA* 23 mayo, 1995: 4-5- il.

Incluye además: Vericuetos de una historia de varias décadas [Breve historia del monumento].

167 ROMERO ALFAU, FERMÍN. *Traer a Martí: de su monumento en el Parque Central.* — La Habana: Pablo de la Torriente, 1995. — 87 p.: il. Incluye cronología: p. 71-85.

1992

168 BUENO, SALVADOR. «Monumento de José Martí en Galicia.» *GRA INT* 27(5): 7; 2 febr. 1992.

7.1.3 Música

169 MÁRQUEZ, ERNESTO. «Martí: de la poesía al canto popular.» *NAC* 23 mayo, 1995: s.p. il.

DFCEM

7.1.4 Pintores y Pintura

170 IDUARTE, ANDRÉS. «Martí en el mural del Prado.» *NOT ART* 20 (suplemento especial):7; mayo, 1995. il.

Inmortalizado por Diego Rivera.

Publicado originalmente en *La Nueva Democracia* (Nueva York) oct., 1958.

DFCEM

171 JUAN, ADELAIDA DE. «“Entremos. Todo el mundo entra”. Martí ante los pintores impresionistas franceses.» *CAS AME* 35(198):107-115; en.-mar., 1995.

172 _____. *Lo que Martí dibujó.* — La Habana: Editorial Pablo de la Torriente, 1995. — s.p.

DFCEM

UNI HAB (245):[175]-178; en.-dic., 1995. («Otras valoraciones»)

173 _____. «La pintura española vista por José Martí.» *AN CEM* (17): [126]-142; 1994 [i.e.] 1995. («Estudios y aproximaciones». «En torno al pueblo español y su cultura»)

174 MERINO ACOSTA, LUZ. «Sobre las ilustraciones.» *UNI HAB* (245): [223]-224; en.-dic., 1995.

Comenta ilustraciones, en las páginas de estas revistas, de Jorge Arche, Esteban Valderrama, Eduardo Abela y J. Hernández Cárdenas.

175 PIÑERA, TONY. «Imágenes de Martí.» *GRA* 28 en., 1995: 7. il.

Muestra en el Centro Wifredo Lam de diecisiete obras de trece artistas de diversas generaciones y estilos.

176 RODRÍGUEZ, HILDA MARÍA. «Universos en José Martí: su figura en la plástica cubana.» *BOH* 87(11):64-67; 26 mayo, 1995. il.

7.2 Literatura

7.2.1 Crónicas y Ensayos

177 ALCAIDE, JUAN. «Puerto Rico en Martí.» *NOT ART* 20 (Suplemento especial): 15; mayo, 1995.

DFCEM

178 ARGÜELLES, JUAN DOMINGO. «El centenario luctuoso de Martí.» *UNI* 19 mayo, 1995: 2.

DFCEM

179 BELROSE, MAURICE. «19 mai 1895: Il y a cent ans mourait, les armes á

- la main, José Martí Heros National de Cuba». *JUS* (20):11; 18 mai, 1995. (21): 15; 25 mai, 1995 il.
DFCEM
- 180 BLANCO, KATIUSKA. «El misterio que nos acompaña». *GRA* 27 en., 1995: [1].
A propósito de una frase de José Lezama Lima y un encuentro de jóvenes periodistas.
- 181 CARPENTIER, ALEJO. «José Martí y Francia» *PRE* 11 jun., 1995. il.
Publicado originalmente en: Coloquio Internacional *José Martí*, 1. Burdeos, 1972. *En torno a Martí*. Bordeaux: Editions Bière, 1974.
DFCEM
- 182 CONNELL, JOHN A. «Why choose Martí?» *DAC NAT* 28 jul., 1995. il.
DFCEM
- 183 [Crónica] ASA 23 jun., 1995: s.p. il.
Texto en japonés.
DFCEM
- 184 CHÁVEZ, ARMANDO. «La súbita dulzura de Martí y su martirio». *BAR* 11 mayo, 1995. il.
En el centenario de su caída en combate. Refiere anécdota contada por J. Lezama Lima.
DFCEM
- 185 DARIÓ, RUBÉN. «José Martí». *BAR* 13 mayo, 1995. il.
NUE AMA 20 mayo, 1995. il.
Ensayo necrológico
DFCEM
NOT ART 20 (Suplemento Especial): 8-10; mayo, 1995. il.
DECEM
- 186 DÍAZ-PLAJA, GUILLERMO. «Martí». *NOT ART* 20 (Suplemento Especial): 10; mayo, 1995. il.
Tomado de su *Modernismo frente a noventa y ocho*. Madrid, 1951, p. 305-307.
DECEM

- 187 DIEGO, ELISEO. «A José Martí desde un CDR». *PAT JUV REB* 22 en., 1995: 4. il. («Sección constante». Suplemento Especial)
- 188 GARCÍA IBARRA, ABRAHAM. «Con Martí, volver a nuestra América». *REP* 1 jun., 1995: 20. il.
DFCEM
- 189 GLAZER, JONATHAN. «Free Verse José Martí Rides Again». *VILL VOI* 1995: s.p. il.
DFCEM
- 190 GONZÁLEZ, MANUEL PEDRO. «Evolución de la estimativa martiana: fragmento». *NOT ART* 20 (Suplemento Especial):6; mayo, 1995. il.
DECEM
- 191 IZQUIERDO MILLER, INÉS H. «Un poeta más allá de las ideologías». *TRI GAL* 18 mayo, 1995: 7B. il.
DFCEM
- 192 JELIĆ, JORDAN. «Literarno djelo dostojno divljenja». *NOVLIS* 6 ag., 1995: s.p. il.
DFCEM
- 193 JIMÉNEZ, JUAN RAMÓN. «José Martí». *NOT ART* 20 (Suplemento Especial): 5; mayo, 1995. il.
DECEM
- 194 JIMÉNEZ, ONILDA A. «La muerte: presencia y presentimiento en Martí». *NOT ART* 20 (Suplemento Especial): 2; mayo, 1995. il. DECEM
- 195 JIMÉNEZ PEREYRA, ALFREDO. «Martí, educador y poeta». *TIE* 19 mayo, 1995.
DFCEM
- 196 JOSÉ MARTÍ. «El maestro cubano». *CAB* mayo-jun., 1995: 60-62. il.
Incluye fragmento de su *Diario de campaña* e ilustraciones de la obra *José Martí, la libertad de Cuba*, de María Luisa Laviana Cuetos.
DFCEM

- 197 LEZAMA LIMA, JOSÉ. «La sentencia de Martí». *PRE* 28 mayo, 1995: 10 (Homenaje)
DFCEM
- 198 LIBERTI, OLGA A. «Un americano universal». *BAH WHI* 1995. il.
DFCEM
- 199 LÓPEZ, FÉLIX. «Este es nuestro José Martí». *JUV REB* 29 en., 1995:3.
Cómo opinan los periodistas cubanos.
- 200 MANSILLA TORRES, JORGE. «Sobre la altura de sus cien años». *PRE*
1995: s.p. il. (Wipalabra).
DFCEM
- 201 MARINKEV, NICOLÁS. «Cuando el poeta muere por la libertad: homenaje
a José Martí en su centenario». *REV DIP* mayo, 1995: 41-42. il.
DFCEM
- 202 MEDIUMST, CRESCENCIA LEON. «José Martí [...] writer and 19th century
investor in Jamaica». *SUN GLE* 25 jun., 1995: s.p. il.
DFCEM
- 203 MISTRAL, GABRIELA. «José Martí». *EPO* 9 jul., 1995: [1]-2. il. («Litera-
tura & Libros»)
Incluido en el libro *Gabriela Mistral. Escritos políticos*. Sel., pról. y
notas de Jaime Quezada.
- 204 ONÍS, FEDERICO DE. «José Martí: valoración». *NOT ART* 20 (Suplemen-
to Especial):12-13; mayo, 1995. il.
DECEM
- 205 RAVELO, RENATO. «Martí: tengo un espíritu inmortal, porque lo siento, lo
creo y lo quiero». *JOR* 19 mayo, 1995: 20. il.
DFCEM
- 206 RÍOS, FERNANDO DE LOS. «Reflexiones en torno al sentido de la vida de
Martí: fragmento». *NOT ART* 20 (Suplemento Especial): 11, 13; mayo,
1995. il.
DECEM

- 207 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. «Martí universal: reflexión ante el centena-
rio». *TRA* 2 en., 1995:9. il.
- 208 RUIZ, MARTÍN. «La pasión de José Martí». *NAC* (CH) 13 mayo, 1995. il.
DFCEM
- 209 RUSSO, MIGUEL. «Hace cien años moría asesinado José Martí». *MAG*
17 mayo, 1995: 52. il.
DFCEM
- 210 SÁNCHEZ, OSVALDO. «José Martí, un idicario». *CAP* 21 mayo, 1995.
DFCEM
- 211 SÁNCHEZ PUPO, MIRALYS. «Cuba: la presencia de José Martí». *UNI* 22
mayo, 1995: 4. il.
DFCEM
- 212 SEXTO, LUIS. «La otra dimensión de la vida». *BOH* 87 (11):41-42; 26
mayo, 1995.
Crónica del centenario.
- 213 SHIMOSE, PEDRO. «Kantutas para José Martí». *PRE* 11 jun., 1995. il.
(«Ensayo»)
DFCEM
- 214 TAVIRA URIÓSIGUI, MARTÍN. «Actualidad viva del pensamiento de José
Martí». *DIA* 20 mayo, 1995: s.p.
DFCEM
- 215 TORIELLO GARRIDO, GUILLERMO. «Es la hora del recuento y de la mar-
cha unida». *AME NUE* (2): 2-3; mar.-abr., 1995.
La Asociación por la Unidad de Nuestra América se suma a los ho-
menajes que exaltan la vigencia del pensamiento martiano.
- 216 TORRES SAYAS, FRANCISCO. «Martí, la batalla continúa». *REP* 1 jun.,
1995: 5.
DFCEM
- 217 UNAMUNO, MIGUEL DE. «Sobre el estilo de Martí». *NOT ART* 20 (Suple-

mento Especial):4; mayo, 1995. il.
DECEM

218 YURKEVICH, SAVELIC. «José Martí, a cien años de su muerte y permanente vigencia como héroe americano». *RES* 19 mayo, 1995. il.
DFCEM

219 ZAMBRANO, MARÍA. «Martí camino de su muerte». *NOT ART* 20 (Suplemento Especial): 3; mayo, 1995. il.
DECEM

7.2.2 Novela

1992

220 SOREL, ANDRÉS, *El Libertador en su agonía*. —1. ed. — Madrid: Libertarico / Prodhufi, 1992. — 182 p. — (Narrativa; 30).

7.2.3 Poesías

221 CARDENAL, ERNESTO. «Sobre cubierta con Martí» (fragmento): poema. *CASAME* 35 (198):116-119; en.-mar., 1995. il.
NUE AMA (785):8; 23 sept., 1995.
Texto completo.

222 CASTELO, SANTIAGO. «Certeza». *REP LET* (45):137; [abr.-jun.], 1995

223 GARCÍA MARRUZ, FINA. «El retrato». *PAT JUV REB* 22 en., 1995:[1]. («Sección constante». Suplemento Especial)

7.2.4 Teatro

1991

224 CÁRDENAS, RAÚL DE. *Un hombre al amanecer*. —Coral Gables: North-South Center: University of Miami, c 1991. — 73 p. — (Letras de Oro: colección de obras premiadas en el Concurso literario Letras de Oro).

8. Obra Literaria

8.1 Crítica e Interpretación

225 BUENO, SALVADOR. «La etapa final de la crítica literaria martiana». *AN CEM* (17): [290]-309; 1994 [i.e.] 1995. («Estudios y aproximaciones «En torno a la obra martiana de creación literaria»»).

226 CALLEJAS, BERNARDO Y LUIS ÁLVAREZ ÁLVAREZ. «El testimonio y la crónica en Martí hasta 1880». *AN CEM* (17): [260]-289; 1994 [i.e.] 1995. («Estudios y aproximaciones». «En torno a la obra martiana de creación literaria»).

227 CARRILLO GUIBERT, MARITZA. «Los Cuadernos de apuntes de José Martí: guía para investigadores jóvenes». *UNI HAB* (245): [179]-181; en.-dic., 1995. («Otras valoraciones»).

228 CASEY, CALVERT. «Diálogos de vida y muerte». *GAC FON* (293): 14-16; mayo, 1995.

229 FERNÁNDEZ RETAMAR, ROBERTO. *Nuestra América: cien años y otros acercamientos a Martí*. — La Habana: Editorial Si-Mar S.A., 1995.—188 p.
Contiene: Noticia. La caza de amor / C. Vitier.—Naturalidad y novedad en la literatura martiana.—Martí en México. México en Martí.—Más (o menos) sobre Martí y Francia.—Ante los sucesos de Chicago.—Introducción a *La Edad de Oro*.—Del anticolonialismo al antimperialismo.

230 FRANZBACH, MARTIN. «José Martí, literario». *CON* (27):31-45; 1995.
Texto en alemán.
DECEM

231 GARCÍA RONDA, DENIA. «La crítica literaria martiana hasta 1881». *UNI HAB* (245): [91]-114; en.-dic., 1995. («Desde México»)

232 MISTRAL, GABRIELA. «José Martí». *GAC FON* (293):8-10; mayo, 1995.
Tomado de *Escritos políticos*, de Jaime Quezada (Colección Tierra Firme).

- 233 POLO GARCÍA, VICTORINO. «José Martí en la modernidad de la literatura hispanoamericana» *REP LET* (45): 67-84; [abr.-jun.], 1995. il.
- 234 «Primera promoción modernista». — *En Hispanoamérica en su literatura* / edited by Nicholson B. Adams...[et al.]; revised by John E. Keller, Rafael A. Aguirre. — New York: W.W. Norton, [© 1995]. — 2. ed. — p. 143-159. — il.
Incluye *Versos sencillos* y «Tres héroes».
Al pie de las páginas aparecen palabras significativas, utilizadas por Martí en estos textos, con su traducción al inglés. Al final una relación de preguntas relacionadas con los mismos.
- 235 ROJAS, RAFAEL. «Fugas de la modernidad en Martí». *GAC FON* (293):17-20; mayo, 1995.
- 236 SCHULMAN, IVAN A. «José Martí, el modernismo y la vida moderna». *CAS AME* 35(198):22-[30]; en.- mar., 1995. il.
- 237 _____. «José Martí y la modernidad hispanoamericana: los vicios y las reconstrucciones de la escritura modernista». *PATRIA* 6-7 (6-7): 51-62; 1993-1994 [i.e.] 1995.
Conferencia dictada en la clase de posgrado de la profesora Ana Cairo Ballester, Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana, el 6 de diciembre de 1991.
- 238 _____. «Un nuevo mundo: Martí y la sociedad multicultural de los Estados Unidos». *AN CEM* (16): [252]-266; 1993 [i.e.] 1995. («Estudios y aproximaciones»)
Visión martiana de la sociedad norteamericana.
Ensayo leído en el segundo encuentro nacional de Cátedras Libres Universitarias José Martí, Valencia, Venezuela, 1992.
- 239 SERNA ARNAIZ, MERCEDES. «Teoría estilística de José Martí y su praxis en las innovaciones adjetivales». *AN CEM* (16):[222]-230; 1993 [i.e.] 1995. («Conferencia Internacional José Martí hombre universal. "Cultura, Educación, Arte, Literatura"»).
- 240 SOREL, ANDRÉS. «Miscelánea martiana». *CUA HIS* (15): [17]-30; mayo, 1995. (*Los complementarios*; 15)

- Contiene: I. Una casa hecha para los otros, para todos. II. Una vida en dos exilios. La obra. La ética martiana.
- 241 VAL JULIÁN, CARMEN. *José Martí créateur = Soy el amor: soy el verso!*. — París: École Normale Supérieure de Fontenay / St-Cloud, [1995]. — 159 p.: il. Raúl Martínez. — (Ellipses)
Bibliografía y notas al pie de las páginas.
Textos en español y en francés.
Contiene: El sentido del dolor en los *Versos sencillos* de José Martí / A. Esteban.—Hacia una lectura de la poesía política de José Martí / J.M. Kirk y M. Lee.—Anticolonialismo y pluralidad. Francia en *La Edad de Oro* / A.M. Teja.—Creación y femineidad en José Martí / M. Poumier.—Sobre una estructura fundamental de los *Versos sencillos* / F. de Oraá.—Martí y España. Lo popular español en los versos de Martí / M.Serna Arnaiz.—El cuerpo de la poesía. La búsqueda del otro y el lugar de la escritura en el poema *De noche*, en la imprenta de José Martí / O.Ette.—José Martí y las estrategias del discurso (contra) moderno / I.A.Schulman.—El poeta, la ciudad y la isla / E. Hernández Busto. Fugas de la modernidad en José Martí / R. Rojas.—Soy el amor, soy el verso. O mujer de Martí, / Z. Valdés.—José Martí: poder, legitimación y símbolo / S. López, M. Iglesias, E. Ichikawa.
DECEM
- 242 VALVERDE, JOSÉ MARÍA. «Para leer a José Martí». *CAS AME* 35(198): 120-124;en.-mar., 1995.
Ponencia leída en las Jornadas Homenaje a José Martí que auspició la Casa de América, en Madrid, del 13 al 15 de febrero de 1995.
- 243 ZAMBRANO, MARÍA. «Martí, camino de su muerte». *GAC FON* (293):10-12; mayo, 1995.
- 244 FERNÁNDEZ RETAMAR, ROBERTO. «Naturalidad y novedad en la literatura martiana». *LET CUB* (17):75-122; 1994.
- 245 SCHULMAN, IVAN A. *Relecturas martianas: narración y nación*. — Amsterdam: Atlanta, GA: Rodopi, 1994. — 98 p. — (Teoría Literaria: Texto y Teoría; 14)
Contiene: Prólogo. I-Martí y la cultura de la modernidad.—II-(Re) narrando el universo: la ordenación política.—III-La narración fictiva: reconsideraciones sobre Martí y la novela moderna.—IV-Narrando

la sociedad multicultural.-V-Discurso y cultura de la nación moderna.-VI-Más allá de la literatura: narraciones de la cultura de la revolución.

Bibliografía
DECEM

- 246 VITIER, CINTIO. «Discurso de la intensidad». *NUE AMA* 21 mayo, 1994: 4-5.

1993

- 247 ALONSO, DORA. «La letra de Martí». *BOH* 85(5):61; 29 en., 1993.

- 248 BERNAL ECHENMENDÍA, JUAN E. *El infinito sin límites*. — Sancti Spiritus: Eds. Luminaria, 1993. — 63 p. — (Colección Arcada, Crítica y Ensayo) Incluye bibliografía.

Estudio del lenguaje, sus significados y los símbolos en la prosa del Maestro, y en especial en *La Edad de Oro* y en el *Diario de campaña*.

Contiene: Fiesta de Oro. La palabra común. Y en los montes, monte soy.

- 249 LEZAMA LIMA, JOSÉ. «Martí en Lezama». Ent. Félix Guerra. *BOH* 85(8): 62-66; 19 febr., 1993.
CUB INT 31(288):17-20; ag., 1994. il.
Entrevista realizada a fines de los años 60.

8.2 Poesía-Crítica e Interpretación

- 250 ANCET, JACQUES. «El que habla (Paisaje de José Martí)» *CUA HIS* (15): [37]-42; mayo, 1995. (*Los complementarios*; 15)

- 251 ARAÚJO, NARA. «José Martí y la poesía femenina: tres preguntas retóricas». *UNI LOS* (72):17-18; jun., 1995. il.

- 252 ATENCIO MENDOZA, CARIDAD. «El tratamiento de la muerte en dos poemas martianos». *REP LET* (45):89-93; [abr.-jun.], 1995. il.
PATRIA 6-7 (6-7):10-15; 1993-1994 [i.e.] 1995
«Astro puro», de *Versos libres* y el poema «VIII» de *Versos sencillos*.

- 253 BAEZA FLORES, ALBERTO. «José Martí, el poeta de su apostolado». *HOR* 27 ag., 1994: 4-5. il.
DFCEM

- 254 BAQUERO, GASTÓN. «Preámbulo a Martí poeta». *CUA HIS* (15): [31]-35; mayo, 1995. (*Los complementarios*; 15)

- 255 BARRIENTOS, ALFONSO ENRIQUE. «Homenaje a José Martí-precursor del modernismo» — *HOR* 27 ag., 1994: s.p. il.
Incluye el poema «La niña de Guatemala».
DFCEM

- 256 CAMPUZANO, LUISA. «José Martí en la poesía de Fina García Marruz». *CAS AME* 35(198):90-97; en.-mar., 1995.

- 257 GARCÍA BONILLA, ROBERTO. «Sobre José Martí y los modernistas». *UNI LOS* (72):19-20; jun., 1995. il.

- 258 LAVIANA CUETOS, MARÍA LUISA. «José Martí, el poeta». *COR LIT* 3(3):[1]; 18 mayo, 1995. il.
DFCEM

- 259 LEZAMA LIMA, JOSÉ. «Conferencia sobre “Otros románticos”». *GAC FON* (293): 26-29; mayo, 1995.
Fragmento tomado de *Fascinación de la memoria*. Textos inéditos del autor. La Habana, 1993.

- 260 LÓPEZ GONZÁLEZ, ARA LIA. «Clásico y contemporáneo José Martí: poeta en actos y revolucionario en versos». *UNI LOS* (72):10-12; jun., 1995. il.

- 261 LÓPEZ LEMUS, VIRGILIO. «José Martí y la décima». *AN L/L* (26): [81]-101; 1995.
Creación, evaluación e influencia martianas sobre el decimismo culto y popular.

- 262 MORALES, CARLOS JAVIER. «José Martí ante los poetas románticos españoles». *CAS AME* 35 (198):98-106; en.-mar., 1995.

- 263 MUÑOZ QUIRÓS, JOSÉ MARÍA. «Modernismo en la poesía de José Martí». *REP LET* (45): 85-88; [abr.-jun.], 1995. il.
- 264 RAMOS, JULIO. «Migratorias». *CASAME* 35(198):125-129; en.-mar., 1995.
Comenta los poemas «Domingo triste» de José Martí, y «Migración» de Tato Laviera.
- 265 SPROVIERO, ROCCO. «José Martí poesía e rivoluzione». *MON* 3(3):21; julio, 1995.
Incluye fragmentos de *Versos sencillos*.
DFCEM
- 266 SUÁREZ LEÓN, CARMEN. *Cuba y España en el verso martiano: analogía y contradicción*. — Salamanca: Universidad de Salamanca, 1995. — p. [215]-220.
Separata del libro *En un domingo de mucha luz*, Biblioteca de América, 7.
DECEM
- 267 VILLARREAL, MINERVA MARGARITA. «José Martí: fragmentos del destierro. Poemas desde España». *GAC FON* (293):24-25; mayo, 1995.
- 268 VITIER, CINTIO. «Martí el poeta». *PRE* 28 mayo, 1995: 8-9. il. («Homenaje»)
DFCEM

1994

- 269 MORALES, CARLOS JAVIER. *La poética de José Martí y su contexto*. — [Madrid]: Editorial Verbum, [1994]. — 571 p. — (Verbum Ensayo Publicado con la ayuda de la Delegación de Cultura del Excmo. Ayuntamiento de La Laguna.

8.3 Valoraciones críticas de sus títulos

8.3.1 «Abdala» (1869)

1992

- 270 POUQUIER, MARÍA. «“Profunda como el bisturí, y útil como un médico”: la mise en scène chez Martí». — *En su Abufar-Abdala aspects tragiques de la cubanite 1820-1880*. — Paris: Publications de l'Equipe de Recherche de l'Université de Paris VIII, 1992. — p.40-43. — (Historic des Antilles Hispaniques; 11)

8.3.2 El presidio político en Cuba (1871)

- 271 CAIRO BALLESTER, ANA. «Un altivo Prometeo escritor de *El presidio político en Cuba*. *UNI HAB* (245): [23]-28; en.-dic., 1995 («Desde España»)

8.3.3 Adúltera (1872, 1874)

- 272 NIEVES RIVERA, DOLORES. «*Adúltera*: códigos y símbolos». *UNI HAB* (245): [29]-40; en.-dic., 1995. («Desde España»)

8.3.4 Revista Venezolana (1881)

- 273 AUGIER, ÁNGEL. «La renovación literaria iniciada por Martí en Venezuela: la *Revista Venezolana e Ismaelillo*. *AN CEM* (15): [118]-125; 1992 [i.e.] 1995. («Estudios y aproximaciones»)

- 274 LOSADA ALDANA, RAMÓN. «José Martí y su *Revista Venezolana*. *AN CEM* (15): [126]-142; 1992 [i.e.] 1995. («Estudios y aproximaciones»)
Ponencia presentada al Encuentro de Cátedras Martianas, Universidad de los Andes, mar., 1991.

8.3.5 *Cartas* (1881-1895)

- 275 VITIER, CINTIO. «Las cartas de Martí de 1882 a 1888: contribución a un estudio integral de su obra literaria». *AN CEM* (17): [237]-259; 1994 [i.e.] 1995. («Estudios y aproximaciones. “En torno a la obra martiana de creación literaria”»)

- 276 _____. «Las cartas de Martí hasta 1881: contribución a un estudio integral de su obra literaria». *AN CEM* (15): [199]-216; 1992 [i.e.] 1995. («Estudios y aproximaciones»)
- 277 _____. «Sobre las últimas cartas de Martí». *UNI HAB* (245): [7]-21; en.-dic., 1995. (Homenaje a José Martí en el centenario de su caída en combate).

1992

- 278 ZAMORA CÉSPEDES, BLADIMIR. «Cartas al General». *SOM JOV* (143):8-9; abr., 1992.
Comenta las cartas de José Martí dirigidas a Máximo Gómez.

8.3.6 *Ismaelillo* (1882)

- 279 DÍAZ QUIÑONES, ARCADIO. «Martí: las guerras del alma». *APU POS* 5(2):4-12; 1995.
DFCEM
- 280 ESTEBAN-PORRAS DEL CAMPO, ÁNGEL. «La doble *otredad* realizativa en el *Ismaelillo* de José Martí». *AN CEM* (16): [187]-198; 1993 [i.e.] 1995.
(«Conferencia Internacional *José Martí hombre universal*. “Cultura, Educación, Arte, Literatura”»).
- 281 PERNAS GÓMEZ, MIRTA. «*Ismaelillo*: naturaleza, poesía y lenguaje». *PATRIA* 6-7 (6-7): 16-23; 1993-1994 [i.e.] 1995.
- 282 RAVELO, JOSÉ MANUEL. «La lección del príncipe». *VIT* (6): 27-31; en.-mar., 1992.
Análisis del poema martiano «Príncipe enano» de su libro *Ismaelillo*.
- 283 RUIZ BARRIOMERO, CARMEN. «Formación y disolución del modernismo: de *Ismaelillo* a *Lunario sentimental*». *LAN NEO* (4): [5]-25; 1994.
DFCEM

8.3.7 «Prólogo a El poema del Niágara» (1882)

- 284 JIMÉNEZ, JOSÉ OLIVIO. «La universalidad de José Martí». *ESF* 11 mar., 1995: 3.
DFCEM
NAC (CH) 13 mar., 1995
DFCEM

8.3.8 Versos libres (1882)

- 285 MORALES, CARLOS JAVIER. «Tradición y modernidad en los *Versos libres*». *CUA HIS* (15): [43]-59; mayo, 1995. (*Los complementarios*; 15)
- 286 SÁNCHEZ AGUILERA, OSMAR. «Notas para un centenario conjetural». *GALL ILU* (1718): 8-9; 28 mayo, 1995. il.
DFCEM
- 287 VITIER, CINTIO. «*Versos libres*: región volcánica de la poesía martiana». *BAR* 1 abr., 1995. il.
DFCEM

1983

- 288 GONZÁLEZ ECHEVARRÍA, ROBERTO. «Martí y su “Amor de ciudad grande”: notas hacia la poética de *Versos libres*». — *En su Isla a su vuelo fugitivo: ensayos críticos sobre literatura hispanoamericana*. — Madrid: Ediciones José Porrúa Turanzas, S.A., [1983]. — p. 27-42.

8.3.9 La Edad de Oro (1889)

- 289 ARIAS, SALVADOR. «Martí, Andersen y el modernismo hispanoamericano». *REP LET* (45): 113-121; [abr.-jun.], 1995. il.
- 290 _____. «El Martí que escribió *La Edad de Oro*». *AN L/L* (26):[62]-80; 1995.
Acercamiento a José Martí en el contexto en que escribió esta obra.
- 291 CARBÓN SIERRA, AMAURY B. «La sección “La última página” de la

- revista *La Edad de Oro*». *PATRIA* 6-7 (6-7): 24-38; 1993-1994 [i.e.] 1995.
- 292 FERNÁNDEZ RETAMAR, ROBERTO. «Introducción a *La Edad de Oro*». *REP LET* (45): 51-65; [abr.-jun.], 1995 il.
- 293 GARCÍA MONTIEL, EMILIO. «Autorialismo de Martí en *La Edad de Oro*». *GAC FON* (293):21-23; mayo, 1995.
- 294 HERRERA MORENO, ALEJANDRO. «Las fuerzas productivas de la sociedad en la "Historia de la cuchara y el tenedor"». *AN CEM* (15): [244]- 254; 1992 [i.e.] 1995. («Estudios y aproximaciones»)
- 1994
- 295 RODRÍGUEZ G., ROSA. «Iba un niño travieso cazando mariposas». *TRI HAB* 15(3):4; 16 en., 1994.
- 296 VELÁZQUEZ LÓPEZ, ALBERTO. *En la barranca de todos / Alberto Velázquez L., Ada B. Frómata F.; il. Amaury R. Álvarez. — Las Tunas: Tunas: Publicigraf-Sanlope, 1994. — 15 p.: il.*
- 8.3.10 Versos sencillos (1891)
- 297 GARCÍA CORTIÑAS, OFELIA. «Estructuras nominales en *Versos sencillos* de José Martí». *UNI HAB* (245): [147]-166; en.-dic., 1995. («Desde los Estados Unidos»).
- 298 SCHULMAN, IVAN A. «(Re) Visionando la ordenación (1) poética: los *Versos sencillos* de José Martí». *REP LET* (45):39-49; [abr.-jun.], 1995. il.
- 8.3.11 Diario de campaña (1895)
- 299 OVIEDO, JOSÉ MIGUEL. «Martí en su *Diario*». *CUA HIS* (15):[5]-16; mayo, 1995. (*Los complementarios*; 15)
- 300 TEJA, ADA MARÍA. «El *Diario de campaña* de José Martí como dis-

curso descolonizador y canto de vida». *AN CEM* (16): [199]-221; 1993 [i.e.] 1995. («Conferencia Internacional José Martí hombre universal. "Cultura, Educación, Arte, Literatura"»)

9. Promoción en Cuba

- 301 «14 de marzo: día de la Prensa Cubana». *AN CEM* (16):388; 1993. [i.e.] 1995. («Sección constante»)
- 302 CEPERO, IRIS Y ANA CE. «Reverencia al Héroe». *TRI HAB* 14 mayo, 1995: [1]
El Beso de la Patria.
- 303 «Conferencia Científica *La Ilustración: luces y sombras*». *AN CEM* (17): 405-406; 1994 [i.e.] 1995. («Sección constante»)
Para recordar el bicentenario de la Sociedad Económica de Amigos del País.
Incluyó Taller Martí y la Ilustración.
- 304 Cuba. Poder Popular. Asamblea Nacional a los parlamentarios del mundo. *CAS AME* 35(198): 130-131; en.-mar., 1995.
Llamamiento leído por Cintio Vitier en la sesión final del cuarto período ordinario de la Asamblea Nacional del Poder Popular, el 21 de dic., de 1994.
- 305 «En casa». *PAT JUV REB* 22 en., 1995:3. («Sección constante»). Suplemento Especial)
Contiene: Sobre curso libre de postgrado «Martí desde ahora» en la Universidad de La Habana.—La Conferencia Internacional *José Martí y los desafíos del siglo XXI.*—Velada en el Centro de Estudios Marianos: presentación del poemario *Polvo de alas de mariposa.*—Premio que convoca la Unión de Escritores y Artistas de Cuba.—Ediciones Unión receditará en Cuba *Ese sol del mundo moral*, de Cintio Vitier.
- 306 «En el 140 aniversario del natalicio de José Martí». *AN CEM* (17): [395]; 1994 [i.e.] 1995 («Sección constante»).
- 307 En torno al Héroe Nacional». *TRI HAB* 29 en., 1995: 8. il.
En el aniversario 142 del nacimiento del maestro. «Gradúan unos quinientos técnicos los politécnicos agropecuarios. Recorrerán instala-

- ciones delegados a *Pedagogía 95*. Partirán hacia Vueltabajo más estudiantes y profesores.»
- 308 «Este año está marcado a fuego». *CAS AME* 35(198): 3; en.-mar.1995. A propósito del centenario de la caída de José Martí.
- 309 «Exposición Martí y la arqueología». *AN CEM* (16):390; 1993 [i.e.] 1995. («Sección constante») En la Casa Benito Juárez, en La Habana Vieja.
- 310 «Jornada Martí en Playita: desde el mar a la montaña». *AN CEM* (17):408; 1994 [i.e.] 1995. («Sección constante»).
- 311 «José Martí en *Expolingua'93*». *AN CEM* (17): 408; 1994 [i.e.] 1995. («Sección constante») Encuentro de Lenguas y Culturas. La Habana, 1993.
- 312 «José Martí, pedagogo». *AN CEM* (16): 387; 1993 [i.e.] 1995. («Sección constante») Encuentro *José Martí, pedagogo* auspiciado por la Asociación de Pedagogos de Cuba.
- 313 «Juegos didácticos martianos». *AN CEM* (17): 410; 1994 [i.e.] 1995. («Sección constante») En el Museo Casa Natal de José Martí.
- 314 *Letra a Letra*: edición especial dedicada a Martí. — a.2, nr.1 (1995) — La Habana. — 21 cm.
Publicación mensual de la Facultad de Español y Literatura del Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona.
Contiene: Hojas del patio / J.Z: Tallet. /Fragmentos-Martí: Educación y Literatura-Neologismo en Martí / L. Montero Bernal y M. Morón García. / Breve cronología martiana. / Flores de la gaveta / J. Martí./ Los dibujos del Apóstol / O. Hernández./Martí y los desafíos del siglo XXI.
- 315 «Martí en el III Simposio de Traducción Literaria». *AN CEM* (17): 420-421; 1994 [i.e.] 1995. («Sección constante») Auspiciado por la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC)

- 316 «Niños que son noticia». *JUV REB* 29 en., 1995: 3, il. Opinan sobre el Apóstol.
- 317 [ORAMAS, AIDA]. «Martí en la Habana Vieja» por *Milsania* [seud.] *TRI HAB* 22 en., 1995: 7. Semana de la Cultura en este municipio.
- 318 «*Pedagogía'93*: Encuentro por la unidad de los educadores latinoamericanos». *AN CEM* (17): 403-404; 1994 [i.e.] 1995. («Sección constante»).
Sobre la comisión «José Martí y la Educación». Se incluye dictamen del encuentro.
- 319 PORTUONDO, JOSÉ ANTONIO. «El maestro del día». *AN L/L* (26): [1]-3; 1995.
Presentación de este *Anuario* con motivo del centenario de la caída en combate de José Martí.
- 320 «Siempre entre nosotros». *JUV REB* 29 en., 1995: [1]. il. Editorial.
- 321 «Sobre el Álbum de Bodas de José Martí». *AN CEM* (17): 413; 1994 [i.e.] 1995. («Sección constante»). Proyecto editorial del Grupo Provincial de Estudios Martianos de ciudad de La Habana.
- 322 Sociedad Cultural José Martí. Acto de Fundación y Estatutos. — [La Habana]: Ediciones CREART, 1995. — 28 p.
Contiene: Carta de Carlos Martí, presidente de la Sociedad, a los lectores.—Palabras de Armando Hart Dávalos, ministro de Cultura, pronunciadas el 20 de octubre en el acto de fundación...—Palabras de Cintio Vitier con motivo del Día de la Cultura Nacional y de la fundación de la Sociedad...—Estatutos de la Sociedad...
- 323 «Taller Nacional José Martí: maestro de comunicación social». *AN CEM* (16): 386-387; 1993 [i.e.] 1995. («Sección constante») Bajo los auspicios de la Unión de Periodistas de Cuba (UPEC)
- 324 «Taller Nacional Permanente de Estudios Martianos del Ministerio del Interior (MININT).» *AN CEM* (17): 412-413; 1994 [i.e.] 1995.

(«Sección constante»).

- 325 «Tesis sobre José Martí». *AN CEM* (15): 390; 1992 [i.e.] 1995. («Sección constante»)
De Hebert Pérez Concepción, de la Universidad de Oriente; y de Roberto Muñoz González, de la Universidad Central de Las Villas.
- 326 «28 de Enero: crónica de un natalicio». *AN CEM* (17): 398; 1994 [i.e.] 1995. («Sección constante»)
Diversas actividades conmemorativas en el 140 aniversario.
- 327 «Ya casi en plena conmemoración [...]» *AN CEM* (17):7-8; 1994 [i.e.] 1995.
Presentación de este Anuario con motivo del centenario de la caída en combate de José Martí.
- 328 «Cuba. Consejo de Estado. Acuerdo». *REV BIM* (77): 111-113; jul.-dic. 1994.
Por el Año del Centenario de la Caída de José Martí.
- 1993
- 329 Exposición Filatélica Nacional 140 aniversario del natalicio de José Martí. — La Habana: Museo Casa Natal de José Martí. en. 19-28, 1993.
Expositores: José R. Lorenzo Sánchez, José L. Menéndez Gómez, Regino Avilés Marín, Karel Morell Avilés, Yunior Rodríguez, Colectivo Escuela Primaria Manuel Alcolea.
- 330 PÉCORA, MARGARITA. «El 28 Isla martiana». *JUVREB* (123): 3; 17 en., 1993. il.
Actividades conmemorativas del natalicio de José Martí.
- 331 PÉGLEZ GONZÁLEZ, PEDRO. «Por nuestra idea somos lo que somos». *TRA* 24 (5): 2; 1 febr., 1993.
Ideas martianas a propósito de las elecciones del Poder Popular.
- 332 ROBINSON CALVET, NANCY. «Florece quehacer martiano». *TRA* 24(3):11; 18 en., 1993.

En el Consejo de Dirección del Ministerio de Cultura.

9.1 Actos en Dos Ríos y en Santa Ifigenia

- 333 BATISTA, JORGE LUIS Y KATIUSKA BLANCO. «Participó Fidel en actos en Dos Ríos y Santa Ifigenia». *GRA* 20 mayo, 1995. [1]. il.
Incluye además: «En Santa Ifigenia», por Luis Sánchez del Toro, y «En la Fragua Martiana», por Hortensia Torres.
- 334 BLANCO, KATIUSKA. «El árbol que crece». *GRA* 20 mayo, 1995: [8].
Fidel en Santa Ifigenia, 19 de mayo de 1995.
- 335 RAMÍREZ MANZANO, RAÚL. «He aquí el parto de los montes». *TRA* 22 mayo, 1995: 4. il.

9.2 Cátedra Martiana de la Universidad de La Habana

- 336 «En casa». *PATRIA* 6-7 (6-7):103-106; 1993-1994 [i.e.] 1995.
III Encuentro de Cátedras Martianas (1993), otras actividades y proyectos de esta Cátedra.
- 337 GÓMEZ MOLDES, JULIO. «La Cátedra Martiana. Una vía para profundizar en la vida y obra de nuestro Héroe Nacional». *EDU* 22(81): 100-105; en.-jun., 1992.
- 338 NIEVES RIVERA, DOLORES. «La Cátedra Martiana de la Universidad de La Habana: ocho años de trabajo continuado». *PATRIA* 6-7 (6-7): [7]-9; 1993-1994 [i.e.] 1995.
Informe presentado al III Encuentro de Cátedras Martianas celebrado en la Fragua Martiana los días 22 y 23 de abril de 1993.

9.3 Centro de Estudios Martianos

- 339 «Centenario de Patria». *AN CEM* (16):387-388; 1993 [i.e.] 1995.
(«Sección constante»)
- 340 «Centenario del discurso martiano en homenaje a Bolívar». *AN CEM* (17): 418; 1994 [i.e.] 1995. («Sección constante»)

- 341 «Ciclo de conferencias sobre filosofía latinoamericana en la actualidad». *AN CEM* (17):406; 1994 [i.e.] 1995. («Sección constante») Impartido por Andrés Roig.
- 342 «Coloquio Martí y la Generación del 30». *AN CEM* (17):407; 1994 [i.e.] 1995. («Sección constante»)
- 343 «Cursillo del doctor Schulman en el CEM». *AN CEM* (17):415-416; 1994 [i.e.] 1995. («Sección constante»)
- 344 «Editorial». *AN CEM* (15): 7-8; 1992 [i.e.] 1995.
Presenta entrega n.15 de este *Anuario* en el año del centenario del Partido Revolucionario Cubano.
- 345 «José Martí y el arte». *AN CEM* (16):392; 1993 [i.e.] 1995. («Sección constante»)
Curso de posgrado «Arte y realidad en el pensamiento sociopolítico de José Martí» impartido por Hortensia Peramo Cabrera.
- 346 «José Martí y la Generación del Centenario. Nota sobre un Simposio». *AN CEM* (17):415; 1994 [i.e.] 1995. («Sección constante»)
- 347 «Lo ético cristiano en la obra de José Martí». *AN CEM* (17):412-413; 1994 [i.e.] 1995 («Sección constante»)
Conversatorio sobre obra homónima de Rafael Cepeda.
- 348 «Martí en *La América*: 110º aniversario». *AN CEM* (17):404-405; 1994 [i.e.] 1995. («Sección constante»)
Panel sobre la participación martiana en esta revista.
- 349 *Orestes: boletín mensual destinado a divulgar las actividades del Centro de Estudios Martianos y las efemérides más importantes de la vida del Maestro*. — a.2, nr. 5 (1995)–. — La Habana. — 27 cm. Contiene: *José Martí y los desafíos del siglo XXI*, conferencia internacional.–Fondo Centenario de José Martí: Bases.–Cursos.–Febrero: Efemérides Martianas.
Contiene: Sociedad Cultural José Martí.–Culturales.–Programación Cultural del CEM.–Actividad internacional.–Efemérides martianas.
- 350 *Orestes: boletín mensual destinado a divulgar las actividades del Centro de Estudios Martianos y las efemérides más importantes de la vida del Maestro*. — a.2, nr. 7 (1995)–. — La Habana. — 27 cm.
- 351 *Orestes: boletín mensual destinado a divulgar las actividades del Centro de Estudios Martianos y las efemérides más importantes de la vida del Maestro*. — a. 2, nr. 8 (1995)–. — La Habana. — 27 cm. Contiene: Taller José Martí y la naturaleza.–Culturales.–Efemérides Martianas diciembre.
- 352 «Otras noticias». *AN CEM* (15):391-394; 1992 [i.e.] 1995
Contiene: Edición crítica de «Nuestra América», en *Granma*.–Emisión postal cancelada en el Centro de Estudios Martianos.–El 80º cumpleaños de Ángel Augier.–Primera Jornada Martiana en la Facultad de Ciencias Médicas, en La Habana.–Reunión de la Asociación Nacional de Economistas de Cuba por el centenario de la Conferencia Martiana.–Lanzamiento de libros y otras actividades en el CEM y en la Casa de las Américas.
- 353 «Panel científico sobre discursos martianos». *AN CEM* (16):396; 1993 [i.e.] 1995 («Sección constante»)
- 354 «Posgrado sobre el Partido Revolucionario Cubano». *AN CEM* (16):402; 1993 [i.e.] 1995 («Sección constante»)
- 355 «Posgrado sobre la poesía martiana». *AN CEM* (17):422-423; 1994 [i.e.] 1995. («Sección constante»)
- 356 «Posgrados martianos en La Habana». *AN CEM* (15):395-396; 1992 [i.e.] 1995. («Sección constante»)
En el Centro de Promoción Cultural Alejo Carpentier y en el CEM.
- 357 «El retrato del Apóstol, de Esteban Valderrama». *AN CEM* (17):396; 1994 [i.e.] 1995. («Sección constante»)
Depositado en el CEM
- 358 «Simposio *Visión martiana sobre los Estados Unidos*». *AN CEM* (17):396; 1994 [i.e.] 1995. («Sección constante»)
- 359 «Sobre el panorama político de la España republicana». *AN CEM*

- (17):396; 1994 [i.e.] 1995. («Sección constante»)
Conferencia de la doctora Áurea Matilde Fernández.
- 360 «Sobre José Martí: intercambio de experiencias». *AN CEM* (17): [395]-396; 1994 [i.e.] 1995. («Sección constante»)
El CEM en el Consejo de Dirección Ampliado del Ministerio de Cultura.
- 361 «Taller *El socialismo y el hombre en Cuba*». *AN CEM* (17): 421-422; 1994 [i.e.] 1995. («Sección constante»)
- 362 «*Versos sencillos* de José Martí: Cuarenta y seis flores silvestres». *AN CEM* (16):392; 1993 [i.e.] 1995. («Sección constante»)
Concurso auspiciado por la Biblioteca Nacional José Martí y el Centro de Estudios Martianos.

9.4 Columna Nacional Juvenil por la Ruta de Martí y Gómez

- 363 BLANCO, KATIUSKA. «Reeditan hoy desembarco por Playita». *GRA* 11 abr., 1995: [1]
Desembarco simbólico de cuarenta y dos jóvenes cubanos.
- 364 BAUTISTA, JORGE LUIS. «Llega a Dos Ríos la Columna Nacional Juvenil por la ruta de Martí y Gómez». *GRA* 17 mayo, 1995: [1]

9.5 Concursos

- 365 «Concurso de biografía de José Martí». *AN CEM* (17):403; 1994 [i.e.] 1995. («Sección constante»)
Auspiciado por el Instituto Cubano del Libro y el CEM.
- 366 «Ecos: Cuba». *AN CEM* (15):398-399; 1992 [i.e.] 1995
Concurso especial sobre *Versos sencillos*. Iniciativa de la Dirección Provincial de Cultura de ciudad de La Habana.
- 367 PIÑERA, TONI. «Niños dibujan un centenario». *GRA* 22 jul., 1995:3. il.
Concurso de Pintura Infantil en el Municipio Playa.

9.6 Conferencia Internacional José Martí hombre universal. La Habana, 1992

- 368 *Conferencia Internacional José Martí hombre universal. AN CEM* (16): [383]-385; 1993 [i.e.] 1995. («Sección constante»)
- 369 «Declaración final». *AN CEM* (16): [250]-251; 1993 [i.e.] 1995
 («Conferencia Internacional José Martí hombre universal. "Cultura, Educación, Arte, Literatura"»)
- 370 Hart Dávalos, Armando. «José Martí hombre universal: palabras de clausura». *AN CEM* (16): [231]-249; 1993 [i.e.] 1995 («Conferencia Internacional José Martí hombre universal. "Cultura, Educación, Arte, Literatura"»)
- 371 «José Martí constituye un caso singular[...]» *AN CEM* (16):7-8; 1993 [i.e.] 1995.
Editorial. Presenta amplia muestra de los trabajos expuestos en la Conferencia Internacional José Martí hombre universal y publicados en este Anuario.
- 1992
- 372 José Martí hombre universal: [«Declaración»] *CASAME* 32(188):162; jul.-sept., 1992.
- 9.7 Conferencia Internacional José Martí y los desafíos del siglo XXI. Santiago de Cuba, 1995.
- 373 «Conferencia Internacional Martí y los desafíos del siglo XXI». *JUV REB* 14 mayo, 1995:[9]. il.
- 374 FERNÁNDEZ, FLORESTAN. «A atualidade de José Martí». *FOL SAO* 22 mayo, 1995:2.
- 375 «Memoria de José Martí» por Susana Celia [seud.] *PRI PLA* 28 mayo, 1995:2. il.
DFCEM
- 376 PALOMARES CALDERÓN, EDUARDO. «Martí presente y para todos los tiempos». *TRA* 22 mayo, 1995:5. il.

- 377 SÁNCHEZ DEL TORO, LUIS. «Actualidad y vigencia». *GRA* 17 mayo, 1995: [1].
Más de trescientos cincuenta estudiosos nacionales y extranjeros participan en este evento cuyas sesiones tuvieron lugar los días 16-18 de mayo.

9.8 *Escuela Superior del Partido Comunista de Cuba* Níco López

- 378 Cátedra de Estudios sobre Martí y su Partido». *AN CEM* (16): 389-390; 1993 [i.e.] 1995. («Sección constante»)

- 379 «Taller sobre el centenario del Partido Revolucionario Cubano». *AN CEM* (16):388; 1993 [i.e.] 1995. («Sección constante»)

9.9 *Marcha de las Antorchas*

- 380 BLANCO, KATIUSKA. «Encuentro en la Plaza: Con todos, y para el bien de todos[...]» *GRA* 25 en., 1995: [8]
«En homenaje al Maestro, desfile [...] y un canto a la Patria en la explanada de la Revolución, frente al Monumento».

- 381 «Encuentro sobre generaciones en la Fragua martiana». *AN CEM* (17):397-398; 1994 [i.e.] 1995. («Sección constante»)
Aniversario 40º de esta Marcha.

9.10 *Orden José Martí*

- 382 «En nombre del pueblo de Cuba dos órdenes José Martí». *AN CEM* (15): [387]-388; 1992 [i.e.] 1995. («Sección constante»)
A Nelson Mandela y a Rafael Alberti.

- 383 «Orden José Martí para Jiang Zemin». *AN CEM* (17):420; 1994 [i.e.] 1995. («Sección constante»)

- 384 «La Orden José Martí para Vo Van Kiet». *AN CEM* (17): 414; 1994 [i.e.] 1995. («Sección constante»)

9.11 *Premios*

- 385 «Premio de Periodismo José Martí / 1992». *AN CEM* (16):395; 1993 [i.e.] 1995. («Sección constante»)

- 386 «Premios de investigación del Ministerio de Cultura». *AN CEM* (17):421; 1994 [i.e.] 1995. («Sección constante»)
A *Epistolario* de José Martí, recopilación de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla; y a *José Martí: Cronología 1853-1895*, de Ibrahím Hidalgo Paz.

9.12 *Seminario Juvenil de Estudios Martianos*

- 387 BLANCO, KATIUSKA. «Los jóvenes y la herencia del Apóstol». *GRA* 13 abr., 1995: [1].
Clausura del XXII Seminario

- 388 DÍAZ-CANEL BERMÚDEZ, MIGUEL. «En el XX aniversario del Seminario Juvenil de Estudios Martianos». *AN CEM* (16):400-402; 1993 [i.e.] 1995. («Sección constante»)

9.13 *Unión de Jóvenes Comunistas (UJC)*

- 389 «Esta generación del Centenario». *PAT JUV REB* 22 en., 1995: [1]. il.
 («Sección constante». Suplemento Especial)
Editorial.
Reflexión martiana propuesta para el 27 de enero de 1995.

- 390 SABINA, JOAQUÍN. «Levantarse es fundar. ¿Cómo van a caber tantos besos en una canción?» *TRI HAB* 22 en., 1995: [1]. il.
Levantamientos «Con todos, y para el bien de todos».

- 391 VELÁZQUEZ, VICTORIA. «Militantes de la Juventud Martiana». *JUV REB* 29 en., 1995: [16]. il.
Palabras de la primera secretaria de la UJC por el 142 aniversario de Martí.

9.14 Universidad de La Habana

- 392 «Curso de posgrado sobre ética y política en José Martí». *AN CEM* (16): 387; 1993 [i.e.] 1995. («Sección constante»)
- 393 «Influencia de Bolívar y Martí en la educación cubana». *AN CEM* (17): 397; 1994 [i.e.] 1995. («Sección constante»)
Cátedra Latinoamericana y Caribeña.
- 394 «Martí y Vallejo, continuidad histórica». *AN CEM* (16): 394; 1993 [i.e.] 1995. («Sección constante»)
Homenaje de la Cátedra Latinoamericana y Caribeña. Conferencia magistral de Cintio Vitier.

10. Promoción y repercusión en el extranjero

- 395 «Cátedras martianas: encuentros y fundaciones». *AN CEM* (15): 394-395; 1992 [i.e.] 1995. («Sección constante»)
En Venezuela y República Dominicana.
- 396 «Ecos: Bulgaria, Colombia, Brasil, Australia». *AN CEM* (15): 398-399; 1992 [i.e.] 1995. («Sección constante»)
Contiene: Jornada de la Cultura Cubana en Bulgaria.—Centro Cultural José Martí, en Bogotá.—Casa de Solidaridad José Martí, en Cuiabá, Brasil.—Busto en la Plaza Iberoamericana de Sidney.
- 397 «José Martí en la prensa extranjera. "Nuestra América" cumple 100 años». *AN CEM* (15): 396-397; 1992 [i.e.] 1995. («Sección constante»)
- 398 «El mundo rinde homenaje a Martí». *TRA* 24 abr., 1995: 11.
Previstos veintiocho eventos académicos algunos de los cuales se han llevado a cabo en Alemania, España, Brasil, Estados Unidos y Francia.
- 399 «Otras noticias». *AN CEM* (15): 391-394; 1992 [i.e.] 1995. («Sección constante»)

Contiene: Primer Encuentro de Cátedras José Martí, en Mérida, Venezuela.—Conferencia de LASA: Latin American Studies Association.—Homenaje en Uruguay para recordar el nombramiento de José Martí como cónsul de esa República.—El centenario de «Nuestra América» en Santiago de Chile.

- 400 «Presencia de José Martí en el mundo». *AN CEM* (16): 406-409; 1993 [i.e.] 1995. («Sección constante»)
En Rusia, México, Estados Unidos, Argentina, República Dominicana, Italia y Brasil.
- 401 «Presencia de José Martí en el mundo». *AN CEM* (17): 399-402; 1994 [i.e.] 1995. («Sección constante»)
En Rumania, Bulgaria, Polonia, Hungría, China, Corea, Filipinas, Mozambique, Cabo Verde, Guinea, Yemén, Jamaica, Chile, Japón, Nigeria, Egipto, Italia y Nicaragua.
- 402 Recortes de prensa boliviana sobre actividades conmemorativas por el centenario de la caída en combate del Apóstol. — La Paz, Bolivia: mayo, 1995. — 3 h.
Contiene: Acto cultural en el centenario de la muerte de José Martí.—Presentada edición de *Obras completas* en Espacio Portales.—Convocan a periodistas a X Premio José Martí.
DFCEM

10.1 Alemania

- 403 «Coloquio Internacional José Martí en Alemania». *AN CEM* (17): 423; 1994 [i.e.] 1995. («Sección constante»)

10.2 Argentina

- 404 *Boletín Informativo de la Casa de la Amistad Argentino Cubana de Bahía Blanca*. — a.2, nr. 2 (1995)–. — Bahía Blanca, Argentina. — 35 cm.
Contiene: Editorial.—Martí Universal: Conferencia General de la UNESCO: 27ª Reunión.—Reseña biográfica.—Fragmentos de textos, cartas y poemas.—Actividades 1995.

- 405 «Cátedra Martiana en Argentina». *AN CEM* (17): 410; 1994 [i.e.] 1995.
(«Sección constante»)
- 406 «En el centenario de su muerte homenaje a José Martí». *PRO* (17): 57-79; mayo-jun., 1995.
Contiene: José Martí, Apóstol y mártir de la libertad de Cuba / E. Martínez Estrada.—José Martí / E. Anderson Ímbert.—Martí y el Tercer Mundo / R. Fernández Retamar.—El quehacer y la palabra / M. Serrano Pérez. Dos artículos de José Martí: Goya. Byron.—Ideario de José Martí.—La poesía de José Martí.—Vida de José Martí.
DECEM
- 407 «José Martí, ejemplo de intelectual». *CAP* 19 jun., 1995. il.
Comenta conferencia de Ibrahim Hidalgo Paz en el Centro Cultural Rivadavia, Rosario, Argentina.
DFCEM
- 408 «Presencia martiana en Argentina». *AN CEM* (17): 413-414; 1994 [i.e.] 1995.
Visita de Ismael González, director del CEM
- 409 Recortes de prensa sobre el centenario de la caída en combate del Apóstol Cubano. — Argentina: mayo-ag., 1995. — 5 h.
Contiene: Ordenanza del Consejo Deliberante de Buenos Aires.—Acto en la plazoleta José Martí en Mar del Plata.—Noticia necrológica que publicara *La Nación* cien años atrás.—Jornadas martianas organizadas por la multisectorial de solidaridad con Cuba.—Efigie de Martí en serie conmemorativa del correo argentino.
DFCEM
- 1994
- 410 *Congreso de Estudios Latinoamericanos*, 1º, La Plata, 1991. Homenaje a José Martí a los 100 años de «Nuestra América» y *Versos sencillos*. — La Plata: Jane Avril, Comunicación Editorial, [1994]. — 435 p.: il.
DECEM
En la cubierta se lee: *Actas. Primer Congreso de Estudios Latinoamericanos*. Secretaría de Extensión. Facultad de Humanidades y Cien-

cias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata.
10.3 *Bélgica*

- 411 «Los amigos de Cuba». — a.?, nr.? (1995)—. — Bruselas. —? cm.
Contiene: José Martí apôtre de l'indépendance cubaine, José Martí sur le racisme. José Martí sur l'expansionisme nordaméricain. Histories de la vie de J. Martí (extrait de Memoria del fuego d'Eduardo Galeano 1982)
DFCEM
- 10.4 *Brasil*
- 412 «Congreso América 92: Raíces y trayectorias. Brasil-92». *AN CEM* (16): 405-406; 1993 [i.e.] 1995. («Sección constante»)
- 413 «Martí, de América el Maestro». *NAC* (CH) 20 oct., 1995: 47. il.
Muestra fotográfica en Santiago de Chile.
DFCEM
- 414 «Martí y su tiempo». *AN CEM* (15): 389-390; 1992 [i.e.] 1995. («Sección constante»)
Ciclo de conferencias organizado por la Universidad de Brasilia.
- 415 «Seminario Martiano en Brasil». *AN CEM* (16): 386; 1993 [i.e.] 1995.
(«Sección constante»)
- 1994
- 416 «Reflexões sobre José Martí: (Homenagem ao Centenário de José Martí)» / Organização, Maria Teresa Toribio Brittes Lemos, José Flavio Pessoa de Barros. — Río de Janeiro: PROELALC, 1994. — 124 p.
DECEM
- 1992
- 417 ROJAS, MARTA. «Seminario "Nuestra América"» *CUB INT* 27 (7): 7; 16 febr., 1992.

Efectuado en Río de Janeiro. Tema: Martí-Bolívar.

10.5 Colombia

- 418 RICARDO, YOLANDA. «A propósito de la inauguración de la exposición *La presencia de Colombia en Martí*. *AN L/L* (26): [159]-160; 1995.

10.6 Costa Rica

1994

- 419 SANTOS MORAY, MERCEDES. «Premio Mundial de Literatura José Martí». *TRA* 25(44):10; 31 oct., 1994.

Auspiciado por la institución Fundamartí de Costa Rica.

10.7 Chile

- 420 «A cien años de la muerte de José Martí». *PUN FIN* mayo, 1995, il. Llamamiento de políticos e intelectuales chilenos a celebrar el centenario del Apóstol. Publicado también en otros periódicos chilenos. DFCEM
- 421 «Martí en la prensa chilena». *AN CEM* (17):409; 1994 [i.e.] 1995. («Sección constante»)

10.8 España

- 422 «Cuba y Cádiz con José Martí». *AN CEM* (15):390-391; 1992 [i.e.] 1995. («Sección constante») Seminario hispano cubano.
- 423 «Develan busto de Martí en universidad andaluza». *TRA* 13 mar., 1995:6. Obra en bronce del artista Armando Fernández Rodríguez.
- 424 «Dona Universidad de Zaragoza títulos universitarios de Martí». *GRA*

17 mar., 1995: [1]

Los recibe el ministro de Cultura Armando Hart. Además clausuró ciclo de conferencias en el que participaron Cintio Vitier, Fina García Marruz y Ramón de Armas, entre otros

- 425 DURÁN, JAVIER. «Cintio Vitier: "La resistencia cubana es, sobre todo martiana"». *PRO* 4 abr., 1995:15. il. Sobre ciclo de conferencias en el Centro Insular de Cultura (CIC) en Las Palmas de Gran Canaria. DFCEM
- 426 GARCÍA, MARIANO. «José Martí fue un combatiente con la palabra y los hechos». *HER* 18 en., 1995:30. il. («Cultura») Jornadas organizadas por la Universidad de Zaragoza. DFCEM
- 427 «Habanezas de Gijón». *NUE ESP* 7 febr., 1995: 8. il. El barco South Islands carga un envío humanitario con destino al país caribeño, y se develará un busto dedicado a José Martí. DFCEM
- 428 IGLESIAS, SANTIAGO A. «Los gallegos sienten simpatía por lo cubano». *COR GAL* 26 en., 1995:31. il. Ramón de Armas, investigador del CEM, invitado por la Asociación Gallego Cubana Francisco Villamil dicta conferencias en Santiago de Compostela. DFCEM
- 429 _____. «Solidaridade con Cuba conmemora el centenario de la muerte de Martí». *COR GAL* 25 en., 1995:34. La Coordinadora Galega de Solidaridade con Cuba organiza amplia programación. El investigador del CEM Ramón de Armas pronuncia conferencia en la Facultad de Xornalismo.
- 430 José Martí: Fuego de amor / José Manuel Castañón *et al.*; pról. José Fernández. — [España: Casa de Cultura Teodoro Cuesta; Instituto de Bachillerato Bernaldo Quirós, 1995]. — 87 p. — (Colección Temas de Mieres; 4). En esta obra se incluyen trabajos de José Manuel Castañón, Manuel Isidro Méndez, Fernando de los Ríos y Alberto Gil Novales. Ade-

más datos bio-bibliográficos de estos cuatro autores y una cronología.

DFCEM

- 431 «José Martí y España». *MER* 17 febr., 1995.
Jornadas en la Casa de las Américas de Madrid.
DFCEM
- 432 MARTÍNEZ, C. «José Martí es el horizonte al que Cuba debe aspirar». *VER* 30 mar., 1995: 48.
Comenta ponencia de Roberto Fernández Retamar en la inauguración del Coloquio Internacional en Alicante.
DFCEM
- 433 MERAYO, PACHÉ. José Delarra: «Los colores de Cuba son diferentes». *COM* 7 febr., 1995: 39 il.
Exposición de tintas y una escultura en homenaje a José Martí.
DFCEM
- 434 «Monumento martiano». *AN CEM* (15):389; 1992 [i.e.] 1995.
De la escultora Rita Longa en Oleiros, Galicia.
- 435 «Ramón de Armas participa en el homenaje gallego a Martí». *DIA 16* 26 en., 1995:15.
DFCEM
- 436 Recortes de prensa sobre actividades celebradas en distintas ciudades españolas con motivo del centenario de la caída en combate de José Martí. — España: 1995. — 16 h.
Contiene: Jornadas en la Universidad de Zaragoza.—Cintio Vitier y Fina García Marruz en Zaragoza.—Inauguración de la plaza de la Ciudad de La Habana en Gijón: develada escultura de Delarra.—Exposición de tintas de José Delarra en Gijón.—Coloquio Internacional en Alicante.—Fernández Retamar inaugura este Coloquio en el que también participaron Cintio Vitier y Fina García Marruz.—Conferencia de Armando Hart Dávalos, ministro de Cultura, en Santiago de Compostela.—Ciclo de conferencias en Las Palmas de Gran Canaria: conferencia inaugural de Cintio Vitier.—Notas de prensa sobre conferencia del cónsul de Cuba en Vigo Luis Felipe Vázquez y sobre conferencias de Héctor Hernández González-Pardo en Monteforte y Avilés.
DFCEM

- 437 Recortes de prensa sobre la develación de bustos de José Martí en el Ayuntamiento de Coles, provincia de Orense, y en el de Láncara, provincia de Lugo, como parte de la jornada organizada por el Consulado General de Cuba en Santiago de Compostela para conmemorar la caída en combate de José Martí. — Orense, Lugo: marzo abr., 1995. — 6 h.
DFCEM
- 438 VILAPIANA, A. «La Universidad aragonesa homenajea a José Martí, el escritor cubano que convertía la palabra en hechos». *DIA 16* 18 en., 1995: 40 il.
A cien años del licenciamiento de José Martí en Zaragoza.
DFCEM
- 439 «Visita de Josefina Junquera, vicepresidenta de la Diputación Provincial de Cádiz». *AN CEM* (16):393; 1993. [i.e.] 1995. («Sección constante»)

10.9 Guatemala

- 440 «José Martí primer centenario de su muerte». *HOR* 21 en., 1995: [1]. il.
Incluye el poema «La niña de Guatemala».
DFCEM

10.10 India

- 441 Recortes de prensa publicados en Nueva Delhi sobre el centenario de la caída en combate de José Martí. — Nueva Delhi: mayo-jul., 1995. — 3 h.
DFCEM

10.11 Italia

- 442 «José Martí». *MON* (2):1; maggio, 1995. il.
Texto en italiano.
DFCEM

- 443 «Lavoro volontario a Cuba Brigata Internazionale José Martí», 8-29 Iuglio 1995, Associazione Nazionale di Amicizia Italia-Cuba. *MON* (2): [1]: maggio, 1995. Texto en italiano
DFCEM

10.12 México

- 444 ALCÁNTAR FLORES, ARTURO. «Esencia de Martí en actuales luchas populares». *EXC'* 8 febr., 1995: 6-B. Versión de las palabras de Andrés Henestrosa, cuando dio a conocer información del comité organizador de las actividades con motivo del centenario de la muerte del autor de los *Versos libres*.
DFCEM
- 445 [BRAVO SALDAÑA, YOLANDA]. «En el centenario de la muerte de José Martí. Presencia de Cuba en la Casa del Lago». *UNI LOS* (72):21; jun., 1995. il.
- 446 CISNEROS MORALES, JORGE. «Homenaje a José Martí en el Fondo de Cultura Económica». *NAC'* 8 febr., 1995, s.p.
DFCEM
- 447 DELGADO, JAVIER. «Se instituyó un comité para conmemorar en México el centenario luctuoso de José Martí». *UNO MAS* 8 febr., 1995: s.p. Propuesta de la UNESCO. Andrés Henestrosa preside comité organizador. El Fondo de Cultura Económica dedicará su periolibro de marzo al ensayista y poeta cubano.
DFCEM
- 448 «Homenaje de una escuela primaria mexicana a José Martí». *AN CEM* (15): 388; 1992 [i.e.] 1995. («Sección constante»)
- 449 HOZ, PEDRO DE LA. «Emotivo homenaje a Martí en la UNAM». *GRA* 1 jun., 1995: 3.
- 450 «Jornada tabasqueña en honor a Carlos Pellicer». *AN CEM* (15):388-389; 1992 [i.e.] 1995. («Sección constante»)

- 451 MARTÍNEZ RENTERÍA, CARLOS. «El pensamiento de Martí, olvidado por los niños. Andrés Henestrosa propone una campaña». *UNI* 8 febr., 1995: s.p.
DFCEM
- 452 MAYOR, FEDERICO. «Discurso [...] con motivo del Homenaje a José Martí». —México: s.n., 1995. — 6 p. A la cabeza del título se lee: Organización de las Naciones Unidas para la educación, la ciencia y la cultura.
- 453 Recortes de prensa sobre actividades por el centenario de la caída en combate del Apóstol. — México: febrero-mayo, 1995. — 11 h. Contiene: Homenaje en el Fondo de Cultura Económica.—Propuesta de la UNESCO.—Coloquio José Martí, su época y sus contemporáneos en la UNAM.—Eventos en la Universidad Autónoma de Campeche.—Programa organizado por la Comisión de Cultura de la Cámara de Diputados.—Inauguración de programa cultural en la Casa del Lago.—Conferencia sobre *Versos sencillos* por George Yudice en el Hunter College.
DFCEM

1994

- 454 *Homenaje a José Martí, libertador de América, en el centenario de su última visita a México*. — Ed. especial. — México, D.F.: Cámara de Diputados, Comisión de Cultura, 1994. — 38 p. Notas. Contiene: Breve historia y grandioso porvenir en un ensayo revolucionario: «Nuestra América», de José Martí/por S.E. Morales.—Presentación / C. Vitier.

10.13 Nicaragua

- 455 «Cielo de Conferencias en Nicaragua y Costa Rica». *AN CEM* (16):405; 1993 [i.e.] 1995. («Sección constante»)
- 456 «Martí en las Universidades de Nicaragua». *AN CEM* (16):405; 1993 [i.e.] 1995. («Sección constante»)

- 457 Recortes de prensa nicaragüense sobre actividades celebradas con motivo del centenario de la caída en combate de José Martí. — Nicaragua: abr.-mayo, 1995. — 9 h.
 Contiene: Inauguración Casa Cultural Martí-Darío.—Ciclo de conferencias en el Instituto Nicaragüense de Cultura Hispánica (INCH).—Conferencias de Tomás Borge en Masaya.—Noche martiana en la Casa de los Leones, en Granada.
 DFCEM

10.14 Panamá

- 458 «A cien años de la visita de José Martí a Panamá». *AN CEM* (17):419; 1994 [i.e.] 1995. («Sección constante»)
 Seminario Martí escritor y pedagogo.

10.15 Perú

- 459 «Martí de América». *CUB HOY* 1(1):4-5, 8; mayo, 1995. il.
 Contiene: Programa: Centenario de la caída de José Martí.—Martí es nuestra bandera.
 DFCEM

10.16 Puerto Rico

1992

- 460 Puerto Rico. Universidad. Jornada Hostos-Martí/Universidad de Puerto Rico. — Río Piedras: Recinto de Río Piedras, 1992. — 30 p.
 Contiene: Mensaje del doctor Juan R. Fernández, rector del Recinto de Río Piedras.—Saludo /R. Cobián.—Hostos y Martí: un paralelo antillano / J.C. López.

10.17 República Dominicana

- 461 «Centenario de la visita de José Martí a Santo Domingo». *AN CEM* (16): 385; 1993 [i.e.] 1995. («Sección constante»)

- 462 «Recuerdan en Dominicana última visita de Martí». *GRA* 18 mar., 1995: [8]

10.18 Rumania

- 463 «En la Facultad de Letras quedó creado el Fondo José Martí» por M.B. [seud.] *ADE CLU* 8 mar., 1995: s.p. il.
 De la Universidad Babes-Bolyai de Cluj-Napoca. Apoyó esta iniciativa el embajador de Cuba Eulogio Rodríguez Millares.

10.19 Rusia

- 464 «150° aniversario del natalicio del pintor ruso Vereschagin». *AN CEM* (17):402; 1994 [i.e.] 1995. («Sección constante»)
 Exposición en la galería Tretyakova, de Moscú.

- 465 «Velada martiana en Moscú». *AN CEM* (17):411; 1994 [i.e.] 1995. («Sección constante»)

10.20 Turquía

- 466 «ÖZER, ADNAN. «Kurtarici, sair, devrimci». *DÜS* (21): 52-63; Mayıs-Haziran, 1995. il.
 Título en español: «El libertador, el poeta, el revolucionario».
 Texto en turco.
 Incluye un poema de *Ismaelillo* y otros poemas dedicados a Martí por autores turcos.
 DECEM

10.21 Uruguay

- 467 «Rinde Cancillería uruguaya sentido tributo a Martí». *GRA* 20 mayo, 1995: [8].
 En la Cámara de Diputados de Brasil tuvo lugar otra ceremonia de recordación. La universalidad de Martí fue recordada en otros países: Argentina, México, España e Italia.

468 «Versos más fuertes que un puñal». *AN CEM* (15):389; 1992 [i.e.] 1995. («Sección constante»)
Artículo publicado por Gustavo Iribarne en el diario montevideano *La República*.

10.22 Venezuela

469 «Martí, memoria siempre presente». *AN CEM* (17):399; 1994 [i.e.] 1995. («Sección constante»)
Jornada de homenaje en la Universidad de Zulia.

470 PASTORI, LUIS. *A cien años de la muerte de José Martí Libertador de Cuba: discurso en el Congreso de la República el 18 de mayo de 1995*. — Caracas, Venezuela: Ediciones del Senador de la República, 1995. — 15 p.
Incluye poemas de Tomás Alfaro Calatrava, Juan Beroes, Aquiles Nazoa y Luis Pastori.

471 «III Encuentro de Cátedras Martianas de universidades venezolanas». *AN CEM* (17):419; 1994 [i.e.] 1995. («Sección constante»)

1993

472 HART DÁVALOS, ARMANDO. «Resalta Hart acuerdo sobre José Martí». *TRA* 24 (29):7; 19 jul., 1993.
Propuesta que hizo en Carabobo, Venezuela, en el acto de constitución de la Comisión para conmemorar los cien años de la caída en combate de José Martí.

11. Relación con otras figuras

473 ARMAS, RAMÓN DE. «Martí y Tagore». *ULT HOR* 21 abr., 1995: 4. il.
DFCEM

474 BARROSO, LEONOLDO. «Martí y Valery: dos actitudes ante la muerte». *NOT ART* 20 (suplemento especial):14; mayo, 1995. il.
DECEM

475 BENÍTEZ GONZÁLEZ, JORGE. *Visiones chilenas sobre José Martí* / compilación, presentación y notas Jorge Benítez G. — Santiago de Chile: Impreso por Imprenta Star, 1995. — 111 p.: il.
Contiene: Agradecimientos.—Prólogo.—Presentación.—Acerca de los autores.—José Martí / M. Rojas.—José Martí (El Castelar Americano) / P.P. Figueroa.—La lengua de Martí / G. Mistral.—Los *Versos sencillos* de José Martí / G. Mistral.—La jornada de Dos Ríos / A. Bunster.—Martí / P. Neruda.—Recuerdo a un hombre / P. Neruda.—Vigencia de «Nuestra América» / C. Ossandón B.—José Martí y la prensa chilena / J. Benítez G.—Anexos: ¿Cómo era José Martí? Tabla cronológica de la vida de José Martí.
DECEM

476 BLANCO PADILLA, NILDA. «El centenario de Calderón». *UNI HAB* (245):[55]-61; en.-dic., 1995. («Desde México»)

477 CARBÓN SIERRA, AMAURY B. «Virgilio en Martí: un primer acercamiento al tema». *UNI HAB* (245): [211]-219; en.-dic., 1995. («Otras valoraciones»)

478 HERNÁNDEZ SERRANO, LUIS. «Martí vio los restos de Cristóbal Colón». *TRI HAB* 22 en., 1995:3.
Ocurrió en la primera Catedral de América, en Santo Domingo, el 19 de septiembre de 1892.

479 PERNAS GÓMEZ, MIRTA. «Martí desde Lezama, en el invisible inmediato de la poesía». *UNI HAB* (245): [203]-209; en.-dic., 1995. («Otras valoraciones»)

480 PORTUONDO, JOSÉ ANTONIO. «Concepción martiana de Marx y del socialismo». *REV CUB* (30):168-174; 1995.

481 RENSOLI LALIGA, LOURDES. «La estrella que ilumina y mata». *CUA HIS* (15):[79]-90; mayo, 1995. (*Los complementarios*; 15)
Influencia martiana en José Lezama Lima.

482 RICARDO, YOLANDA. «Martí en los Henríquez Ureña». *AN L/L* (26): [4]-24; 1995.
Huellas y aportes martianos de esta familia dominicana pertenecientes también a la cultura cubana.

/ Sel. y pról. Yolanda Ricardo. — Santo Domingo, R.D.: Secretaría de Estado de Educación, Bellas Artes y Cultos, 1995. — 248 p. — (Publicaciones del Sesquicentenario de la Independencia Nacional) Contiene: Palabras / J. Tena Reyes.—Martí en los Henríquez Ureña / Y. Ricardo.—Martí: su concepción jurídica y el liberalismo internacional / M. Henríquez Ureña.—Martí escritor / P. Henríquez Ureña.—Martí / P. Henríquez Ureña.—Introducción al tomo Martí, de la colección Grandes Escritores de América / P. Henríquez Ureña.—Martí en Santo Domingo / M. Henríquez Ureña.—En la tumba de Martí / M. Henríquez Ureña.—Introducción al libro *Páginas escogidas*, José Martí / M. Henríquez Ureña.

DECEM

- 483 SUÁREZ LEÓN, CARMEN. «Sobre la traducción martiana de *Mes fils* de Victor Hugo». *UNI HAB* (245): [41]-54; en.-dic., 1995. («Desde México»).
- 484 UBIETA GÓMEZ, ENRIQUE. «Martí, Varona y la tradición clásica del pensamiento cubano». *CAS AME* 35(196):84-98; jul.-sept., 1994. *ANL/L* (26): [129]-151; 1995.
- 485 CHAPLE, SERGIO. *Apuntes sobre la presencia martiana en la obra de Alejo Carpentier*. — La Habana: Editorial Academia, 1994. — 31 p. — (Colección Ediciones L/L) Incluye bibliografía y notas. *ANL/L* (26): [41]-61; 1995.
- 486 VITIER, CINTIO. «Martí, Bolívar y la educación cubana». *BOH* 85(2):60-67; 21 en., 1994. il.

1992

- 487 ARMAS, RAMÓN DE. «José Martí y Pedro Albizu Campos: confluencias». *CAS AME* 32(188):36-43; jul.-sept., 1992.
- 488 BUENO, SALVADOR. *Visión de Martí por cuatro autores españoles: Miguel de Unamuno, Juan Ramón Jiménez, Federico de Onís, Guillermo Díaz Plaja*. — La Habana: Editorial Pablo de la Torriente, 1992. — 37 p. — (Centenario; 8)

1990

- 489 DASS, THAKUR. *Martí y Gandhi*. — [La Habana?: s.n., 1990?]. — 4 h. Referencias.
- 11.1 Los que conocieron a Martí y a otros de sus contemporáneos*
- 490 ARGÜELLES ESPINOSA, LUIS ÁNGEL. *De poeta a poeta Martí - Peón y Contreras*. — [México]: Gobierno del Estado de Puebla, Secretaría de Cultura, 1995. — 87 p.: il. — (Colección Portal Poblano; 17) Contiene: Peón y Contreras visto por José Martí.—José Martí visto por Peón y Contreras.
- 491 CHACÓN, FRANCISCO. «José Martí». Nota: «José Martí aquel hombre extraordinario» por Pedro Pablo Rodríguez. *AN CEM* (16): [267]-271; 1993 [i.e.] 1995. («Vigencias») Publicado originalmente en *El Fénix. Revista Semanal Ilustrada* (La Habana) 2 dic., 1898.
- 492 FORNET-BETANCOURT, RAÚL. «Martí über Marx». Für Lissette S. Matalón. *CON* (27):21-29; 1995. Texto en alemán. DECEM
- 493 GARRIDO PÉREZ, JOSÉ H. «O Sarmiento o Martí: en la encrucijada ideológica de la América Latina». *AN CEM* (17):[310]-326; 1994 [i.e.] 1995. («Vigencias»).
- 494 HERNÁNDEZ SERRANO, LUIS. «Los últimos días de Leonor Pérez». *JUV REB* 14 mayo, 1995: [8-9]. il. («Sección constante»)
- 495 HERRERA FRANYUTTI, ALFONSO. «“Hay afectos de tan delicada honestidad”, Manuel Mercado visto por José Martí». *CAS AME* 35(198):72-80; en.-mar., 1995.
- 496 «Martí en América en París (1891.1892)». Nota por Paul Estrade. *AN CEM* (15): [289]-294; 1992 [i.e.] 1995. («Vigencias») Véase texto de Estrade «Pasando revista a los periódicos cubanos publicados en París en la segunda mitad del siglo XIX» de próxima

aparición en la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*. Existen también referencias a esta publicación en la introducción de Carlos del Toro a los *Textos escogidos* de Diego Vicente Tejera (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1981).

Contiene: José Martí / P.P. Figueroa.—Reflejos de todas partes / S. Pérez Triana.—Patria / D.V. Tejera.

- 497 MÉNDEZ, MANUEL ISIDRO. «El maestro de Martí». *COR LIT* 3(3):3; 18 mayo, 1995. il

Fragmentos de su *Martí*.

Se incluye breve cronología.

DFCEM

- 498 RECIO, MILENA. «Mi Carmen». *JUVREB* 12 febr., 1995: [16]. il. («Sección constante»)

- 499 RODRÍGUEZ LA O, RAÚL. «Su última misión revolucionaria». *TRA* 10 abr., 1995: 12 il.

En el centenario de la caída en combate de Flor Crombet.

11.1.1 CASAL, JULIÁN DEL

- 500 POUMIER, MARÍA. «Armas, Casal, Martí y el sexo». Trad. Julio Le Riverend Morales. *VIV* (12):29-35; sept., 1995.

DFCEM

- 501 SAÍNZ, ENRIQUE. «Vida y poesía en Martí y Casal: apuntes dispersos». *AN L/L* (26): [25]-40; 1995.

Paralelo entre la cosmovisión martiana y la cosmovisión casaliana.

- 502 SANTOS MORAY, MERCEDES. «La América lo quiere por fino y por sin cero». *TRA* 24(42):11; 18 oct., 1993.

11.1.2 DARÍO, RUBÉN

- 503 DEPESTRE CATONY, LEONARDO. «Rubén Darío en la isla sonora». *BAR* 29 abr., 1995. il.

Veneros históricos de una amistad perdurable.

DFCEM

- 504 GONZÁLEZ ACOSTA, ALEJANDRO. «José Martí y Rubén Darío: páginas de la historia». *AN CEM* (15):[153]-186; 1992 [i.e.] 1995. («Estudios y aproximaciones»)

Publicado en el *Excelsior*, de México, 16-21 abr., 1991, con motivo del 120 aniversario de *La Nación*, de Buenos Aires.

- 505 LAMORE, JEAN. «El tema de la “riqueza repudiable” en José Martí y Rubén Darío». *AN CEM* (15): [143]-152; 1992 [i.e.] 1995. («Estudios y aproximaciones»).

Conferencia leída ante la VI Conferencia Lingüística-Literaria de la Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, febr., 1989.

- 506 MARINELLO, JUAN. «Darío y Martí un gran diálogo americano». *REP LET* (45): 111-112; [abr.-jun.], 1995. il.

11.1.3 GUTIÉRREZ NÁJERA, MANUEL

- 507 DURÁN MAÑARIQUA, DIONY. «El Duque Job: discursos modernos modernistas». *UNI HAB* (245):[83]-90; en.-dic., 1995. («Desde México»)

Manuel Gutiérrez Nájera y José Martí: realismo e idealismo.

- 508 SERNA ARNAIZ, MERCEDES. «El arte y el materialismo. Convergencias divergencias entre José Martí y Manuel Gutiérrez Nájera». *CUA HIS* (15):[61]-69; mayo, 1995. (*Los complementarios*; 15).

12. Temas en la obra y el pensamiento martianos-Interpretación

12.1 Aborígenes

- 509 DELGADO GONZÁLEZ, IGNACIO. «El hombre americano en el pensamiento de José Martí». *CON* (27):47-58; 1995.

DECEM

- 510 RODRÍGUEZ CARUCCI, ALBERTO. «La imagen del indígena americano en dos textos de José Martí». *AN CEM* (16):[159]-170; 1993 [i.e.] 1995. («Conferencia Internacional *José Martí hombre universal*. “Historia, política y sociedad”»)

En *La Edad de Oro* (1889) y en «Nuestra América» (1891).

12.2 Alemania

- 511 ETTE, OTTMAR. «Escenas alemanas. Martí en el país de los jesuitas del trabajo». *CON* (27):59-77; 1995.
Recepción martiana.
DECEM

1994

- 512 SCHLACHTER, ALEXIS Y FRANCISCO VALES. «Lo alemán en la cultura universal de José Martí». *BOH* 86 (19):64-67; 16 sept., 1994. il.

12.3 América-Descubrimiento, 1492

- 513 ALMEIDA, JAIME DE. «Procurando por José Martí nas festas do IV Centenario». — *En América Latina e Caribe: os desafios para o século XXI / María Teresa Toribio Brittes... [et al.]*. — Rio de Janeiro: VERT / PROEALC, 1995. — p. [173]-192.
DECEM

- 514 GONZÁLEZ PATRICIO, ROLANDO. «José Martí: la historia y el V centenario». *NUE AMA* 4 jul., 1992:4-6. il.

12.4 Lo árabe y los árabes

- 515 DÍAZ GARCÍA, WALDO. «Presencia árabe en la obra de José Martí». *PATRIA* 6-7 (6-7):63-73; 1993-1994 [i.e.] 1995.

12.5 Brasil

- 516 SARRACINO, RODOLFO. «José Martí y Brasil». *ANCEM* (16):[130]-142; 1993 [i.e.] 1995. («Conferencia Internacional José Martí hombre universal. "Historia, política y sociedad"»)
Publicado en el *Anuario Brasileño de Estudios Hispánicos*, Brasilia, 1992.

12.6 El Caribe

- 517 CASTAÑEDA FUERTES, DIGNA. «El Caribe, garantía de la segunda independencia». *BOH* 85(25):64-66; 18 jun., 1993. il.

12.7 Ciencia y Naturaleza

- 518 NÚÑEZ JIMÉNEZ, ANTONIO. «José Martí y la interpretación moderna de la naturaleza». — La Habana: Centro de Información de la Energía Nuclear (CIEN), 1995. — 15 p.
DECEM

- 519 TOLEDO, JOSEFINA. «En torno a la relación hombre-naturaleza en José Martí. Sus criterios ecológicos». *ANCEM* (16):[143]-158; 1993 [i.e.] 1995. («Conferencia Internacional José Martí hombre universal. "Historia, política y sociedad"»)
Síntesis de algunos aspectos abordados por la autora en su obra *La ciencia y la técnica en José Martí*.

1994

- 520 SCHLACHTER, ALEXIS. «La pasión de las ciencias». *BOH* 86(3):22-25; 4 febr., 1994. il.

12.8 Colombia

- 521 RICARDO, YOLANDA. «La presencia de Colombia en Martí: contextos e intertextualidad». *ANCEM* (17):[160]-194; 1994 [i.e.] 1995. («Estudios y aproximaciones. "En torno a la universalidad de José Martí"»)

12.9 Cultura

- 522 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. «La batalla es entre la falsa erudición y la naturaleza». *CON* (27):87-99; 1995.
Diseña momentos básicos del pensamiento martiano acerca de la nueva cultura requerida por nuestra América.
DECEM

- 523 SCHLACHTER, ALEXIS. «Cultura y ciencia en José Martí». *REP LET* (45): 123-129; [abr.-jun.], 1995. il.

12.10 Chile

1993

- 524 BENÍTEZ GONZALEZ, JORGE. «Asombra su irradiación». *BOH* 85(15): 64-66; 9 abr., 1993. il.
Escritos de Martí sobre este país.

12.11 Diversionismo ideológico

- 525 HERNÁNDEZ SERRANO, LUIS. «Cómo *Life* tergiversó lo escrito por Martí». *TRI HAB* 29 en., 1995: [5]. il.
Sobre manipulación de siete crónicas del Apóstol sobre los Estados Unidos.
Véase también «Una desvirtuación del Apóstol. *Life*, Martí y los Estados Unidos», por Mirta Aguirre. *ULTHOR* (H) 8 en., 1953; y «Martí sin puntos suspensivos», por Enrique Vignier. *REVCUL* (110):56-57; oct., 1981

12.12 Economía

- 526 ALMANZA ALONSO, RAFAEL. «En torno al pensamiento económico de José Martí». *NUE HIS* 4(5):11; mayo, 1995.
DFCEM
- 527 XU SHICHENG. *José Martí y el nuevo orden económico mundial*. — 1995, mayo 19. — 4 h.
Trabajo presentado a la Conferencia Internacional *José Martí y los desafíos del siglo XXI*. Santiago de Cuba, mayo, 1995.
El autor es subdirector del Instituto de América Latina anexo a la Academia de Ciencias Sociales de China.

12.13 Educación

- 528 LOZANO ROS, JORGE JUAN. «José Martí la virtud en la educación». *CUJ*. Edición Especial. (4):8-9; mar., 1995.

1992

- 529 CHÁVEZ RODRÍGUEZ, JUSTO. «Libertad, inteligencia y creatividad en el pensamiento de José Martí». *EDU* 22(81):29-35; en.-jun., 1992.
- 530 PUPO SALAZAR, HILDA. «Trinchera de ideas». *AHO* 30(5):8; 19 dic., 1992. Labor pedagógica de José Martí.

12.14 España

- 531 GIL NOVALES, ALBERTO. «Las dos Españas de José Martí». *AN CEM* (17):[94]-106; 1994 [i.e.] 1995. («Estudios y aproximaciones. "En torno al pueblo español y su cultura"»)
- 532 VITIER, CINTIO. «España en Martí». *CASAME* 35(198):4-13; en.-mar., 1995.
Contiene: Los padres.—Experiencia de España.—Afluentes culturales.—España en «nuestra América».—España en la prédica revolucionaria martiana.

12.15 Espionaje

- 533 «Despachos confidenciales (1891-1892)» Nota por Diana Abad. *AN CEM* (15): [45]-60; 1992 [i.e.] 1995. («Documentos»)
Cursados por funcionarios del Gobierno de Madrid, en Cayo Hueso, Nueva York y Washington, al Gobernador General de la Isla de Cuba y al Ministro de Estado español. Firman estos documentos: Franco Ezequiel de Gómez, Julio de Arellano, Pedro Solís y Enrique Dupuy de Lome.

1992

- 534 PETINAUD MARTÍNEZ, JORGE. «Contra los espías del norte». *BOH* 84(20): 63-66; 15 mayo, 1992.
Medidas de contrainteligencia en los años 1880-1895.

12.16 Estados Unidos

- 535 GONZÁLEZ PATRICIO, ROLANDO. «José Martí: una estrategia para las relaciones Cuba-Estados Unidos». *PATRIA* 6-7 (6-7):74-81; 1993-1994 [i.e.] 1995.
- 536 HIDALGO PAZ, IBRAHÍM. «Pueblo y gobierno estadounidense en la política martiana (1892-1895)» *CUA AME* 3(51):[193]-206; mayo-jun., 1995.

12.17 Estética

1994

- 537 PAVÓN TORRES, RUFINO MODESTO. «Pensamiento estético». *AMB* 6(12): 3-16; mayo, 1994. il.

12.18 Ética

- 538 CAPALBO, CREUSA. «José Martí: ética, política e educação». — *En América Latina e Caribe: os desafios para o século XXI / Maria Teresa Toribio Brittes...[et al.]*. — Río de Janeiro: VERT / PROEALC, 1995. — p. [125]-133.
DECEM
- 539 CEPEDA, RAFAEL. «José Martí: normas éticas de un proyecto revolucionario». *AN CEM* (16):[43]-49; 1993 [i.e.] 1995. («Conferencia Internacional José Martí hombre universal. "Historia, política y sociedad"»).

- 540 _____. «Lecciones éticas de José Martí». *UNI HAB* (245): [189]-192; en.-dic., 1995. («Otras valoraciones»)
Ponencia presentada en *Pedagogía '93*.

- 541 LOZANO ROS, JORGE JUAN. «El humanismo en José Martí». *UNI HAB* (245): [193]-201; en.-dic., 1995. («Otras valoraciones»).

- 542 PERERA ROBBIO, ALINA Y EDUARDO JIMÉNEZ GARCÍA. «Amor a lo suyo y mente libre». *PAT JUV REB* 22 en., 1995:2. il. («Sección constante»: Suplemento Especial)
Cuatro jóvenes investigadores del CEM meditan sobre la ética martiana: Caridad Atencio, José A. Bedia, Rolando González Patri-
cio y Alejandro Sebazco.

12.19 Europa

1994

- 543 ESTRADA, PAUL. *Martí y Europa-Europa en Martí: dialéctica de una relación intelectual inacabada*. — [Alemania]: Vervuert Verlag, [1994]. — p. [9]-21.
CASAME 35(198):14-21; en.-mar., 1995. Separata de *Lateinamerika-Studien* 34.
CUB SÍ (120):13; jun., 1995.
Fragmento traducido al francés por Julián Garavito.
Contenido del texto completo: Martí y Europa: cuentas ajustadas.
Europa y Martí: deudas pendientes.

12.20 Filosofía

- 544 RODRÍGUEZ DE LECEA, TERESA. «José Martí y la filosofía española». *CON* (27):101-108; 1995.
Modernismo y krausismo.

- 545 RONDA VARONA, ADALBERTO. «La alteridad y el cambio de espíritu en el ideal de modernización». *AN CEM* (17):[36]-55; 1994 [i.e.] 1995. («Estudios y aproximaciones»).

546 _____. «José Martí y el espejo del tiempo». — *En América Latina e Caribe: os desafios para o século XXI* / María Teresa Toribio Brittes... [et al.]. — Río de Janeiro: VERT/PROEALC, 1995. — p.111-123.
DECEM

547 VITIER, CINTIO. «Algunas reflexiones en torno a José Martí. Palabras de apertura». *AN CEM* (16): [17]-31; 1993 [i.e.] 1995. (Conferencia Internacional *José Martí hombre universal*).
Marxismo, socialismo y religión.

548 _____. «El poeta patriota y ecuménico». Ent. Jorge Benítez. *NAC (CH)* 17 mayo, 1995. il.
Contiene: Unidad en la diferencia. La unión de los opuestos. Humanista y ecuménico.
DFCEM

1994

549 VALDÉS VIVÓ, RAÚL. *Pensamientos en los cambios de Cuba: Martí, Marx, Lenin, Che, Fidel ¿involución o evolución? Nuestra lucha dará la respuesta.* — [La Habana: Escuela Superior del Partido Comunista de Cuba Níco López, 1994]. — 246 p.
Contenido de interés: José Martí. Intervención en la clausura del Taller Científico, el 24 de marzo de 1992.—Martí y el pueblo nuevo. Disertación en la Conferencia Internacional *José Martí hombre universal*, el 8 de abril de 1992.
DECEM

1990

550 JARDINES, ALEXIS. *Reflexiones en torno al espiritualismo de José Martí* / Alexis Jardines, Jorge C. González. — La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1990. — 48 p. — («Filosofía»)
Incluye bibliografía y notas.

12.21 Generaciones-Cuba

551 LE RIVEREND BRUSONE, JULIO. «Martí en las sucesivas generaciones cubanas». *BOH* 87(7):62-66; 31 mar., 1995. il.

552 LÓPEZ CIVEIRA, FRANCISCA. «José Martí en la Generación del 30». *PATRIA* 6-7 (6-7):85-91; 1993-1994 [i.e.] 1995.

12.22 Haití

1993

553 VITIER, CINTIO. «Visión d'Haití de José Martí». *REN* (6):32-38; mars-avril, 1993.
DFCEM

12.23 Holanda

1994

554 ÁLVAREZ, ROLANDO Y MARTA GUZMÁN. «José Martí, héroe de la independencia de Cuba, y sus referencias a Holanda». — *En su Holanda para un mayor conocimiento.* — [s.l.:s.n., 1994]. — [21] p.
DECEM

12.24 Humanidades

555 MIRANDA CANCELA, ELINA. «Los estudios humanísticos y su impronta en la formación del joven Martí». *AN CEM* (17): [107]-125; 1994 [i.e.] 1995. («Estudios y aproximaciones. "En torno al pueblo español y su cultura"»).

556 _____. «José Martí y la polémica en torno a la enseñanza de las Humanidades». *UNI HAB* (245):[183]-188; en.-dic., 1995. («Otras valoraciones»).

12.25 *Identidad Latinoamericana*

- 557 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. «En el fiel de América: las Antillas hispánicas en el concepto de identidad latinoamericana de José Martí». *CUA AME* 3(51):[232]-244; 1995.
Ponencia presentada en el encuentro *Identidad, cultura y sociedad en las Antillas hispánicas*.
- 558 _____. «José Martí: la identidad, la unidad latinoamericana». *AME LIB* (7):92; jul., 1995.
DFCEM
- 559 UBIETA GÓMEZ, ENRIQUE. «José Martí y la identidad latinoamericana: siete tesis para un perfil». *REP LET* (45):131-135; [abr.-jun.], 1995. il.

12.26 *India*

- 560 ARMAS, RAMÓN DE. «La India en los escritos de José Martí». *AN CEM* (17):[143]-159; 1994 [i.e.] 1995. («Estudios y aproximaciones. "En torno a la universalidad de José Martí"»).

12.27 *Italia*

- 561 MELIS, ANTONIO. «La imagen de Italia y su cultura en la obra de José Martí». *CON* (27):79-86; s.a.
DECEM

12.28 *Naturaleza, Sociedad y Cultura*

- 562 CASTRO HERRERA, GUILLERMO. «Naturaleza, sociedades y culturas en José Martí». *CUA AME* 3(51):[92]-121; mayo-jun., 1995.

12.29 *Nuestra América*

- 563 NIEVES RIVERA, DOLORES. «*Patria y libertad*: hacia una definición martiana de nuestra América». *AN CEM* (17):[72]-80; 1994 [i.e.] 1995. («Estudios y aproximaciones»)

- 564 VITIER, CINTIO. «Imágenes de nuestra América». *REP LET* (45): 23-38; [abr.-jun.], 1995. il.

1992

- 565 PORTUONDO, JOSÉ ANTONIO. «Conciencia de nuestra América». *REV CUB* 9 (27):157-174; en.-jun., 1992.

1991

- 566 GUERRA VILABOY, SERGIO. *La crítica a los modelos liberales en «Nuestra América»*. — La Habana: Editorial Pablo de la Torriente, 1991. — 19 p. — (Comunicación; 8)

12.30 *Oratoria*

- 567 ÁLVAREZ ÁLVAREZ, LUIS. «La oratoria martiana hasta 1880». *AN CEM* (15): [217]-243; 1992 [i.e.] 1995. («Estudios y aproximaciones»)

- 568 CHACÓN ZALDÍVAR, CARLOS. *Oratoria lírica por América*. — Las Tunas: Publicigraf-Sanlope, [1995]. — 29 p.: il.
Bibliografía

1986

- 569 BELLO FRAGA, MORAYMA M. *La propaganda revolucionaria en la oratoria martiana. De Steck Hall a Tampa*. — 1985-1986. — 81 h.
Trabajo de Diploma
Universidad de La Habana. Facultad de Artes y Letras.
Tutor: Denia García Ronda.

12.31 *Periodismo*

- 570 CÁCERES, LEONARDO. «Martí, cronista de su época». *NAC* (CH) 27 mayo, 1995. il. G. Merino.
Setenta artículos de José Martí fueron publicados en diarios chilenos.
DFCEM

- 571 CAÑAS, DIONISIO. «Martí en New York». *ESF* 11 mar., 1995:2.
Acerca de sus crónicas sobre esta ciudad.
DFCEM
- 572 FERNÁNDEZ RETAMAR, ROBERTO. «Un periodista argentino llamado José Martí». *UNI HAB* (245):[133]-145; en.-febr., 1995. («Desde los Estados Unidos»)
Su obra en *La Nación* de Buenos Aires.
- 573 GIORGIS, LILIANA. «José Martí y el sueño de América en las páginas de *La Nación* y otros escritos». *CUA AME* 3(51):[207]-220; mayo-jun., 1995.
- 574 NIEVES RIVERA, DOLORES. «La cultura cubana en *Patria*». *PATRIA* 6-7 (6-7): 39-50; 1993-1994 [i.e.] 1995.
- 575 SCHLACHTER, ALEXIS. «José Martí y el periodismo creativo». *CUA HIS* (15):[99]-107; mayo, 1995. (*Los complementarios*; 15).
- 576 _____. «Un Martí desconocido: el crítico de las ciencias». *CUA HIS* (15):[91]-98; mayo, 1995. (*Los complementarios*; 15)
- 577 SUÁREZ LEÓN, CARMEN. «José Martí, director de *La América*, ¿periódico de anuncios?». *AN CEM* (16):[177]-186; 1993 [i.e.] 1995. («Conferencia Internacional *José Martí hombre universal*. “Cultura, Educación, Arte, Literatura”»)

12.32 Política y Revolución

- 578 ARGÜELLES ESPINOSA, LUIS ÁNGEL. «José Martí, paradojas de su vida». *SUP CUL* (154):12-20; 20 mayo, 1995. il.
Incluye además: José Martí y el exilio ciudadano. José Martí ¿hombre práctico o iluso? José Martí en la educación mexicana.
- 579 ARMAS, RAMÓN DE. «Una figura cimera de la América Latina: Forjador de pueblos». *GALL ILU* (17-18):2-4; 28 mayo, 1995. il.
DFCEM

- 580 _____. «La vanguardia antillana de la segunda mitad del XIX y la estrategia revolucionaria continental de José Martí». *AN CEM* (16):[107]-129; 1993 [i.e.] 1995. («Conferencia Internacional *José Martí hombre universal*.” Historia, Política y Sociedad”»)
Una versión del presente trabajo fue presentada como ponencia a la XVI Conferencia de la Caribbean Studies Association (La Habana, mayo, 1991)
- 581 CÉSPEDES, DIÓGENES. *José Martí en la política y en el amor*. — Santo Domingo, República Dominicana: Editora de Colores. S.A., 1995. — 113 p.: il. — (Colección de Cuadernos de Poética; 3)
Bibliografía y notas al pie de las páginas.
DECEM
- 582 FERNÁNDEZ RETAMAR, ROBERTO. «José Martí: del anticolonialismo al antimperialismo». *CAS AME* 35(198): 31-40; en.-mar., 1995.
- 583 GONZÁLEZ, ISMAEL. «José Martí, poético revolucionario». *CUA AME* 3(51):[83]-91; mayo-jun., 1995.
- 584 GONZÁLEZ PATRICIO, ROLANDO. «La República de Martí». *PAT REV* 1(4):6-7; jul.-ag., 1995. il.
Proyecto martiano de unidad y ordenamiento de la Isla frente a la amenaza de los Estados Unidos.
- 585 HUELVES, ELVIRA. «José Martí y el desastre de Cuba». *ESF* 11 mar., 1995: 2-3.
Contiene: Destierros. El general Loynaz.
DFCEM
- 586 LAVIANA CUETOS, MARÍA LUISA. «Martí no debió morir». *COR LIT* 3(3):2; 18 mayo, 1995. il.
Son fragmentos extraídos de su *José Martí, la libertad de Cuba*.
- 587 LE RIVEREND BRUSONE, JULIO. «José Martí en el giro histórico de su tiempo». *AN CEM* (16):[32]-42; 1993 [i.e.] 1995. («Conferencia Internacional *José Martí hombre universal*. “Historia, Política y Sociedad”»)

- 588 _____. «José Martí: estilo y política (1880-1888)». *ANCEM* (17): [24]-35; 1994 [i.e.] 1995. («Estudios y aproximaciones»).
- 589 LÓPEZ CIVEIRA, FRANCISCA. *José Martí, 1853-1895: la dignidad humana*. — Michoacán: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, Departamento de Historia Latinoamericana, [© 1995]. — 76 p.: il. — (Colección Latinoamericanos; 3)
DECEM
- 590 MARINELLO VIDAURRETA, JUAN. «La Revolución Cubana es martiana y marxista». Ent. Luis Báez. *GRA* 28 en., 1995: 4-5. il.
Del libro *Conversaciones con Juan Marinello*, del periodista Luis Báez. Texto de 1976.
- 591 MARTÍNEZ, NELSON. «Martí, protagonista de América». *COR LIT* 3(3):4; 18 mayo, 1995.
Fragmentos de su *Protagonista de América*.
DFCEM
- 592 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. «El proyecto de José Martí: una opción ante la modernidad». *CAS AME* 35(198):41-48; en.-mar., 1995.
- 593 TOLEDO SANDE, LUIS. «Doce puntos sobre gobierno y funcionamiento social en José Martí». *CAS AME* 35(198):57-64; en.-mar., 1995. il.
- 594 _____. «Leer la lectura». *UNI HAB* (245): [115]-131; en.-dic., 1995. («Desde los Estados Unidos»)
Fragmentos de la tesis doctoral del autor y parte de su libro inédito: *Revolución en el sistema. Para la caracterización ideológica de José Martí*. Comenta lectura en Steck Hall (enero, 1880)
- 595 VITIER, CINTIO. «Hoy queremos levantarnos con Martí todos los cubanos». *JUV REB* 29 en., 1995: [8-9]. il. («Sección constante»)
Palabras en la base del monumento a nuestro Héroe Nacional. Apuntes de su conferencia pronunciada el 20 de enero de 1995.
- 596 ZEA, LEOPOLDO. «El pensamiento de José Martí». *CUA AME* 3(51): [73]-82; mayo-jun., 1995.

1992

- 597 ARMAS, RAMÓN DE. *La vanguardia antillana de la segunda mitad del XIX y la estrategia revolucionaria continental de José Martí*. — Cádiz, España: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Cádiz, 1992. — p. 121-144.
Separata de *Trocadero*, revista de historia moderna y contemporánea, no.4, 1992.
DECEM
- 598 BATISTA RODRÍGUEZ, AMARILYS. «Trinchera de ideas». *AHO* 30(71):8; 14 nov., 1992.
Sobre el concepto de República.

12.33 Raza
- 599 LAMORE, JEAN. «José Martí y las razas». *CAS AME* 35(198):49-56; en.-mar., 1995.
- 600 POEY BARÓ, DIONISIO. «Acercas del pensamiento antirracista de José Martí». *ANCEM* (16):[171]-176; 1993 [i.e.] 1995. («Conferencia Internacional *José Martí hombre universal*. "Historia, Política y Sociedad"»)
- 601 _____. «José Martí: 'Mi raza' un siglo después». (17): [81]-93; 1994 [i.e.] 1995. («Estudios y aproximaciones»)

12.34 Religión
- 602 ARCE, REINERIO. «Religión bei José Martí». *CON* (27):3-20; 1995.
Texto en alemán.
DECEM

12.35 Socialismo
- 603 BALLÓN, JOSÉ. «Martí y *El socialismo contemporáneo* de John Rae».

ANCEM (16):[50]-63; 1993 [i.e.] 1995. («Conferencia Internacional José Martí hombre universal. "Historia, Política y Sociedad"»).

- 604 JIMÉNEZ GARCÍA, EDUARDO. «Martí, el socialismo y la otra posmodernidad». *JUV REB* 12 mar., 1995:3.

12.36 Trabajo y Clase Obrera

- 605 MARTÍNEZ TRIAY, ALINA. «Queremos aprender de Martí». *TRA* 23 en., 1995:5.
Creación de la Confederación de Trabajadores de Cuba (CTC).

12.37 Vigencia

- 606 ARGÜELLES ESPINOSA, LUIS ÁNGEL. «Contemporaneidad de José Martí». *MEM* (75):45-47; mar., 1995. il.
- 607 CASTRO RUZ, FIDEL. «El Martí de hoy es un Martí mucho más gigante ante los ojos de todos los cubanos». Ent. *GRA* 23 mayo, 1995:[1]-3. Concedida a la prensa nacional después de rendir tributo al Apóstol en el cementerio de Santa Ifigenia.
- 608 DELGADO CORREA, WILKIE. «Martí frente al sueño americano: conversación contemporánea». — [La Habana?: s.n.], 1995. — 21 p. Bibliografía.
- 609 ESCOBAR VALENZUELA, GUSTAVO. «Actualidad de Martí». *GAC ESC* 5(243):8-9; 25 mar., 1995.
DFCEM
- 610 FERNÁNDEZ RETAMAR, ROBERTO. «José Martí: a cuban for all seasons». *WAS POS* 14 may., 1995: s.p. il.
DFCEM
- 611 _____. «José Martí padre de la patria y de la Revolución Cubana». *NUE DIA* 13 mayo, 1995.
DFCEM

- 612 _____. «Martí era un demócrata radical». Ent. Luis Méndez. *CAM* (1227): 61; 29 mayo, 1995. il.
- 613 GARCÍA LUIS, JULIO. «Martí salvador». *TRA* 23 en., 1995: 4. «[...] el legado del Apóstol está en la balanza donde se decide cómo vencer las dificultades presentes y conservar la identidad».
- 614 _____. «¿Qué haremos?» *PAT JUV REB* 22 en., 1995:4. («Sección constante»). Suplemento Especial.
Del necesario afianzamiento de nuestros valores nacionales, del nuevo enfoque en la formación de los niños y de una cruzada ética que urge en el seno de nuestra sociedad.
- 615 GONZÁLEZ, ÁNGEL TOMÁS. «El Apóstol de Cuba». *CAM* (1227):60-63; 29 mayo, 1995. il.
- 616 GONZÁLEZ, ISMAEL. «Cada uno su parte del deber». *ANCEM* (16): 397-399; 1993 [i.e.] 1995. («Sección constante»).
Artículo con motivo de la promulgación de la nueva Ley Electoral.
- 617 _____. «Unidad y valor impostergables». *UNI LOS* (72):8-9; jun., 1995. il.
- 618 GONZÁLEZ PATRICIO, ROLANDO. «Tiempos y divergencias». *GALL ILU* (1718): 4-5; 28 mayo, 1995. il.
DFCEM
- 619 HART DÁVALOS, ARMANDO. «¿Quién fue José Martí?» *BOH* 87(4): 14-16; 17 febr., 1995. il.
- 620 HERNÁNDEZ, HUMBERTO. «Martí está, junto a su pueblo, en esta decisiva batalla». *SIG* 1-7 jul., 1995:21.
Pensamiento y ejemplo martiano en la hora actual, por el Encargado de Negocios de Cuba en Chile.
DFCEM
- 621 LAGE DÁVILA, CARLOS. «El martiano pueblo cubano recogió de este campo la honda de David y la sostiene segura». *GRA* 20 mayo, 1995: 4-5. il.
Discurso en el acto central de Dos Ríos, 19 de mayo de 1995.

- 622 MARINELLO VIDAUURRETA, JUAN. «Bajo la bandera de Martí con todo al cinto». *PATRIA* 6-7 (6-7):92-95; 1993-1994 [i.e.] 1995.
 Texto de la última lección del cursillo *Poesía y prosa en Martí*, de la Cátedra Martiana de la Universidad de La Habana (27 oct., 1962).
 Eran «los días luminosos y tristes de la Crisis del Caribe» según valoró Ernestó Che Guevara.
- 623 OROZCO, ROMÁN. «Martí 100 años y vive». *CAM* (1227):58-59; 29 mayo, 1995. il.
 DFCEM
- 624 POGOLOTTI, GRAZIELLA. «Palabras iniciales». *UNI HAB* (245):[5]-6; en.-dic., 1995. (Homenaje a José Martí en el centenario de su caída en combate).
- 625 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. «El valor de la grandeza, Martí desde y para ahora». *UNI LOS* (72):4-7; jun., 1995. il.
- 626 SOREL, ANDRÉS. «José Martí: un creador del siglo XIX para el siglo XXI». *REP LET* (45):5-21; [abr.-jun.], 1995. il.
- 627 SOTO, HERNÁN. «Martí 100 años». *PUN FIN* mayo, 1995:16-17. il.
 Contiene: Educador de su pueblo. Realista y soñador. Antimperialista precursor. El sueño de Martí.
 DFCEM
- 628 SUARDÍAZ, LUIS. «Bajo la yerba yo también creceré». *PRI LAT* 21(268):26-27; 1995. il.
- 629 «Vigencia del pensamiento martiano». – La Habana: Editorial *CREART*, 1995. — 95 p.
 Contiene: Presentación.–Palabras de bienvenida. [Discurso inaugural de la Conferencia Internacional *José Martí y los desafíos del siglo XXI*, efectuada en Santiago de Cuba, del 15 al 18 de mayo de 1995] / C. Vitier.–José Martí y el proyecto emancipador cubano / E. Ubieta Gómez.–Martí en Cuba y en los siglos [intervención en la mesa redonda sobre La Cuba de José Martí realizada en la clausura de la Conferencia Internacional *José Martí y los desafíos del siglo XXI*] / R. Fernández Retamar.–Concepto martiano del hombre común [intervención en la mesa redonda sobre La Cuba de José Martí...]

J. James Figarola.–José Martí y los desafíos del siglo XXI [intervención en la conferencia internacional del mismo nombre] / A. Hart Dávalos.–El martiano pueblo cubano recogió de este campo la honda de David y la sostiene segura [Discurso por el centenario de la caída en combate de José Martí pronunciado en Dos Ríos] / C. Lage Dávila.
 DECEM

1994

- 630 ABREU MEJÍAS, LUIS. «Martí en nuestro magisterio de hoy». *TRA* 25(41):8; 10 oct., 1994.
- 631 LOZANO ROS, JORGE. «La sangre del alma». *CUJ* (Edición Especial): 6-7; en., 1994.
- 632 PRIETO, ABEL E. «Martí y “la masa inteligente y creadora”». *GAC CUB* (5):59-62; sept.-oct., 1994. il.
 Apostillas a la entrevista con Luis Ortega.
- 633 VITIER, CINTIO. «El sigue viaje con nosotros». Ent. Grisel Pérez y Rosa Miriam Elizalde. *JUV REB* (192):6-7; 15 mayo, 1994.

1993

- 634 GONZÁLEZ, ISMAEL. «Martí, vital y necesario». Ent. Elena Alavez. *BOH* 85 (23):11-13; 4 jun., 1993. il.
 Con el Director del Centro de Estudios Marianos.
- 635 RONDA VARONA, ADALBERTO. «Alcance de su presencia». *BOH* 85(4): 4-7; 22 en., 1993. il.
- 636 VITIER, CINTIO. «Martí y el desafío de los noventa» (fragmento) *JUV REB* (124):4; 24 en., 1993. il.
 Tomado de la *Gaceta de Cuba*.

1992

- 637 CÁNDIDO MOUSINHO, FERNANDO EDUARDO. «El pensamiento de Martí está vigente para América Latina». Ent. Raimundo Rodríguez. *GRA INT* 27(32):2; 9 ag., 1992. il.

638 GÓMEZ MOLDES, JULIO. «Martí vive en nuestro pueblo». — Las Tunas: Editorial Sanlope, 1992. — 58 p.
Bibliografía.

1991

639 TOLEDO SANDE, LUIS. *Ser o no ser con José Martí: algunas implicaciones y sugerencias desde aquí y ahora*. — La Habana: Editorial Abril, 1991. — 25 p.
Bibliografía y notas al pie de las páginas.

13. Reseñas de libros

640 ARMAS, RAMÓN DE. «Un libro difícil y necesario: *El pensamiento social de José Martí: ideología y cuestión obrera*, de Juan Eugenio Mestas». *AN CEM* (17):[327]-338; 1994 [i.e.] 1995. («Libros»)

641 ATENCIO, CARIDAD. «A nuestro alcance, pues, Cuba y la noche». *AN CEM* (16): [291]-297; 1993 [i.e.] 1995. («Libros»)
Comenta *José Martí: político y poeta*, de Salvador Morales y Osmar Sánchez Aguilera (Valencia, Venezuela: Universidad de Carabobo, 1992).

642 AUGIER, ÁNGEL. TEJA, ADA MARÍA. «La poesía de José Martí entre naturaleza e historia. Estudios sobre la antítesis y la síntesis». *REV LIT* 10(18): 137-138; en.-jun., 1992.

643 CHAPLE, SERGIO. «José Martí: “Nuestra América” (edición crítica)[...]» *AN L/L* (26):162-164; 1995. («Reseñas»).

644 FERNÁNDEZ, EMMA. «Edición sencilla y centenario». *AN CEM* (15): [321]-322; 1992 [i.e.] 1995. («Libros»)
Comenta *Versos sencillos*, de José Martí (La Habana: Ediciones Extramuros, 1991).

645 FERNÁNDEZ, OLGA. «José Martí: personaje de una novela». *AN CEM* (16):[288]-290; 1993 [i.e.] 1995. («Libros»)
Comenta la novela *Solitaria solidaria*, de Laura Antillano (Caracas: Editorial Planeta Venezolana, S.A., 1990).

646 FERNÁNDEZ RETAMAR, ROBERTO. Sobre la edición cubana de *Martí, el Apóstol*. *AN CEM* (15):[304]-310; 1992 [i.e.] 1995. («Libros»)
Obra de Jorge Mañach prologada por Luis Toledo Sande (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1990)

647 FORNET-BETANCOURT, RAÚL. JESÚS SERNA MORENO / MA. TERESA BOSQUE LASTRA. «José Martí a cien años de “Nuestra América”[...]» *CON* (27):113-114; 1995. («Reseñas»)
DECEM

648 GARCÍA RONDA, DENIA. «Amar, he ahí la edición crítica». *CAS AME* 35(198):137-142; en.-mar., 1995.
Comenta edición crítica de la *Revista Venezolana* (Ediciones de la Biblioteca Universidad Central de Venezuela) con un estudio introductorio de Ramón Losada Aldana.

649 GONZÁLEZ PAGÉS, JULIO CÉSAR. «José Martí y los “pinos nuevos”». *AN CEM* (15):[311]-320; 1992 [i.e.] 1995. («Libros»)
Comenta folleto titulado *José Martí*, de Germán Arcimegas (Bogotá: Excelsior Impresores, 1991): Recopilación de fragmentos de dos libros de este autor: *América mágica* y *Los pinos nuevos*.

650 GUTIÉRREZ, RAFAEL. REINERIO ARCE VALENTÍN. «Religión: Poesie der Kommenden Welt[...]» *CON* (27):109-112; 1995. («Estudio crítico»)
DECEM

651 HERNÁNDEZ OTERO, RICARDO LUIS. «Susana Rotker: *Fundación de una escritura: las crónicas de José Martí* [...]» *AN L/L* (26): 165-167; 1995. («Reseñas»)
De Ediciones de las Américas, 1992.

652 JIMÉNEZ, JOSÉ OLIVIO. «Enciclopedia del pensamiento poético de Martí». *ESF* 11 mar., 1995:11. il.
Comenta obra homónima de Carlos Javier Morales.
DFCEM

653 LE RIVEREND BRUSONE, JULIO. «Un manojo de comentarios acerca de *El Libertador en su agonía*». *AN CEM* (16): [303]-306; 1993 [i.e.] 1995. («Libros»)

- Comenta la novela homónima, de Andrés Sorel (Madrid: Libertarias / Proudhufi, S.A., 1992)
- 654 «Un libro que le hará pensar seriamente en los errores narrativos sobre la muerte de José Martí». *NOT ART 20* (Suplemento Especial):16; mayo, 1995. il.
Sobre *La muerte de José Martí: versiones y discrepancias de Máximo Gómez*, por Florencio García Cisneros.
Se incluyen opiniones de Luis Ortega, Gloria Leal, Juan Alcaide y José María Conget.
DECEM
- 655 LOYOLA VEGA, OSCAR. «Selección de textos martianos para el lector español». *AN CEM* (15):[328]-331; 1992 [i.e.] 1995. («Libros»)
Comenta *José Martí: antología del pensamiento político, social y económico latinoamericano* de María Luisa Laviana Cuetos (Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica, 1988)
- 656 _____. «Sobre un libro, sobre una tesis, sobre una investigación». *AN CEM* (17):[345]-349; 1994 [i.e.] 1995. («Libros»)
El Partido Revolucionario Cubano en la Isla, de Ibrahím Hidalgo Paz.
- 657 MENDOZA, ILEANA. «Marlen Domínguez: lengua y crítica en José Martí [...]» *AN L/L* (26): 170-173; 1995 («Reseñas»)
- 658 MORALES, SALVADOR. «José Martí en su lugar». *JOR SEM* (211):6-8; 27 jun., 1993. il.
A propósito de un anuncio de la Editorial Vuelta sobre el libro *Mea Culpa*, de Guillermo Cabrera Infante. El reclamo comercial dice que después de los textos políticos de José Martí, publicados a principios de siglo, no ha habido otra compilación como *Mea Culpa*.
- 659 MORO, SONNIA. «Textos antimperialistas: buen inicio para una serie». *AN CEM* (15):[325]-327; 1992 [i.e.] 1995. («Libros»)
Comenta *Textos antimperialistas*, de José Martí. Selección, presentación y comentarios de Fina García Marruz. (La Habana: Centro de Estudios Martianos y Editorial Pueblo y Educación, 1990).

- 660 MUÑOZ GONZÁLEZ, ROBERTO. «En torno al pensamiento económico de José Martí». *AN CEM* (15):[315]-318; 1992 [i.e.] («Libros»)
Comenta obra homónima de Rafael Almanza Alonso (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1990).
- 661 NIEVES RIVERA, DOLORES. «Sobre *El poeta y la ciudad*». *AN CEM* (17):[339]-341; 1994 [i.e.] 1995. («Libros»)
Obra homónima de Dionisio Cañas.
- 662 ORTEGA, JUAN JOSÉ. «Veinte Escenas norteamericanas para jóvenes». *AN CEM* (15):[323]-324; 1992 [i.e.] 1995. («Libros»)
Comenta *Escenas extraordinarias*, de José Martí, compilación de veinte crónicas, entre sus conocidas *Escenas norteamericanas*. Selección, presentación, notas y glosario de Omelio Ramos (La Habana: Editorial Gente Nueva, 1990).
- 663 _____. «A cien años de *Patria*: esbozo de un proyecto editorial». *AN CEM* (16):[301]-302; 1993 [i.e.] 1995. («Libros»)
Observaciones acerca de *Comentarios al periódico PATRIA*, de Carmen Suárez León (La Habana: Dirección de Literatura del Instituto Cubano del Libro, 1992)
- 664 PIÑERA, TONI. «Páginas martianas en Chile». *GRA* 15 jun., 1995:3. il.
Comenta edición de *Diario de campaña* editado por el Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz y el CEM con prólogo de Carmen Suárez.
- 665 QUINTANAR, SILVIA. «Roberto Fernández Retamar: José Martí, la encarnación de un pueblo [...]» *AN L/L* (26):174-175; 1995. («Reseñas»).
- 666 REVERTE, JAVIER. «El Quijote del Caribe». *CAM* (1227):63; 29 mayo, 1995. il.
Comenta edición española de *Ensayos y crónicas*, de José Martí, de la editorial Anaya & Mario Muchnik.
- 667 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. «Martí y Hostos». *AN CEM* (15): [313]-314; 1992 [i.e.] 1995. («Libros»)
Comenta obra homónima de José Ferrer Canales (San Juan: Universidad de Puerto Rico, 1990).

- 668 RODRÍGUEZ SOSA, FERNANDO. «Martí en Carpentier». *GRA* 10 nov., 1995:6. Comenta *Apuntes sobre la presencia martiana en la obra de Alejo Carpentier*, de Sergio Chaple.
- 669 _____. «Para leer *La Edad de Oro*». *TRA* 27 nov., 1995: 10. il. Comenta nueva edición de *Acerca de LA EDAD DE ORO*, selección y prólogo de Salvador Arias.
- 670 SANTOS MORAY, MERCEDES. «*El Oro de LA EDAD [...]*» *TRA* 25(32):12; 8 ag., 1994. Nueva edición costarricense de *La Edad de Oro* con prólogo de Froilán Escobar.
- 671 SIERRA, ERNESTO. «Sobre el Martí cronista». *CAS AME* 35(198): 134-136; en.-mar., 1995. («Libros») Comenta *Crónicas*, de José Martí, selección y notas de Susana Rotker, Madrid, 1993.
- 672 VITIER, CINTIO. «Cuaderno para el cariño». *JUV REB* 29 en., 1995:3. Versión de sus palabras en la presentación del *Cuaderno Martiano*, libro para los niños de primaria.

13.1 CEPEDA, RAFAEL – Lo ético-cristiano en la obra de José Martí

- 673 CAIRO BALLESTER, ANA. «Lo ético-cristiano en la obra de José Martí: un nuevo aporte a una polémica cincuentenaria». *AN CEM* (16): [272]-277; 1993 [i.e.] 1995. («Libros»).
- 674 UBIETA GÓMEZ, ENRIQUE. «Rafael Cepeda: *Lo ético-cristiano en la obra de José Martí [...]*» *AN L/L* (26):167-170; 1995. («Reseñas»).

13.2 ESCOBAR, FROILÁN – Martí a flor de labios

- 675 CONTRERAS, FÉLIX. «*Con Martí a flor de labios*». *AN CEM* (15): [311]-312; 1992 [i.e.] 1995. («Libros») Comenta obra homónima de Froilán Escobar (La Habana: Editora Política, 1991)

- 676 DOMÍNGUEZ, MARLEN. «A flor de la memoria y del cariño». *CAS AME* 35(198):132-133; en., 1995. («Libros»).
- 1993
- 677 ORAMAS, ÁNGELA. «*Martí a flor de labios*». *BOH* 85(3):18; 15 en., 1993.
- 1992
- 678 CABRERA PEÑA, LENNON. «Un milagro de la naturaleza». *REV CUL* 31(3):62-63; mayo-jun., 1992. il. («Tiempo 92»)
- 13.3 ESTEBAN-PORRAS DEL CAMPO, ÁNGEL – La modernidad literaria de Bécquer a Martí
- 679 GARCÍA RONDA, DENIA. «Bécquer, Martí y la modernidad». *AN CEM* (16): [278]-287, 1993 [i.e.] 1995. («Libros»)
- 680 LESMES, MARIA. «Ángel Esteban-Porras del Campo: *La modernidad literaria de Bécquer a Martí [...]*» *AN L/L* (26):180-182; 1995. («Reseñas»).
- 13.4 HIDALGO PAZ, IBRAHÍM – José Martí. Cronología 1853-1895.
- 681 ARGÜELLES ESPINOSA, LUIS ÁNGEL. «Una pequeña gran obra». *AN CEM* (17): [342]-344; 1994 [i.e.] 1995. («Libros»).
- 682 DOMINGO, JORGE. «Ibrahim Hidalgo Paz: *José Martí. Cronología. 1853-1895*» [...] *AN L/L* (26):176-177; 1995. («Reseñas»)
- 13.5 MARTÍ, JOSÉ – Epistolario.
- 683 ARIAS, SALVADOR. «José Martí: *Epistolario*. Compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla. *AN L/L* (26):[161]-162; 1995. («Reseñas»).
- 684 _____. «Martí por él mismo: sus cartas». *CAS AME* 35(198): 143-144; en.-mar., 1995. («Libros»)

- 685 HIDALGO PAZ, IBRAHIM. «Obra de inmensa utilidad». *AN CEM* (17): [350]-353; 1994 [i.e.] 1995. («Libros»)

13.6 MARTÍ, JOSÉ – José Martí y Chile

- 686 ÁLVAREZ, GRACIELA. «Martí y el decoro». *PUN FIN* jun., 1995:19. il. Recopilación del investigador chileno Jorge Benítez González. DFCEM

- 687 «Historiador lanza libro sobre Martí». *SUR* 10 jun., 1995. DFCEM

13.7 MARTÍNEZ ESTRADA, EZEQUIEL – Martí revolucionario

- 688 FERNÁNDEZ RETAMAR, ROBERTO. «Desde el Martí de Ezequiel Martínez Estrada». — *En Congreso internacional sobre la vida y la obra de Ezequiel Martínez Estrada* 1º, Bahía Blanca, 1993. Primer... — Bahía Blanca: Fundación Ezequiel Martínez Estrada, 1995. — p. 44-55

- 689 VITER, CINTIO. «El Martí de Martínez Estrada». — *En Congreso internacional sobre la vida y la obra de Ezequiel Martínez Estrada* 1º, Bahía Blanca, 1993. Primer... — Bahía Blanca: Fundación Ezequiel Martínez Estrada, 1995. — p. 56-65. Conferencia leída por la doctora Adelaida de Juan.

13.8 PERIOLIBROS

- 690 CHONG NETO, MANUEL. «Pintor de la palabra poderosa». Ent. Manuel Scorza Hoyle. *JUV REB* 28 mayo, 1995:5. il. («Sección constante»). A propósito de sus ilustraciones.

- 691 «El homenaje de *Periolibros* a Martí». *NAC* (CH) 19 mayo, 1995. DFCEM

- 692 MAYOR, FEDERICO. «José Martí». *GAC FON* (293):58-59; mayo, 1995. La Habana: Sede de la ORCALC, 1995. — 3 p.

Publicado bajo el título: *Mensaje del Director General con motivo de la publicación del número de Periolibros dedicado a José Martí en el centenario de su muerte.*

- 693 «Presentan *Periolibro* dedicado a José Martí». *PRE* 26 mayo, 1995. il. DFCEM

- 694 RESIK AGUIRRE, MAGDA. «Para el Apóstol se hizo esta fiesta». *JUV REB* 28 mayo, 1995: 5. Presentación en la UNESCO. Comenta palabras de Cintio Vitier en esta ocasión.

- 695 ROBINSON CALVET, NANCY. «Presentarán mañana *Periolibro* de Martí». *TRA* 22 mayo, 1995:10. Dedicado a *Ismaelillo* y *Versos sencillos* y presentado en la Oficina Regional de la UNESCO.

13.9 RODRÍGUEZ CARUCCI, ALBERTO – José Martí en Venezuela y nuestra América.

- 696 CAPOTE CRUZ, ZAIDA. «Alberto Rodríguez Carucci (compilador): *José Martí en Venezuela y nuestra América* [...]» *AN L/L* (26):178-179; 1995. («Reseñas»)

- 697 MORO, SONNIA. «*José Martí en Venezuela y nuestra América*». *AN CEM* (16):[298]-300; 1993 [i.e.] 1995. («Libros») Comenta ocho de las nueve ponencias expuestas en el I Encuentro de Cátedras José Martí de Venezuela compiladas por Alberto Rodríguez Carucci en el libro *José Martí en Venezuela y nuestra América* (Mérida: Universidad de los Andes, 1992).

III. INDIZACIÓN AUXILIAR

1. Índice de títulos

- | | |
|------------------------------------|--|
| A | <i>Amor con amor se paga</i> ; 26 |
| «A Enrique Loynaz del Castillo»; 1 | «Ante ellos con todo nuestro coraje y toda nuestra razón»; 3 |
| «A Manuel Mercado»; 2 | |

B

- «Basi del Partito Rivoluzionario Cubano»; 4
Bebé and Distinguished Mr. Pompous. Véase «Bebé y el señor don Pomposo».
 «Bebé y el señor don Pomposo»; 27
The Black Doll. Véase «La muñeca negra»

C

- «El camarón encantado»; 34, 45
 «Carta»; 67
 «Carta a Federico Henríquez y Carvajal»; 23
 «Carta a Manuel A. Mercado»; 23
Cartas a María Mantilla; 57
 «Cartas centenarias e inéditas»; 5
 «El centenario de Calderón»; 11
 «Ciegos y desleales»; 29
 «Cinco cartas y un cablegrama a Matías Romero»; 6
La conquista del color; 30
 «Correo de los teatros»; 31
Cosas de la Guerra Grande; 32
Cuadernos martianos: primaria; 7
 «Cuentos de elefantes»; 52

D

- Däumeling*. Véase «Meñique»
Der Zauberkrebs. Véase «El camarón encantado»
Diario de campaña; 8, 35
Diario de Montecristi a Cabo Haitiano; 20

- Diarios: De Montecristi a Cabo Haitiano. De Cabo Haitiano a Dos Ríos*; 11
Die Schwarze puppe. Véase «La muñeca negra»
Documentos inéditos de José Martí a José D. Poyo; 37
 «Dos ruiseñores»; 56
 «Un drama terrible»; 11

E

- La Edad de Oro*; 9, 10, 24, 27, 28, 33, 34, 36, 39, 40, 41, 43, 45, 47, 48, 52, 53, 55, 56, 74
 «Emerson»; 11
 «En comunión sabrosa con el arte»; 10
 «En el bote iba remando»; 17
En un domingo de mucha luz: cultura, historia y literatura españolas en la obra de José Martí; 10
Ensayos y crónicas; 11

F

- «Fiestas de la Estatua de la Libertad»; 11
 «Flores de la gaveta»; 314
Frases geniales de José Martí; 38

H

- «Heredia»; 11
 «Historia de la cuchara y el tenedor»; 53
 «La historia del hombre, contada por sus casas»; 11, 39
The History of Man Told by

- Way of his Houses*. Véase «La historia del hombre, contada por sus casas».

I

- The Indian Ruins*. Véase «Las ruinas indias»
Indianische Ruinen. Véase «Las ruinas indias»
Ismaelillo; 466
Ismaelillo. Versos libres. Versos sencillos; 42
Ismaelillo. Versos sencillos; 12

J

- José Martí: cien años después 1893-1993: selección de textos*; 58
José Martí en la prensa periódica de Montevideo y en la Conferencia Monetaria Internacional Americana: 1888-1891; 71
José Martí. Obra y vida; 13
José Martí y Chile; 14
 «Julián del Casal»; 11

L

- «La libertad que se conquista»; 10
Little finger. Véase «Meñique»
Lucía Jerez; 44

M

- The Magic shrimp*. Véase «El camarón encantado»
Manifiesto de Montecristi; 11, 15
Martí: forjador de sueños; 46

- «Más grandes que España»; 10
 «Meñique»; 33, 43
 «Mi padre era español»; 10
 «“Mi raza”»; 11
 «El movimiento social y la libertad política»; 11
 «La muñeca negra»; 28, 36

N

- Naughty Nené*. Véase «Nené traviesa»
 «Nené traviesa»; 47
 «La niña de Guatemala»; 440
 «Nuestra América»; 11, 23, 72
 «Nueva exhibición de los pintores impresionistas»; 59
 «Nueva York bajo la nieve»; 11

O

- Obras escogidas*; 16, 68
 «Oscar Wilde»; 11

P

- «El padre Bartolomé de las Casas»; 48
 «Una página precursora: “el carácter de la *Revista Venezolana*”»; 11
 «El Partido Revolucionario Cubano a Cuba»; 11
Patria y libertad: drama indio; 49
Periolibros; 12
 «Los pobres de la tierra»; 60
 «Poemas», 17
 «Poemas de Martí»; 18
Poesía completa; 61

Poesía de amor; 62
La poesía vive de honra; 50
 «El poeta Walt Whitman»; 11
Poetas angélicos; 63
Polvo de alas de mariposa; 51
 «La prensa norteamericana y el Partido Revolucionario [...]»; 19
El presidio político en Cuba; 11
EL PRESIDIO POLÍTICO EN CUBA.
Último Diario y otros textos; 20
 «Prólogo a *El poema del Niágara* de Juan A. Pérez Bonalde»; 11
 «El puente colgante de Brooklyn»; 21

R

«Una república durable y justa»; 69
 «Las ruinas indias»; 40, 41

S

«Sé, mujer por mi [...]»; 70
 «Sección constante Historia, Letras, Biografía, Curiosidades, Ciencia»; 22
Sobre el corazón: pensamientos martianos; 64

2. Índice de autores y materias

A

Abad, Diana; 134, 149, 533
 «Abdala»; 270
 Abela, Eduardo; 174

«Sólo gobierna a los pueblos quien los refleja»; 10
Stories about elephants. Véase «Cuentos de Elefantes»
The Story of Spoons and Forks. Véase «Historia de la cuchara y el tenedor»
Suma de vida universal; 54

T

«El terremoto de Charleston»; 11
Textos martianos; 23
Three Heroes. Véase «Tres héroes»
 «Tres héroes»; 24, 55
The Two Nightingales. Véase «Dos ruiseñores»

V

«La verdad sobre los Estados Unidos»; 11, 75
Versos libres; 65
Versos sencillos; 66, 73
Voces; 13

Y

«Yo creo absolutamente en la bondad de los hombres»; 25
 «Yo tengo un paje muy fiel»; 17

Aborígenes; 509- 510
 Abreu Mejias, Luis; 630
Acercas de LA EDAD DE ORO; 669
 Acosta, Cecilio; 54

Acosta, Dalia; 90
 Actos en Dos Ríos y en Santa Ifigenia; 333-335
 Adams, Nicholson B.; 234
Adúltera; 272
 Aguirre, Mirta; 525
 Aguirre, Rafael A.; 234
 Aguirre, Sergio; 113
 Alavez, Elena; 634
 Alberti, Rafael; 382
 Albizu Campos, Pedro; 487
 Álbum de Bodas de José Martí; 321
 Alcaide, Juan; 177, 654
 Alcántar Flores, Arturo; 444
 Alemania; 511- 512
 Almanza Alonso, Rafael; 526 - *En torno al pensamiento económico de José Martí*; 660
 Almeida, Jaime de; 513
 Alonso, Dora; 247
 Alpízar Leal, Luis; 37
 Álvarez, Graciela; 686
 Álvarez, Rolando; 554
 Álvarez Aldape, Amaury R.; 38, 46
 Álvarez Álvarez, Luis; 51, 226, 567
 Álvarez Ríos, Baldomero; 151
 Álvarez Tabío, Pedro; 154
 América - Descubrimiento, 1492: 513-514
La América (Nueva York); 577
América en París; 496
 Amor; 581
 Ancet Jacques; 250
 Andersen, Hans Christian; 289
 Anderson Ímbert, Enrique; 406
 Antillano, Laura - *Solitaria solitaria*; 645
 Las Antillas; 580, 597

Anuario del Centro de Estudios Martianos; 344
Anuario L.L.; 319
 Lo árabe y los árabes; 515
 Araujo, Nara; 251
 Arce Valentin, Reinerio; 602- «Religión: Poesie der Kommenden Welt»; 650
 Arcimegas, Germán - *José Martí*; 649
 Arche, Jorge; 174
 Arellano, Julio de; 533
 Arencibia, Nieves; 67
 Argenter Sierra, Mario; 93
 Argüelles, Juan Domingo; 178
 Argüelles Espinosa, Luis Ángel; 76, 96, 114, 116, 490, 578, 606, 681
 Arias, Salvador; 10, 289-290, 669, 683-684
 Armas, Augusto de; 500
 Armas, Ramón de; 98, 424, 428-429, 435, 473, 487, 560, 579-580, 597, 640
 Arte; 164-176
 Artcaga Pupo, Frank; 38
 Asociación Nacional de Economistas de Cuba; 352
 Atencio Mendoza, Caridad; 252, 542, 641
 Augier, Ángel; 273, 352, 642
 Avilés Marín, Regino; 329
 Azcárate, Nicolás; 93
 Azcuy, María; 64

B

Báez, Luis; 590
 Bacza Flores, Alberto; 253

- Ballón, José; 603
 Baquero, Gastón; 74, 254
 Barrientos, Alfonso Enrique; 48, 255
 Barroso, Leopoldo; 474
 Batista, Jorge Luis; 333
 Batista, Julio; 84
 Bañista Rodríguez, Amarilys; 147, 598
 Batle, Jorge Sergio; 77, 81
 Bautista, Jorge Luis; 364
 Bécquer, Gustavo Adolfo; 679
 Bedia, José; 542
 Belrose, Maurice; 179
 Bello Fraga, Morayma M.; 569
 Benítez González, Jorge; 14, 99, 475, 524, 548, 686-687
 Bernal Echemendía, Juan E.; 248
 Beroes, Juan; 470
 Bibliografías; 10, 11, 20, 78-80
 Blanco, Katiuska; 155, 180, 333-334, 363, 380, 387
 Blanco Padilla, Nilda; 476
 Bolívar, Simón; 54, 393, 417, 486
 Borge, Tomás; 457
 Bosque Lastra, María Teresa; 647
 Brasil; 516
 Bravo Saldaña, Yolanda; 445
 Bueno, Salvador; 168, 225, 488
 Bunster, Álvaro; 475
 Byron, George Noel, Lord; 406
- C**
- Cabote, Lorenzo; 162
 Cabrera Infante, Guillermo - *Mea Culpa*; 658
 Cabrera Peña, Lennon; 678
 Cáceres, Leonardo; 570
 Cairo Ballester, Ana; 237, 271, 673
 Calatrava, Tomás Alfaro; 470
 Calderón de la Barca, Pedro; 11, 476
 Callejas Ross, Bernardo; 104, 226
 Campuzano, Luisa; 256
 Cándido Mousinho, Fernando Eduardo; 637
 Cañas, Dionisio; 571 - *El poeta y la ciudad*; 661
 Capalbo, Creusa; 538
 Capote Cruz, Zaida; 696
 Carbón Sierra, Amaury B.; 291, 477
 Cardenal, Ernesto; 221
 El Caribe; 517
 Carpentier, Alejo; 181, 485
 Carrillo Guibert, Maritza; 10, 227
 Cartas; 2, 5, 20, 57, 67, 275-278
 Casa de las Américas; 352
 Casal, Julián del; 11, 50, 500-502
 Casas, Bartolomé de las, obispo de Chiapas; 48
 Casey, Calvert; 228
 Castañeda Fuentes, Digna; 517
 Castañón, José Manuel; 430
 Castelo, Santiago; 222
 Castro Herrera, Guillermo; 562
 Castro Ruz, Fidel, Pres. Cuba; 100, 154, 334, 335, 549, 607
 Cátedra Latinoamericana y Caribeña; 393-394
 Cátedra Martiana de la Universidad de La Habana; 336-338, 622
 Cátedras Martianas; 395, 399, 405, 471, 696-697
 Cazes Camarero, Pedro Luis; 24
 Ce, Ana; 302
 Centro de Estudios Martianos; 68, 94, 98, 305, 314, 339-362
 Cepeda, Rafael; 21, 539-540 - *Lo ético-cristiano en la obra de José Martí*; 347, 673-674
 Cepero, Iris; 302
 Cerutti Guldberg, Horacio; 82

- Céspedes, Diógenes; 581
 Chacón, Francisco; 491
 Chacón Zaldívar, Carlos; 568
 Chaple, Sergio; 485, 643 - *Apuntes sobre la presencia martiana en la obra de Alejo Carpentier*; 668
 Chávez, Armando; 184
 Chávez Rodríguez, Justo; 529
 Chicago-Historia; 229
 Chile; 14, 524
 Chong Neto, Manuel; 12, 690
 Ciencia; 523
 Ciencia y Naturaleza; 518-520
 Ciencia y Técnica; 21
 Cisneros Morales, Jorge; 446
 Cobián, Ricardo; 460
 Colombia; 521
 Colón, Cristóbal; 478
 Colonialismo y anticolonialismo; 229
 «Columna Nacional Juvenil por la ruta de Martí y Gómez»; 363-364
 «Comisión Monetaria Internacional Americana»: Washington, 1891; 71, 131-132
 Concursos; 362, 365-367
 Conferencia científica *La Ilustración: luces y sombras*; 303
 «Conferencia Internacional Americana». Washington, 1889; 130
 «Conferencia Internacional José Martí hombre universal. La Habana, 1992: 368-372
 «Conferencia Internacional José Martí y los desafíos del siglo XXI. Santiago de Cuba, 1995; 305, 349, 373-377, 629
 «Conferencia Monetaria Internacional Americana». Véase
- «Comisión Monetaria Internacional Americana». Washington, 1891.
 Conget, José María; 654
 Congreso de Estudios Latinoamericanos, 1º, La Plata, 1991; 410
 Connell, John A.; 182
 Contreras, Félix; 675-678
 Crombet, Flor; 499
 Crónica Cubana - Crítica e Interpretación; 226, 238
 Crónicas; 11, 671
 Crónicas y Ensayos; 177-219
 Cronologías; 11, 13, 314, 430, 475, 497
Cuaderno Martiano; 672
Cuadernos de apuntes; 227
 Cuba — Consejo de Estado; 328
 — Historia
 — Guerra de los Diez Años, 1868-1878; 32, 115
 — Guerra de Independencia, 1895-1898; 150
 — Ministerio de Cultura; 332, 360
 Cultura; 522-523, 574 - España; 10
 Cultura y Sociedad - Estados Unidos; 238, 245
- D**
- Darío, Rubén; 185, 503-506
 Dass, Thakur; 489
 Datos para su vida; 84-92
 «De noche, en la imprenta»; 241
 Delarra, José; 165, 436
 Delgado, Javier; 447
 Delgado Correa, Wilkie; 608
 Delgado González, Ignacio; 509
 Depestre Catony, Leonardo; 503
Diario de campaña; 8, 248, 299-300, 664

Díaz, Porfirio; Pres. México; 97
 Díaz-Canel Bermúdez, Miguel; 388
 Díaz García, Waldo; 515
 Díaz-Plaja, Guillermo; 186, 488
 Díaz Quiñones, Arcadio; 279
 Dibujo infantil - Cuba; 367
 Dibujos; 314
 Diego, Eliseo; 187
 Discriminación racial; 600-601
 Discursos; 69
 Diversionismo ideológico; 525
 Documentos, Hallazgos y Papele-
 ría; 93-97
 Domingo, Jorge; 681
 «Domingo triste»; 264
 Domínguez Hernández, Marlen
 A.; 25, 117, 676. - *Lengua y
 crítica en José Martí*; 657
 Donativos; 93
 Dupuy de Lome, Enrique; 533
 Durán, Javier; 425
 Durán Mañaricúa, Diony; 507

E

Economía; 526-527
La Edad de Oro; 9, 229, 234, 241,
 248, 289-296, 510, 670
 Educación; 7, 528-530
 Educación y Literatura; 314
 Efemérides; 77, 81, 349-351
 Elizalde, Rosa Miriam; 91, 633
 «Emerson», Ralph Waldo; 11
 Emisiones postales; 352, 409
 Encuentro de Cátedras José Martí
 de Venezuela, 1991; 696-697
 Encuentro *José Martí, pedago-
 go*; 312
 Ensayos; 11
 Ensayos y crónicas; 666

Enseñanza Superior-Cuba; 345,
 354-356, 378-379
Epistolario; 683-685
Escenas extraordinarias; 662
Escenas norteamericanas; 662
 Escobar, Froilán; 670. - *Martí a
 flor de labios*; 675-678
 Escobar Valenzuela, Gustavo; 609
 Escuela Primaria Manuel Alcolea;
 329
 Escuela Superior del Partido Co-
 munistas de Cuba Níco López;
 378-379
 Escultura; 165-168
 España; 241, 531-532. - Historia; 10
 Espionaje; 533-534
 Estados Unidos; 3, 11, 75, 238,
 245, 535-536
 Esteban-Porras del Campo, Ánge-
 l; 241, 280. - «La modernidad
 literaria de Bécquer a Martí»;
 679-680
 Estética; 537
 Estilística; 239
 Estrade, Paul; 118, 135, 496, 543
 Estudiosos e Intérpretes de la
 obra martiana; 98-114
 Ética; 538-542
 Ette, Ottmar; 20, 241, 511
 Europa; 543
Expolingua'93; 311
 Exposición Filatélica Nacional;
 329
 «Exposición *Martí y la arqueolo-
 gía*»; 309

F

Fernández, Florestan; 374
 Fernández, Áurea Matilde; 359

Fernández, Emma; 644
 Fernández, José; 430
 Fernández, Juan R.; 460
 Fernández, Olga; 645
 Fernández de Castro, José; 20
 Fernández Retamar, Roberto; 10,
 85, 102, 229, 244, 292, 406, 432,
 436, 572, 582, 610-612, 629, 646,
 688. - «José Martí la encarna-
 ción de un pueblo»; 665
 Fernández Rodríguez, Armando;
 423
 Ferrer Canales, José; 152. - *Martí
 y Hostos*; 667
 Figueroa, Pedro Pablo; 475, 496
 Filatelia; 329
 Filosofía; 64, 544-550
 Florez González, Modesto Braulio;
 27, 28, 33, 34, 36, 39, 40, 41, 43,
 45, 47, 52, 53, 55, 56
 Fornet-Betancourt, Raúl; 492, 647
 Fortuny, Mariano; 30
 Francia; 181, 229
 Franzbach, Martin; 230
 Frómata F., Ada B.; 296

G

Galcano, Eduardo; 411
 Gandhi, Mahatma; 489
 Garavito, Julián; 543
 García, Mariano; 426
 García Bonilla, Roberto; 257
 García-Carranza, Araceli; 78-80
 García Cisneros, Florencio; 163
*La muerte de Martí: versiones
 y discrepancias de Máximo
 Gómez*; 654
 García Cortiñas; Ofelia; 297
 García Ibarra, Abraham; 188

García Luis, Julio; 613-614
 García Marruz, Fina; 223, 256,
 424, 436, 659
 García Montiel, Emilio; 293
 García Pascual, Luis; 100, 386,
 683-685
 García Ronda, Denia; 231, 569,
 648, 679
 Garrido Pérez, José H.; 493
 Generaciones - Cuba; 551-552
 Gil Novales, Alberto; 430, 531
 Giorgis, Liliana; 573
 Glazer, Jonathan; 189
 Godoy H., Marta; 8
 Gómez, Franco Ezequiel; 533
 Gómez, Juan Carlos; 54
 Gómez Báez, Máximo; 163,
 363-364
 Gómez Moldes, Julio; 337, 638
 Gómez Treto, Raúl; 111
 González, Ángel Tomás; 615
 González, Ismael; 408, 583,
 616-617, 634
 González, Jorge C.; 550
 González, Manuel Pedro; 190
 González Acosta, Alejandro; 504
 González Echevarría, Roberto;
 288
 González Pagés, Julio César; 649
 González Patricio, Rolando; 1, 3, 19,
 136, 514, 535, 542, 584, 618
 Goya y Lucientes, Francisco; 30,
 406
 Gregory, Nuria; 35
 Guerra, Félix; 249
 Guerra Vilaboy, Sergio; 566
 Guevara, Ernesto Che; 549
 Gutiérrez, Rafael; 650
 Gutiérrez Nájera, Manuel; 507-508
 Guzmán, Marta; 554

H

Hacker, Eva; 83
 Haití; 553
 Hart Dávalos, Armando; 322, 370, 424, 436, 472, 619, 629
 Henestrosa, Andrés; 444, 447, 451
 Henríquez y Carvajal, Federico; 152
 Henríquez Lagardé, Manuel; 162
 Henríquez Ureña (Familia); 482
 Heredia y Heredia, José María; 11, 50
 Hernández, Humberto; 620
 Hernández, Orlando; 314
 Hernández Busto, Emilio; 241
 Hernández Cárdenas, J.; 174
 Hernández Dopico, Pedro; 7
 Hernández González-Pardo, Héctor; 436
 Hernández Otero, Ricardo Luis; 651
 Hernández Serrano, Luis; 156, 478, 494, 525
 Herrera Franyutti, Alfonso; 6, 109, 119, 131, 495
 Herrera Moreno, Alejandro; 294
 Hidalgo, Marlene; 147
 Hidalgo Paz, Ibrahím; 5, 10, 68, 110, 137-139, 142, 145, 386, 407, 536, 685. - *José Martí. Cronología. 1853-1895*; 681-682. - *El Partido Revolucionario Cubano en la Isla*; 656
 Historia y Obra Política y Revolucionaria; 115-163
 Holanda; 554
 Hombre-Historia; 11
 Hostos, Eugenio María de; 152, 667
 Hoz, Pedro de la; 449
 Huelves, Elvira; 585
 Hugo, Víctor; 483
 Humanidades; 555-556

I

Ichikawa, Emilio; 241
 Identidad Latinoamericana; 557-559
 Iduarte, Andrés; 170
 Iglesias, José; 127
 Iglesias, Marial; 241
 Iglesias, Santiago A.; 428-429
 Imperialismo y antimperialismo; 229
 India; 560
 Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona; 314
 Iribarne, Gustavo; 468
Ismaelillo; 42, 273, 279-283
 Italia; 561
 Izquierdo Canosa, Raúl; 58
 Izquierdo Miller, Inés H.; 191

J

James Figarola, Joel; 158, 629
 Jardines, Alexis; 550
 Jelić, Jordan; 192
 Jiang Zemin; 383
 Jiménez, José Olivio; 11, 284, 652
 Jiménez, Juan Ramón; 11, 193, 488
 Jiménez, Onilda A.; 194
 Jiménez García, Eduardo; 140, 542, 604
 Jiménez Pereyra, Alfredo; 195
 Jornada Martí en Playita; 310
 Jornada Martiana en la Facultad de Ciencias Médicas; 352
 José Martí y Chile; 686-687
 Juan, Adelaida de; 10, 171-173
 Junquera, Josefina; 439

K

Keller; John E.; 234
 Kirk, John M.; 241

L

Lage Dávila, Carlos; 621, 629
 Lamore, Jean; 505, 599
 Lanz García, Vicente; 91
El Latinoamericano (Nueva York); 94
 Laviana Cuetos, María Luisa; 196, 258, 586. - *José Martí: antología del pensamiento político, social y económico latinoamericano*; 655
 Laviera, Tato; 264
 Leal, Gloria; 654
 Lee, Mónica; 241
 Lee, Susana; 95, 166
 Lenin, Vladimir Ilich; 549
 Le Riverend Brusone, Julio; 98; 141, 551, 587, 588, 653
 Le Riverend Morales, Julio; 500
 Lesmes, Marta; 680
 Lezama Lima, José; 180, 184, 197, 249, 259, 479-481
 Libert, Olga A.; 198
 Liceo Artístico y Literario de Guanabacoa; 93
 Literatura Cubana. Véase Obra Literaria
 Literatura Española -Historia y Crítica; 10
 Literatura Infantil-Cuba. Véase *La Edad de Oro* (en ambos índices)
 Lizaso, Félix; 20
 Longa, Rita; 434
 López, Félix; 199
 López, Julio César; 460
 López, Sergio; 241
 López Civeira, Francisca; 552, 589
 López González, Aralia; 260
 López Lemus, Virgilio; 261

López Sacha, Francisco; 35
 Lorenzo Sánchez, José R.; 329
 Losada Aldana, Ramón; 274, 648
 Loynaz del Castillo, Enrique; 1, 585
 Loyola Vega, Oscar; 655-656
 Lozano Ros, Jorge Juan; 528, 541, 631
Lucía Jerez; 44
 Luján Muñoz, Luis; 123

M

Madrazo, Raimundo; 30
 Malikowski, Marcin; 82
 Mandela, Nelson; 382
Manifiesto de Montecristi, 25 marzo, 1895; 11, 15, 152, 153
 Mansilla Torres, Jorge; 200
 Mantilla, María; 57
 Manzoni, Celina; 20, 105
 Mañach, Jorge; 20. - *Martí, el Apóstol*; 646
 Mao Jin Li; 16
 Marcha de las Antorchas; 380-381
 Marinello Vidaurreta, Juan; 20, 506, 590, 622
 Marínkev, Nicolás; 201
 Márquez, Ernesto; 169
 Martí, Carlos; 322
 Martí en Estados Unidos, 1880-; 127-129
 Martí en Guatemala, 1876-1878; 123-125
 Martí en Honduras, 1878, 126
 Martí en México, 1875-; 6, 116-122, 229
 Martí en otros idiomas; 4, 16, 27-28, 33, 34, 36, 40, 41, 43, 45, 47, 52, 53, 55, 56, 82, 83, 466
 Martí en Panamá, 1893; 149

- Martí en República Dominicana, 1892; 133
 Martí en Uruguay, 1891; 132
 Martínez, Bárbara; 64
 Martínez, C.; 432
 Martínez, Nelson; 591
 Martínez Estrada, Ezequiel; 101, 406. - *Martí revolucionario*; 688-689
 Martínez Rentería, Carlos; 451
 Martínez Triay, Alina; 165, 605
 Marx, Karl; 480, 492, 549
 Matesanz, José Antonio; 120
 Mayor, Federico; 452, 692
 Medhurst, Crescencia León; 202
 Mejía Sánchez, Ernesto; 102
 Melis, Antonio; 561
 Méndez, Manuel Isidro; 112, 430, 497
 Mendive, Rafael María de; 497
 Mendoza, Ilcana; 657
 Menéndez Gómez, José L.; 329
 Merayo, Paché; 433
 Mercado, Manuel; 2, 20, 23, 495
 Merino Acosta, Luz; 174
 Messerschmid, Clemens; 83
 Mestas, Juan Eugenio - *El pensamiento social de José Martí: ideología y cuestión obrera*; 640
 Miranda Cancela, Elina; 10, 555-556
 Mistral, Gabriela; 203, 232, 475
 Modernismo; 42, 233-237, 241, 255, 257, 263, 283, 289
 Modesto Braulio. Véase Florez González, Modesto Braulio
 Montero Bernal, Lourdes; 314
 Monumentos; 166-168
 Morales, Carlos Javier; 44, 262, 269, 285. - *Enciclopedia del pensamiento poético de Martí*; 652
 Morales, Salvador; 121, 658, 454
 Morales, Salvador y Osmar Sánchez Aguilera - *José Martí: político y poeta*; 641
 Morante, Rafael; 26, 49
 Morell Avilés, Karel; 329
 Moreno Pla, Enrique H.; 100, 386, 683-685
 Moro, Sonia; 22, 659, 697
 Morón García, Marcia; 314
 Muerte de Martí, 19 de mayo, 1895; 158-163, 475
 Muñoz González, Roberto; 325, 660
 Muñoz Quirós, José María; 263
 Museo Casa Natal; 313
 Música; 169
- N
- La Nación* (Montevideo); 21
 Naturaleza, Sociedad y Cultura; 562
 Nazoa, Aquiles; 470
 Neruda, Pablo; 475
 Nieves Rivera, Dolores; 272, 338, 563, 574, 661
 Niños; 316
 Novela Cubana - *Crítica e Interpretación*; 245
 Novela Española; 220
 «Nuestra América»; 11, 72, 353, 397, 399, 410, 510, 563-566, 643
 Nuiry, Nuria; 106
 Núñez Jiménez, Antonio; 518
- O
- Obra Literaria - *Crítica e Interpretación*, 225-249
 — *Poesía - Crítica e Interpretación*; 20, 42, 50, 51, 241, 250-269

- *Valoraciones Críticas de sus títulos*. Véase por los títulos de cada obra martiana.
 Obras de consulta; 76-81. Véase también Bibliografías, Cronologías, Efemérides.
 Obras de interés general; 82-83
 Onís, Federico de; 204, 488
La Opinión Nacional (Caracas); 22
 Oraá, Francisco de; 241
 Oramas, Ada; 317
 Oramas Camero, Ángela; 128, 677
 Oratoria; 567-569
 «Orden José Martí»; 382-384
 Orozco, Román; 623
 Ortega, Luis; 632, 654
 Ortega Paredes, Juan José; 662, 663
 Ossandón B., Carlos; 475
 Oviedo, José Miguel; 299
 Özer, Adnan; 466
- P
- Pacheco, María Caridad; 122
 Palomares Calderón, Eduardo; 376
 Partido Revolucionario Cubano; 4, 5, 11, 19, 67, 134-148
 Pastori, Luis; 470
Patria (Nueva York); 19, 29, 60
 Pavón Torres, Rufino Modesto; 537
 Paz, Octavio; 114
 Pécora, Margarita; 330
Pedagogía'93; 318
 Péguez González, Pedro; 331
 Pellicer, Carlos; 450
 Peón y Contreras, José; 490
 Peramo Cabrera, Hortensia; 345
 Perera Robbio, Alina; 542
 Pérez Grisel; 633
 Pérez, Juan O.; 159
 Pérez, Leonor; 494
 Pérez Bonalde, Juan A.; 11. - *El poema del Niágara*; 284
 Pérez Concepción, Herbert; 325
 Pérez Guzmán, Francisco; 150
 Pérez López, María A.; 10
 Pérez Triana, Santiago; 496
 Periodismo; 570-577
Periolibros; 447, 690-695
 Pernas Gómez, Mirta; 281, 479
 Pessoa de Barros, José Flavio; 416
 Petinaud Martínez, Jorge; 534
 Pintura Cubana - *Exposiciones*; 175
 Pintura y Pintores; 10, 30, 59, 170-176
 Piñera, Toni; 175, 367, 664
 Pivel Devoto, E.; 71
 Plan de Fernandina, 4-15 enero, 1895; 151
 Playita de Cajobabo; 154-157
 Poder Popular - Cuba; 331-
 Asamblea Nacional; 304
 Poesía Cubana; 12, 17, 18, 20, 42, 61-63, 65-66, 70, 73, 223, 314.
 Véase también *Obra Literaria - Poesía - Crítica e Interpretación*
 Poesía española; 222
 Poesía nicaragüense; 221
 Poey Baró, Dionisio; 600-601
 Pogolotti, Graziella; 624
 Política y Revolución; 578-598
 Polo García, Victoriano; 233
 Política y Revolución; 20
 Portuondo, José Antonio; 319, 480, 565
 Posmodernismo; 604
 Poumier, María, 241, 270, 500
 Prada Justel, María Elena de; 46
 Premio Mundial de Literatura José Martí; 419
 Premios; 385

- El presidio político en Cuba*; 10, 271
 Prieto, Abel E.; 632
 Prólogo a *El poema del Niágara*; 284
 Promoción en Cuba; 301-394
 Promoción y Repercusión en el Extranjero; 395-472
 — Alemania; 398, 403
 — Argentina; 400, 404-410, 467
 — Australia; 396
 — Bélgica; 411
 — Bolivia; 402
 — Brasil; 396, 398, 400, 412-417, 467
 — Bulgaria; 396, 401
 — Cabo Verde; 401
 — Colombia; 396, 418
 — Corea; 401
 — Costa Rica; 419, 455
 — Chile; 399, 401, 420-421
 — China; 401
 — Egipto; 401
 — España; 398, 422-439, 467
 — Estados Unidos; 398-400
 — Filipinas; 401
 — Francia; 398
 — Guatemala; 440
 — Guinea; 401
 — Hungría; 401
 — India; 441
 — Italia; 400-401, 442-443, 467
 — Jamaica; 401
 — Japón; 401
 — México; 400, 444-457, 467
 — Mozambique; 401
 — Nicaragua; 401, 455-457
 — Nigeria; 401
 — Panamá; 458
 — Perú; 459
 — Polonia; 401
 — Puerto Rico; 460
 — República Dominicana; 395, 400, 461, 462
 — Rumania; 401, 463
 — Rusia; 400, 464-465
 — Turquía; 466
 — Uruguay; 399, 467-468
 — Venezuela; 395, 399, 469-472
 — Yemen; 401
 Puerto Rico; 177
 Publicaciones Periódicas - Estados Unidos; 19, 577. - Francia; 496
 Pupo Salazar, Hilda; 115, 530
- Q**
- Quezada, Jaime; 232
 Quintanar, Silvia; 665
- R**
- Rae, John; 603
 Ramb, Ana María; 24
 Ramírez Manzano, Raúl; 335
 Ramos, Julio; 264
 Ramos, Onelio; 662
 Randall, Elinor; 39, 40, 47
 Rasco, José Ignacio; 153
 Ravelo, José Manuel; 282
 Ravelo, Renato; 205
 Raza; 11, 599-601
 Real Ramos, César; 10
 Recio, Milena; 160, 498
 Relación con otras figuras; 473-508
 Religión; 602
 Rensoli Laliga, Lourdes; 481
La República. Semana Literaria. (México); 96
 Reseñas de libros; 640-697

- Revista de Avance*; 20
 Resik Aguirre, Magda; 694
 Reverte, Javier; 666
Revista Universal (México); 25, 31
Revista Venezolana; 11, 273-274, 648
 Reyes, Alfonso; 114
 Ricardo, Yolanda; 418, 482, 521
 Ríos, Fernando de los; 206, 430
 Rivas, Mercedes; 10
 Rivas Toll, Elena; 92
 Rivera, Diego; 170
 Rivero y Rivero, Ramón; 142
 Roa García, Raúl; 20
 Robinson Calvet, Nancy; 332, 695
 Rodríguez, Cathia; 9
 Rodríguez, Hilda María; 176
 Rodríguez, Pedro Pablo; 6, 124, 143, 152, 207, 491, 522, 557-558, 592, 625, 667
 Rodríguez, Raimundo; 637
 Rodríguez, Silvio; 99
 Rodríguez, Yunior; 329
 Rodríguez Betancourt, Miriam; 144
- Rodríguez Carucci, Alberto; 510. — *José Martí en Venezuela y muestra América*; 696-697
 Rodríguez de Lecea, Teresa; 544
 Rodríguez de Sepúlveda, César; 10
 Rodríguez Demorizi, Emilio; 133
 Rodríguez G., Rosa; 295
 Rodríguez La O, Raúl; 86, 499
 Rodríguez Millares, Eulogio; 463
 Rodríguez Sosa, Fernando; 668-669
 Roig, Andrés; 341
 Rojas, Manuel; 475
 Rojas, Marta; 417
 Rojas, Rafael; 235, 241
 Romero, Matías; 6, 131
 Romero Alfau, Fermín; 167
- Ronda Varona, Adalberto; 545-546, 635
 Rotker, Susana; 129, 671. *Fundación de una escritura: las crónicas de José Martí*; 651
 Ruiz, Martín; 208
 Ruiz Barrionuevo, Carmen; 10, 283
 Russo, Miguel; 209
 Rycerz, Danuta; 82
- S**
- Sabina, Joaquín; 390
 Sack, Oliver; 83
 Saíenz, Enrique; 501
 Sánchez, Osvaldo; 210
 Sánchez Aguilera, Osmar; 286, 641
 Sánchez del Toro, Luis; 333, 377
 Sánchez Guerra, José; 89
 Sánchez Pupo, Miralys; 211
 Santana, Adalberto; 126
 Santos Moray, Mercedes; 157, 419, 502, 670
 Sarabia, Nydia; 37, 107, 112
 Sarmiento, Domingo Faustino; 493
 Sarracino, Rodolfo; 516
 Scorza Hoyle, Manuel; 690
 Schlachter, Alexis; 512, 520, 523, 575-576
 Schulman, Ivan A.; 42, 236-238, 241, 245, 298, 343
 Sebazco, Alejandro; 542
 «Sección constante»; 22
 Semana de la Cultura, Habana Vieja; 317
 Seminario Juvenil de Estudios Martianos; 387-388
 Serna Arnaiz, Mercedes; 239, 241, 508
 Serna Moreno, Jesús y María

- Teresa Bosque Lastra – «José Martí a cien años de "Nuestra América"»; 647
- Serrano Montecavaro, M.A.; 161
- Serrano Pérez, Manuel; 406
- Serrano Poncela, Segundo; 88
- Sexto, Luis; 212
- Shimose, Pedro; 213
- Sierra, Ernesto; 671
- Simposio de Traducción Literaria; 315
- Socialismo; 480, 603–604
- Sociedad Cultural José Martí; 322, 350
- Solís, Pedro; 533
- Sorel, Andrés; 87, 220, 240, 626. – *El Libertador en su agonía*; 653
- Soto, Hernán; 627
- Soto–Hall, Máximo; 125
- Soy el amor; soy el verso*; 241
- Sproviero, Rocco; 4, 265
- Suardíaz, Luis; 628
- Suárez León, Carmen; 8, 10, 266, 483, 577, 664. – Comentarios al periódico *Patria*; 663
- Temas en la obra y el pensamiento martianos – Interpretación; 509–639
- Tena Reyes, Jorge; 482
- Testimonio Cubano – Crítica e Interpretación; 226
- Textos antimperialistas; 659
- Todd, Mary; 27, 43, 45, 52, 53, 55, 56
- Toledo, Josefina; 519
- Toledo Sande, Luis; 62, 66, 593–594, 639, 646
- Toribio Brittes, María Teresa; 416, 513, 538
- Toriello Garrido, Guillermo; 215
- Toro, Carlos del; 496
- Torrente Ballester, Gonzalo; 103
- Torrents, Nissa; 108
- Torres, Hortensia; 333
- Torres Sayas, Francisco; 216
- Trabajo y Clase Obrera; 605
- Traducciones. Véase Martí en otros idiomas.
- «Tres héroes»; 234

T

- Tagore, Rabindranath; 473
- Taller Nacional José Martí; 323
- Taller Nacional Permanente de Estudios Martianos del Ministerio del Interior; 324
- Tallet, José Zacarías; 314
- Tavira Urióstegui, Martín; 214
- Teatro Cubano; 26, 49, 224 – Historia y Crítica; 31
- Teja, Ada María; 241, 300. – «La poesía de José Martí entre naturaleza e historia»; 642
- Tejera, Diego Vicente; 496

U

- Ubieta Gómez, Enrique; 484, 559, 629, 674
- Unamuno, Miguel de; 217, 488
- Unión de Escritores y Artistas de Cuba; 305, 315
- Unión de Jóvenes Comunistas; 389–391
- Unión de Periodistas de Cuba (UPEC); 323
- Universidad de La Habana; 305, 392–394. Véase también Cátedra Latinoamericana y Caribeña; Cátedra Martiana Uruguay. Ministerio de Relaciones Exteriores; 132

V

- Val Julián, Carmen; 241
- Valderrama, Esteban; 174, 357
- Valdés, Jorge Alfredo; 106
- Valdés, Zoe; 241
- Valdés Vivó, Raúl; 146, 549
- Valery, Paul; 474
- Vales, Francisco; 512
- Vallejo, César; 394
- Valverde, José María; 242
- Varona, Enrique José; 484
- Vázquez, Luis Felipe; 436
- 27 de Noviembre de 1871; 115
- Velázquez, Victoria; 391
- Velázquez López, Alberto; 296
- Ventura [seud.]; 164
- Vereschagin, Vasili Vasilievich; 464
- Versos libres*; 42, 252, 285–288
- Versos sencillos*; 42, 234, 241, 252, 265, 297–298, 410, 475, 644
- Vigencia; 606–639
- Vignier, Enrique; 525
- Vilaplana, A.; 438
- Villarreal, Minerva Margarita; 267
- Virgilio; 477
- Vitier, Cintio; 7, 10, 65, 229, 246, 268,

- 275–277, 287, 304, 322, 394, 424–425, 436, 454, 486, 532, 547–548, 553, 564, 595, 629, 633, 636, 672, 689, 694. – *Ese sol del mundo moral*; 305
- Vo Van Kiet; 384

W

- Wald, Karen; 28
- Weinzierl, Uli; 83
- Whitman, Walt; 11
- Wilde, Oscar; 11

X–Y

- Xu Shicheng; 16, 527
- Yudice, George; 453
- Yurkevich, Savelic; 218

Z

- Zambrano, María; 219, 243
- Zamora Céspedes, Bladimir; 148, 278
- Zayas Bazán, Carmen; 498
- Zea, Leopoldo; 596

MARTÍ FUTURO

En toda la obra de Martí hallamos esa continua referencia a un momento superior y sintetizador todavía no alcanzado por la historia humana, en el que las necesidades del cuerpo y las necesidades del alma, los valores de la razón y los valores de la esperanza, los derechos del individuo y los de la comunidad, se compensen, articulen y equilibren. Toda su obra, a nuestro juicio, debe entenderse con un sentido de advenimiento, como la apertura de un horizonte, de una nueva dimensión del ser, y nunca referida exclusivamente a un pasado que es incapaz de agotar la energía revolucionaria de este hombre en el que se funden las magnitudes del poeta y del libertador. Superada por él la antitesis de la palabra y el acto, sus actos adquieren una elocuencia perdurable, creciente, y sus palabras siguen actuando. Palabra activa, acto poético, es decir, creador, irradiante y naciente, de una liberación humana en principio infinita, pero que en cada momento tiene algo especial que enseñarnos y exigirnos. Para reflexionar sobre las lecciones de la futuridad martiana en estos años cruciales de Cuba, de América y del mundo, se convoca la Conferencia Internacional José Martí y los desafíos del siglo XXI. De ella esperamos esclarecimientos interdisciplinarios, análisis de la realidad viviente desde las perspectivas posibles del «mejoramiento humano», y en todo caso el fortalecimiento y la actualización de un humanismo que hunde sus raíces en lo mejor de la cultura universal y constituye su única esperanza.

CINTIO VITIER

**MARTÍ ANTE LOS DESAFÍOS
DEL SIGLO XXI**

En la mañana del día 16 de mayo de 1995, en el complejo de convenciones José María Heredia de Santiago de Cuba, Cintio Vitier, presidente del Centro de Estudios Martianos, dejó inau-

gurada la Conferencia Internacional José Martí y los desafíos del siglo XXI, en sesión dirigida por el director de nuestra institución, Enrique Ubieta, y en la cual se escucharon el mensaje dirigido al evento por el director general de la UNESCO, Federico Mayor, transmitido por el director de la Oficina

Regional de esa organización, Hernán Crespo, y la conferencia magistral dictada por Armando Hart Dávalos, ministro de Cultura de Cuba.

Esta sesión inaugural estuvo presidida por un importante grupo de personalidades, entre las que se encontraban los miembros del Buró Político del Partido Comunista de Cuba, José Ramón Balaguer, María de los Ángeles García y Abel Prieto, el primer secretario del Partido Comunista de Cuba en la provincia, Juan Carlos Robinson, Luis Ignacio Gómez, ministro de Educación, Melba Hernández y Jesús Montané, miembros del Comité Central.

El programa científico del evento contempló la realización en plenaria de las mesas redondas: *El imperialismo y la desafiante herencia del siglo XXI*, *Naturaleza y sociedad: transformación y supervivencia*, *La Cuba de José Martí: proyecto, realidad y perspectivas*, y la de los paneles: *Alternativas ante un mundo cambiante*, *Identidad, cultura y globalización* y *Realidad y utopía en nuestra América*, así como las labores en diez comisiones.

Tras los ajustes iniciales, que fue necesario hacer al programa sobre la marcha, a partir del día 17, la Conferencia entró en una positiva y satisfactoria dinámica. Durante las tres jornadas fueron presentadas ciento treinta ponencias y comunicaciones que abordaron las más diversas aristas de la obra y el pensamiento del Apóstol, muchas de las cuales despertaron vivo interés, tanto por lo novedoso de los enfoques como por la temática tratada, y suscitaron múltiples y profundos intercambios de criterios, que, lamentablemente, el tiempo asignado para el debate no pudo satisfacer su demanda.

Si amplio y diverso fue el programa científico, también lo fue el de actividades colaterales, que atrajo la atención de los participantes.

En los salones del propio Centro de Convenciones fue presentado el primer CD ROM producido en Cuba contentivo de las *Obras completas*, la cronología y una iconografía de Martí, así como un sistema de búsqueda muy útil. Se dieron a conocer los números 16 y 17 del *Anuario* del CEM, y los carteles realizados con motivo de la Conferencia por los conocidos pintores Oswaldo Guayasamín y Nelson Domínguez, respectivamente. Singular acogida tuvo la presentación de una selección de textos martianos para niños ciegos y débiles visuales preparada por la poetisa Rafaela Chacón Nardi.

La celebración del evento también fue marco propicio para reconocer la relevante labor que prestigiosos investigadores, estudiosos y promotores martianos llevan a cabo tanto en Cuba como en otros países. El día 17, el salón de ceremonias del impresionante monumento a Antonio Macco, fue escenario ideal para la ceremonia de entrega de la Distinción por la Cultura Nacional a José Ferrer Canales, de Puerto Rico; Alfonso Herrera Franyutti, de México; Ramón Losada Aldana, de Venezuela; Jacy Pereira, de Brasil; Ivan Schulman, de Estados Unidos; Paul Estrade, de Francia; y a los cubanos: José Cantón Navarro, Ramón de Armas, Ibrahím Hidalgo, Luis Toledo Sande y Ordenel Heredia.

Un momento de trascendental significación para los delegados resultó la visita, en la mañana del día 18, y colocación de una ofrenda floral en el Mausoleo donde descansan los restos mortales del Apóstol.

El ritmo de las actividades programadas logró que los días transcurrieran de forma casi imperceptible, por ello, cuando en la sesión de la tarde, Cintio Vitier, con una emotiva alocución, dejaba clausurada la Conferencia, aún estaban frescas en la memoria de los participantes lo expresado por él en sus palabras de bienvenida, en las que había formulado el deseo, ya devenido realidad, de que el forum propiciara la reflexión sobre «las lecciones de la futuridad martiana en estos años cruciales de Cuba, de América y del mundo», y para obtener «esclarecimientos interdisciplinarios, análisis de la modernidad de la que [Martí] fue protagonista, "veedor" y crítico, así como actualización de un sentido amoroso y justiciero de la vida que hunde sus raíces en lo mejor de la cultura universal y constituye su única esperanza».

El día 19, mucho antes de salir el sol, se había puesto en marcha desde Santiago la caravana de ómnibus con destino a Dos Ríos. Durante las dos horas que duró la travesía, el amanecer fue revelando a los delegados la extraordinaria belleza de la campiña cubana.

A las 9:00 a.m. se iniciaron el desfile militar y el acto central, presididos por el Comandante en Jefe Fidel Castro, con que el pueblo cubano conmemoró, *in situ*, el centenario de la caída en combate del más universal de sus hijos. El estruendo de las salvas rompió el silencio de la muchedumbre allí reunida, al tiempo que un hermoso caballo blanco sin jinete, seguido de una cabalgata de cien jóvenes que enarbolaban banderas cubanas, entraba en la amplia explanada, dando comienzo al desfile. Desde la tribuna lateral derecha los cuatrocientos participantes en

la conferencia eran testigos del solemne acontecimiento.

Los delegados, ciento ochenta y nueve de ellos, provenientes de veintiséis países, incluido un grupo de cubanos residentes en los Estados Unidos, no obstante el sol abrasador de Dos Ríos, disfrutaron la interpretación de Silvio Rodríguez de su canción *Alas de colibrí*, dedicada a la efemérides, y refrendaron con sus aplausos las palabras del prestigioso martiano, insigne puertorriqueño y antillano José Ferrer Canales, quien por encargo de la Conferencia hacía pública la «Declaración final» del evento, aprobada el día anterior.

«Estamos reunidos», resonaban con la misma intensidad de aquel sol las palabras del secretario del Consejo de Ministros, Carlos Lage, a cuyo cargo estuviera la intervención central del acto, «no sólo en el lugar donde entregara su generosa vida, sino en el sitio donde develara con prodigiosa intensidad su pensamiento más profundo. La honda de David cayó de sus manos en aquel combate del 19 de mayo de 1895. Y podemos decir un siglo después que el martiano pueblo de Cuba recogió de este campo la honda de David y la sostiene segura».

Los miles de cubanos allí congregados y los millones que a través de la televisión y la radio eran partícipes del acto, acogieron con gratitud estas palabras y a los que, con su presencia y reflexiones, habían confluído en la hospitalaria y heroica Santiago para unirse a los homenajes que en ochenta y tres países, hombres y mujeres de las más diversas razas, credos, convicciones políticas, tributaran al que nos enseñó que «Patria es humanidad».

Concluido el acto, los altoparlantes

tes inundaron la atmósfera con los martianos *Versos sencillos* en los acordes melódicos de la *Guantanamera*, y los delegados se dirigieron al obelisco que señala el lugar de la caída heroica del Maestro. Un corrillo de escolares de la zona los saludaron cordialmente, en tanto conjeturaban acerca de sus países de posible procedencia. Uno de ellos, con voz resuelta, dijo: «es lo mismo de donde sean, todos quieren a Martí.» Una delegada, venida de allende el mar, no pudo evitar que la emoción se le anidara en los ojos y con su cámara fotográfica tomó constancia para el recuerdo.

Durante tres intensas jornadas se habían analizado con alto rigor científico las ideas del Maestro y el aporte de su legado en estrecha relación con los conflictos y retos que enfrenta el mundo a las puertas del próximo milenio, pero nadie pudo haber definido mejor la característica común de los participantes en la Conferencia Internacional que aquel niño. Efectivamente, el amor a Martí era el factor decisivo que los había reunido y había hecho posible que se cumpliera el propósito del Centro de Estudios Martianos al convocar, con el coauspicio de prestigiosas instituciones y organizaciones nacionales, la realización del mayor foro que se hubiera efectuado para honrar la memoria de nuestro Héroe Nacional.

RENIO DÍAZ TRIANA

DECLARACIÓN FINAL DE LA CONFERENCIA INTERNACIONAL JOSÉ MARTÍ Y LOS DESAFÍOS DEL SIGLO XXI*

Los trescientos setenta y seis participantes en la Conferencia Internacional

José Martí y los desafíos del siglo XXI procedentes de veintiséis países, celebrada en Santiago de Cuba del 15 al 18 de mayo de 1995, declaramos:

Que reconocemos en José Martí, maestro perenne del pueblo cubano, a un iluminador de los mejores caminos hacia la plenitud político-cultural de América Latina y del Caribe, en cuya obra se enraízan y proyectan valores humanistas que atañen a todos los pueblos del mundo.

Que ante los desafíos concretos del siglo XXI, anunciados por la hegemonía del imperialismo, la globalización de la economía capitalista, el abismo creciente entre países pobres y ricos, los estragos ecológicos y la crisis de valores éticos a nivel mundial, encontramos en José Martí un sólido mensaje de esperanza racional, fundada en la naturaleza misma del hombre, y de realización posible de las aspiraciones de justicia, libertad y amor sobre la tierra.

Que así como el centenario del natalicio de José Martí en 1953 inspiró el reanudamiento de la gesta de emancipación de los cubanos, el centenario de su caída en combate fortalece hoy la decisión de resistir creadoramente a las fuerzas que intentan destruir la obra de la Revolución y su ejemplo ante nuestra América y el mundo.

Que consecuentemente con lo anterior condenamos el criminal bloqueo contra Cuba, La Ley Torricelli y el demencial proyecto Helms Burton.

Que confiamos en que las reservas morales del pueblo de los Estados Unidos, enaltecidas en los memorables elogios de José Martí a sus grandes poetas y pensadores, logren finalmente salvar lo que él mismo llamó «el honor de la

América inglesa», honor, cuya salvaguarda incluyó, como la independencia de Puerto Rico y la unión fraternal de las Antillas libres, en los propósitos de su empresa redentora.

Que en un mundo en el cual se incrementa la discriminación racial y donde la pretendida unipolaridad muestra señales de resurgimiento del fascismo, ratificamos nuestra decisión de seguir defendiendo el legado martiano, en el cual la especie humana tiene un baluarte para la defensa de los pueblos y un tesoro de sabiduría espiritual, resumible en sus propias palabras: «Sirve y vivirás. Ama y vivirás. Despidete de ti mismo y vivirás. Cae bien y te levantarás.» Así Martí, en el campo de batalla de Dos Ríos, hace cien años, se levantó definitivamente «para todos los tiempos».

Dada en Santiago de Cuba a los 18 días del mes de mayo de 1995. Año del Centenario de la Caída en Combate de José Martí.

RINDIERON LOS SANTIAGUEROS HOMENAJE AL APÓSTOL

Los santiagueros, en representación de todo el pueblo cubano, rindieron homenaje a José Martí en el cementerio de Santa Ifigenia, Monumento Nacional, en ocasión de conmemorarse el centenario de su caída en combate.

La Ciudad Héroe de la República de Cuba fue escenario de una temprana movilización, iniciada con los representantes del distrito 26 de Julio, quienes salieron desde la posta 3, del antiguo cuartel Moncada, y a los cuales se fueron uniendo miles de personas que desfilaron ante el mausoleo que guarda los restos de nuestro Héroe Nacional, portando ofrendas florales en su honor y memoria.

LLEGA A DOS RÍOS COLUMNA NACIONAL JUVENIL

POR LA RUTA DE MARTÍ Y GÓMEZ

Cuarenta y dos destacados jóvenes del país que integraron la Columna Nacional arribaron a Dos Ríos tras cumplir la última de las nueve etapas de la marcha *Por la ruta de Martí-Gómez*, entre Playita de Cajobabo y este lugar histórico donde cayó en combate, hace cien años, el Maestro.

Estos mismos cuarenta y dos jinetes que —en representación de la edad que tenía Martí al morir— entraron en la zona de Jiguaní, la mañana del 19 de mayo, completando así la última etapa de la marcha por la ruta de Martí y Gómez, entre Playita de Cajobabo y Dos Ríos, como parte de la concepción general del acto por el centenario.

OTROS PROYECTOS

El conjunto de actividades programadas en la agenda de conmemoraciones, no terminó con la Conferencia, y no pocos fueron los planes de trabajo que continuaron marchando en el segundo semestre. Entre ellos se destaca llevar a cabo la propuesta de Cintio Vitier de imprimir los *Cuadernos martianos* para todos los niveles de educación en el país. De manera que las nuevas generaciones de cubanos cuenten con la presencia de José Martí a través de títulos adecuados pedagógicamente a todo lo largo de su formación como ciudadanos. Por su parte, el Centro de Estudios Martianos continuará promoviendo la obra y diversas facetas de la vida de José Martí en el plano internacional, tanto a través de su labor académica y de sus relaciones con las cátedras martianas, que funcionan en universidades extranjeras, como por me-

*Leída por José Ferrer Canales, profesor emérito de la Universidad de Río Piedras.

dio del intercambio cultural con sociedades y entidades de todo el orbe interesadas en difundir uno de los pensamientos más actuales y abarcadores del continente americano, en un mundo urgido de su radical humanismo.

TRES BATIENTES FUNDAMENTALES DE TRABAJO

El Centro de Estudios Martianos desarrolla desde su fundación en 1977 una intensa labor cuyos tres batientes fundamentales son: la preparación de la edición crítica de las *Obras* del Maestro; la investigación acerca de la concepción martiana ante la modernidad, la recepción de su vida y pensamiento, y la edición del *Anuario*, libros y folletos. Asimismo la promoción nacional e internacional de su pensamiento y acción. Durante este año —con el apoyo de organismos internacionales como la UNESCO y la Junta Directiva del Parlamento Latinoamericano (PARLATINO), desde la ciudad de México, y con el arduo trabajo de su presidente Cintio Vitier, así como de Enrique Ubieta, su director, y el resto de los especialistas del CEM— ha podido multiplicar su quehacer, dando como resultado una mayor labor científica y promocional, con una apretada agenda de talleres, conferencias científicas, cursos de posgrado, conversatorios, clases en universidades extranjeras y en otras entidades culturales y políticas que se hicieron eco del centenario del Apóstol.

COLOQUIO MARTIANO DE LA ASOCIACIÓN CUBANA DE LAS NACIONES UNIDAS (ACNU)

La ACNU ofreció en su sede, el 25 de enero de 1995, el Coloquio *La identi-*

dad nacional: de José Martí a nuestros días, que contó, entre otros ponentes, con el investigador y vicedirector del CEM Pedro Pablo Rodríguez.

MARTÍ DESDE AHORA

El día 26 de enero, en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, comenzó el curso libre y de posgrado *Martí desde ahora*, que fue inaugurado con la conferencia de Cintio Vitier sobre «Las últimas cartas de José Martí».

La sede universitaria capitalina, en coordinación con el Centro de Estudios Martianos, rindió, de esta manera, homenaje al Maestro en ocasión del centenario de su muerte.

Todos los jueves, hasta el mes de mayo, en la cátedra latinoamericana de la Facultad de Artes y Letras, tuvieron lugar paneles y conferencias con temas como «José Martí: modernidad, posmodernidad y poesía», «Las ideas económicas de José Martí en el mundo actual» y «José Martí y las religiones», entre otros.

Prestigiosos investigadores martianos como Fina García Marruz, Ana Cairo, Denia García Ronda, Salvador Arias, Pedro Pablo Rodríguez e Ibrahím Hidalgo Paz estuvieron entre los conferencistas.

VELADA POR EL NATALICIO DE JOSÉ MARTÍ EN EL CEM

El 27 de enero tuvo lugar en el Centro de Estudios Martianos la velada conmemorativa por el natalicio del Maestro. Ocasión propicia para la presentación de la edición crítica del poemario *Polvo de alas de mariposa*, realizada por el acucioso investigador Luis Álvarez Álvarez, quien tuvo a su car-

go las palabras que dieron a conocer la labor desempeñada en la trascendental obra martiana.

MARTÍ A MACEO

La Marcha de las Antorchas que conmemora cada año el natalicio de José Martí, fue realizada en esta oportunidad desde el Parque Central al Parque Maceo, para unir, en una noche, con sus casi dos kilómetros de luces, a las figuras de José Martí y de Antonio Maceo. Fue el paso o la continuidad de uno a otro centenario: del Apóstol al Titán.

MARTÍ EN EL CENTRO ARQUIDIOCESANO DE ESTUDIOS DE LA HABANA

El 28 de enero de 1995, el Centro Arquidiocesano de Estudios de La Habana, dedicó una sesión científica a José Martí, presidida por monseñor Carlos Manuel de Céspedes, en la que intervinieron estudiosos cubanos como Mercedes Santos Moray, Ivette Fuentes y Mario Rosillo Rey, entre otros. Participaron también los profesores María Pournier y Paul Estrade, reconocidos martianos franceses. Las ponencias presentadas en esta sesión fueron publicadas en el número 12 de la revista *Vivarium*, dedicada a nuestro Héroe Nacional.

PERIODISMO POR DENTRO DEDICADO A JOSÉ MARTÍ

La emisora Radio Progreso dedicó su espacio sabatino *Periodismo por dentro* a conmemorar el natalicio de José Martí, con un análisis de su obra periodística. Participaron Miguel de la Guardia, conductor del programa y miembro de la presidencia de la Unión de Periodistas de Cuba (UPEC), Julio

Batista, destacado periodista e integrante de la dirección del Círculo de Historia de la UPEC y Pedro Pablo Rodríguez, vicedirector del CEM.

HOMENAJE DE LA ASAMBLEA NACIONAL

En sesión solemne que tuvo lugar el 24 de febrero, la Asamblea Nacional conmemoró el inicio de la Guerra de Independencia, y, respondiendo a la iniciativa del maestro de martianos Cintio Vitier, distribuyó entre los diputados y otros asistentes un folleto que reúne la edición crítica de tres importantes textos del Apóstol: su ensayo «Nuestra América», las cartas al dominicano Federico Henríquez y Carvajal, del 25 de marzo de 1895, y al mexicano Manuel Mercado, del 18 de mayo de ese mismo año.

EXPEDICIÓN POR LA RUTA DE MARTÍ Y GÓMEZ

Auspiciada por la Fundación de la Naturaleza y el Hombre, partió de la ciudad de La Habana, el día 20 de marzo de 1995, la Expedición Cubana Científica Histórica *Por la ruta de Martí y Gómez* que recorrería el itinerario seguido por José Martí cuando hace cien años partió a incorporarse a la guerra de independencia que había organizado desde el Partido Revolucionario Cubano. El presidente de la Fundación, Antonio Núñez Jiménez, estuvo al frente de los expedicionarios, entre los que se encontraba el investigador del CEM, Alejandro Sebazzo.

En República Dominicana el grupo recorrió los sitios que visitó José Martí en sus faenas organizativas finales: el lugar donde estuvo la finca de Máximo Gómez, La Reforma, en Santiago de los Caballeros, el Santo Cerro y La Vega, y participaron en el acto de Conmemora-

ción del Centenario del *Manifiesto de Montecristi* el día 25 de marzo. Recorrieron también la Bahía de Samaná y pasaron luego a Haití, donde visitaron Danaminthe, Fort Liberté y el Centre de Recherche et de Formation Economique pour le Developpement. Por último, se dirigieron a la isla de Gran Inagua, en Bahamas, hasta el punto por el que José Martí embarcó con sus compañeros con destino a Cuba.

De regreso a la patria, el 11 de abril, se encaminaron hacia Playita de Cajobabo para participar en los actos de conmemoración por la caída en combate de José Martí que concluirían en Dos Ríos, el 19 de mayo.

HOMENAJE A MARTIANOS INSIGNES

A hombres y mujeres dignos que andan tras los pasos de José Martí, rindió homenaje la juventud cubana este 4 de abril de 1995, el Año del Centenario de la Caída en Combate del Apóstol.

Entre murmullos del monte y palabras del poeta se agasajó con la entrega de obras artísticas a cada uno de los martianos de alma y vida, que van dejando a su paso, también, una estela de luz.

CONMEMORAN DESEMBARCO DE MARTÍ POR PLAYITA

El acto nacional por el centenario de la llegada de Martí, Gómez y un grupo de patriotas a la localidad guantanamera de Playita de Cajobabo, tuvo lugar en el propio sitio histórico donde ocurrió el desembarco.

El miembro del Buró Político José Ramón Balaguer pronunció las palabras centrales ante los miles de personas allí congregadas, y afirmó que así como

Martí y Gómez vencieron la difícil travesía marítima por el Caribe hasta arribar a nuestro país hace cien años, los cubanos alcanzaremos el éxito en la batalla que libramos hoy por defender nuestra soberanía.

COLOQUIO JOSÉ MARTÍ EN LA CULTURA CUBANA

Auspiciado por el grupo martiano de Cier fuegos, así como por sus cátedras dedicadas al estudio del pensamiento y la obra del Maestro, y con el apoyo de todas las instituciones de la cultura, se efectuó el Coloquio *José Martí en la cultura cubana*, los días 11 y 12 de abril, en esta ciudad marítima.

El evento, que contó con la presencia del escritor cienfueguero José Díaz Roque y de las investigadoras Excilia Saldaña y Carmen Suárez León, reunió a maestros, bibliotecarios, trabajadores de la cultura, y a jóvenes y adultos estudiosos del ideario martiano.

EL SOL SALUDA A MARTÍ

El Comandante de la Revolución Juan Almeida Bosque inauguró el Parque Solar Nacional de Las Tunas, en homenaje al centenario de la caída en combate de Martí.

Se trata de un proyecto concebido por el arquitecto tunero Domingo Aras: un calendario martiano a partir de un reloj solar y una barra metálica empotrada en el piso que hará coincidir, cada 19 de mayo, un haz de luz sobre la frente del Apóstol, en su figura esculpida en bronce por la escultora cubana Rita Longa.

XXII SEMINARIO JUVENIL DE ESTUDIOS MARTIANOS

En los días 12 y 13 de abril de 1995,

sesionó en la Biblioteca Nacional José Martí el XXII Seminario Juvenil de Estudios Martianos.

Armando Hart Dávalos, ministro de Cultura, y José Cantón Navarro, notable investigador de la obra martiana, ofrecieron sendas conferencias magistrales. Fueron premiadas las ponencias «José Martí y las luchas obreras», de Janet Lores; «Gerardo Castellanos, rescate de un esperanceño en función de la historia local», de Silvia Padrón; «Estudio físico-geográfico de la ruta de Martí y Gómez cien años después», de Bárbaro Sabala y «Apuntes para un estudio del pensamiento militar del Mayor General José Martí», de Fernando Rodríguez.

Otros lauros fueron otorgados a «La niñez de Martí», «Martí mi sueño»; «El amor en Martí» y «Martí en la Guerra del 95», de los pioneros Erik López, Aidalys Rangel, Katia Ferrer y Tamara Roselló, respectivamente.

EXPOLINGUA 95: CONMEMORACIÓN MARTIANA

Dentro de los trabajos del Congreso Expolingua 95, se produjo un simposio sobre José Martí, en el que intervinieron la profesora Sonia Bravo, con la ponencia «José Martí: traducción, cultura, literatura», los investigadores Carmen Suárez León, quien disertó sobre el tema «Hacia una modernidad ética y poética: José Martí y Víctor Hugo», José Cantón Navarro con un trabajo referido a «Los pueblos árabes en la visión de Martí» y Rolando Toledo, quien dio lectura a un texto acerca de «José Martí y Nicolás Roerich».

TALLER CIENTÍFICO SOBRE MARTÍ Y LOS TRABAJADORES

Con el tema central sobre las relacio-

nes entre Martí y los trabajadores, se efectuó el 20 de abril de 1995, la jornada inaugural del Taller Científico Internacional *Aniversario 105 del Primero de Mayo*, auspiciado por la Central de Trabajadores de Cuba (CTC) y el Instituto de Historia, con la participación de investigadores de Puerto Rico, Perú, Australia, Irlanda del Norte, España, Argentina y Estados Unidos.

DOCUMENTO INÉDITO DE MARTÍ EN ARCHIVO DE BOTI

El pueblo guantanamero rindió tributo al Maestro, mediante la exhibición de un documento inédito escrito por Martí el 30 de abril de 1895, desde el campamento general en campaña de Vuelta Corta, en ese territorio oriental, conservado en el archivo del poeta cubano Regino E. Boti y expuesto por decisión de su hija Florentina.

A ello se sumó la exposición numismática en honor a Martí, comenzada por Boti y terminada por su nieto Regino Rodríguez Boti, lo cual complementó la muestra ofrecida como un homenaje guantanamero al natalicio del Héroe Nacional cubano.

A LAS PUERTAS DE UN NUEVO SIGLO MARTÍ LANZA SUS ADVERTENCIAS, SUS ESPERANZAS Y SUS RETOS

«José Martí, el más grande hombre de su tiempo (y probablemente del nuestro) cae en combate a las puertas del nuevo siglo al que lanza sus advertencias, sus esperanzas y sus retos.» Así expresó Enrique Ubieta Gómez, director del Centro de Estudios Martianos, el 2 de mayo de 1995, durante la constitución del Jurado del Premio Extraordinario de Ensayo sobre José Martí, en la Casa de las Américas.

El también Secretario Ejecutivo de la Comisión Nacional del Centenario añadió que «El CEM se honra en coauspicar este Premio Extraordinario de Ensayo de la prestigiosa Casa de las Américas en el año del Centenario, evento que cuenta con un jurado realmente excepcional por sus virtudes humanas e intelectuales».

LOS MONCADISTAS RECUERDAN A MARTÍ

Cuarenta jóvenes destacados de las provincias habaneras y de la Isla de la Juventud iniciaron este 15 de mayo de 1995 el plan de actividades en recordación al Maestro, como parte del aniversario cuarenta de la excarcelación de un grupo de combatientes del cuartel Moncada.

Una majestuosa ofrenda floral colocada ante el busto de Martí, ubicado en la finca-museo El Abra, en el propio municipio, formó parte del homenaje que incluyó intercambios con algunos de los valerosos atacantes, colectivos laborales, cederistas y federadas, en las barriadas de Nueva Gerona donde tuvo lugar hace cuatro décadas el suceso protagonizado por los jóvenes de la Generación del Centenario.

EN LA FRAGUA MARTIANA LOS HABANEROS REMEMORARON A MARTÍ

Quizás porque fue aquí donde Martí sufrió más penas y vejámenes, con apenas dieciséis años, el pueblo habanero se dio cita el 19 de mayo, junto a los pioneros en la Fragua Martiana, antiguas Canteras de San Lázaro, a fin de conmemorar el centenario de la caída en combate de José Martí.

La ocasión fue propicia para que un grupo numeroso de jóvenes reci-

biera el carné de militantes de la Unión de Jóvenes Comunistas, por su fidelidad al proyecto social y la constancia y ejemplo en sus frentes productivos.

EDITADO POR JUVENTUD REBELDE SALE A LUZ PERIOLIBRO DE MARTÍ

Este 23 de mayo fue presentado el *Periolibro* dedicado a los poemarios *Versos sencillos e Ismaelillo* de José Martí, como parte del homenaje que rindieron al prócer cubano veinticinco periódicos de la América nuestra, que integran este proyecto.

La Oficina Regional de la UNESCO en La Habana fue sede de la presentación del suplemento, que consta de cinco mil ejemplares, está ilustrado por el panameño Manuel Chong Neto, y cuyo destino es ser enviado a bibliotecas y centros de estudio.

ACOMPaña PRESIDENTE DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO INSTITUCIONAL (PRI) A LOS CUBANOS EN HOMENAJE A MARTÍ

Santiago Oñate Laborde, presidente del (PRI) de México, vino a Cuba para, entre otros objetivos, participar junto a miles de cubanos en la Marcha de las Antorchas.

«Queremos darle el significado de lo que él representa en este momento», dijo Oñate al responder a la pregunta de un periodista de *Juventud Rebelde* acerca del por qué de su unión con los cubanos en el homenaje a Martí, y añadió: «Destacar la claridad de su mensaje sobre cómo construir realmente una unidad americana, cómo plantear un conjunto de relaciones en las que la

acción de comercio amplia, con un gran número de países, es una exigencia y no sólo una acción unilateral.»

HOMENAJE A MARTÍ TELEVISADO POR EL CANAL CUBAVISIÓN

Con el propósito de acercarse a la génesis del pensamiento germinador del Maestro, en el año del centenario de su caída en combate, Cubavisión televisó una serie de capítulos dedicados a divulgar la trayectoria martiana, con acercamientos biográficos, pero, fundamentalmente haciendo énfasis en aquellos sucesos que marcaron la vida de Martí niño: su enfrentamiento a las crueldades de la esclavitud, la difícil relación que tuvo con su padre, los primeros pasos en su vida académica con Rafael María de Mendive y aquellas acciones que matizaron su fructífera adolescencia.

Dirigida por Carlos Franco, la serie *José Martí* llevó a los hogares, a través de la pequeña pantalla, el ideario martiano, y dejó impregnada en todos su renovadora fuente de inspiración en la hora actual, a pesar de que ya lo separen cien años de este presente que insiste en conservarlo y amarlo por muchos siglos más. Así lo merece el Apóstol.

ROSTRO DE BRONCE DE JOSÉ MARTÍ EN DOS RIOS

Fundido en bronce, con un peso de cuarenta y cinco kilogramos, el rostro de José Martí, concebido por la escultora Rita Longa, fue colocado en el área donde se encuentra el monumento erigido a la memoria del Maestro en el municipio de Jiguaní, lugar donde cayó mortalmente herido hace cien años.

Junto a su imagen, esculpidas en le-

tras de bronce, puede leerse el propio pensamiento martiano: «cuando me toque caer, todas las penas de la vida me parecerán sol y miel.»

DONACIÓN DE RELIQUIA RELACIONADA CON MARTÍ

Una parte del instrumental médico utilizado hace cien años por el doctor Pablo Aureliano de Valencia y Fonrs en la primera exhumación, identificación, reconocimiento y preparación del cadáver de José Martí, en el cementerio de Remanganaguas, fue donado en la ciudad de Santiago de Cuba para su custodia definitiva.

El doctor Antonio Cobos, en representación del Instituto de Medicina Legal, hizo entrega oficial de la valiosa reliquia histórica en la ceremonia que se efectuó en el Museo Histórico 26 de Julio, antiguo cuartel Moncada.

El 3 de febrero de 1953, José Luis Valencia Guirot, uno de los hijos de Pablo Aureliano, entregó estas piezas museables a la Marina de Guerra en Cienfuegos. Más tarde fueron trasladadas al Estado Mayor de la propia Marina, para su colocación en el Museo de la Academia Naval de Mariel.

Estos preciados instrumentos serán exhibidos posteriormente en el museo provincial Emilio Bacardí, donde integrarán su rica colección.

PRESENTAN PERIOLIBRO DEDICADO A MARTÍ

En la ciudad de México, D.F., diversas personalidades iberoamericanas asistieron a la presentación de un número de *Periolibro*, dedicado a la obra de José Martí.

Aunque la edición preparada por la UNESCO y el Fondo de Cultura Eco-

nómica de México, para circular simultáneamente en veinticinco países, se limita sólo a los *Versos sencillos* y el *Ismaelillo*, los oradores de la ceremonia —Federico Mayor Zaragoza, director general de la (UNESCO); Julieta Campos, escritora; Leopoldo Zea, filósofo y Miguel de la Madrid, Director del FCE— se refirieron no sólo a la obra poética del Maestro, sino también coincidieron en resaltar sus aportes a la lucha por la dignidad humana, la libertad de los pueblos y el antimperialismo.

SINTETIZA RIGOBERTA MENCHÚ ESPIRITU DE ACERCAMIENTO A LO MÁS POLÍTICO DEL PENSAMIENTO MARTIANO

«Si los latinoamericanos conociéramos profundamente a Martí, no estaríamos tan mal como estamos, habríamos hallado ya los modos de hacernos de un mejor destino.» Dijo la Premio Nobel de la Paz Rigoberta Menchú en declaraciones exclusivas al órgano de prensa de la juventud cubana *Juventud Rebelde*.

En ese ambiente martiano Federico Mayor Zaragoza, entregó a la directiva de *Juventud Rebelde* el financiamiento necesario para que este semanario se incorpore al proyecto, mediante el cual, veinticinco diarios latinoamericanos editarán simultáneamente la obra de un autor relevante de nuestros países, ilustrada por un artista plástico del propio territorio, con el objetivo de que sea ampliamente divulgada.

SURGE PATRIA

«En el más auténtico espíritu martiano, en este año del centenario de la caída en combate de nuestro Héroe Nacional», según las palabras que aparecen en la publicación, salieron a luz, a partir del 24 de febrero de 1995,

cuatro números de *Patria*, la *Revista Histórico-Cultural del Periódico GRANMA*, que ofrece en sus páginas textos de José Martí y Juan Gualberto Gómez y artículos de destacados investigadores e historiadores como Hortensia Pichardo, Nydia Sarabia y Luis Suardíaz, entre otros.

Granma publica también un suplemento especial en homenaje a Martí, que incluye trabajos significativos como: «Los cinco entierros de Martí», de Francisco Javier Ibarra Martínez, y fragmentos tomados del libro *Así vieron a Martí*, de Gonzalo de Quesada y Miranda.

EN EL MUSEO CASA NATAL DE JOSÉ MARTÍ

Durante 1995, año del centenario de la caída en combate de José Martí, la Casa Natal del Maestro desplegó una intensa actividad de promoción cultural, a través de ciclos de conferencias, exposiciones y actos conmemorativos en diversas efemérides. Esta institución tuvo entre sus oradores a Cintio Vitier, Eusebio Leal Spengler, José Cantón Navarro, Luis Toledo Sande, Pedro Pablo Rodríguez, Nydia Sarabia, Ibrahím Hidalgo y Rolando González Patricio.

Es de destacar la exposición *Documentos originales de José Martí*, en la que se exhibieron los manuscritos del *Diario de campaña* y de la carta de despedida a su hijo en vísperas de marchar a la guerra, así como otros tesoros documentales. También se expuso con mucho éxito la muestra *Martí visto por nuestros pintores*, en la que se exhibieron obras de Federico Edelman, Carlos Enriquez y Jorge Arche, entre otros. Honda impresión causó, por su parte, la colección fotográfica *De la Playita a Dos Ríos* presentada por su autor, Wilfredo Díaz.

La Casa Natal convocó a un concurso provincial de artes plásticas y a otro de declamación de la poesía de José Martí.

Un esfuerzo especial y sistemático constituyó la acción de promoción y divulgación de la obra martiana llevada a cabo a través del proyecto *José Martí en la Editorial Pablo de la Torriente Brau*, en el que colaboró el investigador del CEM Ibrahím Hidalgo, y mediante el cual se publicaron folletos con textos martianos.

La prestigiosa institución martiana recibió la donación de la Medalla Conmemorativa del Centenario de la firma del *Manifiesto de Montecristi*, conferida a Eusebio Leal Spengler, historiador de la ciudad de La Habana. También le fue ofrecida la obra *Los zapaticos de rosa*, realizada por el escultor ceramista Fernando Velázquez Vigil, como un homenaje del artista a José Martí.

Los especialistas de la Casa Natal de José Martí participaron en eventos científicos nacionales como *Pedagogía'95* y la Conferencia Internacional *Martí y los desafíos del siglo XXI*.

CONCURSO TENGO FE EN EL MEJORAMIENTO HUMANO

En conmemoración del centenario de la caída en combate de José Martí, la Conferencia de Obispos Católicos de Cuba libró la convocatoria del Concurso *Tengo fe en el mejoramiento humano*. Los resultados del certamen fueron dados a conocer el 15 de noviembre de 1995. El jurado, compuesto por los investigadores Ivette Fuentes, Rosa Marina González y Orlando Márquez, entre otros, otorgó un premio de ensayo a Joaquín Díaz Arteaga,

y, en el género de poesía, obtuvieron el galardón Rogelio Fabio Hurtado y Susana Haug.

MARTÍ Y 1898

Varios trabajos de temática martiana, tales como: «José Martí: educar en la identidad», de Constantino Torres, profesor del Departamento de Historia de la Universidad de La Habana; y «Pi y Margall y Cuba: democracia y federalismo», de Antonio Elorza, director del Departamento de Historia de la Universidad Complutense de Madrid, fueron presentados en la Conferencia Internacional *En torno a 1898. Época de transición*, convocada por la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de La Habana, del 12 al 15 de diciembre de 1995, con el coauspicio de la Comisión Nacional Cubana de la UNESCO, el Instituto de Historia de Cuba, e instituciones mexicanas y españolas.

EVOCACIÓN MARTIANA EN LOS PUEBLOS DEL MUNDO

ALEMANIA

Entre los días 26 de mayo y 2 de julio de 1995, Josefina Toledo, investigadora del CEM, impartió conferencias en las universidades católicas de Aachen y Eischstätt, en la Universidad de Köln, para grupos de solidaridad con Cuba y otras instituciones culturales y políticas, en las ciudades de Bonn, Dartmund, Marburg, Giben, Russelsheien y Mainz.

En el Círculo Cultural Español de Frankfurt, la estudiosa cubana disertó sobre Martí y España, mientras que en las universidades resaltó el eticismo de la cosmovisión martiana así como la profunda armonía entre su vida y su obra.

BULGARIA

Con la presidencia del catedrático Lazar Lazarov, de la Universidad de Management, en Bulgaria, se presentó al público el 22 de febrero la Fundación José Martí de Amigos de Cuba, que se propondrá el fortalecimiento de las relaciones culturales entre Cuba y Bulgaria.

* * *

El 19 de mayo, en el Salón de Actos del Ministerio de Cultura, en Sofía, tuvo lugar una sesión solemne para conmemorar el centenario martiano. Nicola Indyov, vicepresidente de la Asociación Cubano-Búlgara pronunció las palabras de apertura. Indyov es miembro de la Asociación de Escritores Búlgaros y autor del libro *Martí-Jristo Botev*.

* * *

Una ofrenda floral se colocó ante el busto del Héroe cubano, en el parque Sur de Sofía. Estuvieron presentes autoridades locales, diplomáticos y miembros de la Embajada de Cuba en Bulgaria.

* * *

En el Aula Magna de la Universidad de Sofía se efectuó una velada cultural organizada por la Asociación de Hispanistas Búlgaros y la Facultad de Español de la Universidad, en honor de José Martí. La profesora Emilia Tzenkova disertó sobre la vida y la obra del más universal de los cubanos.

CANADÁ

El 19 de mayo, en conmemoración del centenario de la caída en combate de José Martí, se celebró un coloquio sobre el prócer cubano, con la participación de los profesores Claude Morin,

de la Universidad de Montreal; André Michalsky, de la Universidad Mc. Gill y del investigador Juan Nicolás Padrón, de la Casa de las Américas, en Cuba. En esta ocasión se disfrutó del espectáculo *Cantata para una deuda infinita*, que contó con una gran asistencia. El evento tuvo lugar en la sede de la organización Carrefour Culturel de l'amitié Québec-Cuba.

CHINA

El 23 de enero se creó la cátedra José Martí en el Instituto de Lenguas Extranjeras número 2 de Beijing. El embajador de Cuba, José Antonio Gueerra, disertó sobre la vida y la obra de José Martí.

* * *

En la Embajada de Cuba en Beijing, el 24 de febrero, se presentó la antología *Flauta y espada*, de poesía y prosa de José Martí traducida al chino. El título consta de cuatrocientas cuarenta y siete páginas y tiene una introducción del ministro de Cultura cubano, Armando Hart Dávalos. Los traductores fueron los investigadores del Instituto de América Latina Mao Jinti y Xu Shicheng.

* * *

El 19 de mayo la Embajada cubana en Beijing ofreció un concierto de música china con la participación de alumnos y profesores del Conservatorio Centra, para homenajear a José Martí.

* * *

El Instituto de América Latina y la Sociedad de Estudios Latinoamericanos de China, celebraron durante el mes de mayo un simposio dedicado a José Martí.

ESPAÑA

Con la conferencia «José Martí, hombre universal», impartida por el escritor español Andrés Sorel, secretario general de la Asociación Colegial de Escritores, se iniciaron las conmemoraciones españolas por el centenario de la caída en combate de José Martí, el 17 de enero, en el Instituto de México, en Madrid.

Durante el año se realizaron numerosos actos culturales, veladas y eventos científicos en conmemoración de la magna efemérides martiana en las ciudades españolas de Alicante, Barcelona, Cádiz, Granada, Huelva, Lugo, Madrid, Málaga, Orense, Pontevedra, Sevilla, Valencia, Zamora y Zaragoza.

* * *

El 23 de enero, en la Sala Iberia de la Casa de América de Madrid, se presentó el documental *José Martí, soldado de la luz*. Entre la numerosa asistencia se encontraba Ramón Sandavia, director de la *Tribuna Americana*, el consejero cultural de la embajada de Cuba, Jorge Quesada y la embajadora cubana ante la UNESCO, Soledad Cruz.

* * *

En el anfiteatro de la Casa de América de Madrid, se celebró entre el 15 y el 17 de febrero, un ciclo de mesas redondas en homenaje a José Martí.

La primera estuvo dedicada a «Martí, pensador», e intervinieron Leopoldo Zea, de México, el profesor español Julio Puértolas y por Cuba participaron Roberto Fernández Retamar, presidente de la Casa de las Américas y Enrique Ubieta Gómez, director del CEM.

La segunda giró sobre el tema

«Martí, escritor», y contó con las exposiciones de los poetas Gastón Baquero y José María Valverde, así como de los estudiosos Victorino Polo y Carlos Javier Morales.

La tercera y última versó sobre «Martí, España», y estuvo a cargo de los escritores Roberto Fernández Retamar, Andrés Sorel y Enrique Cerdán Tato.

* * *

En el Instituto de Amistad Catalano-Cubano de Tarrassa, tuvo lugar la presentación de la jornada de conmemoración del centenario de la caída en combate de José Martí. El acto se celebró en el Centro Cívico María Aurelia Campmany. Intervinieron Florial Suriguerro, presidente del Casal de Amistad, y el embajador de Cuba, Jorge H. Pollo García, quien disertó sobre la «Vigencia del pensamiento martiano en la obra de la Revolución Cubana».

* * *

Luis Felipe Vázquez, cónsul de Cuba en Galicia, asistió, el 2 de marzo de 1995, a la develación de un busto martiano en Láncara, provincia de Vigo.

* * *

El 11 de marzo se develó un busto de José Martí en la Universidad Internacional de Andalucía, en la Sede Iberoamericana Santa María de la Rábida, en Huelva. Hizo uso de la palabra el profesor cubano Héctor Hernández Pardo.

* * *

Con la presencia de una delegación cubana presidida por Armando Hart Dávalos, ministro de Cultura, se celebró en Zaragoza una Jornada Martiana

en conmemoración del centenario de la caída en combate de José Martí.

El 15 de marzo, en el Paraninfo de la Universidad zaragozana, fue develado un busto de bronce del Héroe cubano, donado por la Diputación General de Aragón. En esta ocasión se celebró una sesión solemne, en el Aula Magna, durante la cual Juan José Badiola, rector de la Universidad, hizo entrega a Armando Hart de los títulos de José Martí, obtenidos en esa casa de altos estudios.

Como parte de esta conmemoración se celebró, con el auspicio del Gobierno de Aragón y del Consulado General de Cuba en Barcelona, el encuentro *José Martí y la utopía americana*, que sesionó en el Paraninfo de la propia Universidad, donde dictaron conferencias, por Cuba, los estudiosos de la obra martiana Cintio Vitier, Fina García Marruz, Armando Hart Dávalos y Ramón de Armas. Además intervinieron el profesor Teo Fernández, de Madrid y el poeta José María Valverde, de Barcelona.

* * *

En la Plaza Cuba, de Sevilla, fue restaurado el busto de José Martí, el cual se colocó sobre un monolito en el que se inscriben versos sencillos del Maestro, y se activó una fuente que existía en el lugar. El conjunto escultórico fue nombrado Memorial José Martí y se inauguró el 27 de marzo en un acto en que participaron autoridades políticas y municipales de Sevilla, así como miembros de la Asociación Hispano-Cubana Bartolomé de las Casas, de la ciudad andaluza, y otros amigos de Cuba. Hizo uso de la palabra el profesor cubano Héctor Hernández Pardo.

Es de destacar la desinteresada colaboración de la empresa restauradora

del sevillano Pedro Alonso y del residente cubano en Sevilla, arquitecto Heriberto Duvergel Sampán, quien confeccionó el proyecto.

* * *

Organizado por las universidades de Málaga, Granada, Sevilla, Cádiz y la Internacional de Andalucía, con la colaboración del consulado de Cuba en esa región, se llevó a cabo durante el mes de marzo un ciclo de conferencias dictadas por profesores cubanos y españoles, en conmemoración del centenario martiano.

De Cuba, Héctor Hernández Pardo, vicerrector del Instituto de Relaciones Internacionales, se refirió a «Martí y sus propuestas educativas. Alcance universal» y Rolando González Patriocio, investigador del CEM y profesor adjunto del propio Instituto, tuvo a su cargo la disertación sobre «Cuba y América en la modernidad de José Martí». Por la parte española, las profesoras María Luisa Laviana Cuetos y María Caballero Wangüemerd ofrecieron sendas conferencias: «El proyecto político de José Martí para Cuba: la república libre y digna» y «Ancho es mi corazón y es todo tuyo: la poesía de José Martí».

* * *

Auspiciado por el Instituto de Estudios Modernistas y con la colaboración de la Consejería de Cultura de la ciudad valenciana se efectuó el Coloquio *Literatura de Valencia*, en los meses de abril y mayo de 1995. Las sesiones del 18 y 19 de mayo se dedicaron a José Martí, y en ellas intervinieron como conferencistas José Carlos Laínez, con el trabajo «La novela *Lucia Jerez*, de José Martí» y Ricardo

Llopesa, que disertó sobre el tema «A cien años de la muerte de José Martí». Marili Morales ofreció un recital de poesías martianas.

* * *

Numerosas universidades españolas han rendido homenaje al prócer cubano José Martí. Con este motivo, Ramón de Armas, investigador del Centro de Estudios Martianos, impartió una serie de conferencias en Cádiz, Santiago de Compostela, Vigo, La Coruña, Gijón y Zaragoza. De Armas ofreció charlas sobre la vida y la obra de José Martí en diversas instituciones, como la Conserjería Municipal de Cultura del Puerto de Santa María, la Orden de las Monjas Filipenses de Barcelona, la Asociación de Amistad Gallego-Cubana Francisco Villamil, y la Asociación de Amistad con Cuba Curros Henríquez, de la Coruña. Otorgó también entrevistas para los periódicos *Heraldo de Aragón*, *ABC de Aragón*, *El Correo Gallego* y *Agenda de Galicia*.

* * *

En el Ateneo de Sevilla, la Asociación Literaria ALOHA, ofreció una actividad cultural en homenaje a José Martí organizada por la poetisa cubana Victoria Seco, residente en esa localidad. También se sumaron a estos actos conmemorativos el Ateneo Popular, que preside Pedro Ruiz Berdejo, y el grupo de escritores y poetas Aldea, encabezado por María Dolores Fernández-Villamarciel, que homenajearon al Apóstol en un encuentro efectuado en la Biblioteca de Estudios Hispanoamericanos, en el mes de mayo. El acto contó con la presencia del cónsul cubano en Sevilla, Israel Hernández Márquez.

* * *

Auspiciado por la Asociación Gallego-Cubana Francisco Villamil y con el apoyo del ayuntamiento de Vigo y la Galería Sargadelos, durante todo el mes de junio se efectuó un ciclo de conferencias-debates dedicado a José Martí. Participaron destacados investigadores e intelectuales gallegos, y profesores de la Universidad de Santiago de Compostela, así como los escritores cubanos José Neira Vilas y Anisia Miranda.

* * *

Tres publicaciones españolas sobresalieron por su factura y su contenido entre las numerosas ediciones que en España, ya sea en forma de artículo suelto, revista, libro o folleto han visto la luz en homenaje a José Martí en su centenario luctuoso.

La revista ilustrada de información poética *Poesía* (n. 42), publicada por el Ministerio de Cultura de España, conforma un lujoso texto dedicado de forma monotemática a José Martí y preciosamente ilustrado con abundancia de fotos, documentos y grabados de época. En un primer segmento se expone de conjunto su biografía y su obra, a continuación leemos una selección de sus versos, de las *Escenas norteamericanas* y de *La Edad de Oro* y al final se incluyen dos apéndices informativos.

La revista de documentación científica de la cultura, *Anthropos* (n. 169), también dedicada a José Martí de forma monotemática y donde aparecen textos de notables estudiosos martianos de todo el mundo, entre los que se encuentran varios investigadores del CEM.

Por último, el libro editado por la Universidad de Salamanca, *Un domingo de mucha luz. Cultura, historia y literatura españolas en la obra de José Martí* (Ediciones de la Universidad de Salamanca, Salamanca, 1995), donde se recogen textos martianos sobre España y un grupo de estudios de investigadores españoles y cubanos.

* * *

Un busto de José Martí esculpido por el cubano José Delarra fue erigido en Coles, Orense, con la presencia del cónsul general de Cuba, Luis Felipe Vázquez, el alcalde de la ciudad, Eladio González y el presidente de la Diputación, José Luis Baltar.

* * *

El 21 de junio se realizó un homenaje a Martí organizado por la Asociación de Amistad Bartolomé de las Casas en el Ateneo de Madrid. Disertaron sobre la obra del poeta cubano, el escritor español Andrés Sorel y el secretario general de la Asociación Colegial de Escritores, Serafin Fanjul, así como el profesor Alberto Gil Novales, de la Universidad Complutense.

* * *

En Sierra de Outes, La Coruña, entre los días 7 y 9 de julio, se produjo la primera Jornada Cubano-Gallega dedicada al centenario martiano. Los escritores Anisia Miranda y José Neira Vilas, y el cónsul de Cuba en Galicia, Luis Felipe Vázquez ofrecieron conferencias sobre José Martí.

* * *

El Club Cultural y los periódicos *La Opinión* y *El Correo*, de Zamora, auspiciaron una conferencia dedicada a José Martí, ofrecida por el diplomáti-

co cubano, Luis Felipe Vázquez, el 18 de julio de 1995.

* * *

La Asociación Pontevedresa de Amigos de Cuba y el Cine Club organizaron un programa de conferencias sobre José Martí del 17 al 19 de octubre.

* * *

El 28 de noviembre se presentaron los títulos *Poesía completa. Ensayos y crónicas* y *Lucía Jerez*, en la madrileña Casa de América. Estas obras de José Martí fueron editadas por Alianza Editorial, Ensayos y Ediciones Cátedras.

ESTADOS UNIDOS

Entre el 11 y el 18 de abril, Adalberto Ronda Varona, vicedirector del CEM, visitó como profesor invitado el Centro para los Estudios de América Latina en la Universidad de Chicago. Allí participó en el Foro *Realities of Cuba Today*; además, impartió la conferencia «José Martí y nuestra América».

Durante su estancia en los Estados Unidos Ronda Varona disertó sobre el tema «José Martí: emancipación y modernidad», en la Universidad de Illinois y sobre «José Martí: la alteridad y el cambio de espíritu en el ideal de modernidad», en la Universidad de Marquette, en Milwaukee.

Por último, el 21 de abril, participó en el Simposio sobre el primer modernista y fundador del latinoamericanismo, en la Universidad de Wisconsin, Milwaukee, donde dio lectura a su trabajo «La

mismidad del pensamiento martiano y la lectura del otro».

En este evento participaron notables estudiosos martianos como los doctores Ivan A. Schulman, Julio Ramos y Ottmar Ete.

* * *

La Misión Permanente de Cuba en las Naciones Unidas auspició un concierto *Homenaje a José Martí* el 11 de mayo, con la intervención de los cubanos Mayda Prado, reconocida soprano, y el musicólogo Hilario González.

* * *

Con motivo de la salida definitiva de José Martí de los Estados Unidos, el día 30 de enero de 1895, el grupo de América Latina y el Caribe, de las Naciones Unidas, organizó un acto de conmemoración en la Alcaldía neoyorquina, el 17 de mayo de 1995, en el que hicieron uso de la palabra los embajadores de varios países latinoamericanos: de Argentina, Emilio Cárdenas; de Paraguay, José Félix Hernández Estigarribia; de Uruguay, Ramiro Piriz-Ballón, y de Cuba, Fernando Ramírez de Estenoz.

El concejal por Staten Island, Jerome X. O'Donovan, entregó al Embajador de Cuba ante la ONU una *Proclama* en honor de José Martí, ante la presencia de un grupo de concejales de la ciudad de Nueva York.

* * *

El profesor George Yudice dictó la conferencia «Los *Versos sencillos* de José Martí», el 19 de mayo de 1995, en un acto auspiciado por el Department of Black & Puerto Rican Studies, que dirige el profesor José Manuel Torres Santiago, del Hunter College. Las au-

toridades de la Misión Permanente de Cuba ante la ONU, hicieron entrega a ese centro de estudios de las *Obras escogidas*, de José Martí.

* * *

El 19 de mayo de 1995 fue inaugurada en la Casa de las Américas de Nueva York la exposición *Iconografía martiana*, y se realizó una velada cultural en la que intervinieron los embajadores de Cuba y Viet Nam, respectivamente, ante Naciones Unidas.

* * *

El Comité Seccional del Partido de los Trabajadores Dominicanos (PARTIDA) organizó una velada de homenaje a Eugenio María de Hostos, Juan Pablo Duarte y José Martí, en el Centro Cultural del Alto Manhattan. Hicieron uso de la palabra el reverendo Luis Barrios, el profesor Mariano Mejías y Julio César González, investigador del Gran Teatro de La Habana.

FRANCIA

Los días 26 y 27 de enero de 1995 se celebró en París, en la Escuela Normal Superior de Fontenayst Cloud, con la colaboración del equipo de Historia de las Antillas Hispánicas, de la Universidad de París VIII, el Coloquio Internacional *José Martí, creador*. En el encuentro académico intervinieron los cubanos Ada María Teja, profesora de la Universidad de Siena en Arezzo, Italia y los investigadores Ernesto Hernández Busto y Rafael Rojas. Reconocidos estudiosos martianos como Ivan Schulman, Ottmar Ete, Mercedes Serna y María Poumier presentaron sus ponencias en el evento científico.

Todos los trabajos han sido recogidos en un volumen que lleva el mismo título del Coloquio.

HUNGRÍA

El 28 de enero se efectuó una velada de homenaje a José Martí en el teatro del Sindicato de Obreros Metalúrgicos de Budapest. Durante el acto se escuchó un recital de poemas de José Martí y se dio lectura a la carta inconclusa que dirigiera a Manuel Mercado. Las palabras de apertura estuvieron a cargo del presidente de la Asociación de Amistad Cubano-Húngara, Andras Simor.

* * *

La Universidad de Pest preparó un programa de conmemoraciones martianas. El día 8 de marzo se inauguró una exposición sobre la obra de José Martí en la biblioteca de la Universidad y se ofreció una conferencia científica sobre la vida y la obra del prócer cubano.

* * *

Adam Anderle, quien dirige la cátedra de Estudios Hispánicos de la Universidad Attila Jozsef, de Szeged, organizó durante el mes de abril, un seminario sobre la obra de José Martí.

LETONIA

El 27 de enero se inauguró una exposición de libros cubanos donde figuraban unas obras escogidas de José Martí traducidas al letón. Hicieron uso de la palabra el director de la Biblioteca Académica, Edwin Karitis y la profesora de la Universidad de Riga, Zenta Kimene.

* * *

El 1.º de marzo, en la Casa de Congresos de Riga se inauguró una exposición de dibujos martianos confeccionados por niños de Cuba.

POLONIA

El Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Varsovia (CESLA) y la Comisión Nacional Polaca de la UNESCO, en colaboración con la Embajada de Cuba, organizaron una Jornada Martiana del 22 al 24 de mayo de 1995, en conmemoración del centenario de la caída en combate de José Martí.

Como parte del evento se escuchó un recital de poemas martianos a cargo de Irena Jun. El día 23 se celebró una sesión debate con el tema «José Martí y la idea de América»; el 24, la embajadora de Cuba en Polonia, Ana María Rovira, dictó la conferencia «Martí latinoamericanista y diplomático». Es de destacar la labor de coordinación y la participación durante este encuentro de Danuta Rycerz, responsable del Programa Martiano organizado por el CESLA y traductora de varios autores latinoamericanos entre los que se encuentra el prócer cubano.

* * *

El 16 de junio la profesora Aleksandra Dominik ofreció una conferencia sobre José Martí en la Escuela Superior de Economía de Katowice.

* * *

En la sede de la Unión de Escritores Polacos se celebró, el 8 de noviembre, una velada cultural dedicada al centenario martiano. El acto contó con la presencia de Danuta Rycerz y de la embajadora de Cuba Ana María Rovira.

RUMANIA

La jornada de celebración por el natalicio de José Martí se inició con una mesa redonda en el Instituto de la Ciencia y la Educación de la capital rumana.

Participaron el director de la institución, profesor Matei Cerkes, con la ponencia titulada «Martí, pedagogo»; la profesora Ileana Bucurescu disertó sobre el ideario pedagógico de José Martí. Expusieron también sus ideas sobre la vocación de educador del poeta cubano, las profesoras Paula Braga, Magdalena Dumitrana y Alexandru Darie. Las palabras de apertura estuvieron a cargo de Eulogio Rodríguez, embajador de Cuba en Rumania.

* * *

El 24 de enero, el canal IV, Europa Nova, de Iasi, televisó el documental *José Martí, soldado de la luz*.

* * *

El día 24, en la Casa de América Latina, se llevó a cabo, en coordinación con la Comisión Rumana de la UNESCO, un acto cultural en el que fue presentada una muestra de fotos del prestigioso fotógrafo Gheorge Rizeano y ofreció un concierto el cuarteto de cuerdas Farum, dirigido por Petre Letterescu. El doctor Efrino, secretario ejecutivo de la comisión rumana de la UNESCO, a quien correspondió la apertura, se refirió a la obra de José Martí, y el embajador cubano, Eulogio Rodríguez, agradeció la presencia de numerosas personalidades políticas e intelectuales de Rumania.

* * *

Como parte de la Jornada, se inauguró una exposición, el 25 de enero, con el título *Los jóvenes pintores rinden homenaje a José Martí*, organizada por la Fundación Rumana Juvenil José Martí y por la Embajada de Cuba, para conmemorar los aniversarios del Héroe cubano y del eminente poeta rumano Mihai Eminescu.

* * *

El día 26 de enero, la ópera de Bucarest ofreció una velada solemne en honor de José Martí con la puesta en escena del ballet *Peer Gynt*, en la que se repartieron plegables sobre la vida y la obra del Héroe de Cuba. También se inauguró la exposición de *ex libris* de tema martiano, organizada por la asociación cultural Vatrás Rumaneasca, como culminación del concurso internacional que se convocó en 1994.

* * *

El 28 de enero, en la Casa de América Latina, en Bucarest, se ofreció un espectáculo artístico en honor del natalicio martiano. El consejero cultural de la Embajada de Cuba, Lázaro Méndez, tuvo a su cargo la apertura del acto, en la cual destacó la personalidad política e intelectual de José Martí.

Los jóvenes violinistas Bogdan y Horia Văcărescu, así como el guitarrista Mihai Iliescu y el coro de la escuela pública número 150 de Bucarest, bajo la dirección de Elena Văcărescu, interpretaron diversas obras musicales en un concierto al cual asistieron autoridades diplomáticas, académicas y miembros de organizaciones amigas de Cuba.

* * *

En la Sala Dalles de la Universidad Popular de Bucarest, y organizada por la Unión de Mujeres Rumanas, se ofreció un concierto de música clásica y un recital de poesías de José Martí para conmemorar el inicio de la Guerra de Independencia y el centenario de la caída en combate de José Martí.

* * *

En la ciudad de Cluj-Napoca, en la Transilvania rumana, acontecieron diversos eventos martianos durante el mes de marzo:

—Se inauguró la Sala José Martí en la biblioteca de la Universidad transilvana. El embajador de Cuba, Eulogio Rodríguez, hizo una donación de doscientos ocho títulos de tema martiano y de literatura cubana a esa institución.

—Se expuso en Cluj la colección de *ex libris* de tema martiano, y se proyectó el video *José Martí, soldado de la luz* para alumnos y profesores del Liceo Velcescu así como para profesores y especialistas de la Universidad y del Instituto de Lingüística.

—El embajador cubano, Eulogio Rodríguez, dictó una conferencia con el tema «Martí, hombre universal», en la Facultad de Filología, de la Universidad de Cluj.

* * *

En el Museo de Historia Natural de la ciudad de Galati, durante el mes de abril, se presentó la exposición *Martí y el medio ambiente*.

* * *

Eulogio Rodríguez, nuestro embajador, acompañado por el ministro secretario de Estado, señor Romulos Pop, develaron en un acto oficial, el 19 de mayo, la placa que identifica a la escuela José Martí, situada en el Sector 2 de Bucarest. Hicieron uso de la palabra el señor Pop y la señora Aurelia Paunescu, directora de la Institución.

* * *

La Radiodifusión Rumana ofreció el 19 de mayo, en su Sala Teatro, tras-

mitido en directo para toda la nación, un concierto solemne en homenaje al centenario de la caída en combate de José Martí. El embajador de Cuba, Eulogio Rodríguez, hizo una semblanza de la vida y la obra del cubano universal y dio a conocer los resultados del concurso nacional *José Martí-Mihai Eminescu: dos grandes de la literatura universal*, convocado por el grupo de embajadores de Latinoamérica radicados en Bucarest (GRULA). Los ganadores de este certamen fueron Sorin Ardeleanu, de la provincia de Brasov; Simona Daniela y Alexandru Darie, de Bucarest, y Elena Dumitu, de la provincia de Bzau.

En la ceremonia de premiación, también se entregaron diplomas de reconocimiento a personalidades e instituciones que colaboraron en el homenaje martiano.

* * *

En los jardines de la Facultad de Letras de la Universidad Ion Cuza, de la ciudad de Iasi, capital de Moldavia, se develó un busto de José Martí realizado por el escultor cubano José Delarra. Hizo uso de la palabra el embajador de Cuba, Eulogio Rodríguez, para resaltar la personalidad de José Martí y su significación para la Isla y el mundo.

* * *

El 22 de mayo se inauguró una exposición de iconos confeccionados en cristal dedicados a Martí y a Eminescu, asimismo en la Casa Memorial del gran poeta rumano contemporáneo del prócer cubano, tuvo lugar un conversatorio sobre estas dos personalidades, y se concluyó con un recital de obras de ambos autores, a cargo de estudiantes de la Universidad de Iasi.

* * *

La ceremonia de premiación de la olimpiada de conocimientos sobre José Martí fue el cierre de las conmemoraciones rumanas por el centenario martiano. Este certamen, convocado por el Ministerio de Educación de Rumania, recibió trabajos de las ciudades de Bucarest, Cluj-Napoca, Pitesti, Iasi y Brasov. Un reconocimiento especial correspondió a una obra de Bucarest, también fueron otorgados cinco premios e igual cantidad de menciones. La emisora nacional Radio Actualitate transmitió el acto.

* * *

El periódico *Gorjeanul*, de la ciudad de Tirgu Jiu, dio a conocer la biografía de José Martí en varias entregas de su publicación.

* * *

El 21 de septiembre se inauguró en Ploiesti la exposición-homenaje a José Martí, del pintor cubano José Delarra.

* * *

Con motivo del Día de la Cultura Cubana, el 27 de octubre se develó un busto de José Martí en el céntrico parque del Sector 2, de la capital rumana, frente a la escuela primaria que lleva su nombre. El nombre del Apóstol se ha dado también a la plaza en donde se colocó la obra.

RUSIA

En diciembre de 1994, se creó la Comisión Rusa para conmemorar el centenario de la muerte de José Martí, presidida por Gueorgui Andzhaparidze, director de la Editorial Judozhestnaia Literatura, e integrada por las siguientes personalidades: Valentina Shiskina,

profesora de la Universidad de Lomonosov; Vladimir Konstantinov, director de la revista *América Latina*; Yuri Guirin, del Instituto de América Latina; Valey Zeuskov, del Instituto de Literatura Mundial; la poetisa Liudmila Shipajina; Eugenio Larin, del Instituto de Historia Mundial y Alexander Valvok, del Ministerio de Cultura.

* * *

El policlínico infantil número 62 de San Petersburgo recibió el nombre del Héroe Nacional, y a la entrada del edificio se colocó un busto suyo.

* * *

Una colección de libros de José Martí y sobre él fue donada a la Biblioteca Pública de Historia de la Federación Rusa.

* * *

El director cubano Mario Bustillo, al frente del coro de la ciudad de Brinsnk, musicalizó los *Versos sencillos*.

* * *

En la Biblioteca Estatal de Rusia se organizó un programa de acciones conmemorativas. La viceministra cubana de Relaciones Exteriores Isabel Allen-de y el presidente de la Comisión Rusa del Centenario, Gueorgui Adzhaparidze, dieron a conocer el proyecto de eventos, publicaciones y exposiciones que se proponen llevar a cabo durante 1995. Durante el acto se inauguró una exposición de libros de José Martí, en presencia del embajador de Cuba, Blas Nabel Pérez.

* * *

El 19 de mayo, en un acto solemne efectuado en la Biblioteca de Lenguas Extranjeras de Moscú, para recordar el centenario martiano, se inauguró una

exposición de libros de José Martí y se presentaron varias publicaciones, también de temática martiana, auspiciadas por la Comisión para las conmemoraciones: *Poemas y pensamiento de José Martí*, en edición bilingüe, preparado por la Editorial de Bellas Letras; un número especial de la revista *América Latina*, dedicado al Apóstol; *Boletín de fechas notables*, de la Biblioteca de Lenguas Extranjeras, con motivo de la efemérides martiana, y el título *Historia de la literatura latinoamericana*, donde se dedica un capítulo a nuestro Héroe Nacional.

* * *

El 30 de mayo se ofreció una conferencia científica dedicada a José Martí en el Instituto de América Latina.

* * *

En el mes de mayo tuvo lugar la conferencia científica «Personalidades creadoras de América Latina», sobre José Martí, en el Instituto de Literatura Mundial Máximo Gorki.

* * *

El 17 de octubre, en el Instituto de Idiomas A.S. Pushkin, sesionó la conferencia «Vida y obra de José Martí». Vitali Kostomarov, rector del instituto, inauguró el evento. Intervinieron como ponentes dos notables profesores rusos estudiosos de la obra martiana: Yuri Guirin y Valentina Shiskina. El poeta y traductor Pavel Grustiko recitó versos de José Martí y el consejero cultural de la Embajada de Cuba, Blas Nabel Pérez, disertó sobre la crítica martiana al pintor ruso Vereschagin.

SANTA SEDE

El Programa Hispanoamericano de Radio Vaticano transmitió durante 1995 una serie de espacios dedicados a José

Martí y una entrevista a Cintio Vitier, nuestro presidente, con motivo de su viaje a la Santa Sede.

* * *

El embajador de Cuba ante la Santa Sede, Hermes Aguilera, ofreció la conferencia «Pensamiento ético y cultura de José Martí», en las tres misiones cubanas en Roma.

Cintio Vitier dictó la conferencia magistral «En torno a la obra literaria de José Martí» en el Instituto Italo-Latinoamericano.

TURQUÍA

El 22 de enero se celebró una velada en honor de José Martí en el Centro Cultural Mustafa Kemal Ataruk, en la ciudad de Estambul, Turquía. Hicieron uso de la palabra el profesor Biltin Toker y el poeta y traductor de textos martianos, Ataol Behramoglu.

* * *

Con la presencia del alcalde de Esenyurt, Gurbuz Capan fue develado un busto de José Martí en un céntrico parque capitalino.

* * *

La Asociación Cultural Amigos de José Martí, de Estambul y las embajadas latinoamericanas acreditadas en Turquía organizaron un homenaje a José Martí por el centenario de su muerte.

YUGOSLAVIA

El 19 de mayo se celebró una velada cultural en la Escuela Técnica Jovan Vukanovic para conmemorar el centenario de la caída en combate de José Martí, con la presencia de las autoridades locales y de los diplomáticos de la Embajada de Cuba.

Para la ocasión fue inaugurada una exposición de láminas y dibujos infantiles sobre José Martí en la biblioteca de esa institución docente que lleva el nombre de nuestro Apóstol, y se dedicó un número de su revista a la temática martiana. Asimismo recibió una donación de libros cubanos.

* * *

En la Facultad de Pedagogía de la Universidad de Belgrado se celebró un encuentro científico dedicado al centenario martiano. La apertura estuvo a cargo del presidente de la Asociación de Latinoamericanistas, Filip Matic. Intervinieron Ranko Petrovic, director de la revista *Política Internacional*; Sulejman Redzpagie, ex embajador de Polonia en Cuba, y Trivo Indjic, investigador del Centro de Estudios Europeos.

* * *

Se tradujeron al serbio la *Semblanza biográfica de José Martí*, de Roberto Fernández Retamar y el artículo «Una lectura actual de *La Edad de Oro* de José Martí», de Salvador Arias.

* * *

La Facultad de Filosofía de la Universidad de Belgrado incluyó la obra literaria de José Martí como tema de tesis para el curso 1994-1995.

* * *

El 12 de noviembre se celebró la velada cultural *Noche de José Martí* en la biblioteca Vuk Karadzic en Nuevo Belgrado.

NUESTRA AMÉRICA RINDE HOMENAJE A MARTÍ

ARGENTINA

Con motivo del natalicio del Apóstol,

se celebró en el Centro Cultural Recoleta, el 25 de enero, la velada cultural *Canto a Martí*, con la participación de dos artistas cubanos: el actor Carlos Ruiz de la Tejera y el cantautor *Tatica*. Asistieron Diana Saiegh, directora general de dicho Centro, Adriana Vega, presidenta de la Asociación Cultural José Martí y el escritor Vicente Batista, así como diversas organizaciones de amigos de Cuba y las autoridades diplomáticas de nuestro país, presididas por su embajador, Nicolás Rodríguez.

* * *

En el Centro Cultural General San Martín, se llevó a cabo un acto de conmemoración del centenario del inicio de la Guerra de Independencia, donde se honró también la vida y la obra de José Martí. Hicieron uso de la palabra la escritora Ruth Fernández, los periodistas Vicente Batista y Carlos Ulanovsky, Adriana Vega, presidenta de la Asociación Cultural José Martí y Rina Bertaccini, del Movimiento por la Paz y la Solidaridad entre los Pueblos, también participó nuestro embajador en esa nación, Nicolás Rodríguez.

* * *

El 22 de abril, tuvo lugar un acto solemne en el Honorable Consejo Deliberante de Buenos Aires, donde se aprobaron varias ordenanzas para la conmemoración del centenario de la caída en combate de José Martí. Entre otros proyectos, se determinó la realización del Concurso *La niñez argentina recuerda a Martí en el centenario de su caída en combate*, así como la Exposición *Los pintores cubanos pintan a José Martí*.

* * *

Los días 17 y 18 de mayo, en el Cen-

tro Cultural San Martín, de Buenos Aires, se efectuaron las Jornadas Martianas organizadas por la Multisectorial de Solidaridad con Cuba.

El miércoles 17, Carmen Suárez León, investigadora del CEM, dictó una conferencia sobre la vida y la obra de José Martí y la cantante Felisa Galende ofreció un recital. El día 18 se realizó la mesa redonda *José Martí y los desafíos del siglo XXI*, a cargo de Guillermo Levy, del Movimiento Universitario bonaerense, la periodista Stella Calloni, la historiadora Hebe Clementi y Claudia Korol, secretaria de redacción de *América Libre*. El evento cerró con un recital a cargo de Inda Ledesma.

* * *

En horas de la mañana del 19 de mayo, el embajador de Cuba en Argentina, Nicolás Rodríguez, junto con otros diplomáticos de esa misión cubana y varias autoridades del Consejo deliberante de Buenos Aires, visitaron las dos escuelas nombradas José Martí en esa capital. Con posterioridad, se llevó a cabo un acto solemne en el parque José Martí, en el barrio Lugano 1 y 2, donde se depositaron ofrendas florales ante el busto del Apóstol y usó de la palabra el consejero político de la Embajada de Cuba, Manuel Guillot; participaron, además, alumnos de las escuelas miembros de la Multi-sectorial de Solidaridad y las autoridades de la municipalidad.

Concluyó este día de quehacer martiano con un homenaje al Héroe cubano en la Asociación Cultural José Martí, y se develó una placa conmemorativa del centenario donada por esta institución en la calle homónima, esquina a Rivadavia, en la capital argentina.

* * *

En el Senado de la Nación Argentina el día 19 de mayo, se rindió homenaje a Martí. El senador Jorge D. Solana, presidente del Bloque Movimiento Popular Neuquino, pronunció un discurso donde hizo un recuento de la vida y la obra de nuestro Héroe mayor en el que afirmó:

Legítimamente pocas culturas son capaces de plasmar a un poeta cabal conjugado con un político tan eficaz como visionario, a un hombre tan austero en su integridad como audaz en su pensamiento, tan enraizado en su Cuba natal, como capaz de pulsar en toda su profundidad la total y sonora diversidad del amplio teclado latinoamericano. A él mismo podría asignársele el epitafio que dedicó a Emerson: «En él fue enteramente digno el ser humano.»

* * *

El Centro Cultural Julio Cortázar ofreció la tertulia «Corazón sin fiesta canta la fiesta» a nuestro José Martí, los días 18 y 19 de mayo. En el evento intervino el cubano Miguel Leiva y las profesoras Adriana Vochino y Mónica Scarano, de la Facultad de Letras de la Universidad Nacional de Mar del Plata.

* * *

El día 19 la casa argentino-cubana de Mar del Plata realizó un acto de recordación de José Martí en la plazoleta que lleva su nombre.

* * *

La Comisión Nacional Conmemo-

rativa del Centenario de la Muerte de José Martí en Argentina, integrada por representantes de los Ministerios de Relaciones Exteriores, Educación y Cultura, de las Comisiones de Cultura de las Cámaras de Diputados y Senadores de la Nación, y de las Academias de Historia y de Letras, prepararon un homenaje a José Martí en el Salón Auditorium del Edificio Anexo de la Honorable Cámara de Diputados.

El 20 de mayo de 1995 se desarrolló un panel sobre la vida y la obra de José Martí, integrado por los legisladores nacionales, los diputados Ramón F. Giménez, Martha E. Mercader y Liliana Aryetz, así como por los senadores Oraldo Narvel Britos y Ricardo Emilio Lafferriere.

* * *

El 1ro. de julio, convocado por la Biblioteca José Martí, de la Casa de Amistad Argentino-Cubana, de la ciudad de Buenos Aires, se realizó el *Homenaje a José Martí visto por los jóvenes*, en el que participaron los alumnos de varias escuelas de la municipalidad.

* * *

El 24 de julio tuvo lugar la presentación del texto martiano *Tres héroes*, publicado por la Editorial Colihue, de Buenos Aires.

* * *

El 5 de agosto se llevó a cabo un acto solemne para recordar a nuestro Héroe Nacional, en la sede de la logia masónica José Martí, con la presencia del embajador de Cuba, Nicolás Rodríguez.

* * *

El 9 de agosto, en el Correo Central

de Buenos Aires, se realizó la acuñación de un sello conmemorativo del centenario de la muerte de José Martí, así como del bicentenario del nacimiento del mariscal Sucre. En el acto se escuchó la disertación del estudioso cubano Raúl Rodríguez La O.

* * *

El 23 de agosto, en el Auditorium Borges de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires, se llevó a cabo un acto de homenaje a José Martí, en el que dictó una conferencia el investigador cubano Raúl Rodríguez La O.

* * *

La respetable Logia José Martí, n. 168, de Buenos Aires, rindió homenaje al Héroe cubano el día 2 de septiembre, con el auspicio de la Gran Logia de la Argentina de Libres y Aceptados Masones.

* * *

Con el tema «José Martí y la independencia de Cuba», Raúl Rodríguez La O ofreció una conferencia, el 23 de septiembre, en el Centro Cultural San Martín, de Buenos Aires.

BRASIL

Entre los días 24 y 28 de abril de 1995 sesionó el Congreso *América Latina y el Caribe: desafíos del siglo XXI*, organizado por el Programa de Estudios de América Latina y el Caribe del Centro de Ciencias Sociales de la Universidad del Estado de Río de Janeiro. Por el CEM participó Adalberto Ronda Varona, su vicedirector, quien ofreció dos conferencias: «Los desafíos de las ciencias humanas para el siglo XXI» y «El pensamiento martiano y los desafíos del siglo XXI». Asimismo impartió un cur-

so de posgrado paralelo al Congreso con el tema *El pensamiento martiano*, y fungió como miembro del jurado del Concurso que sobre esa temática auspició la universidad.

* * *

El 3 de mayo, Ronda Varona se refirió a la «Vigencia del pensamiento de José Martí en América Latina» en la Biblioteca Víctor Civita del Memorial de América Latina, en Sao Paulo. Este recinto acogió también la exposición *Cantos del alma de un hombre sincero*, de los pintores Norha Beltrán, María Pérez Sola y Violeta Fronces.

* * *

En la Universidad Federal de Maranhao sesionó el Seminario Internacional *Nuestra América y la integración latinoamericana* entre los días 4 y 6 de octubre de 1995. Participaron Adalberto Ronda con la conferencia «José Martí y nuestra América: unidad e integración»; María Dolores Ortiz, profesora de la Universidad de La Habana, disertó sobre «La experiencia pedagógica en Cuba desde la perspectiva martiana» y Magdalena Torbizco, funcionaria de la Fragua Martiana, dio lectura a la ponencia «Vida y obra de José Martí».

Este seminario internacional fue impartido también en las filiales universitarias de las ciudades de Joao Pessoa, Campina Grande, Recife y Goa Luis.

* * *

Como parte de su gira por el país austral Ronda Varona dictó conferencias en el Centro Cultural Antonio Carlos Carvalho y en la Asociación de Amistad Brasil-Cuba en Río de Janeiro.

COLOMBIA

El 28 de enero se inauguró en el Salón Pierre Daguet, de la Escuela de Bellas Artes de Cartagena, una exposición de arte cubano dedicada al centenario de la caída en combate de José Martí. La muestra fue organizada por el Centro Cultural Pedro Romero.

* * *

Una ofrenda floral fue depositada ante el busto de José Martí que preside el parque República de Cuba, en la ciudad colombiana de Barranquilla, el 28 de enero, fecha en que se conmemora el natalicio del prócer cubano. Hicieron uso de la palabra Ivis Alvisa, miembro del Comité Nacional de la Unión de Jóvenes Comunistas de Cuba, así como el alcalde de Barranquilla, señor Bernardo Hoyos.

* * *

El 4 de abril, en el Teatro de Bellas Artes de Barranquilla, se presentó el espectáculo *Cantata y homenaje a José Martí*, con la actuación del elenco artístico de la Universidad del Atlántico y la dirección del dramaturgo cubano Huberto Llamas. El acto fue auspiciado por la Casa Caribe de Solidaridad de Barranquilla.

* * *

Organizado por el Grupo Cartagena de Solidaridad con Cuba, en el mes de junio, el Festival de las Américas contó con un espacio de homenaje a José Martí. El poeta colombiano José Díaz Granados, presidente de la Casa Colombiana de Solidaridad con los Pueblos, hizo uso de la palabra para resaltar la vigencia del pensamiento martiano y bolivariano.

En este evento estuvieron presen-

tes los dirigentes comunales, representantes de sindicatos y autoridades diplomáticas y de gobierno.

CHILE

El 28 de enero del año en curso se depositaron cien claveles rojos junto al busto de José Martí en la céntrica plaza Italia de Santiago de Chile. El prestigioso intelectual chileno Volodia Teitelboin dio a conocer que con ese acto iniciaban las conmemoraciones por el centenario martiano en su país. Estuvieron presentes el cónsul general de Cuba, Humberto Hernández, quien también usó de la palabra; Jorge Insunza, de la Comisión Política del Partido Comunista de Chile; Hernán Lechuga, coordinador de la campaña de ayuda médica a Cuba, y Rodrigo Molina, del Comité Central del PCCH.

* * *

El libro del investigador chileno Jorge Benítez, *Visiones chilenas de José Martí*, fue presentado el día 10 de mayo en la Casa del Escritor de Santiago de Chile. Las palabras de introducción estuvieron a cargo del intelectual chileno Edmundo Herrera. El autor de la obra y el sociólogo Marcelo Alvarado, se refirieron al pensamiento social de José Martí.

* * *

En Valparaíso se conmemoró el centenario de la caída en combate de José Martí con un acto solemne al que asistieron representantes de la Casa de José Martí de esa ciudad, así como numerosos grupos de solidaridad con Cuba.

* * *

En el Salón de Honor de la Universidad de Santiago de Chile se llevó a

cabo un acto solemne de homenaje martiano, cuya apertura estuvo a cargo de Jaime Lavados, rector de esa universidad, y en el cual se escuchó un recital de poesía de José Martí y un concierto de danzas del compositor cubano Ignacio Cervantes.

* * *

En la Universidad ARCIS se celebró una Semana Martiana entre el 15 y el 19 de mayo, en la cual se creó la Cátedra Martiana de la Universidad y se ofrecieron ciclos de videos y conferencias.

* * *

El 22 de mayo se lanzó el libro *José Martí y Chile*, del investigador chileno Jorge Benítez, en la sede de la editorial LOM. En el acto de presentación se escucharon las palabras de la directora de la División de Cultura del Ministerio de Educación.

* * *

Las conmemoraciones por el centenario en Concepción, Chile, comenzaron con la visita de las autoridades diplomáticas cubanas Huberto Hernández, encargado de negocios y el consejero Pastor Rodríguez, quienes asistieron al acto de recordación de José Martí realizado en la Escuela Cuba, de la ciudad de Lota.

* * *

El día 3 de junio, auspiciada por la Asociación Cultural José Martí, de Concepción, se llevó a cabo una mesa redonda con el tema *Martí, literatura e identidad hispanoamericana* en la Sociedad Educacional Andalién. Participaron los intelectuales chilenos Mauricio Ostría, Eduardo Risco y Juan R. Vázquez.

El 16 de junio se celebró el Foro *Martí y la pedagogía* en la Asocia-

ción Cultural José Martí, de Concepción, con las intervenciones de Hernán Soto, subdirector de la revista *Punto Final*; Eugenio García, profesor de la Universidad de Concepción, y el psicólogo Tadeo Pavisich.

El día 17, en la propia Asociación, tuvo lugar el Foro *Martí y las perspectivas de la integración latinoamericana*, con la participación de Clodomiro Almeyda, presidente de la Casa de Amistad con Cuba; Carlos Gutiérrez, encargado de Extensión de la Universidad ARCIS; Martín Hernández, cientista político y Alejandro Vitker, director del Instituto de Estudios Latinoamericanos de Concepción.

* * *

El 22 de junio, en la sociedad de Escritores de Chile, se presentó una edición del *Diario de campaña* de José Martí, coeditada por el Instituto de Ciencias Alejandro Lipzchutz conjuntamente con el Centro de Estudios Martianos de Cuba. El libro, presentado por Marta Godoy, subdirectora del Instituto, y prologado por Carmen Suárez León, investigadora del CEM, contiene además la trascendental carta inconclusa dirigida a Manuel Mercado.

* * *

El 17 de julio, en la Secretaría Regional del Partido Comunista de Chile, se presentó el folleto *Semblanza biográfica de José Martí*, del poeta y escritor cubano Roberto Fernández Retamar, así como los libros *Visiones chilenas sobre José Martí y Martí y Chile*, del sociólogo chileno Jorge Benítez.

* * *

La Editorial Letras Nuevas, de Concepción, publicó el título *Silvio, reso-*

nancias martianas, de Jorge Benítez. Este libro contiene una entrevista de Benítez al cantautor cubano, acerca de la influencia martiana en su obra artística.

* * *

En la sede del periódico chileno *La Nación* se inauguró la exposición fotográfica *Martí, de América el Maestro*, el 19 de octubre de 1995. Jorge Fernández, director de *La Nación*, tuvo a su cargo las palabras de apertura. Auspiciaron esta muestra la División de Cultura del Ministerio de Educación y la Cátedra Martiana de la Universidad ARCIS.

ECUADOR

En la primera quincena del mes de enero los diplomáticos cubanos Jorge Payret y Alberto Cabrera, asistieron al emotivo acto *Martí y la amistad de nuestros pueblos*, homenaje al Héroe Nacional cubano ofrecido por los alumnos de la escuela José Martí, de la ciudad de Otavalo, en la provincia ecuatoriana de Imbabura.

En su recorrido por el norte del país, los funcionarios cubanos impartieron conferencias sobre José Martí en la Casa de Cultura de Tulcán, provincia de Carchi, en el Paraninfo de la Universidad Técnica del Norte y en la Fundación Pedro Moncayo.

* * *

Con un toque de silencio y una ofrenda floral ante el monumento a Martí en la ciudad de Quito, dio inicio, el día 28 de enero, el programa de conmemoraciones martianas en ocasión del centenario de su caída en combate.

En la escuela primaria José Martí del profesor Carlos M. Marchante pronun-

ció una conferencia sobre la vida y la obra de José Martí. Asimismo hicieron uso de la palabra el ex ministro de Educación, arquitecto Alfredo Vera y René Castro, embajador de Cuba en Ecuador.

* * *

En acto solemne ante el monumento a Martí en la capital ecuatoriana estuvieron presentes el alcalde del distrito metropolitano de Quito, Jamil Mahuad, la vicealcaldesa Gladys Calderón y el presidente en funciones del Instituto Cultural Ecuatoriano-Cubano,

EL SALVADOR

El Comité Salvadoreño de Solidaridad con Cuba auspició y organizó durante 1995 la formación de Círculos Martianos en centros de trabajo y comunidades urbanas y rurales para reflexionar y difundir sobre la vida y la obra de José Martí.

* * *

El 19 de mayo, en la capital salvadoreña, se llevó a cabo una Cena Cubana de conmemoración del centenario de la caída en combate de José Martí.

* * *

Se rindió homenaje a José Martí el día 19 de mayo en las ciudades de Santa Ana, San Miguel y Cuscatlán.

arquitecto Alfredo Vera. El ministro de Educación, Cultura y Deportes del Ecuador, Fausto Segovia, y el embajador de Cuba en ese país, René Castro, tuvieron a su cargo las palabras de homenaje.

El pelotón de ceremonias y la banda del Ministerio de Defensa también rindieron honores al Héroe cubano.

El diario *La Hora* dedicó su suplemento cultural a divulgar diversos temas martianos.

GUADALUPE

El gobierno de la ciudad de Pointe-à-Pitre, en coordinación con el Centro de Estudios e Investigaciones Caribeñas y la Universidad de las Antillas, organizaron la conferencia científica *Conmemoración del primer centenario de la muerte de José Martí*, el día 26 de mayo. El evento se llevó a cabo en el Centro de Artes capitalino y contó con la presencia del alcalde, Henri Bangou. Presidieron las sesiones el profesor de la Universidad de Las Antillas, Bertène Juminer y el vicepresidente de esa casa de altos estudios, Eric Nabojoth.

La conferencia inaugural estuvo a cargo del profesor Alain Yacou e intervinieron con sus ponencias los profesores Jacques Adelaide-Merlande, Jean-Pierre Chardon y Julien Merion. En la sesión de clausura se inauguró la exposición *José Martí en su mundo*.

MÉXICO

El 17 de enero de 1995 se constituyó la Comisión organizativa para conmemorar el centenario de la caída en combate de José Martí. Su comité ejecutivo, bajo la presidencia de Andrés Henestrosa, reconocida personalidad nacional de profunda vocación martiana, fue integrado por representantes de la Secretaría de Educación Pública, la Universidad Autónoma de México (UNAM), el Instituto Politécnico Nacional (IPN), el Fondo de Cultura Económica (FCE), el Sindicato de Trabajadores de la Educación, el Sindicato de la UNAM, el Consejo Nacional de Cultura y Arte (CONACULTA), la Federación Latinoamericana de pe-

riodistas (FELAP) y la Asociación Cultural Mexicano Cubana Guillén Zelaya.

Durante todo el año se llevaron a cabo actos, veladas y eventos científicos en los estados de México, Veracruz, Guanajuato, Michoacán, Campeche, Puebla, Quintana Roo, Yucatán, Querétaro, Sinaloa y Morelos.

* * *

En el Centro Cultural José Martí, situado en la explanada del mismo nombre en la capital mexicana, se desarrolló un amplio programa de actividades durante el año:

—El 27 de enero fue inaugurada una exposición de jóvenes artistas cubanos y se escuchó una conferencia magistral dedicada a Martí por el profesor Salvador Morales.

—El día 28, fecha del natalicio del Apóstol, se realizó una ceremonia solemne ante el monumento dedicado al prócer en la explanada.

—Auspiciado por la Honorable Cámara de Diputados de México, se llevó a cabo un ciclo de conferencias durante el mes de mayo.

—El estudioso martiano Alfonso Herrera Franyutti dictó una conferencia sobre «Martí en México, México en Martí», el día 4.

—El panel *José Martí y la fundación del modernismo* a cargo de la doctora Aralia López, la licenciada Susana Montero y el profesor Osmar Sánchez, sesionó el día 11.

—El miércoles 17 intervinieron

el profesor Salvador Morales, el periodista Ángel Guerra y el consejero cultural de la Embajada de Cuba en México, Ismael González González, en un panel con el tema *José Martí y nuestra América*.

—El día 18, y en nombre del CEM, se hizo entrega al Centro Cultural José Martí de las *Obras completas* del Maestro y se inauguró una exposición fotográfica sobre su vida y obra.

* * *

El presidente del municipio de Veracruz, licenciado Efrén López, y otras autoridades del gobierno municipal, rindieron homenaje a Martí ante su monumento, enclavado en el paseo que lleva el nombre del Apóstol cubano.

En el Salón de Cabildos del Ayuntamiento de la ciudad, el investigador mexicano Alfonso Herrera Franyutti impartió la conferencia magistral «Martí en Veracruz-Veracruz en Martí».

* * *

El tema sobre las ediciones conmemorativas del centenario fue debatido en una mesa redonda que sesionó en la Feria Internacional del Libro de Ciudad México, el 25 de febrero.

* * *

El 24 de marzo se realizó, en un acto académico en el Instituto Politécnico Nacional, la presentación del libro *Quien quiera pueblos*, acuciosa selección de textos martianos sobre ciencia y técnica, que incluye varios trabajos de reconocidos autores cubanos sobre el tema, coeditado por el Centro de Estudios Martianos y el IPN.

La presentación estuvo a cargo del director general de la mencionada institución, Diódoro Guerra Rodríguez, y de Ismael González González, consejero cultural de la Embajada de Cuba. También hizo uso de la palabra el maestro Andrés Henestrosa, presidente de la Comisión Mexicana para la conmemoración del centenario.

La aparición de este libro tuvo una amplia acogida en el sector académico presente.

* * *

El 1 de abril, en el Museo Carranza de la capital mexicana, dictó una conferencia sobre «José Martí, político y revolucionario», Ismael González González, nuestro consejero cultural.

* * *

El consejero cultural de Cuba en México, Ismael González González, ofreció una conferencia sobre la vigencia del pensamiento martiano en la Universidad Autónoma de México el 20 de abril. Asimismo, y como parte del programa de homenaje que la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma de México, en Toluca, ofreció al prócer de Hispanoamérica, dictó la conferencia «José Martí, revolucionario radical de su tiempo».

* * *

Preparado por el programa universitario de Estudios Latinoamericanos, el Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos y la revista *Cuadernos Americanos*, todos órganos de la Universidad Autónoma de México (UNAM), se llevó a cabo el coloquio *José Martí, su época y sus contemporáneos* entre los días 24 y 28 de abril.

* * *

Del 15 al 25 de mayo se realizaron

las *Jornadas martianas* de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, en Morelia.

* * *

La Universidad Autónoma de Sinaloa celebró una *Jornada de la cultura cubana* dedicada a José Martí del 15 al 20 de mayo.

* * *

La Universidad de Campeche celebró una *Jornada por el centenario de la caída en combate de José Martí*, los días 18 y 19 de mayo. En este evento tuvo lugar la mesa redonda *José Martí, a cien años de su muerte*.

* * *

La Universidad Autónoma de Puebla, en coordinación con el Instituto Cultural Poblano, ofreció un concierto homenaje a José Martí, el 19 de mayo.

* * *

Un coloquio martiano tuvo lugar en la Universidad de Yucatán el día 19 de mayo, con la participación del profesor Carlos Bojórquez, de Irving Berlin, director de Radio Universidad y del escritor Ariel Avilés.

* * *

La Gran Logia del Valle de México, rindió homenaje a José Martí con una sesión solemne en el Auditorio Hombres de la Reforma, el día 19 de mayo.

* * *

El 19 de mayo, el Servicio Postal Mexicano emitió un sobre y un sello dedicado al centenario martiano.

* * *

Un homenaje a Martí fue realizado el 19 de mayo en el monumento erigido a su memoria en la ciudad de Cancún,

Quintana Roo, organizado por la Casa de Cultura del lugar.

* * *

El 19 de mayo, día de la caída en combate de José Martí, se produjeron un conjunto de actos conmemorativos auspiciados por la Comisión de Cultura de la Honorable Cámara de Diputados: a las 11:30 a.m. fue depositada una ofrenda floral y se hizo guardia de honor en el Altar de la Patria, en el Bosque de Chapultepec; a las 12:30 p.m. se creó la cátedra José Martí en la Universidad Autónoma Metropolitana; a las 2:00 p.m. develaron una placa conmemorativa en el Recinto del Palacio Legislativo; a las 8:00 p.m. comenzó una ceremonia de Ofrenda de Muertos dedicada a José Martí en el Museo de las Culturas Populares, y, finalmente, a las 8:30 p.m. tuvo lugar una recepción en el mismo museo.

* * *

La organización cultural Teatro-Taller Tecolote A.C. rindió homenaje a José Martí, el día 19 de mayo, en el Foro Isabelino, con varios eventos culturales, entre los que se destacó la representación de las obras dramáticas martianas *Amor con amor se paga*, «Abdala» y *Patria y libertad* a cargo de las compañías del propio Teatro-Taller, el Teatro Comunitario Axusco y los alumnos del Foro Escuela Antonín Artaud.

* * *

Jornadas culturales fueron asociadas al centenario de la caída en combate de José Martí. El 30 de mayo, el ministro de Cultura de Cuba, Armando Hart Dávalos y el rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, José Sharukán, dieron inicio al programa que contó con la mesa redonda *José*

Martí, un homenaje, en el Aula Magna de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, en la que participaron Armando Hart, Enrique Ubieta Gómez, director del CEM, y los maestros mexicanos Federico Álvarez y Romeo Tello.

* * *

Uno de los momentos culminantes de las conmemoraciones martianas en el país azteca fue la presentación del *Periolibro*—uno de los proyectos de homenaje a Martí auspiciados por la UNESCO, el Fondo de Cultura Económica y la Organización Editorial Mexicana—dedicado al cubano universal efectuada en las instalaciones del Fondo de Cultura Económica, de la Ciudad de México, el 31 de mayo de 1995. El acto contó con la presencia del director general de la UNESCO, señor Federico Mayor Zaragoza; el secretario de Educación Pública de México, Miguel Limón Rojas; el director del FCE, Miguel de la Madrid Hurtado y Mario Vázquez Raña, director de la Organización Editorial Mexicana. También estuvieron presentes el filósofo Leopoldo Zea, la escritora Julieta Campos y Rigoberta Menchú, Premio Nobel de la Paz.

* * *

Entre junio y agosto de 1995, el investigador del CEM, Ángel Argüelles Espinosa, impartió en el Instituto Politécnico de México el curso de posgrado *Martí y México. Influencias recíprocas*, dirigido a profesores y especialistas. El investigador cubano también ofreció conferencias en la Universidad Autónoma de Puebla, en el Colegio de Bachilleres y en la Secretaría de Cultura del Gobierno de Puebla. Varias publicaciones suyas, entre las que se destaca el folleto *De poeta a poeta. Martí-Peón Contreras*, publicado por la Secretaría de Cultura del Estado de

Puebla, aparecieron en esa ciudad mexicana.

* * *

El día 25 de octubre, en el Palacio Legislativo, tuvo lugar la presentación del libro *Diplomacia contra diplomacia. Martí y México en América*, del investigador del CEM, Rolando González Patricio. La publicación corrió a cargo de la Comisión de Cultura de la Cámara de Diputados. Los diputados Manuel Baeza González y Jesús Rodríguez y Rodríguez se refirieron a la obra. Ambos coincidieron al expresar la importancia de este texto que dilucida las estrategias diplomáticas martianas y su visión de México.

Durante su estancia en este país, González Patricio ofreció una conferencia en la Academia Diplomática Matías Romero.

NICARAGUA

La investigadora del CEM, Caridad Atencio, pronunció la conferencia «Otra mirada a las coincidencias Sandino-Martí, Darío-Martí» en un homenaje al natalicio de Augusto César Sandino y en conmemoración del centenario martiano, en la Universidad Nacional Agrícola de Nicaragua. Asimismo donó un ejemplar de la *Iconografía martiana* a la biblioteca de esa institución.

Durante su estancia en Nicaragua, Atencio visitó la Biblioteca Nacional Rubén Darío, el Centro Nicaragüense de Escritores, la redacción de la revista *Cátedra*; además ofreció la conferencia «Martí: el universo como eco», en el Instituto de Cultura Hispánica; disertó sobre la vida y la obra de José Martí en la Universidad Industrial, la Escuela Formadora de Maestros, la Universidad Autónoma de León, en la

Asociación de Residentes cubanos y en la Ciudad Escolar República de Cuba.

El 19 de mayo participó en el acto solemne en conmemoración de la caída en combate de José Martí ofrecido por nuestra Embajada y el Comité de Solidaridad con Cuba en el Teatro Nacional de Managua, donde tuvo a su cargo la semblanza biográfica del Héroe cubano.

PANAMÁ

El 28 de enero, en el parque Porras de la ciudad de Panamá, se colocó una ofrenda floral junto al busto de José Martí. En el acto usó de la palabra la presidenta de la Coordinadora de Solidaridad con Cuba, Ermila Muñoz, y el intelectual panameño Álvaro Menéndez Franco.

* * *

En la Universidad de Panamá se llevó a cabo un panel dedicado a José Martí, con motivo de su natalicio, integrado por estudiantes y profesores.

Durante la Jornada de Homenaje a José Martí, que fue inaugurada por el vicescanciller cubano Jorge Bolaños y organizada en el mes de mayo por la Universidad de Panamá conjuntamente con la Coordinadora de Solidaridad con Cuba, la Embajada de Cuba en ese país donó las *Obras escogidas*, las *Obras completas* y algunos documentos martianos para la Universidad y el Archivo Nacional panameños.

* * *

El 19 de mayo, Marcos Ganssegui, director del Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA), pronunció un emotivo discurso frente al busto martiano que preside el parque Porras.

* * *

Del 3 al 20 de octubre se presentó la exposición Imágenes de Martí, con piezas del Centro Wifredo Lam, de Cuba, en el Museo de Arte Contemporáneo paraguayo.

PARAGUAY

El 27 de enero, en el Centro Cultural de la ciudad, se efectuó el *Homenaje al poeta y prócer cubano José Martí*, auspiciado por la Asociación Paraguayo-Cubana de Cultura José Martí y con el apoyo de la Comisión Paraguaya de Homenaje a José Martí y el Consejo de la Juventud de Asunción.

En el acto sesionó un panel-debate en el que intervinieron el escritor y profesor universitario Emilio Pérez Chávez y José Fernández Vilela, representante de Cuba en el Paraguay.

A modo de colofón ofreció un recital de poemas martianos y actuó el grupo de danza Ñamandú.

* * *

El 19 de mayo, en el teatro del Centro Cultural Manzana de la Rivera, de la capital paraguaya, se celebró un homenaje a Martí presidido por los senadores Víctor Sánchez Villagra y Juan Manuel Peralta, así como por el profesor Emilio Pérez Chávez y el presidente del Instituto Paraguayo-Cubano de Cultura, Nils Weizen.

En sus palabras, Sánchez Villagra destacó la personalidad del Héroe cubano y la vigencia de su pensamiento en la hora actual, mientras que Emilio Pérez Chávez disertó sobre la obra literaria martiana.

Un grupo de jóvenes del Instituto Paraguayo-Cubano presentó un trabajo

de investigación sobre la educación en Paraguay.

* * *

La Asamblea Legislativa de la ciudad de Asunción celebró una sesión solemne de homenaje martiano el 24 de mayo de 1995. En el acto hizo uso de la palabra el presidente de la Junta Municipal, Filemón Paniagua así como el representante de Cuba en el Paraguay, José Fernández Vilela. También participaron los concejales Diana Bannuclos, Juan C. Gaona, Miguel Ángel González Erico y Nicasio Vera.

PERÚ

El 5 de abril, el canal 7 de la televisión peruana, en su espacio ¡Hola, Buenas noches!, entrevistó a los doctores Hildebrando Pérez y Aurora Marrou, profesores de la Universidad de San Marcos, así como al embajador de Cuba, Pedro Díaz. El programa estuvo dedicado a la vida y la obra de José Martí y a la difusión del calendario de conmemoraciones que la Universidad de San Marcos se ha propuesto llevar a cabo.

* * *

La Comisión para la Conmemoración del Centenario de la caída en combate de José Martí, de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, presidida por Marco Martos, poeta y profesor principal de esa casa de altos estudios, desplegó una intensa jornada de actos, conferencias y certámenes durante 1995 para divulgar la obra y rendir homenaje al prócer hispanoamericano.

Este programa fue dado a conocer por el profesor Martos en un artículo publicado en el diario *El Peruano*, el 24 de abril de 1995.

* * *

Con la presencia de unas mil cuatrocientas personas se efectuó el acto de conmemoración del centenario de la caída en combate de José Martí en el Teatro Municipal de Lima. Asistieron diplomáticos, congresistas, dirigentes políticos y sindicales, profesores y alumnos universitarios e intelectuales peruanos, así como otras personalidades.

Las palabras iniciales estuvieron a cargo del embajador de Cuba en Perú, Pedro Díaz, a continuación se escuchó un recital de poemas de José Martí y un concierto con la participación destacada de la orquesta Amigos de la Música. Esta velada conmemorativa fue auspiciada por la Municipalidad de Lima y la Embajada de Cuba.

* * *

El 3 de mayo se inauguró la Cátedra Martiana en la Universidad Mayor de San Marcos.

* * *

Los días 3, 5, y 8 de mayo en las facultades de Ciencias Sociales, Educación y Letras y Humanidades de la Universidad de San Marcos, se celebraron conversatorios sobre la vida y la obra de José Martí.

* * *

El 13 de mayo se efectuó una mesa redonda sobre José Martí en el Club Departamental de Arequipa. Intervinieron los investigadores Guillermo Ugarte, con el tema «Martí y el teatro», Manuel Pantigoso, con «Martí y la poesía» y Winston Orrillo, quien pronunció la conferencia «Martí y la ideología». El consejero cubano Roderio Santana destacó la vigencia del pensamiento martiano y agradeció a ponentes y participantes por el hermoso acto de recordación.

En horas de la noche se presentó el espectáculo *Versos Libres*, en el Museo de la Nación, con danzas y coreografías interpretadas por el Taller Imágenes, de niños discapacitados, bajo la dirección de la profesora Rocío Ratto.

* * *

El 16 de mayo el Instituto Raúl Porras Barrenechea organizó un homenaje a José Martí, a cargo del doctor Alberto Franco, presidente de la Asociación de Amistad con Cuba. Intervinieron los destacados intelectuales peruanos José Alvarado Sánchez, Alberto Ruiz Eldridge y Winston Orrillo.

* * *

El 18 de mayo, en el Centro Cultural El Ekeko, de Barranco, el grupo de trovadores peruanos A la Carta, dedicó su actuación a José Martí, interpretando sus versos musicalizados.

* * *

El 19 de mayo, el diario *La República* publicó el texto íntegro del ensayo «Nuestra América», de José Martí.

* * *

Entre los días 24 y 26 de mayo de 1995 tuvo lugar el Coloquio Internacional *José Martí, aquel hombre solar*, en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM). El acto de apertura estuvo a cargo del director de la Escuela de Literatura, Hildebrando Pérez, e intervinieron también Gilberto Bustamante Guerrero y el embajador de Cuba, Pedro Díaz Arcia. Se encontraba presente el rector de la UNMSM, Wilson Reátegui Chávez. En esta sesión inaugural se escuchó la conferencia magistral «Martí, teoría y práctica poética», pronunciada por el profesor Marco Martos.

En el evento participaron prestigiosos profesores de esa universidad, así como de otras instituciones de educación y cultura de la nación peruana. También se escucharon las ponencias de especialistas de Cuba, Alemania, y Rumanía. El día 26 de mayo se escuchó la disertación del estudioso José Cornejo Polar «Martí y la integración latinoamericana» y por Cuba, dictaron sus conferencias los profesores María Regla Villa y José Cernicharo.

El profesor Hildebrando Pérez y Joëlle Hullebroeck, representante de la Unión Latina en el Perú, presentaron la antología *Para el amigo sincero*, de José Martí, auspiciada por la Unión Latina y realizada por la Escuela de Literatura de San Marcos.

Durante la clausura se produjo la premiación de los Juegos Florales Universitarios José Martí.

REPÚBLICA DOMINICANA

La Comisión Dominicana para la Celebración del Centenario del *Manifiesto de Montecristi*, creada en 1994 y presidida por monseñor Roque Adames, conmemoró la histórica fecha con un grupo de actos a los que asistió una delegación cubana integrada por Eusebio Leal Spengler, diputado nacional e historiador de la ciudad de La Habana; Marta Arjona, directora de Patrimonio del Ministerio de Cultura, y Enrique Ubieta Gómez, director del CEM. Fueron recibidos por Joaquín Balaguer, presidente de esa nación hermana.

El día 23 de marzo se presentó la edición conmemorativa del *Manifiesto de Montecristi*, firmado en 1895, por José Martí y Máximo Gómez, para fijar el programa político de la guerra. La edición comprende también las cartas

dirigidas en igual fecha por José Martí a Federico Henríquez y Carvajal y meses después a Manuel Mercado.

Al presentar estos textos, Jorge Tena Reyes, subsecretario de Estado de República Dominicana, destacó las cualidades del cubano como creador y como político. Las autoridades dominicanas destinaron quince mil ejemplares del trascendental documento para las instituciones docentes del país.

Ese mismo día, en la Universidad Autónoma de Santo Domingo, se otorgó, como homenaje póstumo, los títulos de Doctor Honoris Causa a José Martí y a Máximo Gómez, y se llevó a cabo la emisión especial de un sello filatélico.

El día 24 las conmemoraciones por el centenario del *Manifiesto de Montecristi* se concentraron en la ciudad de Santiago de los Caballeros. En la Universidad Católica Madre y Maestra, Eusebio Leal Spengler pronunció una conferencia magistral sobre el testamento político de José Martí y se inauguró una exposición colectiva de plásticos cubanos del siglo XIX.

El 25 de marzo, día en que se firmó el *Manifiesto*, las conmemoraciones se sucedieron en Baní, localidad donde nació Máximo Gómez, y en donde se proyectó erigir una escultura que realizará el artista santiaguero Alberto Lescay antes que finalice el año de 1995.

Durante el acto solemne de recordación, en la propia localidad, hicieron uso de la palabra Enrique Ubieta, director del CEM, y Chiqui Vicioso, miembro de la Comisión dominicana.

* * *

Pedro Pablo Rodríguez, vicedirector del CEM, impartió el curso de posgrado

El pensamiento de José Martí: una opción ante la modernidad, en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD).

El curso se desarrolló durante cuatro semanas y fue coordinado por la profesora Carmen Durán y el historiador Emilio Cordero Michel, director de la Cátedra martiana del centro de altos estudios.

El investigador cubano impartió asimismo varias conferencias durante su estadía en ese país en la Universidad Federico Henríquez y Carvajal, de la ciudad de La Romana, en el Centro de Estudios Ecuménicos y en el Club Arroyo Hondo.

URUGUAY

El día 6 de abril de 1995, en la Sala de Actos del Ministerio de Relaciones Exteriores, se dio inicio al programa de conmemoración del centenario de la caída en combate de José Martí con una velada presidida por el vicescanciller uruguayo Carlos Pérez del Castillo y el embajador de Cuba, Manuel Aguilera de la Paz, quienes tuvieron a su cargo los discursos inaugurales. A continuación disertaron sobre la obra y la vida de José Martí los profesores Lucía Salas y Hugo Achúgar. La velada cerró con un vino de honor a los asistentes.

* * *

La coordinadora de apoyo a la Revolución Cubana inició la publicación de una serie de cuadernos con obras martianas en selección preparada por el periodista Alberto Peszuto. El 27 de abril se presentó el primer texto, que contiene «Nuestra América», «La Conferencia Monetaria de las Repúblicas de América», «Con todos, y para el bien

de todos», y «Carta inconclusa a Manuel Mercado».

* * *

El 8 de mayo, la Asociación de Empleados Bancarios del Uruguay (AEBU), inauguró una exposición itinerante de arte correo dedicada al centenario de la caída en combate de José Martí. Esta muestra contiene unos trescientos trabajos de aproximadamente treinta países que será donada a la Casa de las Américas, en Cuba.

* * *

El 17 de mayo la Cámara de Senadores y la de Diputados del Parlamento uruguayo realizaron sus sesiones solemnes dedicadas al centenario martiano. Usaron de la palabra legisladores de cada uno de los partidos políticos representados en ambos cuerpos.

* * *

El 19 de mayo, en la Plaza Cuba, de Montevideo, se realizó un acto de conmemoración con la presencia del ministro de Relaciones Exteriores del Uruguay, Álvaro Ramos, y del embajador de Cuba, Manuel Aguilera. Asistieron a esta ceremonia el secretario de la presidencia, Elías Bluth; el presidente del Frente Amplio General, Liber Seregni, y el intendente de Montevideo, Mariano Arana, entre otras destacadas personalidades uruguayas.

* * *

Un amplio programa de recordación a José Martí se extendió desde Montevideo hasta las provincias de Florida, Paysandú y Rocha, y contempló programas de radio, exposiciones de materiales martianos y divulgación de su obra y su vida en escuelas, liceos, centros culturales y bibliotecas.

* * *

El investigador Ibrahím Hidalgo impartió un ciclo de conferencias y conversatorios en la República de Uruguay entre los días 29 de mayo y 19 de junio de 1995. Diversos temas martianos fueron abordados por Hidalgo en la Escuela José Martí de Montevideo, en la Asociación de Bancarios de Uruguay, en la Facultad de Humanidades de la República, en la Escuela Cuba, y en la Casa de Cultura y de Amistad Uruguay-Cuba.

En el Liceo Departamental de la ciudad de Florida Hidalgo participó en un taller sobre José Martí.

De regreso a Montevideo, visitó la Fundación Braille de Uruguay, donde hizo entrega a su presidente, Enrique Elizalde, del título *Cómo era Martí*, especialmente impreso para ciegos y débiles visuales.

Durante su estancia en la ciudad austral el investigador del CEM ofreció entrevistas de radio y televisión con motivo del centenario de la caída en combate de José Martí.

VENEZUELA

Con una comisión para festejar el centenario martiano, organizada por el Consejo Nacional de Cultura, se apresó Venezuela a rendir homenaje al cubano universal. Presidida por Oscar Sambrano Urdaneta y con la coordinación de Velia Bosh, esta junta quedó conformada por: Ramón Losada Aldana, María Teresa Castillo, Elías Pino Iturrieta, Guillermo Mirón, Nelson Luis Martínez, Pedro Grases, Luis Castro Leiva, Domingo Miliari, Cándido Pérez Méndez, Luis Beltrán Guerrero y Francisco Pérez Perdomo.

La Alcaldía de Caracas y los estados de Sucre, Táchira, Mérida y Miran-

da llevaron a cabo actos solemnes en plazas, escuelas, universidades y otras instituciones culturales, con la presencia del embajador de Cuba en la hermana república, Germán Sánchez, así como de las autoridades locales. El acto central de estas conmemoraciones se realizó en la plaza Simón Bolívar, de Caracas, y tuvo como oradores al embajador cubano y al alcalde de Caracas, Aristóbaldo Izturiz.

* * *

Entre el 15 y el 29 de mayo de 1995, el Ateneo de Caracas realizó su jornada conmemorativa del centenario. Las palabras inaugurales estuvieron a cargo de Germán Sánchez Otero, embajador de Cuba, Oscar Sambrano Urdaneta, presidente del Consejo Nacional de Cultura de Venezuela y María Teresa Castillo, presidenta del Ateneo.

El día 26 se celebró un foro sobre *La Edad de Oro* a cargo de Velia Bosh.

* * *

El 17 de mayo se realizó un Foro sobre Cuba con la participación de Germán Sánchez, embajador cubano. Esta actividad precedió la conferencia que Oscar Sambrano Urdaneta, presidente del Consejo Nacional de Cultura, dictó sobre José Martí el día 18.

* * *

El jueves 18 de mayo tuvo lugar una sesión solemne del Congreso de Venezuela para conmemorar el centenario de la caída en combate de José Martí. El orador de orden fue el poeta Luis Pastori, y la presentación del homenaje estuvo a cargo del diputado Paciano Padrón, presidente de la Comisión Bicameral Especial, designada para los preparativos de este programa especial. Al concluir la sesión, se efectuó un

concierto de música cubana y venezolana, a cargo de la pianista Olga López.

Los parlamentarios iniciaron un programa de cien conferencias en los institutos de educación de todo el país, destinadas a divulgar la vida y la obra de José Martí, y se celebró una jornada de dibujo infantil *Cien niños pintan a José Martí*, en los pasillos del Palacio Federal, el día 27 de mayo.

El Congreso de la República auspiciará un grupo de ediciones en homenaje al Héroe cubano.

* * *

El día 29, en la Casa Rómulo Gallegos, Ramón Losada Aldana disertó sobre el ensayo de José Martí «Viaje a Venezuela».

* * *

Entre el 30 de noviembre y el 2 de diciembre, en la Universidad de Mérida se efectuó el V Encuentro de Cátedras Martianas de las universidades venezolanas. Por el Centro de Estudios Martianos participó el investigador Salvador Arias y por la Universidad de La Habana, el profesor Jorge Juan Lozano. En el evento intervinieron renombrados estudiosos venezolanos, entre los que se encontraban Alberto Rodríguez Carucci y Ramón Losada Aldana.

Salvador Arias presentó la ponencia «Estrategias de *La Edad de Oro*». Además, durante su estancia impartió una conferencia en la Universidad Simón Bolívar, del Núcleo del Litoral, donde disertó con el tema «1889. *La Edad de Oro* y las *Escenas norteamericanas*».

OTRAS NOTICIAS DEL ÁMBITO INTERNACIONAL

—Radio Odesa, en Ucrania, transmitió, el 28 de enero un programa dedicado a Martí en el año del centenario de su caída en combate.

—La Biblioteca Waverly, de Sidney, en colaboración con el consulado general de la República de Cuba, organizó una peña literaria el 19 de mayo para conmemorar el centenario martiano. Steve Gregory, profesor del Departamento de Español de la Universidad de Sidney, tuvo a su cargo un conversatorio sobre la vida y la obra de José Martí.

—La cancillería de Laos, en coordinación con la Embajada de Cuba en ese país, el Comité por la Paz y la Solidaridad con los Pueblos y la Asociación de Amistad Laos-Cuba, organizaron un acto solemne el 19 de mayo. Presidieron el acto el vicepresidente del Parlamento de Laos, Khambou Sounisay y el general Singapo, presidente del Comité por la Paz y la Solidaridad con los Pueblos.

—El 12 de febrero, el periódico *Nhandan*, de Hanoi, publicó el artículo «Centenario de la caída en combate de José Martí».

—La escuela primaria José Martí número 52, de Ulan Bator, en Mongolia, organizó un concurso para estudiantes dedicado a la vida y la obra de José Martí.

—El 15 de mayo, en el Instituto de Relaciones Internacionales de Pyonyang, se efectuó un encuentro

amistoso durante el cual el embajador de Cuba, José R. Rodríguez, presentó una ponencia sobre la vida y la obra de José Martí. El día 17, el diplomático cubano hizo entrega de las *Obras escogidas* de José Martí a Che Koang Ryol, subdirector general del Gran Palacio de Estudios del Pueblo.

—El 28 de enero se celebró en el Instituto Cervantes, en Manila, Filipinas, un acto solemne por el natalicio martiano. Alexis Santoren, cubano residente en Filipinas, disertó sobre la vida y la obra de José Martí.

—El 20 de enero, en la Universidad Soka, de Japón, se escuchó una conferencia pronunciada por nuestro Embajador acerca de la vigencia del pensamiento martiano. El rector de la universidad, Kinosuke Komuro, le dio la bienvenida.

—La Embajada de Cuba en el Cairo y el Instituto Cervantes organizaron unas Jornadas Martianas en homenaje a José Martí, los días 28, 29 y 30 de noviembre. Asimismo se inauguró una exposición bibliográfica, se proyectaron videos y se escuchó una conferencia a cargo del embajador de Cuba, Jorge Lázaro Manfugás.

—La Facultad de Lenguas Extranjeras de la Universidad Al Fatah de Trípoli, en Libia, organizó un Taller de Estudios dedicado a José Martí, durante los meses de abril y mayo.

—El ministro de Cultura de Jordania, Samir Habashne, publicó, el 19 de mayo, una declaración con motivo del centenario de la caída en combate de José Martí.

—La Universidad de Legón, en Ghana, incorporó a sus programas de estudio de la Cátedra de Español la obra de José Martí como precursor del modernismo en la literatura hispana. La Asociación Panafricana de Escritores (PAWA) rindió homenaje a nuestro Héroe Nacional el 19 de mayo. En el acto conmemorativo hicieron uso de la palabra los intelectuales Okai Atukwei y Kofi Awoonov. El diario *Ghanatimes* publicó un artículo que rememora el pensamiento martiano.

—El Centro de Estudios Universitarios Científico-Técnicos de Conakry, en Guinea, ofreció un homenaje a Martí el día 19 de mayo.

—En la Escuela José Martí, de Luanda, Angola, se llevó a cabo un acto de homenaje al prócer cubano el 19 de mayo.

—El embajador de Cuba ante el Gran Ducado de Luxemburgo, Carlos Alzugaray, pronunció la conferencia «La actualidad del pensamiento de José Martí para América Latina» en el Centro Universitario de Luxemburgo, el 23 de noviembre.

—El 27 de enero, el embajador de Cuba en Bélgica, Carlos Alzugaray, dictó una conferencia sobre la vida y la obra de José Martí en la Casa de América Latina en Bruselas; el 19 de mayo, la embajada de Cuba donó las *Obras escogidas* de José Martí a la Casa del Libro, adjunta a la Casa de América Latina.

—La delegación permanente de la República de Cuba ante la UNESCO

celebró, el 25 de abril de 1995, la velada *Hora literaria de José Martí*, durante la cual usó de la palabra Esteban S. Cobas Puente.

—Durante el mes de enero se presentó en Bonn, Alemania, un número de la revista internacional de filosofía *Concordia* —editada por el intelectual cubano residente en ese país, Raúl Fernet-Betancourt— dedicado a José Martí. El Grupo de Solidaridad con Cuba de la ciudad de Aachen publicó, en mayo de 1995, el libro *José Martí*, con textos suyos y una semblanza biográfica traducida al alemán.

—El primero de febrero, en el Seminario de Español de la Universidad de Berna, Suiza, el investigador cubano Francisco Vales dictó una conferencia sobre la vida y la obra de José Martí.

—El sábado 4 de junio el Comité Amigos en Solidaridad con Cuba de Guyana celebró una velada en honor de José Martí en la que se escuchó música cubana y un recital de poemas martianos y de Nicolás Guillén. El acto estuvo presidido por el poeta nacional guyanés Martin Carter.

—El Instituto Venezolano para la Cultura y la Cooperación, con sede en Barbados, auspició una velada cultural con motivo del centenario martiano, en coordinación con la Embajada de

Cuba. Usó de la palabra Lázaro Cabezas, embajador cubano.

—En Costa Rica se publicó el libro *Martí en la cultura costarricense*, de Mario Oliva. La Universidad de Costa Rica y la Federación de Trabajadores de este país auspiciaron un concurso sobre la vida y la obra de José Martí; se emitió un sello postal de la Colección Próceres de América.

—El 19 de mayo se realizó en Atenas, Grecia, un acto solemne en homenaje a Martí con la presencia de representantes de la Central de Trabajadores Públicos, la Asociación de Luchadores Antifascistas y el Sindicato de Trabajadores Bancarios.

—En Conovell Hall, Londres, se realizó una velada en conmemoración del centenario martiano en la que intervinieron el europarlamentario Etan Newens y la embajadora de Cuba, María Flores.

—Como parte del programa de la Conferencia Internacional sobre Hispanismo, organizada por el Centro de Estudios Hispánicos de la Universidad Nehru en la India, se realizó, durante el mes de febrero, un panel dedicado a la vida y la obra de José Martí. En mayo, se efectuó un acto solemne dedicado a José Martí en la Escuela Spaingdales de Nueva Delhi.

MERCEDES ALONSO ROMERO: Licenciada en Periodismo. Labora como redactora-reportera en la Emisora Radio Progreso. Autora de los libros *Reencuentro y Los Malagones*, así como de otros artículos, crónicas y reportajes publicados en Cuba y en el extranjero.

SALVADOR ARIAS: Licenciado en Letras. Autor de una considerable obra crítico literaria en la que descuellan: *Algunas notas sobre la poesía lírica de la Avellaneda, Búsqueda y análisis. Ensayos críticos sobre literatura cubana y Tres poetas en la mirilla*. Es investigador del Centro de Estudios Martianos.

CARIDAD ATENCIO: Licenciada en Filología. Poeta y ensayista. Ha publicado textos de creación e investigación literarias. Es investigadora del Centro de Estudios Martianos.

AMAURY CARBÓN: Doctor en Ciencias Filológicas. Profesor de la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana y miembro de su Cátedra Martiana. Ha publicado diversos textos sobre la tradición clásica en las letras cubanas.

ARGELIA FERNÁNDEZ: Licenciada en Información Científico Técnica y Bibliotecología. Especialista del Centro de Información, Divulgación y Educación Ambiental.

FÉLIX FLORES VARONA: Licenciado en Lengua Inglesa. Ha publicado diversos ensayos sobre temas literarios. Funcionario de Relaciones Internacionales del Centro de Investigaciones de Ecosistemas Costeros en Cayo Coco.

ARACELI GARCÍA-CARRANZA: Doctora en Filosofía y Letras. Como especialista en Información Científica de la Biblioteca Nacional José Martí ha publicado bibliografías de personalidades relevantes de la cultura cubana y sobre hechos históricos significativos de nuestro país. Compila esta «Bibliografía martiana» desde 1970, de la cual ha preparado en un solo cuerpo cinco volúmenes correspondientes al período 1959-1989.

ROLANDO GONZÁLEZ PATRICIO: Licenciado en Relaciones Políticas Internacionales. Vicedirector del Centro de Estudios Marianos, profesor adjunto del Instituto Superior de Relaciones Internacionales Raúl Roa y presidente del Movimiento Juvenil Martiano. Recientemente ha publicado *Diplomacia contra diplomacia. Martí y México en América y Cuba y América en la modernidad de José Martí*.

ROBERTO HERNÁNDEZ BIOSCA: Doctor en Ciencias Pedagógicas. Profesor Titular de Historia de Cuba del Instituto Superior de Arte y presidente de la Cátedra de Estudios Cubanos José Martí de esa institución.

IBRAHIM HIDALGO PAZ: Doctor en Ciencias Históricas. Ha publicado: *IncurSIONES en la obra de José Martí, El Partido Revolucionario Cubano en la Isla y José Martí. Cronología 1853-1895*, además de numerosos ensayos sobre temas historiográficos y del pensamiento y la obra marianos. Es investigador del Centro de Estudios Marianos.

EMILIO ICHIKAWA MORÍN: Licenciado en Filosofía. Autor de *El pensamiento agónico y Meditaciones discretas*, de próxima aparición.

REINALDO JOEL MARTÍNEZ DE ARMAS: Licenciado en Información Científico Técnica y Bibliotecología. Informático Bibliotecario de la Academia de Ciencias de Cuba.

MAURICIO NÚÑEZ RODRÍGUEZ: Licenciado en Letras. Crítico e investigador literario del Centro de Estudios Marianos. Colabora como periodista en la emisora CMBF, Radio Musical Nacional. Trabajos suyos han aparecido en publicaciones nacionales y extranjeras. Recibió el premio Razón de Ser (1996) con el proyecto de investigación «La novela de José Martí: desafío al tiempo».

MIRTA PERNAS GÓMEZ: Licenciada en Lengua y Literatura Hispánicas. Profesora de la Universidad de La Habana.

YOLANDA RICARDO: Doctora en Filosofía y Ciencias del Arte. Ensayista y crítica literaria. Investigadora Titular y profesora adjunta de la Universidad de La Habana. Vicepresidenta de la Sociedad Económica de Amigos del País. Ha publicado diversos textos sobre temas marianos, cultura y educación cubanas.

PEDRO PABLO RODRÍGUEZ: Doctor en Ciencias Históricas. Profesor adjunto de la Universidad de La Habana. Se han editado sus libros *La idea de la liberación nacional en José Martí y La primera invasión*, además de numerosos artículos y ensayos sobre las luchas de liberación cubana, en el siglo XXI, la obra de José Martí y el pensamiento económico de Cuba. Es Investigador Titular del Centro de Estudios Marianos.

CARLOS ROJAS OSORIO: Profesor de Filosofía del Colegio Universitario de Humacao, Puerto Rico. Autor de numerosos artículos de temas filosóficos, particularmente del Caribe, la filosofía de Hostos y de Foucault.

MARÍA MAGDALENA RUIZ: Profesora de la Facultad de Idiomas de la Universidad de Matanzas.

NYDIA SARABIA: Periodista e historiadora. Ha publicado biografías de numerosos protagonistas de la historia de Cuba y diversos textos sobre la temática del espionaje efectuado contra los patriotas cubanos en los Estados Unidos, desde 1868 y, fundamentalmente, en 1895.

CARMEN SUÁREZ LEÓN: Doctora en Ciencias Filológicas. Poeta y ensayista. Es investigadora del Centro de Estudios Marianos y directora de su *Anuario*.

JOSEFINA TOLEDO: Doctora en Ciencias Históricas. Narradora y poeta. Autora de libros de creación literaria e investigación histórica. Es investigadora del Centro de Estudios Marianos.

ENRIQUE UBIETA GÓMEZ: Licenciado en Filosofía. Ha publicado en diversas revistas nacionales e internacionales sobre temas del pensamiento filosófico. En 1993 apareció su libro *Ensayos de identidad*. Director del Centro de Estudios Marianos y de la revista *Contracorriente*.

COLECCIÓN DE ESTUDIOS MARTIANOS

- Siete enfoques marxistas sobre José Martí* (1ra. ed., 1978; 2da. ed., 1985)
Juan Marinello: *Dieciocho ensayos martianos*, prólogo de Roberto Fernández Retamar
Roberto Fernández Retamar: *Introducción a José Martí*
Acerca de la Edad de Oro, selección y prólogo de Salvador Arias (1ra. ed., 1980; 2da. ed., revisada y aumentada, 1989)
José Cantón Navarro: *Algunas ideas de José Martí en relación con la clase obrera y el socialismo* (2da. ed., aumentada)
José A. Portuondo: *Martí, escritor revolucionario*
Cintio Vitier: *Temas martianos. Segunda serie*
Ángel Augier: *Acción y poesía en José Martí*
Julio Le Riverend: *José Martí: pensamiento y acción*
Luis Toledo Sande: *Ideología y práctica en José Martí*
Paul Estrade: *José Martí, militante y estratega*
Emilio Roig de Leuchsenring: *Tres estudios martianos*, selección y prólogo de Ángel Augier, y «Bibliografía martiana de Emilio Roig de Leuchsenring», por María Benítez
José Martí, antimperialista, selección y presentación del Centro de Estudios Martianos
Simposio Internacional Pensamiento Político y Antimperialismo en José Martí. Memorias
Ibrahim Hidalgo Paz: *Incursiones en la obra de José Martí*
Luis Toledo Sande: *José Martí, con el remo de proa*
Ibrahim Hidalgo Paz: *El Partido Revolucionario Cubano en la Isla*
Ibrahim Hidalgo Paz: *José Martí. Cronología 1853-1895*

CUADERNOS DE ESTUDIOS MARTIANOS

- Carlos Rafael Rodríguez: *José Martí, guía y compañero*
Noël Salomon: *Cuatro estudios martianos*, prólogo de Paul Estrade

MATERIALES DE ESTUDIO

- Textos antimperialistas de José Martí*, selección, presentación y comentarios de Fina García Marruz
Roberto Fernández Retamar e Ibrahim Hidalgo Paz: *Semblanza biográfica y cronología mínima*

COLECCIÓN TESTIMONIOS

- Blanche Zacharie de Baralt: *El Martí que yo conocí*, prólogo de Nydia Sarabia (2da. ed., 1990)

EDICIONES ESPECIALES

- Fidel Castro: *José Martí, el autor intelectual*, selección y presentación del Centro de Estudios Martianos

- Atlas histórico-biográfico José Martí* (colaboración con el Instituto Cubano de Geodesia y Cartografía, 1ra. ed., 1983; 2da. ed., 1984)
Armando Hart Dávalos: *Para encontrarnos con Martí y Fidel. Palabras en Madrid.*
José Martí: *El Partido Revolucionario a Cuba. Manifiesto de Montecristi*, presentación de Ibrahim Hidalgo Paz

DISCOS

- Poemas de José Martí*, cantados por Amaury Pérez
Ismaelillo, cantado por Teresita Fernández

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

- Número 1/1978
Número 2/1979
Número 3/1980
Número 4/1981
Número 5/1982
Número 6/1983
Número 7/1984
Número 8/1985
Número 9/1986
Número 10/1987
Número 11/1988
Número 12/1989
Número 13/1990
Número 14/1991
Número 15/1992
Número 16/1993
Número 17/1994
Número 18/1995
Número 19/1996

OTRAS

- Declaración del Centro de Estudios Martianos*
Declaracion of the Study Center on Martí
Declaration du Center d'Etudes sur Martí
José Martí Replies
José Martí: nueve cartas de 1887
La Patria Libre
El Diablo Cojuelo
Almanaque martiano-1990; 1992
Cintio Vitier y Armando Hart Dávalos: *José Martí hombre universal*

NORMAS DE PRESENTACIÓN DE ORIGINALES

- 1) El original deberá estar escrito a doble espacio con treinta líneas y sesenta golpes de máquina. Si se entrega en *diskette* deberá ser con un procesador compatible con *Word for Windows*. El autor debe adjuntar a su trabajo una pequeña ficha bio-bibliográfica.
- 2) Los trabajos deben presentar en la primera página el título y el nombre del autor. Se empleará párrafo español.
- 3) Las citas breves de prosa (hasta cinco líneas) irán entrecomilladas e inmersas en el texto; las de mayor extensión, sangradas en bloque.
En los poemas las citas de hasta cinco versos pueden ir entrecomilladas inmersas en el texto, en forma de prosa, separados los versos por líneas oblicuas. Las de mayor extensión irán sangradas en bloque.
- 4) Las notas se identificarán con numeración corrida. El orden de los datos en las fuentes bibliográficas será el siguiente: nombre y apellido del autor seguido de dos puntos, nombre del artículo (entrecomillado) o del libro (subrayado, cursivas en imprenta), lugar de publicación, editorial, fecha, tomo y página; la separación entre estos elementos será por comas.
- 5) En el caso de citas de José Martí estas deberán transcribirse rigurosamente de sus *Obras completas*, edición de 1963-1973, o ediciones posteriores de la Editorial de Ciencias Sociales. En todos los casos debe aparecer, en nota, la fuente bibliográfica.

La publicación de los trabajos recibidos será determinada por el Consejo de Redacción. Los autores de los trabajos aceptados deberán otorgar al *Anuario* la primacía de su publicación.

Sólo se devolverán los originales de los trabajos solicitados.

PUBLICACIONES DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

COLECCIÓN TEXTOS MARTIANOS

Obras completas. Edición crítica, prólogo de Fidel Castro, tomo I; tomo II
Obras escogidas en tres tomos, tomo I, 1869-1884; tomo II, 1885-octubre de 1891; tomo III, noviembre de 1891-18 de mayo de 1895 (2da. ed. revisada y aumentada, 1992)
La Edad de Oro (1ra. ed. facsimilar, 1979; 2da. ed. facsimilar, 1989)
Teatro, selección, prólogo y notas de Rine Leal
Sobre las Antillas, selección, prólogo y notas de Salvador Morales
Simón Bolívar, aquel hombre solar, prólogo de Manuel Galich
Cartas a María Mantilla (edición facsimilar)
Otras crónicas de Nueva York, investigación, introducción, e «Índice de cartas» por Ernesto Mejía Sánchez
En las entrañas del monstruo, selección, introducción y notas del Centro de Estudios Martianos
El indio de nuestra América, selección y prólogo de Leonardo Acosta
Dos congresos. Las razones ocultas, selección y presentación del Centro de Estudios Martianos
Diario de campaña (edición facsimilar)
Manifiesto de Montecristi (edición facsimilar)
El general Gómez, selección y presentación del Centro de Estudios Martianos
Ideario pedagógico, selección e introducción de Herminio Almendros
Epistolario, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, prólogo de Juan Marinello

TEXTOS MARTIANOS BREVES

Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso (con facsimiles)
Bases y Estatutos secretos del Partido Revolucionario Cubano (con facsimiles)
La verdad sobre los Estados Unidos
Céspedes y Agramonte
Nuestra América
En vísperas de un largo viaje
La República española ante la Revolución cubana
Vindicación de Cuba (edición facsimilar)
Lectura en Steck Hall
Madre América
La historia no nos ha de declarar culpables. Oración en Hardman Hall
El tercer año del Partido Revolucionario Cubano. El alma de la Revolución, y el deber de Cuba en América
Un drama terrible
Ismaelillo
Nuestra América. Edición crítica
El presidio político en Cuba
Bolívar. Edición crítica